

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**La revolucion de 1640 en Portugal : sus fundamentos  
sociales y sus caracteres nacionales : el Consejo de Portugal,  
1580-1640**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Santiago de Luxan Melendez**

DIRECTOR:

**José María Jover Zamora**

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Geografía e Historia

TP  
1988  
011



x -49 - 038153-6

**LA REVOLUCION DE 1640 EN PORTUGAL, SUS  
FUNDAMENTOS SOCIALES Y SUS  
CARACTERES NACIONALES.  
EL CONSEJO DE PORTUGAL: 1580-1640**



Santiago de Luxán Meléndez

Madrid, 1988

**Colección Tesis Doctorales. N.º 11/88**

© Santiago de Luxán Meléndez

Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3. 28015 Madrid  
Madrid, 1988  
Ricoh 3700  
Depósito Legal: M-1607-1988

**AUTOR: SANTIAGO DE LUXAN MELENDEZ**

**LA REVOLUCION DE 1640 EN PORTUGAL. SUS FUNDAMENTOS SOCIALES Y SUS  
CARACTERES NACIONALES. EL CONSEJO DE PORTUGAL: 1580-1640**

**DIRECTOR: JOSE MARIA JOVER ZAMORA  
CATEDRATICO DE HISTORIA CONTEMPORANEA**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA**

**AÑO: 1986**





A Mayeye y Lía.



I N D I C E

- INTRODUCCION: 1. Objeto del presente estudio y justificación del título.
2. Estado actual de la bibliografía.
- 2.1. La historiografía del A. Régimen.
  - 2.2. La historiografía liberal.
  - 2.3. Las historias generales de Portugal.
  - 2.4. El Consejo de Portugal en la historiografía española actual.
  - 2.5. Biografías de personajes del Consejo.
3. Indicación sobre las fuentes:
- 3.1. Documentación emanada del propio Consejo.
  - 3.2. Regimientos y papeles referidos a sus sucesivas reformas.
  - 3.3. Memoriales que hacen referencia al Consejo.
  - 3.4. Elección, nombramiento y cursus administrativo de los consejeros.
  - 3.5. Relaciones del Consejo de Portugal con otros Consejos de la Monarquía y con las Instituciones portuguesas.
4. Método de trabajo y plan de la obra

I. PARTE: LOS ORIGENES DEL CONSEJO DE PORTUGAL

Capítulo 1º Del reinado de D. Sebastián al reinado de Felipe II: El Consejo de Portugal en el proceso de negociación de la sucesión del Reino

Introducción.

1. Carta Patente de D. Manuel El Afortunado de diciembre de 1498.
2. Confirmación por Felipe II del documento anterior (24-V-1579).
3. Carta de Felipe II al Duque de Osuna, concediendo gracias y mercedes a los portugueses.
4. Puntos del acuerdo entre Felipe II y el Cardenal D. Enrique (noviembre de 1579).
5. Carta de Felipe II a los Gobernadores del Reino pidiendo su aclamación pacífica como Rey (13-III-1580).
6. Carta de Felipe II reiterando la petición anterior (6-VI-1580).
7. Sentencia de los Gobernadores resolviendo la sucesión a favor de Felipe II (17-VII-1580).
8. Capítulos de las peticiones de los Tres Estados en las Cortes de Tomar (abril y mayo de 1581).
9. Creación formal del Consejo de Portugal en la Carta-Patente de noviembre de 1582.

Capítulo 2º El proceso de institucionalización de un Gobierno portugués.

Bajadoz (mayo de 1580)-Lisboa (febrero de 1583).

Introducción

1. La selección de los primeros colaboradores.
2. La ocupación del país dirigida desde Badajoz.
3. El Gobierno portugués de Felipe II:
  - 3.1. El Consejo de Portugal como Consejo de Estado restringido.
  - 3.2. La acción de Gobierno.

II PARTE: EL DESARROLLO INSTITUCIONAL DEL CONSEJO DURANTE LA EPOCA DE LA UNION: 1583-1640

Capítulo 3º Estructura del Consejo de Portugal durante el reinado de Felipe II.

1. Las Cortes de Tomar: primera planta y atribuciones del Consejo.
2. La institucionalización del Consejo: El regimiento de 1586:
  - 2.1. Composición del Consejo.
  - 2.2. Funciones.

- 2.3. Forma de trabajar.
  - a) Carácter general.
  - b) Los consejeros.
  - c) El secretario.
  - d) Los escribanos.
  - e) El tesorero.
  - f) Otros funcionarios.
- 3. Regimiento específico del secretario.
- 4. La sucesión en los cargos: 1583-1598.
  - 4.1. La secretaría: Los Alvarez Pereira.
  - 4.2. Los cambios entre los consejeros.
- 5. El despacho de los negocios durante el reinado de Felipe II.
  - 5.1. Asistencia al Consejo.
  - 5.2. La tramitación de los "negocios de partes". El peso de la anexión

Capítulo 4° Los años de transición: 1598-1602

Introducción.

- 1. Planta del Consejo.
- 2. Asistencia al Consejo.
- 3. El proceso de gestación del nuevo Consejo: Las consultas para la reforma.
  - 3.1. Composición del Consejo.
  - 3.2. Sobre la forma de trabajar el Consejo.

Capítulo 5° El nuevo Consejo 1602-1606: Los primeros pasos de la castellanización

- 1. Relaciones difíciles entre el Consejo de Portugal y el Virrey durante el primer Gobierno Moura.
- 2. El nuevo Regimiento de 1602:
  - 2.1. Composición del Consejo:
    - 2.1.1. El oficio de Presidente.
    - 2.1.2. La división de las secretarías.
  - 2.2. Atribuciones del Consejo.
  - 2.3. Forma de trabajar.
- 3. El intento de extender la división de las secretarías a la administración virreinal.
- 4. Viejos y nuevos ministros en el Consejo de Portugal.

- 4.1. Los consejeros.
- 4.2. Los nuevos secretarios.
- 5. Una nueva vuelta de rosca: La Junta de Hacienda de 1602.
  - 5.1. Reglamento de la nueva Junta.
  - 5.2. Funciones de la nueva Junta: 1607-1608.
- 6. El Consejo en Valladolid: la incorporación del Conde de Salinas.

Capítulo 6° La reforma de 1607: ¿Un cambio de rumbo en los asuntos de Portugal? El protagonismo de D. Cristóbal de Moura.

- 1. La Junta de septiembre de 1607.
  - 1.1. La reformatión de las personas del Consejo:
    - 1.1.1. Plantilla del Consejo.
    - 1.1.2. Forma de trabajar: Potenciación de la figura del Virrey, y del sistema de Consejos.
  - 1.2. ¿Continuidad del sistema de Juntas de Hacienda?: La actitud contemporizadora de CastelRodrigo.
  - 1.3. CastelRodrigo consultado sobre la agenda de trabajo del Consejo.
- 2. La Junta de fines de octubre: Insistencia de Moura en la necesidad de un cambio en la dirección del Consejo y en la reducción de su plantilla.
- 3. El Regimiento de 1607: Una solución de compromiso.

Capítulo 7° 1607-1614: Del control de Salinas a la supresión del Consejo.

- 1. La aplicación del nuevo Regimiento: 1607-1608.
- 2. La decisión de Felipe III de cesar en bloque al Consejo: Lerma inclinado de nuevo por CastelRodrigo. Diciembre de 1609-enero de 1610.
- 3. La ruptura interior: El cierre del Consejo. Julio de 1612-enero de 1614:
  - a) La venida del Virrey a la Corte y la formación de la Gran Junta.
  - b) La suspensión del viaje Regio: El debate sobre la reforma con el Consejo cerrado. Otoño de 1612-enero de 1614.
- 4. Un conflicto secundario: Almeida frente a Matos y Lucena. 1612-1615.

Capítulo 8° El Consejo de Portugal durante la última parte del reinado. 1614-1621

1. Una solución provisional de la crisis: La apertura del Consejo 1614-1615.
2. El Consejo bajo la dirección de Fray Aleixo de Meneses. Junio de 1615-mayo de 1617.
3. La revitalización del Consejo bajo la presidencia del Duque de VillaHermosa 1617-1621.
  - a) Los nuevos consejeros: La entrada de la 5ª promoción.
  - b) La preocupación del Consejo por el buen funcionamiento de la administración.
  - c) El Consejo en Portugal.

Capítulo 9° El Consejo de Portugal durante el período reformista del Conde Duque de Olivares 1621-1627

1. Un nuevo reinado, ¿una nueva forma de Gobierno?
  - 1.1. La fórmula escogida para el Gobierno.
  - 1.2. ¿Tenía utilidad el Consejo de Portugal? ¿Debía potenciarse el Consejo de Estado de Lisboa?
  - 1.3. El Consejo de Portugal visto por el Conde Duque: El Gran Memorial de 1624.
2. El funcionamiento del Consejo durante la primera década.
  - 2.1. La estabilidad de la plantilla.
  - 2.2. El Consejo y la moralización de la vida pública.
  - 2.3. El Consejo de Portugal desbordado por el sistema de Juntas.

Capítulo 10° Un Consejo de Portugal para una época de crisis: 1628-1639

1. La paralización del Consejo entre 1628-1631.
  - 1.1. La misión del 2º Marqués de CastelRodrigo en Lisboa.
  - 1.2. La gestión de los otros ministros del Consejo.
2. La reorganización del Consejo 1631-1634.
  - 2.1. El proyecto frustrado de enviar al Infante D. Carlos como Virrey de Portugal.
  - 2.2. Las Juntas para la recuperación de Pernambuco: Diego Suárez en Madrid.
  - 2.3. El nuevo organigrama de la secretaría del Consejo.
  - 2.4. La nueva instrucción del Consejo: El Regimento de 1633.
  - 2.5. Un nuevo equipo de Gobierno en la Corte y en Lisboa.



- 2.6. La interinidad del Conde de Basto.
- 3. El Tribunal portugués durante el mandato de la Princesa Gobernadora: 1634-1639.
  - 3.1. Los hombres del Consejo.
  - 3.2. La forma de Gobierno de la Princesa Margarita.
  - 3.3. El funcionamiento del nuevo sistema.
  - 3.4. Las consecuencias de la crisis de Evora para la vida del Consejo.

### III PARTE. ESTUDIO DEL FUNCIONARIADO

#### Capítulo 11º Los consejeros: 1583-1640. Formación, cursus administrativo y biografía en el cargo

##### Introducción.

- 1. Formación recibida.
  - 1.1. Eclesiásticos.
  - 1.2. Consejeros de Estado.
  - 1.3. Desembargadores do Paço.
- 2. Cursus administrativo.
  - 2.1. Presencia en los Consejos superiores de Portugal antes de entrar en el de la Corte.
  - 2.2. Carrera antes de llegar al Consejo.
    - 2.2.1. Eclesiásticos.
    - 2.2.2. Consejeros de Estado.
    - 2.2.3. Desembargadores.
- 3. Biografía en el cargo.
  - 3.1. Edad de los consejeros antes de entrar y al salir del Consejo.
    - 3.1.1. Eclesiásticos.
    - 3.1.2. Consejeros de Estado.
    - 3.1.3. Desembargadores.
  - 3.2. Tiempo de permanencia en el cargo.
  - 3.3. Carrera posterior.
    - 1. Eclesiásticos.
    - 2. Consejeros de Estado.
    - 3. Desembargadores.
- 4. Sueldos y remuneraciones diversas.

- 4.1. Ordenado.
- 4.2. Aposentaduría.
- 4.3. Propinas.
- 5. Premios y mercedes.
  - 5.1. Mantenimiento del ordenado.
  - 5.2. La obtención de un título de Portugal.
  - 5.3. La concesión de una ayuda de costa.
  - 5.4. Concesión de mercedes para familiares y criados.
  - 5.5. Pensiones eclesiásticas.

Capítulo 12° Los secretarios

Introducción.

- 1. Formación y cursus administrativo.
- 2. Biografía en el cargo.
  - 2.1. Secretarios de Estado.
  - 2.2. Tiempo de permanencia en el cargo.
- 3. Carrera posterior.
- 4. Sueldos y remuneraciones diversas.

EPILOGO:

Capítulo 13° DE LA JUNTA DE PORTUGAL A LAS PACES DE 1668

- 1. La Junta de Portugal en vísperas de la restauración: marzo 1639-diciembre 1640.
  - 1.1. El Consejo sustituido por una Junta.
  - 1.2. La actividad de la Junta.
  - 1.3. Una nueva promoción de Ministros portugueses en la Corte.
- 2. La Junta y el Consejo de Portugal durante la restauración.
  - 2.1. Las dificultades para sostener económicamente la Junta y el Consejo.
  - 2.2. Funciones, miembros y actividad de la Junta y el Consejo.
    - 2.2.1. Miembros.
    - 2.2.2. Las nuevas funciones de la Junta y Consejo.
  - 2.3. La extinción definitiva del Tribunal.

CONCLUSIONES:

1. Cronología.
2. Normativa por la que se rigió.
3. Composición del Consejo.
4. Competencias.
5. El papel del Consejo en las relaciones entre el Poder Central y el Reino de Portugal.

APENDICES:

- I. Gobierno de Portugal 1580-1640.
- II. Consejo de Portugal 1583-1598.
- III. Consejo de Portugal 1598-1621.
- IV. Consejo de Portugal 1621-1639.
- V. Junta de Hacienda de Portugal 1602-1608.
- VI. Miembros castellanos en las Juntas del Padre Confesor:  
1621-1631.
- VII. Portugueses no miembros del Consejo de Portugal. Idem.
- VIII. Ministros castellanos, Juntas de Portugal del Presidente del Consejo de Castilla.
- IX. La Administración portuguesa en 1634.
- X. La Junta de Portugal: marzo de 1639-diciembre de 1640.
- XI. La Junta de Portugal: 1641-1658.
- XII. Consejo de Portugal 1658-1668.
- XIII. Primer Regimiento del Consejo de Portugal en 1586.
- XIV. Regimiento del Secretario. 1586.
- XV. Decreto del Duque de Lerma sobre la mudanza de la secretaría.  
1602.
- XVI. Regimiento del Consejo de 1607.
- XVII. Regimiento de 1633.
- XVIII. Supresión del Consejo y la creación de dos Juntas en 1639.
- XIX. Regimiento de 1658.
- XX. Libro verdadeira a las Juntas y Consejos.
- XXI. Cédula de Su Majd de 16-V-1639 a favor de Diego Suárez.
- XXII. Carta de Ordenado de Ruy de Mattos Noronha. 1583.
- XXIII. Carta de Secretario de Estado de Fernao de Mattos. 1602.
- XXIV. Carta de Veedor de Hacienda del Conde de Salinas. 1605.

- XXV. Idem de D. Carlos de Borja. 1607.
- XXVI. Carta de Presidente de la Mesa de Conciencia de A. Furtado. 1608.
- XXVII. Carta de Consejero de Hacienda de Portugal de Mendo da Mota. 1609.
- XXVIII. Título de Regidor de Manuel de Vasconcelos. 1615.
- XXIX. Nombramiento de Capellán Mayor en Fray Aleixo de Meneses. 1615.
- XXX. Carta de Presidente del Consejo de Portugal. Fray Aleixo de Meneses. 1616.
- XXXI. Idem de D. Carlos de Borja. 1617.
- XXXII. Renuncia de la secretaría de Franco Almeida de Vasconcelos. 1624.
- XXXIII. Título de Secretario de Gabriel Almeida de Vasconcelos. 1629.
- XXXIV. Idem de Luis Falção. 1631.
- XXXV. Título de Presidente del Desembargo do Paço de D. Antonio Pereira. 1631.
- XXXVI. Carta de Consejero de Diego Suárez de 1636.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA:

- I. Fuentes manuscritas.
- II. Fuentes impresas.
- III. Bibliografía.

## I N T R O D U C C I O N

# 1. Objeto del Presente estudio y justificación del título

El objetivo del presente estudio, es analizar una Institución del poder central de la Monarquía de los Austrias, el Consejo de Portugal, durante el período de la unión. Los límites cronológicos del trabajo vendrían impuestos por tres fechas claves en la historia de la integración del vecino Reino: 1580, 1640 y 1668. Es decir, la iniciación de la guerra de conquista que condujo a la proclamación de Felipe II como Rey de Portugal, y la creación formal del Consejo en la carta-patente de Tomar de 1582; el estallido de la revolución que conducirá a la Restauración, etapa en la que, en principio, parecía que iba a dejar de tener sentido la existencia de un Tribunal portugués, entre las Instituciones de la Corte; y en último término, la dificultad, por parte española, en reconocer la nueva situación, que prolongará la vida del Consejo (durante unos años se llamará Junta), hasta su desaparición definitiva en 1668, como consecuencia inmediata del tratado de paz.

El ámbito territorial de influencia del Consejo, no se reduce al Portugal metropolitano, pues no debemos olvidar la existencia de un gran Imperio portugués, que en el momento de la unión estaba dejando de ser oriental, para gravitar, cada vez más, sobre el Atlántico. De este modo, el campo de acción del Consejo de Portugal, se presentaba poco más o menos que inabarcable, y desde luego, muy superior al de otros Consejos de su mismo rango.

Definidos los límites espaciales y temporales de nuestro Con

sejo, debemos añadir, que una Institución sólo se hace realidad en relación a otras Instituciones, en este caso, al conjunto de los organismos que forman el entramado de la estructura política del Estado, a través de los cuales, se ejerce el poder, se elaboran las decisiones políticas. El Consejo de Portugal no significa nada sino se pone en relación con el aparato central, constituido en torno al Soberano en la Corte, por el conjunto de Consejos que articulaban lo que entendemos por Imperio hispánico, por un lado. Y en relación a lo que puede denominarse Administración imperial de las provincias, por otro.

El Consejo de Portugal, fue el principal instrumento con el que la monarquía austriaca, trató de integrar los asuntos del vecino reino y sus conquistas, en el aparato central del Imperio. La Institución portuguesa, junto a los Consejos de Castilla, Aragón, Italia, Flandes e Indias, por debajo de los Consejos de la Monarquía propiamente dichos (el de Estado y Guerra), formará parte de los llamados Consejos Territoriales o de los Reinos. Pero la actuación del Consejo no puede entenderse, como es obvio, sin una relación directa con la realidad política portuguesa. El reconocimiento de Felipe II como Rey de Portugal, se presenta de este modo, como el fundamento último de su existencia. Surge, por tanto, en su nacimiento, como un organismo encargado de mediar entre el Gobierno de Portugal, cuya configuración institucional empezó a modificarse desde la anexión, y el Monarca, que reside en Madrid o en Valladolid. El Virrey y el sistema polisindial portugués, serán las Instituciones que el Consejo de la Corte pondrá en relación con el Rey.

Como en otras provincias del Imperio, la imposibilidad de que el Soberano residiese de un modo permanente en ellas, conducirá al establecimiento en Portugal de Virreyes o Gobernadores, que representen al Monarca al frente de la Administración. Este alto funcionario, se convertirá en el brazo ejecutor de la política de Madrid y, dependiendo de la coyuntura, se presentará como mero instrumento de los intereses "castellanistas", o como defensor de los intereses de un Portugal autónomo. Sus buenas o malas relaciones con el Consejo, o con los Tribunales portugueses, serán determinantes para medir la eficacia de la política central, que en algunos casos, especialmente entre 1628-1634, se planteará la posibilidad — de utilizar procedimientos de urgencia, ajenos al conducto tradicional Virrey-Consejo de Portugal. En muchas ocasiones, el oficio de Virrey se verá incrementado por el de Capitán General; recordemos que una red de presidios con guarnición no portuguesa ha quedado en Portugal, a la marcha de Felipe II, pese a las peticiones de las Cortes; que en la barra de Lisboa, son frecuentes las estancias de armadas castellanas, y algo menos, los embarques de soldados; por lo que la tela de araña administrativa, se ampliaba abiertamente hacia el Consejo de Estado o Guerra que tenían primacía sobre el de Portugal.

Por debajo del Virrey, los Felipes desarrollaron, o perfeccionaron, el sistema de Consejos, cuyo punto de referencia en la Corte será el Supremo de Portugal. Un Consejo de Estado, auxiliar del Virrey; un Consejo de la India que no llegará a consolidarse en el organigrama administrativo, y que solamente funcionará entre 1604-1614;



El Desembargo do Paço equivalente al Consejo de la Cámara de Castilla; la Mesa de Conciencia y Ordenes, en el que entraban asuntos de la conciencia del Rey, Ordenes Militares y Universidad de Coimbra; el Consejo de la Suprema Inquisición, y por último, el de Hacienda, que fue creación de Felipe II. Junto a ellos, debemos citar al Capellán Mayor, que consulta los asuntos de la Capilla Real y Patronato Regio, y además, al agente de la Corona de Portugal en Roma, único funcionario diplomático que le quedó al vecino Reino, cuya necesidad, a fines del reinado del tercer Felipe, se vio seriamente cuestionada, llegándose a pensar en su supresión. Sobre los papeles de todos estos organismos, remitidos por la vía del Virrey a la Corte, preparaba sus consultas al Monarca, el Consejo de Portugal. Es necesario sin embargo, hacer referencia, aunque no pertenezca a la Administración Provincial, al importantísimo protagonismo político que tuvo a lo largo de los 60 años de la unión, la Cámara de Lisboa.

Cuando nos propusimos realizar una Memoria de Doctorado, nuestro Director nos ofreció como tema, la primera parte del título que figura al frente de este trabajo: La revolución de 1640 en Portugal, sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales. Teníamos ante nosotros, la ardua tarea de pretender emular el ya clásico estudio del Profesor Elliott sobre la rebelión de los catalanes. Debíamos intentar analizar las relaciones entre la Corte española y el Reino de Portugal. La falta de estudios de base sobre los fundamentos económicos, sociales y políticos del período, pues puede decirse, que con honrosas excepciones, el tema ha quedado mar

ginado por la historiografía, unido a que el caso de Portugal por su dimensión imperial, se mostraba mucho más difícil de abarcar que el Principado de Cataluña, nos llevó a elegir un enfoque más limitado y de características metodológicas totalmente diferentes. Entre las razones que nos movieron a un cambio de orientación, no fue la menos importante, la gran limitación impuesta por las fuentes en que lógicamente debía apoyarse este trabajo, fundamentalmente los papeles emanados del propio Consejo de Portugal. Por todo lo cual, no perdiendo de vista el objetivo enunciado más arriba, escogimos un enfoque político-institucional, que nos permite establecer los fundamentos de la decisión política en materias de Portugal, en el escalón del poder central, esto es, el estudio del Consejo de Portugal. El trabajo que ahora presentamos concuerda plenamente, en consecuencia, con la segunda parte del título de la Memoria. Nos ha parecido conveniente, sin embargo, mantener la propuesta inicial en el encabezamiento de nuestro estudio, por dos razones. En primer lugar, porque sirve para explicar la génesis de la investigación. Y en segundo término, porque el horizonte de nuestras preocupaciones sigue siendo el esclarecimiento de las relaciones entre el poder central-poder provincial, que nos permita, en último término, explicar el fracaso de la unión de Portugal al tronco de la Monarquía española.

## 2. Estado actual de la bibliografía

La historia político-institucional del Imperio de los Austrias, se ha desarrollado ampliamente, desde que Schaffer escribie-

se sobre el Consejo de Indias, y Jaime Vicens Vives, redactase su ya clásica comunicación al Congreso de Ciencias Históricas de Estocolmo, "Estructura administrativa estatal española en los siglos XVI y XVII". Estudios de instituciones unipersonales (Virreyes, Validos, Secretarios de Estado, etc.), del funcionariado, de las relaciones entre el poder central y los núcleos regionales, e incluso de los propios Consejos, hacen que esté mucho más cerca el día en que pueda escribirse el libro global del Imperio. Es más, contamos ya con una síntesis de obligada referencia, como es el trabajo de Tomás y Valiente, "El Gobierno de la Monarquía y la Administración de los Reinos en el Siglo XVII", que nos exime, por ahora, de mayores comentarios.

El balance en relación a la historia de la Administración Portuguesa y del Consejo de Portugal, en particular, está sin embargo, lejos de ser satisfactorio. En su importantísimo prólogo al libro de Koenigsberger, sobre el Gobierno de Sicilia en tiempos de Felipe II, J.M. Batista Roca, escribía al respecto, hace ahora 26 años:

"Ni los historiadores españoles, ni los portugueses, son de provecho en relación con este Consejo, sobre el que escasea la información".

## 2.1. La historiografía del Antiguo Régimen

Los autores de crónicas e historias oficiales de la época, fueron muy parcos a la hora de escribir sobre nuestro Consejo. Del período de gestación, entre 1580-1582, Isidoro Velázquez Salmantino,

que dio a luz un libro sobre la entrada de Felipe II en Portugal, nos proporciona una breve información de cómo se tramitaban los asuntos de aquel Reino, cuando el Consejo aún no existía formalmente. En el momento de abandonar el Prudente Badajoz, para dirigirse a Elvás, leemos, que se realizaban dos Consejos de Portugal. Uno, que se reunía para tratar el expediente de los negocios de los pretendientes, en la posada de Sebastián Santoyo, en el cual se prefería a los portugueses sobre los castellanos y los de otras naciones. Y otro, en el que Mateo Vázquez, era el encargado de presentar a SMjd los papeles para que fueran consultados con los de su Consejo, y con algunos personajes de la Corte, entre los que figuraban D. Cristóbal de Moura y D. Jorge de Ataide, muy pronto convertidos en miembros del Consejo.

De la fundación del Tribunal, en respuesta a la petición de los tres Estados del Reino, reunidos en Cortes en Tomar, y de la existencia del mismo, al abandonar Lisboa acompañando al Rey, han escrito Herrera de Tordesillas, Rodrigo Méndez da Silva y Pedro Mariz. El primero, nos refiere que se llevó para Castilla, formando parte de la nueva Institución de la Corte, a D. Jorge de Ataide, a D. Cristóbal de Moura y a los dos desembargadores, Pero Barbosa y Ruy de Matos Noronha. El autor del Catálogo Real y Genealógico, se limita a consignar la fecha de su creación en 1582, significando que con la aparición del Consejo de Estado de aquel Reino, que asiste en la Corte, se acabó de organizar el escudo de España. Clara alusión, a que se ponía punto final al proyecto iniciado por la política matrimonial de los Reyes Católicos. Pfacticamente, ningun-

na información de valor, podemos extraer de los Diálogos de varia historia, obra, que dedicada a D. Jorge de Ataide, primer consejero eclesiástico de la Institución, fue publicada en 1594.

La composición, y sobre todo las funciones del Consejo, preocuparon a González Dávila, cuyo Teatro de las grandezas de Madrid, es de gran utilidad para su historia. Después de una descripción del Reino de Portugal, nos encontramos con una sistematización de las funciones del Tribunal, que debió aproximarse bastante a la realidad. A su entender, eran éstas: Proveer los arzobispados y obispados, los gobiernos, las capitanías de las fortalezas, a los responsables de las flotas y armadas y a los ministros del Reino, así como vigilar la expedición de las flotas anuales de la India, para concluir:

"De toda esta grandeza es cabeça el Consejo de Portugal, q se compone de un Presidête, y de quatro Consejeros, y dos Secretarios, uno de Estado, y otro de Mercedes y Encomiendas".

Recibimos información de quiénes formaban el Consejo, cuando Felipe III realizó su esperada jornada a Portugal, por el relato por menorizado de la visita del cosmógrafo mayor, Juan Bautista Lavanha, que no pasó de ahí, pues en cuanto a la actividad del Tribunal se refiere, no hay la más mínima mención.

Un cuadro muy breve de su composición, fines, utilidad, sueldos de sus ministros y valoración que hace del mismo la sociedad portuguesa, puede encontrarse en la Instrucción secreta que D. Gaspar

de Gúzman presentó a SMjd en 1624, cuando todavía soplaban vientos de reforma en la Corte, si bien, no sería una obra de carácter historiográfico.

Sobre la posición del Consejo en el conjunto de las instituciones de la Monarquía, encontramos despiadadas referencias en la crónica del Valladolid de 1605, salida de la pluma de Tomé Pinheiro da Veiga y publicada a principios de nuestro siglo. En la Fastigimia, se aprecian los problemas de rango y posición jerárquica que siempre tuvo el Tribunal portugués en la Corte, cuando vemos, que no asistió como corporación a las ceremonias oficiales celebradas ese año, con motivo del nacimiento del futuro Felipe IV.

De las crisis internas del Consejo, se hicieron eco, Cabrera de Córdoba y el Conde de Ericeira. El primero, en sus Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 a 1614, nos da cumplida cuenta de cómo se produjo el relevo de Moura, la crisis de 1612-1614, que llevó aparejada el cierre del Consejo; el pleito entre el Conde de Salinas y el Duque de Villa Hermosa por la precedencia en el mismo y el procesamiento de Pedralvares Pereira, envuelto en el escándalo que afectó al Conde de Villalonga y al ldo. Ramírez del Prado. El autor del Portugal Restaurado, recoge por su parte, la división del Tribunal ante la represión de las alteraciones de Évora, simbolizada en las posturas encontradas del Conde de Linhares y Diego Suárez.

Después de 1640, apenas se presta atención a nuestro Tribunal,

hasta el punto, que el resumen de la historia de todos los Consejos de Riol, elaborado en los albores del siglo XVIII, ignore al Consejo de Portugal; si bien es cierto, que en el capítulo dedicado a los orígenes de los consejos, se hace mención a la incorporación de Portugal a la Monarquía española.

## 2.2. La historiografía liberal

Nuestro conocimiento de la historia de Portugal entre 1580-1640, sigue siendo firme deudor de la Historia de Portugal nos seculos XVII e XVIII, de Rebello da Silva. Le debemos, en uno de los apartados más criticados de la obra, la primera síntesis histórica del Consejo de Portugal. El regimento de 1586, las reformas de 1602 y 1607, aparecen en sus páginas. Su valoración del Consejo, es totalmente negativa presentándonos a la Institución como instrumento cercenador de la autonomía portuguesa, sin mucha utilidad por otro lado, pues duplicaba las instancias burocráticas de Lisboa. Muchos aspectos de la historia de nuestra Institución, que ahora no podemos comentar, pueden seguirse a lo largo de todo el trabajo. Las referencias al Consejo de Portugal son también constantes en los papeles de la ciudad de Lisboa, publicados por Freire de Oliveira y en la Collecção chronológica da legislação portuguesa, compilada y anotada por José Justino Andrade e Silva.

De la parte española, debemos mencionar, dejando de lado los Estudios del Reinado de Felipe IV, de Cánovas del Castillo, la obra de Dánvila y Collado. El poder civil en España, contiene mu-

cha menos información aprovechable que los trabajos citados anteriormente, y lo que es más grave, importantes errores que han sido posteriormente repetidos. Especialmente puede colegirse de la lectura de Dánvila, que suprimido el Consejo de Portugal por Felipe III, no se volvió a crear hasta 1658. Tampoco sabemos a qué se refiere este autor, cuando sitúa la pérdida de Portugal en 1665:

"En junio de 1665 perdió España el Reino de Portugal que el Rey Felipe II había unido a la Corona de Castilla en 1580, y aunque en 27 de noviembre de 1658, Felipe IV había restablecido el Consejo de Portugal, éste quedó de hecho extinguido cuando se perdió aquel Reino".

Para el proceso de gestación del Consejo de Portugal, son fundamentales los documentos publicados en este período, en la Co-  
lección de Documentos Inéditos para la Historia de España.

### 2.3. Las Historias Generales de Portugal

Marcelo Caetano, dedicó un capítulo a la Administración central portuguesa, durante el período filipino, en su obra, Do conselho ultramarino ao Conselho do Imperio. En ella, no aporta ninguna novedad en relación a Rebello da Silva; destacando la gran preocupación de la Administración de los Felipes, por mejorar el funcionamiento de la de Portugal, que se tradujo en la creación del Consejo de Hacienda durante el Reinado de Felipe II, y en el de la India, en el de su sucesor:

"A dominação filipina caracterizou-se por a intensa preocupação de reforma de administração central portuguesa".



Precisamente el Consejo de la India, es el Único que cuenta con una monografía, relativamente reciente, de Francisco Méndes Luz, quien trabajó en los fondos del Archivo General de Simancas y Archivo Histórico Nacional de Madrid. Dicha obra, es también muy útil para el conocimiento de las Instituciones superiores portuguesas, especialmente las financieras.

Las Historias Generales de Portugal, empezando por la de Fortunato de Almeida (1922-1929), continuando por la Historia Monumental dirigida por Damião Pêres (1928-1937), redactada en lo que a la dominación española se refiere, por Queirós Veloso y el propio director de la obra. La de Oliveira Marquês (1972), o la más reciente de Verissimo Serrão (1979), coinciden en la falta de conocimiento que se tiene de la Administración central portuguesa, y en especial del Consejo de Portugal.

El historiador de la Iglesia, reproduce el artículo XV de la Carta-Patente de Tomar de 1582, para reconocer más adelante, que nada sabemos de cuándo entró en ejercicio el Consejo, ni que reglamento le fue dado. Nos proporciona la información relativa a las instrucciones de 1607, dando cuenta que el cargo de Presidente no se cubrió hasta 1616, en que fue nombrado Fray Aleixo de Meneses. Como toda la historiografía portuguesa reciente, utiliza como fuente fundamental a Andrade e Silva.

Es mucho más interesante para la historia del Consejo, el capítulo escrito por Queirós Veloso. El estudioso de la época del Cardenal D. Enrique y del interregno de los Gobernadores, tuvo el enor

me mérito de llamar la atención sobre la necesidad de acudir a las fuentes españolas, para emprender cualquier trabajo de investigación sobre Portugal, entre 1580 y 1640. Su trabajo, "O Arquivo Geral de Simancas. Su importancia para a Historia portuguesa (1923)", se dedicaba preferentemente a describir el contenido de las secciones Patronato Real, Secretarías Provinciales, y Estado-Portugal, y a sugerir otra documentación de menor importancia, en Hacienda, Guerra, Cámara de Castilla y Tribunal Mayor de Cuentas, reclamando finalmente, la necesidad de un catálogo de los papeles portugueses. Unos años después, aparecería el Catálogo dos manuscritos de Simancas respeitantes a Historia portuguesa, obra que por lo demás, no es otra cosa que una transcripción de los inventarios del archivo. En las páginas de su contribución a la Historia Monumental, analiza un documento, fundamental para conocer los factores que contribuyeron a la gestación del Consejo de Portugal. Nos referimos a la Carta-Patente de D. Manuel el Afortunado, a las Cortes de Lisboa de 1499, publicada por Caetano de Sousa y por la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España.

No aporta nada nuevo, la Historia de Portugal del reputado medievalista, Oliveira Marqués, que pone el acento en el poco relieve que a los asuntos portugueses, proporciona la historiografía española.

Debemos también traer a colación, que una obra de tanta importancia para la historia del vecino país, como es el Diccionario de Historia de Portugal dirigido por Joel Serrão (1961-1971 y 1981 la

segunda edición), imprescindible por la escasez de monografías sobre los aspectos administrativos a que antes aludíamos, y que recoge información de gran utilidad sobre los distintos consejos, no incluye en ninguna de sus dos ediciones, la voz, Consejo de Portugal.

La Historia de Portugal, del Profesor J.V.Serrão, una puesta al día de muchos temas del Gobierno de los Reyes españoles, como reza el subtítulo del libro, comienza señalando en la nota previa "que pode afirmarse que a época filipina continua a ser a mais ignorada de historia portuguesa".

Queremos terminar este epígrafe, con las palabras que el profesor Borges Macedo colocó al final de su estudio introductorio a la reedición, en 1971, del libro de Rebello da Silva, que más arriba comentábamos:

"Importa desenvolver as investigações sobre a administração espanhola, a acção dos seus governadores e vice-reis, das instituições que nela intervieram, a fim de podermos reconstituir, em concreto, o modo como se realizou a vida publica portuguesa durante todo o periodo".

#### 2.4. El Consejo de Portugal en la historiografía española actual

La mejor visión de conjunto que tenemos de la Institución portuguesa de la Corte, hasta la fecha, fue escrita por J.M.Batista Roca (1950), citado más arriba. El Consejo de Portugal y la Administración portuguesa seguirían el modelo establecido con la Corona de

Aragón: Un Consejo en la Corte, un Virrey y las Instituciones autónomas.

Con anterioridad, Cordero Torres (1944), en una obra sobre el Consejo de Estado, hacía un panorama de todos los Consejos de la Monarquía, dedicando unas líneas al de Portugal. De una manera muy incompleta, se trazaba la trayectoria del mismo, desde su fundación hasta su supresión definitiva en 1668, ofreciéndose una interpretación del restablecimiento del Consejo en 1658:

"...pensando en hacer de él un instrumento de penetración política en Portugal, aunque militarmente las campañas en el mismo fueran consultadas al Consejo de Guerra, y diplomáticamente las negociaciones llevadas, lo fueron del Consejo de Estado".

También se han referido al Consejo, al realizar una síntesis general del sistema de Consejos, Modesto Ulloa (1963), el ya citado Tomás y Valiente (1982) Molas Ribalta (1984) y Feliciano Barros (1984), aunque no aportan ninguna novedad al conocimiento de la Institución. Debe destacarse en último lugar, el pequeño estudio sobre la creación del Consejo de José Antonio Escudero (1983).

## 2.5. Biografías de los personajes del Consejo

Antonio Caetano de Sousa, autor de la Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa; Francisco Leitão Ferreira, que recogió noticias de todos los que fueron profesores de la Universidad de Coimbra, en su Alphabeto de Lentes; y Diego Barbosa Machado, a quien debemos una historia de todos los escritores portugueses, la Bibliotheca Lusitana, Histórica, Crítica e Chronológica, realizaron en el siglo XVIII una labor, que hoy día, nos permite acercarnos a muchos

de los que fueron ministros del Consejo.

Sánchez Moguel, se ocupó en 1894, en sus Reparaciones Históricas, de una figura que fue durante algún tiempo máximo responsable del Consejo, en sustitución de D. Cristóbal de Moura, si bien las alusiones a la actuación de D. Juan de Borja en el Tribunal son mínimas. De un modo indirecto, se ocupa también de este personaje, el más arriba citado Queirós Veloso, que escribió una biografía de su mujer: Dña. Francisca de Aragão, Condesa de Mayalde e de Ficalho.

De mucha más envergadura, es la biografía del primer Marqués de CastelRodrigo de A.Dánvila y Bruguero, en la que sorprende la escasa relevancia que adquieren las cosas del Consejo de Portugal, a cuyo frente estuvo el biografiado, durante todo el reinado de Felipe II. Fue seguramente, la escasez de la documentación, lo que condujo a Dánvila a minimizar esta parte de su trabajo, a favor de la negociación de la sucesión del Rey D. Sebastián, en la que, también tuvo un protagonismo de primer orden, D. Cristóbal. Para este historiador, Moura sería el principal responsable de las primeras ordenanzas que tuvo el Consejo. Sin entrar en su actividad como secretario de Estado, Francisco de Lucena cuenta con un estudio, debido a J. Emílio Amaro.

Debemos destacar, por último, la importantísima biografía política, dedicada a D. Diego de Silva, por el hispanista francés Claude Gaillard, publicada con el título de Le Portugal sous Phili-

ppe III d'Espagne. L'action de Diego de Silva y Mendoza (1982).

Diferencia este trabajo de los demás, que el autor, preocupado por la carrera política del Salinas poeta, se sumerge en los problemas del Consejo de Portugal, sobre la base de la documentación de Simancas. Puede decirse que es la obra, de las publicadas hasta la fecha, que más aporta al conocimiento del Consejo.

### 3. Indicación sobre las fuentes

#### 3.1. Documentación emanada del propio Consejo:

La Sección Secretarías Provinciales del Archivo General de Simancas (AGS), conserva una buena parte de los papeles emanados de nuestra Institución, y constituye, por tanto, el depósito documental más importante para nuestro trabajo. La práctica corriente entre los secretarios de conservar papeles en su casa, debe ser señalada como una de las posibles razones de la escasez del material más interesante del Consejo: las consultas. Efectivamente, se presentan como imprescindibles para el conocimiento de sus componentes, del sentido de los votos, grado de asistencia, factores que influyen en la toma de decisiones, etc.etc. Podemos calcular que ha llegado hasta nosotros alrededor de un 25% de las de Felipe II; un 40% de las de su sucesor, con la particularidad de que no hemos hallado consultas posteriores a 1608; y algo más de un 30% de las del cuarto Felipe, antes de que se produjese la rebelión de 1640. A esta documentación debemos añadir las consultas de la Junta de Hacienda de Portugal de 1607-1608; las del Padre Confesor entre

1621-1634; las de algunos Consejos portugueses, como el Desembargo do Paço y Consejo de Hacienda, de los que nos han llegado algunos libros de consultas sueltos, así como las de la Junta del Apoyento del Conde Duque de 1631. Y por último, las emitidas por las Juntas reunidas durante la restauración, a las que se encargó de las peticiones de socorro y de mercedes de los portugueses fieles a Felipe IV, y los asuntos de la ciudad de Ceuta.

Una serie que permite valorar la continuidad del Consejo, es la constituida por los libros de decretos, que cubren ininterrumpidamente un período que va entre 1603 y 1647, siendo muy escasos los del reinado de Felipe II, que por lo demás, sólo se refieren a los años 1585-1589. Es una documentación, por desgracia muy incompleta, la que forma la correspondencia de Virreyes y agentes de la Corona de Portugal en Roma. Son, sin embargo, de gran utilidad los libros de nóminas de 1630-1643, los del pago de la media anata, y algo menos, los de registro de dudas de la Institución.

En la Sección de Libros de Estado del Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN), hay papeles sueltos de consultas y memoriales que complementan a los de Simancas. Especialmente, un libro inventario de papeles archivados por el Consejo y consultas de Juntas especiales, sobre todo de la primera parte del reinado de Felipe IV.

Por último, hay consultas sueltas de nuestro Tribunal en las colecciones de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid

(BNM), de Lisboa (BNL) y del Palacio de Ajuda (BA).

3.2. Regimientos y papeles referidos a las sucesivas reformas del Consejo:

Somos conscientes de que la realidad de una Institución no queda encerrada en las ordenanzas que regularon su existencia y funcionamiento, pero también, que su conocimiento, y los pasos que se dieron para su gestación, son un documento imprescindible para trazar su historia.

Las instrucciones de 1586, 1602 y 1607, así como muchísimo material complementario de las reformas del Tribunal, se encuentran en el Archivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa (ANTT), en un libro manuscrito recientemente adquirido, del que tuvimos noticia cuando aún era propiedad particular y su estudio resultaba imposible. Del regimiento de 1633 y del posterior de 1658, encontramos sendas copias, así como otra del de 1607, en la serie "Governo de Espanha" de la BA.

El decreto de supresión del Consejo en 1639 y su sustitución por dos Juntas, puede verse en la sección de reservados de la BNL. También se encuentran allí, en la colección Pombalina (PBA), los pareceres que Ataíde, por dos veces, y Moura, emitieron sobre los cambios que debían introducirse en el Consejo, a comienzos del reinado de Felipe III. Sobre la Junta que se mandó formar en la Corte para consultar la misma reforma, hay que analizar los pape-



les de Estado-Portugal (E-P) del AGS, donde puede hallarse también el regimento que se dio a la Junta de Hacienda de Portugal en 1602. Las consultas del Consejo de Estado sobre la extinción definitiva del Tribunal y situación en que quedaban los portugueses que se habían mantenido fieles a la Corona española, se encuentran, asimismo, en E-P.

Por último, diverso material de interés para la reglamentación del Consejo, puede encontrarse en la BNM, BNL, AHN y BA.

### 3.3. Memoriales políticos que hacen referencia al Consejo de Portugal:

Dejando de lado los pareceres técnicos que se emiten dentro del Tribunal, como fueron los de Ataíde, Moura o Pero Barbosa, este tipo de literatura no fue muy abundante. Entre los que hemos utilizado tienen interés para la historia del Consejo: La carta que se escreveo a el Rey Dom Phelippe 2º de Portugal e 3º de Castella nosso senhor (BNM), en la que se realiza una crítica al sistema de privados; un papel titulado: Relação sobre a precedencia que se deve dar ao Conselho da India entre os mais Conselhos e tribunais do Reino (BA), de hacia 1604-8, en que se hace una valoración general del sistema de Consejos; el discurso político del diputado de la Mesa de Conciencia, Ignacio Ferreira Leitão, enviado a SMjd en 1607, que se encuentra en la Biblioteca Pública Eborense (BPE); el papel que el Conde de Salinas entregó al Duque de Lerma en 1612, publicado por E. Buceta; el memorial sobre la refor-

ma de gobierno cuando se envió al Obispo de Canarias, de 1613 (BNM); otro, sobre la reforma del Consejo de Portugal que se entregó en 1619, y en 1621, en el que se proponía la conveniencia de suprimir el mencionado organismo, para el buen funcionamiento de la Administración (AHN); los pareceres del Doctor Salgado de Araujo, en 1624 (BPE), y de Fray Seraffn Freitas en 1626 (BNL), sobre las Juntas de Portugal que se hacían al margen del Consejo; la instrucción secreta que el Conde Duque presentó a Felipe IV en 1624 (edición de Elliott); y por último, el memorial de Diego Suárez, en 1643, defendiéndose por la visita a que se le sometió a la caída de D. Gaspar (BNM).

#### 3.4. Elección, nombramiento y cursus administrativo de los Consejeros:

Nuestras búsquedas en el Registro General del Sello y Quitaciones de Corte de la serie Escribanía Mayor de Rentas, del AGS., y la lectura de los libros de plazas de la Sección Consejos suprimidos del AHN, resultó prácticamente infructuosa. Hay que esperar a la Restauración, en el primer caso, para encontrar expedientes de miembros de la Junta o Consejo de Portugal. En el segundo, sólo tuvimos éxito al encontrar el nombramiento de Diego Suárez como Consejero de Hacienda. Nuestras fuentes han tenido que ser los libros de consultas, en los que aparecían las rúbricas de los consejeros, en los fondos de la Sección Secretarías Provinciales del AGS.

Nos hemos servido, en segundo lugar, de los libros de nóminas que, desgraciadamente, sólo se refieren a la segunda década del Reinado de Felipe IV. Puede encontrarse una lista muy incompleta de los miembros del Consejo hasta los primeros años del Reinado de Felipe III en la BA.

Escasean los títulos de nombramiento de consejeros, el referido a Fray Aleixo de Meneses como miembro eclesiástico del Tribunal (publicado por Gaillard), es una rareza. El regimento de 1658, es en realidad un decreto de nombramiento de funcionarios de la Administración. Más fácil ha sido, sin embargo, encontrar los de Presidente del Consejo, veedores de Hacienda o secretarios (ANTT). Como en otros tribunales de la Monarquía, los consejeros eran propuestos por el propio Tribunal a petición del Virrey (sólo lo hemos podido documentar en un caso), por lo que la tónica dominante, debió ser la designación directa por el Rey.

La principal fuente para el estudio de la carrera administrativa de nuestros funcionarios, como para los nombramientos a que antes aludíamos, ha sido la Cancillería de los Reyes. El ANTT guarda los libros de Padrones, Donaciones, Oficios y Mercedes de los tres Felipes. En algún caso ha sido de utilidad el Cuerpo Cronológico (ANTT).

Otro material, de incalculable valor, para estudio de la carrera de consejeros y secretarios, fueron los memoriales de servicios o agravios que presentaron a SMjd, y que en muchas ocasio-

nes fueron abordados por la Junta del Padre Confesor, u otras Juntas particulares. Todas las acciones y servicios realizados se presentaban debidamente certificadas por el escribano del Registro de Mercedes (AGS SP y AHN E.).

En algún caso, hemos hallado semblanzas biográficas de nuestros consejeros, en el momento de su muerte, como la de Ataide (BNL) o de Moura (CODOIN). En menor medida, topamos con los testamentos: Barbosa (ANTT) y Ataide (BNL).

Entre los procesos que pueden documentarse de miembros del Consejo, se encuentran la visita de Pedralvares Pereira (AGS Cámara de Castilla) y de Diego Suárez (BNM).

### 3.5. Relaciones del Consejo de Portugal con otros Consejos de la Monarquía y con las Instituciones portuguesas:

El principal órgano de la Monarquía que intervino en la política portuguesa, fue el Consejo de Estado, al que llegaban muchas consultas del Consejo de Portugal. (Vide AGS Estado-Portugal). Ocuparfa la segunda posición el de Guerra. Sobre la acción de este último, hay un precioso material en el AHN, referido especialmente al primer mandato de Moura como Virrey. De la formación de Juntas especiales entre el Consejo de Portugal y otros Consejos para resolver problemas específicos, hay alguna documentación en el AGS SP, BNM Y BA.

Los virreyes y gobernadores se regían por ordenanzas de carácter general que no presentan excesivas modificaciones de unas a otras, y por instrucciones particulares, más atentas a la coyuntura del momento. Ambos tipos, fueron elaborados por el Consejo de Portugal, y en ellas, se definían las obligaciones teóricas del Virrey y su grado de autonomía con respecto al Tribunal de la Corte. En las colecciones manuscritas de la BA., pueden encontrarse ejemplares del Regimento de los gobernadores que sucedieron al Cardenal D. Enrique; el del Archiduque Alberto, que tiene el especial interés de servir de modelo a los posteriores; el de los cinco gobernadores nombrados cuando se produjo su marcha a Madrid; el del Arzobispo electo D. Juan Manuel de 1633 que sirvió también para el Conde de Basto; y el de la Princesa Dña. Margarita de 1634. La instrucción del Archiduque Alberto puede encontrarse también en una versión más perfecta en el ANTT. En la BPE, hay ejemplares del de los cinco gobernadores, del segundo virreinato de Moura, de la Capitanía General de Alenquer, y del Conde de Basto. De este último, Andrade e Silva publicó la parte correspondiente al Desembargo do Paço. El primer regimento de Moura con todas sus instrucciones y títulos, tanto de Virrey como de Capitán General, puede hallarse en el AHN. Por último, del nombramiento del Marqués de Alenquer como Virrey y de Martín Alfonso Mexia, hay copias en la BNM.

Excepción hecha de las ordenanzas del Consejo de Estado, que fueron promulgadas por el Rey D. Sebastián (publicadas por Caetano de Sousa), en la confección de las instrucciones del resto de los Consejos de la Administración superior portuguesa, intervino el

Consejo de Portugal, siguiendo su propio modelo. El del Presidente del Desembargo do Paço de 1591 (BA); el del Consejo de Hacienda del mismo año (publicado por Manescal); el del Consejo de la India de 1604 (publicado por Andrade e Silva, y otra vez por Marcelo Caetano); las de la Mesa de Conciencia y de su Presidente, ambas de 1608 (BNL, BA y Andrade e Silva). Finalmente, el Tribunal del Santo Oficio, se rigió por una instrucción de 1570 (de la que hay copia de 1608 en el AHN), hasta que en 1613 se le pasó nuevo regimento (Andrade).

El material de las Cortes de 1581 y 1619, como puede verse por el inventario de Joaquín Leitão, es abundantísimo. Especial interés para las circunstancias que acompañaron a la vista regia de 1619, tienen los maços de Cortes de la BNL, a los que pueden añadirse diversos papeles de la BNM. La documentación original de las Cortes en ANTT y Patronato Real del AGS.

#### 4. Método de trabajo y plan general de la obra

El primer problema que nos planteamos, fue el de la creación de la Institución, el estudio de los elementos que contribuyeron a su gestación. Proceso, en el que pueden distinguirse tres niveles: los antecedentes históricos, que deben buscarse en la coyuntura de fines del siglo XV, dentro del proceso de formación de las Monarquías territoriales, en la que Portugal vivió la posibilidad de integrarse en la recién estrenada unidad de Castilla y Aragón. En segundo lugar, la creación del Consejo, en el difícil momento de

la transición del reinado de D. Sebastián al del Monarca español, que utiliza la baza de la promesa de creación de una Institución en la Corte que garantice que los asuntos de Portugal, serán tratados por portugueses. Y en última instancia, la creación de hecho, de un gabinete de gobierno, desde que instalado en Badajoz, en plena Guerra de Conquista, Felipe II empieza a tomar decisiones que afectan a su nuevo Reino. Este es el contenido de la primera parte del trabajo: Los orígenes del Consejo de Portugal.

Una Institución aparece dotada de dinamismo, siempre cambiante, adaptándose a las diferentes circunstancias que se van ofreciendo en el desarrollo de una sociedad. La 2ª parte: El desarrollo institucional del Consejo durante la época de la unión: 1583-1640, se ocupa de esto. Con ese criterio, examinamos las instrucciones que regularon su funcionamiento, y los mecanismos a través de los cuales se van produciendo las modificaciones. Nos fijamos en la selección y criterios de nombramiento y sustitución de los ministros, ciñéndonos a los cargos superiores, consejeros y secretarios. Valoramos su peso específico dentro de la Institución, las luchas internas por el poder, etc. Este tipo de análisis, nos permitirá verificar, entre otras cosas, el grado de castellanización del Consejo, el nivel de aceptación del mismo, y por lo tanto, el de la política de Madrid, que no sufrirá la primera contestación seria hasta el momento del primer virreinato Moura. Hemos tratado de ir fijando, cuáles eran las atribuciones de nuestra Institución. Hasta qué punto respondía al modelo de órgano administrativo, como era el caso del Consejo de Italia; qué peso representaba la Ad

ministración de Justicia. Finalmente, era de capital importancia, conocer qué procedimientos se utilizaban para tomar decisiones, al margen del Consejo.

Estudiados los orígenes y el desenvolvimiento institucional de esta Institución, convenía realizar un balance global de sus componentes, fijar la plantilla del Tribunal, la carrera de sus ministros, los sueldos y mercedes que recibieron. A esto, respon de la tercera parte de nuestro trabajo: Estudio del funcionariado.

Finalmente, dedicamos un pequeño apartado a explicar las circunstancias por las que atravesó el Consejo, durante la Res--tauración, y su desaparición definitiva, en 1668.



I. PARTE: LOS ORIGENES DEL CONSEJO DE PORTUGAL

CAPITULO 1º: DEL REINADO DE D. SEBASTIAN AL REINADO DE FELIPE II:  
EL CONSEJO DE PORTUGAL EN EL PROCESO DE NEGOCIACION  
DE LA SUCESION DEL REINO

El estudio de los orígenes del Consejo de Portugal, debe tratar de esclarecer el proceso que conduce al nacimiento de la institución (1), las circunstancias históricas en las que surge. Es decir, debe diferenciar entre los antecedentes históricos y la institución en sí. En el presente capítulo, nos referiremos a los orígenes inmediatos del nacimiento del Consejo de Portugal, dentro del proceso de integración del vecino Reino a la Monarquía española a la altura de 1580.

Tres cuestiones surgen dentro de este proceso. En primer lugar, podemos remontar el origen del Consejo, a la Carta de privilegios concedida por D. Manuel a las Cortes de 1499, entre los que se incluía la creación de un Consejo (Consejo de Portugal), cuando se ausentase de Portugal, que le auxiliase en el gobierno del Reino. Este documento fue desenterrado por Felipe II, que entroncaba de este modo su futuro gobierno desde Madrid, con el precedente histórico consagrado en el contrato entre las Cortes de Lisboa y D. Manuel el afortunado.

Su creación de hecho, en segundo lugar, dentro del proceso de institucionalización de un gobierno portugués por Felipe II, desde que acude a Badajoz, a primeros de junio de 1580, hasta que normalizada la situación política, con el juramento solemne en Tomar de los tres estados, entra en Lisboa.

Por último, es necesario plantearse el nacimiento del Consejo, desde la óptica del aparato central de poder de la Monarquía espa-

ñola. El Consejo de Portugal encajaba de un modo perfecto en el sistema polisinodial que había venido creándose desde los Reyes Católicos y que en torno a 1580 alcanzaba su madurez. Sólo quedaba ya, para completar el cuadro de los consejos, con los que se governaban los distintos reinos de la Monarquía, una vez instituido el de Portugal, el de Flandes, que nacería 6 años después (2). Desde esta perspectiva, la creación de una correa de transmisión entre el Rey y el gobierno de Portugal, ya fuera virreinato o gobierno, era la forma coherente de integrar el Reino de Portugal en el seno de la Monarquía hispánica, en este período que los historiadores han denominado de "Absolutismo combatido" (3).

Los casi cuatro años que transcurren entre la derrota de Alcazar -Quebir y el acto solemne de juramento a Felipe II, como Rey de Portugal en Tomar, tienen una trascendencia histórica de primer orden para el futuro de un Portugal unido al tronco de la Monarquía española y por ende, para el nacimiento y desarrollo del Consejo de Portugal, objeto de nuestro estudio. Este último, se hace realidad con la culminación del viejo proyecto unificador de los Reyes Católicos, realizado por Felipe II en 1580. Existe durante los años que el Reino forma parte del Estado español y, aún subsiste veinti ocho años más, hasta que en 1668 ya con Carlos II, se reconoce internacionalmente la separación, de hecho desde 1640.

Estos años críticos de transición son muy importantes, porque en ellos se gesta el modelo de integración portugués a la Monarquía española. Modelo que podemos incluir dentro del sistema pactista,

del que el mejor ejemplo es la Corona de Aragón, que en la unidad de Castilla y Aragón se traduce en la fórmula que los historiadores han denominado Unión dinástica (4).

La creación de este proyecto político, puede considerarse que fue una solución negociada, que conducida desde 1578, principalmente por D. Cristóbal de Moura, se plasmó por fin en la Carta Patente de noviembre de 1582, documento constitucional que todos los historiadores han venido considerando como la piedra angular de la persistencia autónoma de Portugal (5).

La negociación, que no rompió la conquista militar, respondió a los deseos de Felipe II de ser aclamado pacíficamente, sobreponiéndose al pleito dinástico, sin que se produjese un corte brusco con los reinados anteriores (6). Deseo que, como es obvio, el levantamiento de D. Antonio trunció totalmente.

Es nuestro interés, destacar dos aspectos que fueron desarrollándose durante el reinado del Cardenal Enrique, el interregno de los gobernadores y el período de la conquista con D. Antonio proclamado rey: La referencia explícita en los documentos principales de la negociación de que se crearía un Consejo de Portugal, que es el tema que trataremos a continuación; y el proceso de creación de un gobierno portugués, cuando la Junta de regencia se ha descompuesto y el Monarca español empieza a llamar a sus primeros colaboradores portugueses, que culminará con la creación del Consejo de Portugal, el cual estudiaremos en el apartado siguiente.

Es sabido que los asuntos de la sucesión fueron coordinados por parte española por dos juntas ad hoc. Una en la Corte, en la que el secretario Gabriel de Zayas es figura principal, junto al antiguo embajador en Portugal D. Juan de Silva. Y otra paralela, en el vecino Reino, formada por los enviados de Felipe II, en la que Moura y el Duque de Osuna son los personajes más sobresalientes (7). La parte portuguesa, fue llevada principalmente por el secretario de Estado Miguel de Moura (8).

Los documentos básicos en la sucesión filipina al trono portugués, y por tanto, en el nacimiento del Consejo de Portugal, son los siguientes:

1º.- "Declarações del Rey D. Manuel, de como se havia de governar O Reyno de Portugal, depois que O Principe D. Miguel, seu filho herdase os Reynos de Castella e succedesse nelles(9).

Tras haber sido jurado heredero de Aragón y Castilla el príncipe D. Miguel, los Reyes Católicos pidieron a D. Manuel que los reinos de Portugal hiciesen otro tanto. Las Cortes fueron convocadas en diciembre de 1498 y a cambio del reconocimiento solemne del heredero, el Rey firmó una carta patente que, formalmente, satisfacía la autonomía del país, en caso de unión de las tres Coronas (10).

Por indicación del futuro Marqués de CastelRodrigo, Felipe II, muy amante de la tradición como argumento político, desenterró el

documento de D. Manuel, que se convirtió de este modo en el fundamento del pacto que el Rey español firmó con sus nuevos subditos. Dicho texto obraba en poder del Monarca en una traducción, que le enviara D. Cristóbal de Moura desde septiembre de 1578, unos días después de la entronización en el trono portugués del viejo Cardenal infante.

En dichos capítulos, entre otras cosas, D. Manuel se comprometía a reservar para los portugueses todos los cargos del reino, (el paralelismo con las fórmulas de juramento de Carlos V es bastante evidente), dignidades eclesiásticas, cargos de gobierno, de la casa real, militares, así como de justicia y hacienda. Prometía mantener en el reino la Casa de Suplicación, y que las sesiones de las Cortes tendrían también lugar en Portugal. Y lo que especialmente nos interesa, que aún estando en Castilla o en Aragón, se acompañaría del Canciller Mayor, Desembargadores do Paço, Escribano de la Puridade, escribanos de Cámara y algún Veedor de Hacienda y escribano de ella, que fueron portugueses, para que por ellos, con exclusión de otras personas, se despacharan los negocios de Portugal.

2º.- "Confirmación del Rey D. Felipe Nuestro Señor de los capítulos que el Señor Rey D. Manuel concedió al Reino de Portugal el año de 1499. Hecha esta confirmación el 24 de mayo de 1579"(11).

En este documento, debajo de los títulos de Felipe II, se reproducía la Carta de D. Manuel hecha en Lisboa, a 18 de enero de

1499, y a continuación la fórmula que utilizaba el Prudente

"Y porque podría ser que por algunas causas conviniese que  
Nos aprobásemos y ratificásemos los dichos capítulos y ar  
tículos para mayor satisfacción del Reino de Portugal y  
naturales dél..."

Quiere esto decir, que al confirmar los privilegios de D. Manuel, por el documento anterior, todavía redactado por Antonio Pérez, Felipe II, se comprometía a crear una institución específicamente portuguesa, es decir el Consejo de Portugal. Y esta fundamentación en la carta del Afortunado, estará siempre presente en las sucesivas reformas a que se someta al Consejo (12).

Dicho texto fue llevado por Moura al Reino de Portugal, cuando partió con título de embajador efectivo, tras una breve estancia en la Corte, como se desprende de las instrucciones que se le dieron en la misma fecha (13). Con toda razón puede ser considerada esta confirmación, como la principal baza del embajador y por tanto del Monarca español (14), quién, desde el mes de febrero de aquel año, venía tratando en su correspondencia con los embajadores, el asunto de las gracias y privilegios, cuando fuese jurado Rey de Portugal (15).

Osuna y Moura, fueron provistos además de un poder, para ofrecer en nombre del Rey a los señores y caballeros principales, así como a las ciudades y villas de Portugal, lo que les pareciese en mercedes y gracias (16).



Unos días más tarde, desde Açeca, Felipe II enviaba al Duque y a don Cristóbal para que le consultasen, un advertimiento anónimo de fines del mes de mayo sobre negocios de Portugal, en el que aparecían muchas de las peticiones de los tres estados en Tomar, que más tarde quedarían reflejadas en la Carta patente y entre ellas:

"Que estando S<sup>ma</sup> Magd ausente de aquél Reino, terná cerca de su persona todos los ministros que fueren necesarios para la buena expedición de los negocios "(17).

Esto es, el Consejo de Portugal.

3°.- Carta de Felipe II al Duque de Osuna para comunicar al Rey D.

Enrique concediendo gracias y privilegios a los portugueses (18).

El documento puede considerarse un ultimatum del Rey español, que recomendaba a Osuna la utilización de la fuerza, si el ofrecimiento de promesas no daba el resultado apetecido, esto es, el reconocimiento de Felipe II por heredero. Se trataba del texto más generoso que salió del gobierno español y no contó con la total aprobación de Moura, enemigo de tantas promesas. En fechas anteriores, el Prudente había insistido sucesivas veces a sus embajadores en la inconveniencia de aceptar la propuesta, que por vía del secretario de Estado Miguel de Moura, ofrecía el cardenal, de que se negociase la solución de jurar por heredero al hijo de Felipe II (19).

Naturalmente, en la Carta de poderes a Osuna, el Rey se comprometía a que hallándose ausente del Reino tendría siempre a su

lado los consejeros y oficiales necesarios para la pronta expedi-  
ción de los negocios que serían portugueses (20).

4°.- "Pontos para a concordia que ao assentar della se porão em  
mais larga forma porque n'esta lembranza não se trata mias  
que da substancia" Vistos en el Pardo a Noviembre de 1579 (21).

El acuerdo solo existió de palabra, porque D. Enrique no firmó ningún tratado y seguramente, formó parte de los papeles que Miguel de Moura quemó a la muerte del Cardenal (22). Fue redactado por el propio secretario de Estado y aparece con anotaciones al margen de Antonio Pérez. En él, se proclamaba el derecho sucesorio del Monarca español (primer punto). Aparecían muy rebajadas las mercedes del texto anterior. En su artículo 17, casi en la versión de Tomar, aparecía consignado el Consejo de Portugal:

"Que quando o Sereníssimo Rey o seus subcesores estiverem fora de Portugal em cualquier parte que seja traian sempre consigo hum prelado, ou pessoa eclesiástica, Un Veedor da Fazenda, hum Secretario, Hum Chacaler mor, e dous Desembar gadores do Paço, os quaes se chamarão Conselho de Portugal, para por elles, e com elles se despacharem todos os nego-- ceos do mesmo Reyno, e andarão na Corte dous escriptaes de Fazenda e dous de Camara, pera o que for necesario em seus officios, e tudo será em linguagem portuguesa; e quando o Sereníssimo Rey e seus subcesores vierem a Portugal, virão com elles o mesmo Conselho, officiales e escriptaes alem dos outros dous mesmos que no Reyno ha de haver para o governo delles"(23).

5°.- Carta de Felipe II a los Gobernadores del Reino pidiendo su  
aclamación pacífica como Rey. 13-III-1580 (24).

Como es sabido, las Cortes abiertas en Almeirim el 11-I-1580, no resolvieron el problema y la muerte del anciano Cardenal dejó pendiente de solución la sucesión de la Corona. Por el Regimiento dado a los Gobernadores(25), todavía en vida del Rey, se les obligaba a entregar el Reino pacíficamente y sin dilación, a quien por sentencia dada por los jueces, fuese determinado por sucesor.

Comenzaba pues, el breve interregno de los Gobernadores y con ellos, Felipe II, en marcha ya para la frontera, intentaba de nuevo la negociación con el refuerzo de un ejército, preparándose en la raya, pese a la impaciencia del Duque de Alba que deseaba una acción más expeditiva (26).

Los cinco Gobernadores, estando las Cortes abiertas, tuvieron que hacer frente al problema sucesorio con bastante menos capacidad de maniobra que su antecesor. En el proceso de negociación que conduciría a Tomar y a la creación del Consejo de Portugal, debemos citar dos cartas del Monarca español. La primera, un mes largo después de la muerte de D. Enrique, tenía por objeto acelerar la toma de posición de los Gobernadores, proclamando sus derechos al trono. Felipe II, volvía a reafirmarse en la concesión de gracias y mercedes, y por tanto en la creación del Consejo de Portugal. La misiva, que tenía un tono moderado, se envió a las Cortes, todavía reunidas, al Duque de Braganza y al Prior de Crato (27).

Asimismo, el Rey escribía a Medina Sidonia, encargándole la misión de informar a los pueblos portugueses rayanos, la razón por la que se dirigía a tomar posesión del Reino (28), política con la que coincidía el Duque de Alba, firme partidario de entrar en Portugal, sin esperar la resolución de las Cortes (29).

6.- Carta de Felipe II a los Gobernadores del Reino exigiendo que le jurasen como Rey. Badajoz 6-VI-1580 (30).

La segunda, suspendidas las Cortes, y fracasada la ofensiva diplomática de los Gobernadores, por conseguir apoyo del exterior. Con las tropas españolas en la frontera y una nueva perspectiva de convocatoria de Cortes, Felipe II envió un ultimatum desde Badajoz a principios de junio, exigiendo a los Gobernadores su proclamación como Rey y renovando la promesa de concesiones y mercedes ajustadas con el Cardenal antes de su muerte (31).

La situación, sin embargo, era ya radicalmente distinta. Felipe II, ante la proclamación de D. Antonio como Rey de Portugal, mandaba a Medina Sidonia y al resto de sus frontereros, copia de las razones que había dado a los Gobernadores, para no esperar la resolución de las Cortes, con el fin de que las transmitiesen a las personas y pueblos de Portugal (32).

7°.- Sentencia de los Gobernadores resolviendo la sucesión a favor de Felipe II. CastroMarim 17-VII-1580 (33).

Mientras tanto, los tres Gobernadores, huidos de Setubal bajo la presión de los partidarios de D. Antonio, promulgaban un alvará en CastroMarim, redactado por el ya entonces secretario del Rey, Num Alvares Pereira, en que reconocían los derechos de Felipe II. La conquista militar estaba ya en marcha(34), y los regentes explicaban su trayectoria política desde la muerte del Cardenal, presentando como la causa principal de no haber proclamado antes al Rey español, la imposibilidad de reunir a los tres brazos del Reino. Condenaban a D. Antonio y, por último, proclamaban solemnemente al Monarca castellano como Rey de Portugal, de acuerdo con su promesa de concesión de gracias y mercedes (35). El edicto debía estar preparado desde mucho antes pues el Duque de Alba se había mostrado partidario de que se lanzase en Setubal, posibilidad que frustraron los fieles del Prior (36). En momentos de vacío político, de lucha militar, en que los Gobernadores todavía representaban el poder establecido, el documento no dejó de tener su importancia.

Como anteriores textos, fue repartido por los lugares fronterizos. En carta de 29 de junio, se enviaban 200 copias del mismo a MedinaSidonia, para que los gobernadores lo firmasen y sellasen (37).

"Para que todos los del Reino en universal y particular entiendan la razón y obligación que tienen á me recibir y jurar por su rey y señor natural, y á tener por rebelde a D. Antonio y sus secuaces, ha parecido que los Gobernadores otorgasen un escripto, que de aquí se les envía impreso"(38).

El 5 de agosto, ya desde Cascaes, el Duque de Alba,acusaba recibo de 50 declaraciones de los Gobernadores (39).

Desde Badajoz,el futuro Rey de Portugal,escribió al Virrey de la India, declarándose como legítimo heredero y ordenando se le prestase juramento en Goa. Por supuesto,los súbditos de la India y demás conquistas, también recibirían las gracias que Osuna prometió a las Cortes (40).

8°.- Capítulos de las peticiones de los tres estados en las Cortes de Tomar. Abril y Mayo de 1581 (41).

Felipe II,tuvo mucho cuidado de que uno de sus primeros actos de gobierno en suelo portugués, fuera la convocatoria de Cortes, primero pensando en Lisboa, y después por motivos de fuerza mayor en Tomar. La correspondencia cruzada entre el Duque de Alba y Su Majestad,entre noviembre de 1580 y enero de 1581, nos presenta como una de las preocupaciones fundamentales, la peste de la capital portuguesa(42),y la necesidad de cambiar el lugar donde habían de celebrarse las Cortes (43).Reflejan esta ansiedad,las cartas del 4,y8(en la que el Duque,buscando una alternativa,ha mandado se investigue el estado de Evora, Abrantes y Tomar); del 9(en la que terminantemente descarta a Lisboa); del 11(en la que el

Rey comunica a su general que todavía tiene alguna esperanza de que se celebren en aquella ciudad); del 12(en la que el Duque se inclina por Elvás);del 18, y por último la del 27 de enero del 81 en que el Rey manifiesta su resolución definitiva,de que se abra la sesión de los tres estados en Tomar (44).Un poco antes,las ciudades habían empezado a recibir despachos del Monarca,para que eligiesen sus representantes poniendo especial cuidado en la exclusión de los tachados favorables al Prior (45).

No es el objeto de estas líneas,estudiar las Cortes de Tomar, nos interesa solamente llamar la atención sobre su significado como último eslabón del proceso sucesorio. El reconocimiento del Monarca castellano seguía de este modo los usos y costumbres del vecino Reino. En los capítulos de los tres estados (I de la Nobleza y el Clero,III del pueblo),unánimemente,se pedía la confirmación de las promesas del Duque de Osuna, y por tanto,la creación de un Consejo de Portugal para cuando el Rey regresase a Castilla (46).

9°.- Carta Patente de 12-XI-1582

"Memorial das graças e merces que el rei meu senhor concedrá a estes reinos quando for jurado por rei e senhor d'elles,em que inclué as que le concedem o sereníssimo rei D. Manuel, anno 1499, e outras de grande imyortancia para bem e particular delles."(47).

Debemos poner fin a esta enumeración de los documentos de

la sucesión con la Carta patente, en la que Felipe II, ya como Rey de Portugal, confirmaba las gracias y peticiones de las Cortes de Tomar. La Carta aparecía con más de un año de retraso y por tanto no puede ser calificada de precipitada. Nacía legalmente el Consejo de Portugal:

"Que estando el rei, ou seus sucesores ausentes do reino, em qualquer parte, traíam sempre consigo um prelado, ou pessoa eclesiástica. Um Veedor da fazenda, Um Secretario, Um Chacarel Mor, e dois Desembargadores do Paço, naturaes do País, os quaes se intitulariam Conselho do Portugal, é que por elles e com elles despachariam todos os negoços do Reino. Que da mesma forma estariam sempre, onde residiese a Corte dois escriptores da fazenda e dois de Câmara para exercerem seus officios, sendo todos os diplomas escriptos em lingua portuguesa. Finalmente que vindo sua Magestade, ou seus successores a Portugal, este Conselho e os escriptores o acompanhariam para servirem con elle alem dous outros officiaes"(48).



NOTAS

- (1) Salustiano de DIOS, El Consejo Real de Castilla (1385- 1522) Madrid 1982, p.7.
- (2) "En 1582 instituyó el Consejo de Estado de aquél Reino que asiste en la Corte, con lo que acabó de organizar el escudo de España" referencia al nacimiento del Consejo de Portugal por R. MENDEZ SILVA, Catálogo Real y Genealógico... Madrid 1656 pp. 153-154. KOENIGSBERGER, Historia Moderna de Cambridge t. III p. 179. El Consejo de Flandes se crearía en Madrid en 1588. Vide José Manuel RABASCO, VALDÉS, El Real y Supremo Consejo de Flandes y de Borgoña (1419-1702). Resumen Tesis Doctoral. Univ. de Granada (1980).
- (3) Cit. por TOMAS Y VALIENTE, El gobierno de la Monarquía y la Administración de los Reinos en la España del siglo XVII. Historia de España R. Menéndez Pidal T. XXV. Madrid 1982 pp. 13-14.
- (4) Vicens Vives en su Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII. Estructura Económica y Reformismo Burgués. Barcelona. pp. 109 (1969) dejó claramente señalados los términos de la cuestión al plantear los límites del Absolutismo;

"...El Príncipe se halla condicionado en cuanto a su categoría política de monarca absoluto, a respetar las condiciones jurídicas en que se ha producido la unión o separación de sus estados patrimoniales. De ahí la presencia de una serie firme de obstáculos a su poder, y la necesidad de adaptaciones regionales para el ejercicio del mando"

Vide igualmente Joao VIDAGO, Unidos sim, sujeitos nao. Ensaio sobre a Independencia e Continuidade de Portugal durante a dinastia dos Filipes 1580-1640 Lisboa 1967. TOMAS Y VALIENTE ob. cit. ELLIOTT, La España Imperial pp. 11-40 Barcelona 1965. Idem. La revoltosa catalana 1598-1640. Barcelona 1966 pp.1-20.

- (5) Por citar las obras generales más importantes: REBELLO DA SILVA, Historia de Portugal nos séculos XVII e XVIII, especialmente de los dos primeros vols. Lisboa 1971. Formato de ALMEIDA, Historia de Portugal, Coimbra 1922-1929, especialmente el vol IV. QUEIROS VELOSO, en la Historia de Portugal dirigida por Daiao PERES, Vol. V 1933. A.H. OLIVEIRA MARQUES, Historia de Portugal t.I. Lisboa 1975 o J. VERISSIMO SERRAO, Historia de Portugal, t. IV.
- (6) Las obras que hemos aprovechado sobre este tema son: REBELLO DA SILVA ob. cit. Alfonso DANVILA Y BRUGUERO, D. Cristóbal de Moura. Primer Marqués de CastelRodrigo 1538-1613 Madrid 1900. QUEIROS VELOSO, A perda da Independencia O. reinado do Cardeal Henrique. Lisboa 1946. Del mismo autor, O Interregno dos Governadores e o breve reinado de D. Antonio. Lisboa 1956. J. VERISSIMO SERRAO, O reinado de D. Antonio Prior de Crato. Vol. I 1580- 1582 Coimbra 1956.. Del mismo autor, Fontes do direito para a Historia da sucessao de Portugal. Coimbra 1960 (separata del Boletim da Faculdade de Direito). A. DANVILA, Felipe II y la sucesión de Portugal Madrid 1956. Del mismo autor, Felipe II y el Rey D. Sebastián. Madrid 1954. Antonio CANOVAS DEL CASTILLO, Estudios del reinado de Felipe IV Madrid 1888 pp. 11-29. Del mismo autor, Bosquejo histórico de la Casa de Austria. Madrid 1911. En la pp. 88-89 pone el énfasis en la utilización de la fuerza militar para obtener la corona portuguesa. Francisco CAEIRO, O Arquiduque Alberto de Austria vice-rei de Portugal 1583-1593. Lisboa 1961. Francisco de Sales MASCARENHAS

- LOUREIRO, Miguel de Moura 1538-1599. Lourenço Marques 1973. J. REGLA, Contribución al estudio de la anexión de Portugal a la Corona de España en 1580. "Hispania" n° 81 (1961). pp. 22-48. Luciano PERENA, El arbitraje internacional y la Conquista de Portugal. "Revista española de Derecho Internacional". T.VIII (1954) pp. 105-165.
- (7) Felipe II siguiendo el consejo de D. Juan de Borja decidió consultar con todos los hombres expertos en temas de Portugal. Vide la carta de Alba a Zayas de 29-III-1580 manifestando su conformidad. CODOIN. T.XXXII.
- Erasmus BUCETA, Relación de la Junta convocada por Felipe II el 24-II-1579 para tratar su pretensión a la Corona de Portugal. Madrid 1931 13 p. DANVILA, D. Cristóbal... cap. XVII pp. 412, 421-22, 488 y 497. Luciano PERENA. Ob.cit. p. 112 y ss.
- (8) REBELLO ob.cit. t.I p.475 y ss. SALES LOUREIRO ob.cit. p. 169.
- (9) CAETANO DE SOUSA, Provas da Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa. t.II 1ª parte Coimbra 1947 p.493. João VIDAGO utiliza una copia impresa de la Biblioteca Nacional de Lisboa.
- (10) QUEIROS VELOSO, A situação moral, social e politica que determinou a perda da Independencia em Historia da Expansão portuguesa no Mundo. Vol.VIII Lisboa 1940 pp. 109-124. Idem de la Historia dirigida por Damião Peres Vol.V p. 195. DANVILA D.Cristóbal... pp.441-442. E. FREIRE DE OLIVEIRA, Elementos para a Historia do Municipio de Lisboa. t.II. Lisboa 1887 pp.3-6 y 19-20.
- (11) CODOIN t. VI p.376 y ss.
- (12) Vide por ejemplo la minuta que P.BARBOSA hizo sobre la reforma del Consejo en 1601. Al plantear el origen del Consejo, dice que el capítulo XV de Tomar no fue promesa nueva sino confirmación de otra concedida por el rey D. Manuel, confirmada por el rey D. Sebastián y por Felipe II. O en la Junta tocante a materias de Portugal de 1607, en la que se dice:
- "///El Rey de Portugal, D. Manuel de gloriosa memoria bisaguelo de VMagd viniendo a jurarse por Príncipe heredero destes Reynos de Castilla, y de la Corona de Aragón, entendiendo que le había de ser forzoso quedarse por aquí con el deseo de conservar los privilegios de Portugal y de gobernarle por sus leyes, y ministros propios ordenó por su carta patente... (y se refiere a continuación a la creación del Consejo de Portugal).
- Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT). Ms Livraria 2608 ff. 55 y 30.
- (13) CODOIN t.VI p.389 Minuta de advertimentos a Moura. Aranjuez 24-V-1579.
- (14) VIDAGO, ob. cit. p.21.
- (15) CODOIN t.VI pp. 131-135, Carta de Felipe II a Moura de 16-II-79 en que le comunica que ha llegado a Madrid el fraile Fernando y han tratado diversos asuntos de las promesas.
- Carta del Rey a la ciudad de Lisboa (pp 140-2) prometiendo no solo conservar sino aumentar los privilegios, con el encargo de que se lo comunique a las otras ciudades. De la misma fecha.
- (16) Idem pp.375-376. Aranjuez 24-V-1579.
- (17) Idem p. 409 Aceca 5-VI-1579.

- (18) Idem pp 649-661 y REBELLO t.I pp.470-474. DANVILA, D. Cristóbal... p. 488.
- (19) Idem. Cartas del Rey a Moura de 28-VI, 29-VI, 1-VII, y 16-VII.pp.498, 502, 527.
- (20) Idem p. 656.
- (21) REBELLO t.I pp. 548-554. Transcripción de un ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- (22) SALES LOUREIRO ob. cit. pp. 169-170.
- (23) REBELLO t.I p. 552.
- (24) Idem t.II pp. 114-116.
- (25) Regimiento de D. Henrique a los Gobernadores para después de su muerte. Lisboa 12-VI-1579. Biblioteca de Ajuda (BA) ma. 50-V-28 ff. 6-9.
- (26) Alba a Zayas el 3-IV-1580 exponiendo que desea estar en Portugal para poner en razón a los Gobernadores. CODOIN. t.XXXII.
- (27) REBELLO t.II p. 114.
- (28) De Felipe II a MedinaSidonia por Zayas (Badajoz 24-V-1580). Unos días más tarde (30-V-1580) le encargaba por el mismo conducto que admitiese el juramento de fidelidad, según la minuta que se le enviaba, de los pueblos de Portugal, cuidando no meter guarnición extranjera en ellos. CODOIN t. XXVII.
- (29) De Alba a Zayas de 7-V-1580 CODOIN t.XXXII pp. 128-129.
- (30) REBELLO, t.II pp. 345-348.
- (31) Luciano Pereña considera que el ultimatum estuvo íntimamente ligado al dictamen favorable de la Universidad de Alcalá de Henares, ob. cit. p. 131.
- (32) CODOIN t.XXVII pp. 318-321 Carta de Felipe II de 11-VI-1580.
- (33) CODOIN t.VII p. 315. Hay una copia de la sentencia en la BA códice 51-VIII de la colección Governo d'Espanha que es la que utiliza REBELLO t.II pp. 446-450 y que publica en su libro QUEIROS VELOSO, O Interregno ... p. 175. VERISSIMO SERRAO en su D. Antonio reproduce el original que se encuentra en el Archivo General de Simancas, Sección Patronato Real (51.3) con el título "Cédula dos Governadores de Portugal nomeados pelo Cardeal-Rei D. Henrique, sobre a sucessão do reino e declaração de D. Antonio, Prior do Crato, por rebelde, condenando-o as penas cominadas nas leis" pp. 559-563.
- (34) La guerra de anexión puede ser dividida en tres partes: I Campaña del Algarve y Alentejo que culmina con la caída de Setúbal, donde convergen el Duque de Alba y el Marqués de Santa Cruz. Hasta finales de julio de 1580. II. El asalto de Lisboa tras la Batalla de Alcántara (agosto de 1580) III. La persecución de D. Antonio por Sancho Dávila por las regiones de Entre Douro y Minho, (septiembre-octubre de 1580).  
Vide SUAREZ INCLAN, Guerra de anexión en Portugal durante el reinado de don Felipe II. Madrid 1897-98. ESTEBANEZ CALDERON S. De la conquista de la pérdida de Portugal Madrid t.I 1885.
- (35) QUEIROS VELOSO, O Interregno... p. 175 VERISSIMO SERRAO, O Reinado... 71-72.
- (36) CODOIN t.XXXII. Alba a Zayas de 25-VI-1580. pp. 172-3.

- (37) Idem t.XXVII pp. 245-249 Rey a MedinaSidonia 29-VI-1580.
- (38) Idem p. 338 Badajoz 7-VII-1580.
- (39) Idem t.XXXII Alba al Rey. Cascaes 5-VIII-1580 pp. 363-364.
- (40) REBELLO t.II p.600.
- (41) Como puede verse en el libro de J. LEITAO "Cortes do Reino de Portugal. Inventario de documentação existente servindo de Catálogo de Exposição documental... Lisboa 1940" las copias son abundantísimas . El ejemplar que suele citarse es el que guarda el ANTT maço 7 de Cortes nº 1.  
AGS, Estado leg.426 Juramento de Felipe II y 427 Autos de las Cortes de Tomar.  
CODOIN t.VII p.344 y t.XI pp. 390-393.
- (42) CODOIN t.XXXIII p. 236. Alba al Rey 22-XI-1580.
- (43) "La salud desta ciudad (aunque no crece) se va extendiendo mucho, y yo en ninguna manera del mundo osaría decir (aunque agora de golpe no hubiese rebates como ellos dicen) que la persona de VM viniese aquí por muchos meses, porque el contorno todo está dañado, y convien que VM tome resolución de donde querrá llamar las Cortes porque ahí se haga provisión"  
Idem de Alba al Rey de 30-XI-1580 pp. 277.
- (44) Idem t.XXXIII pp. 284, 289, 311, 315, 326, 330, 357-9 y 495.
- (45) Carta Regia de Felipe II a los vereadores y procuradores de la ciudad de Lisboa para que elijan a sus representantes en Cortes. 4-I-1581. FREIRE DE OLIVEIRA ob. cit. t.II pp. 7-23.
- (46) SALES LOUREIRO ob. cit. pp. 250-5, ha visto en este capítulo de las Cortes de Tomar, la mano del Secretario Miguel de Moura, que no olvidemos fue el negociador por parte portuguesa.
- (47) Vide nota 41.
- (48) Idem.

CAPITULO 2º: EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACION DE UN GOBIERNO  
PORTUGUES. BADAJOZ (MAYO 1580)-LISBOA (FEBRERO 1583)

## INTRODUCCION

Casi tres años transcurrieron desde la llegada de Felipe II a Badajoz, hasta su salida de Portugal. Años en los que la Corte del Prudente se dividió entre la ciudad extremeña (casi siete meses), desde donde dirigió la conquista militar, mientras el Duque de Alba daba los primeros pasos en la organización del país (1); Elvas (en la que se demoró cerca de tres meses), donde terminada la guerra, comenzó realmente su reinado; Tomar (entre el 16-III y el 27-V-1581), que reunió por unos meses a las Cortes que le juraron como soberano. Y por último, Lisboa, que le recibió solemnemente en la fiesta de San Pedro de aquel año de 1581, y vio sus primeras reformas al frente del gobierno portugués (2). Densos años, estos, en los que la peste y sus secuelas, las condenas y perdones ofrecidos a los partidarios del Prior de Crato, la total pacificación del país con el problema de la resistencia de las Azores, la normalización de las relaciones con el Imperio ultramarino, la reorganización de la justicia y del gobierno, las celebraciones de Cortes en Tomar y Lisboa, y sobre todo, escuchar los reconocimientos de fidelidad de los señores, cámaras, etc., transformados en corte de peticionarios, que llenaban continuamente sus audiencias, ocuparon con creces su apretada agenda de trabajo.

Hemos localizado el asiento de la Corte del Monarca español, en estos años de gobierno personal portugués, porque no carece de importancia política. En Badajoz, aunque firma ya sus primeros diplomas como Rey de Portugal con todos los títulos del vecino Rei-

no(3), todavía cuenta con la oposición de D. Antonio, proclamado Rey en Santarem (4). La coyuntura empieza a cambiar con la marcha del ejército de Alba y el reconocimiento de diversos pueblos y fidalgos, sobre todo, tras la sentencia de Castromarim. De todos modos, Felipe II da los primeros pasos en la elección de sus más directos colaboradores, y siempre asesorado por D. Cristóbal de Moura, junto al Rey desde primeros de julio(5), estudia la composición de su futuro gobierno. En Elvas, recibe al Duque de Braganza, a los más importantes señores, representantes de las ciudades, organiza su nueva Corte, convoca a Asamblea a los tres estados, actúa como Rey. Es en esta ciudad, donde se institucionaliza de hecho el Consejo de Portugal, contando con la presencia de los que van a ser sus más directos colaboradores y, por supuesto, CastelRodrigo. Los papeles que la Sección Secretarías Provinciales del Archivo General de Simancas, guardan de los comienzos del reinado portugués de Felipe II, empiezan por las consultas de Badajoz y de Elvas, lo que nos autoriza a considerar la existencia de un Consejo, que puede llamarse de Estado, con el que el Monarca castellano trata de llenar el vacío de poder ocasionado por la paralización de las instituciones del Reino, tras la caída de los Gobernadores, Consejo, al que poco a poco, se irán incorporando los futuros miembros de la Institución cuando funcione en Madrid (5) bis.

1. La selección de los primeros colaboradores:

El primer paso, se dará con la elección de un secretario portugués para el Monarca. Hasta entonces, y todavía por algún tiempo, los temas de Portugal pasaron por las manos de Pérez y Gabriel de Zayas(6), del que Danvila no hace un retrato muy generoso, presentandonoslo dentro de la facción del Duque de Alba (7).

En la correspondencia con su embajador de Portugal, Felipe II, expresaba la necesidad de contar con un secretario portugués "que tuviese práctica de la administración y supiese redactar diplomas regios". A lo que respondía su agente en la capital portuguesa, ofreciéndole como alternativa a los dos futuros secretarios de Estado de Portugal en los primeros años del reinado del Prudente. Num Alvarez Pereira y Lopo Soares, ambos, pero sobre todo el primero, inclinados a la unión con España. Num Alvarez sería secretario del Consejo de Portugal en Madrid, y Lopo Soares quedaría como secretario de Estado de Portugal a las órdenes directas del Virrey (8).

En realidad, la carrera política de Alvarez Pereira junto a Felipe II, empezó cuando fue enviado por el Rey D. Sebastián, en los preparativos de la Jornada de Alcázar-Quebir, tras su misión en Flandes y Alemania (donde fue en busca de dinero, bastimentos y soldados), como embajador ante el Rey español para solicitar su ayuda. En esta situación, parece que aconsejó al Prudente sobre el camino a seguir para la sucesión al trono, una vez conocido el de



sastre de Africa. Vuelto a Lisboa, asistió a Moura en su comisión ante el Cardenal D. Enrique, llegando a publicar una carta anónima a la ciudad, defendiendo los derechos del Rey católico (9). Su fervor por Felipe II le llevó a escribir una misiva a D. Antonio, cuando estaba desterrado por el Cardenal, en octubre de 1579, exhortándole a reconocer la soberanía del Rey español y a desconfiar de las promesas de Francia (10).

Lopo Soares, por su parte, había hecho carrera burocrática, bajo la protección del todopoderoso secretario de Estado Miguel de Moura, del que era oficial. Y continuó, interinamente, al frente de la secretaría, durante algún tiempo, en el interregno de los Gobernadores. En cualquier caso, como ha mostrado Sales Loureiro, las preferencias de D. Cristóbal iban por el joven oficial y así, en carta posterior, expresaba su convencimiento de que Num Alvarez daría mejor juego en puestos más políticos, que burocráticos (11). Bien por escrúpulos políticos, bien aconsejado por su protector, el caso es que, Lopo Soares, no se presentó a Su Majestad hasta que entró en Elvás (12). Y como consecuencia de todo ello, el hombre del que CastelRodrigo decía que era el diablo (13), fue elegido para ocupar el puesto. En palabras de su hijo y sucesor en la secretaría:

"...Por tener Su Magestad necesidad en aquella ocasión de un ministro portugués que le fuese fiel, y tuviese tanta plática e inteligencia de las cosas de aquél Reino como pedía una tan grande ocasión, escogió a Num Alvares Pereira por el conocimiento que tenía de 'l de las veces que había sido enviado a Su Magestad por el Rey D. Sebastian" (14).

Queirós Veloso afirma, que fue preferido por su dominio del castellano, tanto escrito como hablado, muy necesario para comunicarse con el Rey, que según las últimas biografías no hablaba portugués como tantas veces se ha dicho. En este sentido, el recién nombrado secretario pertenecería a ese grupo de hombres políticos y de la cultura que, según Cánovas, dominaban el castellano como si de su propia lengua se tratase (15).

De la autoridad que llegó a adquirir Num Alvares junto al Rey, da cuenta la correspondencia del Duque de Alba, no muy de acuerdo precisamente con él. Así, en carta de 13-IX-1580 a Zayas, desde Lisboa, el Duque se quejaba de que el Secretario tenía más autoridad que él mismo, a propósito del nombramiento de oidor en Setúbal:

"Sin hacer más mención de mí que si yo estuviera en Constantinopla, y es la comisión tan amplia, que no se yo si cuando fuera gobernador general de este Reino se la pudiera enviar más cumplida ni con menos limitación; y hace mal Num Alvares de no enviar a este licenciado patente de Gobernador de Portugal pues quién le ha podido dar esta comisión, también le podría dar esta otra"(16).

Asimismo, el Duque acusa recibo de los advertimientos de Num Alvares sobre diversos asuntos. Sobre el modo de gobernar(17); sobre la forma de hacer los despachos de la India en los que hay discrepancia manifiesta(18); sobre cómo atajar la peste en Lisboa (19). Por último, la posición del secretario de Portugal es descrita por Alba a Zayas en tono confidencial:

"No quiero dejar de decir a VM que no me parece cosa bien considerada, que con Num Alvares Pereira y los dos Gobernadores caducos que ahí están, despache SM cuantos negocios hay en este reino, porque los gobernadores son grandes inocentes, y a Num Alvares Pereira tienen aquí generalmente por hombre muy ambicioso y entrometido, y poco inteligente de los negocios"(20).

Opinión que en parte coincidía con la de D. Crisóbal de Moura expuesta más arriba.

Posteriormente, se elegiría un oficial para Zayas, que seguía entendiendo de asuntos portugueses y un escribano para el Duque de Alba (21). El primero de ellos, recomendado por el Capellán Mayor D. Jorge de Ataíde (22).

Más adelante, el mismo Num Alvares recomendará al Monarca personajes para el futuro gobierno que el Rey consultará con D. Crisóbal. Los nombres de D. Antonio Pinheiro, Obispo de Leiria y orador en las Cortes como portavoz real (23); Pedro Alcaçova Carneiro; D. Duarte de Castello Branco, Merino Mayor; aparecen entre los propuestos para Estado y Hacienda. Simão Gonçalves Preto, Antonio Pinto y Melchor de Amaral, para Justicia (24). Sales Loureiro ha que rido ver en la ausencia del nombre del secretario de Estado del Cardenal, una prueba de que su posición por Felipe II no estuvo de finida, ni en tiempo de D. Enrique, ni durante la época de sus sucesores en la que eligió la vía del absentismo (25). Sorprende, sin embargo, que no esté en la lista, el arriba citado D. Jorge de Ataíde.

Fue este último partidario de muy primera hora. Ocupaba los cargos de Capellán Mayor y Presidente de la Mesa de Conciencia, después de su renuncia a la mitra de Viseu unos años antes (26). La sorpresa es mayor si tenemos en cuenta que el propio Monarca había recomendado a Moura, desde muy pronto, que utilizase sus servicios siendo D. Jorge mientras tanto confirmado por el Prudente en sus cargos (27). El mismo Ataíde, a comienzos del reinado de Felipe II en un memorial que forma parte de la gran infinidad de papeles que presentó a lo largo de su carrera política al servicio de los felipes para obtener un capelo, promesa de primera hora de Felipe II, resume su actuación política en aquellos difíciles años de la transición. Explica, que asistió a los embajadores en tiempos de D. Enrique apoyando el derecho de sucesión de Felipe II. Por aquél entonces era ya Capellán Mayor y Consejero de Estado (28) y hacía tres años que había presentado su renuncia al obispado de Viseu, en el que estuvo cerca de diez (29), al parecer por la destitución de su hermano el Conde de Atouguía, como jefe del ejército de Africa, que debía acompañar al rey D. Sebastián (30). Entonces, conforme a su conciencia, y después de consultar con los más graves letrados del Reino, entendió la justicia que Su Majestad tenía y determinó servirlo, no sólo con su voto secreto sino en público con muy notable peligro de su vida (31). Fue uno de los jueces que vio el proceso de la legitimidad de D. Antonio y, asimismo, por su mediación toda su familia abrazó la causa de Felipe II (32). Se encontró entre los primeros que llegaron a Badajoz.

Desde Setubal, mientras tanto, D. Cristóbal de Moura escri-

bía a Su Majestad recomendándole su traslado a Elvás, como un medio de terminar con los escrúpulos de muchos portugueses, que desa parecerían con su presencia. En palabras del secretario del Duque de Alba, la venida de Su Majestad sería de tan grandísimo fruto "que con ella todos los nublados se desharían" (33).

Se haría esperar todavía unos meses Felipe II, antes de decidirse a cruzar la raya y entrar en Elvás y, en el interín, pedía a CastelRodrigo que se pusiese en contacto con el futuro Conde de Idanha y con Miguel de Moura a los que consideraba imprescindibles para su futuro gobierno (34). Aunque, en carta posterior al Duque de Alba dándole instrucciones para la administración, re conociendo que el antiguo Veedor era de los hombres "más suficientes de ese Reino en todo género de negocios", recomendase prudencia en su colaboración pública por ser muy mal visto (35). Asimismo, Alcaçova no contaba con el afecto de los Gobernadores, a los que Felipe II tranquilizaba por medio de MedinaSidonia (36).

Pedro Alcaçova Carneiro había sido secretario de Estado de D. João III, y consiguió adquirir una gran experiencia política a lo largo del casi medio siglo que estuvo al frente de los negocios públicos, en especial los de Hacienda (37). El contacto con el Rey de España parece que arrancaba de los primeros momentos del reina do del Cardenal. Alcaçova acudió a Felipe II, cuando fue expulsado del poder, como responsable de la aventura africana (38).

Entre los papeles de los inicios del Condejo de Portugal,

hay una carta del Rey, datada en Badajoz, agradeciendo los buenos oficios del antiguo ministro, lamentándose el Monarca de su imposibilidad de acudir a Lisboa por su enfermedad y la de la Reina y autorizándole a mandarle por escrito todas las materias "de las que me querais advertir" (39).

Desde noviembre formó parte de la nueva administración, en una junta mandada reunir por el Duque de Alba, para despachar los asuntos de Estado, que funcionó hasta que a finales de la primera semana de enero, el Rey mandó disolverla (40). Su presencia, junto con la de Paulo Alfonso y el Obispo Pinheiro fue reclamada después en la Corte (41).

Miguel de Moura fue otro de los hombres importantes del gobierno a partir de la llegada del Rey a Portugal. Acudió a Elvás, a besarle la mano acompañado por su oficial Lopo Soares. Y desde entonces, presionado por el Rey, actuó como escribano de la puridad.

En principio, su compromiso debía haberse acabado con la celebración de las Cortes de Tomar; en la práctica, ya no abandonó la Administración y, junto a Alcaçova y el Arzobispo de Lisboa, participó en el Consejo de Gobierno restringido, que auxilió al Archiduque Alberto durante su virreinato (42).

En este breve comentario que estamos haciendo de los responsables del gobierno de Portugal, debemos preguntarnos por el para-

dero de los Gobernadores. El Arzobispo D. Jorge de Almeida, permaneció en Setubal en posición ambigua y D. João Tello de Meneses fue firme partidario de D. Antonio. El primero había pertenecido con anterioridad, al Consejo de Gobernadores, que dejó a su partida para Africa D. Sebastián. Nombrado por el anciano Cardenal para el mismo puesto, entre los 15 propuestos por las Cortes, tuvo un comportamiento neutral en el pleito dinástico. D. Cristóbal, buscando su apoyo, llegó a ofrecerle un capelo a la muerte de D. Enrique (43). Cuando por fin le pareció que la única pretensión viable era la de Felipe II, le aceptó con seriedad (44), como por otro lado hizo la gran mayoría de la nobleza (45).

El antiguo Mayordomo mayor, el Camarero mayor y el Señor de Miranda, acompañados de un pequeño grupo de nobles portugueses, habían llegado a Ayamonte procedentes de Setubal, en la festividad de San Pedro del año 1580. Fueron recibidos por el Duque de Medina Sidonia que siguiendo instrucciones de Felipe II, les instó para que volvieran a cruzar la raya (46), dándoles dos compañías de arcabuceros como protección. Y desde CastroMarín, "porque se les tenga mayor respeto y obediencia", lanzaron el importante decreto contra D. Antonio, proclamando a Felipe II, del que hemos dejado constancia más arriba (47). Entre los nobles portugueses que llegaron con los Gobernadores, hay que citar a D. Fernando de Noronha hijo del Conde Linhares, D. Duarte de Castello Branco, D. Enrique de Sousa, sobrino de uno de los Gobernadores y futuro ministro del Consejo de Portugal, entre otros (48).

La noticia de la llegada de los tres Gobernadores, dada su trascendencia, se transmitió por carta regia a todos los fronteros. Valga como ejemplo, la que recibió D. García Sarmiento de Sotomayor en Galicia:

"Y hareis saber como los tres gobernadores y el Merino Mayor y los otros fidalgos que con ellos se embarcaron en el puerto de Setubal tomaron el puerto de Ayamonte y que les haré honrar y favorecer como lo haré a todos los demás que me obedecieren y fueren leales vasallos"

Felipe II esperaba, con razón, que la fidelidad de las plazas fronterizas del Alentejo que ya se le habían entregado, y la llegada, y posterior edicto de los Gobernadores, fueran un paso decisivo para la posesión del Reino (49).

Entre los papeles del Consejo de Portugal datados en Badajoz, se conservan algunas cartas de los Gobernadores al Rey desde Ayamonte y CastroMarín. Dos días antes de la publicación de la sentencia que ponía formalmente fin a su gobierno, escribían a SMagd dándoles las gracias por la felicitación del Monarca por su comportamiento y la buena nueva de haber salido a salvo de la rebelión de Setubal, quedando a la espera del recado anunciado por el Rey. Sin duda, el texto del edicto preparado por Num Alvares con ayuda de letrados españoles (50).

Acusaron recibo del edicto, desde Castromarín, donde permanecieron algún tiempo, explicando que ese mismo día habían entrado en la ciudad, después de hacer conferenciado con Medina Sidonia (51).



El 28 de agosto, ya camino de Elvás, donde el Rey les había mandado dirigirse, daban las gracias a Felipe II por la muy grande merced que les había hecho, mandándoles las buenas nuevas del "desbarate" del Prior y entrega pacífica de Lisboa. Y añadían, por los grandes deseos que siempre tuvieron de ver a Felipe II como Rey y señor pacífico de los reinos y señoríos de Portugal (52).

Los hombres claves del futuro gobierno ya estaban escogidos, sólo faltaba, la entrada solemne del Monarca español en Elvás.

## 2. La ocupación del país dirigida desde Badajoz:

Fue en Badajoz, donde Felipe II recibió las muestras de fidelidad de las primeras ciudades y súbditos portugueses que se levantaron en su nombre. Por mediación de sus procuradores, diversos pueblos, pegados a la raya en su mayoría, dieron muestras de acatamiento, y sobre todo presentaron capítulos de peticiones de gracias y mercedes. Las ciudades y villas pertenecían especialmente al Algarbe y Alemtejo, que desde principios de agosto de 1580, estaban ya totalmente por el nuevo Rey. Mientras, la armada de Santa Cruz y el ejército de Alba, coincidían en Setubal y se preparaban para el asalto de Lisboa. Junto al sur de Portugal, hay que mencionar que algunos lugares de la Beira, no tan reductible, se alzaron también a favor del Rey español (53). De esta manera, desde comienzos de julio, hasta su salida de España, fueron remitidas cartas a Badajoz, archivadas entre los papeles del Consejo de Portugal, que nos muestran la marcha de los acontecimientos duran

te las operaciones militares (54).

Es imprescindible recalcar la repercusión tan grande que tuvo el edicto de los Gobernadores. Desde la Beira nos llegan diversas noticias de levantamientos por el Monarca castellano. Por ejemplo, la serie de misivas que remiten los capitanes generales de Lamego, Pinhel y Guarda, que al amparo del Marqués de Cerralbo, recibida la sentencia, hacen público juramento de fidelidad (55). - Otros mensajes del centro y norte del país, no eran tan tranquilizadores, y llevaban hasta Su Magd, los problemas ocasionados por D. Antonio y sus partidarios, desde Crato, Santarem, Guimaraes, Albergaria y Viana (56).

La situación en el sur, había evolucionado más rápidamente, desde las cartas del obispo del Algarbe (57), cuando la tierra aún no estaba dominada:

"Las cabezas de algunos lugares son indóciles más no es posible que no vean lo poco que pueden, y de la otra parte lo mucho que ganan" (58).

O las de D. Martín de Castro, desde Beja, pidiendo un enviado del Rey con amplios poderes, en lo que toca al bien de la ciudad y de los hidalgos, para mejor persuadir a los principales y al pueblo. (59).

Como hemos escrito más arriba, a primeros de agosto, el Algarbe y el Alentejo, pese a los problemas derivados de la peste,

entraban por el camino de la pacificación. Felipe II, entre tanto, estudiaba las misivas de las Cámaras. Entre ellas, las de Montemor u Novo, Olivenza, Ouguela, Beiros, Mouras, Setubal, Nisas, Faro, Tavilla, Serpa, Beja y Estremoz. A las que debemos unir, Guarda y Miranda (60). Una vez levantadas por el nuevo Rey llegaba el capítulo de las recompensas y de las promesas (61).

Vamos a destacar a continuación, aquellos aspectos de las peticiones de las ciudades, que más tarde aparecerán en los capítulos de Tomar, de las que por tanto son preparación:

1º.- En primer lugar, la confirmación de las mercedes prometidas por el Duque de Osuna en las Cortes de Almeirim. Confirmación que el Rey había vuelto a prometer en las cartas poderes a sus generales, para que tomasen posesión de los lugares y ciudades en su nombre. En el cap. 3º del pueblo, en Tomar, se volvía a recoger.

2º.- Que no se alojen soldados, ni permanezcan tropas castellanas de presidio. Los artículos 11 y 44 de Tomar (62).

3º.- Que se trajesen los cautivos de Berberia: aunque formulado a escala local, tendría su correlato posterior en el art. 26.

4º.- Que los oficios de justicia y hacienda fuesen ocupados por cristianos viejos y naturales de la tierra (cap. 13).

5°.- Aparece, asimismo, el deseo de establecer relaciones comerciales más fáciles con Castilla, mediante la supresión de Alfandegas (puertos secos), que en ningún caso se arrendarán a extranjeros; que se pueda traer trigo, centeno y cebada libremente, y que se puedan comprar ganados sin trabas (caps. 8 y 46).

6°.- En esta misma línea, Faro pedía por boca de sus "mareantes", que sus maestros, pilotos y marineros pudiesen navegar en la carrera de las Indias como si fuesen castellanos. Y Tavilla solicitaba vender pescado en los puertos de Castilla, que sus navíos pudiesen ir a la India cargados de frutos de la tierra y que se concediese perdón a los habitantes de la villa que habían ido a la India sin licencia (cap. 9).

7°.- La ciudad de Faro pedía, además, seguridad en sus costas contra la piratería, solicitando que las galeras reales recorriesen sus mares (cap. 20).

8°.- Muy general, es la queja contra los impuestos. Unas Cámaras pedirán la supresión de las sisas, otras, su reducción y encabezamiento, para evitar los abusos de los "siseros" (cap. 6).

Junto a estas peticiones, que más adelante en la reunión de las Cortes se generalizarán, y serán asumidas por todas las ciudades, una serie de intereses de tipo local que no vamos a pormenorizar. En resumen, las cámaras reclamaban al Rey un conjunto de peticiones, que estuvieron presentes desde el principio de la nego--

ciación de la sucesión, junto a sus intereses más particulares. El carácter de las mismos variaba por una serie de factores, como ser del interior, o de la costa; haber sido más o menos afectada por el contagio de la peste; estar más o menos cerca de los escenarios de la guerra, de la frontera; estar dentro de territorios señoriales, etc.,

Las cartas iban dirigidas en su mayoría al Rey. Algunas veces, los procuradores se desplazaban a Badajoz y eran recibidos en la posada del Conde de Portalegre, dándoles el Rey una pequeña ayuda de costa. Las respuestas fueron en su mayor parte dilatorias, o adquirieron forma de promesas de las que se pasaba diploma. Felipe II, aconsejado por Moura, había decidido aplazar muchas respuestas para cuando entrase en Portugal. Así, en el libro de registro, anota Num Alvares Pereira:

"Todos estos papeles aprueva Su Magd sacando algunas pocas couças que van en las margenes señaladas y dize Su Magd que se responda a las partes, con mucha blandura, dándoles a entender que en el Reyno se tendría particular cuidado con sus pretensiones y en particular se haga esto con las villas y lugares que piden gracias" (63).

La justificación de la ambigüedad de la respuesta, queda reforzada en la contestación a la villa de Nisas:

"Por quanto Su Magd tiene concedido al Reino de Portugal que todos los negocios dél se despachen con ministros portugueses, lo qual hasta ahora no se ha hecho por no haber entrado Su Magd en el Reino, que en tanto estuviere en él como los ministros a que pertenece el despacho de las cosas que los suplicantes piden, se vean en sus aposentos y se despachen como merced" (64).

Tras la caída de Lisboa(65), el Duque de Alba añadió al oficio de Capitán General del Ejército(66), el gobierno del Reino. Para desempeñar esta función, y mientras el Rey creaba el tribunal que tenía previsto para cuando entrase en Elvás, o Estremoz(67), Alba recibió instrucciones concretas. El Duque, se había servido hasta entonces del secretario Bartolomé Flores, para los asuntos de Hacienda; de Luis Cesar en los de la India y de Paulo Alfonso y Pero Barbosa, en Justicia y Gobierno. Aunque su auténtica mano derecha, era Don Antonio de Castro, señor de Cascaes (68). Las relaciones con los que aconsejaban al Prudente en Badajoz, no debían ser muy buenas, porque en carta a Zayas llega a exclamar que "...en ningún tiempo yo no quiero gobernar a Portugal"(69). Y de hecho pidió de licencia varias veces para poder regresar a Castilla.(70). O más adelante, defendiendo la actuación del señor de Cascaes:

"...Como yo aquí llegué sin hombre ninguno de la nación, fuéme forzado valerme dél para todas cuantas cosas aquí había de hacer, y cuando hubiera otras muchas, ha él servido tan bien a SM que echara yo de muy buena gana mano de él"  
(71).

D. Antonio de Castro, actuaba como intermediario del Duque, transmitiendo sus órdenes de gobierno, justicia y hacienda, hasta que, poco a poco, fue normalizándose la situación.

En las instrucciones citadas más arriba, el Rey le ordenaba que se sirviese de D. Duarte de Castello Branco, tan bien intencionado en lo que toca a mi servicio, que después de llegar a Elvás acompañando a los Gobernadores, le remitiría para Lisboa. Del cita

do Pedro Alcacova, de Bartolomé Flores, no muy fiel a los Gobernadores, aunque no había seguido a D. Antonio. Antonio de Castro y Luis Cesar, eran aprobados por SM, que sin embargo, reconociendo la suficiencia y partes de Paulo Alfonso y Pero Barbosa, por no haber apoyado con anterioridad su derecho, recomendaba su progresivo alejamiento de las responsabilidades de gobierno (72).

Podía también servirse de los desembargadores de la Casa de Suplicación, empezando por el Canciller Simón Gonçalves Preto. Y terminaban las instrucciones del Rey, reclamando en Elvás, siguiendo el consejo de Alvares Pereira contra el parecer de Paulo Alfonso y Pero Barbosa, a los desembargadores Antonio Pinto, Antonio Gama y Lorenzo Correa para que constituyesen junto a su persona el Desembargo de Paço.

No coincidió en todo el Duque con las instrucciones del Rey, y en carta inmediatamente posterior, tiraba por tierra el prestigio del Canciller Mayor:

"...Que le tienen aquí en figura del hombre más manchado en estas materias de D. Antonio de cuantos hay en el Reino..."

La crítica de Alba no se paraba ahí, pues daba cuenta que había mandado cerrar la Cancillería (73). De Castelbranco, opinaba que su buena intención no sería suficiente, y que no resolvería los asuntos de la India mejor que los de aquí (74).

Fue muy bien acogida, sin embargo, la noticia del envío del Conde de Portalegre como ayudante directo del Duque (75). En cuanto a los tribunales de justicia, Alba mantenía que no debían reformarse hasta que el Rey no estuviese en el Reino. Asimismo, confidencialmente comunicaba a Zayas, su impresión de que el Rey estaba siendo engañado por sus consejeros (76). Y defendía que no debían encargarse asuntos de Hacienda a oficiales castellanos (77).

En cuanto a servirse de Pedro de Alcaçova y Paulo Alfonso, su opinión no podía ser más favorable a los ministros portugueses. Así del primero, escribía a Zayas:

"...me sirve en muchos negocios de Estado y Guerra, y su voto es muy bueno en cualquier materia y nadie se escandaliza ni altera de que se ocupe en esto, ni se habla palabra en este particular y así lo podrá vm decir a SM si lo quisiera saber"(78).

La relación del segundo con el Rey, se transformó gracias a la intervención de Alba, que consiguió se le concediese licencia para ir a besar la mano de SMgd, cuando entrase en Elvás (79).

Pequeño capítulo aparte, merecen las adhesiones de los presidios del norte de Africa. El corregidor de Gibraltar, por orden de MedinaSidonia, tomaba posesión en nombre de Su magd, de la ciudad de Ceuta, noticia que llegaba a la Corte por cartas de su capitán D. Dinis Pereira, el 10 y 29 de septiembre. Como las ciudades de la Metrópoli, el enclave africano enviaba un procurador a prestar fidelidad al Rey (80).



La postura de Tánger, Mazagán y Arzila, fue más vacilante y se inclinó en principio hacia el Prior. Por carta de 18 de agosto de 1580, Felipe II adoptaba una actitud enérgica, amenazando con cortar los suministros. Sin embargo, a principios de septiembre, el alcalde de Tánger daba cuenta de haber recibido la sentencia de los Gobernadores, que convenció definitivamente por Su Magd a los que estaban dudosos. Como Ceuta, enviaba al adalid a besar las manos del Rey. El auto de toma de posesión, se retrasó al 5 de diciembre de 1580, en manos del corregidor de Cádiz D. Juan de Alarcón, cuando el Rey entraba en Portugal (81).

Los más importantes diplomas que Felipe II firmó como Rey de Portugal, desde la ciudad extremeña, se refieren, claro está, a la pacificación del Reino frente a D. Antonio: empezando por la condena del Prior (Badajoz 26-VI-1580), que antecedió a la sentencia de CastroMarín (82) (como con esta última y los edictos posteriores se intentará la máxima difusión); la cédula de perdón (Badajoz 14-VII-1580) a todos los que hubieren seguido al Prior, con excepción hecha de los instigadores, de los que hubiesen recibido mercedes y del propio D. Antonio (83). Y por último la proclama reclamando la prisión del efímero Rey (Badajoz 5-X-1580) (84).

### 3.- El gobierno portugués de Felipe II. De Elvás a Lisboa:

#### 1. El Consejo de Portugal como Consejo de Estado restringido.

Las primeras medidas tomadas por el Rey a su llegada a Elvás,

se encaminaron a poner en funcionamiento el gobierno portugués, tantas veces prometido. Desde el principio, el Monarca se auxilia rá de una institución a cuya organización se dirigen las primeras disposiciones que llevan la firma de la minuciosidad y de la preo cupación por todos los detalles, que como tantas veces se ha di-- cho, caracterizaron la personalidad de Felipe II: desde mandar construir un "bufete" grande con tres bancos de "espaldar" y seis "cadeiras rasas", hasta que se disponga de tintero, campanilla y un reloj de plata para uso del Consejo; no olvidando la elección de un portero, "que seja homen de respeito", ni la recomendación, siempre presente en estos años, de que todo se haga como se acostumbra en Portugal (85).

La institución que auxilia a Su Majestad en sus primeros tiempos, puede considerarse que es el Consejo de Estado, al que se sumará el Desembargo de Paço. Pretendemos plantear que en su origen, el Consejo de Portugal se confunde con el Consejo de Estado. En otras palabras, cuando Felipe II estampe su firma en la Carta patente de Tomar, se producirá un desdoblamiento institucional de gran importancia. Desde esas fechas, en el organigrama de la administración portuguesa, habrá dos Consejos de Estado, uno con sede en la Corte del Rey al que se llamará Supremo y, otro en Lisboa, como órgano consultivo del Virrey, o en su caso, de los Gobernadores.

Felipe II por tanto, se asesora en materias de gobierno y concesión de mercedes, por un organismo al que llamará a formar

parte a consejeros de Estado, que parece más un consejo privado, o un gabinete restringido de gobierno, que podemos llamar abiertamente Consejo de Portugal, denominación que incluso aparece en los documentos (86). Dicho Consejo se reunirá con cierta regularidad, muy asiduamente en diciembre de 1580, y prácticamente, una vez por semana hasta el mes de septiembre de 1581, en que dejamos de tener constancia de sus reuniones, con el Rey ya instalado en Lisboa (87).

El núcleo fundamental de este miniconsejo de Estado, lo constituirán el secretario Num Alvares Pereira y D. Cristóbal de Moura, que ya actúa como confidente directo, como transmisor de las resoluciones del Rey. Las firmas y pareceres de estos dos personas, aparecerán en todas las consultas.

Este primer Consejo de Portugal, puede compararse al Consejo privado de los antiguos reyes portugueses (88). Desde luego elegirá como colaboradores a miembros del Consejo de Estado, o concederá dicho título como es el caso del Marqués de CastelRodrigo, que más tarde verá incrementada su condición de consejero, con el nombramiento de veedor de Hacienda (89). En páginas anteriores, salieron ya los nombres de D. Jorge de Ataide, el obispo de Leiria, de Francisco de Sá, Conde de Matosinhos, de Pedro de Alcaçova y de Miguel de Moura (90).

Cuando Felipe II encargue las tareas del gobierno al Archiduque Alberto en enero de 1583, a punto de partir, complicará más las cosas, dejando establecido que para asesorarse en materias de

gobierno, además del Consejo de Estado, se sirva de un Consejo restringido de gobierno. Con éste, deberá tratar las materias de Estado y gobierno de cada día, así como todos los negocios de Justicia, Hacienda y Conciencia (91). Pensamos que el Monarca español estaba aplicando, de este modo, la experiencia adquirida en estos primeros años de gestión portugués, en los que se había ido desarrollando el Consejo de Portugal. En su nacimiento pues, Consejo de Estado restringido, que su institucionalización definitiva, verá elevada sus competencias con la presencia de letrados y la dualidad, por tanto, entre sus ministros consejeros de Estado y consejeros togados. Ahora en Elvás, Felipe II se valía todavía por separado de dos Consejos, el de Estado al que acabamos de referirnos, y del Desembargo de Paço, para el que mandó venir a Antonio Pinto, Antonio Gama y Lorenzo Correa, como expusimos más arriba.

## 2. La acción de gobierno.

Qué labor realizó este Consejo en su andadura inicial, es algo que debemos deducir de la lectura de las consultas:

1º: Gobierno. Como por ejemplo, el nombramiento o confirmación de cargos de la administración: así se reclamaba en Elvás la presencia del Canciller mayor y sus oficiales, imprescindible para la emisión de diplomas regios (92); se confirmaba al correo mayor (93); se nombraba a Antonio Pinto, Agente de la Corona de Portugal en Roma, junto al Conde de Olivares, título que durante toda la época filipina ostentarán los encargados de la representación

diplomática ante la Santa Sede, que de este modo veían rebajada su categoría por la subordinación al embajador español (94).

Se mandaban archivar los papeles de la sucesión por el Desembargo de Paço (95). La pacificación y normalización del Reino se completaban con la elección de personas para ir a tomar obediencia a las islas Azores, y la designación de un Virrey para la India, cuyos asuntos en un principio quedaron al cuidado de la junta que el Duque de Alba formó en Lisboa, donde con su disolución permaneció el merino mayor, encargado del apresto de la armada 96). El futuro Conde de Sabugal, D. Duarte de Castellobranco, fue elegido procurador de la parte de los fidalgos por la ciudad de Lisboa, quedando en segundo lugar, D. Rodrigo Meneses que a la larga sería el escogido, después de que el Rey pidiese a la Cámara que excusase a D. Duarte, por "ser vedor de minha fazenda e estar ocupado no despacho da armada da India a o conve se de muita presa " (97).

Mientras tanto, en el norte del país también volvían las aguas a su cauce. Desde Albergaria, al Norte de Oporto, el Marqués de Cerralbo comunicaba que las comarcas de aquella parte quedaban en total quietud, reducidas a Su Majestad, y solamente restaba proceder por la vía judicial contra los rebeldes y restablecer la normalidad hacendística, poniendo al día el cobro de las rentas reales (98). Vuelto a Ciudad Rodrigo, unos días más tarde, D. Rodrigo Vázquez, informaba al Rey de la entrega de Sabugal.

2º: Disposiciones militares. De esta primera época, son las órdenes de fortificación de los puertos para los que se utilizarían los rendimientos de las tercias (99). Asimismo, se mandaba abrir expedientes sobre los alborotos causados por los soldados en Estremoz y sobre los excesos de Sancho Dávila en Oporto, y su región (100).

3º: Disposiciones sanitarias. De gran interés para la tranquilidad del Reino era también la cuestión médico-sanitaria, que aparece con frecuencia entre las preocupaciones de estos primeros meses de gobierno. No solo se trataba de centralizar la información y las órdenes sobre la marcha de los ejércitos, la entrega de las ciudades y las muestras de acatamiento al Rey, sino que había que tomar medidas que atajasen el contagio, llegado hasta Badajoz, y que por lo menos pudiese asegurarse una proclamación del soberano en Cortes sin incidentes sanitarios.

El Consejo, recibió cartas de petición de ayuda de diferentes ciudades en las que había prendido el mal. En este sentido, son muy significativos los papeles que llegan de Beja, que acumula problemas de salud con escasez de alimentos y dificultades en la administración de justicia, con las consiguientes alteraciones del orden público (101). La peste pegó por todo el Alentejo, escriben de la Casa de Misericordia de Estremoz, solicitando el envío urgente de un físico (102).

El doctor Ramírez, médico del Rey y el licenciado Sebastián de

Alfaro, fueron los responsables de garantizar la salud en el viaje del Monarca. Desde Lisboa, Alba enviaba a Juan Bautista Antonelli para presentar su itinerario (103). Los dos primeros, provistos de cartas para los corregidores llevaban el encargo de juntarse con los médicos de la tierra y levantar un informe al Rey, que seguramente tomó buena nota del mismo, junto a las continuas advertencias de Alba que ya hemos citado, para trasladar las Cortes a Tomar (104). En este sentido, es especialmente significativa la carta de Su Majestad a la Cámara de Lisboa, en la que ordenaba que sus procuradores a Cortes fueran provistos de certificación que asegurase que no habían permanecido en lugar infectado (105).

4º: Administración de justicia. Una de las primeras actuaciones del Consejo, fue solicitar al Rey, que pidiese bula al Santo Padre, para que los miembros eclesiásticos del Consejo pudiesen tener voto en las causas criminales.

Asimismo, conviene destacar que a las órdenes del Consejo estuvo, desde el primer momento, el corregidor Ruy Matos Noronha que partiría a Madrid, con el Rey, como consejero de Portugal (106).

De esta época, salieron de la cancellería tres diplomas de gran interés: la carta de Felipe II ofreciendo dinero por la captura de D. Antonio (Elvás 4-I-1581); un nuevo edicto de perdón general, ofrecido en el marco de las Cortes Generales a todo el Reino (Tomar 18-IV-1581), dirigido a los que habían acompañado al Prior en su proclamación de Santarém y durante su corto reinado. Y el alvará

de perdón a los habitantes de la Tercera, a fines de mayo de 1581 (107).

5º: Eclesiásticas. En el despacho de asuntos eclesiásticos, D. Jorge de Ataíde, sustituyó al canónigo de Évora, Paulo Alfonso, por el que habían corrido estos negocios en el reinado del anciano Cardenal. Así Ataíde despachó los asuntos del Algarbe, y hasta que Su Majestad entró en Lisboa, los del arzobispado de Braga, obispados de Oporto y Portalegre, así como los beneficios, pensiones y demás cosas eclesiásticas (108).

6º: Convocatoria de Cortes. Como ya escribimos, una de las primeras resoluciones reales, al pasar la frontera, fue llamar a Cortes a los tres brazos del Reino. El Consejo debería escribir a las ciudades y villas con voto en Cortes, anunciándoles su celebración para el 20 de febrero, fecha que hubo que aplazar hasta marzo, y después a abril de aquel mismo año. Las ciudades deberían dar poder suficiente a sus procuradores con el fin de jurar al nuevo Rey y al Príncipe heredero, que era el objeto de la convocatoria. Los corregidores y jueces de fora, casi todos confirmados en sus puestos (109), también recibieron instrucciones del Monarca en las que se les ordenaba pusieran especial cuidado, en que no saliesen elegidos los partidarios del Prior.

El Consejo, argumentaba al Rey, por otro lado, haciéndose eco de las cartas recibidas, que el Reino estaba gastado y consumido, y que deberían sufragarse los gastos de la convocatoria y desplazamien



tos de los representantes, por cuenta de la Real Hacienda. La respuesta del Monarca fue comprometerse a correr con una parte de los gastos (110).

7º: Despacho de mercedes. Nos queda para concluir este apartado, referirnos a los llamados "negocios de partes". El mayor volumen de los papeles del Consejo lo representan, sin duda alguna, este tipo de asuntos. Se ha destacado con frecuencia, la corte de suplicantes que acudió a besar la mano de Su Majestad en cuanto pisó tierra portuguesa. En Elvás, Felipe II concedía una audiencia diaria, e incluso dos, y el Consejo no daba abasto para dar expediente a los despachos de portugueses. Hubo infinidad de peticiones, de tencas, encomiendas, hábitos, oficios y

"aunque los más no podían mostrar haber hecho a Su Magd ser vicio, repre-entaban haberlo hecho a los Reyes sus antecesores que esto bastaba para ser galardonados de que salfan muchos proveídos, y especialmente en oficios y cargos de la India" (111).

Se ha escrito asimismo, del malestar en que se transformó la buena intención inicial de Felipe II, ante el tremendo esfuerzo que suponía la firma de la multitud de diplomas con que contentar la "nube de requerentes", en que se convirtió la corte por el éxito de las armas españolas (112).

El mismo ritmo de audiencias se mantuvo en Tomar, durante el mes que el Rey aguardó la apertura de Cortes, sin disminuir un ápice, cuando se trasladó a Lisboa (113).

¿Quiénes atendían a los suplicantes? Según el testimonio de D. Jorge de Ataíde, estos asuntos corrieron al principio por el Consejo de Estado (Consejo de Portugal), en el que entraban él mismo, D. Cristóbal de Moura, el Conde de Matosinhos, Pedro de Alcaçova y Miguel de Moura. Hay que recordar que el Obispo de Leiria había permanecido junto a Alba para oficiar las honras fúnebres de la Reina (114). Y esta situación, se mantuvo hasta la entrada del Prudente en Lisboa. Ya en la capital del Reino, siendo informado de que los reyes, sus antepasados, los despachaban con una o dos personas solamente, se los encargó en exclusiva a Castelrodrigo y al Obispo de Leiria (115). Rebello de Silva concluye, que los requerimientos y memoriales de servicios que afluyen, cada vez en mayor número, eran vistos e informados por ministros nacidos en Portugal, que a ningún castellano se le confiaba despacho (116). Afirmación que habría que matizar, si hacemos caso a Velázquez Salmantino, que atribuía un gran predicamento al secretario Mateo Vázquez, por lo menos antes de abandonar Elvás (117).

Además de las súplicas que llegaban directamente al Rey, el Consejo tuvo que atender la confirmación de las mercedes concedidas por los generales facultados para ello: Medina Sidonia (118), Sancho Dávila, y sobre todo Alba (119), etc., y tras las sesiones de las Cortes las gracias concedidas a los procuradores (120).

Acerca de la concesión de mercedes, tiene un enorme interés la opinión del Conde de Portalegre, que escribía que los que le fueron fieles se habían sentido decepcionados al no ser diferenciados del resto, en el momento de las recompensas (121).

NOTAS

- (1) W.S. MALTBY. El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa 1507-1582 Madrid 1985 pp. 343-365.
- (2) Para los detalles de los desplazamientos de Felipe II es imprescindible la consulta de Isidoro VELAZQUEZ SALMANTINO, La entrada que en el Reyno de Portugal hizo la SCRM de Don Philippe invictísimo Rey de las Españas, segundo deste nombre, primero de Portugal assi con su Real presencia, como con el exercito de su felice campo. Casos dignos de cuento. Lisboa 1583. Tiene especial interés para el estudio de la arquitectura efímera de la época pues describe los arcos de triunfo que le fueron ofrecidos al rey. C. RIBA, El viaje de Felipe II a Portugal (1580-1583) en "Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y SanMartín" Madrid 1927 pp. 177-226.
- (3) Será en Tomar cuando Felipe II envíe una provisión a todas las Audiencias de las Indias, disponiendo el nuevo orden de sus títulos, una vez que ha sido jurado rey de Portugal:  

"Por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, Aragón, de as Dos Sicilias, de Jerusalén, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, Los Algarbes, de Gibraltar, de las islas Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, islas y tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Milán, conde de Augsburgo, de Flandes, del Tirol, y de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina"

TOMAS Y VALIENTE, La España de Felipe IV... ob. cit. p.49.
- (4) VERISSIMO SERRAO, O reinado de D. Antonio... pp.1-38.
- (5) Rey a MedinaSidonia del 6-VII-1581. CODDIN t.XXVII pp.328-331.
- (5)bis AGS SP leg 2650 "Cartas de diversos pueblos y fidalgos sobre el juramento prestado a D. Felipe II.  
Libro 1455 Libro de consultas de despachos dos anos 580, estando S.Maid en Badajoz y de 581 en que está copiada la carta general que se mandó al virrey de despachos de los que estaban en la India libro 1456, Libro de consultas de despachos del año 1583-1584.  
Desgraciadamente el legajo 2649 que en el inventario manuscrito lleva el rótulo "Certificaciones de haberse publicado en Portugal los edictos contra D. Antonio Prior de O'Crato en 1580 de interés fundamental, como ponemos de manifiesto en el texto, no se corresponde con el contenido y en su interior encontramos breves del Papa.
- (6) Gabriel de Zayas se había formado burocráticamente con Gonzalo Pérez. Perteneció a la llamada facción del Duque de Alba. Junto con Antonio Pérez vivió los años decisivos en la configuración de la Secretaría de Estado que van desde 1567 a 1579. Nombrado Secretario de Italia ese año, mantuvo los asuntos de Portugal de su antigua competencia en la Secretaría del Norte que había sido absorbida por Antonio Pérez.  
J.A. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho. Madrid 1969 t.I not.57.

- (7) "Inteligente y taimado, muy amigo de chismes é historias, enemigo acérrimo de D. Juan de Austria y de Antonio Pérez inmensamente rico, aunque aceptando cuántos regalos le hacían, bastante desacreditado y sin abandono por las ocupaciones políticas de la satisfacción de sus apetitos"  
DANVILA, D. Cristóbal... p.198.
- (8) QUEIROS VELOSO, O Interregno... p.95. La respuesta de Moura está datada en Almeirim el 14-IV-1580.
- (9) Relación de los servicios de Num Alvares Pereira que fue del Consejo del Consejo del Rey que está en gloria y su Secretario de Estado de Portugal y de Pedralvares Pereira su hijo Escrita por este último en septiembre de 1621.  
AHN Estado lib 728.  
Diccionario de Historia de Portugal (DHP) t.III p.360. Lisboa 1963-71.
- (10) REGLA, La anexión... p.27 Escribe Reglá que es muy probable que Num Alvares Pereira hiciese la carta pensando que el Cardenal había muerto.
- (11) Moura a Felipe II (Almeirim 13-V-1580) AGS Estado leg.414 f.125 cit.por SALES LOUREIRO ob.cit. p.187.  
"De Num Alvares también tengo suficiente noticia para lo q'el quería ir allá, ninguno ay mejor, que era para avisar a V Magd de todo lo que pasa en esta tierra, y aunque lo supiera bien hazer tengo por mejor ocupalle en otras cosas que en los papeles que agora eran menester"
- (12) Idem pp.188-9.
- (13) Moura a Antonio Pérez (Lisboa Septiembre de 1578) cit.por A. DANVILA, Felipe II y la sucesión de Portugal. p.47.
- (14) igual que not.9.
- (15) Rey a Moura 24-IV-1580, QUEIROS ob. cit. p.95 PARKER escribe:  
"Desafortunadamente no se nombró a nadie para enseñar al príncipe lenguas modernas, y aunque con el tiempo llegó a comprender el francés, el italiano y el portugués, nunca pudo hablarlos" (Felipe II Madrid 1984, p.24).  
No es de la misma opinión VAZQUEZ DE PRADA, que en biografía del Rey afirma que lo hablaba por su madre: Felipe II, Barcelona (1978) p. 165.  
CANOVAS DEL CASTILLO, Estudios del reinado de Felipe IV pp.23-24.
- (16) ALBA a Zayas (Lisboa 13-IX-1580) CODOIN t.XXXIII pp.19-21.
- (17) Idem.
- (18) Alba a Zayas (Lisboa 26-X-1580 y 4-IX-1580) t.XXXIII pp.196 y 221-227.
- (19) Alba al Rey (Lisboa 5-XII-1580) t.XXXIII p.284.
- (20) Alba a Zayas (19-IX-1580) idem pp.53-54.
- (21) Idem, cartas desde Llerena 24-IV-580 y 5-V-580 reiterando la petición de un escribiente portugués. t.XXXII pp.94-95 y 120.
- (22) QUEIROS VELOSO ob. cit. p.121 SALES LOUREIRO ob.cit. p.201. Carta de Moura a Felipe II. (Almeirim 4-VI-1580) AGS Estado Portugal leg.414.

- (23) Había sido encargado de la proposición real en las Cortes de Almeirim del 11-I-1580 y gozaba de toda la confianza de D. Enrique. REBELLO ob. cit. t.I p.505. Fue autor de un alegato a favor de los derechos de Felipe II. Luciano PEREIRA, El arbitraje internacional...p.113. Gozó asimismo del valimiento del Rey D. Sebastián cuando era obispo de Miranda. Veríssimo SERRÃO Historia de Portugal, vol. III p.65. Sus obras fueron publicadas por José de SOUZA FARINHA, Collecção das Obras portuguesas do sabio Bispo de Miranda e de Leyria D. Antonio Pinheiro Lisboa 1784. Veríssimo SERRÃO, A Historiographia portuguesa t.I pp.186-196.
- (24) Simão Gonçalves Preto era Canciller Mor del reino, cargo que ocupó durante los reinados de D. Sebastián, el cardenal D. Enrique y Felipe II y III (R. MENDEZ SILVA Catálogo Real... Madrid 1656 p.83). Antonio Pinto era el embajador de Portugal en la curia romana. Era del Consejo y Desembargador de Paço. Sabemos que fue a Badajoz a besar las manos de Su Majd, como él mismo nos cuenta en un memorial escrito a Felipe II desde Roma unos años después pidiendo licencia para volver a su casa. (AGS SP Lib 1459 12-VII-1586). Por su parte Belchior do Amaral, también Desembargador do Paço, había sido Desembargador de la Casa de Suplicación y Corregidor. En 1583 como procurador de la ciudad de Lisboa responderá en las Cortes al Obispo Pinheiro. (BARBOSA MACHADO, Bibliotheca Lusitana, Lisboa 1751 t.I p.485).
- (25) Sobre este aspecto gira todo el capítulo "O equívoco de uma posição" de la obra cit. de SALES LOUREIRO pp. 175-210.
- (26) Tomás ALVAREZ. Resumen de la vida de D. Jorge de Ataíde Obispo de Viseu, Capellán Mayor de Portugal y del Consejo de Estado Lisboa 1611 Biblioteca Nacional de Lisboa. (BNL) Colección Pombalina (PBA) 648 ff.746-752.
- (27) Carta de Felipe II al Obispo Capellán Mayor (Badajoz 31-VII-1580) en respuesta a otra del Obispo de 28-VII, agradeciéndole la carta y alegrándose de la mejoría de su salud. BNL PBA 641 f.544 v del Rey a Ataíde (Badajoz 15-X-1580) BNL PBA 641 f.541.
- (28) Moura al Rey. (Lisboa 7-II-1579); "El obispo Capellán Mayor es ya del Consejo de Estado y por estar en este oficio teme responder a VM y dice que andan muchos espías tras coger los papeles. Rogóme mucho que le disculpase con VM y le asegurase de que le serviría en todo lo que pudiese y así creo que lo hará". CODOIN t.VI p.114.
- (29) Breve pontificio nombrando administrador de su diócesis en tiempos del Rey D. Sebastián. BNL PBA 648 ff.740-741 PBA 641. Correspondencia entre 1569-1581. ANTT Chancelaria de D. Sebastião Livro 11 f.185v.
- (30) Fortunato de ALMEIDA, Historia da Igreja em Portugal. t.III Coimbra 1917. Hay infinidad de referencias a lo largo de todo el libro al obispo de Viseu vi. p. 935 y ss.
- (31) El 26 de junio de 1580, en el tumulto de Setúbal que provocó la huida apresurada de los gobernadores, Ataíde, junto al Obispo de Leiria, se acogió a la protección de D. Cristóbal de Moura y dentro de su comitiva pudo abandonar la plaza. Queiros, O Interregno... p.169.  
En un Memorial dirigido al rey (Valladolid 1602) el propio Capellán nos cuenta como fue atacado por los amotinados en Alcacer do Sal y Puerto de La ma, después de haber abandonado Setúbal y que estuvieron a punto de matarle salvándole Fernando Matos, que en el momento de la presentación de este memorial era Secretario del Consejo de Portugal. En el camino de Badajoz per-

dió sus muebles y llegó a la ciudad extremeña mucho antes que los gobernadores y consejeros de Estado. (BNL PBA 648 ff.664-669). Tiene interés destacar, que en este memorial de 1602, Ataíde presentaba como un importante servicio al rey, su participación como juez en el proceso que se hizo contra el Prior de Crato, para juzgar su legitimidad en tiempos del Cardenal. (Veríssimo SERRAO, O reinado... p.LXI; vide asimismo la carta de Moura a Felipe II CODOIN t.VI pp. 632 y ss).

- (32) D. Jorge de Ataíde era hijo del primer Conde de Castanheira, Veedor de Hacienda con Juan III y Embajador en Francia que mantuvo su prestigio durante la regencia de Dña. Catalina (Veríssimo SERRAO, Historia de Portugal, t.III pp. 210-211).  
Los familiares a los que se refiere el memorial, eran el Conde de Castanheira, su hermano, y sus hijos, así como muchos fidalgos deudos suyos (Carta de Ataíde a SM de 1599- BNL PBA 640 ff.658 y ss).
- (33) Arceo a Zayas (Lisboa 16-X-1580) T.XXXIII p.145. y carta de Moura al Rey (Setóbal 18-VI-1580) AGS Estado leg.414(transcrita por SALES LOUREIRO ob. cit. pp.202-203).
- (34) Felipe II a Moura (Badajoz 20-VI-1580);idem p.205.
- (35) Minuta del Rey a Alba (Badajoz 5-IX-1580). CODOIN t.XXXIII p.539.
- (36) Rey a Medina Sidonia (Badajoz 25-VII-1580). CODOIN t.XXVII.
- (37) Al igual que Miguel de Moura, Pedro de Alcaçova escribió su autobiografía. Relações de Pero de Alcaçova Carneiro Conde de Idanha do tempo que ele e seu Pai, Antonio Carneiro serviram de Secretarios. (1514-1568) publicada por Ernesto CAMPOS DE ANDRADE. Lisboa, 1937.
- (38) QUEIROS VELOSO, D. Sebastião 1554-1557. pp.212-213. Lisboa 1936. CAEIRO ob cit. pp.120-121 SALES LOUREIRO ob.cit. p.145. REBELLO da SILVA t.p.296. El que aconsejó a Felipe II atraerse a Alcaçova parece que fue D. Juan de Silva. En carta del Rey al Duque de Osuna (El Pardo 29-II-1579) decía sobre Alcaçova:  
  
"Y es muy conveniente ganarle á este por ser tan experimentado en negocios y tener la plática que tiene de los de ese Reino. Y huelgo mucho que el dicho Alcaçova apruebe que se lleve con blandura lo de ahí"  
  
Osuna en carta del 10-IV-1579 se apresuraba a comunicar al Rey el destierro de Alcaçova de la Corte (CODOIN t.VI, p.193 y 325).
- (39) Rey a Alcaçova (Badajoz 16-X-1580) en respuesta a una carta del mismo de 8-X.AGS SP leg.2650.
- (40) Las vicisitudes de esta junta pueden seguirse en la correspondencia cruzada entre Alba y Zayas, entre el 25-X-1580 y 27-I-1581, en que el Duque transmitía al Rey, que terminado el asunto de la India, Alfonso y Alcaçova, salían para Elvás quedándose el Obispo Pinheiro para decir las honras fúnebres de la Reina. CODOIN t.XXXIII p.494.
- (41) Rey a Alba (Elvás 24-XII-1580). Idem pp.366-7.
- (42) Escribió una autobiografía ampliamente comentada por su biógrafo Francisco de Sales Mascarenhas LOUREIRO, (Miguel de Moura 1538-1599 Secretario de Estado e Governador de Portugal Lourenço Marques 1974). El original de esta

- autobiografía, fue encontrado por el autor, en la Biblioteca Nacional de París, y de ella, se hizo una copia, que con el título Crónica do Cardeal Rei D. Henrique e vida de Miguel Moura escripta por elle mesmo, vio la luz en Lisboa en 1840.
- (43) Los Gobernadores fueron nombrados por carta patente de 12-VI-1579; documento que fue rubricado por Lopo Soares (REBELLO t.II p.10). De D. João Telles, el Memorial de Pero Róiz Soares (Coimbra 1953) muy utilizado por el profesor Veríssimo Serrão nos dice: "que era bon portuguez e desejava se fizesse rei natural".
- (44) CAEIRO ob. cit. pp.118-119.
- (45) MAGALHAES GODINHO. 1580 e a Restauração, Ensaios t.II. Lisboa 1968 pp.255-291.
- (46) Rey a Medina Sidonia (Badajoz 6-VII-1580). CODON t.XXVII. pp.328-331.
- (47) CODON t.XXVII p.245 y XL p.333 Veríssimo SERRÃO, O reinado... pp.51 y 71.
- (48) Idem t.XL p.332.
- (49) REGLA, La anexión... p.33. De Felipe II a García Sarmiento (Badajoz 3-VII-1580). Con posterioridad, le comunicaría la noticia del edicto (7-VII-1580):
- "Hase imprimido y con esta se os embían algunas copias firmadas de los gobernadores y otras en forma auténtica, para que las hagais derramar por los pueblos dessa comarca, donde teneis inteligencia, de manera que venga a noticia de todos esta verdad que tanto les importa, pues a lo que acá se juzga acerca de todo género de gente ha de ser muy gran parte para se aquietar y hazer lo que deben y por consiguiente lo que les cumple, y advertireis que las copias firmadas de mano de los gobernadores se han de poner en los archivos de las Cámaras de los pueblos que huvieren dado o dieren la obediencia".
- (50) AGS SP leg.2650. Gobernadores a Felipe II (Ayamonte 15-VII-1580). En ésta se alegraban también del recibimiento que el rey había dispensado a Fernando de Noronha, y renunciaban a dar cuenta de las cosas del reino, porque Medina Sidonia y Luis Cesar darían cumplida información al Monarca.
- (51) Idem. CastroMarim 17-VII-1580.
- (52) Idem. Monasterio 28-VIII-1580.
- (53) Casi coincidiendo con la proclamación del Prior en Santarem, habían ido conociendo a Felipe II: Elvás (18-VI), Campomayor (19-VI), Olivenza, Arronches, Serpa, Moura, Portalegre, Villaviciosa. Un poco más tarde Estremoz (1-VII), Montemor o Novo (8-VII), Alcacer do Sal, y a fines de julio, Setúbal, en lo que al Alentejo y Extremadura se refiere. En el Algarbe, CastroMarim, Tavira, Faro, Vilanova de Portimão, etc. REBELLO t.II pp.367-391 y 430 y ss.
- Por carta del 8-VII ordenaba el Rey a su fronterero de Galicia que difundiera todas estas noticias por la raya. REGLA, La Anexión... pp.24 y 45.
- (54) AGS SP leg. 2650 y lib. 1455.
- (55) Eran respectivamente João da Costa, D. João de Vasconcelos y D. Francisco de Almeida. Cartas de 12-VII, 29-VIII, 30-VIII, 1-IX y 16-IX. Daban cuenta de la publicación de la sentencia de los Gobernadores, describían las andanzas de D. Antonio, planteaban sus necesidades militares y la conveniencia

de contar con los guardas de la frontera castellana, para acudir al socorro de Viseu. Por último, recomendaban el perdón para los partidarios del Prior, como un medio de aquietar la tierra. AGS SP leg.2650.

- (56) Idem. Las informaciones tienen carácter militar y dan cuenta de la publicación de la sentencia de CastroMarim.
- (57) Junto a Fray Bartolomé de los Mártires (Arzobispo de Braga), y el ya citado Antonio Pinheiro (Obispo de Leiria), el prelado del Algarbe, D. Jerónimo de Osorio, formaba el núcleo más adepto a la unión con España. Sus cartas fueron publicadas en París, en 1819. DANVILA, (D. Cristóbal pp.876-883) publica parte de sus cartas al reino con motivo de la sucesión. Videasimismo, V. SE RRAO Historia de Portugal t.III p.85.
- (58) Osorio a MedinaSidonia (Tavira 6-VII-1580). En la misma carta daba su opinión de que los mareantes de Lagos y Faro estaban por Felipe II. AGS SP leg.2650.
- (59) Beja 30-VII-1580 Idem. La situación de la zona pegada a Ayamonte era mucho mejor como se desprende de la carta de Enrique Correa del 7-VII.
- (60) Las consultas y las cartas son sobre todo del mes de agosto.
- (61) Sirva como ejemplo el "Auto da pos que O Ilmo Sr. Conde de Alba de Liste tomou desta cidade de Miranda a termo della" (28-VII-580) AGS SP leg.2650. Había recibido el Conde, un poder firmado por el Rey, rubricado por Gabriel de Zayas en 31-V-580, para tomar posesión en nombre de Felipe II de cualquier ciudad, villa o lugar y recibir por sus súbditos a sus moradores. En dicho documento, el Rey prometía, guardar las leyes, privilegios, usos y costumbres del Reino, que le pertenecía por derecho desde el mismo día en que murió D. Enrique. Así como las gracias que prometió en nombre del Rey el Duque de Osuna a los tres Estados. El auto se celebró en la puerta de la ciudad ante las autoridades (corregidor, proveedor, juez de fora, vereadores, procuradores y ciudadanos). Después de la lectura de la carta poder, se procedió al juramento solemne. La ciudad envió sus peticiones a Badajoz por medio de sus procuradores y fueron consultados a principios de septiembre del mismo año. AGS SP lib.1455 f.37. Igualmente en el "Auto da obediencia e entrega da cidade de Lisboa al Duque de Alba em 11 de setembro de 1580" La representación de la cámara expuso al Duque:  
 "Que era costume antiga dos reis pasados que socederão na coroa destes reinos, em semelhantes autos confirmare ha cidade os privilegios e libertades, graças e foros que a dita cidade teinha dos Reis antepasados..."  
 FREIRE DE OLIVEIRA, Elementos... t.II pp.1-6.
- (62) Rey a Medina Sidonia (Badajoz 30-V-580): que admita la obediencia de los pueblos portugueses pero que no meta en ellos guarnición extranjera. CODOIN t.XXVII.
- (63) AGS SP lib.1455 f.1
- (64) Idem.f.26. Badajoz 15-VIII-580.
- (65) D. Antonio de Castro al Rey (Cascaes 12-VIII-580). Tristão da Veiga al Rey (Fortaleza de San Gião 19-VIII). Y del primero, al Rey (Lisboa 25-VIII-580).



- (66) Título de Capitán General del ejército que se juntó para entrar en Portugal. CODIN t.XXXII pp.151-155. Vide MALTBY El Gran Duque... p.85 y ss. Alba se halló Virrey sin título del Imperio Portugués.
- (67) Alba al Rey (Cascaes 5-VIII-580): comunicaba que le parecía muy necesaria la creación de un tribunal que ordenase las cosas de Justicia y Hacienda. CODIN t.XXXII pp.363-4. Un poco antes (31-VII), Felipe II había escrito a Medina Sidonia, aceptando las razones que le presentaban los pueblos para que se crease un tribunal
- "Razón tienen los pueblos reducidos á mi obediencia en pedir que les señale Tribunal donde acudan con sus apelaciones, que yo también deseo, y así he mandado llamar a algunos letrados que se juntaren presto en Elvás o Estremoz para cumplir con este ministerio en tanto que se allana Lisboa"...  
CODIN t.XXVII p.352.
- (68) Alba al Rey (Lisboa 1-IX-580) CODIN t.XXXII, pp.513-17.
- (69) Alba a Zayas (Lisboa 10-IX-580), Idem pp.571-74.
- (70) MALTBY ob. cit. p.360 y ss. Dimisión relacionada con la visita del doctor Francisco Villafañá.
- (71) Alba a Delgado (Lisboa 29-IX-580), CODIN t.XXXIII p.87.
- (72) CODIN t.XXXIII pp.539 y ss. En la correspondencia cruzada entre Moura y el Rey en vida del cardenal, pueden seguirse los esfuerzos de ambos, por atraerse al antiguo catedrático de Coimbra. Así por ejemplo, el Rey escribía a su embajador en 25-VI-579 (CODIN t.VI p.485):
- "...porque como es tenido por la primera persona de su profesión en ese reino, así en letras como en opinión de integridad y rectitud es claro que llevaría tras sí los ánimos de los que tuviesen duda de mi derecho; y si diese lugar a gratificación se le podría ofrecer muy cumplida y no lo admitiendo podría ser que holgase que hiciésemos merced a parientes suyos o en otra forma que le obligue lo mismo"
- (73) Alba al Rey (Lisboa 9-IX-580), CODIN t.XXXIII p.563.
- (74) Alba a Zayas (12-IX-580), Idem p.13-17.
- (75) Idem 15-IX-580. p.27-31 y de Arceo a Zayas 23-IX-580 t.XXXIII: que llega do el Rey a Lisboa recogería su experiencia sobre la administración de Justicia, que es una de las materias cuya reforma, inmediatamente inició Felipe II, presentando a SM unos apuntamientos sobre la reforma de la Justicia. (BPE cod. CIII/2-24 ff. 57-58).  
Más adelante en febrero de 1582 pedirá a SM que no le ocupe en el Gobierno de Portugal. (D. Juan de Silva al Rey. Febrero de 1582. BPE cod. CIII/1-21 ff. 8r a 10v).
- (76) Alba a Zayas. 19-IX-580, Idem pp.53-4.
- (77) Alba a Delgado, 29-IX-580, Idem p.87.
- (78) Alba a Zayas. 6-X-580 p.103.
- (79) Idem. 5-XII-580 pp.296-7.

- (80) AGS SP leg.2650 y Alfonso DORNELLAS, Aclamação de Filipe I em Ceuta (Comunicação feita em sessão de 27 de novembro de 1915 na Comissão Académica dos Centenários de Ceuta y Alburquerque. En Historia y Genealogía vol. VII, Lisboa, 1923.  
Carta del rey a Medina Sidonia (18-VIII-1580) enviándole poderes para tomar posesión en su nombre de Ceuta, Tánger y Arcila. (CODDIN t.XXVII pp. 361-363)
- (81) Carta del alcalde de Tánger a su Magd de 4-IX-580 (AGS SP leg.2650). Carlos POSAC y MON, La rebelión de Tánger de 1643 "Cuadernos Españoles de la Biblioteca de Tetuán" (diciembre de 1972), número 6 pp. 79-112.
- (82) AGS SP leg.2650. Se encuentra el edicto impreso, en que el rey utiliza por primera vez los títulos de Portugal:
- "Don Philiphe per graça de Deus Rey de Portugal e dos Algarbes, daquem e daquele mar, Senhor de Guiné e da Conquista, navegação, comercio, de Ethiopia, Arabia, Persia, e da India..." (reproducida por Queirós Veloso, O Interregno... p.197).  
En carta del Rey a D. García Sarmiento, de 3-VIII-, le comunicaba que había mandado hacer y publicar un edicto:
- "Declarando por traidores assi á él como a todos los que siguen su parcialidad, como lo vereis en particular por las copias impresas que con ésta se os envían para que las hagais derramar por todos los pueblos de aquel Reino, con orden que si fuere posible se fixen en lugares públicos"(REGLA, La anexión... p.33)
- (83) CODDIN T.XXXV pp. 11-13. QUEIROS, O Interregno... p. 201. SERRAO, O reinado p.73. REGLA, La anexión p.35.
- (84) REGLA. idem p.37.
- (85) AGS SP lib.1455 Elvás 9-XII-580.
- (86) Idem f.10.Consulta de 23-XII-580.
- (87) En Elvás, hubo un total de 19 sesiones, de las cuales 10 fueron a partir del 9-XII, durante el mes de diciembre. En marzo, no se registra ninguna sesión. Durante los meses de abril y mayo en Tomar, 19. En Santarém 2, en Almada 4 y 10 en Lisboa durante los meses de verano. VELAZQUEZ SALAMANTINO, La entrada... p.71, nos proporciona la noticia de que antes de salir de Elvás, Felipe II dio nueva orden al despacho de los negocios, reduciéndolos a una sesión por semana. El cálculo está hecho sobre AGS SP lib.1455.
- (88) El Consejo de Estado fue creado por el Cardenal D. Enrique, apenas ocupó la regencia en 1562. Parece que tuvo su origen, en el Consejo privado que adquirió gran relieve en época de D. Manuel. Nació a petición de las Cortes de 1562-3; siendo sus funciones fijadas en el reinado de D. Sebastián que le dio Regimiento (Alvará de D. Sebastián. Leiria 8-IX-1569) El Regimiento consta de 9 puntos y en él, se definen las reuniones, presidencia, función del secretario y las materias que debía tratar el Consejo (art. 8), es decir: todas las materias que el Rey mandase de forma particular y las generales de su servicio, definición muy imprecisa por tanto. El art. 9, le daba una serie de atribuciones en materias de Hacienda de las que sería responsable el veedor.  
CAETANO DE SOUSA, Provas... t.III pp.291-2 y 355. FRANCISCO MENDES LUZ, O Conselho da India. Contributo ao estudo da Historia da Administração e do

- Comercio de Ultramar. Lisboa, 1952. cap. I. JJ CAETANO PEREIRA, Esboço de hum Dicionário jurídico... y Dicionário de Historia de Portugal.
- (89) Vide Relación de la vida del Marqués de Castel Rodrigo D. Cristóbal de Moura CODDIN t.VI pp. 23-27. La mejor biografía de Moura, es la obra de DANVILA y BRUGUERO, donde podemos encontrar los datos de su nacimiento, formación y primeros pasos por la corte de España. pp. 6-107. Según Caetano de Sousa (Provas... t.XII p.208 y ss.) fue hecho consejero de Estado en 1580. El original de su nombramiento de Veedor de Hacienda, se conserva en el ANTT Corpo Chronológico parte 1ª, maço 11, doc.92.
- (90) El título de D. Francisco de Saá fue el primero concedido por Felipe II en Portugal. Ver Títulos de Portugal concedidos por Felipe II BNL PBA n°249 f.497v.
- (91) Hemos encontrado un ejemplar autenticado del Regimiento del Archiduque como Virrey, de su carta patente de nombramiento y de su solemne juramento en presencia del Rey el 31-I-1583, no citado en la obra de Caeiro consignada, que maneja una copia ( en la pp. 509-517) del Instituto Valencia de D. Juan. Ni por Sales Loureiro que cita una copia imperfecta de la BA 50-V-28 ff.20-23v. La referencia de nuestro texto es ANTT Mas livraria 2608 ff.11-16. En el cap. VII de dicho Regimiento el Rey ordenaba al Archiduque que trata se las materias de gobierno y estado de cada día con D. Jorge de Almeida, Pedro Alcaçova y Miguel de Moura, los tres del Consejo de Estado con los que tratareis todos los negocios de Justicia, Hacienda, Conciencia y todas las demás cosas que requiriesen consejo.
- (92) Simão Gonçalves Preto era Canciller Mor del Reino, y lo continuó siendo hasta comienzos del reinado de Felipe III, en que fue sustituido por Pero Barbosa. AGS SP lib. 1455. Consulta del 13-XII-1580.
- (93) Idem de 18-XII-1580. El Correo Mayor Portugués pedía que no se inmiscuyese en su cargo D. Juan de Tasis. El correo entre la Corte y Lisboa no fue todo lo regular que hubiese deseado Alba. (Carta a Zayas de 16-X-580. en que da cuenta que el correo fue desvalijado junto a Tomar. O de Arceo a Zayas de la misma fecha en que da cuenta del robo del correo entre Estremoz y Montemayor. CODDIN t.XXXIII pp. 145 y ss).
- (94) F. de ALMEIDA, Historia de Igreja. T.III parte 2ª p.721 En 1641, D. João IV envió al primer embajador con ese título, que fue D. Martin de Portugal, Obispo de Lamego.
- (95) AGS SP lib. 1455 28-XII-580.
- (96) Idem 30-XII-1580.
- (97) Carta del Rey a la Cámara de Lisboa de 21-I-581 y auto del 1-II-581 incluido en la anterior. Del Rey a Lisboa de 5-II-581. FREIRE, ob. t.II pp.11-13.
- (98) Del Marqués de Cerralbo a SM (cartas del 9 y 22-XII-580. AGS SP leg.2650.) El desámino de Alba por el estado de las rentas reales se repite en su correspondencia con Zayas. (Por ejemplo, Lisboa 23-X-1580. CODDIN t.XXXIII p.177)
- (99) AGS SP lib. 1455 ff.1-2.
- (100) Idem.
- (101) Carta de su alcaide mayor de 19-XI-1580. AGS SP lib 1455 ff.19-21. Por la pos

terior carta del enviado del Rey Alvaro López Tavora, sabemos que la ciudad estaba despoblada. Murieron 600 personas, había 120 heridos en la Casa de Salud y 80 o 90 impedidos. Carecían de botica, cirujano y oficial que llevase la cuenta de los enfermos. A todas estas calamidades, había que añadir los problemas de higiene en una ciudad que no se limpiaba y que carecía de gobierno municipal. Con anterioridad a la carta del alcaide, Pedro de Brito, escribano de Cámara, se había dirigido a Num Alvares Pereira (1-X-580), para decir que la ciudad quedaba desocupada por la peste, de gente y justicia, sometida a saqueos. En palabras del Secretario de Alba a Zayas "Este maldito catarro es más andariego que una mujer rezadora" (29-XI-580). CODIN t.XXXIII p.81.

- (102) En la respuesta del Consejo se escribe a la vecina Elvás para que ponga gran cuidado y SM no tenga peligro al llegar a aquella ciudad. Además de enviar una ayuda económica a la Misericordia de Estremoz. Idem lib.1455 f.4.
- (103) Alba a Zayas 22-XI-580. CODIN t.XXXIII p.246.
- (104) Los corregidores de Santarem, Evora y Portalegre recibieron cartas sobre medidas de seguridad desde Elvás a 9-XII-580. Idem f.1-2.
- (105) FREIRE, ob.cit.t.II pág. 9. Carta regia de 4-I-1581:  
 "E pello muito q importa a conservação da saude do lugar em que eu ouver de fazer as ditas Cortes, vos encomendo muito q estando essa cidade impidida, cuco sospeita disso, façaes logo a dita elleição de procuradores, e os ponhaes em algua parte desimpidida, assy a elles, como a seus criados e fato, de maneira que quando ouvrem de partir para minha Corte, venhão bem desimpididos, e tregão certidão e do lugar em que estiverão!"
- (106) El corregidor había sido instructor de la causa contra Pedro Alcaçova, mandaba hacer por D. Enrique al subir al poder. Junto con su hermano Antonio, inquisidor de Toledo, fue firme partidario de Felipe II. CODIN T.VI cartas entre el Rey y Moura de 26-III-1579 y 2-IV- del mismo año(pp. 292 y 315.) SALES LOUREIRO ob.cit.p. 146 y QUEIROS VELOSO, O Interregno p. 30 y 168.
- (107) Felipe II llegó a ofrecer por la captura del Prior 20.000 cruzados. REGLA La anexión... p. 40. El perdón en CODIN t.XL p.399-400 y ANTT lib.I de Leis 1576-1612 f.25. João Pedro RIBEIRO, Sinopsis t.II p.195. El 26-IV del mismo año, se publicaron la excepciones al perdón. Idem f.28.
- (108) Carta de Ataíde a SM de 4-IX-1598, BNL PBA 648 f.489.
- (109) AGS SP lib.1455 f.2.
- (110) Idem.Consulta de 9-XII-1580. Entre la documentación del Consejo se encuentra la lista de procuradores y las mercedes que se les concedieron en mayo de 1581 (21 fols ).
- (111) VELAZQUEZ SALAMANTINO ob.cit.p.72.
- (112) REBELLO ob.cit.t.III p.10.
- (113) Idem t.II p.597. Además de las dificultades de algunas ciudades para elegir sus representantes que apunta Velazquez Salamantino, Veríssimo Serrão ha querido ver en la dilación del comienzo de las sesiones de Cortes, un último esfuerzo de Felipe II, por intentar la celebración de su toma de

posesión solemne como Rey, contando también con la adhesión de D. Antonio.  
(O reinado... p.214)

El padre Luis FERNANDEZ en el cap. XIV de su libro España en tiempo de Felipe II (Madrid 1966) .Historia de España dirigida por Menéndez Pidal T.XIX p. 291) Al hablar de su estancia en Portugal escribe sin citar fuente de procedencia que comenzó su gobierno poniendo como en Castilla, un Consejo de Portugal, compuesto de 8 miembros, todos portugueses y a su frente al Obispo de Leiria y a D. Cristóbal de Moura y a D. Miguel de Moura.

- (114) Alba al Rey 27-I-1581.CODOIN t.XXXIII.
- (115) Parecer de D. Jorge de Ataíde y Cristóbal de Moura sobre las cosas que son necesario reformar en el Consejo de Portugal. Madrid 4-X-1598. BNL PBA 648 f. 693v.
- (116) REBELLO t.II p.597.
- (117) VELAZQUEZ. La entrada... p.72.
- (118) "Comuniquey con D. Cristovão as petições que são todas de Alvarás do Duque de Medina Sidonia", escribe Num Alvares Pereira, el 26-VII-581 AGS SP lib. 1455 ff.61-62.
- (119) Idem del Duque de Alba y Sancho Dávila ff.63 y ss.
- (120) 10.850 cruzados al contado, 9.000 cruzados en propios, idem en alvitres de la India, 17.440 en tenças, (en los cuales entran 24 hábitos de Cristo, 14 de Avis y 7 de Santiago). 19.800 cruzados de encomiendas. 1.500 cruzados en "Quitás" 9 feitorías de la India, 2 escribanías, 8 ejecutorias y 2 jui zes de orfãos, 8 fidalgos, 98 caballeros fidalgos, 8 escuderos fidalgos, 13 mozos de cámara y 4 caballeros de casa. Y quedaron sin premiar 18 cabal lleros, que no entregaron sus peticiones.
- (121) D. Juan de SILVA al Rey (febrero de 1582) BPE cod. CVI/1-21. ff.8v á 10v .

II. PARTE: EL DESARROLLO INSTITUCIONAL DEL CONSEJO DURANTE

LA EPOCA DE LA UNION: 1583-1640.

CAPITULO 3°: EL CONSEJO DE PORTUGAL DURANTE EL REINADO DE  
FELIPE II. 1583-1598

1. El Consejo de Portugal en las Cortes de Tomar: planta y atribuciones.

El Consejo de Portugal, como escribimos en el capítulo primero, fue creado formalmente en las Cortes de Tomar. En la Carta-patente de noviembre de 1582 se fijaba la planta inicial del mismo y sus atribuciones. Eran estas, todos los negocios del Reino. Nacía pues, el Consejo, como síntesis del sistema institucional portugués, como correa de transmisión entre el Rey y Lisboa, como instancia superior de poder en torno a la persona del Monarca, es decir, como Consejo de Estado (1).

Los consejeros de Estado (2), el veedor de Hacienda y la persona eclesiástica, entenderían de los asuntos de Estado, Hacienda y las materias de la Iglesia, respectivamente. Junto a ellos, dos de sembargadores do Paço (oidores), se encargarían de la administración de Justicia. Sin embargo, esta división de funciones no se respetó en la práctica y, desde un principio los letrados se comportaron como auténticos consejeros de Estado, lo que provocaría una importante reacción en contra, a comienzos del reinado de Felipe III (3).



El artículo 15 de la citada carta señalaba un Consejo con--  
puesto por:

- . Un prelado o persona eclesiástica.
- . Un veedor de Hacienda.
- . Un canceller mayor.
- . Dos desembargadores de Paço.
- . Un secretario.
- . Dos escribanos de Cámara.
- . Dos escribanos de Hacienda.

Por lo que sabemos, cuando Felipe II abandonó Portugal en fe-  
brero de 1583, decidió verificar un cambio, que a la larga sería de  
finitivo. Antonio Herrera y Tordesillas, escribe que partió:

"Llevando para su Consejo al Obispo Capellán Mayor y a don  
Cristóbal de Mora Veedor de Hacienda y del Consejo de Esta-  
do de Portugal y al presente del Consejo de Estado y Gue-  
rra de Castilla y a los doctores Pero Barbosa y Ruy de Ma-  
tos Noronha, personas muy graves y doctas"(4).

Desconocemos los motivos que impulsaron al Monarca español a  
ordenar al canceller, Simão Gonçalves Preto, que permaneciese en Lis-  
boa, cambiando la primitiva disposición de que acompañase a la Cor-  
te como consejero. Lo cierto es, que el 18 de febrero de 1583, este  
último, recibió la noticia, continuando en su puesto en la capital  
de Portugal, hasta fines del reinado (5). De esta forma, el cargo no  
se cubrió a lo largo de la historia del Consejo, si bien durante  
algún tiempo, Pero Barbosa estuvo nombrado para él, aunque sin

ejercerlo, en los primeros años del reinado de Felipe III, mientras seguía siendo consejero de Portugal.

"Justas considerações fizeram dispensar a nomeação do Chanceler Mór e riscar ese officio do quadro"(6).

Escribirá, más adelante, el propio Pero Barbosa.

La plantilla quedó reducida, por tanto, a 4 consejeros que podemos disminuir incluso a tres, si valoramos el especial cometido que D. Cristóbal de Moura ejercía junto al Soberano, lo que le obligaba a estar alejado del Consejo, aunque todos los asuntos pasasen por su mano (7). La nómina del Consejo de Portugal, era pues un poco inferior, a la de los tribunales de su mismo rango. Así, el Consejo de Indias, durante el reinado de Felipe II, llegó a tener 9 o 10 consejeros (8); el de Aragón e Italia, 6 regentes respectivamente (9); por no mencionar el abultado número de consejeros, del de Castilla, 16 tras la reforma de 1598 (10). A diferencia del resto de los consejos de los Reinos, durante el reinado del Prudente, careció de presidente, seguramente por la condición de Estado y por respeto a la carta de Tomar (11).

Siguiendo las disposiciones de las Cortes de 1581, el Consejo debería redactar sus diplomas en portugués. Y como el resto de los cargos de la administración pública del Reino, sus miembros deberían ser naturales de la tierra. Extremo que se cumplió plenamente, dado que todos los consejeros eran portugueses, aunque algunos como D. Cristóbal de Moura, llevasen muchos años al servicio de

Castilla. Asimismo eran portugueses, el secretario Num Alvares Pereira; los escribanos de Hacienda, Diego Velho y Sebastião Perestello (12); Antonio Moniz de Fonseca (13) y Roque Vieira, que lo eran de Cámara (14); el tesorero Luis de Gama (15) que más tarde ejercerá de escribano de Cámara, y como tal firmará el Regimento de 1586; los oficiales de la secretaría, Miguel Campello y Andrés Machado (16). Y por último, los porteros Manuel Manrique y Gaspar de Rocha (17). En este aspecto, el Consejo de Portugal, seguía el modelo aragonés (18), y no se optaba por el precedente italiano dado que en este Consejo se introdujeron, desde el primer momento, ministros castellanos (19).

Tenemos ya establecida la plana mayor de la política portuguesa, que con excepción de Matos Noronha, se mantendrá a lo largo de todo el reinado, haciendo del Consejo una institución de gran estabilidad (20). Como quedó escrito en el capítulo anterior, todos, menos el doctor Pero Barbosa, tuvieron una actuación destacada a favor del Monarca español en el momento de la sucesión. ¿Por qué Felipe II le escogió para formar parte del gabinete, con el que se elaboraría la política portuguesa, desde Madrid? Mucho debía confiar el Soberano en el prestigio de Barbosa, sobre todo si tenemos en cuenta, que el mismo había recomendado al Duque de Alba, en la breve etapa de su gobierno, que no hiciese uso de sus servicios políticos (21). Desde luego, el curriculum docente de Pero Barbosa en la Universidad de Coimbra, donde llegó a merecer el calificativo de insignificante (22), continuado por una brillante carrera jurídica, avalaban ese prestigio (23). Su posición, mejoró con la llegada de D. Enrique

al poder, que nunca olvidó que había votado a favor de que pudiese suceder a D. Sebastián, pese a su condición de Cardenal (24). El hijo de Manuel el afortunado, le asignó, entre otros cometidos, el de juzgar el proceso de legitimidad contra D. Antonio. En la cuestión sucesoria, llegó a defender los derechos de la Duquesa de Braganza (25), no dejándose influir por las tentaciones de D. Cristóbal de Moura, que consideraba muy valiosa su captación, a tenor del juicio que enviaba sobre él, a su Rey:

"Que era todo el gobierno de las letras que ellos tienen"(26).

Debió de ser uno de tantos portugueses realistas, como el escribano de la Puridade Miguel de Moura, o el Arzobispo de Lisboa, que no se rindieron a la evidencia, hasta que el triunfo de Felipe II fue un hecho consumado. Lo cierto es, que al Monarca español tampoco le faltó realismo para escoger como miembro de su Consejo a uno de los letrados más prestigiosos del Reino. La capacidad se presentaba como el principal valor a la hora de nombrar su nueva administración.

## 2. La institucionalización del Consejo: El Regimento de 1586

Las primeras ordenanzas que tuvo el Consejo de Portugal, se encuentran dentro de la más perfecta tradición sinodial de la Monarquía española. Vamos a dividir el estudio del mismo, en tres grandes apartados: composición del Consejo, funciones y, por último, forma de trabajar. Para nuestro análisis hemos utilizado un ejemplar

manuscrito que se encuentra en el Archivo Nacional de Torre do Tombo, cuyo estudio de por sí, marca un hito en la historiografía de la Institución (27).

#### 2.1. Composición del Consejo:

Puede afirmarse, que las primeras ordenanzas, son una repetición del artículo 15 de la carta-patente del 82. En 1586, se establecía que el Consejo estaría formado por 5 consejeros y 1 secretario (artículo 1º). Puede explicarse la permanencia del cargo de canciller, por ese respeto constitucional que algunos han visto característico de Felipe II (28).

El artículo 3º repetía también la carta de Tomar, cuando establecía que debían pertenecer a él dos escribanos de Hacienda y dos de Cámara. No aparecían, sin embargo en Tomar, el tesorero (art.14), encargado de recoger el dinero y de pagar los ordenados del personal del Consejo, en cuyas tareas será auxiliado por un escribano de ingresos y gastos; ni los oficiales del secretario (art.13), ni los alguaciles y porteros, que en número de dos, se turnarían en el servicio, junto con un barrendero (art.15).

El Consejo, tendría una planta de alrededor de 20 funcionarios, entre personal superior y subalterno, que ya actuaban antes de que su organización, número y cometidos se fijara en unas ordenanzas:

- . Un veedor de Hacienda (Consejero de Estado).
- . Una persona eclesiástica (Consejero de Estado).
- . Un canceller mayor.
- . Dos desembargadores.
- . Un secretario de Estado con sus oficiales.
- . Dos escribanos de Hacienda.
- . Dos escribanos de Cámara.
- . Un tesorero con su escribano.
- . Dos alguaciles.
- . Dos porteros.
- . Un barrendero.

## 2.2. Funciones del Consejo:

Como en la carta-patente, no se ponía ninguna limitación a las funciones del Consejo y se le atribuían:

"Todos os negocios dos reinos e estados da Coroa de Portugal de qualquer qualidade que seyaõ que a Esta Corte virem a my".  
(art. 8º).

Sin embargo, el artículo 4º, nos aclara cuales son esos negocios y su orden de importancia, al referirse a los días en que deben tratarse las diferentes materias. En primer lugar, los asuntos de Estado (consultas del Consejo de Estado de Portugal); después las materias de Hacienda (que hasta 1591 regían los veedores de Hacienda, pero que a partir de esa fecha, contarán con consejo propio (29), y por último, las del Desembargo do Paço y Mesa de Conciencia

cia. A los que debemos añadir, que el principal asunto de estos apar  
tados estaría constituido por la tramitación de "peticiones de mer  
cedes y satisfacciones de servicios".

### 2.3. Forma de trabajar el Consejo:

2.3.1. De carácter general: En primer lugar, se regulaban aspectos de carácter general como son el lugar de reunión (art. 2°), que se--  
ría una sala de palacio para ese fin asignada. El tiempo en que ha  
bía de reunirse el Consejo (art. 2°): fijándose dos horarios, uno de primavera-verano y otro de otoño-invierno, así como los días de la semana (martes, jueves y sábado) en los que habría sesiones. El tiempo mínimo de trabajo sería de dos horas, y cuando los negocios se acumulasen, se tendrían todas las reuniones que hiciesen falta, de manera que la brevedad de la ejecución se convirtiese en un principio básico de actuación. También quedaba establecido el quo--  
rum del Consejo en tres ministros (art. 2°), y como dijimos más arri-  
ba, la distribución de materias por días. Debe anotarse, que las pe-  
ticiones de partes, de hecho el negocio más importante por su volu  
men, no contaban con un día específico asignado.

Aspecto que no puede desdeñarse, es la cuestión de la prece--  
dencia, reflejada en la posición en la mesa de trabajo y en el or-  
den de votar, del más moderno al más antiguo como en todos los con  
sejos de la Monarquía (art. 5°), que se traducía en la colocación de la rúbrica. El veedor y la persona eclesiástica, ocuparían los lugares preferentes, y sería ésta última, en el caso de ser prelado,

la primera en precedencia o antigüedad. Es interesante señalar que en el Regimiento, no se mencionara en este aspecto, al canciller mayor, al que se había incluido en teoría en plantilla.

Por último, contaría el Consejo con un escritorio, del que tendrían las llaves el secretario, donde se guardarían los Regimientos y los sellos que autentificasen los documentos (art. 13°).

2.3.2. Los consejeros: Arts. 2, 6, 7, 8, 9, 10, 13 y 17.

Secreto de los negocios, rapidez en el despacho y honradez, son las tres cualidades que deben reunir los miembros del Consejo. El silencio en la forma de proceder, era fundamental para que las partes no se sintiesen agraviadas, la brevedad, les excusaría gastos y la honradez, aseguraría la equidad de los votos, emitidos en el tradicional orden del más moderno al más antiguo, contando con que las decisiones y los pareceres, se emitirían por mayoría. La probidad y justicia, quedaban más asegurados con la orden de que no debían intervenir en materia de gracia de parientes y criados, y en la posibilidad de ser declarados "sospechosos", en los asuntos de índole judicial. La valoración que hace Rebello da Silva, sobre el despacho de los asuntos por el Consejo, no deja en muy buen lugar a éste. Y si hemos de dar crédito al historiador del siglo XIX, la brevedad del expediente, planteada como objetivo fundamental por el Regimiento, fue letra muerta durante los años siguientes. Los negocios expedíanse con retrasos interminables, arrastrando a los interesados a Madrid, donde conseguir una audiencia del Rey o de los



ministros, al contrario de lo que había sucedido en los tiempos de la sucesión, se consideraba un favor insigne. Todas las resoluciones de consultas pasaban por el Consejo, donde volvían muy demoradas y los peticionarios de empleo y oficios, se arruinaban en su obtención (30).

Todos los miembros de Consejo, asumían la responsabilidad de ver aquellos papeles de los negociados de Hacienda, Justicia y Conciencia que viniesen del Reino, con la obligación de rubricar las consultas por estricto orden de precedencia, que vistas por el Rey, quedarían, después de tramitadas, archivadas en maços.

Los asuntos de Estado, serían revisados por el consejero encargado de ellos antes de pasar a SM, de la mano del secretario. Y lo mismo ocurriría con los de Hacienda, visados por el veedor, siendo el resto, por dos consejeros.

### 2.3.3. El Secretario: Arts. 8, 9, 10 y 16.

Las principales funciones del secretario quedarán recogidas en este documento, pero la importancia del cargo será muy resaltada por la redacción de un estatuto independiente, promulgado,

en las mismas fechas (31). El secretario de Estado del Consejo de Portugal, aparece atribuido de las obligaciones clásicas de este oficio: la principal, la de actuar como intermediario entre el Rey y el Consejo, mediación que se verá reforzada por la falta de presidente (32), si bien Castelrodrigo asumirá junto al Rey ese papel.

El secretario redactaría las consultas, haría los despachos de los negocios de partes, llevaría un registro de los dictámenes del Consejo anotando lo más sustancial, pero sobre todo, sería el guardián y distribuidor de los papeles. Así, enviaría los pareceres al Rey, transmitiendo al Tribunal sus respuestas, y dando a las partes sus despachos, con brevedad. Y por último, recibiría todos los papeles que viniesen del Reino para llevarlos después al Consejo. No es necesario insistir en el tremendo control que sobre el trabajo de esta Institución, recibía de este modo, el primer funcionario burocrático del mismo. Mucho tiempo después, en un largo escrito en el que se argumentaba la poca razón de la existencia de un Consejo de Portugal, se llegaba a la conclusión, de que un sólo secretario podría realizar todas sus funciones (33).

#### 2.3.4. Los escribanos: Arts. 12 y 13

Los escribanos de Cámara estarían siempre de servicio. Sus papeles deberían llevar los vistos buenos de dos consejeros (desembargadores), lo mismo que los escritos de los de Hacienda, serían revisados por el veedor. Se presentaban como secretarios de segunda categoría, con funciones específicas, de las que quedaban excluidos los asuntos de gracia, y por supuesto, los de Estado, comisión propia del secretario.

La caída de Pedralvares Pereira en 1602, hará desaparecer la figura del escribano de Hacienda del cuadro del Consejo, pasando a la categoría de secretario, aunque persistirá el escribano de Cá



mara, que verá reducida su importancia y su número.

2.3.5. Tesorero: Art. 14.

Muy importante, es la función del tesorero, que podemos definir como el pagador del Consejo. El Regimento no es explícito en este aspecto, pues no indica la procedencia del dinero para pagar a los ministros. Y si debemos creer a D. Jorge de Ataíde, uno de los problemas de funcionamiento del Consejo, durante este período fue que sus ministros no tenían ordenados fijos, como en otros consejos (34). Lo cual, sería cierto si el Obispo se refiriese a la regularidad en el cobro de sus sueldos por parte de los consejeros (35), pero en absoluto a que no tuviesen nómina. Tenemos constancia, por ejemplo, de la "carta de ordenado" de Ruy de Matos Noronha, a quien se le acrecentaron 100.000rs, sobre los 200.000 que tenía como desembargador (36). Asimismo, durante estos años, los ministros del Consejo recibieron "ayudas de costa", para sufragar los gastos desde Portugal a la Corte (37) o el coste de la estancia, cuando debían partir de Madrid acompañando a Felipe II, como en 1585 en que la Corte se desplazó a Monzón. Recibiendo en aquella ocasión, por parte del tesorero, 800 cruzados para la ida y 600 para la vuelta los dos desembarcadores y el secretario, y cantidades inferiores el resto de los funcionarios según su rango (38), si bien es cierto que no tenemos constancia de que recibiera ayuda, el Capellán mayor que sabemos estuvo también allí (39). Es nuestra opinión, que aunque no se recoja en la instrucción, ya en el reinado de Felipe II, los sueldos del Consejo procedían de Portugal, y eran consignados por el Te

sorero Mayor en una de las rentas más seguras del Reino, como era la de los Almojarifazgos.

2.3.6. Otros funcionarios: Art. 15.

Este artículo, regulaba la presencia de los porteros, alguaciles y personal de limpieza, aunque no consignaba la presencia del capellán y médico que de hecho tendrá el Consejo (40).

3. Regimiento específico del Secretario:

Como hemos escrito, se promulgó con la misma fecha que el Reglamento general del Consejo. Por considerarse que tenía necesidad de él, el Rey determinó darle instrucción propia. No tiene éste, una articulación como el anterior, y la parte más importante del mismo, se refiere a las condiciones que debe reunir este funcionario en el desempeño de su trabajo, muchas de ellas, repetición de las cualidades de los consejeros.

Figuraba en primer lugar, la honestidad: que no tome dinero, oro, plata, ni joyas de ningún ministro o negociante, ni siquiera prestada. La alusión a los hombres de negocios es interesante reseñarla, y nos muestra una de las funciones más importantes del Consejo, que era rematar los contratos de la Hacienda real con los particulares. El secretario aparecía como el encargado de relacionarse con estos hombres de negocios y, la instrucción especificaba, que el trato debería ser bueno pero de una manera oficial, consumiendo en las negociaciones todas las audiencias que fuesen necesarias:

"Não entrando cõ ellos en convites nem jogos nem tenha com elles mais familiaridade daque convem"

Igualmente el Regimento prevenía contra el nepotismo, encargando al secretario, que de ninguna manera recomendase para oficios, a parientes y amigos. Por lo tanto, como los consejeros, debería ser honesto, justo y guardar en secreto el sentido de los votos.

Cuidaba la instrucción, asimismo, la relación que debía establecerse entre consejeros y secretario. Subordinado este último a los primeros, a los que trataría con mucho respeto, interviniendo solamente cuando se lo requiriesen.

Otras funciones del secretario no mencionadas hasta este momento, eran cuidar de la clave del Consejo, vigilar la pronta salida de los correos, agilizar todo lo posible la redacción de los despachos que se le encomendaban y, por último, tener un control estricto de sus oficiales, que en ningún caso deberían representar a terceras partes, ser agentes de otros ministros, o realizar negocios particulares.

#### 4. La sucesión en los cargos.

##### 4.1. La secretaría: Los Alvarez Pereira

"Dos portugueses, que fora da patria valerão muito, como hum dos maiores talentos de ministro, que vio aquel século, e por tal estimado na Corte porque era luzido, liberal y magnánimo"(41).

Seguramente las palabras recogidas en la cita anterior, salidas de la pluma de Manuel de Faria y Sousa, resultan excesivamente laudatorias respecto al secretario del Consejo, Pedralvares Pereira, dada la protección y apoyo que el autor del Asia portuguesa(42) recibió de este último. Pero de lo que no cabe duda, es que tuvo un gran papel en la dirección de los casos más arduos de su tiempo, en el reinado de Felipe II, y que la historiografía posterior no desmintió su talento (43).

Num Alvares Pereira, había fallecido en Madrid en abril de 1586, después de prestar el último servicio al Rey acompañándolo a Valencia. A Zaragoza, Barcelona y Monzón no se desplazó, haciéndolo en su lugar, su hijo, que desde 1584 tenía concedida merced de SM para desempeñar el oficio. El primer secretario portugués que tuvo Felipe II murió:

"quedando muy pobre y con muchas deudas, sin haber recibido la merced que tantos y tan grandes servicios hechos en tan grande ocasión como la sucesión de un tal reino merecían."  
(44).

No hace del todo justicia el hijo del fallecido a Felipe II, que le concedió, entre otras cosas, licencia para poder testar a sus hijos las honras y mercedes que tenía, y por supuesto, el cargo de secretario(45), que Pedralvares, ya ejerció en vida de su padre. Entre otras mercedes, pasaron a manos del hijo, unas casas en Lisboa (46), la décima del esparto de Oporto(47), de la que se le pasó carta con efectos del 86, el 1-VII-1593(48); el estanco de soli-

mão y la promesa de 500 ducados en bienes de la Corona (49).

Num Alvares Pereira fue mucho más que un secretario, y actuó como auténtico consejero de Estado, especialmente en los primeros meses que sirvió en Badajoz. Circunstancia que se mantuvo, según su hijo, cuando el Prudente regresó a Castilla en 1583.

Pedralvares había entrado en España, por Galicia, en los primeros meses de 1580, por indicación de su padre, llevando a su cargo a su madre y hermanos. Depositados en lugar seguro, hizo acto de presencia en Badajoz y, desde entonces, auxilió a su padre, conociendo por lo tanto, desde el inicio, el manejo de los papeles del Consejo y la trama de la anexión. Por este motivo, desde fecha muy temprana -tenía promesa de suceder a su padre desde 1584- Felipe II optó por la continuidad del cargo, confiando los papeles del Consejo al hijo. Desgraciadamente no hemos encontrado los títulos de nombramiento, ni de uno ni de otro, pero no hay por qué dudar que empezó a ejercer su cargo en los últimos días de abril(50), y que a él se dirigió por tanto el Reglamento de 1586, promulgado, coincidiendo con su entrada en el puesto. Por dicha instrucción, sus poderes fueron amplísimos. El mismo da la noticia de que su firma aparecía sólo en las materias de Estado, provisión de obispados y otros cargos. Y asimismo, su peso era capital en un negociado de tanta influencia como el de mercedes:

"Y a él solo tocaba proponer los negocios como le parecía conveniente, sin que los del Consejo se pudiesen entrometer en ello, ni recibir ni proponer memorial alguno, como todo cons

ta de los libros y consultas originales de aquel tiempo "(51).

La figura del secretario, por tanto, no solo no vio recortadas sus atribuciones con el cambio del padre por el hijo, sino que incluso se vio reforzada, como lo demuestra el Regimento particular. Hasta el punto, que para encontrar un secretario tan influyente, habrá que esperar el nombramiento de Diego Suárez, en los últimos años de la anexión de Portugal a la Monarquía española. Su posición, desde luego, fue más fuerte, si llegó a merecer la confianza del entonces valido del Rey D. Cristóbal de Moura, como parece indicar una consulta de una junta del Consejo de Estado del verano de 1601, que exponía a Felipe III:

"Que el dicho Virrey tiene por yntimo amigo al Secretario Pedralvares y se entiende que él le haze todos los buenos oficios que puede"(52).

Relación que influiría en el declinar del señor de Muge, primero apartado de la secretaría, y después, involucrado en un ruidoso proceso que arruinaría casi por completo su carrera política, convirtiéndola, desde ese momento, en un rosario de espinas.

#### 4.2. Cambios entre los Consejeros:

Entre los miembros del Consejo, una plaza de desembargador tuvo varios propietarios a lo largo del reinado. Sucesivamente, pasaron por el puesto, Rui de Matos Noronha, Jorge Cabedo de Vasconcelos y, en los últimos meses de la vida del Prudente, Francisco No



gueira. Son muy escasas las noticias que tenemos de todos ellos y mucho menos, de su participación en la vida de la Institución.

El primero de ellos, protegido de Dña. Catalina y no bien visto por tanto por D. Enrique, fue un aliado natural, que desde el primer momento tomó partido por Felipe II; circunstancia a la que contribuyó, sin duda, la biografía de su hermano Antonio, afincado en Castilla, tras obtener la licenciatura por la Universidad de Salamanca (53). Por tradición, pertenecía a una familia de hombres de leyes, y aprovechó bien su oportunidad, para alcanzar el título de desembargador, después de unos años como corregidor de la Corte (54). Sabemos que al cargo de consejero de Portugal, pudo unir el de juez de los caballeros de la Orden de Cristo, con lo que pudo redondear su ordenado (55). Su salida del Consejo, se produjo con toda seguridad entre enero y noviembre de 1588, fecha esta última, en que su familia recibió las tenças del cargo que tenía en vida (56). En enero de 1588, un documento de la Cancillería regia, nos proporciona la noticia de la concesión de una merced al antiguo corregidor, con motivo de abandonar el Consejo para ir a recogerse a su casa de Portugal (57).

Tras unos años en que el Consejo funcionaría con falta de quorum, reducido a D. Jorge de Ataíde y Pero Barbosa, la vacante fue cubierta por un jurista de gran peso específico. Jorge Cabeço de Vasconcelos, como Pero Barbosa, ejerció la docencia en Coímbra y pasó por la carrera judicial. Su amplia experiencia, fue aprovechada por Felipe II para encargarle, junto al anterior, la nueva reco-

pilación de leyes, que no sería oficial hasta 1603 (58).

Su marcha a Madrid, tuvo que producirse en 1593, una vez nombrado desembargador do Paço(59), casi el último escalón de su carrera, que culminaría como Chanciller de la Casa de Suplicación de Lisboa(60). De su estancia en el Consejo, apenas si podemos documentar su presencia, por la rúbrica en alguna consulta del mismo (61).

Francisco Nogueira, fue incorporado al Consejo en el último momento. Sabemos que cuando se produjo su nombramiento, en enero de 1598, desempeñaba el puesto de Chanciller de la Relação de Oporto (62), donde aún estuvo unos meses más, y que partió para la Corte después de haber jurado como desembargador(63), en abril de 1598. Su participación por tanto, en la actividad del Consejo, durante el reinado que terminaba, tuvo que ser escasa a la fuerza.

##### 5. El despacho de los negocios durante el reinado de Felipe II .

Si nos atenemos a los libros de consulta, conservados en el que puede ser considerado único archivo de la Institución, el fondo Secretarías Provinciales del Archivo de Simancas, apenas contamos con material para trazar la vida del Consejo durante sus primeros años (64). Efectivamente, cinco libros de consultas dan poco de sí, teniendo en cuenta además, que sólo cubren los años de 1583, 1584, 1591 y 1598 (65). Tentados estamos ante este panorama, si añadimos que sólo nos han llegado dos libros de registro de decretos (66), uno de cartas de la misión diplomática de Antonio Pinto en

Roma(67), otro de correspondencia del Archiduque Alberto(68), y uno, por último, de correspondencia varia(69), de hacer nuestra la aseveración de Koenigsberger referida al Consejo de Italia; y concluir, que la mediocridad de los ministros de Portugal, unida al nuevo sistema de gobernar que introdujo Felipe II en los últimos años de su vida, reservándose la toma de decisiones importantes para una Junta de gobierno de la que formaba parte D. Cristóbal, serían los responsables de la aparente falta de contenido del Consejo de Portugal, durante su primera andadura. De este modo, este Consejo, junto con el de Italia, creación inmediatamente anterior, y el de Flandes, estarían marcados por la ineficacia (70). Las relaciones con el gobierno de Portugal desde la Corte, deberían marchar por tanto, por vías distintas que el tradicional sistema del Consejo de Portugal: léase Consejo de Estado y Guerra, por ejemplo. Sin descartar por completo esta afirmación, que se deduce de las conclusiones de Koenigsberger, aunque este historiador no las fundamente, por lo menos para el caso de Portugal, no nos atrevemos a valorar como incompetentes, a personalidades como D. Jorge de Ataíde, Pero Barbosa o Pedralvares Pereira, que llenaron la vida del Consejo durante estos años, y mucho menos a D. Cristóbal de Moura. La actuación del secretario puede considerarse como una presunta explicación de la pérdida del material de las consultas del Tribunal, que desaparecerían con su caída en 1602. Pensamos, que debe excluirse la posibilidad de que el Consejo hiciese caso omiso del Reglamento de 1586, no contando con registro de consultas. El material existente, junto con el espíritu burocrático de la administración de los Austrias, avalan su realización. Nos ha llegado, en todo caso, menos de un 25% como mucho de

la documentación, lo que no nos permite un gran optimismo (71). Aún debemos añadir, que sería normal que otros ministros también conservasen papeles del Consejo (72).

#### 5.1. Asistencia al Consejo:

Contabilizamos un total de 351 consultas, de las que 312 pertenecen a 1591 y 1598, que son los años en que hemos encontrado las rúbricas de los consejeros, dando cumplimiento a la instrucción de 1586. Por ellas, podemos establecer que D. Jorge de Ataíde y el doctor Barbosa, fueron los ministros más asiduos. El primero con un 80% para 1591 y 87% para 1598, que sería superado por el segundo, con casi un 100% y 87%, respectivamente. Junto con Pedralvares, que tuvo un nivel de firmas inferior, formaron el cuerpo principal del Consejo. Destaca la escasa presencia de CastelRodrigo (32 y 11%) y apenas tenemos elementos para hablar de Matos o Cabedo. El doctor Nogueira asistirá con asiduidad a partir del mes de junio de 1598 (73).

#### 5.2. La tramitación de los "negocios de partes": El peso de la ansiedad:

La principal función del Consejo de Portugal residente en la Corte, junto a la persona de SM, fue sin duda, la tramitación de mercedes, actividad que se vio muy condicionada por el proceso de ansiedad, que creemos marcará muy profundamente la relación del Monarca con sus nuevos súbditos. Los ministros del Consejo, se las vieron y desearon para despachar el alud de peticiones que siguió a Felipe

II cuando abandonó Lisboa. El trasfondo de esta cuestión, se integra perfectamente en el campo de actividad de la administración del Antiguo Régimen, dentro de ese espíritu feudal de premiar por parte del Rey los servicios prestados. En 1586, cuando el Consejo recibía sus primeras ordenanzas, se pondrá especial énfasis en la brevedad y justicia, así como en el secreto con que se deben despa--char estos asuntos, que como es normal, crearían una importante clientela en torno a los ministros del Consejo. Procurando que el orden imperase desde el principio, Felipe II ordenó que se llevase un libro, donde se asentasen los servicios y mercedes de los requerentes, para evitar confusiones y duplicidades (74).

Qué servicios se alegaban, quiénes eran los peticionarios, qué se pedía y el grado de generosidad del monarca español, son algunas de las preguntas que surgen de la lectura de estos documentos (75). El que la colonia portuguesa fuese importante, y los peticionarios, por tanto, lo prueba el nombramiento de Alcalde de Casa y Corte para las demandas civiles y criminales de los residentes en la capital (76).

Las peticiones eran hechas por toda la sociedad portuguesa, empezando por la Duquesa de Braganza, títulos, fidalgos, altos y bajos funcionarios de la administración, hombres de guerra, Obispos, órdenes religiosas, capellanes, casas de misericordia, comerciantes, y un elemento numéricamente nada despreciable en estos primeros años de reinado, como son las viudas, por no mencionar a los cristianos nuevos.

Un lugar especial en la anexión de Portugal a la Monarquía española, debe ser ocupado, sin duda alguna, por la jornada de AlcazarQuebir, y sobre todo por sus consecuencias. La lectura de los diversos memoriales, nos ilustra acerca de la contribución de numerosos particulares a los gastos de la campaña de Africa, lo que naturalmente se alega como servicio. Valga como ejemplo, la petición de Dña. Francisca de Lemos, viuda del doctor Fco Casado que fue corregidor del crimen de Corte, presentando ante el Consejo de Portugal los gastos que su marido había realizado, sufragando a su costa un navío y cuatro hombres a caballo, que a decir de la viuda, consumieron su dote. Convertida en desastre, muchos portugueses permanecieron en cautividad tras la derrota, sufragándose los gastos de mantenimiento y de rescate, que se refleja en la correspondiente petición de ayuda a SM. Grandes cantidades de numerario se movilizaron desde Portugal al N. de Africa por esta vía (77).

La guerra de anexión, en segundo lugar, provocó también una importante avalancha de relaciones de servicios, realizados directamente por los peticionarios o sus parientes, y por tanto propiedad de aquéllos. Méritos, que se autentifican con el aval de los generales, embajadores y representantes del Rey. Entre los méritos que se presentan, hay que incluir, haber sufrido prisión por D. Antonio, encontrarse en el socorro de las Azores, e incluso, no haber servido al Prior. Un caso extremo, puede ser el de D. Duarte de Castro, que murió degollado en la isla Tercera por no proclamar su adhesión al de Crato, recibiendo su hijo dispensa por su condición de cristiano nuevo, para recibir un hábito de Cristo (78). Las difi

ciles circunstancias sanitarias en que se produjo la conquista, también generarían méritos, al presentarse, por ejemplo, como servicio, haber desempeñado el puesto de vereador en Lisboa durante el contagio.

Servicios realizados en la India, en las armadas y galeras, en los presidios del N. de Africa, en la defensa de las costas del Algarbe contra la piratería turca, junto al desempeño de puestos en la Corte al lado de los anteriores monarcas, así como tener mercedes concedidas con anterioridad a la proclamación de Felipe II, completan nuestro cuadro.

Por respeto a los servicios que hemos aludido más arriba, se pide confirmación de mercedes; ayudas para rescates; pensiones (especialmente las viudas); capitanías de una fortaleza, de la carrera de Indias; oficios muy diversos, tanto en la metrópoli como en las conquistas: desde el puesto de corregidor, al de portero de un Consejo, pasando por provedurías de Hacienda, escribanías de Hacienda, de Cámara, de los Contos, tesorerías, procuradorías, etc. Es decir, todos aquellos cargos que no podía proveer directamente el Virrey, y eran por tanto competencia del Consejo (79). Igualmente, esmolas, peticiones de ayuda para contraer matrimonio, perdones de deudas, solicitudes del estatuto de fidalgos, y finalmente, el bien más codiciado, que son las encomiendas de las que también se solicitaba promesa.

Como escribimos más arriba, el libro de registro de mercedes impedía la duplicidad en las recompensas. Fueron muy raras, las oca

siones en que SM concedió todo lo solicitado. En sus consultas, el propio Consejo presentaba al Rey las demandas sustancialmente rebajadas. Así por ejemplo, se consultaban 120.000 rs si la petición era de 200.000.

En general, podemos decir que Felipe II, con el fin de consolidar la situación, realizó una política de generosidad, haciendo efectivas las mercedes de los reinados anteriores, concediendo amplios perdones a los rebeldes de 1580 y premios a los partidarios. Generosas pensiones por respecto a los servicios, ayudas a los eclesiásticos e instituciones religiosas, a la nobleza, a los que sirvieron en la India, en Africa, etc.

Es necesario señalar, sin embargo, que fueron muchos los que se sintieron despechados, pues frecuentemente, observamos que los pe ticionarios son reincidentes, e insisten en sus súplicas porque no les escuchan la primera, e incluso la segunda vez.



#### NOTAS

- (1) O como Consejo de la Monarquía, entendida ésta, en la doble acepción que enuncia TOMAS Y VALIENTE, como "Como comunidad de reinos bajo un mismo rey" y como "Aparato institucional dependiente del monarca y centralizado en torno a él". La España de Felipe IV... pp.5-6.
- (2) En torno a 1583, el n° de consejeros de Estado de Portugal se elevaba a 16, de los que solamente 2, pertenecieron al Consejo de Portugal en Madrid. BNL ms 427 ff. 210-214, notas de A. CAETANO DE SOUSA.
- (3) La crítica fue formulada por Ataíde a SM en sus informes sobre la reforma del Consejo que comentamos en el capítulo posterior.
- (4) Cinco libros --- de la Historia de Portugal y Conquista de las islas Azores en los años 1582-1583. Madrid, 1591. pp. 189-190.
- (5) Alvará de 18-II-1583: "Que mando ao Chanceller Mor quedar em Lisboa com la Chaceleria", no obstante haberle determinado que acompañase a la Corte. Libro 1° das leis. J.P. RIBEIRO, Aditamentos e retoques a Synopse Chronológica. Lisboa 1829. p.286.
- (6) ANTT ms Livraria 2608 ff.39.
- (7) La correspondencia entre Ataíde y Moura, y de aquél y el Rey, durante todos esos años así lo atestigua. BNL PBA 611, 641 y 648.
- (8) SCHAFER E. El Consejo Real y Supremo de las Indias. Sevilla 1935-1949. Este Consejo también suprimió la plaza de canciller, a la muerte del hijo de Francisco de los Cobos.
- (9) CORDERO TORRES, El Consejo de Estado... p. 66. KOENIGSBERGER, La práctica del Imperio... pp. 67-81.
- (10) MOLAS RIBALTA, Consejos y Audiencias... p.87.
- (11) Videal respecto, un interesante escrito de principios del siglo XVII, que lo coloca en rango y funciones semejantes a los de Aragón e Italia. Relação sobre a precedencia que se deve dar au Conselho da India entre os mais Conselhos e tribunais deste Reino Ajuda 51-VI-54 ff.66-77. O Rodrigo MENDES SILVA. Catálogo... pp. 153-4. Sobre la constitucionalidad de Felipe II: R.A. STRADELING, Europa y el declive de la estructura imperial española. p.48.
- (12) AGS SP lib. 1456 f.66. Consulta del Consejo de Portugal de 22-VII-1583 sobre Diego Velho escribano de Hacienda del Consejo, que lo fue hasta estas fechas. Idem f.138, sobre Sebastião Perestello que fue nombrado un poco más tarde, puesto que el 25-I-1584, el Consejo consultaba una petición suya para trasladar su casa a la Corte, por lo que se le pasó provisión de 200 cruzados de ayuda de costa.
- (13) AGS SP lib. 1553 ff.145-7.
- (14) Lib. 1486 ff.12 y 77.
- (15) ANTT ms Livraria 2608 f.20v.
- (16) Lib. 1485 AGS SP f.8v.
- (17) Idem.
- (18) CORDERO TORRES p.67. BATISTA I ROCA pp.26-32.

- (19) KOENIGSBERGER ob.cit.67-8.
- (20) Los nombres de los consejeros de Portugal del reinado de Felipe II y comienzos del reinado de Felipe III, con algunos errores, aparecen consignados en un ms de la Biblioteca de Ajuda que lleva por título "Ministros del Consejo de Portugal. BA ms 50-IV-7 f.378.
- (21) Minuta del Rey a Alba, sobre nombramiento de gobierno. Badajoz 5-IX-1580. CODOIN t.XXXII p.539.
- (22) CAETANO PEREIRA JJ. Esboço de um Dicionario... Lisboa, 1825.
- (23) LEITAO FERREIRA F. Alfabeto de lentes da insigne Universidade de Coimbra desde 1537 em diante. Coimbra 1937 pp. 140-1.
- (24) REBELLO t.I p.254. Dicha Junta la formaron, además del futuro Canciller Mayor, los doctores Paulo Alfonso, Gaspar de Figueiredo, Jerónimo Pereira de Sá y Manuel de Quadros. Tuvo lugar en agosto de 1578.
- (25) Carta de Osuna y Moura a Felipe II, exponiendo los argumentos de Pero Barbosa, que se remontaban a la sucesión de Alfonso V cuando fue a luchar a Castilla, en defensa de los derechos de la Beltraneja. DANVILA Y BRUGUERO, D. Cristóbal... p.499. Igualmente, VERISSIMO SERRAO, Fontes do direito para a Historia da sucessão de Portugal. Coimbra, 1960. p.29
- (26) Moura a Felipe II. Lisboa 8-I-1579. CODOIN t.VI p.415. VERISSIMO SERRAO, O reinado... t.I p. LX.
- (27) Regimento del Consejo de Portugal. Dado en Madrid a 27-IV-1586. ANTT (Arquivo Nacional da Torre do Tombo) Ms.Livraria 2608 ff.18v-20v. Este documento junto a otros de gran valor, fue hasta fechas muy recientes propiedad del anticuario Américo F. MARQUES, y como tal, aparece registrado en su "Boletim mensal de livros raros e seleccionados", n° 24 (Outubro-Novembro de 1970) p.3. Tuvimos ocasión de conocerlo en su tienda, cuando todavía no era propiedad del archivo.
- (28) STRADELING ... Ibidem.
- (29) El Regimento del Consejo de Hacienda, sigue la línea del de Portugal. Y con los miembros de este último, consultó el Rey al realizarlo, como se expresa en el preámbulo. Se promulgó el 20-IX-1591, cuando todavía estaba en el virreinato el Archiduque Alberto. Vide Antonio MANESCAL, Systema ou Collecção dos Regimentos reaes. Lisboa, 1718-1724. 2 tomos pp. 241-246.
- (30) Ob cit. t.III p.196.
- (31) Regimento para O Secretario do Conselho de Portugal para VMd ver ANTT ms Livraria 2608 ff. 21-22.
- (32) Para estos aspectos: ESCUDERO, ob.cit.vol.I.
- (33) El importante memorial sobre la supresión del Consejo de Portugal, se presentó por primera vez a Felipe III, en 1619, en vísperas de su viaje a Portugal. AHN (Madrid) Estado lib 728. El documento debió ser considerado importante, puesto que en el libro gafa de los papeles del Consejo, que hemos encontrado, seguramente para uso de sus secretarios, aparece registrado. AHN Estado lib 699, Índice alfabético de los papeles del Consejo de Portugal.

- (34) Parecer de CastelRodrigo y Ataide a SM sobre la reforma del Consejo de Portugal. Madrid 4-X-1598. BNL PBA 648 ff.693-6.
- (35) Un ejemplo de las dificultades para cobrar a tiempo de los ministros del Consejo de Portugal en esta época, puede hallarse en la carta del Archiduque a Felipe II de 11-X-1586. AGS SP lib. 1550. f.521.
- (36) ANTTChancelaria de Filipe I liv. 7 f.213(22-IX-1583).Carta firmada por el Secretario Num Alvares Pereira.
- (37) Por ejemplo Antonio Moniz da Fonseca, que recibió el 2-X-1584, 200 cruzados para traer su casa de Lisboa a la Corte. AGS SP lib. 1553 ff.145-147.
- (38) El escribano de Hacienda recibió 400 y 150; los de Cámara 200 y 200; el tesorero 100; los oficiales del secretario 50 y los porteros 50 y 30 respectivamente. AGS SP lib. 1485 ff.2,8v y 74v.
- (39) AGS SP lib. 1485 f.68v.
- (40) Médico del Consejo, será durante el reinado de Felipe II, Ambrosio Nuñez. BNL PBA 648. ff.617-619. Capellanes portugueses en la Corte, que figuraban en la nómina del Consejo eran: Miguel de Sousa, André Correa, André Pereira de Faria y Antonio Viegas. AGS SP lib. 1486 y 1485.
- (41) CAETANO DE SOUSA, Historia Genealógica de Casa Real Portuguesa. t.VI p.152.
- (42) VERISSIMO SERRAO, A historiographia portuguesa, vol II p.107.
- (43) Tanto Caetano de Sousa como Barbosa Machado (Bibliotheca Lusitana t.III pp. 566-7), continuaron la valoración positiva del secretario del Consejo. Citando la obra de Faria a Sousa, Barbosa Machado escribe: que poseyó en grado sublime todas las dotes de un consumado ministro.
- (44) Hemos tomado estos datos, como algunos que figuran a continuación, del memorial de servicios de Num Alvares Pereira y Pedralvares Pereira, firmado por este último, seguramente de 1621. e incluido entre los papeles que Num Alvares Pereira, hijo de este último, presentó a Felipe IV en 1623, reclamando mercedes por los servicios de su abuelo y su padre, que consideraba insuficientemente gratificados. AHN Estado lib. 728.
- (45) Véase al respecto, la interesante misiva del agente de Portugal en Roma a SM (Roma 12-VII-1586), dando las gracias al Rey por dicha licencia. No debemos olvidar que Antonio Pinto tenía lazos de parentesco con el secretario. AGS SP lib. 1549 f.254.
- (46) Alvará das casas do arco dos Barretos.(25-VII-1583).ANTT Chancelaria de Filipe I liv. 9 f.194v.
- (47) Carta da dizima do esparto do Porto.(1-IX-1585). Mandada hacer por el escribano de Hacienda del Consejo Sebastião Perestello. ANTT Chancelaria Filipe I liv.11 f.141.
- (48) Idem para Pedralvares Pereira. liv. 13 f.149.
- (49) Carta de donación del 13-XII-1586. AHN Estado lib.728.
- (50) Véase por ejemplo, la carta de confirmación de la decima del esparto cit. en la not. 47. Se le hizo merced de la secretaría con voto, cuando contaba 18 años de edad. AHN E lib 699. El registro de papeles del Consejo nos remite a un legajo con el nº 1/13.

- (51) Memorial de Pedralvares Pereira y su padre. Cit. not.44.
- (52) Formaban dicha Junta: D. Juan de Idiaquez, el Conde de Miranda y el confesor del Rey Fray Gaspar de Córdoba. AGS Estado-Portugal leg 435 f.12.
- (53) SALES LOUREIRO, ob. cit. p.403. QUEIROS VELOSO O interregno... p.168. Antonio de Matos Noronha abandonó la Inquisición de Toledo, a cuyo frente estaba, para apoyar los derechos del Prudente al trono portugués, llegando a ser Obispo de Elväs e Inquisidor General de Portugal.
- (54) Los orígenes familiares de nuestro desembargador, en FELGUEIRAS GAYO, Nobiliario de familias de Portugal. Braga 1939. Su padre, Sebastião de Matos, fue desembargador do Paço en tiempos de D. Juan III y era originario de Castelo da vide, donde su abuelo del mismo nombre era comendador; su suegro Diego Rodríguez Cardoso, era también desembargador.
- (55) ANTT Chancelaria de Filipe I liv.4º f.225v.
- (56) Idem liv. 9 f.152v: el 11-VI-1583 se le concedieron 200.000 rs de tença que por una verba de 10-IX-1588, puesta al margen del documento anterior, pasaron a su familia por haber fallecido.
- (57) Idem liv.17 f.229v.
- (58) Por sus servicios en la compilación de las Ordenaciones filipinas, recibió una ayuda de costa de 1000 cruzados. Idem liv. 29 f.285.
- (59) Carta de desembargador do Paço de 14-VIII-1593. Idem liv.f.109.
- (60) CAETANO PEREIRA Ob. cit.
- (61) AGS SP lib.1461 f.7 Consultas de 27-I-1595 y 14-XI-1595. Su nombre aparece en la lista de ministros del Consejo de Portugal de la Biblioteca de Ajuda, reseñado con el nº 6, aunque erroneamente se le considere el sustituto de Pero Barbosa, que no abandonó el Consejo hasta los primeros años del reinado de Felipe III.
- (62) AGS SP lib. 1459 f.50, Consulta del Consejo de Portugal de 9-VII-1598.
- (63) ANTT CHANCELARIA DE Filipe II 28-III-1598.
- (64) F.RUIZ MARTIN, Notas sobre el Consejo de Italia y la "Sección Secretarías Provinciales" del Archivo General de Simancas en Revista de Archivos Bibliotecas y Museos. L/V. (1948) .pp.315-322.
- (65) AGS SP libs. 1456-1457-1458-1459 y 1480.
- (66) Idem Libs.1485 y 1486 de 1585-1589.
- (67) Lib. 1549.
- (68) Lib 1550 que recoge cartas de 1586.
- (69) Lib 1551 de los años 1587-89.
- (70) Europa Occidental y el poderío español, en Historia Moderna de Cambridge, t.III p.179.
- (71) El libro 1458 de SP que recoge las consultas de 1591 aparece numerado con un 8, y el de 1594, con un 3. Es de suponer, que falten los correspondientes a los años entre 1585-1590. Por otra parte, el libro 1459 correspondiente a 1598, lleva un número 19, lo que nos autoriza a pensar que se han perdido 11 libros, que significaría un total de 15 libros de consultas extraviados.

- (72) Videal respecto los papeles de D. Jorge de Ataíde. BNL PBA nº 641, 648, 611 y 640. Así como, el ms 208 de la sección reservados.
- (73) *Ibidem* nota 65.
- (74) AGS SP lib. 1457 f.16. Consulta del Consejo de Portugal de 20-IV-1584.
- (75) AGS SP libros de registros de Portarias: 1485 y 1486.
- (76) *Idem* lib. 1460 f.18.
- (77) Los rescates que se citan en las consultas del Consejo de Portugal costaron entre 1000 y 14.000 cruzados, cada uno. Solamente entre el 12-I-1583 y el 8-II del mismo año, superaron la respetable cantidad de 100.000 cruzados. Braudel, sitúa la cifra de cautivos tras la jornada de Alcázar-Quebir entre 10.000 y 20.000. Entre ellos una buena parte de la nobleza, cuyos rescates no se pudieron pagar al contado. Lógicamente además de las joyas y piedras preciosas que se traspasaron a Argel, el país se quedó sin cuadros dirigentes en un momento crucial. El Mediterráneo... t.II p.707 y ss.
- (78) AGS SP lib. 1485 ff.4-5. Portaria al hijo de D. Duarte de Castro de 14-I-1585.
- (79) Al Archiduque Alberto, se le limitaban la provisión de oficios de Justicia por debajo de las escribanías de Cámara (cap.23); los oficios de Hacienda por debajo de las escribanías de la India, Mina, Almacenes y Alfandega de Lisboa; así como, la concesión del estado de fidalgo (cap.26). CAEIRO ob. cit.

CAPITULO 4°: EL CONSEJO DE PORTUGAL EN EL REINADO DE FELIPE III.

LOS AÑOS DE TRANSICION 1598-1602

### Introducción:

La historia del Consejo, durante el período comprendido entre 1598-1621, puede dividirse para su mejor comprensión en varios períodos: 1°. 1598-1602: Unos primeros años, que podemos considerar de transición entre la muerte de Felipe II en septiembre de 1598, y la reforma de la Institución de mayo de 1602, instalada ya la Corte en Valladolid. Tiempo de continuidad, tiempo de cambio, en el que todavía aguantan en sus puestos los antiguos ministros del Prudente. 2°. 1602-1607: Entre estos años, el Consejo vive en Valladolid y en Madrid una época de gran actividad, que coincide con la división de la secretaría y la consiguiente pérdida de importancia del secretario; la ruptura entre los ministros del mismo por la introducción de funcionarios castellanos y la lucha por el control de la institución; el aumento de la plantilla; así como el funcionamiento de una institución paralela al Consejo, "La Junta de Hacienda de Portugal", que se atribuye buena parte de las funciones que antes tenía éste. Mientras tanto, se ha producido un importante relevo entre los consejeros que se mantendrán, a trancas y barrancas, hasta 1615. 3°. 1607-1615: La Corte ha vuelto a Madrid y se ha producido la reforma de 1607, que curiosamente coincide con la vuelta a la escena política de D. Cristóbal de Moura, en desgracia, tras su primer virreinato. Durante estos años, el Supremo de Portugal vive momentos difíciles, en los que parece que el Rey se va a decidir a viajar al vecino Reino, y el Consejo verá cerrar sus puertas y mantenerse en suspenso, entre julio de 1612 y enero de 1614, de resultados de aquel proyecto. 4°. 1615-1621: La última etapa del reinado de Felipe III, no tendrá

mayores consecuencias para la vida de este Tribunal, que la renovación de su plantilla por dos veces, y la institucionalización del cargo de Presidente, que le homologará a otros consejos de la Monarquía, y que pese a las fuertes críticas de las Cortes de Lisboa de 1619, se mantendrá hasta la reforma de 1632. En los últimos momentos, el Consejo se trasladará con el Rey a Portugal, cumpliendo lo prescrito en el compromiso de Tomar.

#### 1. Planta del Consejo

Los primeros años del reinado del tercer Felipe, se caracterizan por la presencia en el Tribunal de Portugal, de lo que podemos denominar "La vieja guardia" del reinado anterior. Moura, Ataíde y Barbosa, figuraron entre los elegidos por Felipe II al abandonar Portugal, en 1583. El secretario Pedralvares, ya lo hemos visto, estuvo desde muy temprano asociado al trabajo de su padre. Y el otro letrado, Francisco Nogueira, era un recién llegado, que aunque elegido en el reinado anterior, realizará su labor en el presente.

Los tres primeros, eran personas cercanas a la jubilación por motivos de edad, en los últimos momentos de su carrera política. Y junto con Pedralvares, saldrán escalonadamente de sus puestos en estos primeros compases del reinado.

D. Cristóbal de Moura, nombrado Virrey de Portugal en enero de 1600(1), contaba con 62 años en el momento de abandonar la Corte (2), y siguió asistiendo a las sesiones del Consejo hasta el último



momento, pues su rúbrica final aparece en una consulta del 6 de abril de ese mismo año, cuando ya había recibido las instrucciones y regimiento de Virrey (3). Parece que partió 2 días más tarde, muy descontento, por no haber podido besar la mano de SM (4).

Pedralvares Pereira, aunque más joven, arrastraba una gran veteranía como secretario de Estado, puesto que ostentaba desde la muerte de su padre en 1586, y que aún retendría 4 años más, hasta la reforma de 1602 (5). Si bien abandonó la secretaría, continuó sin embargo, como miembro del Consejo, por el nombramiento que el Rey le hizo de consejero de Estado (6). En 1606, sufrió un proceso que le mantendría alejado unos cuantos años, involucrado en la visita del hasta entonces todopoderoso Pedro Franqueza y del Licenciado Ramírez del Prado (7). Y no volveremos a encontrarle en los despachos del Consejo hasta 1614 (8), después de haber permitido el Rey que saliese de la prisión en 1612 (9).

El doctor Barbosa vivió a su pesar, el traslado de la capital a Valladolid, donde recibió licencia para ir a ocupar, cargado de años, la plaza de Canciller Mayor a Portugal. En dicho puesto, había sido designado en 1600 y lo ocupaba su hermano Gaspar, como Teniente de Canciller, por concesión regia (10). Cuando Felipe III decidió mudarse, el Canciller contaba con 71 años y estaba lleno de achaques, hasta tal punto, que tenía toda la parte izquierda del cuerpo paralizada, e incluso, la mano carecía de movimiento. El Consejo, en consulta del 2 de mayo de 1601, había solicitado al Monarca que le excusase el traslado, concediéndole licencia para ir a

Portugal sin el rodeo de Valladolid. No se ablandó Felipe III, y aplazó su decisión, ordenándole que emprendiese viaje con los demás miembros del Consejo a la nueva Corte (11). Hubo que esperar a agosto del año siguiente para obtener la licencia(12), y aún siguió asistiendo a las deliberaciones del Consejo, hasta el 22 de octubre de aquel año, siendo testigo activo de su reforma.

D. Jorge de Ataíde, se mantuvo hasta fines de 1603, saliendo del Consejo con casi 70 años (13). En estos últimos tiempos, redobló el Obispo su interés por el capelo cardenalicio, iniciando lo que podemos denominar asalto final, antes de marchar con licencia al Reino (14), renunciando incluso al nombramiento de Inquisidor General que se le ofrecía para alejarle de la Corte (15). Estando ésta en Valladolid, presidirá el Consejo, siempre que sus enfermedades le permitan la asistencia. Al filo de la reforma de 1602, registramos uno de sus últimos intentos de presión para marchar a Portugal como Cardenal:

"Y hallándome por respecto a mi edad y enfermedades muy cansado, entendiendo que no me conviene hallarme a la muerte ocupado en ejercicios tan contrarios a mi profesión me he resuelto pedir a VMgd como humildemente pido sea servido de me desobrigar de este Consejo para que lo poco que me resta de vida pueda ocupar en los de mi vocación en que serviré mejor a Dios y a VMgd..."(16).

De nuevo en Portugal, ocupó el cargo de Capellán Mayor hasta su fallecimiento en 1611, aunque nunca consiguió la púrpura cardenalicia (17).

Si hemos de atender las informaciones de Cabrera de Córdoba, el nombramiento de D. Juan de Borja como Consejero de Portugal, cuando todavía estaba caliente el cuerpo del anterior Rey, formaba parte de una combinación de amplios vuelos, que tendría como resultado el desplazamiento de la vieja guardia y una nueva forma de gobernar los asuntos portugueses (18). Al nombramiento de Moura como Virrey, sustituyendo a la Junta de Gobernadores, haciéndose eco de las propuestas del Consejo, se uniría la de Inquisidor General en la persona de Ataíde. Situado Barbosa como Canciller Mayor, ya sólo restaba nombrar al futuro conde de Ficalho, Presidente del Consejo de Portugal, para tener el completo control del mismo (19).

Fue D. Juan de Borja, embajador en Portugal entre 1569-1575, en momentos claves del reinado de D. Sebastián, cuando se debatía su matrimonio, y ya se vislumbraba la campaña de África. Embajador después en Alemania, pasó a ser mayordomo mayor de la Emperatriz viuda Dña. María, hermana de Felipe II, con la que regresó a España en 1580. Unía a sus dotes políticas la experiencia portuguesa, aumentada por el matrimonio con Dña. Francisca de Aragão, dama de la nobleza de aquel Reino, y su pertenencia, por lazos familiares, al clan del Duque de Lerma. Era la persona indicada, pues, para sustituir al antiguo gobierno (20).

Su nombramiento del Consejo fue acompañado del título de Conde de Ficalho consorte (21), y de los recelos de la Junta de Gobernadores, por su calidad de extranjero, que el título borraba legalmente:

"...En la elección de D. Juan de Borja para el Consejo de esta corona tendría V<sup>ma</sup> las consideraciones de que por hacernos merced nos avisa, y así no especulamos la duda que podrían mover los que juzgaren a D. Juan por extranjero "(22).

El mismo Cabrera, recoge la noticia sobre su nombramiento como "Consejero más antiguo" de la institución portuguesa, casi coincidiendo con el nombramiento de CastelRodrigo como Virrey, sucediendo a este último, en el control de los papeles de Portugal:

"Han hecho más antiguo del Consejo de Portugal a D. Juan de Borja porque no hay allí nombre de Presidente, porque lo era el rey cuando estaba en este Consejo de Portugal; y con esto pasan por su mano los papeles y consultas de aquel Reino, habiendo quitado a D. Cristóbal que lo hacía antes, aunque no se le ha quitado el poder de entrar en dicho Consejo"(23).

La operación de recambio se reforzaba, si cabe más, con el nombramiento de veedor de Hacienda, que era la categoría ostentada en el Consejo por el nuevo Marqués de CastelRodrigo(24), junto con el tratamiento de "sobrino", con el voto favorable del Consejo de Portugal (25). La salida de Moura de la Corte, fue compensada, en el Consejo de Estado y Guerra de la Monarquía, por D. Juan de Borja. Nominalmente pues, seguía habiendo un representante de Portugal en las deliberaciones de este Consejo, aunque su presencia no fuese muy continuada, como el mismo escribe a su antecesor y nuevo Virrey de Portugal:

"Yo ando tan ocupado que muy pocas veces voy al Consejo de Guerra sino cuando me llaman para cosas particulares"(26).

Estas ocupaciones tampoco le permitirían una presencia muy continuada en el Consejo de Portugal. Sus tareas cortesanas, como mayordomo de la Emperatriz, que incluso llegó a alojarse en su casa(27), le llevaron por ejemplo, a permanecer en Madrid, cuando el Consejo se trasladó a Valladolid, y llegó a pensarse que sería sustituido en su puesto de consejero más antiguo, por el Conde de Salinas (28).

Durante estos años, la plantilla del Consejo, excepción hecha del período de tiempo en que Moura y Borja coincidieron en el mismo, no sufrió variaciones con respecto a la planta inicial. Es decir:

- 1 veedor de Hacienda (Moura y Borja).
- 1 persona eclesiástica (el Capellán Mayor).
- 2 desembargadores do Paço (Barbosa y Nogueira).
- 1 secretario (Pedralvares Pereira).

Del personal secundario tenemos constancia de que los escribanos del secretario eran, Tomé de Andrade y Gonzalo Loureiro, el primero de ellos en calidad de oficial mayor (29); de los escribanos de Cámara, Antonio Moniz da Fonseca y Estevao da Gama; Moniz era de los funcionarios más antiguos del Consejo, en el que ingresó en 1583 (30). Su nombramiento procedía de la época de D. Sebastián y parece ser que estaba íntimamente ligado al Marqués de Castel Rodrigo, por lo que en un principio, pidió licencia para marchar a Portugal, cuando aquél fue nombrado Virrey (31). Gama, pertenecía a

una familia de burócratas; había entrado como escribano en 1588 y añadió la responsabilidad de tesorero, que había ocupado su hermano, manteniéndose hasta la reforma de 1602(32). También era hombre de Moura, Diego Suárez, que junto a Gaspar da Rocha, continuó ocupando la portería del Consejo (33).

## 2. Asistencia al Consejo

De los años de 1598-1599, carecemos de datos que nos permitan valorar la asistencia de los ministros de Portugal, a las sesiones del Consejo. No ocurre lo mismo con los de 1600-1602.

Durante el primer año del siglo XVII, rubrican cinco consejeros, además de Pedralvares Pereira, que siendo secretario, firma las consultas en muchas ocasiones, tras los consejeros (34). Este año, por orden de asistencia, hay que situar en primer lugar a los desembargadores. Francisco Nogueira, prácticamente un 100% de las consultas por un 90% de Barbosa; en tercer lugar, D. Juan de Borja con un 80%, seguido del Capellán Mayor con un 67%, para ocupar los últimos puestos, Pedralvares y CastelRodrigo con alrededor de un 30%. Este último, ya lo sabemos, dejó de pertenecer al Consejo a partir del 6 de abril, y el escaso porcentaje del secretario, se justifica porque sólo firma a partir del mes de junio. En cuanto a la precedencia en el Consejo, hay que destacar que Ataíde, siempre que está presente, haciendo bueno el Reglamento vigente, aunque también se encuentren Moura y Borja, firma en primer lugar. Finalmente Nogueira siempre lo hace en la última posición.

Durante 1601(35), el Consejo se dividió entre Valladolid y Ma  
drid, donde celebró sus últimas sesiones en el mes de mayo. Noguei  
ra y Barbosa siguen siendo los más constantes, seguidos muy de cer  
ca del secretario y con un poco menos de asiduidad, por D. Jorge de  
Ataide. Borja no se trasladó a Valladolid, y por tanto su presencia  
en las deliberaciones del Tribunal, se vió muy reducida. Cuando no  
asistía Ataide, el Canciller Mayor Pero Barbosa, ocupaba la primera pla  
za del Consejo, que funcionaba por tanto, reducido a su mínima expresión.

En 1602(36), se mantuvo una tónica muy semejante, en la prime  
ra mitad, que es la que ahora nos interesa.

Resumiendo, podemos decir, que en los años de transición del  
reinado del segundo al tercer Felipe, el Consejo vive con los mis-  
mos ministros, excepción hecha de la sustancial incorporación de  
D. Juan de Borja. En segundo lugar, que el núcleo fundamental del  
mismo, lo siguen constituyendo, el antiguo Obispo de Viseu, el nue-  
vo Canciller Mayor y Francisco Nogueira, junto con el secretario,  
aunque todos, excepto Nogueira, estén con un pie fuera. Los dos  
veedores de Hacienda tienen una presencia muy irregular: D. Cristó  
bal, corta con el Consejo cuando marcha a ejercitar sus funciones  
de Virrey, y el Conde de Ficalho, no acompaña al Consejo a Vallado-  
lid, retenido por sus obligaciones cortesanas, cuando la Corte se  
desplaza. El Consejo actúa durante estos años, en tercer lugar, en  
ocasiones, por debajo del quorum establecido en el artículo 2º de  
las ordenanzas de 1586, que ordenaban la presencia mínima de tres

ministros para celebrar consulta. Puede ser una justificación de la firma del secretario (37).

3. El proceso de gestación del nuevo Consejo: Las consultas para la reforma

El primer Regimento que tuvo el Consejo de Portugal, estuvo vigente durante todo el reinado de su creador. A su muerte, se trataron de introducir reformas que mejoraran el funcionamiento del Tribunal, y por ende, de la administración del Reino, junto a la consolidación del nuevo equilibrio de poder. Entre 1598 y 1602, las principales personalidades del Consejo, fueron consultadas sobre la reforma, y en el seno del Consejo de Estado, surgió una Junta ad hoc, determinante en el cambio de 1602.

Antes de empezar el turno de consultas, sin embargo, el Monarca puso especial cuidado en confirmar al Consejo que había servido a su padre. Prueba de ello, es la carta que dirigió a D. Jorge de Ataíde, comunicándole la muerte de su antecesor:

"Os encargo y mando que digais a las personas de ese Consejo y dependientes de él que sirvan en sus oficios en la manera y la forma que hasta aquí lo hicieron. En cuanto yo no mande otra cosa tengo por bien encomendado la justicia y buen despacho de las partes de manera que cumplan enteramente con sus obligaciones y que no pare el curso de los negocios y vos me avisareis de lo que en esto se hiciese "(38).

Misiva que confirma el papel predominante que llegó a tener el Obispo, cuando todavía Moura estaba en la Corte. A él, se encar-



g6 precisamente, el primer parecer sobre el buen funcionamiento del Consejo, respondiendo D. Jorge, que sería de más servicio a S.M. que se juntase con el Conde de CastelRodrigo para tratarlo(39):

"El Obispo Capellán Mayor y el Conde de CastelRodrigo se juntaron como Vmgad mand6 para tratar de las cosas que deberían proveerse de nuevo y concertaronse en este Consejo en mejor forma que hasta ahora corrieron "(40).

El parecer recogía asuntos específicos del Consejo y materias más amplias de gobernación del Reino, fundamentalmente, que debía sustituirse la junta de Gobernadores por un Virrey auxiliado por tres consejeros de Estado, al estilo de la época del Archiduque Alberto (41). Conviene recordar que en fechas posteriores, sobre el asunto de los cambios del Consejo, sería consultado éste, tratando de mantenerse la máxima discreción (42). Todos los dictámenes emitidos al Rey por los ministros de Portugal, fueron unánimes en la insistencia, de que cualquier reforma debería hacerse respetando siempre los privilegios del Reino, es decir, la carta patente de 1582 (43).

### 3.1. Composición del Consejo:

En el apartado del parecer dedicado al Supremo de Portugal, Moura y Ataíde eran partidarios de que se cumpliesen las previsiones de Tomar, en cuanto a los integrantes del Consejo. Y estarán de acuerdo en pedir, que se provea la plaza de Canciller Mayor. La presencia del mismo en el Tribunal, serviría de contrapeso en las mate-

rias de justicia, entre los dos letrados del Reino, impidiendo la indecisión. No será ésta la opinión de Pero Barbosa, nominalmente Canciller Mayor, aunque sin servir el cargo, cuando emita su parecer particular, a petición de Lerma en 1601. El desembargador de Paço se conformaba con que no existiese el puesto, por las razones que tuvo el Rey para no nombrarlo (44). El propio Capellán Mayor, en un nuevo dictamen que presentó en solitario, cuatro días antes del de Barbosa, volvía a insistir en la necesidad de que se cubriera la plaza de Canciller:

"Y conciliará VMgd mucho más los ánimos del pueblo viendo que entra cumpliéndole enteramente sus privilegios y pro mesas" (45).

La Junta de asiento del Consejo de Portugal, por su parte, ni siquiera se ocupó del tema.

Tuvo quizás más trascendencia, el aspecto de la conveniencia o no, de dotar al Consejo de Presidente. Parece ser, que Ataíde y Moura, no llegaron a ponerse de acuerdo en este punto, siendo el Obispo firme partidario de que se nombrase, y Moura de que hiciese las veces del mismo, el consejero más antiguo (46). En septiembre de 1601, respondiendo a la petición de Lerma, el Capellán Mayor se reafirmaba en su postura, considerando la necesidad de equiparar el Consejo de Portugal a los demás de la Monarquía:

"Todos los Consejos de VMgd tienen o Presidentes o quien en ellos ejercite el oficio de Presidente aunque no tenga lugar ni título. Sólo en este Consejo de Portugal no

hay esto porque el más antiguo no tiene más preeminencia que tañer la campanilla, de que se siguen muchos inconvenientes que se dirán a VMgd cuando quisiere oírlos..."(47).

El asunto fue ampliamente debatido por la Junta del Consejo de Estado, reunida para estudiar la reforma del Consejo de Portugal, teniendo como material de trabajo las propuestas del Obispo de septiembre de 1601, ya comentadas. Formaba dicha Junta, dos representantes de Portugal (48), Borja con su doble condición de Consejero, el Conde de Vilanova, aspirante a sustituirle, el secretario de Estado Franqueza, y el inevitable confesor del Rey Fray Gaspar de Córdoba (49).

D. Juan de Borja y el Conde de Vilanova, se mostraron partidarios de las tesis de Moura, esgrimiendo el argumento del carácter de Consejo de Estado que tenía el de Portugal, que por tanto no le cabía otro Presidente que el propio Rey, como ocurría en el Consejo de Estado de la Monarquía. Y aún añadían, como argumento de peso, que si tuviera Presidente, ninguno de los hombres principales de aquel Reino querría venir a formar parte del Consejo. Creemos que de este modo, se refuerza la tesis que ya exponíamos del Consejo de Portugal como Supremo de Estado. Es decir, la existencia de dos Consejos de Estado de Portugal, uno junto a la persona del Rey, tal como lo define un memorial un poco posterior, al que también hemos aludido, del que salían las órdenes para cada uno de los consejos del vecino Reino; y otro junto al Virrey, encargado de asesorarle (50).

La discusión de la Junta, entraba de lleno en cuestiones ins-

titucionales de gran importancia. El Consejo de Portugal, no era só lo de Estado, como argumentaban los consejeros del mismo, restringiendo el uso de este término a las materias de defensa y conservación del Reino, sino como razonaban Franqueza y el Confesor del Rey, debía ser considerado como la síntesis de la administración portuguesa junto al Monarca. Entendiendo por tanto, de la misma forma, de Justicia, de Gobierno, de provisión de oficios, de Hacienda, etc., Los castellanos, no hacían otra cosa que aducir los artículos 4 y 8 del Regimento vigente del Consejo. En consecuencia, se inclinaban por el Obispo, y manifestaban, que al igual que los Consejos de Hacienda, Aragón e Indias, convenía que tuviese un responsable. En cualquier caso, debería pedirse opinión al Virrey y al Consejo de Estado de Portugal. Este último, no tenía un Presidente fijo, sino que se alternaban por semanas sus consejeros en la presidencia, pudiendo discurrir sobre todas las materias, incluida Hacienda. Si bien es verdad, que el nombramiento del Archiduque Alberto como Virrey, consolidó la presidencia de los mismos por parte de los vireyes (51).

En lo que se refiere a la secretaría, Ataíde era partidario de distribuir las materias del Consejo, entre tres secretarios, división que se justificaba por la tardanza y retraso en el despacho de los negocios, atribuyendo al secretario la máxima responsabilidad. Creemos que este punto del debate, es fundamental en la historia de la Institución, pues significaba, ni más ni menos, la pérdida de poder por parte del secretario, dotado de muchas atribuciones en el primitivo Regimento (52). Además de la mejora orgáni-

ca que esto significaba, puede tratarse de explicar esta reforma como un ataque directo contra Pedralvares Pereira, calificado por la Junta de Estado como un colaborador íntimo de CastelRodrigo. La correspondencia cruzada entre el secretario y el Virrey, en los primeros tiempos del gobierno de éste, deja constancia de estos lazos. Así en noviembre de 1600, cuando apenas llevaba unos meses en Lisboa, Moura escribe a su confidente, mostrando la otra cara de la moneda, sobre la valoración en los retrasos del despacho del Consejo:

"Señor Pedralvares Pereira ha muy poco que salir de ese Consejo donde residí 20 años (...) y se muy bien como se hacen las cartas, y como se responde a las consultas y dudas..."(53).

En carta de 1601, cuando su salida de este Órgano estaba cantada, escribe a su amigo, el todavía secretario, no dudando en justificar el mal funcionamiento del Consejo por el comportamiento del Rey, que "Quere caçar demasiado Ea noite danzar com a sua molher", y sobre todo, escribir todo de su real mano. Suavizaba un poco Pedralvares, su crítica directa al Rey, haciendo recaer la responsabilidad en el valido, y sobre todo, en Pedro Franqueza que controlaba todos los papeles (54).

Retomando la propuesta del Obispo, se proponía la creación de tres secretarías, una de Estado y Hacienda, otra de asuntos de partes, y una tercera, de las materias del Desembargo do Paço y eclesiásticas. La Junta de asiento de Portugal, estuvo de acuerdo, añadiendo una secretaría más, aunque se reservó la opinión, sobre los nombres de quienes serían los futuros secretarios, y la división por mate--

rias, a la espera de que el Rey aprobase la nueva estructura. Solamente se descartaba el nombre de Vaz Pinto, que sustituyó a su tío en la agencia de Roma, argumentando, que sería parecido a dejar los papeles en manos del antiguo secretario, lo que puede ser una prueba más, de que la reforma de la secretaría iba contra Alvares Pereira y el poder que representó.

El número de consejeros es un tema importante al estudiar la composición del Consejo. Ni Ataíde ni Moura, se manifestaron a favor del aumento del personal; pero en el borrador de ordenanzas del Consejo que se sometió a consulta de la Junta, y que figura entre los papeles de Pero Barbosa, se contemplaba la posibilidad de ampliar en tres el número de miembros, siempre en aras del buen despacho de los negocios (55). Propuesta con la que se manifestó de acuerdo, la Junta de asiento del Consejo de Portugal, en sesión de 10 de mayo de 1602.

De este modo, la plantilla del Tribunal quedaría compuesta por cinco consejeros de capa y espada (consejeros de Estado), y dos de sembargadores do Paço. Siete consejeros en total, que dejaba en amplia minoría a los letrados, que habían mantenido un cierto equilibrio con los consejeros de Estado en el anterior reinado (56).

### 3.2. Sobre la forma de trabajar el Consejo:

Un aspecto muy discutido, con vistas a la reforma de 1602, tanto por Ataíde como por Moura, fue la forma de atender el despacho

de las mercedes. Si se examinan con atención los libros y legajos de consultas de toda la historia del Consejo, se llega a la conclusión, como ya vimos para el reinado de Felipe II, que fue una de las actividades primordiales de la Institución, por no decir la más importante, y en consecuencia, un tema básico de nuestro estudio. Recurriendo a argumentos de peso, establecidos por la tradición, los dos consejeros defendieron que los letrados no debían intervenir en la tramitación de las mercedes, teniendo en cuenta además que en Portugal, tenían un peso específico mucho menor que en Castilla (57). El excesivo número de pareceres dañaba, añadían, uno de los requisitos fundamentales en la forma de trabajar el Consejo, el secreto.

En el parecer de 1598, se decía, que el Rey debía valerse para estos temas, del veedor de Hacienda y de la persona eclesiástica. En 1601, en el informe individual del Obispo, consideraba éste, que para el despacho de peticiones y provisión de los oficios más importantes del Reino (cargos de virreyes, gobernadores, capitanes de Africa, presidentes de los tribunales, etc.), y en todo lo que fuera de gracia, debería auxiliarse del Presidente del Consejo y de la persona eclesiástica, que tendrían la condición de consejeros de Estado. En todo caso, el encargado de proporcionar más información al Rey (y aquí el Obispo estaba identificando el cargo con el de Presidente) debería ser el veedor de Hacienda.

Siguiendo con la argumentación de este tema, el Capellán Mayor analizaba la carta de Tomar, tantas veces aludida, para demos-

trar, que no era promesa del Rey que todos los ministros tuviesen que reunirse, para tratar la totalidad de los asuntos, y que por tanto, era perfectamente justo, que no entrasen los letrados en el despacho de mercedes. Y aún cuando se entendiese que todos debían entrar en el despacho de los negocios, por estos no se entendían:

"Más que los que fueren despacho de las consultas de los tribunales y de cosas de justicia y Gobierno del Reino, armadas y guerra y no las mercedes que VMgd quisiese hacer porque estas puede despachar cuando y como y con quien quisiere siendo portugueses y ministros de este Consejo sin que forzosamente halla de ser con todos juntos" (58).

La Junta del asiento, apoyó al Obispo, añadiendo, que en los días señalados para estos asuntos, no concurriesen los letrados, haciéndose una excepción con, los que ahora asisten al Consejo, por voto particular de Fray Gaspar de Córdoba. La función de los jueces, según la opinión de la Junta, sería mínima puesto que el Consejo prácticamente no actuaba como tribunal de Justicia, sino como distribuidor de mercedes.

Merecen especial atención los asuntos eclesiásticos, que según el Capellán Mayor, debían ser tratados en exclusiva por la persona eclesiástica. En este punto, el escrito de Ataíde, ponía especial énfasis: los beneficios del Patronato Real siempre habían corrido por los Capellanes Mayores, que se los consultaban al Rey. Para el Obispo, debía realizarse una simplificación burocrática por vía del Virrey. Como el Capellán Mayor estaba en la Corte, el camino de las consultas debería ser el siguiente:



- \* Propuesta del Deán Mayor (sustituto del Capellán).
- \* Consulta del Virrey al Consejo de Portugal, dando su parecer.
- \* Consulta del Capellán Mayor o de la persona eclesiástica del Consejo.
- \* Decisión Real.

De este modo, se evitarían las retenciones producidas por el paso de los asuntos a manos del secretario de Estado de Portugal y los Consejos del Reino, que llegaban a paralizar un negocio, entre seis meses y un año, como mínimo.

Las materias que no eran del Patronato regio (provisiones de Obispados, pensiones y beneficios sobre los mismos, Universidad y Ordenes religiosas), deberían ser tratados solamente por el ministro eclesiástico, aunque Felipe II, introdujo la novedad de que las entendiese todo el Consejo:

"Todas estas cosas VMgd, como Rey tan Católico debe rehacer a su antigua costumbre, restituyendo a la Iglesia y ministros de ella su preeminencia.." (59).

Y si la persona eclesiástica del Consejo, no reúne condiciones, decía el Obispo curándose en salud, elija SM a otra.

En cuanto a los despachos que venían del Reino, se introducía la novedad en el informe de Ataíde, siendo consecuente con lo anterior, de situar al Canciller Mayor como supervisor de los papeles de Cámara y Justicia, función que hasta entonces, había correspondido a los desembargadores.

#### NOTAS

- (1) Títulos y despachos de Virrey de Portugal de D. Cristóbal de Moura, Marqués de CastelRodrigo, 29-I-1600. AHN Estado lib. 76. Dánvila y Bruguero, recoge la noticia que fue declarado en el Consejo el 22-I-1600. El nombramiento parece ser que sorprendió a todos los del Consejo. Ob. cit. pp. 778-9. Posteriormente, sería nombrado Capitán General de la gente de Guerra, en sustitución del Conde Portalegre. AHN Estado lib. 76. Añeca 8-III-1600 (ff. 14-20). Entre los meses de febrero y abril, CastelRodrigo presentó sus peticiones, que fueron informadas por el Consejo de Portugal el 25-XI de ese mismo año. La generación de Moura, era la que había vivido el desastre de Alcázar Quebir y la invasión de Alba. Vide. REBELLO ob. cit. p. 254 tomo III.
- (2) Según su biógrafo DANVILA y BRUGUERO (ob. cit. p. 7) nació en Lisboa el 30-I-1538.
- (3) AGS SP lib. 1460 "Consultas de Despachos de 1600". Regimiento del cargo de Virrey de estos Reinos (Madrid 9-III-1600) AHN Estado lib. 76 ff. 3-11. Instrucción particular a CastelRodrigo cuando fue nombrado Virrey. Madrid 21-III-1600. Idem ff. 12-13. Existe copia de este regimiento, en La BPE (Biblioteca Pública Eboresense) Cod. CV/2-7 ff. 223-234.
- (4) CABRERA DE CORDOBA ob. cit. p. 65:  
"... ha partido hoy para Portugal, al cual desde Toledo le han dado prisa, y así no ha podido esperar aquí a SM. Va muy descontento no obstante el cargo que lleva" (Madrid 8-IV-1600).
- (5) Decreto del Duque de Lerma a D. Jorge Ataíde sobre la mudanza de la Secretaría. Aranjuez 26-V-1602. ANTT Ms Livraria 2608 ff. 23-36.
- (6) Ibidem.
- (7) AGS Cámara de Castilla legs. 2792-2796. Sobre este proceso, vide J.M. PELORSON Les letrados juristes castillans sous Philippe III, pp. 460-63. Poitiers, 1980. Sin embargo, no menciona a nuestro secretario Pedralvares Pereira.
- (8) Fue muy distinta la suerte de nuestro secretario a la de los otros acusados, al ser juzgado por magistrados de la Orden de Cristo, a la que pertenecía. CABRERA Idem pp. 146, 297, 315, y 394.
- (9) "Pedralvares Pererira salió de su larga prisión en que estaba fue a besar las manos del Rey, y se espera se entre en su lugar del Consejo"  
BNM (Biblioteca Nacional de Madrid) Ms 8570 f. 99.
- (10) AGS SP lib. 1460 ff. 2 y 63. Consultas del Consejo de Portugal de 28-II-1600 y de 31-V-1600.
- (11) Idem lib. 1461 f. 74. Consulta del Consejo de Portugal. Madrid 2-V-1601.
- (12) ANTT Chancelaría de Filipe II liv. 10 f. 199v. Valladolid 14-VIII-1602. AGS SP lib. 1463 f. 38. Consulta del Consejo de Portugal de 20-VIII-1602 e idem f. 64 consulta de 9-IX-1602.
- (13) AGS SP lib. 1464. No tenemos constancia de su asistencia al Consejo durante 1604.

- (14) BNL PBA 640 ff.658-660. Memorial de D. Jorge de Ataíde a SM para solicitar un capelo presentado en 1599. Carta del anterior sobre lo mismo, PBA 648 ff.656-7.
- (15) Carta de SM a CastelRodrigo de 26-VI-1600, ordenando que le proponga personas para el cargo de Inquisidor General por no querer ir a servir el puesto D. Jorge de Ataíde sin ser proveído del capelo, prefiriendo continuar sirviendo en el Consejo. AHN. Estado lib.81 f.18. En carta de Moura a D. Juan de Borja de 17-7-1600 escribía el Virrey refiriéndose a Ataíde: "nuestro Capellán Mayor me hace lástima..." idem f.20.
- (16) Memorial de D. Jorge de Ataíde a SMgd de octubre de 1602. BNL PBA 648 ff.664-69.
- (17) Videla biografía escrita por Tomás Alvarez. Ibidem ff.746-752.
- (18) CABRERA ob.cit.p.44.
- (19) El rumor que recogió Cabrera lo hizo suyo REBELLO DA SILVA, quien da por bueno el nombramiento de Borja como presidente del Consejo. Ob cit. t.III p.182. Igualmente, FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española. Madrid, 1902.p.189.
- (20) SANCHEZ MOGUEL, A. Reparaciones históricas. Madrid 1894. En especial el capítulo titulado: "El primer conde de Ficalho" pp.207-266. JM QUEIROZ DE VELOSO. Uma alta figura feminina das Cortes de Portugal e de Espanha nos séculos XVI e XVII. Dña Francisca de Aragão, condesa de Mayalde e de Ficalho. Barcelona, 1931. C.BRAVO VILLASANTE, edición y estudio preliminar a la obra de D. Juan de Borja, Empresas Morales publicada por primera vez en Praga en 1581. Madrid 1981. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, ob.cit.pp.189 y ss. AA GARCIA CARAFA, Enciclopedia Heráldica Madrid, 1925. TomoXVIII. CAETANO DE SOUSA, ob.cit.pp.270-274.
- (21) ANTT Chancelaria de Filipe II liv.7 f.65. Que reproducen como apéndice, tanto Moguel como Queirós Veloso. El nombramiento es de 23-X-1599.
- (22) Carta del Conde de Portalegre a SM (Lisboa octubre de 1598). Asimismo D. Juan de Silva escribía a Dña. Francisca de Aragão, pidiendo que ayudase a su marido en la difícil tarea que se le encomendaba. BNM Ms 1439.
- (23) CABRERA, Relaciones... p.52.
- (24) Carta de Veedor da Fazenda a favor de D. Juan de Borja. Madrid 29-III-1600. ANTT Chancelaria de Filipe II liv.8 f.332vº
- (25) Consulta del Consejo de Portugal de 4-VI-1600. AGS SP lib.1460 f.119. En la carta de donación de la villa de Ficalho en Portugal, unos días después, recibe ya el tratamiento de "muito amado sobrinho". Madrid 24-VI-1600. ANTT Chancelaria de Filipe II liv.10 ff.4vº-5.
- (26) Borja a CastelRodrigo 26-VII-1600, en respuesta a una carta del Marqués. AHN lib.81 f.20. Sí asiste, sin embargo, a las sesiones del Consejo de Estado en que se tratan asuntos de Portugal. AGS ESTADO-PORTUGAL leg.435-Consultas de 1600 a 1607.
- (27) CABRERA ob. cit. p.15.
- (28) Ibidem.p.10:

"Dícese que al Conde de Salinas dan la plaza del Consejo de Portugal que tenía D. Juan de Borja, el cual se queda en Madrid sir

viendo a la Emperatriz y que el Consejo se hará en las casas del dicho Conde, que son cerca de Palacio porque no hay comodidad allá de hacerle aposento".

Al respecto, véase la obra de C GAILLARD, Le Portugal sous Philippe III D'Espagne. Grenoble 1982. Especialmente el capítulo "L'entree du Comte au Conseil du Portugal". pp.59-73. Se trata como dice el subtítulo, de una biografía de gran interés, sobre la carrera política del Conde de Salinas.

- (29) El nombre del primero aparece en los diplomas de nombramiento de D. Cristóbal de Moura como Virrey, y en los de D. Juan de Borja. AGS SP lib.1462, f.39. Consulta del Consejo de Portugal de 23-5-1602.
- (30) Carta del Arzobispo de Lisboa a SM de 7-VIII-1627 con un memorial de A.MO-NIZ da Fonseca AGS SP lib.1553 ff.145-7 en que se exponen detalladamente todos sus servicios. Era fidalgo de la Casa de SM y caballero de la O. de Cristo.
- (31) AGS SP lib.1460 Consulta del Consejo de Portugal de 4-III-1600. Intervino el Consejo en pleno (Ataide, Moura, Borja, Barbosa y Nogueira). SM le concedió la licencia, pero después continuó sirviendo en el Consejo.
- (32) AGS SP lib.1463 f.50. Consulta del Consejo de Portugal de 31-VIII-1602.
- (33) Idem. Consulta del Consejo de 26-IV-1600.
- (34) Idem lib.1460. Consultas de despachos de 1600.
- (35) Idem lib.1461.
- (36) Idem 1462. Consultas de enero a junio de 1602.
- (37) ANTT Ms Livraria 2608 f.18.
- (38) BNL PBA 648 f.652. Carta de Felipe III a D. Jorge de Ataíde de 23-IX-1598.
- (39) En efecto, era ese todavía el título que ostentaba. El nombramiento de Marqués se produjo el 27-XI-1598. AHN Estado lib.91. ANTT Chancelaria de Filipe II. liv. 2 f.300.
- (40) BNL PBA 648 f.693 4-X-1598.
- (41) CAEIRO ob.cit. pp.85 y ss.
- (42) El encargo llegó al capellán por la vía de CastelRodrigo, que un mes más tarde de la muerte del Monarca, seguía ejerciendo de intermediario en los asuntos portugueses. Moura a Ataíde. Madrid 24-X-1598. BNL PBA 648 f.662.
- (43) Cuando el Duque de Lerma ordenó a Ataíde, el 24-VIII-1601, que diese su parecer sobre la reforma del Consejo, tuvo especial cuidado también en recordar que debían respetarse las leyes y promesas que Felipe II juró en Tomar. Además de recomendarle que hiciese el papel "sin que nadie lo entienda", señalando porque la reforma se mantuviese en secreto. BNL PBA 648 f.691.
- (44) Respuesta de Pero BARBOSA a petición del Duque de Lerma de 8-IX-1601, sobre el regimiento que debe tener el Consejo. ANTT Ms Livraria 2608 ff.55-7.
- (45) Parecer del Obispo Capellán Mayor sobre la reforma del Consejo de Portugal. (en castellano) 4-IX-1601. BNL PBA.648 f.580.
- (46) Idem not. 40.

- (47) Idem not. 45.
- (48) El conde de Vilanova comenzó a consultar en el Consejo de Portugal, el 17-IV-1602. AGS SP lib.1462.
- (49) AGS E-Portugal leg. 435. Aranjuez 3-V-1602. Junta del Asiento del Consejo de Portugal.
- (50) BA. de Lisboa 51-VI-54 f.74 V "Relação sobre a precedencia..."
- (51) El sistema seguido en las ordenanzas de D. Sebastián fue que cada uno de los consejeros presidiera una semana (art. 3º). El Consejo podía tratar de todas las materias, ya que sus funciones quedaban muy indeterminadas. CAETANO DE SOUSA. Provas T.III pp.291-2.
- (52) Incluso contaba con Regimiento propio. Ya citado.
- (53) En una consulta de 28-VII-1601, se definían como colaboradores íntimos de CastelRodrigo: a Pedralvares Pereira en el Consejo de Portugal, al contador mayor de cuentas Juan Tebe, al proveedor de los almacenes, Vasco Fdz. Cesar, y al secretario de Estado de Portugal, Cristóbal Soares, en el Reino. AGS E-Portugal leg.435.  
La carta de Moura a Pedralvares, en AHN Estado lib.81 f.55.
- (54) Idem f.59. La carta empieza con el siguiente juramento de amistad:  
"Eu Sor posso com verdade affirmar a VS que nao tem em nenhua parte parente nem criado nem amigo que mais ame a V E o dese je servir que Pedralvares"  
La actitud de Moura en el resto de su correspondencia, es muy crítica con respecto a la política portuguesa del Rey, y contra la ineficacia del Consejo. Especial blanco de sus iras, es Pero Barbosa.
- (55) O Regimento que se deve dar au Conselho de Portugal que reside na Corte de Valladolid. ANTI Ms 2608 f.61. El texto no tiene fechas, y se incluye junto al regimento del secretario, y una minuta sobre la reforma entre los papeles de P. Barbosa. Fueron estudiados por la Junta de Estado, como se desprende de un papel de Fray Gaspar de Córdoba, fechado en Valladolid el 24-IX-1601.
- (56) AGS E-P leg.435 f.23 Sesión de 10-V-1602.
- (57) Idem not. 45.
- (58) Ibidem.
- (59) Ibidem.

CAPITULO 5°: EL NUEVO CONSEJO 1602-1606: LOS PRIMEROS PASOS DE  
LA CASTELLANIZACION.

1. Relaciones difíciles entre el Consejo de Portugal y el Virrey:

Las discusiones sobre la estructura del nuevo Consejo de cuyos detalles hemos dado cuenta en el capítulo anterior, trajeron consigo las primeras críticas serias a la forma de gobernar del equipo Lerma. Y éstas, surgieron también dentro del propio Consejo, consolidando la imagen de Rey constitucional y respetuoso con las leyes del Reino, que la historiografía portuguesa nos ha transmitido de Felipe II, pese a las importantes reformas administrativas que se realizaron durante su época (1).

Para poder entender la reforma de 1602, hay que tener presente el clima de tensión existente entre el Consejo y el Virrey, que acompañó el primer mandato de CastelRodrigo (2). Parece ser que la sustitución de Moura por el nuevo Conde de Ficalho en su puesto del Consejo, no levantó demasiadas ampollas. No ocurrió lo mismo sin embargo, con la comisión de ministros castellanos enviados a supervisar la hacienda de Portugal, empezando por las reacciones de la Cámara de Lisboa(3) y terminando por el propio Virrey. Efectivamente, tras el informe favorable del Consejo de Portugal(4), el Rey ordenó al licenciado Molina de Medrano, del Consejo de Indias, a Diego de Herrera, contador de cuentas de Castilla y al factor de la Casa de Contratación de Sevilla, Francisco Duarte, que partiesen para Portugal, el primero de abril de 1601 (5). A dicha Junta que restaba atribuciones al Consejo de Hacienda de Portugal(6), le competía, entre otras cosas, los arrendamientos, contratos y asientos que se hubiesen de hacer, así como la venta de la pimienta y

todo lo que tocase a la buena administración de la hacienda y apre-  
to de las armadas. La creación de juntas, se presentaba como un me-  
dio de enajenar funciones a los consejos, que se aplicaría con du-  
doso éxito para controlar los asuntos de Portugal (7).

Moura se colocaba, desde este momento, como el defensor de  
los acuerdos de Tomar (8), oponiéndose a esta decisión que, desde  
otros lugares de la Monarquía, se veía también comprometida. En car-  
ta desde Bruselas, Baltasar de Zúñiga, con bastante antelación, co-  
mentaba los asuntos de Portugal al Virrey, con estas significativas  
palabras:

"...y siempre me parecieron algo prolijos y así no me mar-  
villó que cansen a VE. Por acá e oído que se introduce  
cierto Tribunal de Hacienda en ese Reino con Ministros Cas-  
tellanos, que no será poca la pesadumbre que se pasará por  
haverle de asentar"(9).

El cansancio aducido por Zúñiga en el responsable de Portu-  
gal, ante la política de Madrid, se veía corroborado por las cartas  
cruzadas entre Moura y Pedralvares, por un lado, y entre aquél y D.  
Juan de Borja, el nuevo hombre fuerte, por otro. Este último, inten-  
tará sin conseguirlo, eludir la responsabilidad ante la queja de su  
antecesor por el envío de la junta (10), puesto que la protesta de  
D. Cristóbal se repetirá otra vez, unos días antes de abandonar el  
virreinato, en julio de 1603 (11).

Por aquellas fechas, el Consejo de Portugal no contribuiría  
a cuidar la imagen del Virrey, al que parece que se acusaba de no



permitir sacar dinero de Portugal, noticia que Fray Gaspar de Córdoba, casi siempre partidario de Lerma, hacía llegar hasta el representante del Rey (12), y que justifican el desahogo del Marqués a su confidente en la Corte, Pedralvares Pereira:

"Ha días que deseo escribir a vm que todos os que vem de sa Corte, me afirman que tengo pocos amigos en el Consejo" (13).

No debemos suponer, por todo lo dicho, que las tensiones entre Moura y el Consejo, resultaban de una postura unánime de este último ante el envío de los ministros castellanos. Como escribimos al principio, dentro de la propia Institución surgieron voces de descontento. Que nosotros sepamos, Pero Barbosa, en absoluto hombre de Moura (14), fue uno de los que más abiertamente se manifestó en contra.

Como en el caso del municipio de Lisboa, el Canciller mayor, establecerá una relación directa entre la creación de la Junta de Hacienda de ministros castellanos y la Carta de Tomar, que con esa medida se violaba. La creación de esta Junta, no sólo socavaba la autoridad del Consejo de Hacienda de Portugal, sino del propio Consejo de Portugal, instituido para despachar por él todos los negocios del reino:

"Esto así se guardó inviolablemente en quanto bivió el rey que esté en gloria, agora de pocos meses aqua se quebrantó esta promesa o libertad. Sin se saber la causa, ni el Reino ser oído, y en una junta que se ordenó de ministros castellanos se harán todos los contratos y lo más que pertenece a la Hacienda de Portugal: sem dello se dar cuenta al

Consejo de Portugal: de modo que lo que la promesa o libertad tan confirmada dice: que todo se despachará por el Consejo de Portugal, está mudada como si dijera que se despacharían los dichos negocios por ministros castellanos y no dixerá claramente que se despacharan por el Consejo de Portugal" (15) .

La consolidación de la Junta de Hacienda, en opinión de Barbosa, significaría el establecimiento de una línea directa entre Madrid-Lisboa, que no pasaría por el Consejo, rompiendo los cauces institucionales establecidos en las Cortes que juraron por Rey a Felipe II, y un paso de gigante en la castellanización del vecino Reino. Con ser importantísima, la crítica del Canciller Mayor no entraba en el derecho del Rey a sacar dinero de Portugal, para utilizarlo en otras partes de la Monarquía, pues siempre que se hiciese con moderación, sería legítimo (16).

## 2. El nuevo regimiento de 1602

Dentro de este ambiente de violencias entre el Virrey y el Consejo, por un lado, y entre Lerma y algunos miembros del Tribunal, por otro, es como deben entenderse los cambios que introdujo el decreto de la división de las secretarías, la más sustancial de todas las modificaciones, en la estructura de la Institución (17). En la confección de las nuevas ordenanzas, como ya escribimos, tuvo un peso decisivo la Junta del asiento del Consejo, reunida en Aranjuez los primeros días de mayo. Elaborada la reforma se trasladó al Virrey y al propio Consejo. Por carta expedida al día siguiente, Lerma solicitaba de D. Cristóbal (18), que hiciese llegar a Francisco

de Almeida y a Luis de Figueiredo (19), la noticia de su nombramiento como secretarios, con el fin de que, con el máximo secreto, se incorporasen lo más rápido posible a la Corte, en Valladolid. El Obispo Ataide, instalado el Consejo en esta última ciudad, recibía asimismo la nueva instrucción, que debería abrir en sesión plenaria, días más tarde (20).

2.1. Sobre la composición del Consejo y la función de los distintos miembros

2.1.1. El oficio de Presidente:

El final de las consultas sobre este aspecto, se zanjó con la decisión real de no dotar al Consejo de la figura de un Presidente, manteniéndose por tanto el regimiento inicial:

"Aunque veo que ningún cuerpo puede estar ni gobernarse sin cabeça, tengo por mejor que en ello no se haga novedad por agora por el sentimiento que podría causar en aquel Reino de que se tocasse en tantas cosas a un mismo tiempo"(21).

Era, por tanto, el parecer de Moura, secundado por los ministros del Consejo de Portugal que entraron en la Junta de asiento, el que se imponía. Sin embargo, el nuevo regimiento, incorporaba la importante novedad que suponía la existencia de un Presidente de hecho, si no de derecho, puesto que como Consejo de Estado, la dirección correspondía personalmente al Rey. Dicho oficio, sería ejercido por el consejero más antiguo, sin más preeminencia y

calidad en voto, asiento, título, o salario, que los otros ministros. En este sentido el Consejo de la Corte se distinguiría de los otros consejos del Reino de Portugal, excepción hecha del Consejo de Estado, cuya presidencia recaía en los virreyes o gobernadores. Así, el Desembargo do Paço cuyo Presidente contaba con regimiento propio en el que se preveía que sus ausencias fuesen cubiertas por el desembargador más antiguo (22). O el de la Mesa de Conciencia y Ordenes, cuyo Presidente será hombre de "prudencia, letras y qualidades" (23). Asimismo, tenían dirección, el Consejo de Hacienda (24), la Inquisición (25), y contará con Presidente, en su día, el Consejo de la India, cuya creación en 1604, cerrará el desenvolvimiento sino--dial bajo la Monarquía española (26).

Conviene matizar, que por consejero más antiguo, no puede entenderse al que llevase más tiempo sirviendo en el Consejo, puesto que sería a todas luces evidente, que cuando al Conde de Ficalho se le dio esa categoría, era un recién llegado, sino al que tuviese mayor rango social. La instrucción de 1586, había dado dicha jerarquía al veedor de Hacienda, dejando bien claro, que en caso de ser prelado la persona eclesiástica, éste ocuparía la primera plaza, como ocurrió con el Capellán Mayor durante el reinado anterior y los primeros compases de éste. Ahora se institucionalizaba un título, ("Consejero más antiguo") que significaba de hecho, el control del Consejo, y por cuya posesión aparecerían los primeros pleitos entre los miembros del mismo, a la muerte de D. Juan de Borja, e incluso antes. En cualquier caso, el consejero más antiguo no se limitaría a tañer la campanilla, como había escrito Ataíde, dado que el regimen

to especificaba que sería:

"...quien hable y ordene lo que se ha de hacer".

2.1.2. La división de las secretarías:

La sustitución de un secretario por cuatro, nos plantea por un lado, que efectivamente el volumen de los negocios tramitados por el Consejo, se había ampliado considerablemente, haciéndose necesario una mejor distribución de los cometidos. Pero, por otro, aunque se evitase expresamente esta valoración en el decreto, se hacía recaer el mal funcionamiento de la institución, sobre su responsable burocrático. La dignidad y funciones del secretario, se verían, por tanto, sustancialmente modificados en relación a 1586:

"La experiencia ha mostrado que por una mano no se pueden hazer tan gran despacho, y que los negocios se represan y atrasan con gran daño del servicio de S.Mgd y por ventura cargo de su Real Conciencia, con no menos por justicia de las partes queriendo obviar estos males, de que no puede darse ninguna culpa a los ministros por quienes han corrido sino a la gran multitud de los negocios..."(27).

Tratando de evitar una permanencia tan continuada como la del secretario saliente, se separaba el título del servicio concreto en el Consejo. De esta forma, una vez nombrados . . . y toma-da posesión, podrían ser mandados en cualquier momento al reino:

"Y cuando se nombrarem se les ha de decir que queda pendiente de mi voluntad enviarlos a servir al Reino y traer otros en su lugar cuando y como me pareciere"(28).

Se fijaba su salario en 400.000 rs al año, especificándose que no podrían recibir dinero de las partes. Y se dividían los cometidos, según los asuntos del Consejo. Se tuvo especial cuidado en esta división por materias pues podría ser motivo de diferencias entre ellos, y el Rey había advertido claramente a la Junta del asiento al respecto, que viese (avistadamente) como se distribufan los asuntos entre ellos, evitando la confusión, pues si quedase abierta esta puerta, no se conseguiría el objetivo perseguido (29).

El primer secretario, quedaría encargado de Estado y Justicia, y la provisión de todos los oficios. La segunda secretaría, se ocuparía de los asuntos eclesiásticos y de las Ordenes Militares. La tercera, del patrimonio y Hacienda real, y la cuarta de los negocios de partes. Tiene interés señalar, que con respecto al regimiento de 1586, se daba personalidad propia a estos últimos asuntos, lo que redundaba en la tesis que venimos manteniendo a lo largo de este trabajo sobre su importancia en la actividad del Consejo y en las relaciones Rey-Reino en definitiva.

Aunque por el tipo y calidad de los asuntos que le concernían, hay que suponer que el secretario de Estado sería el número uno, y así se había propuesto en las consultas previas a la reforma (30), en el decreto de 1602, no se recoge ninguna afirmación explícita en este sentido. No habría diferencias jerárquicas entre ellos, a no ser en el orden del despacho en el Consejo, al que acudirían empezando por el de Estado y el de asuntos eclesiásticos, alternándose cada

día, todos los de la semana, quedando encargados, cada uno de su materia, de enviar las consultas al Rey.

2.1.3. El número de Consejeros:

No se hace mención al tamaño de la plantilla en el documento que estamos analizando, pero tenemos constancia de que se había producido una importante novedad con respecto a las Cortes de Tomar y al regimiento de 1586, que respetaba escrupulosamente aquélla. El aumento del número de secretarios, y ahora el de consejeros, sugiere

un Consejo con más trabajo, o bien un intento de que se produjese una equiparación con el resto de los consejos de la Monarquía. De una plantilla de 4, dado que la plaza del canceller nunca se cubrió, pasábamos a un Tribunal de 7 miembros, en el que los consejeros de capa y espada quedaban en amplia mayoría sobre los letrados, 5 contra 2, lo que evidenciaba el escaso peso que tenían los asuntos de Justicia en la Institución portuguesa, que normalmente, se limitaba a remitir los procesos a los tribunales del Reino (31).

Una relación de los consejos y tribunales que residen en la Corte de España(32), de fechas probablemente muy cercanas al regimiento que estamos estudiando, nos proporciona el siguiente cuadro de consejeros y secretarios:

1. Consejo de Castilla	1 presidente	16 consejeros	4 secretarios	= 21
2. Consejo de Aragón	1 presidente	5 regentes	3 secretarios	= 9
3. Consejo de Italia	1 presidente	6 regentes	1 secretario	= 8
4. Consejo de Indias	1 presidente	7 consejeros	2 secretarios	= 10
5. Consejo de Hacienda	1 presidente	5 consejeros	1 secretario	= 7
6. Consejo de Ordenes	1 presidente	4 consejeros	3 secretarios	= 8
7. Consejo de Inquisición	1 inquisidor	6 consejeros	2 secretarios	= 9
8. Consejo de Guerra	--	5 consejeros	1 secretario	= 6
9. Consejo de Portugal	1 presid.(?)	7 consejeros	4 secretarios	= 11
TOTAL .....				89

Detrás del Consejo de Castilla, cuyo número de secretarios era igual al de Portugal, éste con un tamaño muy parecido al del Consejo de Indias, pasaba a ocupar el segundo puesto, del que sin duda estaba muy lejos en tiempos de Felipe II. De todos modos, el Supremo de Portugal, como se le denomina en dicha relación, no mantendría su posición, si hiciéramos un recuento del resto de los funcionarios (32).

## 2.2. Atribuciones del Consejo

En la nueva ordenanza podemos apreciar una indefinición sobre las funciones del Consejo, bastante semejante a la de 1586. Asuntos de Estado, Justicia, provisión de oficios, materias eclesiásticas, Ordenes Militares, Hacienda y peticiones de partes. Es decir, todos los asuntos del Reino.



### 2.3. Forma de trabajo

Siguiendo el precedente del Consejo de Estado de Portugal, se introducirá la figura del "Semanero", lo que significaba que antes de enviar los papeles a la firma del Rey, uno del Consejo, empezando el turno semanal por el más antiguo, estamparía su rúbrica, con condición indispensable, que los secretarios escrupulosamente, deberían respetar.

Se introducía la novedad de que el Consejo debería reunirse todos los días por las mañanas, a la misma hora que el resto de los tribunales y, dos días por la tarde, según la conveniencia del mismo.

El espinoso asunto de dividir las competencias entre los miembros del Tribunal, se resolvió en perjuicio de los letrados, determinándose que no podrían votar en materias de Estado, conforme a las órdenes antiguas de Portugal, si bien, Pero Barbosa y Francisco Nogueira, podrían seguir haciéndolo:

"Pues no sería razón excluirlos de lo que han tratado y tratan y no habiendo dado ellos ocasión particular" (33).

Los letrados que a partir de entonces sucediesen a los dos citados, votarían en provisiones de oficios y mercedes, con lo que tampoco se atendía la petición de D. Jorge de Ataíde, y en los asuntos que se considerasen importantes. En estos últimos, el voto

sería secreto, lo que representaba otro cambio en relación al primer regimiento:

"Quando se tratase de cosas de gran importancia como de provisión de virrey de la India y otros semejantes, voten todos los consejeros en secreto dando los votos por escrito en papeles sellados y cerrados..."(34).

Por último, era una reforma en el procedimiento que todo el Consejo entendiese en las recusaciones de algún miembro del mismo, con el fin de evitar que pudiese ser declarado "sospechoso" la Institución en pleno.

### 3. El intento de extender la división de las secretarías a la Administración virreinal

El Consejo de Portugal acogió bien la nueva instrucción, y así se lo hizo saber al Duque de Lerma, con la fórmula protocolaria de que "besaban en nombre del Reino la real mano de SMgd" por la gran merced que les hacía, el 8-VI-1602 (35). Modificado el Consejo, se había necesario adecuar la administración virreinal al nuevo organigrama de la Corte, con el fin de conseguir una mayor eficacia en el despacho de los negocios. El Consejo de Estado, y Desembargo do Paço, deberían canalizar sus consultas a su secretaría correspondiente, y del mismo modo, los otros tribunales. Con la firma de Ataíde, CastelRodrigo recibió un despacho del Consejo, en el que se le comunicaba debía proceder al desdoblamiento de las secretarías de Estado, con el fin de que se correspondiesen con las del Consejo (36).

En Portugal, el paso de secretario del Rey a secretario de Estado, se había producido con el desenvolvimiento del Consejo del mismo nombre, absorbiendo funciones del declinante escribano de la Puridad (37). Tras la salida de Alcaçova, ya en el reinado del Cardenal, la secretaría fue desdoblada, por primera vez, en materias de Estado de las Indias y Estado del Reino, ocupando las plazas, Duarte de Meneses y Miguel de Moura, respectivamente (38). El reinado de Felipe II, trajo una segunda división en las personas de Diego Velho y Lopo Soares, pues la jornada de Alcázar Quebir había dejado a Miguel de Moura como único secretario (39). A comienzos del seiscientos, estalló un conflicto de competencias en torno al nombramiento de Virrey de la India al que debían tomar pleito-homenaje, entre el citado Diego Velho, que había ocupado la escribanía de Hacienda del Consejo de Portugal, y Cristovão Soares que ocupaba interinamente la otra secretaría (40). El Rey, en 1601, falló a favor del secretario de la India (41), y se pensó en la sustitución de Soares y en una tercera división de la secretaría que no llegó a consumarse (42).

La presente, era entonces, la cuarta partición que se intentaba. El Rey transmitía a CastelRodrigo la necesidad de estructurar las secretarías del Reino del mismo modo que las de la Corte. El informe contrario del Virrey detuvo la reforma. Moura, era del parecer que con dos secretarios en la repartición de Estado y de la India y mercedes, bastaba. De este modo, era superflua la creación de una secretaría de Hacienda cuyos cometidos realizaban los escribanos de la misma. Y otro tanto, podía decirse de la Justicia, cubier-

ta por los escribanos de Cámara. El secretario de Estado de la repartición del Reino, debía ser suficiente para controlar la correspondencia con la Corte. De todas formas, por si la reforma salía adelante, de lo que no tenemos constancia, Moura se curaba en salud, mandando una relación de personas aptas para ocupar los posibles cargos de secretario (43).

#### 4. Viejos y nuevos ministros. El aumento de la plantilla en 1602.

##### 4.1. Los consejeros:

Con el nuevo regimiento promulgado, el primero en abandonar la Corte, fue el Canciller Mayor, Pero Barbosa, que aprovechó el verano para conseguir una salida lo más ventajosa posible. El antiguo catedrático de leyes, marchaba con los 500.000 rs que tenía de ordenado y de ayuda de costa al año, con dos alvarás de lemanza de oficios (44), e incluso había intentado obtener recompensa del Rey, saltándose el procedimiento del Consejo, al dirigirse directamente a SMgd(45). Obtuvo asimismo, 800 cruzados para los gastos del viaje, como en su día recibieran Ruy de Matos y Jorge Cabedo cuando dejaron el Tribunal (46). A todo esto debemos añadir, si no se trata de la misma merced, los 2.000 cruzados que le quedaron asentados en las ejecuciones de deudas del Reino (47). Lo cierto es, que en una consulta del 11 de septiembre, se recordaba al Rey, por parte del Consejo, los inconvenientes de que el oficio de Canciller Mayor se siguiese sirviendo por "serventía", y que por lo tanto, Barbosa debería partir de inmediato, antes de que el rigor del invierno se lo

impidiese. Parecer que mereció la conformidad de Felipe III(48), y fue obedecido por el oidor, que a partir de octubre dejó de entrar en el Consejo.

La sustitución de Pero Barbosa se haría por consulta del Consejo de Portugal a SMgd, previa propuesta del Virrey:

"E porque convé nomearésse pessoas para o lugar de este Conselho ó elle deixa, vay carta pera o Vissorey as nomear, que VMgd firmara sédo servido"(49).

La consulta es muy importante, porque dejaba establecido el procedimiento a seguir para la designación de consejeros, tras los Virreyes, Gobernadores y Obispos, los más altos cargos del Reino.

Fueron altas en el Consejo durante 1602, D. Manuel de Castelo Branco, Conde de Vilanova, Pedralvares Pereira y D. Enrique de Sousa, como consejeros de Estado, y no se cubriría por el momento, pese a lo escrito más arriba, la primera plaza de oidor, permaneciendo el Consejo con un solo letrado, hasta la incorporación en 1605, de Diego da Fonseca. Así pues, en mayo de 1602(50), formaban el Consejo de Portugal, incluyendo a D. Juan de Borja, siete consejeros distribuidos de la siguiente manera:

2 veedores de Hacienda: D. Juan de Borja y el Conde de Vilanova(51).

1 persona eclesiástica: El Obispo Capellán Mayor.

2 consejeros de Estado supernumerarios(52): D. Enrique de

Sousa y Pedralvares Pereira.

2 jurisconsultos: Pero Barbosa y Francisco Nogueira.

D. Manuel de Castelo Branco perteneció a la nobleza que en su juventud acompañó a D. Sebastián en la jornada de Alcázar Quebir, donde quedó cautivo. Consejero de Estado, accedió al título de Vilanova de Portimao por su matrimonio (53). Debió gozar inmediatamente de la confianza del nuevo equipo de gobierno, pues inaugura su actividad en la Corte, asistiendo a la Junta del asiento del Consejo que decidió la reforma. Igualmente, suplirá como veedor, la ausencia en Valladolid de Borja, lo que en principio le perfiló como un firme candidato a la sucesión. D. Enrique de Sousa, es clasificado por Veríssimo Serrão, como perteneciente a la nobleza, que a partir de 1580, se formó en la Corte (54). Sabemos que acompañó a los Gobernadores del Reino, cuando su huida a CastroMarim en los momentos de la sucesión, y que muy pronto había sido premiado por su fidelidad, con el oficio de Gobernador de la Casa de lo Civil (55). Su experiencia no se limitaba a este Tribunal, sino que había pasado por la Mesa de Conciencia (56), llegando finalmente a desembargador do Paço (57). Su nombre no figura, sin embargo, en la lista de consejeros de la relación de la biblioteca de Ajuda (58). Su presencia en el Consejo, nos sitúa ante el caso especial de un consejero de Estado perteneciente a la nobleza que ha hecho carrera típica de letras (59), y quizá por eso, no corrió prisa cubrir la vacante de Pero Barbosa.

Pedralvares Pereira fue nombrado por el decreto de división

de las secretarías. En su salida, como en el caso del Canciller, trató de conseguir una posición lo más airosa posible. Pretendía ser escribano de la Puridad, consejero de Estado, y despachador de los asuntos del Consejo, además de importantes recompensas económicas para él y sus sucesores, y de introducir a uno de sus allegados, Vaz Pinto, en una de las recién creadas secretarías.

No-obtuvo el título de escribano, que la Junta del Asiento estimó que no debía proveerse en nadie por ser de mucha autoridad. Tampoco, se le concedió el de despachador que hubiera significado mantener una buena parcela de sus atribuciones como secretario. Y sí se le otorgó, título de consejero de Estado con 15.000 cruzados de ayuda de costa en licencias de esclavos(60), y una encomienda de 500.000 rs a su hijo(61):

"...Mgd se tiene por muy bien servido de Pedralvares Pereira, tiene gran satisfacción de su fidelidad, zelo, entendimiento y experiencia y por la gran noticia que tiene de todas las cosas de la Corona de Portugal como quién las ha manejado tantos años y con tanta entereza le quiere por su Consejero de Estado exonerándole de la secretaría y despacho que ha estado a su cargo y de todo lo que a este toca..."(62) .

#### 4.2. Los nuevos secretarios:

Desechado el nombre de Vaz Pinto para uno de los puestos (63), quedaron nombrados: El doctor Martín Alfonso Mexía como secretario de Estado y Justicia; Fernando de Matos para las materias eclesiásticas y de Ordenes Militares; Luis de Figueiredo en Hacienda; y Francisco Almeida de Vasconcelos en los negocios de partes (64).

Dos eclesiásticos y dos funcionarios de Hacienda, se repartían pues la nueva burocracia.

El primero de ellos, servía en esos momentos, de agente de Portugal ante la Santa Sede, y todavía permanecería en Roma durante algún tiempo antes de incorporarse a su nuevo destino (65). Su carrera se había hecho en las Ordenes militares (66) y en la Mesa de Conciencia de la que fue nombrado diputado, mientras ocupaba su puesto de embajador ante los Pontífices (67). Pero más que su estancia en el Consejo, tiene mayor interés su salida, puesto que del puesto de secretario de Estado, que apenas sirvió dos años, salió a ocupar la mitra de Leiria, lo que nos da idea de la importancia que para cualquier carrera tenía el paso por el Consejo de la Corte (68).

Fernando de Matos, era hermano del famoso jurista Alfonso de Lucena, y por tanto, servidor de la Casa de Braganza (69). Con su nombramiento, se inauguraba la segunda dinastía familiar de secretarios, tras los Alvares Pereira, que ocupaban el puesto a lo largo de la dilatada historia de la Institución, hasta prácticamente su supresión. Antes de su ingreso en éste, había seguido una carrera ordinaria en la Iglesia, pasando por las canongías de Lisboa y Evora, desde donde se trasladó a la Corte (70). Su nombramiento como secretario de Estado, que es la titulación que recibirán los cuatro secretarios, fue pasado por la Chancillería el 29-VIII-19602, si bien ejercía el cargo con anterioridad (71). A partir de ese momento, su situación no hizo más que mejorar, ocupando la primera secretaría, cuando accedió al obispado Mexia (72), para desempeñar por fin el lu



gar eclesiástico del Consejo.

Con la presencia de dos escribanos de Hacienda en el cargo de secretario, se quería mantener la ficción de que se respetaba la carta de Tomar, que especificaba claramente su presencia junto al monarca:

"E para melhor expediente dos negócios, E se poderem fazer as provisões e papeis que pertencem á fazenda, E se comprirem as promesas do Reino, que dizem que para este effeito, andem có este conselho dous escrivaes da fazenda. Pareceo nelle que os ditos Secretarios devem reter os officios de escrivaes da fazenda, pasándose a Luis de Figueiredo carta delle q atte agora não tem"(73)

No habían pasado dos meses desde la promulgación del decreto de división de las secretarías, cuando las competencias volvían a repartirse, siguiendo esta vez, el modelo de las secretarías de Portugal. Luis de Figueiredo, quien tenía título de secretario desde el 2 de agosto(74), se encargaría de todo lo tocante al Reino, Contos, Africa y Ordenes. Y Francisco de Almeida, escribano de la Hacienda Real desde 1598(75), con nombramiento en el Consejo a partir del veintiuno del mismo mes (76), en la repartición de las peticiones de partes, encomiendas y satisfacción de servicios, tomaría a su cargo los asuntos hacendísticos que tocasen a la India y Conquistas. Como su compañero Fernando de Matos, Almeida inauguraba otra saga de secretarios que se prolongaría hasta el fin del Consejo en 1668.

5. Una nueva vuelta de rosca: la Junta de Hacienda de 1602

La creación de una nueva Junta de Hacienda, esta vez en la Corte, fue una vía alternativa, elegida tal vez, por las protestas que había provocado la comisión de ministros castellanos de 1601. Coincidiendo con la división de las secretarías, se procedía a institucionalizar, si no a crear de nuevo, las reuniones que se hacían sobre materias de hacienda, en que entraban ministros castellanos y portugueses (77). En todo caso, la existencia de una ordenanza, de miembros fijos, lugar de reunión, atribuciones concretas, y sobre todo, la permanencia en el tiempo, nos permite presentar como nuevo, a este organismo burocrático que cercenaba claramente la autonomía y atribuciones del Consejo de Portugal, cuyas competencias, en un terreno tan importante como la hacienda, serían compartidas con representantes de la administración castellana. Que la fiscalización iba en serio, lo demuestra el hecho que el propio Presidente del Consejo de Hacienda, fuese elegido para formar parte de ella, junto a hombres tan significados en la política hacendística, como Ramírez del Prado y Pedro Franqueza, a quien ya hemos visto participando en la Junta que decidió la reforma de la Institución que nos ocupa.

La política portuguesa de comienzos del reinado de Felipe III, intensificaba pues, el uso del sistema de juntas. Con el decreto promulgado el 14 de junio de 1602, el Rey hacía oídos sordos a las críticas que se levantaban contra el sistema del valimiento, creando un organismo técnicamente innecesario, a no ser para entorpecer el funcionamiento del sistema de consejos, por la duplicidad de instancias burocráticas, en aras de un mayor control. Las críticas realizadas por Pero Barbosa, por la Cámara de Lisboa,

o por el Virrey, son perfectamente trasladables a esta nueva Institución. Tampoco faltarán las protestas, desde Portugal, contra el Duque de Lerma:

"Que as consultas correm como sempre por ministros devidos, conforme as suas destribuições, e vão a elles pessoalmente despachar com VMgd. Aquí não ha se não dez ou doce Conselhos que requerem outros tantos ministros e ainda mais e mais convem que aja algú, e não seja hum particular para todos os negoços"(78).

#### 5.1. Reglamento de la nueva Junta:

La instrucción de la Junta de Hacienda comenzaba con el nombramiento de sus componentes. Por estar ausente de Valladolid D. Juan de Borja, que figurará posteriormente como miembro de ella, fue sustituido en su calidad de veedor, por el Conde de Vilanova. Enrique de Sousa y Pedralvares Pereira, serían los otros dos portugueses. A los nombres citados, hay que añadir por la parte castellana, al Confesor Real, que entonces lo era Fray Diego Mardones, y a Juan Pascual; actuando como secretario, Luis de Figueiredo.

En 1606, todavía en Valladolid, el Conde de Ficalho y el de Salinas se habían incorporado por el Consejo de Portugal (79), junto con Francisco de Almeida, que compartiría la secretaría con Figueiredo. En la parte castellana, sólo registramos el alta del licenciado Molina de Medrano (80). En 1607, D. Carlos Borja sustituyó a su padre, trasladando a esta Institución, sus problemas por

la precedencia en el Consejo de Portugal (81). En abril del mismo año, encarcelados el Conde de Villalonga, Ramírez del Prado y Pedralvares, entraron en la Junta por parte castellana, el Marqués de las Navas y Cristóbal de Peñaprieta (82).

Sus reuniones se celebraban en la misma sala del Consejo portugués, aunque ya en Madrid, con ocasión de un verano de calor sofocante, se pide licencia para trasladarse al aposento donde se ha cía la Junta de Hacienda de Castilla (83).

La asistencia a los trabajos de la Junta, generaba unos emolu mentos extraordinarios, en concepto de salarios, ésmolas, propinas, etc., como si de un Consejo se tratase. Los ministros cobraban 1.000 ducados y 800 los secretarios (84). Que tengamos noticia cier ta, continuó ésta sus sesiones, al menos hasta marzo de 1608 (85). Con la nueva reforma del Consejo en 1607, Figueiredo cesaría como secretario, quedando este puesto en exclusiva para Almeida, relevo que ocasionó reclamaciones por parte del trasladado, no siendo atendidas por el Rey (86). La salida de este secretario, más allá de la anécdota, nos sirve para comprobar la independencia y auto nomía que había adquirido la Junta con respecto al Consejo. Al re clamar Figueiredo sus ordenados atrasados, respondió éste, que se le debían pagar por los servicios realizados en la Junta, y por tanto, era ésta, quien debía correr con la liquidación (87).

La falta de ministros castellanos a fines del mes de octubre

de 1607, produciría un bloqueo en el despacho de la Junta, que intentó ser aprovechado por el Tribunal para recuperar atribuciones perdidas. Efectivamente, este último era ya ajeno a los asuntos de hacienda y las consultas del Consejo del mismo nombre de Portugal, acompañadas de los informes del Virrey, solicitando dinero para el apresto de las armadas, no encontraban instancia política en que ser tratadas. Por lo que el Consejo de Portugal, solicitó de SMgd volver a tratar estos asuntos, por lo menos mientras que no fuesen nombrados nuevos ministros castellanos (88). El problema no se resolvería tan fácilmente, pues no habiendo recibido permiso regio para volver a entender de estos temas, el de Portugal remitía dichas consultas a la Junta de Hacienda, algún tiempo después (89).

### 5.2. Funciones de la Junta de Hacienda: 1607-1608

Asumió todas las competencias de la Hacienda Real. En palabras de uno de sus miembros, a la Junta no toca más que lo que es pura administración de la Real Hacienda, por lo que quedaba fuera de ella la administración de justicia (90).

La preocupación fundamental, será el rendimiento de las rentas reales, el estado general de la Real Hacienda, favorable durante aquellos años si hemos de atender al balance de Luis de Figueiredo. (91). Aunque según escribe REBELLO, los cálculos deben ser leídos con gran precaución, contando con que los juros y las tenças, se presentaban como una grave carga (92). Dentro de este cuadro, es lógico que las discusiones sobre el arrendamiento de las rentas llenen el

tiempo principal de la Junta, empezando por el procedimiento a seguir. En 1607, registramos un cambio en el sistema, que hacía recuperar parte del protagonismo perdido al Consejo de Hacienda de Portugal. Hasta entonces, el remate de los asientos se hacía en la Corte, con las consiguientes tensiones entre Junta y Consejo de Hacienda, que podían defender opciones diferentes, como en el remate del estanco de los naipes y solimão, entre diciembre de 1606 y febrero de 1607, que se resolvió a favor del organismo de la Corte (93). El 3 de abril, una consulta de este último a SMagd, planteaba de un modo realista, un cambio en el procedimiento. En Madrid, faltaban hombres de negocios, se tenía poca noticia y la experiencia demostraba que los remates habían salido fallidos (94). Si a eso añadimos, que las visitas de los ministros castellanos a los navíos extranjeros, en Lisboa, estaban provocando, a decir de la Junta, una baja de la renta de la alfandega de su puerto, una de las principales del Reino, y el absentismo consiguiente de los hombres de negocios, poco interesados en las subastas reales (95), entenderemos las razones que motivaron el cambio de opinión de los nuevos componentes de la Junta. Las rentas deberían pregonarse, a partir de ahora, en Lisboa, e incluso las posturas que se hiciesen en la Corte, se remitirían al Consejo de Hacienda de Portugal, que remataría los contratos, con la única condición de que deberían llevar la firma, y, por lo tanto la autorización real. Siendo estos últimos firmes, en el plazo de dos meses. La Junta de Hacienda no renunciaba por ello a su preminencia:

"Y conviene que VMgd tenga noticia de la forma en que se hacen y a tiempo que pueda mandar lo que más convenga al beneficio de las dichas rentas y por conservar la buena dependencia y buena correspondencia que importa que tenga el dicho Consejo de Hacienda con esta Junta y excusar otros inconvenientes..."(96).

No debe olvidarse que la Corona contaba con otro instrumento de control más cercano a la realidad de los hechos, dentro del propio Consejo de Hacienda de Portugal. En efecto, desde la Comisión de 1601, ministros castellanos además de controlar las descargas de las naos, intervenían en las deliberaciones del mencionado

Consejo. Así en febrero de 1607 se planteó la cuestión de la entrada en el mismo, del veedor General de la Gente de Guerra, que junto a Melchor de Teve y Diego de Herrera, pasó a formar la representación castellana. Por lo que sabemos, Teve tuvo que vencer el obstruccionismo del Virrey, para que se cumplieran las órdenes del Rey y fuese efectiva su presencia en la Institución portuguesa (97).

Por la Junta de Hacienda de la Corte, pasaban temas tan importantes, como el apresto de las naos de la India, junto con la preocupación, que por la vía del Consejo de Estado del Reino, se transmitía, sobre la llegada de las mismas, o sobre la seguridad del Brasil; el cobro de las rentas atrasadas; el pago de las deudas de la Corona a los particulares; y el gasto y provisión de los presidios, junto con otros problemas institucionales.

La Junta se relacionaba con el Consejo de Hacienda de Portugal a través del cauce virreinal, con el proveedor de los almacenes,

con el Consejo de la India, y claro está, con el Consejo de Portugal de la propia Corte, al que tenía que recurrir en muchas ocasiones, solicitando información o papeles de los que aquél se mostraba muy celoso.

6. El Consejo en Valladolid: la incorporación del Conde de Salinas

Entre 1601 y 1606, el Consejo de Portugal, siguiendo los pasos de la Corte, abandonó Madrid, se instaló en Valladolid y regresó, otra vez a Madrid. Es un exponente favorable de la administración de la época, el que sólo fueran necesarios dos meses para que el Tribunal portugués se instalase y comenzase a consultar en la nueva capital (98).

Como gastos de traslado, los ministros del Consejo recibieron las correspondientes ayudas de costa. Se trataba de un cambio de residencia permanente, y no de una jornada de unos meses de duración como la de 1585, sólo comparable a la salida de Portugal en sus comienzos, y los del Consejo pidieron a SMgd, se sirviese respetar que movían sus casas y familia con lo que los gastos subían, a lo que había que añadir, que para hacer frente a los desembolsos de alquiler de una nueva morada a precios muy elevados, no podían valer se de sus haciendas, abandonadas en Portugal (99).

Entre junio de 1602 y agosto de 1606, en que el Consejo vuelve a Madrid, el grado de asistencia de sus miembros puede ser evaluado de la siguiente manera:



En la segunda mitad de 1602 (100), después de la reforma del Consejo, Francisco Nogueira, el Conde de Vilanova y D. Enrique de Sousa fueron los más constantes. Sobre las 151 consultas que hemos contabilizado, su rúbrica se encuentra en un 100, 97 y 90%, respectivamente. Formando un segundo grupo, Pedralvares Pereira, Pero Barbosa y D. Jorge de Ataíde con un 64,55 y 47% a su vez. La menor presencia de Barbosa, quedó explicada por su salida del Consejo el 22 de octubre, y la del Capellán Mayor, se justifica por los accesos de su enfermedad, junto a su avanzada edad (101). El Consejo contó pues, de esta manera, con 6 consejeros presididos por Ataíde, y en su ausencia por el Conde de Vilanova, sustituto efectivo de Borja.

Tenemos muy poca noticia de las consultas de 1603. Pero podemos dar constancia, de que dicho año fue crucial para la historia de la administración de Portugal. Si a la falta de Barbosa el año anterior, unimos la exoneración de Moura como Virrey, y la marcha de Ataíde, podemos concluir que el nuevo equipo de Lerma estaba en condiciones de comenzar su andadura. El Obispo rubrica por última vez, a fines del verano de 1603 (102), y CastelRodrigo era sustituido como Virrey a principios de dicho verano por el Obispo de Coimbra (103), si bien continuó en el cargo de Capitán General hasta enero del año siguiente (104).

Nos ilustra, en gran medida, sobre el peso que tenía el Tribunal portugués en la elaboración de la política del Reino, su actuación en dicho relevo. En la consulta que realizó sobre el nombramiento de sucesores para D. Cristóbal, podemos leer que es una gran

"desconsolación" para el Consejo, ver que se trata y resuelve una cosa de tanta importancia para el país, sin ni siquiera ser oído en ella (105).

Tras el cambio de ordenanza, el secreto de las deliberaciones de la Institución seguía preocupando a Smgd, y Lerma había escrito a Ataide, quien durante esta primera etapa vallisoletana hasta la llegada de Borja hará de Presidente, que leyese un papel a todos los ministros y secretarios, en que se mandaba guardar secreto en todos los negocios que se trataran en el Consejo. El Obispo, que no debía sentirse muy a gusto en la nueva administración, respondía que pasando por tantas manos los asuntos (unos los ordenan, otros los escriben, y otros los ven) difícilmente podía guardarse:

"Y dígoles no con intento de reformar, sino porque pienso será muy dificultoso, y aún imposible guardarse secreto si no se muda de estilo" (106).

La situación pintada por Ataide, no reflejaba la realidad e incluso por él mismo, sabemos, que el Consejo pasaba dificultades debido a la falta de quorum. Efectivamente, en mayo de 1603, asistían al mismo dos consejeros y dos secretarios (107), y ocurrió, que estando Sousa enfermo, sólo quedaron para atender los asuntos del Tribunal, Nogueira y el propio Ataide, por lo que muchos negocios quedaron retenidos, esperando su resolución a una mayor presencia de ministros. De ello se quejaba el Obispo, pues en tiempos anteriores:

"Acaciendo muchas veces no haber más votos (que) Pero Barbosa y yo que despachábamos todo" (108).

Un poco más adelante, otro decreto de Lerma al Obispo, que todavía no había recibido licencia para abandonar la Corte, trataba de regular la avalancha de peticiones de mercedes que se le venían encima al Consejo, estableciendo un nuevo procedimiento. Todos los que solicitasen favores por servicios suyos o de sus antepasados, deberían declarar en los memoriales correspondientes, las mercedes que habían recibido, so pena de perderlas (109).

Durante este año de 1603, D. Juan de Borja, libre de sus ataduras cortesanas por el fallecimiento de la Emperatriz, después de una breve estancia en Aranjuez junto a los Reyes, acompañó a estos últimos en su viaje a Valladolid(110) haciendo acto de presencia en el Organismo portugués, a partir de septiembre.

Nombrado Mayordomo de la Reina, no asistió mucho sin embargo, al año siguiente, por lo que la dirección del Consejo recayó en D. Manuel de Castelo Branco, que junto al desembargador Francisco No---gueira será el más asiduo, siendo mínimas las ocasiones en que rubrica el antiguo secretario, Pedralvares Pereira.

Con el año 1605, las circunstancias del Consejo variaron notablemente(111), y hasta 9 consejeros participarán en las sesiones de trabajo de la Institución, cifra espectacular en la historia de este Tribunal, que sobrepasaba con mucho el número de ministros de la Relación de la Biblioteca Nacional de Madrid, y que para volverla a encontrar, tendremos que aguardar a las juntas anteriores y posteriores a la Restauración de 1640. Son altas en el Consejo, Alfonso

Furtado de Mendoza, sustituto del Obispo, que rubrica por primera vez, como consejero eclesiástico, el 18-III-1605 (112); Diego da Fonseca, nuevo desembargador, desde el 30-XI-1605 (113); D. Esteban de Faro, cuya presencia será fugacísima, pues rápidamente marchará como veedor de Hacienda, al Consejo del mismo nombre en Portugal (114), ocupando en el de la Corte, plaza de consejero de Estado (115). Pero por encima de todos, debemos destacar la incorporación de un nuevo ministro castellano, D. Diego de Silva, Conde de Salinas, elegido para sustituir al jubilado Conde de Ficalho, cuya presencia acarreará fuertes tensiones dentro del Consejo, al convertirse enseguida, en el nuevo hombre fuerte del mismo (116).

Por último, 1606 trajo un nuevo descenso en el número de integrantes del Tribunal. Unos, lo abandonaron al no cumplirse sus expectativas en la lucha por el poder, como es el caso del Conde de Vilanova que no volverá a entrar en la Institución, como protesta por el nombramiento de Salinas. Otros, por ir a ocupar nuevos destinos, situación en la que se encontró el nuevo veedor, ya en Portugal. Y en último lugar, por causas naturales, como D. Juan de Borja, que falleció en El Escorial, en septiembre de aquel mismo año. La relación de éste con el Consejo se frustró por la avanzada edad a la que se le encomendaron sus funciones, sirviendo en cualquier caso de instrumento al Duque Lerma, para remodelar a su gusto la Institución portuguesa. Se llegó incluso a pensar, en su nombramiento como Virrey, para sustituir a Moura en 1603 (117). El embajador veneciano Contarini, nos dejó un retrato que no concuerda mucho con el autor de un libro titulado "Empresas morales..."(118):

"Es de buen entendimiento, ambicioso, no se fatiga por cosas de Estado. De éste se ha de presumir encaminará siempre lo que el Duque de Lerma quisiere, y cuando no, se irá con la opinión de los muchos. Sirvió de Mayordomo Mayor de la Emperatriz y sacola cuanto pudo hasta causar envidia a su sobrino, condenándolo por malhechor. Siendo éste importante no es difícil regalarle por la mujer e hijos, que son muchos, y es hombre que sabe hacer que no ve"(119).

La asistencia de los consejeros durante este período fue muy parecida y los letrados, Nogueira y Fonseca, continuaron siendo los más constantes. Luego, en estos años de permanencia en Valladolid, el de 1605, como ya indicamos, significaría una inflexión en el número de consejeros, realmente digna de mención.

Es muy poco, sin embargo, lo que sabemos de la vida del Consejo en la capital de Castilla La Vieja, y no tienen demasiada utilidad los comentarios irónicos del portugués Tomé Pinheiro da Veiga(120), o el relato oficial de la misma época, publicado por Narciso Alonso Cortés (121). Por esta relación podemos, por ejemplo, confirmar la nómina de nuestro Organismo, entresacada de la lectura de las consultas. Así, al besamanos oficial tras el nacimiento del Príncipe Felipe, en 1605, escribe el cronista anónimo, asistirían todos los Consejos: el de Castilla, Aragón, Italia, Indias, Ordenes, Hacienda y el de Portugal:

"Los del Consejo de Portugal besaron la mano al Rey, aunque no en forma de Consejo, y fueron: D. Juan de Borja, Conde de Ficalho que preside en el de Portugal; D. Manuel de Castelo Branco, Conde de Vilanova; D. Esteban de Faro, Enrique de Sousa, Gobernador del Puerto, Pedralvares Pereira, caballero del hábito del Christus; Alonso Hurtado de Mendoza y el doctor Francisco Nogueira del hábito de Santiago"(122).

Sólo faltaba para completar el Consejo, el Conde de Salinas, que unos días después, al describirse una ~~ma~~scarada, es citado como miembro del mismo. Tanto "nuestro" cronista anónimo, como Pin--heiro, coinciden en plantear las tensiones entre los distintos consejos por ocupar un lugar preeminente en las ceremonias, con lo que a nivel jerárquico significaba, y en especial se preocupan por el de Portugal. El lenguaje del portugués, refleja un fuerte contenido crítico, cuando escribe que a la fiesta del bautismo, tampoco asistió, como tal, este Consejo:

"Cerca de las seis volvieron a bajar los mismos alcaldes de Corte y los Consejos todos con sus presidentes, exceptuando el de Portugal, que no se si por desprecio o por despreciado no asistió, ni se si dio la fiesta" (123).

#### NOTAS

- (1) Comenzando por REBELLO DA SILVA, que al comparar el reinado del primer Felipe con el de su sucesor, escribe de éste, que cuando "Falleceu deixou o rei no mais distante de Castella, de que o seu antecesor" (t.III p.212). O VERISSIMO SERRAO, "De Madrid procurou o monarca administrar o País com respeito pelos seus foros e privilegios, sem impor marcas de excessiva centralização" (Historia de Portugal t.IV p.48).
- (2) 30-V-1600 á 25-VIII-1603. Mudanzas en el gobierno de Portugal 1583-1623. BNL COD 8570 f.175.
- (3) Carta que A Camara escreveu a el rei, quando vierem a Lisboa tres ministros da Coroa de Castella entender dos negocios da fazenda e contos. (Lisboa 19-V-1601) FREIRE, Elementos... t.II p.133. La Cámara veía en esta medida, una violación de la carta de Tomar y pedía licencia a Smagd para enviarle sus representantes. El Rey contestó en 30-VII-1601 (idem p.136), quitando importancia a los cometidos de la Junta. Vide igualmente F. de Almeida. Historia de Portugal. t.IV p.67.
- (4) Consulta del 18-IX-1600. DANVILA ob.cit.p.799.
- (5) AHN Estado lib.81 ff.250-2. Copia de la instrucción a los ministros castellanos. Vide MENDES LUZ, O Conselho da Índia... pp. 83 y ss.
- (6) El regimento del Consejo de Hacienda, especificaba que fuera de éste, no debería entenderse ninguna cosa de la Hacienda. MANESCAL ob.cit.pp.241-246.
- (7) En la carta que los miembros de la Junta deberían entregar al Virrey, al que por otro lado, deberían dar cuenta de su gestión, aparecía como antecedente, otra que envió Felipe II de la que formaron parte Francisco Núñez Illescas, el doctor Villafarré y el propio Francisco Duarte. Ibidem nota 5. Sobre el sistema de juntas: J.L. BERMEO, Estudios sobre la Administración Central Española (siglos XVII y XVIII) Madrid 1982. pp.77-82 se limita a llamar la atención de las mismas. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Instituciones y Sociedad en la España de los Austrias. Barcelona, 1985. pp. 14-15, relaciona la relativa decadencia de los Consejos con la multiplicación de las Juntas. Su edad de oro debe situarse en la época del Conde Duque.
- (8) VERISSIMO SERRAO, ob.cit.p.54.
- (9) ZUÑIGA a CastelRodrigo (Bruselas 30-XI-1600), en respuesta a otra del Marqués de fecha 28-X-1600. AHN Estado lib.77 f.175.
- (10) La carta de Moura a Ficalho está fechada en Lisboa a 25-XI-1600 y la respuesta, a vuelta de correo. AHN E-Lib 81 f.35.
- (11) CASTELRODRIGO a Borja en 18-VII-1603. MENDES LUZ ob cit p.82 y ss.
- (12) "Guerras de D. Cristóbal" BNM ms 2347 f.3. Fue Fray Gaspar de Córdoba confesor de Felipe III hasta 1604 en que murió. Ocupó el cargo de consejero de Estado, y no hay porqué pensar que sintiese una especial predilección por Moura. PEREZ BUSTAMANTE, La España de Felipe III, en "Historia de España de Menéndez Pidal" t.XXIV Madrid, 1979. pp.141-2.
- (13) MOURA a Pedralvares (Lisboa 22-X-1601). AHN Estado lib.81 f.67.
- (14) En carta cruzada entre los dos anteriores, se quejaba el primero, de la actitud del Consejo de Portugal, que evadía sus responsabilidades diciendo que no se le consultaba. Y señalaba en concreto, su disconformidad con Barbosa.

Idem f.59 y ss.

- (15) Minuta de una carta sobre el regimiento que se debía dar al Consejo de Portugal. Respuesta a un parecer solicitado por el Duque de Lerma el 8-IX-1601. ANTT Ms Livraria 2608 f.55v.
- (16) Idem. f.56.
- (17) Aranjuez 26-V-1602. Idem ff.23-26. El regimiento tiene fecha de 26-IV.
- (18) Lerma a CastelRodrigo. Aranjuez. 11-V-1602. AHN E.lib.81 f.99. Con la misma fecha, Borja comunicaba a Moura la salida de Pedralvares Pereira y la consiguiente reforma del Consejo. Idem f.91. Debemos anotar que la carta del Duque al Virrey, iba escrita en castellano.
- (19) En la carta de la not. 14, el Virrey citaba a este último como muy útil en los asuntos de Hacienda.
- (20) ANTT Ms 2608 ff.27-28.
- (21) Respuesta regia a la consulta de la Junta del Asiento del Consejo de Portugal de 3-V-1602. AGS E-P leg. 435.
- (22) Lisboa 15-VII-1591 B. Ajuda Ms 50-V-28 ff.77-79v. Hay otra copia de dicho regimiento en la BNL PBA 562 ff.158-161.
- (23) Regimiento que ha de usar el Presidente y Diputados de la Mesa de Conciencia y Ordenes ( Synopsis t.II p.30) Tuvo otro regimiento, el 30-IX-1603 (ANDRADE DE SILVA t.I), en el que seguía existiendo la figura de Presidente. Y un tercero dado en Madrid a 23-VIII-1606 (Bams 50-V-28 ff.82-101 y ANDRADE DE SILVA t.II y BNL PBA 645 ff.2-27v). Con anterioridad, se le dio regimiento propio al Presidente (12-VIII-1608).
- (24) El Consejo de Hacienda contaría con un veedor de Hacienda Presidente, que tañería la campanilla y tomaría los votos, y que también sería sucedido por el más antiguo en caso de ausencia. MANESCAL ob.cit.
- (25) Regimiento de 24-IV-1570. AHN Estado lib.81 ff.321-322 (Copia de 1608).
- (26) Fundado el 25-VII-1604. MENDES DA LUZ ob.cit.pp.97-118.
- (27) "Do Duque de Lerma sobre a mudança da Secretaria" Aranjuez 26-V-1602. ANTT Ms 2608 f.23.
- (28) Ibidem.
- (29) Respuesta real a la consulta de la Junta de Asiento de 3-V-1602. AGS E-P leg.435.
- (30) Regimiento para el secretario, propuesto por Pero Barbosa en 1601. ANTT Ms 2608 ff.58-60.
- (31) Junta del Asiento de Portugal de 10-V-1601. Idem not. 29.
- (32) Relación muy puntual de todos los Consejos superiores y Tribunales Supremos que residen de ordinario en la Corte de España con las Audiencias y Chancillerías que hay en España y en las Indias Occidentales con el número de plazas y oficiales que cada cual de los referidos tiene y de lo que trata. BNM ms 5972 y 7423.
- (33) Ibidem not. 31.
- (34) Decreto de la división de las secretarías.



- (35) ANTT ms 2608 ff.30 y 30v.
- (36) AHN Estado lib.81 f.93 Valladolid 15-X-1602.
- (37) REBELLO t.V pp.402-8.
- (38) MENDES DA LUZ ob.cit.pp.72-3.
- (39) Traslado de las cartas de oficio de secretario de SMgd,Lisboa 27-XI-1584,a favor de Diego Velho. AHN E lib.81 f.6.
- (40) El pleito se inició con una carta de los gobernadores de 26-II-1600. Cristovao Soares levantó acta del auto de nombramiento del Virrey de la India, lo que provocó la protesta de Diego Velho que era secretario de la India. Su reclamación ocupó los primeros meses del nuevo Virrey. Diego Velho tenía el cargo desde 1584. AHN E lib.81 ff.1-15.
- (41) Rey a CastelRodrigo 14-I-1601 idem f.7.
- (42) Ibidem. En dicha carta SMgd manifestaba que el oficio de secretario debía estar provisto en persona que además de bondad y fidelidad tuviese suficiencia bastante, lo que no parecía el caso de Soares.
- (43) CastelRodrigo al Rey (Lisboa 31-X-1602) idem ff.95-97.
- (44) AGS SP lib.1463 Consultas del Consejo de Portugal de 25-VI-1602 ff.2 y 3.
- (45) Idem f.4 Consulta del 26-VI-1602 sobre el intento de Pero Barbosa de seguir sirviendo el oficio por serventía mientras estuviese doliente,a lo que se opuso el Consejo.
- (46) Valladolid 20-VIII-1602.Consulta del Consejo de Portugal,idem f.38.
- (47) Valladolid 14-VIII-1602,ANTT Chancelaria de Filipe II liv.10 f.199v.
- (48) AGS SP lib.1463 f.64.
- (49) Ibidem.
- (50) Decreto de la división de las secretarías de mayo de 1602.
- (51) AGS E-P leg 435 San Lorenzo 14-VI-1602. DANVILA ob.cit.p.799 not. 2. Vilanova es citado como veedor de Hacienda aunque no hemos encontrado su título de nombramiento.
- (52) Según la expresión de REBELLO t.V p. 398-9.
- (53) ANTT Chancelaria de Filipe II liv.f.96. Carta de jurisdicción de Vilanova pasada el 19-X-1596. Liv.8 f.200. Carta de título de Conde de Vilanova (29-III-1599);idem liv.2 f.38. Alvará sobre oficios de alcaide y otros de Vilanova (Lisboa 8-IX-1599);idem,liv.8 f.334. Alvará sobre asentamiento de Conde de Vilanova con 102.864 rs al año.BNL PBA 249 f.227. Alvará por el que se le concede la jurisdicción sobre las rentas de Vilanova (22-X-1602) vide igualmente,"Títulos de Portugal concedidos por Felipe II" idem f.498.
- (54) El reinado de Felipe III,supuso un incremento importante de títulos,entre los miembros del Consejo y los cargos de confianza palatina.T.IV pp.308-9. Estuvo cautivo como el anterior en 1578: "Rol de Fidalgos que quedaron cautivos en Africa el 4-VIII-1578" BNL PBA 648 ff.167-69.
- (55) Consulta del Consejo de Portugal de 13-XII-1580.AGS SP lib.1455 f.5.
- (56) Alvará de diputado de la Mesa de Conciencia (23-V-1598). ANTT Chancelaria de Filipe II Livro.2 f.244v.

- (57) Carta do Desembargador do Paço de 8-VIII-1602. Idem, liv. 7 f.270.
- (58) Sí figura sin embargo, el Conde de Vilanova, como consejero, en 1602, tras D. Juan de Borja. BA 50-IV-7 f.378.
- (59) Figura en la relación de consejeros de Estado, de Caetano de Sousa. BNL ms 427 ff.210-14.
- (60) AGS E-P leg.435. Junta del Asiento del Consejo de 3-V-1602.
- (61) Memorial de Num Alvares Pereira (1623-25) AHN Estado lib.728.
- (62) Decreto de la división de las secretarías.
- (63) Ibidem, not. 60.
- (64) Ibidem, not. 62. CABRERA DE CORDOBA ob.cit.p.146, recoge fielmente los cambios en la secretaría.
- (65) En febrero de 1602, era agente en Roma. La salida del cargo le valió la chantría y Canongía de Guimaraes (AGS SP lib.1484 ff.5-8) firma como secretario de Estado, un documento tan importante como los capítulos matrimoniales entre D. Teodosio de Braganza y Dña. Ana de Velasco, hija del Condestable de Castilla (Andrade e Silva t.I p.12-20).
- (66) Fue visitador de la O. de Cristo. ANTT Chancelaria de Filipe II lib.2 f.102v.
- (67) Idem f.219v Alvará de diputado de la Mesa de Conciencia de 6-II-1599.
- (68) La biografía y carrera política y eclesiástica, en Fortunato de ALMEIDA, Historia da Igreja t.III.p.2 pp.763, 829 y 839.
- (69) En el regimento de 1602 (ANTT ms 2608 ff.23 y ss) figuraba la indicación expresa de que no debía hallarse presente, cuando se tratasen materias concernientes al Duque de Braganza.
- (70) CAETANO DE SOUSA t.VI p.253 y ss. Sobre sus orígenes familiares, el ya citado Felgueiras Gayo y la biografía de José Emidio AMARO, Francisco de Lucena Lisboa, 1945. pp. 58 y ss.
- (71) ANTT Chancelaria de Filipe II liv.9 f.334v Carta de secretario de Estado, que comenzó a servir el 7-VI.
- (72) Idem liv.12 f.311v (5-I-1605); en el segundo nombramiento se volvía a repetir que no debía entrar en el Consejo cuando se tratasen asuntos de los Braganza.
- (73) AGS SP lib.1463 f.30 Consulta del C. de Portugal (Valladolid 4-VIII-1602).
- (74) Carta de secretario de Estado. ANTT Chancelaria de Filipe II liv.7 f.274. Había tomado posesión el 17 de junio.
- (75) Idem liv.2 f.151v. Carta de escrivao da Fazenda Real.
- (76) Idem liv.10 f.163. Había comenzado a servir el 20 de junio.
- (77) Por el texto del regimento, puede creerse que esta Junta no era nueva, ya que se especificaba que era necesario dar nueva orden, porque habían entrado nuevos ministros. No hemos encontrado, sin embargo, hasta la fecha, constancia de que así fuera. AGS E-P leg.435. San Lorenzo 14-VI-1602. De esta instrucción, da noticia DANVILA ob.cit.p.799 not. 2.
- (78) Los memoriales contra los privados, en defensa de los privilegios de Tomar,

parecen no existir en tiempos de Felipe II. El que estamos comentando tiene el interés de ser un alegato contra Lerma desde Portugal, pero con un planteamiento global de la monarquía:

"Carta que se escreveo a el Rey dom Phelippe 2º de Portugal e 3º de Castella nosso Senhor". BNM ms 2346 ff. 184 y ss. Como ha mostrado TOMAS Y VALIENTE (Los validos en la Monarquía Española del siglo XVII. Madrid 1966. pp. 109 y ss), la literatura sobre el valido fue un tema generoso en el siglo XVII.

- (79) La presencia de D. Juan de Borja que falleció en el mes de septiembre, sería ese año más nominal, que otra cosa. Si hemos de hacer caso a Cabrera de Córdoba, desde septiembre de 1605, el Conde de Salinas ocupaba su puesto en el Consejo. CABRERA ob.cit. pp. 258-9 y 288. Vide el cap. de la obra de Claude GAILLARD titulado L'entree du comte au Conseil du Portugal ob.cit. pp. 59-79.
- (80) Biblioteca de Ajuda Ms 51-IX-15 f. 323: "Junta de Hacienda que hubo en Valladolid el año 1606".
- (81) B Ajuda. 51-IX-11 f. 140v "Precedencias de Ministros Castellanos y Portugueses en el Consejo". Madrid 27- X-1607.
- (82) AGS SP lib. 1466 ff. 161-3.
- (83) Idem. Consulta de la Junta de Hacienda de Portugal dirigida al Duque de Lerma (Madrid 1-VIII-1607).
- (84) Ibidem not. 80.
- (85) AGS SP lib. 1466. Hasta marzo de 1608.
- (86) Idem f. 390-1. Consulta de la Junta de Hacienda sobre una petición de Luis de Figueiredo.
- (87) Idem, ff. 440-1. Consulta de 17-XII-1607.
- (88) Idem, ff. 392-99. Madrid 31-X-1607. Consulta Junta de Hacienda.
- (89) Idem, Consulta del 7-XI-1607.
- (90) Idem. Consulta de 8-V-1607. ff. 203-6.
- (91) Livro em que se contem toda a fazenda e Real Patrimonio dos Reinos de Portugal. Lisboa 1859. Cit. REBELLO T. III p. 243-4.
- (92) Ibidem p. 244.
- (93) AGS SP lib. 1466 ff. 82-85. Consulta de la Junta de 19-II-1607.
- (94) Idem, ff. 161-165.
- (95) Junta sobre una carta de Melchor de Teve de 9-VI-1607. Idem, ff. 240-1.
- (96) Ibidem, not. 94.
- (97) Idem, ff. 62-5 y ff. 36-37. Por decreto de 6-X-1606, el Rey le hizo merced de 4000 ducados de ayuda de costa para desplazarse a Lisboa a ocupar el lugar del Licenciado Molina de Medrano. Era hijo de Gaspar de Teve, estribeiro que fue de la Princesa Dña. Juana, y que como D. Cristóbal de Moura se desplazó muy temprano a Castilla. Vide ANTT. Chancelaria Felipe II liv. 23 f. 62.
- (98) La última consulta en Madrid fue el 2 de mayo y la primera en Valladolid el 16-VII-1601. AGS SP lib. 1460.
- (99) Consultas del Consejo (de Madrid 2-V-1601) AGS SP lib. 1460 ff. 44-45. Y Valladolid

lid 28-II-1602, lib.1462 f.21.

- (100) AGS SP lib.1463.
- (101) En octubre de 1602,contaba con 67 años y llevaba 24 al servicio de SM. BNL PBA 648 ff.664-9 Memorial de D. Jorge de Ataide a SM, pidiendo licencia. Peticion que reiteraria,un año después en mayo de 1603. Idem,ff.247-248.
- (102) El 16-IX-1603. AGS SP lib.1464.
- (103) Por decreto fechado en Burgos el 23-VI-1603,se le dio orden a D. Alfonso de CastelloBranco,Obispo de Coimbra que se trasladase a Lisboa, con la ma yor premura posible,a desempeñar el cargo con carácter interino. Dándosele nombramiento definitivo,en Valladolid el 30-VIII-1603. DANVILA, D. Cris tobal... p.807.
- (104) El 1-I-1604,fue relevado en el cargo de Capitán General,por el Marqués de San Germán. DANVILA ob.cit.p.811.
- (105) Consulta del Consejo.(Valladolid 28-VI-1603)sobre las dudas que se presen taban para el nombramiento de sucesor de CastelRodrigo. BNL PBA 648 ff. 709-710. Y otra anterior,del Duque de Lerma al Capellán Mayor,en que le no tifica que S<sup>m</sup>d ha tenido por bien exonerar a CastelRodrigo del cargo de Virrey. Burgos 16-VI-1603. Idem,f.707.
- (106) Papel de D. Jorge de Ataide sobre el secreto de lo que se trata en el Con sejo de Portugal. Valladolid, 10-V-1603, idem ff.247-8.
- (107) Otro sobre lo mismo,de la misma fecha,ibidem f.704.
- (108) Ibidem.
- (109) AGS SP lib.1484 ff.9-10.
- (110) A la muerte de la Emperatriz recibió 3000 ducados de renta en juros de Portugal,de los que se le pasó carta padrón el 10-IX-1603. ANTT Chancela ría de Filipe II. Livro 13 f.43v. CABRERA ob.cit.p.170,coincide con esta fuente.
- (111) AGS SP libs.1464, 1465 y 1476.
- (112) AGS SP lib.1464.
- (113) Ibidem. Su nombre aparece en la relación de la Biblioteca Ajuda,con el nú mero 11.
- (114) Que tengamos constancia participó en la consulta del Consejo de 28-V-1605. AGS SP lib.1476 f.3. Según la relación de Ajuda estuvo en la Institución por tuguesa, entre febrero y noviembre de 1605, figurando por delante en jerar quía,de D. Enrique de Sousa.
- (115) Su nombramiento como consejero de Estado fue gestión de Moura, que le es cogió junto al Conde de Monsanto y el de Vilanova para auxiliarse en el gobierno. DANVILA ob.cit. p.787.
- (116) Al respecto,la biografía política de este personaje de C.GAILLARD, ob.cit. p.71-73.
- (117) CABRERA DE CORDOBA ob.cit.p.180.
- (118) Empresas morales a la SERM del Rey don Phelipe Nuestro Señor. Edición y es tudio preliminar de Carmen BRAVO VILLASANTE. Madrid,1981. La obra se editó por vez primera en Praga,en 1581.

- (119) Cit.por CABRERA ob.cit.p.570.
- (120) FASTIGINIA ou faustos geniais. Versión española de Narciso ALONSO CORTES. Valladolid 1916.
- (121) Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid, desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe D. Phelipe... Año de 1605, ibidem.
- (122) Idem, p.8.
- (123) Fastiginia p.46.

CAPITULO 6º: LA REFORMA DE 1607 ¿UN CAMBIO DE RUMBO EN LOS  
ASUNTOS DE PORTUGAL?  
EL PROTAGONISMO DE D. CRISTOBAL DE MOURA

### Introducción

D. Cristóbal de Moura no obtuvo licencia para volver a la Corte, hasta 4 años después de su salida del primer gobierno, en julio de 1607. Mientras tanto, las mudanzas del Consejo de Portugal, habían acentuado la presencia de ministros castellanos en los asuntos del vecino Reino. Continuaron las Juntas de Hacienda en Lisboa, y en la Corte, pero sobre todo, la dirección del Supremo Consejo de Portugal había sido asumida por D. Diego de Silva, Conde de Salinas, que pasaría a la historia de la literatura del Siglo de Oro como un poeta del círculo gongorino (1). La contestación que provocó su nombramiento, primero por el Conde de Vilanova, candidato durante unos años a sustituir al anciano D. Juan de Borja, y después, con más fuerza si cabe, por el hijo de éste, D. Carlos de Borja, puso en peligro la estabilidad de la Institución y los planes de Lerma. Efectivamente, creemos que pudo llegar a pensarse en un relevo sustancial en la cúspide del Consejo (2). En este contexto, hay que incluir la alarma por las consecuencias de la guerra de Flandes, el acoso de la piratería inglesa, las dificultades de arribada de las naos de la India, junto con el descontento provocado por los nombramientos de ministros castellanos para Hacienda y el sistema de validamiento iniciado por Lerma. Pero, por encima de todo, la falta de tacto de Felipe III al no haber acudido a Portugal para recibir la fidelidad de sus súbditos y prestar solemne juramento con las Cortes reunidas, de guardar "en forma" los fueros, usos, costumbres y privilegios del Reino, en especial ahora, que estaba pendiente el reconocimiento del príncipe heredero (3). Por todas estas circunstancias, desde 1605 corrían rumores del viaje del Rey a Lisboa, y en las relaciones

del Monarca español con el Reino lusitano, este viaje, se convertirá en un asunto pendiente, cuya resolución sometida a sucesivos aplazamientos, condicionará en gran medida la vida del Consejo, hasta su realización a fines del reinado. Dentro de este cuadro, se hizo aconsejable la presencia de CastelRodrigo en la Corte, dado que podía representar todavía, la posibilidad de una solución de recambio frente a Salinas, que la obstinación del Conde de Ficalho había puesto en peligro (4).

La llegada del antiguo colaborador de Felipe II, recibido con todos los honores por Su Mgd en El Escorial(5), y luego por Lerma, en Madrid, dieron la sensación inicial, de que Moura en persona se encargaría de la dirección del Consejo, oferta que parece recibió del Duque, pero que no llegó a concretarse (6). No obstante, su estancia en Madrid, trajo como resultado la formación de una junta, que emitió varios informes completísimos, sobre los cambios que debían introducirse en el Consejo portugués, y en la forma de gobernar el Reino, en general. Deberían haber formado dicha comisión, D. Juan de Idiaquez, D. Rodrigo Calderón, el secretario de Estado del Consejo, Fernando de Matos, y el propio CastelRodrigo (7), quedando fuera de la misma, el nuevo hombre fuerte del Consejo, D. Diego de Silva. A las reuniones de la huerta del Duque, sin embargo, sólo comparecieron el Marqués y el Comendador Mayor de León, cuyas rúbricas en las consultas elevadas a SMagd el 22 de septiembre(8), y 30 de octubre de aquel año (9), atestiguan su presencia. El resultado de este trabajo, culminó en el reglamento de 1607, tercero que recibía la Institución, una de cuyas novedades fundamentales, el nombramiento de Presidente,



no llegaría a materializarse (10), hasta mucho más tarde.

1. La consulta de septiembre de 1607

La Junta trabajó conforme a un orden del día, entregado por D. Rodrigo Calderón, cuyos puntos fundamentales eran: 1°. El cambio de miembros en el Consejo de la Corte. 2°. La continuidad del sistema de Juntas de Hacienda. 3°. Las medidas tendentes a la buena administración de Justicia.

1.1. "La reformatión de las personas que forman el Consejo"

La Junta utilizó como documentos de trabajo sobre los que fundamentar sus propuestas, el regimiento de 1586, el decreto de 1602 por el que se dividieron las secretarías, el proyecto de ordenanza del Dr. Pero Barbosa, y claro está, los documentos constitucionales básicos de la historia del Consejo y de la unificación portuguesa, la carta-patente de D. Manuel, y la de Tomar de 1582. Antes de pasar al enunciado concreto de los cambios que debían introducirse, Moura e Idiaquez, expresaban su preocupación porque sus conclusiones no quedasen en papel mojado:

"Y primero que todo se nos ha ofrecido acordar a VMgd que se mejantes reformatones, por lo que suelen tocar a personas particulares, tienen de ordinario grande resistencia, conque algunas veces se para en la execución, y que así es menester que lo que VMgd fuere servido resolver sea con deliberación, que se a de executar efectivamente..."(11).

Ponían el dedo en la llaga CastelRodrigo y su compañero de comisión, y creemos que nos acercamos a la verdad, si pensamos que su proyecto de reforma sería decisivo; pero de ahí, a que se cumpliera efectivamente, había un amplio trecho, como nos lo demuestra el hecho de que ningún cambio sustancial se produjese en la plantilla del Tribunal. Pese a que el escrito dejase claro en su introducción, que no iba a tratar de las personas que de presente sirven en el Consejo, sino del número de los ministros "que conviene haber en aquél", está claro que las intenciones del reformador, apuntaban fundamentalmente a Salinas.

a) Plantilla del Consejo:

El primer punto que había que reformar en el mismo era la composición de su plantilla. El aumento del número de funcionarios, consecuencia de la reforma de 1602, no había producido los efectos apetecidos en lo que se refiere al mejor expediente de los negocios, y sí menor secreto, cuya falta identificara Ataíde con la mudanza de estilo, y sobre todo, mayor gasto para la Hacienda Real. Era necesario volver a la antigua planta del Consejo, excepción hecha del cargo de canceller, cuyo nombramiento ya no se reivindicaba y de la secretaría, que debería ser cubierta ahora por dos secretarios. Es decir, de nuevo 1 veedor de Hacienda, 1 persona eclesiástica, 2 desembargadores do Paço y 2 secretarios, quedando fuera los 4 "consejeros supernumerarios" y los 2 secretarios de más (12).

Como ya escribimos en el capítulo anterior, la salida de Mar  
tín Alfonso Mexía a ocupar un Obispado, produjo un corrimiento de  
cargos entre los secretarios, pasando Fernando de Matos a la plaza  
de Estado, nombrándose para los asuntos eclesiásticos al secretar  
rio João Brandão Soares (13), que lo era en el recién creado Consej  
o de la India de Portugal (14). De este modo, la división cuatripart  
tita de las secretarías se mantuvo hasta el verano de 1606, en que  
este último secretario, haciendo buena la cláusula del regimiento  
de 1602, por el que podían ser mudados de lugar a conveniencia del Rey,  
pasó a la Secretaría de Estado para los asuntos de la India del  
Reino, bajo las órdenes inmediatas del Virrey (15). Con el traslado  
a Madrid del Consejo, pasaron a ser tres las secretarías, pronto reduc  
cidas a 2, cuando en 1607, Luis de Figueiredo, que había servido fund  
damentalmente en la Junta de Hacienda, recibió licencia para part  
tir a Portugal.

Quizá las tensiones producidas en la lucha por el control  
del Consejo, o más bien, el interés en nombrar un ministro portug  
gués, que incluso podía ser él mismo, hicieron abandonar a Moura  
su posición de unos años antes, y proponer ahora, el nombramiento  
de Presidente. Las circunstancias habían cambiado, entonces recae  
ría la designación sobre Borja, hechura de Lerma e instrumento de  
su salida de la Corte, y ahora, con la creación de la figura de Pres  
idente, Salinas sería el perjudicado. Por lo que el antiguo Vir  
rey, no tuvo ningún problema en hacer suyos los argumentos, entonces  
defendidos por D. Jorge de Ataíde:

"Que conbiene dar Presidente y caveça a aquel Consejo y ponerlo en forma de los demás; para que aya quien tenga a su cuenta darla a VMgd en los negocios y materias que allí se tratan; Se deve VMgd servir, que esto se aga y execute en esta ocasión; y que así esta plaça como las demás se provean en naturales del Reyno; y que todos y particularmente quien se escogiere para el cargo de Presidente sea de mucha confianza..."(16).

Las razones de Moura preveían por tanto, que se cubriría la plaza con un portugués, lo que descartaba, tanto a Salinas, como a Borja, y facultaría un viaje del Rey a Portugal a cumplir las formalidades del juramento sin riesgos constitucionales.

Introducida la novedad de que hubiese Presidente, lógicamente debería tener lugar especial en la mesa del Consejo, situándose su banco en la cabecera. El Presidente enviaría las consultas a SMgd y a él vendrían respondidas. No habría razón de ser para el cargo de semanero pues la vista en los papeles de Estado la pondría él mismo, en Hacienda y mercedes el veedor, y en los papeles de los escribanos de Cámara, los desembargadores. La lista de los despachos del Reino que se enviaban a la firma del Rey, también se ría rubricada por el Presidente. Asimismo, tendría facultad para pedir a los secretarios los papeles del Consejo, y a él vendrían despachadas todas las órdenes del Rey, quedando encargado de comunicarlal al Consejo, con la excepción de los asuntos cuya urgencia lo impidiese.

No se nos debe escapar que el informe volvía a insistir en la cuestión de la nacionalidad portuguesa, al enunciar las cualidades que debían reunir los consejeros. D. Juan de Borja, Diego de Silva y D.

Carlos de Borja, habían accedido al Consejo tras la muerte de Felipe II, y contra estos dos últimos, se dirigían pues, las cláusulas de Tomar que el Rey había incumplido. Pero no quedaba ahí la cuestión, discutible al fin y al cabo, por el hecho de que D. Carlos de Borja era hijo de portuguesa y tenía dicha naturaleza por concesión regia; y el propio Salinas, no se olvide, era hijo de un portugués, el príncipe de Eboli, que gozó de la privanza de Felipe II (17). Los consejeros, deberían haber realizado una carrera administrativa que les hubiese llevado a pertenecer a alguno de los consejos portugueses, antes de pasar al Supremo de Portugal en la Corte, en un puesto de máxima responsabilidad; es decir, la experiencia adquirida en el Consejo de Estado, auxiliando al Virrey en las decisiones de gobierno, en la Santa Inquisición, Desembargo do Paço, Mesa de Conciencia, Consejo de Hacienda y Consejo de la India, que eran los tribunales portugueses por aquella época (18), y puede decirse que tanto para Salinas, como para el futuro Duque de Villahermosa, el de Portugal constituía su iniciación en la política, y casi su primer contacto con los asuntos del vecino Reino (19).

En lo referente a las diferencias entre los consejeros de Estado y letrados, el informe era partidario de que tuviesen las mismas competencias, con el fin de evitar el escándalo, que dañaría aún más, la imagen del Consejo.

Como hemos escrito, las secretarías se reducirían a dos. El primer secretario, que continuará siéndolo Fernando de Matos, se encargaría de los asuntos de Estado, materias hacendísticas, Ordenes

militares, Justicia y Gobierno, así como la provisión de oficios. Y el otro, Francisco de Almeida, de las peticiones de mercedes, Hacienda y provisión de encomiendas.

El secretario de Estado tendría de hecho una posición preeminente, pues se haría cargo de la cifra, y a él vendrían dirigidos los papeles.

Con la reducción de las secretarías no se proponía, sin embargo, que volviese a haber escribanos de Hacienda, cargo que desaparecería de la nómina del Consejo, reduciéndose a uno el puesto de escribano de Cámara.

El resto de los oficios permanecía igual, excepción hecha del alguacil, que debería ser plaza de una sola persona.

b) Forma de trabajar: potenciación de la figura del Virrey y del sistema de consejos:

La brevedad en el expediente era una cualidad, que junto con el secreto, y la buena correspondencia con el Virrey (en esto Moura tenía muy presente su experiencia de gobierno), y con los otros consejos de Portugal, debería presidir la actuación del Tribunal.

La rapidez debería asegurarse, por una buena organización de los correos ordinarios, cada quince días, responsabilidad directa del secretario de Estado. Se pondría especial cuidado, en que los envíos llegasen correctamente al Virrey y a los tribunales corres-

pondientes, para que en cada ordinario volviesen despachadas. El Consejo no despacharía negocios que no viniesen informados por la primera autoridad del Reino, tras la consulta preceptiva del respectivo consejo. La propuesta de Moura era clara, en el sentido de que se debía potenciar la forma de gobierno de consejos, frente a las prácticas que menoscababan la autoridad y capacidad de decisión de los mismos:

"Que conbiene mucho, que se declare que en aquel Consejo no se admitirán, ny despacharan ningunos negocios fuera de los que vinieren consultados por el ViRey, y Tribunales del Reino; y que esto se entienda también en los perdones por quanto siendo esta su verdadera y precisa obligación de años a esta parte se admiten aquí todo género de pretensiones de partes en materias de justicia, y de otras cosas particulares y menudas en general sentimiento del ViRey y Tribunales del Reino contra lo que conbiene al buen gobierno y contra lo que VMgd por muchas veces ha mandado..."(20).

De esta forma se evitarían además los enfrentamientos y contradicciones entre el Consejo de la Corte y los órganos de la administración virreinal.

En este sentido, el informe Moura trataba de concretar, cuales deberían ser las atribuciones de la Institución, que no tendría que consultarlo todo, proporcionando, en consecuencia, un mayor grado de autonomía al Virrey y consejos:

"Por quanto aviendose de consultar todos los negocios, y consultas de los Tribunales de Portugal, sobre que el virrey costumbra escribir y dar su parecer a VMgd sería imposible darse expediente al gobierno de aquel Reyno (siendo muchos de los dichos negocios y consultas cosas muy menudas y de poca importancia) conque se daría a VMgd mayor ocupación de lo que conbiene..."(21).

El Consejo debería reservarse las consultas de:

1°. Provisión de oficios: Nombramiento de judicaturas de los lugares del primer banco de las Cortes, Corregimientos, oidorías, gobiernos, Obispados, beneficios simples y curados del Patronato Real y por último, todos los oficios que el Virrey no pudiese proveer.

2° Y de los negocios graves y de importancia.

El informe insistía, asimismo, en la escasa relevancia que como tribunal de justicia tenía el Consejo, por lo que incluso la escribanía de Cámara, podría suprimirse.

Todas estas medidas, contribuirían a que se pusiese un poco de orden en las relaciones entre la administración virreinal y la Corte, y agilizarían los negocios, que se veían entorpecidos especialmente por los asuntos de partes y la presencia de los pretendientes en la capital; uno de ellos, por ejemplo, fue Pinheiro da Veiga, del que hemos dado cuenta en el capítulo anterior, retenido en Valladolid por una petición al Rey. No declarándose el resultado de las consultas en la Corte, sino por la vía del Virrey, se evitarían estos males, que se alargaban con la correspondiente presentación de agravios, una vez conocido el fallo del Monarca. Estos, deberían presentarse también, en Lisboa. Y asimismo, se prohibiría estrictamente, como se había hecho en 1599, que pudiesen venir a Madrid



en busca de perdón, los delincuentes y los huidos de la justicia, de los que debería encargarse el alcalde de Casa y Corte, que SMagd tenía nombrado para las causas de portugueses (22).

La falta de secreto sería castigada con medidas severas, como la privación de oficio, si se probaba jurídicamente. Tiene gran interés otro punto del informe, que planteaba la conveniencia para guardar mejor el secreto, de llevar libros de consultas, excepción hecha de las materias de Hacienda, lo que puede ser una explicación que justifique la falta de ese material, tan fundamental para la historia de la Institución. Efectivamente, puede constatarse que las escasas consultas que nos han llegado del reinado de Felipe III, son en su gran mayoría anteriores a 1608.

En un aspecto tan fundamental como los salarios, deberían introducirse algunas novedades. En primer lugar, el ordenado del Presidente, casi el doble que el de los consejeros, que se mantendría inalterable; el primer dignatario, cobraría 1.000.000 rs (25.000 reales castellanos). En segundo lugar, no habría propinas. Y por último, las nóminas se harían en moneda portuguesa.

1.2. ¿Continuidad del sistema de juntas de Hacienda?: La actitud contemporizadora de CastelRodrigo

La Junta de Hacienda que se celebraba en Portugal, fue extinguida por carta regia del 5-XII-1605, y sus miembros, pasaron a fo:

mar parte del Consejo de Hacienda (manteniéndose por tanto, la presencia de ministros castellanos), al que se encomendaba deberfa tener muy buena correspondencia con la junta del mismo negociado que seguirfa reuniéndose en la Corte (23). La nueva reorganización, se completó con la llegada de D. Esteban de Faro, enviado a Lisboa para sustituir al Conde de Sabugal, en la responsabilidad de organizar el apresto de las armadas de la India (24), manteniendo su calidad de miembro del Consejo de Portugal (25). El futuro Conde de Faro partió investido de poderes especiales, que incluían, según el testimonio del cronista Severim de Faria, la facultad de no depender del Virrey (26), en aquella época el Obispo-Inquisidor general D. Pedro del Castillo (27).

El dictamen de D. Cristóbal, se antepuso tan solo unos meses a las consultas, que el propio Consejo de Hacienda realizó a SMgd sobre su reforma, en mayo de 1608 (28). Incluso algunas de las preguntas formuladas a la Junta de Madrid de septiembre de 1607, fueron sustancialmente las mismas: ¿Deberfa haber uno, o varios veedores? ¿Servirfan juntos, o separados? El Marqués, se inclinó por el sistema de varios veedores; habria que reducir a dos el número de letrados y el Consejo de Hacienda se encargarfa, y no la Casa de Suplicación, de los pleitos producidos por el arrendamiento de las rentas, aspecto este último, que se fundamentaba en el regimento de 1591 (29). Pero nos interesa especialmente destacar, que la consulta se mostraba firmemente partidaria de la presencia de los ministros castellanos, por lo que es obligado matizar la posición de Moura como defensor al pie de la letra de la Carta de Tomar, que

mantuvimos en páginas anteriores:

"Lo que toca a Portugal nos parece que en el Consejo de allá se deve continuar con los ministros castellanos que VMGD tiene mandado que entren en él, porque aunque hay en aquél Reyno personas de mucha confianza a cuyo cargo podría estar esto sin tener ollereros (como allá los llaman) con todo servirán para que VMgd por todas las vías sea informado de como se procede en materias tan importantes a su Real servicio"(30).

Ni que decir tiene, que la respuesta regia coincidió en este punto, con el antiguo Virrey. No así la de los dos veedores, uno en cargo del Reino y los Contos, y el otro, de la India y conquistas, lo que motivaría la consulta citada más arriba, y en definitiva un aplazamiento de la cuestión.

La Junta de Hacienda de la Corte mereció, sin embargo, su desaprobación, que se fundamentaba en el estado de opinión adverso de todo el Reino, donde había producido general sentimiento y desconsuelo. Moura insistía en la argumentación de Pero Barbosa, en cuanto que la creación de la misma, significaba una merma considerable de competencias del Consejo de Portugal, en menoscabo de los fueros y privilegios del Reino. Seis votos castellanos frente a tres portugueses, hacían perder un asunto tan importante como el arrendamiento de las rentas reales a la administración específicamente portuguesa. Mal podría funcionar el Consejo, si al consultar materias de Estado y Gobierno, carecía de capacidad de decisión en los asuntos financieros. Desaparecidas dichas competencias de la Junta, perdía ésta su razón de ser y debía suprimirse, pues sólo serviría para dar plazas y consumir dineros, de los que estaba tan necesitado SMagd.

En otra parte, se mostraba sin embargo el informe contemporizador y admitía que nudiesen entrar ministros castellanos, cuando se tratasen en el Consejo, materias de Hacienda, siempre que tuviesen experiencia en las cosas de Portugal y se regulase con cláusula especial en el regimiento del mismo. La respuesta del Rey fue favorable a la supresión de la Junta, compensándola con la entrada de 3 ministros castellanos:

"Siempre he deseado no retirar el amor que tengo a tan buenos vasallos como los de Portugal y no puede ser mayor la confianza que hago de ellos ni va contra esto juntar más personas, todas pláticas de materia de Hacienda, antes es muy conveniente al beneficio della y assi aunque apruebo que cese la Junta de acá y se reduzcan al Consejo los negocios que en ella se trataran, ha de ser con otros 3 ministros castellanos que yo nombraré después..."(31).

1.3. CastelRodrigo consultado sobre la agenda de trabajo del Consejo de Portugal.

Las reformas de la administración de justicia fueron parte esencial del gobierno portugués de Felipe II (32), desde la división de los tribunales de Oporto y Lisboa, siguiendo el modelo de las Chancillerías de Valladolid y Granada (33), pasando por la moralización de la vida pública con las "devasas" a los magistrados (34), para terminar con la creación de una comisión que culminó su trabajo con la promulgación de las nuevas ordenaciones, ya en el siguiente reinado (35).

El informe de Moura e Idiaquez a Felipe III, debe colocarse en este sentido, como un parecer más, de los que se dieron a lo lar

go de todo el período de la unión sobre temas de justicia (36), empezando por la repetición de una serie de tópicos como el que administrar justicia es la primera obligación del Rey y que el acierto en la misma, consiste en saber hacer una buena elección de los ministros.

Moura planteaba como muy necesario que se cubriesen las plazas vacantes en los tribunales de Oporto y Lisboa, así como de la Mesa de Conciencia, a la que convenía dotar de nuevo regimiento (37). Otro aspecto en el que CastelRodrigo enlazaba con sus antecesores, era en el de los salarios de los jueces. Difícilmente podría funcionar la justicia, si a sus ministros se les debían los ordenados con casi dos años de retraso. Eligiendo bien los ministros, pagándoles a tiempo, y encargando cumplidamente a la persona a cuyo cargo esté el gobierno, velase por su cumplimiento, la justicia estaría asegurada y no harían falta Tribunales especiales para cuidar a sus ministros, como había propuesto Ataíde unos años antes (38).

Nos interesa por último destacar, en la consulta del antiguo Virrey, su oposición al Consejo de la India, creado tras su salida del gobierno; su existencia, era una complicación burocrática y hacendística que no tenía justificación, y cuyo cometido podían realizar perfectamente las antiguas instituciones. No había porqué quitar competencias al Consejo de Estado, en el que podían entrar hombres prácticos de aquellas tierras, en el terreno de la decisión, ni al secretario de Estado para la repartición de la India, en el

aspecto burocrático. Igualmente, tampoco se restarían competencias al propio Consejo de Portugal, donde las partes deberían ser despachadas y premiadas con autoridad real. El Rey se mostró de acuerdo con la supresión del Consejo, que sin embargo seguiría funcionando, hasta su definitiva extinción en 1614 (39).

El resto de la consulta, abordó directamente todos los temas pendientes de la agenda de trabajo del Tribunal portugués: provisión de encomiendas; la prisión de D. Diego de Castro, por el matrimonio de su hijo; el trueque de Cascaes con el Conde de Monsanto; el negocio de las sisas y la intervención de la ciudad de Lisboa; el nombramiento de personas para el apresto de las armadas, etc. etc.,

2. La Junta de fines de octubre: Insistencia de Moura en la necesidad de un cambio en la dirección del Consejo y en la reducción de su plantilla

La nota más destacada de la nueva consulta de Moura e Idiaquez(40), fue quizá su insistencia, -frente al proyecto real, de elaborar un nuevo regimiento que mantuviese por el momento al consejo ro más antiguo al frente de la Institución-, en la necesidad de un cambio radical en la estructura del Consejo. Cambio, que sólo se conseguiría con el nombramiento de Presidente y con la reducción de la plantilla.

"Todavía por cumplir con nuestra obligación nos ha parecido representar de nuevo a VMagd que consistiendo principalmente la reformatión de aquel Consejo en dársele Presidente y cavaca y reducirse número de consejeros y demás ministros al an-

tiguo, y teniéndolo VMgd así aprobado conviene mucho que todo esto se execute de una vez..."(41).

La persona elegida para este cargo debería ser de edad, con mucha experiencia en los asuntos de Portugal y sobretudo de mucha autoridad, debido a la gran categoría del cargo, y con el fin de que su nombramiento fuese muy bien acogido, teniendo en cuenta que era la primera vez que se designaba. No es necesario volver a insistir que las intenciones de CastelRodrigo, no apuntaban en absoluto hacia el Conde de Salinas. De todos modos, el Rey no redujo el número de consejeros, ni nombró Presidente, aplazándose la reforma del Consejo, en aquellos aspectos que Moura consideraba esenciales.

El mal funcionamiento de la administración virreinal, era fruto de las importantes vacantes que tenían desde hacía tiempo muchos de sus tribunales, que debían cubrirse sin tardanza. La presidencia de la Mesa de Conciencia estaba, por ejemplo, sin ocupar desde hacía dos años. SMgd debería ordenar a Alfonso Furtado de Mendoza, proveído del cargo(42), que fuese efectivamente a ocuparlo. Parece ser que el consejero eclesiástico ponía algunos reparos a salir del Tribunal de la Corte, porque consideraba que su actual cargo era de más categoría (43). Había además vacante un puesto de diputado, por promoción de Francisco de Braganza, futuro miembro del Consejo, al Desembargo do Paço (44), para cuyo puesto, el Consejo de Portugal propuso a D. João Coutinho, que con el tiempo también llegaría al de Portugal, nombramiento con el que estuvo totalmente de acuerdo D. Cristóbal de Moura (45).

También relacionada con el Consejo de Portugal, era la situación de la Relação de Oporto, cuyo Presidente D. Enrique de Sousa, servía desde hacía algunos años en la Corte. Efectivamente, el futuro Conde de Miranda había sido nombrado Gobernador del Tribunal de Oporto en 1591 (46), realizando su entrada en la capital en 1602, por lo que aquella institución llevaba cinco años sin Presidente, en perjuicio de una correcta administración de la justicia en la zona norte del país. CastelRodrigo, defendía que Sousa debería volver a ocupar su cargo, si bien se le debían conceder, entre otras mercedes, un alvará de lembranza para que cuando su hijo, Diego Lópes de Sousa cumpliera los treinta años, le sucediese en dicha gobernación. Un decreto posterior del Consejo de Portugal (47), era tajante en estos puntos, ordenando que los consejeros que fuesen nombrados para otros cargos fuesen a servirlos, y esto, se guardase inviolablemente. El decreto tuvo efecto en el caso de Furtado de Mendoza, pero no en el de D. Enrique de Sousa que siguió asistiendo a sus deliberaciones, por lo menos hasta 1611(48).

La otra reforma pendiente de la administración virreinal, era la supresión del Consejo de la India, para la que el Rey había concedido también autorización, con la condición de que se diese buen acomodo a sus miembros. En la propuesta Moura, los dos caballeros de capa y espada pasarían al Consejo de Estado, que vería augmentada de este modo, su capacidad en este tipo de asuntos. Los letrados, se despacharían enviando a Sebastián Barbosa a ocupar la plaza de Canciller de la Relação de Oporto, y manteniendo el ordenado a Francisco Vaz Pinto, mientras se le buscaba mejor acomodo. Por



su parte los secretarios entregarían sus memoriales al Virrey. En este punto, tampoco fue escuchado el que pronto sería nuevo alter ego del Rey , puesto que un año después, Felipe III consolidaba la existencia del Consejo de la India, nombrando nuevo Presidente en la persona de João Furtado de Mendoza (49).

Debemos anotar, por último, que en esta consulta también se trataron otros asuntos ordinarios del Consejo de Portugal, en los que Moura como persona muy práctica de ellos era consultado.

### 3. El regimiento de 1607: una solución de compromiso.

"He acordado que se haga al Regimiento en general y sea por un despacho fijo que abrace los tiempos de cuando ubiere Presidente y de cuando no lo haya"(50).

Las consultas de otoño de 1607 se concretaron, por esta resolución regia, en una nueva instrucción (51), tercera que recibía la Institución. En la época en que fue promulgada (30 de noviembre de 1607), Moura ya había sido nombrado por segunda vez Virrey de Portugal, y preparaba sus cosas para partir al nuevo destino (52). Efectivamente, el regimiento de 1607, aunque establecía el marco legal para la presencia y actuación de un Presidente, dejaba las cosas tal como estaban, al posibilitar que sus atribuciones recayesen en el consejero más antiguo y en el secretario de Estado, caso de que no se nombrase. Excepción hecha pues, de la institucionalización legal del cargo de Presidente (victoria parcial de Moura, pues no había conseguido que se cubriese), las novedades con respec

to a las ordenanzas anteriores no eran espectaculares. En cierto modo, era una instrucción a medio camino entre la de 1586 y 1602, con más fortuna que esta última, pues se mantendría hasta la reforma de 1633.

En el papel, se consolidaba la reducción de plantilla, quedando el Consejo con:

- 1 presidente.
- 1 veedor da fazenda.
- 1 persona eclesiástica.
- 2 desembargadores do Paço.
- 2 secretarios.

Es decir, el mismo número de consejeros, y un secretario más que en 1586. Desaparecían los ministros "supernumerarios" y los secretarios que formaban parte de su plantilla desde la división de las secretarías en 1602. El resto de la misma, quedaría compuesto por 2 escribanos de Cámara, oficiales y escribanos de los secretarios en número indeterminado; un tesorero con su escribiente, 2 porteros y 1 alguacil.

Como en las instrucciones anteriores, pese a la existencia de la Junta de Hacienda que demostraba lo contrario, el Consejo se veía encargado de todos los negocios del Reino que viniesen consultados por el Virrey. Aspecto, este último, fundamental, pues se pondrá especial cuidado en prohibir que los asuntos de partes pudiesen

tramitarse en la Corte, saltándose la vía reglamentaria de Lisboa. Recogiendo lo propuesto en las consultas anteriores, el regimento establecía que el Consejo estaría especialmente encargado de la provisión de los cargos más importantes del Reino que quedaban fuera del alcance del Virrey, es decir, gobiernos, prelacías, presidencias de los consejos, capitanías, y todos los oficios superiores de la byrocracia con los cargos principales de Lisboa, Evora, Coimbra, Santarem y Porto, como ciudades del primer banco de las Cortes (53).

Los aspectos generales de la forma de trabajar, repetían las ordenanzas antecedentes, con la pequeña novedad, que se adelantaba el comienzo de la jornada de trabajo en una hora, y se ampliaba el tiempo de permanencia en otra más.

El secreto, la brevedad y honorabilidad, volvían a recogerse como condiciones indispensables en el despacho del Tribunal. Los consejeros sólo podrían ser sospechosos en materias de justicia, y se ausentarían de la Institución, cuando se trataran sus pretensiones, o las de sus parientes.

En los asuntos graves y de importancia, y en la provisión de oficios, no se darían votos por escrito, manteniéndose en el resto de los negocios la ley de la mayoría y el orden, del más moderno al más antiguo, a la hora de votar.

Las resoluciones reales no podrían darse a conocer en la Corte, como consecuencia lógica del mal que se quería evitar: la

venida de los pretendientes a la capital. Ello repercutiría en una mayor operatividad del sistema de Consejos, como correlato positivo (54).

Una serie de artículos enumeraban las funciones del Presidente, que controlaría las sesiones del Consejo y la elaboración de los despachos. Como escribimos más arriba, quedaba claramente especificado que si no lo hubiese, el consejero más antiguo haría el orden del día del Tribunal, recibiría las órdenes reales, cuidaría el turno y asistencia de los secretarios, y rubricaría la lista de los despachos que hubieran de enviarse a la firma regia. El secretario, por su parte, en caso de no haber Presidente, tramitaría las consultas al Monarca y presentaría las pretensiones de los miembros del Consejo.

No se hacía mención en el regimento, a la división de funciones entre los consejeros de Estado y los letrados, volviéndose también en este aspecto, a la ordenanza primitiva. De entre los secretarios, sin embargo, el de Estado, encargado de la cifra y de la expedición y acogida de los correos, quedaba en la práctica, por encima del de Hacienda, que entendería también de los asuntos de partes.

#### NOTAS

- (1) Videla ob. de Claude GAILLARD, que trata exhaustivamente las condiciones de su nombramiento E. BUCETA, La obra poética del Conde de Salinas "Rev. de Filología Española" (1925) XII y M. ARTIGAS Los amigos de Góngora, el Conde de Salinas. "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, 1925 T.VII.
- (2) CABRERA, sitúa la entrada del segundo Borja en el Consejo, el 30-IX-1606 coincidiendo con la muerte de su padre (ob.cit.p.289). El documento más importante de esta sucesión, es, sin duda alguna, La Carta de Veedor da fazenda dada en Madrid a 29-III-1607 (ANTT CHANCELARIA de Felipe II liv. 17 f. 121v), concedida con las mismas cláusulas que la tuvo su padre: "Con aquelle poder mando e jurisdicão que por su meu Regimento le pertenesce". Posteriormente el 27-IV-1607 (ANTT Chanc. Felipe II liv. 19 f. 12v) recibía el título de Conde de Ficalho, por renuncia de su madre, con lo que la sucesión de su padre era ya completa.
- (3) Vide al respecto, el escrito que en nombre de la Mesa de Conciencia envió a SMgd, su diputado Francisco FERREIRA LEITAO: "Parecer de----- a Dom Felipe III con dictamen para el buen gobierno de Portugal" "Lisboa 3-II-1607. BPE cod.CIV/19.41 f.
- (4) El rumor es recogido por Pinheiro en el Fastigimia (ob.cit.) Después de hablar de los nobles y grandes que desfilaban por Valladolid, entre ellos Pedralvares, Salinas y D. Juan de Borja, recoge la noticia de que el 22 de junio el Rey partió para Burgos, y de allí, dicen que seguirá a Madrid y Portugal.
- (5) Vide al respecto, la relación de la BNM 2347 f. 335: Don Christoval de Moura parte de Lisboa para Madrid llamado. Sobre la relación entre Felipe III y El Escorial: Alicia CAMARA, El Escorial de Felipe III. Historia y Arquitectura "Rev. de Arte" nums 4-5, Madrid, 1985. pp.34-45.
- (6) Ibidem. DANVILA pone en boca de Lerma, las siguientes palabras dirigidas a Moura: Que las cosas de Portugal estaban perdidas después de que él los había dejado, por lo cual convenía que sirviese en el puesto de Presidente del Consejo de aquellos Reinos. Incluso se corrieron rumores de su nombramiento del de Castilla. ob.cit. pp.816-817 (sigue la relación del ms 2347).
- (7) Ibidem.
- (8) ANTT Ms Livraria 2608 ff. 30-49 A dicha Junta, alude REBELLO en el T.V p. 399 de su obra.
- (9) Idem ff. 50-54.
- (10) Copia del Regimento del Consejo de Portugal para con Presidente ANTT ms 2608 ff. 67-74.
- (11) Junta del 22-IX. Idem. not 8 f.30.
- (12) Expresión utilizada por el informe. Ibidem.
- (13) Valladolid 3-IV-1605 Carta do Secretario de Estado ANTT Chanc. Felipe II liv. 16 f.35, que había comenzado a servirlo el 28 de marzo de aquel mismo año.
- (14) Carta do Secretario do Conselho da India en 1604. ANTT Chanc. Felipe II liv. 17 f.51.

- (15) En dicho cargo, sustituyó al fallecido Diego Velho. Carta do Secretario (de la repartición de la India, Brasil, Mina y Guinea) Madrid 31-VII-1606 ANTT Chanc. Filipe II liv. 11 f. 181v. Competencias a las que más adelante se añadan, las peticiones y despachos. Madrid 30-X-1606 (ANTT Chanc. Filipe II liv. 17 f. 154v).
- (16) Ibidem not. 8
- (17) Videpor ejemplo, FERNANDEZ De Bethencourt ob. cit. pp. 211-212. Sobre Salinas, G. MARAÑON, Antonio Pérez T.I pp. 186 y Claude GAILLARD, que dedica un capítulo de su obra a los antecedentes familiares y a la vida de D. Diego antes de 1605, ob. cit. pp. 21-44 D. Carlos de Borja, incluso nació en Lisboa. Era el 4º hijo, "O único, que tal vez, por haver nascido em Portugal, usou o apelido materno" (QUEIROZ VELOSO, Dña. Francisca de Aragão, ob. cit. p. 101)
- (18) Consejos que hay en esta Corte de Portugal (1610) BNL PBA 259 f. 177v.
- (19) Salinas había servido antes de Capitán General de la frontera de Zamora en 1580. Borja recibió un puesto de contador en Portugal que nunca ejerció, llegando al Consejo sin ninguna experiencia. Vide CABRERA p. 251. Y Gaillard ob. cit.
- (20) P. 8 de los artículos del Regimento que debe tener el Consejo. Idem not. 8.
- (21) Idem not. 8.
- (22) El primer nonbramiento que conocemos es de 1591. AGS SP lib. 1460 f. 18.
- (23) MENDES DA LUZ, O Conselho da India... pp. 81-9.
- (24) Ibidem. Carta regia de 24-IX-1605 p. 88.
- (25) "Como por ministro de este Consejo" se le debe hacer toda honra o merced. Consulta del Consejo de Portugal, Madrid 15-IX-1608. AGS SP lib. 1466 f. 31-6
- (26) Cit. por Mendes da Luz. Sobre Severim de Faria como historiador del período filipino vide J.V. SERRAO, A Historiografia portuguesa, vol II, pp. 80-96.
- (27) D. Pedro del Castillo juró su cargo en manos de Felipe II, y lo fue entre el 1-I-1605 y el 31-I-1608, en que fue sustituido por Moura. Vide Mudanzas en el gobierno de Portugal BNL cod 8570 f. 175 MENDES SILVA Catálogo... f. 179 y ss donde hay una relación de Virreyes y Gobernadores hasta la Princesa Margarita de Saboya.
- (28) AHN Estado lib. 81 ff. 255-7.
- (29) El Regimento de 1591 preveía la presencia de solo 2 letrados, que más tarde debieron aumentarse a 3; y de un solo veedor que recibiría el título de Presidente, pasando los otros tres restantes, mientras les llegaba el turno anual de la dirección del tribunal, a formar parte del Consejo de Estado. El Reg. era claro en delimitar que fuera de dicho Consejo, no se entendiera ninguna cosa relacionada con la Hacienda. MANESCAL, Sistema... pp. 241-246.
- (30) ANTT Ms livraria 2608 ff 30-49. Junta sobre materias tocantes a Portugal.
- (31) Ibidem.
- (32) Vid Caero, ob. cit. p. 84 y ss.
- (33) Antonio Manuel HESPANHA, Historia das instituições... pp. 332 y ss.
- (34) Carta de Felipe II al Archiduque Alberto (Monzón 1-IX-1585). Se trata del resultado de la devasa que Felipe II mandó hacer de los Desembargadores do

- Paço y casa de Suplicación, resuelta dos años después, cuando Felipe II ya estaba en España. BNL PBA 641 ff.570-571. Vide Caeiro ob.cit. p.65.
- (35) Carta de lei que confirma e manda observar as Ordenações. 11-I-1603 ANDRADE E SILVA, Collecção... T.I p.1.
- (36) Conselho que o Desembargador do Paço Chanceler mór do Reino Simão Gonçalves preto deu a el Rey Filipe I de Portugal (1580-1581) BNL Reservados ms 570 ff. 1-2. Apuntamientos del Conde de Portalegre sobre lo de la Justicia de Portugal (Lisboa 18-VIII-1581) BPE cod CIII/2-24 ff. 57-58. Cartas de Ataíde sobre la reforma de la Justicia. Madrid 17-VIII-1590 (BNL reservados Ms 206 caja 200 n° 32. PBA 641 f.582 Idem ff.627-30.)
- (37) Como efectivamente así fue el 23-VIII-1608 BA 50/V/28 ff.82-21v. ANDRADE e SILVA pp.228-231 (T.I) BNL PBA 645 ff.8-27v.)
- (38) Ibidem not. 36. Ataíde proponía la creación de un tribunal especial, en el que se podrían juzgar las culpas de los gobernadores, consejeros, secretarios y de todos los miembros de los tribunales. Contaría con un Presidente y 4 consejeros (2 letrados y 2 de capa y espada), 1 promotor fiscal y 1 secretario junto con 2 escribanos de procesos y 1 portero. Completarían esta jurisdicción especial 4 letrados que recorrerían el Reino. En la propuesta se especificaba incluso el sueldo que deberían cobrar.
- (39) Aranjuez 21-V-1614. Extinción del Consejo de la India. Y Ventosilla 21-X-1614, en que se determina como se deben despachar los negocios de la India. AGS SP Lib 1509 f.52v y 88v. Vide asimismo, MENDES LUZ ob.cit. en que se describe con todo detalle la historia de este Consejo.
- (40) Junta sobre materias tocantes a Portugal y al Regimiento y Reformation del Consejo de aquel Reyno. Madrid 31-X-1607. ANTT Ms Livraria 2608 ff.50-54.
- (41) Ibidem.
- (42) La carta de nombramiento registrada en la Chancillería tiene, sin embargo, fechada en Madrid (3-VI-1608.) ANTT Chancelaria de Filipe II liv.20 f.81.
- (43) Consulta del Consejo de Portugal de 6-III-1608. AGS SP lib.1465 ff.116-119 Furtado ya no consulta el 22- de mayo de 1608.
- (44) Fue nombrado de la Mesa de Conciencia por Alvará de 23-V-1603 (ANTT Chancelaria de Filipe II liv.8 f.37v) y dos años después desembargador do Paço (9-IX-1605). Idem liv.17 f.12. Por lo que el cargo llevaba 2 años sin cubrirse.
- (45) Se le pasó carta de nombramiento el 19-I-1608. ANTT Chanc. Filipe II liv. 16 f.265v.
- (46) Carta de Gobernador da Relação do Porto a favor de Henrique de Sousa. Lisboa 2-IV-1591. ANTT Chanc. de Filipe I liv.16 f.357v.
- (47) AGS SP lib.1483. Decretos de 1603-1609 f.171 Madrid 17-V-1608.
- (48) Diego Lopes de Sousa, 2º Conde de Miranda y futuro presidente del Consejo de Hacienda, entró a servir en la Relação de Oporto como gobernador en 1613, cuando su padre se retiró a Aveiro, libre de todas sus ocupaciones y empleos del mundo. Y se mantendría en el puesto hasta el 29-III-1633, en que pasó al Consejo de Hacienda. Caetano de Sousa ob.cit. T.XII parte 1ª p.315.
- (49) Fue nombrado en diciembre de 1608. MENDES da LUZ ob.cit. p.153.

- (50) ANTT ms 2608 f.50 respuesta real a la consulta del 31-X-1607.
- (51) Copia del Regimento del Consejo de Portugal para con Presidente. En lengua portuguesa; consta de 33 artículos y lleva los nombres del secretario Ferrnáo de Matos y de su oficial mayor Alfonso Roiz de Guevara.
- (52) Moura recibió el nombramiento de Virrey por segunda vez, con las correspondientes mercedes el 23-X-1607, pasándosele las patentes e instrucciones de este cargo y el de Capitán general, el 11-XI-1607. Entró en Lisboa el primero de febrero de 1608. BNM ms 2347 ff.365 y 385. AGS SP lib.1483 ff. 114-115. (Notificaciones al Consejo de Portugal del nombramiento de CastelRodrigo para que haga carta al Obispo Virrey.) La Consulta del Consejo sobre el nombramiento de CastelRodrigo como Virrey y Capitán General de la misma fecha, se encuentra en el libro 1465 f.42. Idem f.72-73. Consulta del C° de Portugal que comunica a SM el gran contenido que dice que tuvo la Cámara de Lisboa por el nombramiento de CastelRodrigo.
- (53) El Virrey podía conceder sin consulta previa a S.Mgd beneficios curados y simples del patronato regio inferiores a 50.000 rs, oficios de justicia que no sean de Cámara y los de Hacienda inferiores a los escribanos de las casas de la India, Mina, Almacenes y Alfandega de Lisboa; los cargos de jueces de fora que no fuesen del primer banco, los oficiales de Cámara, excepto los del primer banco y las serventías por 6 meses de los cargos de los vereadores. AHN E. lib.76 f.8-9. Regimento del cargo de Virrey dado al marqués de CastelRodrigo. Madrid 9-III-1600 que con algunas variaciones se repitió en 1607.
- (54) Este aspecto, es destacado por REBELLO DA SILVA T.III p.251 que cita un Alvará con la misma fecha que el Regimento que estamos comentando, publicado por ANDRADE E SILVA. Rebello, juzga con criterio negativo esta decisión, que a su entender, haría crecer la fuerza del Consejo de Portugal.



CAPITULO 7°: 1607-1614. DEL CONTROL DE SALINAS A LA SUPRESION DEL  
CONSEJO

1. La aplicación del nuevo regimiento: 1607-1608

Hasta julio de 1612, en que el Consejo cerró sus puertas, manteniéndose únicamente al secretario Fernando de Matos para atender los servicios mínimos, la Institución portuguesa apenas experimentó cambios (1).

Durante el año de 1607, constituyeron el núcleo fundamental del Consejo seis consejeros, llegando a contar en este período hasta con ocho ministros. Del grupo básico, entre los que se encontraba el Conde de Salinas, ejerciendo las máximas responsabilidades como "Consejero más antiguo"(2), destacan ligeramente por su asiduidad los dos desembargadores, Nogueira y Fonseca, aunque seguidos muy de cerca, por el propio Salinas, Furtado de Mendoza y D. Carlos de Borja, este último con un grado menor de participación pues comienza a rubricar en mayo. D. Esteban de Faro, temporalmente en la Corte, tendrá una escasa presencia y llega a estampar su firma con regularidad en un breve lapso de tiempo en las consultas de octubre y noviembre (3). Quizá el suceso más espectacular en la historia del Consejo sea el escándalo provocado por la prisión de los responsables de la Junta de desempeño Pedro Franqueza y el Lcdo. Ramírez del Prado, pertenecientes a su vez a la Junta de Hacienda de Portugal que se celebraba en la Corte, y que afectó de un modo directo a Pedralvares Pereira. El antiguo secretario trató de mantenerse en el Consejo, estando ya presos los otros dos encausados, y llegó a participar en una consulta de fines de marzo, circunstancia que provocaría una interpelación al Rey de Salinas sobre la procedencia

o no de su voto (4), teniendo en cuenta que estaba sometido a juicio (5). Una baja a fines de marzo por el encarcelamiento de Pedralvares, un alta a comienzos de mayo en que comienza a firmar las consultas el nuevo Conde de Ficalho que sustituf a su padre, y la fugaz presencia de D. Esteban de Faro, son el balance de un año de vida del Consejo que a la altura del mes de diciembre, aunque no contase con Presidente, tenía una plantilla muy parecida a la establecida en el nuevo regimiento (6).

En el transcurso del año siguiente, el Tribunal portugués pasó a tener cinco consejeros al producirse a mediados de año la salida del consejero eclesiástico Alfonso Furtado de Mendoza, que como dejamos constancia en el capítulo anterior pasaba a ocupar la presidencia de la Mesa de Conciencia y Ordenes. A lo largo del año serán frecuentes las sesiones plenarias, y por tanto el Consejo no sufrirá los agobios de falta de quorum de épocas anteriores. Salinas mantenía el control de la situación y el Conde de Ficalho presidía las sesiones, siempre que aquél estaba ausente. El grado de asistencia de todos los consejeros fue muy alto, destacando ligeramente por arriba Ficalho, y por abajo, como es lógico, Furtado de Mendoza.

La cuestión del nombramiento o no de Presidente del Consejo, caballo de batalla de CastelRodrigo hasta el momento mismo de su partida para iniciar su segundo virreinato, quedó aplazada sine die al vincularse a la visita prometida desde hacía varios años por S. Magd a Portugal (7); pero provocó un cierto conflicto institu

cional que se manifestó en la protesta del Consejo de Portugal por el procedimiento seguido por el Rey, que había consultado al Consejo de Estado de aquel Reino. La cuestión no tenía precedentes, en efecto una consulta del Consejo de Estado de Portugal de 1-I-1608, recordaba a Felipe III la necesidad que tenía el Reino de su presencia para poner orden en todas las materias, tanto de religión, de justicia, como de hacienda, tras tener SMgd un conocimiento directo de las mismas. El Consejo se mostraba agradecido porque el Rey les había mandado consultar en un tema de tanta importancia como el nuevo regimiento del Consejo de la Corte; que nosotros sepamos una novedad importantísima con respecto a reformas anteriores. En lo que se refiere al cargo de Presidente, su resolución favorecía claramente la continuidad del Conde de Salinas, al solicitar un aplazamiento en su nombramiento, con la esperanza de que la visita regia lo excusase para siempre:

"Nao fica nisto mais que dizer, que pedirlhe por merce com o devido acatamento q instituir Presidente para o Conselho se sirva VMgd de suspender a resolucao, para que a sua boa vinda a este Reyno, porque estao, se lembrarao a VMgd as muitas e grandes causas que ha para o haver de escusar"(8).

La consulta iba acompañada por el informe preceptivo del Virrey, todavía en aquellos momentos el Obispo D. Pedro del Castillo (9), que coincidía con los del Consejo de Estado, planteando el antiguo argumento de que nadie querría concurrir al Tribunal nombrándose Presidente.

La intervención del Consejo de Estado en este tema, produjo

algún revuelo en el Consejo de la Corte que no afloró a la superficie hasta unos meses después, cuando SMgd ordenó que se dirigiesen unas cartas al Virrey y a los del Consejo de Estado agradeciéndoles su parecer (10). La carta llegó a escribirse, e incluso tuvo estampada la firma de Salinas, que no debió ser de los que más presión hicieron en su contra (11); La consulta referida, fundamentaba su opinión contraria en el precedente institucional que se sentaría, agradeciendo el parecer de los consejeros de Estado, aunque su resolución, esta vez, hubiese coincidido con los intereses regios:

"Que nunca se escreveo aos conselheiros de Estado daquelle reyno perquanto elles por si não fazem corpo, nemse juntão se não quedo são Chamados pelo VisoRey, que preside nestos conselhos; e que alem disto ainda que haja alguma conveniencia para agora se lhes escrever nesta forma podião ao diante resultar disso inconvenientes de mayor consideração, por que assi como nesta occasião se juntarão e escreverão sobre a materia de que VMgd se ouve justamente por servido, o poderao fazer outras vezes em outroas de que se poderia seguir o contrario"(12).

El Rey mandó que se escribiese solo a CastelRodrigo, y aceptó la sugerencia del Consejo de no escribir a los de Estado. En la carta al Marqués se le notificaba juntase a la Institución y agradeciese sus desvelos, dándoles cuenta de lo mucho que deseaba realizar el viaje, para lo cual era necesario que tratasen de los medios para llevarlo a cabo. La cuestión de la presidencia se terminaba por ahora con la última palabra del Rey, que dejaba muy claro que el de Portugal como todos los tribunales del Reino, tendrfa Presidente llamándose de esa manera, o simplemente veedor de Hacienda (13).

La plaza eclesiástica vacante no se cubrió y pasó a desempeñar esta función, aunque sus rúbricas aparecen un año más tarde, Fernando de Matos, que la hizo compatible con la secretaría (14). Por su parte Esteban de Faro pretendió sin conseguirlo volver a su puesto en el Tribunal; la consulta de este último con la que se conformó el Rey, planteaba su presencia en el Consejo de Hacienda de Portugal como imprescindible hasta que no se nombrase veedor, teniendo en cuenta que de él dependía el apresto de la próxima armada de socorro de la India, dispuesta para partir el mes de septiembre (15).

Tiene interés destacar el grado de cumplimiento del nuevo regimiento y efectivamente tenemos ocasión de comprobar que en sus pretensiones, o en las de sus parientes, no asistían a las deliberaciones los miembros del Tribunal (16). En la tramitación de los negocios de partes, se puso especial cuidado en que los asuntos se iniciasen en Portugal y siguiesen los procedimientos reglamentarios (17). Asimismo se trató de racionalizar la concesión de encomiendas; por un decreto de Lerma a Salinas, ordenando que se tomase nota de los peticionarios aunque no hubiese vacantes, sabemos que el Consejo contaba con un libro en el que se registraba toda la normativa sobre la forma de actuar titulado: "Libro donde están lo que dan forma de proceder del Consejo" (18).

Durante los tres años siguientes la presencia de los consejeros en las deliberaciones del Tribunal fue muy similar y sólo tenemos que registrar la baja de Diego da Fonseca que deja de pertene-

cer a la Institución a partir del 20-IX-1609.

2. La decisión de Felipe III de cesar en bloque al Consejo: Lerma de nuevo inclinado por CastelRodrigo. Diciembre de 1609-enero de 1610.

"Por amor de Dios que salgamos de este embarazo de una vez"  
(Lerma a CastelRodrigo, 9-XII-1609).

Instalado de nuevo al frente de la administración virreinal, D. Cristóbal de Moura continuó presionando para que se produjese un cambio en la burocracia portuguesa de la Corte, y por supuesto, para que el Rey viajase a Portugal. A fines de 1609, la situación insostenible del Consejo por los enfrentamientos entre Salinas, Ficalho y Vilanova, decidieron al Duque a jugar otra vez la baza de Moura. (19):

"La competencia del conde de Vilanova y el de Salinas está en pie y a esto se junta ahora el casamiento del conde de Ficalho con la duquesa de VillaHermosa por lo qual debe preferir al de Salinas. De las competencias quería S.Magd que se sacase lla por su servicio y componer el Consejo conforme al Reglamento que se izo quando VE<sup>a</sup> estuvo acá "(20).

Lerma confiaba a CastelRodrigo los proyectos para la nueva traza del Consejo, que básicamente consistían en dotarlo de Presidente, de nuevo veedor de Hacienda, y replantearse la situación de los letrados, pues la práctica mostraba que la Institución portuguesa no actuaba como tribunal de justicia. Por supuesto, todo el secreto en el tratamiento del asunto, sería poco.

El Rey estaba decidido a licenciar a Salinas, que podría ser despachado con el cargo de Virrey a Cataluña, manteniéndosele el salario del Consejo en vida y en la de su hijo (21). El nuevo Duque de Villa Hermosa y el Conde de Vilanova igualmente serían despedidos. El primero, también mantendría su ordenado, y el segundo, de hecho ya autoexcluido del Consejo, se contentaría con el acentamiento del título de Conde por una vida más. No sabemos si por forzar la situación, o porque realmente lo creía posible, Lerma añadía la consideración de que la Hacienda portuguesa debería encargarse de los ordenados de los castellanos, y si no las ciudades del primer banco de las Cortes, e incluso, en último extremo, Lisboa solamente.

Del resto de la plantilla, solamente parecía contar Fernando de Matos que seguiría añadiendo a sus responsabilidades de secretario la consejería eclesiástica. Se dudaba entre mantener a Sousa nombrándole veedor, o enviarle al Reino con el título de Conde a ocupar su plaza de gobernador de la Relação de Oporto, viniendo D. Esteban de Faro a sustituirle. Por aquellas fechas, sólo quedaba un desembargador cuya avanzada edad aconsejaba la jubilación.

Moura no se hizo esperar, y una semana más tarde llegaba a manos del valido su respuesta entusiasta (22). Después de una invocación al Espíritu Santo que había iluminado, esta vez, al Rey y a su ministro, pasaba a exponer su conformidad, con la firme esperanza de que los asuntos de Portugal estarían menos acabados, gobernándose el Consejo por personas que "acá no tuviesen por extranjeros", carga



dos de experiencia y de conocimiento de los problemas del Reino:

"No ay que tratar sino que es verdad infalible que conviene poblar de nuevo este palomar, y para esto veo que es mui buena traça lo que VS apunta que el de Salinas valla a Cataluña y sea Duque el Conde de Ficalho a quien yo saqué de Pila "(23).

Matos no era puesto en duda, pues gozaba de todos los beneplácitos del Marqués que lo consideraba dotado de grandes cualidades. No ocurría lo mismo con Sousa cuyo traslado ya había pedido otras veces el Virrey, actitud en la que se reafirmaba con ese estilo coloquial característica de todos sus escritos: que descende de un caballero que apodaron el diablo y "no es razón para que quede en congregación tan santa como esta". Se le debía despedir con el título de Conde y en absoluto permitir que siguiese en la Corte, como hizo en la pasada ocasión. Sería una buena elección la de D. Esteban de Faro para la plaza de veedor.

No tenía la misma seguridad CastelRodrigo en su propuesta de D. Pedro del Castillo, Inquisidor General del Reino, del Obispo del Algarbe, y de D. Diego de Castro, para cubrir la presidencia del Consejo. De todas formas, el Virrey ponía el énfasis en que los portugueses se habían convencido de la necesidad de que el Tribunal tuviese cabeza.

Tampoco era partidario de que se suprimiese totalmente el oficio de desembargador; al menos uno de ellos, debería seguir perteneciendo al Consejo, entrando en todas sus sesiones si el Rey lo creía conveniente, aunque sería mejor que no lo hiciese. Antonio

Cabral, Mendo da Mota, nombre que debemos guardar para el futuro, y Melchor Díaz Preto, figuraban entre los presentados por el Virrey para este puesto. La valoración del Dr. Francisco Nogueira no podía ser más negativa.

"De D. Francisco Nogueira, no ay que tratar, pues ha muchos días que havía de estar fuera de este Consejo porque nunca trató en él sino de sus particulares pretenciones y de allá se escribe que está totalmente acabado."(24).

Pero donde quizás se mostró más tajante el Virrey, fue en no mantener los sueldos del Consejo a los Condes: en absoluto debía el Rey cargarse con esas obligaciones; Salinas mejoraba de oficio, y Ficalho debería contentarse con los emolumentos recibidos hasta la fecha; es más, tendrían que devolver las gratificaciones por el cargo de veedores, "y quien dize que será fácil de acatar con el Reino que pague estas pensiones no está plático en las cosas de acá"; Vilanova tendría que estar satisfecho con la prolongación de su título en una vida más, y su pleito ser remitido a Portugal. Como en ocasiones anteriores, Moura no debía confiar en que sus propuestas se aceptasen, pues terminaba su carta con estas significativas palabras:

"... Mucho conviene acabar de asentar esto y no será posible hasello de un golpe pues forçosamente ha de haver demandas y respuestas más no conviene dexallo de la mano..."(25).

Una Junta en la Corte, formada por el Comendador Mayor de Leon y el confesor del Rey, quedó encargada de consultar a su Majestad la

propuesta del Virrey, al margen del Consejo de Portugal (26). El informe que presentaron estuvo casi totalmente de acuerdo con la necesidad expuesta por el Marqués de reformar el Consejo, aunque hubieran podido ahorrarse los cambios hasta el próximo viaje del Rey a Portugal en que necesariamente se hubiese disuelto el Consejo:

"...Estando tan adelante el casamiento del conde de Ficalho: y haciendo continua instancia el de Vilanova porque se determine la Justicia que pretende sobre la precedencia al de Salinas: es fuerza tomarse luego resolución en estas dudas"(27).

El Inquisidor General era el elegido para el cargo de Presidente, manteniendo aquel puesto y declarándosele que usaría del regimiento de 1607. No estaban de acuerdo con la salida de D. Enrique de Sousa, que debería acceder a la veeduría, aspecto este último, que fue desautorizado por el Monarca quien se mostró conforme con el resto del parecer. Es decir, Matos seguiría de consejero eclesiástico, Mendo da Mota sería el desembargador con capacidad para entender de todos los asuntos del Tribunal, y por último, si se quería evitar que el Consejo volviese al estado actual, la plantilla del mismo debería ser firme, no creándose nuevas plazas. De este modo, el Consejo lo formarían: Presidente, veedor de Hacienda, consejero eclesiástico, desembargador y dos secretarios, cuyas plazas sólo se cubrirían cuando estuviesen vacantes.

La segunda parte del informe de la Junta se dedicaba a las mercedes con las que serían despachados los actuales miembros del Consejo:

El Conde de Salinas no había aceptado el virreinato de Cataluña, y

debería presentar sus memoriales al Rey para encontrarle acomodo; el de Ficalho, se haría cargo de las encomiendas vacantes por la muerte del hermano del Duque de Braganza, del tratamiento de Conde pariente con el asentamiento correspondiente, y de su sueldo en bienes de la Corona y Ordenes o tenças; Vilanova, además del título por una vida más, recibiría una promesa de encomienda de 2000 cruzados para su hijo y un alvará de casamiento a una hija; por último, Nogueira sería recompensado con su ordenado del Consejo de por vida como ya se hiciera con Diego da Fonseca.

A comienzos de 1610 todo parecía que iba a cambiar en el Consejo de Portugal. La resolución real conformándose con el parecer de la Junta, excepto en el mantenimiento de D. Enrique de Sousa en el Consejo, así parecía confirmarlo: todo el Tribunal era cesado en bloque menos los dos secretarios. Una vez más, la realidad vendría a desmentir la firmeza de una postura del Monarca.

3. La ruptura interior: el cierre del Consejo. Julio de 1612-enero de 1614.

La confirmación regia a la consulta del comendador y del Padre Confesor(28) no tuvo efecto, y por supuesto el Consejo no fue cesado en bloque. Todo continuaba de la misma manera, permaneciendo la dirección del Tribunal portugués en manos del Conde de Salinas, pese a los altibajos que pudiese sufrir su relación con el valido. El pleito sin embargo seguía en pie, aunque por el momento D. Diego de Silva obtuviese un respiro (29), y D. Carlos de Borja se mantuviese en una

segunda posición en la jerarquía de la Institución pese a su recién adquirido título (30). Como hemos visto en páginas anteriores, y ha desarrollado en su estudio sobre el Conde de Salinas C. Gailard, este triple enfrentamiento tuvo una gran trascendencia en la vida de la Institución. Su resolución a fines de 1613, permitió la apertura del Consejo, que estuvo cerrado cerca de año y medio (31).

La segunda gran cuestión en la vida del Tribunal durante estos años fue el aplazamiento "sine die" de la visita del Monarca a Portugal a fines de 1612; el resultado fue un vacío en la política portuguesa y un replanteamiento de la misma, adquiriendo protagonismo inesperado a la defensiva el Conde de Salinas, autor de un importante memorandum político que propugnaba el reforzamiento del poder central pasando por encima de las garantías establecidas en la carta de Tomar de 1582 para defender la autonomía de Portugal (32).

La expectación creada por la visita regia, proyecto acariciado desde hacía varios años por la ciudad de Lisboa, iba acompañada de la tremenda frustración que significaba la recaudación de una "finta" extraordinaria por valor de 370.000 cruzados, a la que sin embargo no se renunció al suspender Felipe III su esperado viaje. Y es aquí, donde debe incluirse la gestión del antiguo Obispo de Canarias Fray Francisco de Sosa a comienzos de 1613.

Una crónica de 1612 (33), nos presenta íntimamente ligados el enfrentamiento entre D. Cristóbal de Moura, apoyado por el entonces

más firme valedor que tenía en el Consejo Fernando de Matos, con el Conde de Salinas por un lado, y la lucha por el favor real, mantenida entre Lerma y D. Rodrigo Calderón con el Padre Confesor, secundado por el Duque de Uceda, por otro. Ello pudo ser posible, dado el acercamiento entre Lerma y CastelRodrigo, en este último tramo de la política portuguesa, cuando el Duque había pensado sacrificar a Salinas. Junto con los roces entre el padre Aliaga con D. Rodrigo Calderón, serían parte del cruce cambiante de intereses, que en lo referente al Consejo de Portugal se despejarían a fines de 1613. El fortalecimiento del privado inclinó temporalmente la balanza de su parte en el duelo palaciego (34), y lo que parecía una victoria definitiva de CastelRodrigo con el cierre del Consejo se convirtió en una derrota por el aplazamiento de la visita regia, actitud en la que seguramente jugó sus bazas a la desesperada D. Diego de Silva. A partir de este momento, el fallecimiento de Moura (35), y la resolución del pleito anteriormente citado a favor de Salinas, reforzaron la posición de este último, al menos para dirigir el Tribunal desde su apertura hasta su nueva disolución en 1615.

a) La venida del Virrey a la Corte y la formación de la Gran Junta

D. Antonio de Mascarenhas, Deán de la Capilla Real y diputado de la Mesa de Conciencia y Ordenes (36), pudo ser el detonante de la crisis, al presentar en Madrid unos capítulos que apuntaban directamente contra la gestión de Moura y su merino mayor(37). Su protesta contra el Marqués habría sido aprovechada por Salinas contando

con la aprobación del padre confesor y de Uceda, que esperaban sacar ventaja de la situación, debilitando la posición del valido.

Con el fin de responder a las críticas y evacuar consultas sobre los asuntos principales del Reino muy deteriorados por la preparación de la visita regia que a esas alturas todavía se consideraba inminente, obtuvo licencia el Virrey para acudir a la Corte, (38), dejando en Lisboa al frente de la administración al Obispo D. Pedro del Castillo y D. Antonio de Zúñiga, como Virrey y Capitán General respectivamente (39).

Recibido con todos los honores, su petición de formar una Junta al margen del Tribunal fue atendida por Lerma a su pesar, pero no por el Consejo de Portugal que desaprobó aquella comisión donde se podían tratar temas particulares que afectasen a sus miembros, recibiendo seguridades de S. Magd de que sólo se ocuparían de temas generales (40). Aún así Salinas protestaría enérgicamente en el memorandum ya citado, cuestionando la legitimidad de la junta (41). Dichos temas no eran otros que la necesidad del viaje del Rey a Portugal para jurar sus fueros y privilegios, remediando los males y abusos del Reino con su presencia, como ya habían pedido todas las instancias portuguesas, y del subsidio que se ofrecía por este motivo. Las reuniones tuvieron lugar en la casa del Padre Confesor, donde acudieron Idiaquez, Matos, Mendo da Mota, el Conde de Sabugal, el Presidente de la Cámara de Lisboa y el propio Moura. Mota y Sabugal pertenecían al equipo del Virrey al que habían acompañado a la Corte, y Vasconcelos había sido especialmente comisio-

nado por la Cámara de Lisboa para gestionar la venida regia.

En los primeros días de enero de 1612, antes incluso de que Moura abandonase Lisboa, el Monarca español había decidido un nuevo retraso en su partida. Hasta ese momento el asunto había recaído sobre la Cámara de esta última ciudad, secundada en sus esfuerzos por el Virrey. Tras la autorización regia a fines de 1609 a la Cámara de recaudar un tributo excepcional para su viaje, los rumores de la entrada del Monarca en tierras portuguesas no cesaron. Oporto que también se mostró entusiasta con la venida, creyó tener posibilidades en 1610 de albergar a la comitiva regia en su paso para Santiago de Compostela (42). De todas formas el viaje parecía cerca y CastelRodrigo recibía la orden de que no se consultasen más mercedes, pues el Rey tendría ocasión de despacharlas cuando estuviese en Portugal (43). La enfermedad del príncipe heredero a comienzos de 1611 dio pie a un primer aplazamiento (44). El Reino ofrecía 370.000 cruzados de los que 100.000 recaerían íntegramente sobre su primera ciudad (45). Deseando que el viaje se realizase cuanto antes envió a Madrid a su Presidente con licencia del Virrey en el verano de aquel mismo año (46). Cuando S. Magd decidió una segunda suspensión, motivada esta vez por las bodas de los príncipes, aquel año de 1612, con la perspectiva inminente de la venida a la Corte de Moura, Vasconcelos ya había tomado postura a favor de la suspensión definitiva del viaje. Y por lo tanto de que el Rey jurase los fueros y privilegios sin necesidad de moverse de la capital, recibiendo de todos modos el servicio, como si de hecho hiciese la jornada. Este, creemos, es el sentido



de la carta que dirigió a la Cámara el 25-I-1612:

"Parece que convém lançar mão do offercimientto que SMgd nos faz, a que é grande mercé de Deus e sus ser assim, pedindolhe nos faça mercé de nos jurar e confirmar nossos privilegios, que é que sobretúdo convem, e que componha o Conselho, que nesta Corte reside, tirando d'elle os ministros que não são naturaes d'esse reino, e assim os que lá assitem no Conselho da Fazenda, tirando tanbem os presidios..."(47).

La actitud del Monarca parecía inclinarse a la jornada portuguesa, y consecuentemente a fines del verano de 1612 se ordenó el cierre del Consejo (48). La noticia llegó a Portugal de la mano del propio Vasconcelos. Este se apresuró a escribir a la Cámara de Lisboa que Felipe III había ordenado a los del mismo fuesen a esperarle al Reino. La carta terminaba señalando a CastelRodrigo, Sabugal y Fernando de Matos, como principales artífices de la resolución (49). Con la misma fecha el antiguo Virrey escribía también a la ciudad, confirmando la prisa conque SMgad quería emprender la marcha (50).

A comienzos del otoño de 1612 en definitiva, el Consejo estaba cerrado y todo parecía señalar que el Rey visitaría por fin a sus súbditos portugueses.

b) La suspensión del viaje regio: el debate sobre la reforma con el Consejo cerrado. Otoño de 1612-enero de 1614

Entre el otoño de aquel año de 1612 y los comienzos del siguiente, se produjeron acontecimientos decisivos para la vida del Tribunal

de Portugal, suspendido de sus funciones por aquellas fechas. Su Magd decidió no viajar al Reino mandando como visitador especial en misión de buena voluntad al Obispo de Canarias; Salinas entregó a Lerma su dictamen sobre las prerrogativas de la Corona; y la Junta celebrada en la celda del Padre Confesor, intentó que las propuestas, iniciadas en este medio por Moura en 1607, con la elaboración del nuevo regimiento, se llevasen a la práctica.

Lisboa, cabeza del Reino, había cumplido durante estos años de preparativos de la visita de Su Magd, la función de intermedio(51) entre el Monarca y las otras villas y ciudades de Portugal, hasta el punto de que las cartas regias a los corregidores de las comarcas para que lanzasen la "finta" extraordinaria les serían también comunicadas por ella (52). Y éste será precisamente uno de los aspectos más criticados por el Conde de Salinas en su informe al valido. Para D. Diego de Silva la ciudad de Lisboa jamás debería usurpar la representatividad de las Cortes (53). Freire de Oliveira, fuente fundamental para el estudio de esta visita frustrada publicó el siglo pasado la correspondencia cruzada por Lisboa y las Cámaras por este motivo, a partir de noviembre de 1612 (54). Por aquella época, Vasconcelos ya se encontraba otra vez en la ciudad, y la Cámara había adelantado a SMgd a cuenta 23.350 cruzados para los primeros gastos, a lo que hay que añadir que la orden para iniciar el cobro del servicio había sido dada ya (55).

Fray Francisco de Sosa, Obispo de Canarias, fue enviado a Portugal a comienzos de 1613 con el fin de apaciguar los ánimos y comprobar el estado del Reino por la cobranza del impuesto extraordi-

nario, causa posible de la suspensión del viaje. Cabrera de Córdoba dejó escrito que se habían recibido muchos memoriales de personas principales del Reino solicitando al Rey que no se desplazase a Portugal:

"Por la desigualdad con que se había hecho (el servicio); y que de la ida solo resultaría merced para algunos señores y personas principales y que todo el Reino quedaría quejoso y gastado, con lo que se ofrecía con la ida de SMgd y que sería mayor merced para todos en general que no fuese y que se quitase el repartimiento o gabela "(56).

La llegada del Obispo anunciada por Felipe III a la Cámara en carta de comienzos de 1613, significaba de hecho otro aplazamiento de la visita real, esta vez con carácter más definitivo; y en principio un compás de espera a la política centralizadora, iniciada a comienzos del reinado, pero inestable desde la vuelta a las máximas responsabilidades de Moura a fines de 1607. La victoria en el debate sobre la forma de gobernar Portugal no se decantaba todavía del lado de Salinas, pues la Gran Junta seguía existiendo, el Consejo se mantenía con las puertas cerradas, y un nuevo parecer, en el que Gaillard ha querido ver una tercera vía, venía a mediar en la discusión (57).

No tenía el antiguo Obispo de Canarias(58), diócesis de la que ni siquiera llegó a tomar posesión (59), otra relación con Portugal que el origen remoto de su ascendencia, de la que nos da cuenta Salazar y Mendoza, biógrafo de todos los toledanos ilustres de la época del Greco, a la que perteneció nuestro Prelado (60). El Rey lo eligió sin duda por la calidad y partes de su persona, entre

las que figuraban: haber sido general de la Orden de San Francisco, ser miembro de la Santa Inquisición(61), y el desempeño de otras misiones políticas a lo largo de su carrera (62). Ahora que se encontraba ya en el declinar de su vida recibió la comisión portuguesa, quizá una de las empresas de máxima responsabilidad de las que tuvo que hacer frente. Tampoco estuvo el Conde de Salinas de acuerdo con esta embajada, de la que no contaba por otro lado, con mucha información (63). En apariencia el Obispo salió airoso del encargo, y como consecuencia de las cartas de las ciudades mostrando sus deseos por la visita del Monarca, Felipe III volvió a dejar abierta la puerta a la celebración de su jornada aunque sin pronunciarse sobre la fecha de su realización (64), lo que dejaba las manos libres al poder central para poner fin al debate, e intentar un cambio de orientación.

Tras el informe de Salinas, analizado con detalle por C. Gailard(65), un tercer escrito, volvía a incidir en la necesidad de reformar el estilo de gobierno, lamento constante de todos los portugueses (66).

La crítica dirigida al Consejo de Portugal, era más radical que todos los proyectos políticos que han salido en estas páginas, pues llegaba a poner en tela de juicio, la existencia misma del Tribunal, actitud que se repetirá en los últimos compases del reinado, cuando la visita a Portugal se haga efectiva (67). El Consejo, paralizaba la resolución de los negocios al duplicar las instancias burocráticas; con un secretario que recibiese las consultas de los

consejos portugueses enviadas por el Virrey serfa suficiente. Asimismo los miembros del Consejo no tenían competencia ni conocimiento suficiente para valorar los asuntos de Portugal. Y en fin, se consumía un importante caudal de la hacienda del Rey, tan necesitada de dinero. Sin embargo en este papel de 1613 las cosas no se llevaban hasta sus últimos extremos, y la conclusión final salvaba la existencia del Consejo: "que se deve conservar aquelle Conselho com tanto q. seja na forma que mais convem ao serviço de SMgd..."

La muerte de Moura, la resolución del pleito a favor de Salinas, la suspensión del viaje regio aplazando el reconocimiento del príncipe heredero, abría un compás de espera en lo que al Consejo se refiere, que a pesar de su apertura en enero de 1614, tenía los días contados (68).

#### 4. Un conflicto secundario: Almeida frente a Matos y Lucena

1612-1615

La salida de Brandão Soares y Figueiredo como secretarios del Tribunal facilitó en 1607 la reducción a dos de las cuatro secretarías que fueron designadas a Fernando de Matos y Francisco de Almeida de Vasconcelos. El artículo 16 del nuevo regimento especificaba con toda claridad la repartición de funciones entre ambos.

"Um dos secretarios terá a su cargo as matterias de Estado, guerra, e justiça e as eclesiásticas, e das ordés militares em que se inclue a provisão de todos os governos, Prelazias, beneficcios, cargos e officios. E em sua mão somete estará a cifra. O outro secretario terá a seu cargo o despacho de todas petições, de comendas e todas as materias de Fazenda"(69).

El regimiento añadía que se alternarían en el despacho del Consejo empezando por el de Estado(70) sin establecer diferencias de rango, de sueldo, o título, pues ambos eran secretarios de Estado.

Fue sin embargo en la provisión de oficios donde se produjo un roce de competencias que vino a dar mayor inestabilidad a la vida del Tribunal,enfrentado con problemas más serios por aquellos días. El pleito comenzó por la protesta formal al Consejo de Francisco de Almeida,por lo que consideraba una ingerencia del otro secretario en sus atribuciones (71). La queja del secretario de Hacienda empezaba reproduciendo el artículo 16 del regimiento,transcrito más arriba, para plantear inmediatamente que muchos de sus papeles corrían por Fernando de Matos y que SMgd debería resolver las dudas entre ambos secretarios. El problema que había tratado de evitarse cuando Pedralvares Pereira fue sustituido por cuatro secretarios (72), aparecía ahora que se ocupaban del despacho únicamente dos secretarios.

Como prueba y a petición del Consejo, Almeida enumeraba los agravios de los últimos quince días: el despacho de encomiendas;la concesión de mercedes al oficial mayor de Matos,Alfonso Roiz de Guevara,al abandonar el Consejo (73);y sobre todo, los despachos de hacienda que salían en cada ordinario al Reino sin que tuviese arte ni parte. La cuestión del oficial mayor del secretario de Estado se justificaba por dos motivos: el primero que era petición de merced,y por tanto,de su negociado. Y el segundo,que aunque el

regimiento de 1607 sólo se refiriese a parientes y criados, no era orden y costumbre en el Consejo, ni en los otros tribunales de Portugal, que corriesen por manos del mismo ministro las peticiones de sus oficiales y escribientes. En apoyo de su argumentación por la pérdida de papeles de hacienda, Almeida sacaba a colación las quejas del Consejo de hacienda de Portugal que protestaba porque en los dos últimos años sus consultas no habían sido contestadas.

Por mano de Francisco Nogueira se pasó el escrito susodicho a Fernando de Matos que no llegó a responder por causas de fuerza mayor. La muerte de Francisco Nogueira por un lado, y por otro el cierre del Consejo, permaneciendo en esta situación durante todo el año de 1613 (74). Por todo lo cual, los dos secretarios no se concertaron hasta comienzos de 1614, en que quedaron de acuerdo en escribir al secretario de Estado de Portugal Cristovão Soares, para que las consultas y despachos fuesen enviados a sus respectivas reparticiones (75).

El acuerdo entre ambos hubiese resuelto las dudas para siempre si no se hubiesen producido dos hechos casuales: Matos era reemplazado, mientras tanto en la secretaría por su sobrino Francisco de Lucena nuevo secretario de Estado (76) y, enfermo durante algún tiempo Cristovão Soares en Portugal, el oficial que le sustituyó volvió a mandar papeles de hacienda a Francisco de Lucena, reabriéndose el pleito. Almeida escribió otra vez al secretario portugués, que confirmó el concierto anterior (77), pero la solución definitiva dada al asunto por el Consejo vino a dar atribuciones propias

- 245 -

en materias de hacienda al secretario de Estado, que de este modo veía reforzada su posición. Los oficios de capitán de las naos de la India y todos los cargos superiores de hacienda serían desde entonces competencia exclusiva del mismo (78).



NOTAS

- (1) AGS SP librs. 1464, 1465, 1466, 1479 v 1481.
- (2) GAILLARD ob.cit.pp. 81 y ss.
- (3) En el mes de agosto, se le cita como presente en el Consejo, aunque no rubrica. Madrid 17-VIII-1607. AGS SP lib. 1476 ff. 353-4.
- (4) Idem. Consulta del Consejo de Portugal de 28-III-1607, en la que están presentes: Nogueira, Sousa, Salinas y el propio Pedralvares.
- (5) Por los papeles del proceso, sabemos que el antiguo secretario estuvo preso en la fortaleza de Torrejón de Velasco, desde el 4-IV de aquel año, donde fue a tomarle declaración el licenciado Fernando de Carrillo. AGS Cámara de Castilla leg 2792 f. 62.
- (6) Consulta de 23-XII-1607. AGS SP lib. 1476 f. 399.
- (7) Las gestiones de la Cámara de Lisboa atribuyéndose la representación del Reino en ésta, y otras materias, como la subida de las sisas, pueden seguirse en los documentos de la historia de la ciudad, publicados por Freire de Oliveira. T. II p. 152 y ss, resumidos por Veríssimo Serrão, en su Historia de Portugal. t. IV p. 70 y ss, y en Claude Gaillard p. 107 y ss, que utilizan la misma fuente.  
Véase la consulta del Consejo de Portugal de 25-I-1608 sobre las pretensiones de la Cámara de Lisboa, que envió a la Corte a Pero Vas Villaboas. AGS SP lib. 1465 ff. 70-71.
- (8) AGS SP lib. 1465 ff. 219.
- (9) Idem f. 217; el 8 de enero de aquel mismo año, se le había comunicado su sustitución por D. Cristóbal de Moura. DANVILA ob.cit. pp. 819-820.
- (10) AGS SP lib. 1465 ff. 216-7. Consulta del Consejo de Portugal. Madrid 16-II-1608
- (11) Idem. Carta para los consejeros de Estado con la rúbrica de Salinas, sin fecha.
- (12) Idem Consulta del Consejo de Portugal de 25-V-1608, ff. 209-210.
- (13) Idem, del Rey a Castel Rodrigo. Sin fecha. ff. 211.
- (14) Caetano de Sousa ob.cit. t. VI pp. 253 y ss. y en AHN lib. 699, figura una relación de los secretarios de Estado que tuvieron voto en el Consejo, entre los que se encuentra Fernando de Matos. Comenzó a rubricar el 5-VIII-1609.
- (15) AGS SP lib. 1465 Consulta del Consejo de Portugal de 30-V-1608 f. 207.
- (16) Idem ff. 431-2. Consulta del Consejo de 6-XI-1608, sobre la petición de Francisco Nogueira para su hijo, estudiante de derecho canónico en la Universidad de Alcalá de Henares, al que se concedieron 200 cruzados de ayuda de costa al año, en obras pías, como se había hecho con otro, de Francisco de Almeida.
- (17) Idem f. 98. Consulta del Consejo de 16-II-1608 sobre Juan Bautista Tobalha criado del nuncio de Su Santidad en la Corte, que había pretendido saltarse el procedimiento.
- (18) AGS SP lib. 1483.
- (19) Lerma escribía a Moura, que SMgd tenía conciencia de la necesidad de compo-

ner el Consejo de Portugal y había decidido atender las instancias que presentaba el Virrey en cada correo. (Lerma a CastelRodrigo. Madrid 9-XII-1609 ANTTms 2608 ff.109-111v).

- (20) Ibidem. El análisis del pleito, en Gaillard ob.cit.pp.81 y ss.
- (21) En aquellas fechas, era Virrey de Cataluña, Héctor de Pignatelli i Colonna Duque de Monteleón, que lo fue entre 1603 y 1610, y que por lo tanto, estaba en trance de ser sustituido. El puesto lo ocupó el Obispo de Tortosa, durante un breve lapso de tiempo, hasta que el 1-IX-1611 lo hizo Francisco Hurtado de Mendoza, Marqués de Almazán, que lo retendría hasta 1615. REGLA, Els virreis de Catalunya. Barcelona, 1961. pp.124 y ss.
- (22) CastelRodrigo al Duque de Lerma. Lisboa 17-XII-1612. ANTT ms 2608 ff.111v-114v.
- (23) Ibidem.
- (24) Ibidem.
- (25) Ibidem.
- (26) Junta del Comendador Mayor de León y del Padre Confesor sobre la reformación del Consejo de Portugal y mercedes que se deven hazer a los que han de salir de él. Madrid 3-I-1610 ANTT ms2608 ff.102-108.
- (27) Ibidem.
- (28) Fray Luis de Aliaga, fue confesor del Rey entre 1608-1621, y tenía un cierto conocimiento de los asuntos portugueses, pues había ocupado la plaza de visitador de la O. de Santo Domingo en Portugal. PEREZ BUSTAMANTE ob.cit. p.143 y ss.
- (29) Decreto del Duque de Lerma al Secretario Fernando de Matos, para que se comunicase al Virrey, que pese al casamiento del Conde de Ficalho, Sñjd aplaza por ahora, la resolución de su duda con Salinas, y que las cosas del Consejo continuarían como hasta entonces. Madrid 3-XII-1610. AGS SP lib.1484 ff. 137-8.
- (30) La boda de D. Carlos de Borja se produjo el 6 de abril de 1610 con Dña. María Luisa de Aragón y Werstein, duquesa de Villahermosa, y con este título le llamaremos a partir de ahora. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, ob.cit.pp. 211 y ss.
- (31) CABRERA DE CORDOBA ob.cit.pp 541-2 y GAILLARD ob.cit.p.90, nos dan cuenta, que el pleito se resolvió a favor de Salinas el 27-XII-1613, abriéndose, a continuación, el Consejo.
- (32) Traslado de un papel del Conde de Salinas, escrito al Duque de Lerma el año de 1612, antes que fuese el Obispo de Canarias, Don Frai Francisco de Sosa con la embajada a Portugal, en principio de 1613. Publicado por Erasmo BUCETA en "Anuario de Historia del Derecho Español" Madrid 1933 pp. 375-386 con el título de Dictamen del Conde de Salinas en que se examinan las prerrogativas de la Corona y las Cortes de Portugal. De este importante documento, ha hecho un estudio inteligente C.GAILLARD ob.cit.pp 107-188, y a él nos remitimos.
- (33) BNL, Reservados n° 8570 ff. 97v-99v. Se trata de una crónica de sucesos del año 1612, que comienza con los conciertos de las bodas de Felipe IV y Luis XIV, para pasar inmediatamente a la crisis del Consejo de Portugal del año

1612. Para una relación de los hechos, vide Verrísimo Serrão, Historia de Portugal. T.IV pp.78 y ss, que sigue el relato coincidente de Severim de Faria.
- (34) Vide el sentido de la cédula de 1612, dando valor real a la firma de Lerma, en TOMAS Y VALIENTE, Los validos de la monarquía española del siglo XVII. Madrid, 1963 pp.71 y ss.
- (35) Falleció el 28-XII-1613. DANVILA ob.cit.p.833.
- (36) Mascarenhas había sufrido un proceso, cuyo sumario fue visto en Madrid en 1607 por un tribunal formado por D. Juan de Acuña Presidente del Consejo de Hacienda, Fray Jerónimo Javier, el Doctor Gonzalo de Aprate del Consejo de Castilla y el letrado del Consejo de Portugal Francisco Nogueira. El sumario consta de 79 f., y se encuentra en la BNL reservados ms 2186 V. Asimismo el Consejo de Portugal, por consulta de 13-IX-1608, remitió a la Mesa de Conciencia y Ordenes, algunos cargos contra D. Antonio Mascarenhas sobre dinero de la redención de cautivos, y se le halló libre.
- (37) BNL ms 8570.
- (38) "El Virrey D. Cristóbal de Moura parte para Madrid" BNM ms 2348 f.43.
- (39) DANVILA ob. cit. pp.822 y ss.
- (40) BNL ms 8570. La Junta continuó reuniéndose durante el año 1613, reducida ya, al Marqués de CastelRodrigo, Conde de Sabugal y Comendador Mayor de León, a los que se había incorporado el Arzobispo de Braga AHN Est. lib.728.
- (41) BUCETA ob.cit.p.383.
- (42) Son muchas las órdenes que el Consejo de Portugal con la rúbrica de Salinas, cursó a CastelRodrigo, sobre esta visita. Por ejemplo, el 10-III-1609, para que se tomen 20.000 cruzados del real del vino y de la carne de la ciudad de Lisboa, para las obras de aposentamiento de los palacios reales. AHN E Lib 81 f.128. (Publicada por Freire la correspondiente sobre el mismo asunto a la Cámara de Lisboa t.II pp. 178-187. Vid igualmente, Veríssimo Serrão t.IV pp.70 y ss.) En el Alvará regio de 27-III-1610, el Rey declaraba su intención de acudir a Portugal ese año y de las instancias que hacía el Consejo para que la jornada tuviese lugar (Freire ob.cit. p.231). Las cartas de la Cámara de Oporto se encuentran en las páginas 195-202. El Marqués de CastelRodrigo remitió sobre el mismo asunto una misiva a Oporto (2-IV-1610) (Veríssimo Serrão ob.cit. p.76) CABRERA DE CORDOBA, ob.cit. p.404, recoge el rumor de que los Reyes estaban en la Ventosilla y que de allí irían a Santiago de Compostela y luego a Portugal.
- (43) Rey a CastelRodrigo 30-IV-1610. En la comunicación al Virrey le decía que se había dado dicha orden en el Consejo. AGS SP lib.1504. vide DANVILA ob.cit.p.822.
- (44) Carta del Rey a la ciudad de Lisboa de 16-I-1611, en la que se comunicaba la suspensión del viaje por la enfermedad del príncipe; Lisboa se lo debería comunicar al resto de las ciudades. FREIRE t.II p.263. Relacionadas con la suspensión son las cartas del Rey y del Duque de Lerma de 24 del mismo mes, comunicando a la Cámara, que mientras no se hiciese el viaje se les haría merced. Idem p.275 y ss.
- (45) En la carta de la Cámara al Rey de 15-IX-1612, se incluía la lista de comarcas con las respectivas cantidades. FREIRE, t.II p.286.

- (46) Asento da vereação de 29-VII-1611. FREIRE ob.cit.p.268. Parece ser, que la cuenta de gastos del futuro consejero de Portugal, ocasionó problemas en la Cámara. D. Manuel permaneció en la Corte desde mediados de julio, y participó en la Junta que se formó en torno al Virrey, en abril del año siguiente.
- (47) Carta do Presidente Manuel de Vasconcelos a la Cámara de 25-I-1612. *Ibidem* p.277.
- (48) Se mandó este decreto al Virrey en agosto de 1612, para que ningún negocio de este Reino se le consultase pues, no había Consejo, y los que hubiese se dirigiesen al secretario Fernando de Matos, que con CastelRodrigo los consultaría. BNL reservados ms 8570. El decreto de cierre del Tribunal fue enviado por Lerma al Conde de Salinas el 31-VII-1612, justificándose esta medida por el anuncio del viaje de Smgd a Portugal (*Ibidem*). Con posterioridad, Lerma enviaba a Matos otro decreto (26-IX-1612), en el que se ordenaba a éste la máxima celeridad en la tramitación de los asuntos urgentes y que no se pudiesen retrasar, por la marcha del Rey. AGS SP lib. 1484 ff. 315-316. DANVILA y COLLADO, *El Poder Civil en España* Madrid 1885 t.II p.575. Escribieron que Felipe III ordenó, el 7 de junio de 1611, la supresión del Consejo, sustituyéndolo por una Junta de Gobierno. Información que carece de fundamento y ha sido fuente de muchos errores. Según este autor, el Tribunal sería restituido por Felipe IV.
- (49) Vasconcelos a la Cámara 4-IX-1612. FREIRE, t. II p.285. Igualmente, carta del 6-IX (pág.297).
- (50) *Idem* pp. 286-295. La ciudad se apresuró a dar las gracias al Rey, en 15-IX p.287. La confirmación regia tenía la misma fecha que la carta de Vasconcelos, y la misiva del Rey era del 24-X-1612 (*Idem* p.304).
- (51) Desde fines de 1609.
- (52) Carta regia de 4-IX-1612. FREIRE ob.cit t.II p.286
- (53) GAILLARD ob. cit.pp.113 y ss.
- (54) En carta a la ciudad de Lisboa, antes de su salida de la Corte, Vasconcelos daba las gracias a la Cámara por su carta al Rey, el 15-X-1612, con estas palabras:  
"Para que vira e conheçera o amor que lhe teem os vasallos desse reino, tão differente do que por ventura lhe representem alguns naturaes d'elle, de que Deus nos livre"(pp.300-1).
- (55) *Ibidem*, p.304.
- (56) Ob. cit.p.507. Severim de Faria y Cabrera de Córdoba dan noticia de un grupo de descontentos portugueses, entre los que se encontraban Ruy Mendez de Vasconcelos, el conde Pedro Alvares Pereira, el hermano del conde de Feira Antonio Pereira, Don Francisco de Alencastre, D. Antonio de Mascarenhas y Gonzalo Vaz Coutinho, una de cuyas pretensiones en las reuniones que mantuvieron en 1613 en la iglesia de San Felipe, era que se abriese el Consejo. La reunión tuvo lugar en julio de 1613, pero es muy probable que se encontrasen entre los que representaron al rey la inconveniencia de viajar a Portugal. Vide Cabrera p. 525 y Veríssimo Serrão ob cit t.IV p.309.
- (57) El manuscrito lleva el curioso título de "Advertencias de reformation y abusos de Portugal" BNM ms 2348 ff. 67-83. GAILLARD, lo comenta ampliamente en las pp. 162-174.

- (58) AGS Patronato Real 47/49 Bula del Papa Paulo V dirigida al rey Felipe III, notificándole la provisión de la Iglesia de Canarias, vacante por promoción del Obispo D. Francisco Martínez al Obispado de Cartagena, en Fray Francisco de Sousa el 3-IX-1607. CABRERA ob.cit.p.301 recoge la noticia el 14-IV-1607 diciendo que la Diócesis valía 25.000 ducados.
- (59) "Siendo su persona de mucha consideración en la Corte", escribe Viera y Clavijo, estuvo 3 años sin venir a su Iglesia, gobernándola por otra persona. En 1613 año en que realizó su viaje a Portugal, accedió a la mitra de Osma. Noticias de la Historia General de las Islas Canarias. Biblioteca Canaria t.IV Santa Cruz de Tenerife, 1941. pp. 113-115. AGS Patronato Real 67/51. Bula del Papa Paulo V dirigida al rey Felipe III, notificándole la provisión de la Iglesia de Canarias, vacante por renuncia de su Obispo Fray Francisco de Sosa en el Licenciado D. Nicolás Valdés de Carriazo. Roma, 26-IV-1610.
- (60) SALAZAR Y MENDOZA, Preconio de las Islas de Canarias en la elección de su Obispo Frai Francisco de Sousa natural de la ciudad de Toledo. BNM ms 2729 ff 6-18.
- (61) Que nosotros sepamos, una de sus actividades inmediatamente anteriores a su visita a Portugal, fue actuar como juez apostólico en la causa que se incoó al Padre Mariana, por publicar en Colonia la obra: "De varios Tratados". El proceso transcurrió durante los años 1609-1610, y el sumario se encuentra en la BNM ms 2819.
- (62) Siendo Secretario General de la Orden Franciscana, asistió a los tratos de las Paces entre Francia y España. Encontrándose en el socorro de Amiens, fue hecho preso por los franceses. SALAZAR Y MENDOZA ibidem ff. 10-11v.
- (63) GAILLARD ob.cit.pp.143 y ss.
- (64) FREIRE ob.cit.t.II pp. 308 y ss.
- (65) Ibidem, not. 32.
- (66) Ibidem, not. 57.
- (67) Memorial sobre la reforma del Consejo de Portugal. AHN Estado lib.728. Madrid 10- de julio de 1621. El Memorial se presentó por segunda vez en estas fechas, porque el viaje de SMgd a Portugal, impidió que se tuviera en consideración.
- (68) BNL reservados ms 206 número 118. Se trata de una breve relación de la historia del Consejo entre 1612-1615, que forma parte de los papeles del pleito entre Villahermosa y Salinas.
- (69) ANTT ms 2608 ff.67-74 "Copia del Regimento del Consejo de Portugal para con Presidente."
- (70) Ibidem, art. 17.
- (71) Carta de Francisco de Almeida de Vasconcelos sobre los secretarios que servían en el Consejo de Portugal Madrid 7-III-1612. ANTT ms 2608 ff. 131-131v.
- (72) En 1615 al replantearse el pleito, esta vez con el sobrino de Matos, Francisco de Lucena, Almeida recordaba "Que en este Consejo hay ministros que saben cual fue la voluntad de VMgd en la repartición de los negocios cuando en el año de 1602 mandó dividir las secretarías" Copia de una información de queja de Francisco Almeida (Ibidem f.77).

- (73) Alfonso Rõiz de Guevara fue oficial mayor de Fernando de Matos, y ocupó el cargo de escribano de Cámara, hasta el cierre del Consejo. Después, pasaría a la India, recibiendo en 1622, el título de secretario de Estado. (ANTT Chanc. de Filipe III liv. I f. 237) en la India, estuvo 13 años, después de los cuales pidió licencia a S<sup>ma</sup>d para retirarse el 23-II-1627. (Carta de los Gobernadores a S<sup>ma</sup>d Lisboa) AGS SP lib. 1553 f. 50.
- (74) Ibidem, not. 72.
- (75) Ibidem.
- (76) Sustituyó a su tío el 28-VIII-1614, en que se le pasó carta de secretario de Estado. ANTT Chancaría de Filipe II liv. 29 f. 321v.
- (77) Copia de una carta de Almeida a Cristovão Soares, el 3-II-1615 y la respuesta de éste al margen. Ibidem, f. 76 (18-II-1615).
- (78) Copia de una carta de Mendo da Mota a Cristovão Soares, el 11-XII-1615. Y de Lucena a Cristovão Soares de 31-XII-1615, confirmando la anterior. Ibidem ff. 77-78.

CAPITULO 8°: EL CONSEJO DE PORTUGAL DURANTE LA ULTIMA PARTE DEL  
REINADO: 1614-1621

1. Una solución provisional de la crisis: La apertura del Consejo.

Enero de 1614-junio de 1615

Comencemos escribiendo, que carecemos de consultas del Consejo para estos últimos años del reinado, y que la información de su actividad nos viene dada por los libros de decretos y cartas(1), pero que no tenemos posibilidades de establecer el grado de asistencia, periodicidad de las sesiones, sentido de los pareceres, y que incluso presenta dificultades determinar los componentes del Tribunal por no existir títulos de nombramiento y no contar con la preciosa ayuda que para la segunda década del reinado de Felipe IV representan los libros de nóminas(2), o los del pago de la media anata (3).

Los cronistas de la época, coinciden en que el Consejo se abrió en enero de 1614, habiendo permanecido cerrado desde el verano de 1612 (4). Llama la atención el que el Rey vuelva a convocar a los ministros que formaban parte del Consejo antes de cerrarse. Otros dos hechos merecen destacarse; en primer lugar, que la reapertura del Tribunal coincida con el fallecimiento de D. Cristóbal de Moura, y por tanto con el fin de la gran Junta que se formó en 1612, y que pese a las enérgicas protestas de Salinas (5), continuó reuniéndose al año siguiente contando entre sus filas con la incorporación del Arzobispo de Braga, llamado enseguida a tener un importante protagonismo en el propio Consejo (6); del siguiente acontecimiento ya dimos cuenta en páginas anteriores: la resolución del triple pleito por la precedencia a favor de Salinas, y como conse--



cuencia lógica la apertura del Consejo que empezó de nuevo sus sesiones a la vuelta de Navidad, como hacían los otros tribunales del Reino. Cabrera añade, que en la misma sala en que solía hacerlo (7).

¿A quién se convoca?, ¿Porqué se convoca a unas personas que serán despedidas enseguida?. Empecemos por la primera de las cuestiones. Nuestras fuentes coinciden en los nombres del Conde de Salinas, de Vilanova, de Miranda, Duque de Villahermosa, Pedralvares Pereira y Fernao de Matos. A los que habría que sumar al desembargador Mendo da Mota y al secretario de Hacienda y Mercedes Francisco Almeida de Vasconcelos (8).

Salinas entraba reafirmado en la presidencia del Consejo, aunque no tuviese dicho título, y como consejero más antiguo de acuerdo con la instrucción de 1607 le correspondería tañer la campanilla y elaborar el orden del día (9).

D. Manuel de Castelo Branco, volvió al Consejo del que había sido en 1606 por su competencia con Salinas, y se mantuvo en él, continuando o confirmando gratificaciones anteriores, hasta los comienzos del verano del año siguiente, en que éste volvió a disolverse (10). Como en el caso de Vilanova, desconocemos la posición adoptada por Villahermosa en la crisis de 1612, si bien puede sospecharse que por aquel entonces, todavía sin adscripción política, luchaba fundamentalmente por defender sus propios intereses (11). También ignoramos la actitud de D. Enrique de Sousa, que desde luego no con-

taba con los beneplácitos de CaltelRodrigo (12). Por su parte Pedralvares Pereira hacía años que no servía en el Tribunal portugués por respeto a su prisión en aquel proceso del que Fránqueza y Ramírez del Prado salieron malparados y:

"A Pedralvares Pereira que lo prendieron juntamente con el dicho Conde de Villalonga, le han dado por libre y por buen ministro, y merece le haga S.M. merced; la cual sentencia se ha dado por los jueces de la Orden de Cristo, a quien se remitieron, los papeles. Y se entiende que si se reconocieran y sentenciaran por acá, no le hallarán tan libre de disculpa como los de la orden"(13).

Información precisa, que sitúa el fallo de la visita a fines de 1609. Y efectivamente la justicia portuguesa pudo tener mucho que ver en la absolución del antiguo secretario, pero con toda seguridad que no fue ociosa la declaración de Pedralvares contra el principal encartado Pedro Franqueza, que recordemos había sido uno de los principales responsables de su caída como secretario en 1602 (14). Sin embargo el ahora consejero de Portugal no salió de prisión hasta 1612 en que recibió autorización para ir a besar la mano del Rey (15), y no pudo incorporarse al Consejo como se esperaba porque se produjo el cierre del mismo con el anuncio de la salida de SMagd para Portugal (16).

También seguía en el Consejo a comienzos de 1614, como secretario con el voto eclesiástico, Fernao de Matos, que durante aquél año cedería su plaza de secretario a su sobrino Francisco de Lucena, quedando vacante el lugar eclesiástico del Consejo (17). A partir de este momento, perdemos de vista al canónigo de Evora, que só-

lo vuelve a los papeles oficiales unos años después, preparando la capilla para su enterramiento (18).

Por último, si no desde el comienzo, a lo largo de aquel año se produciría la incorporación del primer consejero de la que podemos denominar tercera promoción del Consejo en el reinado de Felipe III (19). Un real decreto de diciembre de 1614 nos confirma que Mendo da Mota pertenecía ya al Consejo de Portugal, al ordenar que se cubra su vacante en el Desembargo do Paço por promoción a la Corte (20). El doctor Mendo da Mota repetía la situación de otros letrados pertenecientes al Consejo, que primero hicieron carrera universitaria (21), y que continuaron después un brillante curriculum administrativo hasta llegar al máximo Organismo de la administración en la capital de la Monarquía (22).

Con respecto a la composición de la plantilla de 1612 se habían producido pues importantes novedades. Los regresos del Conde de Vilanova y de Pedralvares junto con la sustitución del fallecido Francisco Nogueira (23) por Mendo da Mota, nombramiento lógico, dado que había sido propuesto por CastelRodrigo desde 1609, y confirmado por la Junta del Padre Confesor y comendador de León. Ahora SMgd, no tenía más que ratificar su nombramiento de 1610. Por otro lado, continuaban Salinas, Villahermosa, Sousa y los dos secretarios Matos y Almeida de Vasconcelos, este último muy preocupado por mantener sus preeminencias y privilegios.

La respuesta al porqué Felipe III llamaba de nuevo a las mis-

mas personas nos la proporciona el informe del proceso entre Salinas y Villahermosa que se reabrirá en el reinado siguiente (24); el memorial presentado por Pedralvares Pereira, también a comienzos del otro reinado; y el decreto de nombramiento de Fray Aleixo de Meneses como consejero eclesiástico del Consejo en junio de 1615, cuando éste se cerraba.

Durante el año de 1613, estando el Consejo cerrado, Felipe III se decidiría a escuchar a la Gran Junta y reformar el Consejo, reduciendo y componiendo su planta a la establecida por Felipe II en la carta patente de Tomar. De este modo, cuando el Consejo abrió sus puertas en enero de 1614, era necesario despedir al antiguo Consejo para poderlo componer de nuevo. Y los antiguos ministros, fueron llamados para que se presentasen sus memoriales en un plazo de tiempo que se fijó en 6 meses. Se abrió pues el Consejo para poderlo reformar, una vez que se hubiese despedido a sus componentes:

"Que por quanto Su Magestad por conveniencias de su real servicio y del bien público y satisfacción del Reino havia de reformar el Consejo y bolverse a formar después como el Rey su padre le traxo y compuso en las Cortes de Tomar, y lo quería executar luego diessen ellos dentro de 6 meses sus memoriales de lo en que podrian recibir merced"(25).

Dichos memoriales, nos informa Pedralvares Pereira (26), serían consultados por el Padre Confesor que se los comunicaría al Arzobispo de Braga, nombrado como consejero más antiguo en sustitución de Salinas. En el decreto de (27) nombramiento de Fray Aleixo de Meneses, se mencionaba explícitamente que la principal reforma que se

introducía en el Consejo era la reducción de su plantilla, cuyo aumento el tiempo, y sobre todo el dictamen de "algumas juntas de Pessoas Praticas, vem informadas e zelosas de meu serv°", demostraron poco aconsejable. La última de ellas, recordemoslo, la gran Junta de 1612. De todas formas, la suspensión del Consejo no se produjo hasta el decreto de Lerma a Salinas de 7 de junio de 1615, publicado en el Tribunal 5 días después (28). Otra vez el Consejo de Portugal estaba cerrado, y los secretarios se hacían cargo de sus papeles como en 1612.

¿Qué el Consejo se reuniese para preparar su reforma equivalía a que durante ese año y medio que permaneció abierto los asuntos de Portugal estuvieran paralizados?(29). No fue el caso, porque decisiones importantes continuaron tramitándose por la vía del Tribunal portugués y registrándose en sus libros de decretos (30).

Entre las resoluciones de interés, podemos citar la supresión del Consejo de la India que afectaba de una manera sustancial al organigrama de la Administración virreinal, volviendo sus competencias al Consejo de Estado, Desembargo do Paço, Mesa de Conciencia, y por supuesto, al Consejo de Hacienda y al secretario de Estado de la repartición de la India (31). Con la desaparición de esta Institución, triunfaba una de las viejas aspiraciones de Moura formulada ya desde 1607, antes del nombramiento del Conde de la Vidigueira que fue su último presidente (32).

Además de esta trascendental decisión, el Consejo cumplió con

las funciones establecidas en su instrucción(33), atendiendo a la tramitación de los nombramientos y ceses de los cargos superiores de la Administración. Por ejemplo, la promoción del antiguo secretario del Consejo Martín Alfonso Mexia, de Leiria al Obispado de Lamego (34); o la aceptación de la renuncia por edad, del Obispo de Portalegre (35); o el traslado de Luis de Silva, de la gobernación del Tribunal de Oporto a una de las veedurías del Consejo de Hacienda (36).

Aunque, sin duda alguna, fue la sustitución del Inquisidor General D. Pedro del Castillo por Fray Aleixo de Meneses en el cargo de Virrey, el hecho más importante de cuantos tramitó el Consejo. La noticia de su relevo llegaba al Obispo por el correo ordinario del 20 de marzo de 1614, en carta de SMagd que le levantaba la obligación del juramento en cuanto el Arzobispo de Braga pasase a ocupar el primer lugar del Reino (37). El antiguo Arzobispo y Gobernador de Goa, escribe Fortunato de Almeida, se había desplazado a Madrid, desde 1613, con el fin de renunciar a la mitra arzobispal, justificando su decisión por lo sobrecargado de pensiones que se encontraban sus rentas. Como es obvio, ésta no le fue aceptada y asumió el cargo de Virrey que se le ofreció, escuchando las recomendaciones del Papa(38), y haciendo caso omiso de la carta que recibió del cabildo de su diócesis en cuanto conoció el rumor de su nombramiento (39). Gaillard sugiere la hipótesis probable de que el nombramiento del Arzobispo, fuese la baza momentánea antes de decidirse la Corte a instalar en el virreinato al Conde de Salinas, cuya designación, prevista desde antes, pudo detener la carta de la

Cámara de Lisboa oponiéndose al nombramiento de un Virrey extranjero (40). Antes de ir a ocupar su nuevo puesto, Meneses juró en manos de S<sup>ma</sup> Mag<sup>d</sup>, y recibió el nombramiento de consejero de Estado (41), designándose al Conde de Sabugal y a D. Jerónimo de Coutinho como miembros de su Consejo restringido (42).

El nombramiento del nuevo Virrey, independientemente de que su misión más delicada fuese conseguir el cobro del servicio extraordinario del Reino con motivo de los viajes reales (43), llevaba consigo el propósito de normalizar la situación portuguesa, muy deteriorada en los dos últimos años. El Consejo tuvo que confeccionar dos regimientos de Virrey, uno en agosto del 14 (44), poco después de su instalación en Lisboa (45), y otro en marzo del año siguiente (46), con la diferencia fundamental del distinto tratamiento de los asuntos de la India, tras la supresión del Consejo.

De la historia particular de nuestra Institución, debemos recordar que Francisco Almeida de Vasconcelos, secretario de Hacienda y Mercedes, obtuvo la asociación de su hijo Gabriel Almeida al cargo de secretario. El futuro ministro había sido ya designado "Ayudador" de su padre; ahora, se le concedía la merced de que pudiese sustituirlo al frente de la secretaría en caso de ausencia justificada (47). De ahí a su nombramiento definitivo no había más que un paso. Un oficio enviado al Virrey en este período, nos da cuenta de una práctica en el comportamiento de los secretarios, que puede ayudar a explicar la falta de papeles en el Consejo:

"Tenho entendido q D. Martim Aº Mexia Bpo de Leiria e Luis de Figueiredo se ficarão cõ algus papeis de meu servicio do tpº que aquy servirão de meus secretarios assi constas E cartas originais como livros de Registro dellas..."(48).

2. El Consejo bajo la dirección de Fray Aleixo de Meneses: junio de 1615, mayo de 1617.

Tras la doble combinación virrey por consejero más antiguo, y a la inversa (49), el Consejo comenzó otra andadura que no iría más allá en el tiempo que los años que se mantuviese con vida su nuevo hombre fuerte. De la época anterior permanecían Mendo da Mota y los secretarios Francisco de Almeida y Francisco de Lucena. La plantilla con la que se inició esta nueva etapa quedó compuesta por:

- 1 Consejero eclesiástico: Fray Aleixo de Meneses.
- 1 Veedor de Hacienda: Esteban de Faro.
- 1 Desembargador do Paço: Mendo da Mota.
- 2 Secretarios: Francisco de Lucena y Francisco de Almeida

Planta que difería de la de Tomar de 1582 en la falta del Canciller, un desembargador y en la presencia de un secretario más, pero que con 8 años de retraso cumplía las previsiones del Marqués de CastelRodrigo, incluso en los nombres, dado que Mota y Faro eran hechuras suyas y habían sido recomendados por él.

Fray Aleixo de Meneses llegaba al Tribunal de la Corte con 56 años gastados(50), dispuesto a comenzar sus sesiones, si la salud se lo permitía, en septiembre de 1615 (51). Nuestro Arzobispo entra



ba en la Institución portuguesa de la Corte después de haber ocupado el primer puesto del Reino, caso único en la historia del Consejo hasta entonces y que no volvería a repetirse. Todos los ministros que ocuparon dicha dignidad lo hicieron tras su paso por la Corte, como D. Cristóbal de Moura que lo fue por dos veces, entre 1600-1603 y 1608-1612. El propio Salinas, desde 1617 a 1621. D. Martín Alfonso Mexía, secretario del Consejo entre 1602-1605, que compartió la gobernación de Portugal a la salida de este último(52), y D. Alfonso de Furtado de Mendoza, antiguo consejero eclesiástico, que fue Gobernador igualmente (53).

Para reforzar su posición al frente del Consejo fue revestido de la dignidad de Capellán Mayor el 8-XI-1615(54), lo que le proporcionó, además de un ordenado mayor, un completo control del importante capítulo de prebendas eclesiásticas dependientes del patronato regio(55), como ya hizo en su día D. Jorge de Ataíde.

Su nombramiento efectivo como Presidente del Consejo, primera vez en la historia de la Institución que se utilizaba este título, se demoró sin embargo cerca de un año. Con él, se completaban las propuestas del Marqués de CastelRodrigo en 1607. Por fin, la carta de nombramiento se le pasó por la cancillería en diciembre de 1616 (56), pero su designación era ya un hecho desde el verano de aquel mismo año (57).

¿Porqué se dotaba al Consejo de un título que no añadía nada nuevo y que tantos problemas había causado? La respuesta oficial la

encontramos en las palabras iniciales de la carta regia:

"Tendo a consideração a aver ordenado pelo Regimento que mandei dar ao meu Conselho da Coroa de Portugal que reside em minha corte feito em trinta de novembro de seiscentos sete e asynado per me que ouvese no dito Conselho hu Presidente"(58).

Razones de oportunidad política, entre las que se encontraban no provocar nuevos enfrentamientos en el interior de la Institución, habían hecho aplazar el nombramiento. Recuérdese que el pleito por la presidencia entre Salinas, Vilanova y Villahermosa, había durado cerca de 7 años, y aún tendría una segunda parte. Los testimonios de la época apuntan un nuevo posible conato de disputa, al justificar la dimisión del veedor de Hacienda D. Esteban de Faro, por la decisión real de dotar dicho puesto, que le colocaba en rango inferior (59). Lo cierto es que el antiguo razonamiento de Moura de que los portugueses se habían convencido de la necesidad de la presidencia se vino por los suelos, y volvería a surgir, con más virulencia si cabe, en las Cortes de 1619, dado que el cargo era ocupado entonces por un castellano.

El resto de la carta de nombramiento enumeraba el brillante currículum que había llevado al Arzobispo a la presidencia. El gobierno del estado de la India en diferentes ocasiones y la mucha satisfacción que se tenía de él por el modo en que desempeñó el cargo de Virrey. No puede desdeñarse que la nueva titulación se presentase como una compensación por la pérdida tan inusual del cargo de Virrey para ocupar un puesto de categoría sensiblemente inferior, como era el de consejero eclesiástico del Consejo. Si bien

el viejo proyecto de uniformizar los tribunales de la Corte, dotándolos de presidentes, sería también una razón de peso. El cargo lo serviría por último, con todos los atributos del regimiento de 1607 y con las prerrogativas que usaron todos los presidentes de los demás consejos de la monarquía. Oficio ligado a la gran nobleza y a la jerarquía eclesiástica, y sin duda uno de los factores que hicieron perder fuerza a los secretarios de Estado en el reinado de Felipe III (60).

D. Esteban de Faro pertenecía al Consejo desde antiguo, y sus idas y venidas de Lisboa al Consejo de la Corte pueden considerarse también un caso insólito en su historia. Recordemos su condición de consejero de Estado(61), acrecentada con la ocupación en la dirección del Consejo de Hacienda, en el que coincidiría con Mendoza Mota (62), que terminaba con la autorización regia para regresar de nuevo a su puesto del Consejo, vieja aspiración desde 1608(63):

"Tengo por bien y mando que se pase a Dom Estevão de Faro carta do off° do meu Veedor de Fazenda que está servindo E me venha a assinar, E vos encomendo e encarrego muito que de minha parte lhe digais quando quise vir servir aquy no lugar que tinha no Conselho de esa Coroa o podra fazer como de antes"(64).

Con posterioridad, recibiría título de veedor(65), y aún habría otra misiva de SMagd para que se desplazase a la Corte (66). Confirmamos de esta manera la tesis defendida en el epígrafe anterior de que el Consejo había sido convocado en 1614 para su autodisolución. A fines de aquel mismo año ya se habían nombrado desembargador y veedor. Sólo faltaba la plaza eclesiástica que se cubriría a media

dos del año siguiente, y un puesto de desembargador que lo sería más tarde. Por una consulta de 1616(67), sabemos que Fernando de Magalhaes sentó plaza en el Consejo durante aquel año.

El último miembro que se incorporó al Consejo, ocupaba asiento en el Desembargo desde hacía varios años (68), habiendo sido uno de los encartados en la visita que giró a los tribunales en 1612, el Obispo de Leiria, cuando se esperaba la venida de Su Magd (69).

La salida de los antiguos consejeros, sobrepasó en gran medida los límites de la generosidad. Los Condes de Vilanova y de Miranda salieron muy bien parados. El primero, con su título, promesa de herencia de encomienda para su hijo, el salario del Consejo, 6.000 ducados de ayuda de costa, 500 para pensión eclesiástica de otro hijo y promesas de hábitos y oficios para criados (70). D. Enrique de Sousa igualmente obtuvo su título del que ya se le había pasado carta(71), pero cuyo asentamiento pasaba ahora por la Cancillería (72), ordenado (73), ayuda de costa, hábitos y oficios para sus criados, como el anterior. Y además, se le excusarían los derechos de cancelería, se le darían dos promesas de casamiento para sus hijas (74), la alcaldía mayor de Arronches, el nombramiento de oficios en sus villas para siempre, y la posibilidad de renunciar el título en su hijo (75).

D. Carlos de Borja, que recibió el doble de ayuda de costa por una vez (76), el casal do alimo de Santarem(77) y otras mercedes más, tampoco salió mal parado (78).

Salinas, nombrado Virrey en esta operación de recambio, permaneció en la Corte, esperando obtener el marquesado de Alenquer antes de partir a Portugal, interviniendo en los temas de aquel Reino, en los que fue consultado durante aquel año de 1616 (79).

No quedó conforme sin embargo Pedralvares Pereira que aludiendo a los derechos sostenidos en el decreto de la división de las secretarías, inició un pleito que le llevaría, tras casi cuatro años, otra vez al Consejo:

"Y Pedralvares Pereira pidió que se diesen las razones que tenía de justicia para no le poder ser quitada su plaza por tener una cédula de S<sup>ma</sup>jd en que decía que se serviría del cerca de su Real persona de su consejero de Estado de Portugal" (80).

3. La revitalización del Consejo bajo la presidencia de Villahermosa en el último tramo del reinado. 1617-1621.

"...le mandó bolver a esta Corte y le hizo del Consejo de Estado, Capellán Mayor y Presidente del Supremo de aquellos reynos; donde estando sirviendo con aprovación de singular prudencia, durmió en el señor con increíble dolor de quienes le conocieron a 2 de mayo, 1617. De su edad 58 años, 3 meses, onze días"  
(Epitafio de Fray Aleixo de Meneses. Convento de San Felipe. Madrid) (81).

La desaparición física de su Presidente trajo consigo cambios de sustancial importancia en el Consejo de Portugal determinados fundamentalmente por el empuje, que en relación a los años anteriores, aportó a la dirección del mismo D. Carlos de Borja; la relación, importantísima para esta Institución con la Administración virrei

nal, claro está que se vio afectada por la rivalidad personal entre el Marqués de Alemquer y el Duque de Villahermosa(82), pero creemos que la propia dinámica del Consejo y de la gobernación de Portugal conducían a roces inevitables, mucho más ahora en que se trataba de poner en funcionamiento un cuerpo, si no del todo paralizado, si bastante aletargado desde su cierre temporal en 1612. Y quizá pueda decirse lo mismo del virreinato.

Volviendo la vista atrás, los primeros años del reinado de Felipe III significaron el intento de realizar una política centralizadora a la que el Consejo no supo adaptarse pese a la reforma de 1602. El resultado, fue la determinación de utilizar otras vías de control, llámense juntas de hacienda, que pese a las protestas que levantaron, incluso en el seno del Consejo, tuvieron cierta vigencia en el tiempo. La muerte de D. Juan de Borja que seguramente no dio el juego que se esperaba de él, inclinó al Duque de Lerma a ensayar otra opción, castellanizando esta vez el propio Consejo, y entregando su control a un recién llegado a la política portuguesa como era el Conde de Salinas. La contestación a la que fue sometido puso en peligro la operación a la que estaba destinado, si escuchamos los rumores de Cabrera de Córdoba desde 1600, obligando al valido a entenderse con Moura, que regresó del destierro, confiándosele la reforma del Consejo en 1607. A partir de este momento, el Tribunal portugués vivió el equilibrio inestable de las dos posturas, sin que Lerma se decidiese con claridad por ninguna, hasta que la frustración creada en el Peino por las falsas expectativas de visitas regias, y las más crudas realidades de los servicios extra-

ordinarios, pusieron en peligro el sistema político inaugurado en Tomar, produciéndose un vacío en las dos instituciones (Consejo de Portugal y Virreinato) que vertebraban aquel Reino en la Monarquía, dando como consecuencia un gran protagonismo a la Cámara municipal de Lisboa, como cabecera de Portugal. Entre 1614 y 1617, abierto de nuevo el Consejo, y aliviada la situación del Reino tras la visita del Obispo de Canarias, vivió aquél todavía, años inestables y de profundos cambios. La renovación en 3 años de la casi totalidad de su plantilla por 2 veces, expresa bien a las claras, la inestabilidad de una Institución que desde su fundación en 1582, se había caracterizado por todo lo contrario. El fallecimiento del Arzobispo y la entrada en la gestión directiva del Consejo de un hombre joven de grandes aspiraciones, era lógico que dieran un notable empuje a la Institución, que en esta última etapa del reinado del tercer Felipe trató por lo menos de que la Administración funcionase. Tarea por otro lado, que incumbía en igual medida al Marqués de Alenquer, que según nos transcribe su interesado secretario, no sólo tendría que vencer los recelos del propio Consejo de Portugal (83), sino incluso los de su propia secretaría de Estado y de los Consejos del Reino, no muy dispuestos a colaborar (84).

a) Los nuevos consejeros: La entrada de la quinta promoción

Más de medio año estuvo el puesto de Presidente vacante hasta que SMjd se decidió a cubrirlo en la persona de D. Carlos de Aragão, como aparece nombrado en los diplomas portugueses (85). El nombramiento de Presidente venía a confirmar la situación que Villahermoso

sa ocupaba con el cargo de veedor desde la salida del Consejo de D. Esteban de Faro(86) y que la muerte del Arzobispo habia facilitado. Y efectivamente la correspondencia real con el Virrey a través del Consejo llevó desde entonces la firma del Duque (87). La situación no se parecía a la de 1607. Diez años después, la carta patente de su designación como presidente (88), podía hacer referencia a que concurrían en su persona particular noticia y experiencia de los negocios de todos mis reinos y señoríos de Portugal. No era pues, el advenedizo que comenzó a pleitear con Salinas. Como Fray Aleixo de Meneses se regiría por la instrucción de 1607. Es conveniente añadir, que hubo dudas entre elegir o no nuevo veedor que le sustituyese. Y según su propio testimonio, Pedralvares Pereira hubiese sido el escogido, de no mediar una protesta de D. Manuel de Moura Cortereal, que pretendía el puesto por haberlo heredado de su padre(89), y que hubiera reabierto los conflictos internos en el seno del Consejo. No se cubrió por tanto el puesto y Villahermosa siguió desempeñándolo, aunque sin acumular los dos ordenados (90).

Junto al Presidente fue incluido en el Consejo, aunque sin titulación ninguna, incumpliendo por tanto los propósitos iniciales de reducir la plantilla a los términos de Tomar, Pedralvares Pereira:

"En su lugar y antigüedad sin que pudiese su entrada hacer ejemplo ni consecuencia para otros"(91).



A fines de 1617, o durante el curso de 1618, para cubrir las vacantes religiosa y jurídica del Tribunal se incorporaron D. Francisco de Braganza y D. Antonio Pereira. No podemos confirmar la presencia de D. Francisco de Braganza hasta el reinado de Felipe IV, aunque entra dentro de lo posible que sustituyese a Fray Aleixo de Meneses en el lugar eclesiástico en los últimos compases del reinado (92). Sin embargo, el bien informado Juan Bautista Lavanha(93) no le incluye entre los miembros del Supremo de Portugal que acompañaron a Felipe III en su jornada a Portugal en 1619, por lo que mantendremos su presencia entre interrogaciones (94). Del nuevo desembargador tenemos documentada su asistencia en una consulta del mes de agosto de 1618(95), además de ser nombrado por el cronista mayor entre los componentes del Consejo.

El canónigo de Evora pertenecía a la poderosa familia de los Braganza y había ocupado muchos cargos en la Administración, desde que en septiembre de 1609 fue nombrado diputado del Santo Oficio de Lisboa(96), siendo su última nominación la de presidente de la Mesa de Conciencia y Ordenes del que no llegó a hacerse cargo (97). Su experiencia política anterior al Consejo se desarrolló fundamentalmente entre estas dos instituciones y el cargo de Comisario General de la Santa Cruzada.

D. Antonio Pereira hijo segundón del tercer Conde de Feirá, colgó los hábitos, pasando también por la Inquisición y Desembargo do Paço, desde donde fue destinado al Consejo (98).

En 1618 el Consejo quedaba de este modo compuesto por:

- 1 Presidente (veedor de Hacienda): Duque de Villahermosa
- 1 Consejero de Estado supernumerario: Pedralvares Pereira
- 1 Consejero eclesiástico: D. Francisco de Braganza
- 2 Desembargadores do Paço: Mendo da Mota y D. Antonio Pereira
- 2 Secretarios: Francisco Lucena y Francisco Almeida

En estos últimos años del reinado, la formación de la quinta promoción del Consejo, volverá a dar a éste, la estabilidad perdida, y pese al cambio de Monarca, se mantendrán en bloque hasta el final de la primera década, con la única excepción de Pedralvares Pereira por fallecimiento y con la incorporación del segundo Marqués de CastelRodrigo.

b) La preocupación del Consejo por el buen funcionamiento de la Administración.

Destacamos este aspecto del funcionamiento del Consejo porque creemos que existió un firme propósito, tanto por parte de los ministros de la Corte, como por la parte del Virrey, para que los asuntos fuesen mejor despachados que en la época inmediatamente anterior. Si los negocios se retrasaron o las decisiones no llegaron a tomarse con la premura necesaria pensamos que no puede ser atribuido a la desidia y mala gestión, por lo menos en el período que ahora comenzaba.

La correspondencia cursada en la segunda mitad del año 17, entre el Tribunal portugués y el Virrey así parecen sugerirlo (99). Y en efecto, los correos ordinarios partieron regularmente. Recordemos que su marcha puntual había sido encomendada por el regimiento de 1607 al presidente:

"E mando ao Presidente e cons<sup>o</sup> que por nehum caso se embarçe en outra cousa (quando no sea muy preçisa) em quanto não estiver concluido o despacho dos ordinarios"(100).

Y su despacho al secretario de Estado, una vez que los papeles estuviesen en su poder, cada 15 días (101). De esta forma, en estos 6 meses que estamos analizando como ejemplo, los ordinarios(102) salieron el 4 y 18 de julio; 2, 15 y 29 de agosto; 11 y 27 de septiembre; 8 y 25 de octubre; 7 y 21 de noviembre y por último 5 y 13 de diciembre, respectivamente(103). Cada correo transportaba por término medio 20 despachos, que en la parte inferior llevaban la firma del consejero más antiguo, o Presidente del Consejo, debajo de la del Rey, en este caso el Duque de Villahermosa. Las resoluciones reales dirigidas al Virrey trataban de todas las materias que como cabeza de la Administración portuguesa debería ordenar ejecutar, o en su caso consultar, a las instancias correspondientes del Reino (Véase organigrama de la administración portuguesa).

Por materias, un primer grupo lo formarían las relaciones con la Cámara de Lisboa(1.5%), Inquisición (3%), Estado, Capilla y Patronato Real y Hacienda vendrían en segundo lugar, con 8% para los dos primeros, y un 10% respectivamente. Por último, acapararían el

máximo de la correspondencia, Desembargo do Paço (algo más de un 30%) y la Mesa de Conciencia (24%).

No creemos que el Consejo de Estado de Portugal sufriese merma en sus atribuciones durante el virreinato de Alenquer como sugiere C. Gaillard (104). Pensamos más bien que desde el Consejo de la Corte se trató de regularizar su trabajo, muy aumentado por la supresión del Consejo de la India en 1614 (105). Este es el sentido que puede tener la carta regia de 5-XII-1617, en que se llamaba la atención al Virrey por el notable descuido y omisión con que se procede en el despacho y resolución de los negocios tocantes a las conquistas ultramarinas. El Rey recordaba que por su importancia había hecho constar expresamente en el regimento entregado al Virrey que dos días a la semana, con la presencia del secretario de Estado de la repartición, se dedicase el Consejo en régimen monográfico al estudio de estos asuntos. La crítica además, se hacía extensiva al mal funcionamiento del resto de los tribunales del Reino, "de manera que no haya de aquí en adelante las faltas pasadas" (106).

Siguiendo el hilo de los decretos reales, la agenda de trabajo del Consejo de Estado reunía una gran variedad de asuntos empezando por la resolución de un motín de negros en Santo Tomé (107); continuando por el trascendental problema de la renovación de las treguas con Holanda (108); pasando por diversos asuntos referentes a las conquistas, como los problemas de la fortaleza de Mozambique, la supresión o no del Obispado de Macão, la situación de la Compa-

ña de Jesús en China, etc. (109); junto a otros temas, como la lucha contra el comercio extranjero en las costas de Guinea (110), o los problemas de la seguridad en la venida de las naos que se experaban de la India, responsabilidad que el Virrey tenía que asumir enviando barcos en su ayuda a la altura de las islas, con el fin de hacer más tranquila la ansiada entrada en la barra de Lisboa (111). Pero el Consejo de Estado, era también consultado en materias del Reino, asolado por la piratería turca, especialmente el Algarbe (112), y cuyas costas había que fortificar (113). Recordemos que Alexquer había asumido junto al gobierno, la Capitanía General, una de cuyas misiones fundamentales era cuidar de las fortificaciones (114). Por último, el Consejo tuvo que estudiar la posible creación de un nuevo obispado solicitado por los habitantes de la Torre de Moncorvo que se desgajaría del de Braga, vacante desde hacía poco (115). Efectivamente, tras el fallecimiento de Fray Aleixo de Meneses, la diócesis estaba sin prelado, situación agravada por el hecho de que este último al ocupar altos cargos en la Administra--ción poco pudo parar en ella. Y este fue precisamente uno de los motivos aducidos por Felipe III para ordenar al Virrey que le propusiese nombres para cubrir la diócesis primada, pese al criterio defendido por D. Diego de Silva de que convenía dejarla libre por ahora, hasta que no se extinguiesen las deudas dejadas por el Arzobispo difunto (116).

La buena marcha de la Administración pasaba, según Madrid, por el cumplimiento de una serie de principios básicos sobre los que se insiste en los primeros meses de gobierno de D. Diego de Silva. Las

instituciones no debían transgredir sus competencias, los asuntos serían despachados con la mayor brevedad posible, los correos partirían puntualmente, se daría buen cumplimiento a las resoluciones reales, se limitarían las venidas de los pretendientes a la capital, se guardarían en fin las instrucciones que regulaban la incompatibilidad de los cargos de la Administración y se procuraría, por último, que los tribunales no tuviesen plazas vacantes. Aspectos todos ellos, que junto a la preocupación por otros detalles formales, nos demuestran ese espíritu por la buena gestión que reinó en esta nueva etapa del Consejo.

El primer aviso sobre la transgresión de sus funciones fue para la Cámara municipal de Lisboa. Según un informe de Alewquer, recién incorporado a su nueva responsabilidad, quiso intervenir en la composición de las cosas del Consejo. Ignoramos cuales fueron sus pretensiones, cuyo planteamiento coincidió con la salida de su presidente, quizá como reacción al nombramiento del nuevo Virrey por su condición de extranjero, pero la respuesta regia no pudo ser más contundente:

"Epor lo que toca a haberse entrometido la Cámara a tratar y escribirme cosas que no le pertenecen, Vos encomendo que veais que instrucción se debe dar al nuevo Presidente para que no pueda proponer ni admitir en la Cámara semejantes prácticas y se eviten los inconvenientes que resultasen dello"(117).

El Virrey dio muestras de gran eficacia, puesto que en algo más de un año se cubrieron todos los trámites que significaban: la propuesta de personas por el Consejo de Estado y su informe pre

ceptivo que debían remitirse a Madrid; la consulta del Consejo de Portugal; la resolución de S. Majd. y la remisión del correspondiente decreto de nombramiento por el secretario de Estado del Consejo, otra vez al Virrey, que salió el 29 de agosto de 1617, designando a João Furtado de Mendoza (118).

El propio Virrey, recibió sendas críticas por la forma de proveer los oficios. Alenquer no podía conceder "serventías", competencia exclusiva del Monarca (119), y aunque tuviese facultad para nombrar cargos que resultasen vacantes, no debería hacerlo sin elevar consulta primero, al Tribunal correspondiente del Reino (120).

La brevedad en el despacho de los negocios afectaba a todos los consejos y tribunales del Reino, de los que D. Diego de Silva se quejaba a SMjd, desde primeros de julio, por los grandes retrasos con que se veían y se despachaban las órdenes reales, incluyendo en su protesta a la secretaría de Estado. El Virrey debería poner plazo a la ejecución de los tribunales, se respondía desde Madrid, y en último extremo, denunciar a la Corte a los infractores contra los que se procedería (121). Unos meses después, la orden volvía a repetirse, pero con un criterio que habla a favor del grado de eficacia que estaba imprimiendo al Consejo, Villahermosa. El objetivo principal era terminar con los atrasos que mantenían atascados los cauces institucionales, enviándose relaciones de todos los asuntos pendientes y su grado de retraso (122). No todo era atribuible, sin embargo, a la maquinaria virreinal, y en el balance que hizo de su gobierno, el secretario del Marqués se cuidó mucho de

transmitirnos la noticia, de que realizó el Virrey más de 1000 consultas referentes a mercedes, la mayoría de las cuales dormían todavía sin responder el sueño de los justos (123).

La rapidez en la tramitación de los negocios debería ser acompañada, claro está, por un servicio de correos eficiente y organizado. La carta regia del 1 de agosto recordaba que de no despacharse a tiempo los ordinarios se seguiría confusión y embarazo en los negocios y otros inconvenientes que convenía atajar. La orden exigía que las cartas saliesen infaliblemente en los días señalados, repitiendo la instrucción que sobre el asunto regía en el Consejo; observación que más allá de la rutina nos indica que en los últimos tiempos se había incumplido (124). Completando esta disposición, y con un criterio que no era nuevo en el Consejo, se pretendió que el trabajo burocrático de los dos secretarios de la Corte se correspondiese con los de Lisboa. Y así el 28-II-1618 se ordenaba encuadernar y organizar por materias los despachos de cada año (125). De todas maneras al final de su mandato, también en este aspecto, justificará Alenquer su gestión:

"Y porque algunos no con mucha noticia quisieron disir que el Marqués no resolvía las cosas con brevedad haré aquí relación de las causas que para ello avía prosuponiéndose en primer lugar que cada quince días que son las ocasiones de los correos ordinarios se dava despacho a todas las consultas que avía sin que quedase ninguna y que estos quince días que tinian por mucho tomava para algunas materias de consideración assí para dar lugar a que las partes le representasen su justicia como para informarse de la forma en que los tribunales procedían en ellas y poder reparar las cosas que piden maduro Consejo..." (126).



La queja se dirigió a algunos tribunales en especial. Hemos visto ya la reacción ante lo que fue considerada una intromisión de la Cámara de Lisboa. También la Mesa de Conciencia y el Desembargo do Paço fueron objeto de llamadas de atención por la falta de celeridad. Una resolución real sobre rescate de cautivos por la plaza de Mazagán del 14 de abril por ejemplo, no había llegado a la Mesa de Conciencia hasta el 29 de mayo, por lo que el 15 de agosto el Monarca pedía explicaciones al Virrey (127). Por no haber cumplido una disposición real, mes y medio después de haber sido resuelta, la ira real caía sobre el Desembargo (128). Igualmente fue blanco de la atención real el funcionamiento de su Capilla por las dificultades de entendimiento entre su Deán y el secretario de Estado, lo que paralizaba su despacho (129).

Otro aspecto de las relaciones de Portugal con la Monarquía, preocupación constante de los ministros de Madrid, fue la venida de los pretendientes a la Corte siguiendo sus memoriales, práctica que se trató de frenar en las diferentes instrucciones que recibió el Consejo a lo largo de su historia. El artículo 8º del reglamento en vigor, por ejemplo, era tajante al prohibir a los del Consejo de Portugal dar respuesta en la Corte a las partes de sus despachos y negocios que deberían recibirse en Lisboa de manos del Virrey o del Tribunal correspondiente. De todos modos en la práctica, el sistema solo funcionó parcialmente; aunque las venidas se producían ahora con cuentagotas, mediante licencias especiales que eran difíciles de conseguir por los religiosos(130), o por los funcionarios(131), a los que sólo en contadas ocasiones, se autorizaba(132).

La preocupación por la eficacia de la Administración llevará al Consejo a considerar el cumplimiento de las incompatibilidades entre la Mesa de Conciencia, cuyo regimento lo prohibía expresamente y el Santo Oficio. Una persona no puede servir dos cargos en diferentes tribunales:

"Porque os neg<sup>os</sup> que pertencem a este tribunal são muitos e de muita Consideração, e para bom des<sup>o</sup> delles convem q os Deputados delle senão ocupem, em outros q tem ordinaria obrigação hei per bem e mando q o q for Deputado deste Tribunal da Mesa de Cosnciencia e ordes não sirva em outro algú salvo qdo su derogando este regimt<sup>o</sup> o mandasse especialmente"(133).

El Consejo se preocupó, además, de que la plaza dejada vacante por promoción de Gaspar Pereira a la Inquisición, se cubriese rápidamente y no se repitiese la situación denunciada por CastelRodrigo, antes de iniciar su segundo mandato, cuando muchos tribunales presentaban plazas vacías en detrimento de su buen funcionamiento. El decreto real ponía especial cuidado en encomendar al Virrey que mandase la "nomeação" para el lugar de la Mesa de Conciencia en el primer correo (134).

Por último, debemos decir que la preparación y conocimiento de los jueces que pasaban exámen por el Desembargo do Paço, y que por lo tanto entraban a formar parte de la Administración, no estará fuera de los intereses del Consejo en esta nueva etapa (135).

c) El Consejo en Portugal: Abril-Octubre de 1619.

"Viajar por los reinos no es útil ni decente"  
(Felipe II a su hijo en los últimos momentos del reinado)(136).

Treinta y seis años después de que el Prudente abandonase Lisboa para nunca más regresar, publicó Felipe III, ya en las postrimerías del reinado, su viaje a Portugal (137). Si tenemos en cuenta que este Monarca sólo se desplazó a Valencia, Aragón y Cataluña en 1599, no resulta excepcional que únicamente rindiese visita una vez al reino lusitano, sino que tardase tanto en realizarla (138). ¿Porqué se decidió el Monarca a emprender el camino? ¿Qué ventajas e inconvenientes resultaban de su jornada? La respuesta a estas y otras cuestiones nos dan pie para conocer la actuación del Consejo de Portugal, objeto de este epígrafe, desde la entrada del Rey en el vecino Reino y durante su estancia en la ciudad de Lisboa, en la que se celebraron las terceras y últimas Cortes del período de los Felipes.

La Cámara de Lisboa, cuya actuación casi puede seguirse paso a paso en los "elementos para a Historia do Municipio" de Freire de Oliveira, cargó no sólo con la parte más sustanciosa del servicio ofrecido a SMgd (139), sino que además fue una de las principales promotoras de su venida, no dejando de escribir a la Corte para que sus propósitos se hiciesen realidad. Recordemos que seguía pendiente el juramento del príncipe heredero y el reconocimiento en un acto formal ante los tres estados por Felipe III de sus fueros y privilegios. La necesidad del servicio y el reconocimiento

del príncipe heredero, surgían pues como los objetivos básicos de la visita, en los que han coincidido, por otro lado, la mayor parte de los historiadores que estudiaron este viaje(140). Rebello da Silva, y más recientemente A. Viñas(141), pusieron el énfasis por encima del reconocimiento del heredero, en que la necesidad real del mismo era ver si la presencia en Lisboa del Monarca podía solucionar los problemas del país. Asimismo, la realización del viaje estaría en estrecha relación con la sustitución de Lerma, uno de sus principales obstáculos, por el tandem Uceda-Padre Aliaga, parece ser que uno de los impulsores fundamentales del proyecto (142). Aún podemos añadir la versión que circuló en los relatos oficiales que se hicieron, el principal de ellos el de Lavanha (143), que se limitaron a repetir la utilizada por las instancias portuguesas(Consejo de Estado, Cámara de Lisboa, ciudades y villas del Reino), cuando solicitaban la presencia del Rey:

"Experimentando Felipe Terçero la importancia de que visiten los príncipes personalmente sus estados, reconociendo por sus ojos las fuerças, riquezas, necesidades, la condición y naturaleza dellos..."(144).

Lo cierto es, que desde la llegada de Alenquer a su nuevo destino, una de sus preocupaciones básicas será la realización de la visita del Monarca, posibilidad de la que tratará de convencer al Duque de Uceda, una vez que sustituya a su padre (145). Pero, incluso antes, el reconocimiento del príncipe heredero, ligado a la actitud de la Cámara de Lisboa, surgirá en su correspondencia con el poder central, esto es con el Consejo de Portugal.

De este último aspecto trató la consulta que a principios de diciembre de 1617, después de un semestre al frente del gobierno de Portugal, enviaba a SMajd. La forma en que se procediese en los juramentos podía tener un desarrollo institucional de incalculables repercusiones, a las que el propio Marqués ya había aludido en el memorandum que entregó a Lerma durante la crisis de los años anteriores. ¿Lisboa volvía a presentarse como cabeza de Portugal, ofreciéndose a jurar en nombre del Reino al príncipe Felipe, a cambio de que SMajd hiciese otro tanto con sus fueros y privilegios? (146). Si así fuese, a todas luces D. Diego de Silva había dado un paso atrás con respecto a su antigua posición (147), presionado por el Arzobispo de Braga, presidente del Consejo de Portugal, antes de que abandonase la Corte, y con el conocimiento expreso del va lido (148). La pregunta del Rey, así parecía indicarlo:

"Pareceo mandar me q mais em particular e com toda clareza avise a VMgd de modo porque se a de facer o juramento do principe q a camara oferece e se basta o seu para ser valido a obrigar aos tres estados, O ela poder chamar a Cortes e Ordenar que jurem ad virtindo q sea de observar o q se ouver feito em tempos pasados sem que se posa aver dilação pois ainda q o principe este jurado sempre q VMgd se achar desembaraçado folgara de visitar este seus reinos como o procurou outras vezes"(149).

La respuesta del Marqués, además de despejar las dudas anteriores, ponía en evidencia a la secretaría de Estado del Consejo de Portugal, incapaz de proporcionar a SMajd la información que se pedía al Virrey, sobre como se habían realizado los juramentos de los príncipes anteriores. Circunstancia de la que no podía dejar de quejarse Alenquer, que tenía que recurrir al archivo da torre do

Tombo, cuando los papeles, como él bien sabía, se hallaban en el Consejo. Y no debemos olvidar, que no le faltaba experiencia en los asuntos del mismo (150).

Podemos sintetizar en cuatro puntos la posición del Marqués, al que por otro lado su experiencia en Portugal sólo había hecho variar en un aspecto, eso sí de gran importancia. Su posición era ahora manifiestamente a favor de que SMjd debía viajar a Portugal

:

1°. Que SMjd debe venir a estos reinos "pasando por algunos inconvenientes particulares com que o tempo soe embaraçar semelhantes jornadas". Especialmente, estando resueltos los problemas italianos y siendo Lisboa un lugar ideal para dirigir la política holandesa. Ignacio Ferreira, al entregar a SMjd las llaves de la ciudad, unos meses después, dentro de la retórica de los discursos de salutación, proclamará para Lisboa la esperanza de verse transformada en cabeza del Imperio (152).

2°. Si su Majd por lo que acá no se alcanza, decidiese suspender el viaje, no será necesario hacer convocatoria de Cortes (153).

3°. En el caso de reunirse, la forma de convocarlas se encontrará entre los papeles de Francisco de Lucena. En este punto, citaba la opinión de autoridad de Pedralvares Pereira que vivió junto a su padre los pormenores de las convocatorias de Cortes de Tomar y Lisboa en el reinado anterior, de que debía escribirse a los pro

curadores para que se presentasen con poder bastante para poder realizar dicho juramento. Lo que en Castilla se llamaría voto decisivo (154).

4º. Alenquer se reafirmaba en sus posiciones anteriores, y trataba de demostrar, que gracias a su buena gestión, la Cámara de Lisboa, en cuyo cambio de presidente había tenido un papel relevante, sólo pretendía agradar a SMjd:

"A Câmara não entende q por convocação sua ao de ser chamadas os tres estados nem diz q so seu juramento he bastante o q ela faz he mostrar a VMgd a prontidão do seu animo para fazer o q VMgd lhe quiser mandar"(155).

No obstante, terminaba recordando, que era costumbre que las demás villas y ciudades del Reino siguiesen su parecer.

Firmemente decidido a viajar desde marzo de 1619, faltaba sin embargo por resolver el procedimiento de su jornada, que seguramente sería objeto de diversas consultas del propio Consejo de Portugal, del Virrey y de otras personas cercanas a SMjd como el Padre Confesor o el Presidente del Consejo de Castilla. Este último, que asumiría la gobernación durante el tiempo que durase la ausencia de Su Majd, había variado de opinión, y ahora representaba, a los que dentro de la Corte se oponían al desplazamiento (156). Entre las dos convocatorias de Cortes que se realizaron, primero para Tomar(157), y más tarde respondiendo a las súplicas de Lisboa en aquella ciudad (158), una consulta que pudo ser realizada por el Padre

Confesor, planteaba una serie de cuestiones que el Rey, oído el Marqués de Alenquer, debería decidir antes de emprender definitivamente la marcha. Las instancias portuguesas que junto al Virrey intervinieron en la preparación del viaje fueron el Consejo de Estado al que SMjd mandó consultar, el Desembargo do Paço con el que se trató el regimiento del ceremonial de la entrada del Rey en las ciudades(159), y la Cámara de Lisboa encargada de recibir y alojar al Monarca mientras se celebraban las Cortes.

Entre los asuntos tratados por la consulta que hemos atribuido al Padre Confesor(160), destaca por su importancia el de la reunión de los tres estados:

"Llamar VMgd a Cortes no puede aver duda por sere muchos y muy urgentes las causas que obligan a que se hagan..."

Respondería el Virrey si se debían juntar nada más llegar el Rey o esperar un tiempo. En conciencia, se decía en el informe, tiene VMgd obligación de jurar, cumpliendo con las tradiciones portuguesas, sus fueros y privilegios, y recibir a continuación, el juramento de fidelidad de sus vasallos, lo cual solamente puede efectuarse en Cortes. Estas, no se celebraban desde hacía 20 años, lo que hacía alusión a los transcurridos desde el comienzo del reinado, que es cuando se deberían haber juntado, y las circunstancias del país habían cambiado sustancialmente, lo que exigía pronto remedio. Y además reuniendo las Cortes SMgd conocería a sus vasallos.



Frente a estas ventajas, presentadas como obligaciones morales, el único inconveniente menor que podía inquietar a SMgd, eran las peticiones de los tres estados:

"Pensar que en ellos le podría pedir algunas cosas para el bien del reino conforme a las libertades y promesas que se le han hecho y esto no parece de consideración porque se pide lo justo y que SMgd en conciencia es obligado a hacer"(161).

De todos modos, siempre se estaría a tiempo de desengañar a las Cortes, si lo suplicado se salía de los cauces de la justicia. Retengamos esta preocupación por los posibles capítulos de Cortes para más adelante, y recordemos que el resto de la consulta se ocupaba de los aspectos que podemos denominar intendencia y ceremonial del viaje. Camino a seguir y tiempo en que debe realizarse, personas que deben venir a recibir al Rey a Elväs, alojamiento, camas, vajilla, cuidado de los bosques para que no faltase la caza, preparación de las caballerizas regias, si se debe avisar o no especialmente al Duque de Braganza y al de Aveiro, o bastará con la convocatoria de Cortes, obligación de SMjd de servirse de portugueses, y por último, la guardia que debería acompañarle. Junto a estos asuntos, que no carecen de importancia, antes de que el Rey cruzase la raya, debería estar acabada la devasa que se realizaba en aquellos momentos con los ministros de justicia. Y por último, de un aspecto que nos interesa especialmente, el Consejo de Portugal debería acompañar a SMjd. De este modo, se cumplirían las previsiones de la carta de Tomar que en la parte final del punto 15, referente al Consejo, estipulaban que cuando SMgd o sus sucesores viajasen a

Portugal, serían acompañados por el Consejo de esta Corona para servirse de él (162):

"Deve Su Magd llevar consigo algunos de los de su Consejo de Estado de Portugal quando no fueron todos y los oidores para lo que ocurriere por el camino así de perdonos que los reyes acostumbran hacer quando entran en los lugares como en lo demás que puede aver"(163).

Cuando el 20 de abril se puso en marcha la comitiva regia, era la primera vez que se ponía en práctica la disposición de Tomar antes aludida. Formando parte del séquito real, las crónicas citan al Consejo de Portugal en pleno, excepción hecha de D. Francisco de Braganza. Su presidente D. Carlos de Aragón y Borja Duque de Villahermosa, Pedralvares Pereira, el Doctor Mendo da Mota, D. Antonio Pereira, los secretarios Francisco de Lucena y Francisco Almeida de Vasconcelos, y el escribano de Cámara Francisco Pereira de Betancor (164). Seguramente recibirían una ayuda de costa sustanciosa por el desplazamiento, aunque algunos poco afortunados como Pedralvares Pereira, si hemos de creer su propio testimonio, no recibieron nada, y otros como el de Villahermosa, hasta 16.000 ducados (165).

Pocas noticias se han conservado de la actuación del Consejo durante el viaje, pero con toda seguridad las cartas regias serían expedidas por su secretaría, y a él consultaría sus decisiones el Rey. Así por ejemplo, desde Alguera (166), prepararía la celebración del auto de fe que tendría que desarrollarse en Evora poco después. Con la firma de su Presidente, una carta regia era enviada a los ministros del Santo Oficio, previniéndoles del acto, y solici-

tando copia del ceremonial empleado en este tipo de actos por el rey D. Sebastián (167). Igualmente saldrían por el Consejo la orden de no alterar los precios con motivo de la entrada del Rey y la regulación de los actos que debían celebrarse en las villas y ciudades que atravesase el Monarca (168). Escuchada la salutación de bienvenida de la ciudad de Elvás (169), 40 años después de que se hiciese lo propio con Felipe II, un documento real desobligaba de su juramento al Virrey, que sin embargo seguiría al frente del gobierno tramitando los negocios urgentes. Volvía también a repetirse la dualidad de poderes de 1580, cuando SMg había entrado en Elvás y el Duque de Alba dirigía el gobierno desde Lisboa (170).

Con la llegada a Lisboa y la convocatoria de Cortes en los Paços de la ribeira, el Consejo siguió desempeñando sus funciones cerca del Monarca. Buena prueba de ello, es que el nombramiento de escribano de la puridad que recibió el Conde Vilanova, y las disposiciones de como debían reunirse los 3 brazos y procederse al juramento solemne, salieron del mismo (171). Tras el Duque de Uceda, los hombres fuertes del momento, Villahermosa, Vilanova y Alemquer, eran los mismos que habían pleiteado por la presidencia del Consejo.

No obstante contar con el Consejo, Felipe III, en algunos temas, como las disputas por la precedencia en los actos solemnes de las Cortes, siguió prefiriendo la convocatoria de Juntas especiales, como la que estudió la pretensión del Conde de Vimioso, formada por el Padre Confesor, el Duque de Villahermosa y Mendo da Mota

(172), que posiblemente entendería también del pleito entre el Arzo bispo de Braga y el de Lisboa por quien debía tomar juramento al Monarca, que acabó con la incomparecencia a las Cortes del primero (173).

Acabados los actos solemnes y cumplida la formalidad de los juramentos(174), los tres estados celebraron sesiones por separado, hasta recibir la orden real cursada a través del Conde de Vilanova de que debían conferir los capítulos, unos estados con otros, para ser presentados al Monarca para su respuesta (175). Tiene un enorme interés para el conocimiento del desarrollo de las Cortes, el informe que sobre el tercer estado, presentó al Conde de Vilanova el procurador de Lisboa Nuno da Fonseca (176). Empezaba su escrito haciendo la consideración de que en futuras reuniones de Cortes el orden de trabajo debería modificarse. En las Juntas en que participaron los representantes de los tres estados, asistieron por el brazo eclesiástico, los Obispos de Viseu, Porto y Portalegre; el Conde de Sabugal, D. Francisco de Braganza, miembro o futuro ministro del Consejo de Portugal, y Gonzalo Coutinho; siendo los representantes del pueblo, el procurador de Santarem D. Diego de Meneses y los dos de Lisboa D. Jerónimo Coutinho por la nobleza, y el propio N. da Fonseca. Acordados los capítulos conjuntos, fueron llevados a SMjd por los representantes de Lisboa, abriéndose después un turno, para que las ciudades hiciesen sus peticiones particulares. Antes de analizar los capítulos de peticiones, oigamos lo que a nuestro entender fue la principal crítica dirigida a la organización de la misma por el hombre de la Cámara de Lisboa:

"Finalmente as conferencias que hão de fazer os estados hão de ser mais devagar a por máis tempo e não com tanta presa como agora se fizerão e devesse juntar todos os tres estados, como me consta por papeis dignos de f<sup>o</sup> que se fez em algumas cortes passadas, e não por modo que nestas se teve que em hu dia os elctos do estado do povo conferirão com os da nobreza em breves horas, e em outro com os do eclesiastico de maner<sup>o</sup> que nem tempo ouve p<sup>o</sup> se lea os capitulos que na conferencia se derão"(177).

Los 50 capítulos que los tres estados llevaron al Rey(178), comenzaban enunciando el significado de la Carta de Tomar de 1582, como un contrato que el Monarca debía cumplir. La parte esencial de estas peticiones, se reducía pues, a un memorial de agravios sobre los incumplimientos de aquel documento, empezando por la necesidad del mismo juramento que tanto tiempo se había tardado en realizar, aunque se dejaba abierta la posibilidad de que el Rey cumpliera con dicha obligación, mandado hacer el juramento por procuración en la ciudad de Lisboa, sin convocar Cortes. Pero vamos a fijarnos esencialmente, en aquellos capítulos que afectaban de lleno al Consejo de Portugal. En primer lugar, la cuestión de la presidencia, y en un segundo término, la presencia de ministros castellanos en el mismo.

No creemos que la existencia o no de presidente en el Consejo sea una cuestión melindrosa, como escribió Rebello da Silva en su importantísima Historia de Portugal en el siglo XIX (179). Nos parece más bien que todo un reinado de debate, recordemos que su creación había sido ya propuesta por D. Jorge de Ataíde en 1599, junto a la indecisión real por cubrir la plaza creada en el reglamento de 1607 abriéndose la posibilidad de seguir con la solución

del "Consejero más antiguo", iniciada por Borja y continuada por el Conde de Salinas, parecen querer demostrar lo contrario. Que Felipe III tardase cerca de nueve años en nombrar Presidente, nos autoriza a pensar que la cuestión debía ser algo más que un debate terminológico, como un decreto de Smgd quiso hacer ver en 1608. El asunto afectaba de lleno a los vínculos entre el Reino de Portugal y la Monarquía española. Y la presencia o no de un Presidente, puede ligarse a una mayor o menor dosis de autonomía, sobre todo si el cargo era ocupado por castellanos, como ocurría en el momento presente, ya que las Cortes no reconocieron la naturaleza portuguesa del Duque. El Consejo de Portugal era entendido como Supremo Consejo de Estado que no podía tener por encima nada más que a Smjd. Como una Institución encargada de consultar las materias propiamente de Estado, como la defensa y conservación del Reino, y del que debían salir las órdenes a los otros consejos (180), aunque la práctica, y la propia carta-patente de Tomar, lo configuraron como un órgano de gobierno esencialmente administrativo (181), al que las únicas materias de Estado que le quedaban eran las relacionadas con las Indias portuguesas. De todos modos, establecer la figura de un Presidente, suponía reconocer la pérdida de categoría del Reino de Portugal y renunciar a la ficción de que era el propio Monarca el que presidía las sesiones de su más alto organismo. No se olvide, que ese era el fundamento de la supremacía del Consejo de Estado creado por Carlos V (182). De ahí, la objeción de las Cortes y la formulación que presentaron al Monarca, que implícitamente podía suponer el no reconocimiento de la Monarquía como un cuerpo superior, problema por tanto no sólo del período del Conde Duque:

"Posto q O cap.15 da patente se guarda avendo as pessoas de q se compoe o Cons<sup>o</sup> q VMgd he obrigado a trazer consigo estando fora d ste Reyno em que se despachem todos os negocios delle com tudo nunca ouve no tempo de Rey q Ds Tem pessoa q se chamasse o fosse Presidente o que contra este cap<sup>o</sup> se començou a introduzir em Dom Aleixo de Menezes Arcebispo de Braga e de presente se chama assi e o he Dom Carlos de Borja duque de Villahermosa, O q VMgd deve ser servido mandar render ao modo antigo como por el Rey q Ds tem estava ordenado q quis q não ouvesse Presidente p<sup>o</sup> le honrar e authorizar maes este Reyno" (183).

Repárese en que el nombre del Duque de Villahermosa, aparece con el apellido castellano, y no con el portugués de la madre, como se solfa usar en los documentos oficiales, y que tampoco aparecía el título de Conde de Ficalho con el que firmaba todos los oficios, tras el de Villahermosa. Y es que precisamente, el capítulo 3<sup>o</sup> de las presentes Cortes sacaba a colación su condición de extranjero, junto a la del Marqués de Alenquer. Los capítulos correspondientes de Tomar, se decía, regulaban que los principales puestos del Rei no, léase virreyes, gobernadores o consejeros de Portugal, debían ser solamente ocupados por portugueses, lo que se consideraba la más firme garantía de un Portugal independiente; capítulo por otro lado, que junto al monopolio del resto de los oficios, fue celosísimamente defendido por los portugueses (184). Ambos capítulos no se ha bían guardado, ni con D. Diego de Silva a quien se hizo del Consejo y luego Virrey del Reino, ni con D. Carlos de Borja, antes veedor y ahora Presidente del Tribunal. La argumentación de las Cortes me rece la pena retenerse, porque aunque se reconocía la suma potestad real para concederles naturaleza de estos reinos, no podrían ser habilitados para cargos y oficios reservados a los naturales de estas tierras:

"Porq de outra maneira seria de nenhum effeito o privilegio muy importante concedido a este reyno e jurado por VMgd e aceitado em Cortes podendose voluntariamente estender a qualquer estrangeiro"(185).

Por si esto fuera poco, se achacaba a SMgd falta de tacto al no tener confianza en sus súbditos portugueses, recurriendo a personas carentes de cumplida noticia de las cosas de estos reinos. Protesta que no solo se refería a los dos ministros citados más arriba, sino al control de las materias de Hacienda por ministros castellanos en Lisboa, y a la creación de una Junta de Hacienda junto al Consejo de Portugal en la Corte, en la que también entraban ministros castellanos, y con la que parecía que se quería dar parte al Consejo de Hacienda de Castilla (186). En concreto aparecían citados Diego de Herrera, Molina de Medrano, D. Luis Bravo y D. Belchior de Teve (187).

Otro aspecto que hacía referencia expresa al Consejo de Portugal, y por ende a la independencia del Reino del poder central, era el capítulo dedicado a la provisión de los oficios de corregidores, contadores de contos, proveedores, que en la instrucción de 1607 se había reservado para sí el Consejo. Dichos nombramientos deberían hacerse en el Reino como se declaraba en el art. 16 de la carta de Tomar:

"Resultando disso grande dilação na provisão de semelhantes lugares e sendo occasião de gastar o cons<sup>o</sup> mayor tempo em matéria de menos importancia E com pouca noticia das pessoas consultadas tendo necessidade dele p<sup>o</sup> cousas mayores" (188).



A lo largo de estas páginas, hemos ido anotando que el Consejo de Portugal prácticamente no actuaba en temas de justicia; sin embargo, si se vieron asuntos de portugueses por juntas en las que en traba el Padre Confesor, ministros castellanos y algún representan te del Consejo de Portugal. Procedimiento del que nos han quedado abundantísimos testimonios del reinado posterior, hasta el punto de que podamos hablar de la institucionalización de la Junta del Padre Confesor. Ahora, durante la época de Felipe III, el Padre Confesor intervino con asiduidad en la política portuguesa formando parte de juntas y comisiones que se convocaron, principalmente para estudiar las reformas del gobierno, y también en algún caso, para tratar temas de justicia. Efectivamente junto al Presidente del Consejo de Hacienda de Castilla, un letrado del Consejo de Cas tilla y el Doctor Francisco Nogueira por el Consejo de Portugal, vió la causa contra D. Antonio de Mascarenhas, de resultas de la vi sita a que fue sometido por el Obispo de Leiria D. Pedro del Cas-- tillo (189). Y sin intervención de ministro portugués, por jueces de Castilla, fue visto el pleito por la presidencia del Consejo, en tre Salinas, Villahermosa y Vilanova (190). Recordemos que en 1609, cuando se trató la posibilidad de cesar en bloque el Consejo, en-- tre Lerma y CastelRodrigo, por aquel entonces Virrey de Portugal, es te último planteó la necesidad de que el pleito de Vilanova debía verse en Portugal. Ahora las Cortes, aludiendo a estas dos causas, reivindicaban el cumplimiento de la carta de Tomar, y que las causas que hubiere de portugueses se tratasen y juzgasen por ministros por tugueses en este Reino (191). Como por otra parte, ocurrió con Pe-- dralvares Pereira, cuyas visitas no se mencionaban.

El resto de los capítulos de este auténtico memorial de agrazos se referían a los presidios, que debían suprimirse; que no se enajenasen bienes de la Corona en extranjeros (lista que encabezaba el Archiduque Alberto, continuaba el Duque de Lerma, Salinas, Villahermosa, Villaflor e incluso D. Rodrigo Calderón); que se sirviese de portugueses y que hubiese casa portuguesa; que los impuestos del consulado y el derecho del añil y del pescado, efectivamente se aplicasen a las armadas de la India y las galeras de la costa, que deberían ser mandadas por portugueses; que se abriesen los puertos secos, y que se cumpliera la promesa general de la redención de cautivos.

El último punto de los capítulos, terminaba pidiendo a SMgd que los respondiese con toda brevedad y que mientras no lo hiciese no diese las Cortes por disueltas. Petición de la que hizo caso omiso Felipe III, que a fines de septiembre abandonó la capital para no ocuparse más de las Cortes hasta los últimos días de su reinado. Instado por las quejas de los portugueses, en abril de 1621, con un pie en la tumba, decidió que se remitiesen los capítulos de Cortes a Madrid, con el fin de darles contestación, recibiendo la correspondiente consulta del Consejo de Portugal; posibilidad que no llegó a materializarse, y que el nuevo Rey sentenció con el perpetuo silencio, porque jamás fueron respondidas (192).

#### NOTAS

- (1) Para el reinado de Felipe III contamos con 8 libros de consultas que terminan en 1611, si bien el grueso por no decir la totalidad de la documentación es anterior a 1608. Para 23 años nos faltan consultas de 12 años y no hay ninguna de 1611 en adelante, a no ser alguna consulta incluida en años posteriores. Los registros de decretos que abarcan desde 1614 a 1621 son los libros 1506 al 1517.
- (2) AGS SP. lib. 1555 cubre los años comprendidos entre 1629 y 1643.
- (3) Idem lib. 1563 de 1632 a 1637.
- (4) CABRERA DE CORDOBA ob.cit.pp.541-2. BNL reservados Ms. 206 y Ms. 8570. AHN lib. 728.
- (5) En su escrito al Duque de Lerma, Salinas planteaba que una de las medidas primeras que debían tomarse en el gobierno de Portugal era la supresión de la Gran Junta. Vide GAILLARD ob.cit.p.146.
- (6) AHN E. lib. 728 en junio de 1613 formaban la Junta, el Marqués de Castel Rodrigo, el Conde de Sabugal, el comendador Mayor de León y el Arzobispo de Braga.
- (7) CABRERA. Ibidem.
- (8) Vide por ejemplo el último epígrafe del capítulo anterior.
- (9) CABRERA. Ibidem. Tiene buen cuidado de recordarnos que no recibe nombre de presidente porque en este Consejo preside el Rey. Y en lo que se diferencia de los demás es en ser veedor. Si bien sabemos que también tenían el título con toda seguridad, Villahermosa y que al menos lo había desempeñado, el Conde de Vilanova.
- (10) El libro de Estado 728 del AHN nos confirma su salida en junio de 1615. Y Pedralvares Pereira en escrito presentado en 1612 nos da cuenta de los beneficios que obtuvo por los 4 años de servicios anteriores al año y medio que sumaba en esta ocasión.
- (11) En el reinado posterior sería un firme partidario de los proyectos políticos del Conde Duque de Olivares, con algún otro miembro del Consejo, como Mendo da Mota. Vide ELLIOTT, el programa de Olivares... en Historia de España de Menéndez Pidal t. XXV. p. 428.
- (12) Solamente es citado por Cabrera. Aunque el libro 728 del AHN nos confirma su salida en 1615 y Pedralvares Pereira también, nos da cuenta de las mercedes que recibió por sus 12 años de servicios.
- (13) CABRERA idem, p. 315.
- (14) En su declaración al licenciado Carrillo afirmó que en casa del Conde de Villalonga se recibía todo lo que le daban y que era fama que lo llamaban "el tragadero de todo el mundo". El Conde de Vimioso, por ejemplo, pagó su despacho en 8000 ducados. Por el trueque de Cascaes el Conde de Monsanto, entregó también una buena cantidad. Asimismo por la capitanía de Santo Tomé se dieron 500 escudos. Y hasta una joya dió el hijo del contador mayor Juan de Teve, destituido de su cargo en la crisis de 1612. "Y que había fama que el que no daba recibía todos los rigores como pueden decir si quieren los del Consejo". AGS Cámara de Castilla leg. 2792. ff. 62-4. Declara

ción del 4-IV-1607.

- (15) "Pedralvares Pereira salió de su larga prisión en que estaba, fue a besar las manos del Rey y se espera se entre en su lugar del Consejo". BNL Ms. 8570 f.99.
- (16) El memorial presentado por su hijo Num Alvares Pereira en los comienzos del reinado de Felipe IV (1-III-1623) nos da información de que su padre estuvo suspenso entre 1606-1617, lo que no sería del todo cierto puesto que en 1614 entró, aunque volviese a salir en el 15, para volver a incorporarse en el 17, como el mismo Pedralvares testimonia en otro escrito. Según las noticias de su hijo el juicio se desarrollaría entre 1607 y 1614 con los jueces y fiscales más poderosos del reino. AHN E. lib.728. Entre 1609 y 1612 a Pedralvares se le acumuló otro pleito por deudas promovido por Luis de Figueiredo, estando preso. AGS SP. lib.1580 que se resolvió en el reinado posterior en las consultas del Padre Confesor.
- (17) La carta le fue pasada el 28-VIII-1614. Vide not. 76 del cap. precedente.
- (18) Por un documento de 23-IX-1623 el Rey le cedía sus derechos en la capilla mayor de San Francisco de Estremoz para que pueda enterrarse él y su sobriño Francisco de Lucena. ANTT Chanc. Filipe III. liv.9 f.284.
- (19) No tenemos noticia cierta de su nombramiento que Cabrera sitúa en enero de 1614 cuando el Consejo se reabrió.
- (20) AGS SP. lib.1511. Orden del 3-XII-1614 (f.233v) el lugar del Desembargo do Paço que quedó vacante por promoción del doctor Mendo da Mota al Consejo de esta Corona y el de Sebastião Barbosa que se jubiló se cubrirán por Melchor Díaz Preto de la Mesa de Conciencia y Fernando Ayres de Almeida, veedor de Lisboa. Una orden de 6-V-1614 pedía propuestas de personas para sustituir a Mendo da Mota en el Consejo de Hacienda por promoción al Desembargo. Madrid 6-V-1614. De SM al Obispo virrey. AGS SP. lib.1506 f.56. Por lo que su incorporación al Consejo tuvo que producirse necesariamente entre mayo y diciembre de aquel año. Tenemos también la noticia de que por su desplazamiento a la Corte recibió una ayuda de costa de 1000 ducados. lib.1512 f.15v.
- (21) Fue colegial de San Pedro y profesó en la Universidad de Coimbra entre 1596 y 1602. Vide LEITAO. Alfabeto... p.136 BARBOSA MACHADO t.III.p.460 y CAETANO PEREIRA ob.cit.
- (22) Desembargador do Porto el 12-V-1600 (ANTT Chanc Filipe II. liv.7 f.126) De la Casa de Suplicación el 12-VIII-1604 (Idem liv.16 f.28) Procurador de la Hacienda Real el 24-IX-1605 (Idem liv.16 f.80) Consejero de Hacienda el 16-IX-1609 (Idem liv.26 f.78v) Desembargador do Paço el 10-IV-1613 (Idem liv.31 f.145v) y por último del Consejo de Portugal, antes de diciembre de 1614.
- (23) Conocemos la noticia indirectamente. Vide el pleito entre Matos y Almeida en el capítulo precedente que se interrumpió por muerte del desembargador, último superviviente del reinado de Felipe II.
- (24) La nota fue redactada por Villahermosa o por mandato de éste, cuando a la vuelta de su virreinato de Portugal, el Marqués de Alenquer pretendió entrar de nuevo en el Consejo en su antiguo puesto de veedor. BNL reservados Ms.206.  
A fines de año de 1624 el pleito fue remitido al Padre Confesor Fray Anto-

nio de Sotomayor. AGS SP. lib. 1580 ff. 174-178.

- (25) Ibidem.
- (26) Memorial de Pedralvares Pereira AHN E lib 728.
- (27) Decreto de Valladolid 19-VI-1615, nombrando a Frai Aleixo de Meneses consejero eclesiástico del Consejo. AGS SP. lib. 1511 ff. 346v-347v. publicado por C. GAILLARD ob. cit. p. 392.
- (28) Decreto de Lerma de 7-VI-1615 Valladolid. BNL ms. 206. Confirma la noticia SEVERIN DE FARIA cit. por SERRAO Historia de Portugal ob. cit. pp. 80-83. Y por Gaillard ob. cit. p. 217.
- (29) Para el autor de la biografía política del Conde de Salinas, este último asumía en solitario la toma de decisiones. No creemos, sin embargo, que la falta de consultas, extensible por lo demás al resto del reinado, nos autorice a aceptar esta interpretación. Más bien puede entenderse que el Consejo de Portugal, al igual que el de Italia fue fundamentalmente un órgano administrativo, tomándose las decisiones fundamentales en el Consejo de Estado o en otras instancias. Vide Gaillard ob. cit. pp. 175-176 y H.G. KOENIGSBERGER. La práctica del Imperio ob. cit. p. 67 y ss.
- (30) El libro 1506 cubría los años de 1612-1617 y se refería a nombramientos y consultas de diferentes consejos. El 1507 a cartas y despachos de la India. El 1508 contiene sobre todo cartas relacionadas con Hacienda de 1613-14. El 1509 de diversas materias de gobierno entre 1613-14. El 1510 sobre todo, de materias de la India. El 1511 de materias de Estado de 1614-15 y el 1512 de diversos asuntos de 1615.
- (31) Decretos de Aranjuez 21-V-1614 por el que se extinguía el Consejo. Y de ventosilla 21-X-1614 sobre como se deben despachar los negocios de la India. AGS SP. lib. 1509 ff. 52v y 88v. Los decretos iban dirigidos, el primero al Obispo D. Pedro del Castillo y el segundo a Frai Aleixo de Meneses.
- (32) El Consejo se creó el 25-VII-1604. Su regimiento fue elaborado por el Consejo de Portugal. Vide Mendez da Luz. O Conselho da India... Ob. cit. donde se hace una historia con todo detalle de esta Institución y sus funcionarios en sus 10 años de existencia.
- (33) Art 6 del regimiento de 1607. ANTT Ms. 2608 ff. 67-74.
- (34) El Obispado de Leiria valía 10.000 cruzados de renta al año por los 20.000 del de Lamego. BNM Ms. 7423 f. 129. Según la relación del Museo Británico publicada por REBELLO DA SILVA (t. 3 p. 492) que se sitúa en 1615, Leiria valdría 7.000 por 16.000 de Lamego. AGS SP. lib. 1506 ff. 56 y 56v.
- (35) Idem f. 56v.
- (36) Idem 5-I-1614 vide R. Mendes Silva, catálogo... p. 80.
- (37) AGS SP. lib. 1511 ff. 27-28v. La patente de nombramiento fue hecha por la misma fecha por Fernão de Matos.
- (38) Fortunato de ALMEIDA, Historia da Igreja... ob. cit. t. III. p. II pp. 748, 749.
- (39) BNM Ms. 2355 ff. 433-37: "Carta do Cabido de Braga ao Arcebispo Dom Aleixo de Meneses em janeiro de 1624 (evidentemente la fecha debe estar equivocada) com a nova de o fazerem visorrey" Poco tiempo llevaba Fray Aleixo de primado, pues al regresar de la India había pasado primero por la Diócesis

de Guarda. Su cabildo protestaba por llevar cerca de 8 años sin pastor y ser rebaño de 324.624 almas, con claro incumplimiento de la normativa de Trento, en cuanto a la residencia de los obispos en sus diócesis.

- (40) La carta es del 12-XI-1613, y, como tantas otras de la Cámara de Lisboa fue publicada por Freire de Oliveira Vide Gaillard ob.cit.p.177.
- (41) S-V-1614. AGS SP. lib. 1511 f.51v.
- (42) Ibidem ff.76-77 y 91v.
- (43) Tanto en el intento de transformar la finta total en una contribución ordinaria, como en el cobro de los 100.000 cruzados que ofrecía la ciudad de Lisboa, chocaron con la férrea negativa de su cámara municipal. Gaillard ob.cit.p.178. La situación entre 1614-1615 es considerada por este autor como una guerra de desgaste entre el Poder Central y Lisboa que se resolvía con el nombramiento de Salinas como Virrey.
- (44) AGS SP. liv. 1511 ff.140-158. Todavía firmado en San Lorenzo por Fernão de Matos.
- (45) El 30-VII-1614 el Rey acusaba recibo de la carta del Arzobispo del 12-VII- en que le notificaba que había entrado en Lisboa haciéndose cargo del gobierno AGS SP. lib. 1511 f.121.
- (46) Idem 21-III-1615 ff.287-300. Firmado por Francisco de Lucena.
- (47) AGS SP. lib. 1511 f.17-17v. Despacho del 18-III-1614. De oficial ayudador se le había pasado alvará el 5-II-1610.
- (48) Ibidem Decreto de 17-II-1615 f.271.
- (49) Videnot. 27 y el capítulo del libro de Gaillard (pp.191 y ss.) en que se nos ofrece una explicación bastante verosímil del retraso de Salinas a ir a ocupar el virreinato de Portugal desde junio de 1615 hasta fines de 1616.
- (50) Nació en Lisboa el 25-I-1559. BARBOSA MACHADO. Bibliotheca lusitana ob.cit. t.I.pp.88 y ss.
- (51) Severim de Faria el gran cronista de la época, sitúa la apertura del Consejo en Septiembre de 1615 coincidiendo con la nota del Duque de Villahermosa de comienzos del reinado siguiente. (BNL Ms.206). Gaillard se muestra en desacuerdo con esta fecha de apertura que retrasa hasta fines de 1616, llegando a sugerir que Lerma pudo poner como condición para que éste funcionara se con normalidad la aceptación de Salinas como Virrey. Ob.cit.pp.207 y 217.
- (52) Alvará de nombramiento de Martín Alfonso de Mexia para sustituir al Marqués de Alemquer como Virrey de Portugal del 11-VII-1620 BNM Ms. 2351 ff.527-8 nombramiento que no tuvo efecto hasta el reinado de Felipe IV en que dicho obispo formó parte de un consejo de 3 Gobernadores. Vide Mudanzas en el gobierno de Portugal... BNL ms. 8570 f.175.
- (53) MENDEZ SILVA ob. cit. p.79.
- (54) ANTT Chanc. Filipe II. liv. 35 f.87v. En este cargo sustituyó también a D. Pedro del Castillo quien lo había desempeñado desde el fallecimiento de Ataíde en 1611.
- (55) El libro de organización del Consejo de Portugal (AHN E. lib.699) equipara este cargo a uno de los consejos del Reino. "...Despachaba y consultaba todas las personas que sirven en la Capilla Real y más iglesias y canonicatos

de Patronato Real que son muchas y diversas y otras cosas tocantes a la Ca  
pilla Real"

Sobre la carrera de este obispo puede consultarse las noticias que propor-  
ciona REBELLO DA SILVA t.III.p.262 y Veríssimo SERRAO .IV.p.82 que recurre  
al testimonio de Severim de Faria y otros. Asimismo son de gran utilidad  
los datos de G. González DAVILA. Teatro... f.244-5.

- (56) Carta de Presidente da Coroa deste Reyno a D. Fr Aleixo de Menezes Madrid  
II-XII-1616. ANTT Lib. 36 f. 123v Chanc.Filipe II.
- (57) ANDRADE E SILVA ob.cit.t.II.p.210 transcribe una carta de SMgd de 23-VIII-  
1616 en que se comunica a los consejos del Reino el nombramiento de Frai  
Aleixo de Menezes como Presidente del Consejo, con el fin de cumplir con el  
regimiento de 1607, vigente desde entonces.
- (58) Ibidem not. 56.
- (59) CAETANO de Sousa recoge la versión adornando a D. Esteban de Faro con todas  
las virtudes de un patriota desinteresado frente al ambicioso Fray Aleixo  
de Menezes. Ob.cit.t.IX.p.377.  
"He bem para advertir o motivo, porque largou o lugar do Conselho  
que exercia na Corte de Madrid, e foy porque el Rey fizara Presi-  
dente delle ao Arcebispo Dom Aleixo de Menezes, a quem elle no mis  
mo Conselho disse, que elle não estava em Tribunal com hum homem  
Tão levado da cobiga".
- (60) El secretario del Consejo de Estado de la Monarquía tuvo mucha importancia  
por ser este el único Consejo que carecía de Presidente, pues la presiden-  
cia se reservaba al Monarca. Escudero ob.cit.t.I.p.233 y TOMAS Y VALIENTE  
ob.cit.pp.118 y 123. Hemos mostrado a lo largo de estas páginas que lo mis-  
mo ocurría en el Consejo de Portugal, por lo menos hasta 1616.
- (61) DAVILA D. Cristóbal... pp.787.
- (62) MENDES DA LUZ ob.cit. p.88.
- (63) Vid not. 15 del cap. anterior.
- (64) Rey al Arzobispo virrey. 16-XII-1614. AGS SP.lib.1511 ff. 227-227v.
- (65) ANTT Chanc. Filipe II.liv.35 f.46v Lisboa 30-I-1615.
- (66) REY a Arzobispo virrey 17-II-1615. AGS SP.lib.1511 ff. 240-240v.
- (67) AGS SP.lib.1468 ff. 131-132. Su pertenencia al Consejo puede confirmarse en  
lib.728 AHN E. citando a Severim de Faria, Veríssimo SERRAO coloca su entra-  
da en el Consejo a fines de 1615, lo que sería perfectamente factible. TIV  
de la Historia de Portugal p.84.
- (68) El 5-VII-1604, siendo desembargador de la Casa de Suplicación, recibió el  
oficio de Juez des feitos da Coroa e Fazenda (ANTT Chanc.Filipe II.liv.  
10 f.367) al que muy pronto añadió la plaza de desembargador do Paço el  
9-X-1604 (idem liv.16 f. 190).
- (69) ENL ms.8570 a fines de agosto, comienzos de septiembre de 1612 fue conduci-  
do preso a la villa de Abrantes junto al desembargador de la Casa de Supli-  
cación Pero Barbosa y el portero de la Relación de Oporto.
- (70) Testimonio de Pedralvares Pererira ratificado por el secretario del Conse-  
jo. Madrid 12-IX-1621. AHN E. lib.728.

- (71) 21-III-1611 por los servicios prestados en especial en el Consejo de Portugal ANTT Ch. Filipe II.liv.29 f.316.
- (72) 3-III-1617 Idem liv.31 f.266v.
- (73) Idem liv.42 f.266v. En la carta del 18-IX-1617 se especificaba que comenzaría a gozar los 600.000 rs de su ordenado con fecha 16-I-1616 lo cual se explica porque en 1615 tuvo ordenado del Consejo.
- (74) Ibidem not. 70
- (75) Diego López de Sousa del Consejo del Rey y Gobernador de la Relação de Oporto obtuvo el título por renuncia de su padre, igual que su cargo, el 8-XI-1620 (ANTT Chanc. Filipe II.liv.44 f. 233) junto con la alcaldía mayor de Arronches de la que se le pasó carta el 17-V-1621 (Idem liv.9 f.14)
- (76) Idem liv.34 f. 38. El 12-IX-1614. Merced confirmada por Pedralvares.
- (77) Idem liv.37 f. 47v 8-IV-1615.
- (78) Carta padrón de 1.182.350 rs de tença heredados de su madre 8-IV-1616. Idem Liv.37 f.131. El 10-II-1616 presentó una queja en el Consejo que se repiten el 18-IV, y el 2-XI. AGS SP. lib.1513 f. 32-33, 114v.
- (79) Gaillard ob.cit.pp. 191 y ss.
- (80) Memorial de Num Alvares Pereira ob.cit.
- (81) GONZALEZ DAVILA, teatro de las grandezas de la villa de Madrid... pp.244-5
- (82) GAILLARD ha señalado con toda precisión el enfrentamiento. Ob.cit.p.232.
- (83) Consulta del Consejo de Estado sobre una protesta del Marqués de Alemquer en carta de 27-VII-1616 dando aviso a SMjd que las cartas que escribe y propone al Consejo de Portugal no son remitidas por éste a SMjd. AGS E-P. leg. 437 f.125.
- (84) "De lo que hizo el Marqués de Alemquer como Virrey de Portugal de 1-IV-1617 hasta el 8-VIII-1621" BPE cod. CV/2a/ ff.262-277. El autor estuvo al servicio de D. Diego de Silva, y en su diario del gobierno, nos llega a decir que tuvo que desplazarse a Madrid para mostrar a los ministros los papeles que demostraban la limpieza de su señor, en el apresto de los 12 galeones de Ormuz que SMjd le encomendó en 1620. Comienza su relato precisando, que tras reunir el Consejo de Estado para dar lectura a su regimiento, uno de los primeros pasos del Marqués fue garantizar a los tribunales del Peino que no les obligaría a cumplir órdenes que contraviniesen sus regimientos. Más adelante al hacer balance de su gestión en una crítica al Secretario de Estado, muchas veces enfermo, se nos explica como se dilataban las consultas y los despachos en el saco del Secretario, "No meses, pero años".
- (85) El Rey al Virrey. Madrid 21-XI-1617, comunicándole el nombramiento del Duque de Villahermosa como Presidente del Consejo. ANTT Ms.2674 carta 249.
- (86) El nombramiento de Fray Aleixo como Presidente se produjo en el verano de 1616, y es muy probable afirmar que desde fines de aquel año, comienzos del siguiente, D. Carlos de Borja ejerciese ya el oficio de veedor recordemos que la carta patente de veedor la poseía desde el 29-III-1607 (ANTT, Chanc. Filipe II.liv.17 f.181v.)
- (87) Libro de Cartas de Felipe III al Marqués de Alemquer Virrey de Portugal. ANTT Ms. Livraria 2674. Contiene 303 cartas entre julio y diciembre de 1617 que



más adelante tendremos ocasión de comentar.

La primera carta es de 4-VII y como todas, menos la 249 (supra 85), llevan la firma de Villahermosa, que por lo menos desde esa fecha ejercía como consejero más antiguo.

- (88) Carta de Presidente del Consejo de Portugal. Madrid 16-XII-1617 ANTT Chanc. Filipe II. liv. 31 f. 303. La merced de hacerle presidente le fue concedida el 17 de noviembre, fecha a partir de la cual empezaría a recibir el ordenado del cargo.
- (89) AHN E. lib. 728 Memorial de Pedralvares Pereira incluso en la Junta que se reunió para tratar de las pretensiones de su hijo el 29-VI-1623. D. Manuel de Moura CorteReal, por aquel entonces Conde de Lumieres, justificaba su alegación en un alvará que el 27-XII-1598 se pasó a su padre, para que por respeto a sus servicios quedase el oficio de veedor que tenía a su hijo a la persona que casase con su hija, siendo su hijo o su yerno aptos. ANTT Chanc. de Filipe III. liv. 30 f. 132.
- (90) En la comunicación al Virrey cuatro días después de concedida la merced (supra 85), Felipe III especificaba que retendría el oficio de veedor de Hacienda que hasta, ahora sirvió y sirve de presente en el Consejo, en el interin que nombró otra persona para él, aunque sin mayor ordenado.
- (91) Ibidem, supra 89.
- (92) BARBOSA MACHADO ob. cit. t. II pp. 121 sitúa su nombramiento como consejero de Portugal antes de la celebración de las Cortes de 1619. Igualmente CAETANO DE SOUSA ob. cit. t. IV. pp. 372-374. VERISSIMO SERRAO Historia de Portugal t. IV. p. 253, entresacándola de los documentos de la ciudad de Oporto publicados por J. A. PINTO FERREIRA, nos proporciona la valiosísima ayuda de que fue hecho miembro de Consejo en noviembre de 1618, y que como tal escribía a su ciudad natal ofreciéndola sus servicios.
- (93) En 1617 presentó una petición al Rey para que se le diese el cargo de cronista mayor vacante por fallecimiento del doctor Fray Bernardo Brito. Rey al Virrey ordenando que le informe si hay otras personas aptas para el puesto. ANTT ms. 2674 7-XI-1617 carta 241. El oficio le fue concedido el 18-III-1618. Idem Chanc. Filipe II. liv. 42 f. 71v.
- (94) Viagem da Catholica Real Magestades del Rei D. Filipe III ao Reino de Portugal... f. lv. (Madrid 1622).
- (95) AGS SP. lib. 1467 f. 595v Consulta junto al Duque de Villahermosa, Mendo da Mota y Pedralvares Pereira.
- (96) BARBOSA MACHADO idem. Diputado de la Mesa de Conciencia (ANTT Chanc. Filipe II. liv. 8- f. 37v) Desembargador do Paço el 9-IX-1605 (Idem liv. 17 f. 121), Comisario General de la Santa Cruzada por lo que no pudo ejercer el cargo anterior (bula de Paulo V de 16-XII-1609). Diputado General del Santo Oficio (8-IX-1617).
- (97) 21-IX-1617. Cargo que no sirvió porque su antecesor en el puesto D. Francisco de Castro que había sido promovido a la diócesis de Guarda tardó en ser consagrado y mientras tanto pudo producirse su incorporación al Consejo de Portugal. REY AL VIRREY El Pardo 7-XI-1617 Idem, supra 87. MENDEZ SILVA Catálogo... p. 80 le incluye sin embargo entre los presidentes de este Tribunal.
- (98) CAETANO DE SOUSA ob. cit. t. IV, p. 169.

- (99) Idem, supra 67 y AGS SP. lib. 1515 a partir del 30-III-1617, los despachos van dirigidos al Marqués de Alemquer que entró en Portugal el 1 de abril.
- (100) Regimiento de 1607 art. 9 ANTT ms. 2608 ff. 67-74.
- (101) El secretario debería entregar al Consejo una lista del correo que efectivamente podemos comprobar que se hacía, leyendo los libros de correspondencia que se conservan en el AGS SP.
- (102) Entre los libros de la serie Inconexos de las SP se guarda un libro de cuentas de los correos entre 1615-1618 (lib. 1559) sin excesivo interés por otro lado.
- (103) Como en el caso de los libros de registro del Consejo, al Virrey se le mandaba una lista firmada de las cartas emitidas.
- (104) La lectura de las instrucciones de los virreyes empezando por la del Archiduque Alberto, establecían claramente su función meramente consultiva. Vide GAILLARD ob. cit. p. 235 y ss. En el escrito justificatorio del gobierno de Alemquer se nos dice:  

"En este tiempo avía Consejo de Estado todos los días a donde se llaman los consejeros que entonces residían en Lisboa, y en este Consejo el Marqués precedió tañiendo siempre la campanilla". Ibidem not. 84.
- (105) El Art. 8 del segundo regimiento que se dio a Fray Aleixo de Meneses el 21-III-1615 especificaba ya que el Consejo de Estado se reuniría 2 tardes a la semana para tratar los asuntos de la India. AGS SP. lib. 1511 f. 289 y v.
- (106) Rey al Virrey Madrid 5-XII-1617 ANTT ms. livraria 2674 carta 285.
- (107) El dossier de este asunto vendría formado por la carta del gobernador de la isla Miguel Correa Baharem, la carta de los oficiales de la Cámara de aquella ciudad, la consulta del Consejo de Estado, el informe preceptivo del Virrey, la consulta del Consejo de Portugal en la Corte, la resolución real y por último el despacho al Virrey transmitiéndole esta última para que la hiciese llegar al gobernador de la isla. Ibidem, supra 106. Madrid 4-VII-1617. Carta 8.
- (108) Para que el Consejo de Estado consultase con toda brevedad se incluían con este despacho los capítulos 4 y 5 del tratado de 1609 que son los que se refieren a la libre circulación en Europa y a las limitaciones al mismo en las conquistas y ultramar. Ibidem, San Lorenzo 18-VII-1617 c. 35. Unos meses más tarde se pedía al Virrey que hiciese una relación de los daños y excesos que los holandeses tienen cometidos contra esta Corona quebrantando el capítulo de las paces. Idem, Turégano 27-IX-1617 carta 160.
- (109) Sobre cartas de la ciudad de Goa para que se vean en el Consejo de Estado. San Lorenzo 18-VII-1617 c. 41. Se planteó la posibilidad de suprimir este obispado y que quedase dependiente del de Malaca. Madrid 11-IX-1617 c. 129 y San Lorenzo 18-VII- c. 46.
- (110) Madrid, 11-IX-1617 carta 141.
- (111) Turégano, 27-IX-1617, carta 161.
- (112) Carta del 21-IX-1617.

- (113) Carta 73 del Rey al Virrey notificándole que se debe preferir la fortificación del Algarbe a la de Peniche que del Conde de Atougufa.
- (114) Instrucción a D. Diego de Silva que ha de guardar en el ejercicio del cargo de Capitán General de la gente de la guerra de Portugal. Aranjuez, 6-XI-1616. BPE cod. CIV/2-6 ff. 326-331.
- (115) Y lo estaría hasta que el antiguo consejero eclesiástico Alfonso Furtado de Mendoza, por entonces Obispo de Coimbra fuese designado para esa mitra el 12-XI-1618. CAETANO DE SOUSA ob.cit. t.IV. p.342.
- (116) Francisco Pereira Betancor por aquellas fechas tesorero del Consejo de Portugal quedó encargado de atender a los acreedores del Arzobispo. Madrid, 5-XII-1617 (Ibidem c.287) San Lorenzo, 29-VII-1617. c.98.
- (117) San Lorenzo, 18-VII-1617 carta nº 37.
- (118) Ibidem, carta 87.
- (119) El Pardo, 7-XI-1617 carta 235.
- (120) Madrid, 21-XI-1617 c.258.
- (121) San Lorenzo, 1-VIII-1617 c.58. Todos los tribunales deberían recoger la orden en sus libros de registros.
- (122) Madrid, 21-XI-1617 carta 265.
- (123) Ibidem, supra 84.
- (124) San Lorenzo, 1-VIII-1617 carta 59.
- (125) AGS SP. lib. 1516 f.22 y v cit. por Gaillard ob.cit. p.230. Recuerdese cuando se intentó, tras la división de la secretarías en 1602, que esta misma repartición se produjese en la administración virreinal.
- (126) Ibidem, supra 84.
- (127) San Lorenzo, 15-VIII-1617 carta 71.
- (128) Ibidem, carta 75.
- (129) Carta 116.
- (130) San Lorenzo, 29-VIII-1617 c.101. Os recomiendo que digais a los prelados que no conviene dar licencia a los religiosos sin causa precisa y que viniendo de otra forma no serán oídos. El 22-II-1616 se había pasado una orden a los ministros del Consejo y al resto de los tribunales del Reino para que no pudiesen responder las cartas de los pretendientes. ANDRADE t.II p.190.
- (131) Por ejemplo se denegó la licencia a Ignacio Ferreira diputado de la Mesa de Conciencia por la falta que hace en ese Tribunal. Turégano, 27-IX-1617. carta 158.
- (132) Se le concedía, sin embargo, al cristiano nuevo João Luis Henriquez, si el informe del Santo Oficio era favorable, para trasladarse a la Corte a resolver sus deudas. Ventosilla, 21-X-1617. Carta 217.  
Más adelante el 13-II-1618 se pasó una orden al Virrey con el objeto de que no se concediesen licencias a los requerentes para venir a la Corte. ANDRADE t.II. p.270.

- (133) Art. 56 del Regn de la Mesa de Conciencia (Madrid 23-VIII-1608) BNL PBA 645. El regimiento fue realizado por el Consejo de Portugal y lleva la firma de Diego de Fonseca por aquel entonces desembargador del Consejo. Al doctor Gaspar Pereira nombrado del Santo Oficio no se le permitió man tener su plaza de diputado. Ventosilla, 21-X-1617 carta 211.
- (134) Madrid, 18-XII-1617 carta 303.
- (135) Madrid, 5-XII-1617 carta 284.
- (136) Cit. PARKER ob. cit. p.44.
- (137) Cartas regias de 23-III-1619 por las que el Rey anunciaba su venida al Reino mandando tomar providencias para ser en él bien recibido. Y declaraba el camino. ANDRADE E SILVA t.II.pp.351-352.
- (138) PEREZ BUSTAMANTE ob.cit.p.106 y ELLIOTT, La revolta... p.46.
- (139) Sobre un total de 610.000 cruzados, Lisboa que corrió con la mayor parte de los gastos, sufragó alrededor de un 55% a que se elevarían los 340.000 cruzados. Véase el análisis de GAILLARD ob.cit.pp.320-1 sobre datos extraídos de FREIRE DE OLIVEIRA.  
El Tesorero de la jornada fue Antonio Jiménez pagador de los guardas de Castilla. El cual recibió en ELVAS los 100.000 cruzados por cuenta del servicio del Reino que se le hace a SM para ayuda de gasto el 13-IV-1619. En el legajo 580, de la Dirección General del Tesoro del Archivo General de Simancas, se encuentra la relación de los cargos que fue haciendo durante la jornada. Además de Antonio Jiménez iba en el séquito real el Consejero de Hacienda Juan de Gauroa, Caballero de Santiago.
- (140) REBELLO DA SILVA ob.cit.t.III pp.263-276. R. de Almeida, Historia de Portugal. t.IV.p.89. PEREZ BUSTAMANTE ob.cit.p.165 VERISSIMO SERRAO Historia de Portugal t.IV.p.86 y Claude GAILLARD ob.cit. pp.311-330.
- (141) El motín de Evora... pp.325-329.
- (142) PEREZ BUSTAMANTE ob.cit.pp.165-167.
- (143) Viagem... Madrid, 1622.
- (144) Jornada del Católico Rey Felipe III a Portugal, y el Recevimiento que le hicieron los generosos y leales portugueses en la populosa ciudad de Lisboa BNM Ms. 2350 f.1
- (145) REBELLO DA SILVA ob.cit.t.III.p.263.
- (146) Del Marqués de Alenquer a SMjd 2-XII-1617. BNM ms.2349 ff. 491-495. La consulta del Virrey forma parte de un dossier iniciado en septiembre de aquel mismo año, en que escribió a Madrid presentando una petición de la Cámara (15-IX-1617) que, curiosamente, no figura entre los documentos publicados por Freire.
- (147) "Y quien dio ocasión a la Cámara de Lisboa para que se ofreciese el jurar al príncipe nuestro Señor en ausencia, la dio veez del Reino, i más jurisdicción de la que toca i tiene el mismo reino de Portugal"  
(Traslado de un papel... Erasmo BUCETA "Anuario de H<sup>a</sup> del Derecho" 1933.) Madrid pp.376-377.
- (148) En la carta del 2-XII (supra 146) Alenquer nos proporciona la siguiente información: "O arçobispo de Braga mearregou com sumo encareçimiento q pro

- curase q a Camara escrevese a VMgd na forma em q o tem feito". En cualquier caso con el fin de asumir solo la responsabilidad que le correspondia Alerquer aadi6 que transmiti6 el asunto al Duque de Lerma antes de partir y que con su aprobaci6n lo encamin6.
- (149) De SMgd a Alerquer 7-XI-1617, incluido en la respuesta de Alerquer. Supra 146.
- (150) Ibidem "Confeso a VMgd q membarca nao poder concetar a presa que VMgd encarga com a dila6ao de me mandar por efecitar o q su sei que consta pelos paseis q stao na secretaria do Estado q serve Francisco de Lucena mias por se acaso nao se achar me pareceo ambar os q asta agora achei nesta materia" Es necesario recordar que para la elaboraci6n del informe de 1612 habria tenido que utilizarlos.
- (152) Pactica que fes Ignacio Ferreira sendo Deputado da Mesa de Conciencia e Ord6es que deois foi Desembarcador do Pa6o, E Chancerel Mor 6 El Rey Don Phelipe 2º a 29 de junho do anno 1619. BNM ms. 2350 ff. 284-286.
- (153) BUCETA Ibidem pp. 377-8 y los comentarios al respecto de C Gaillard pp. 110-113.
- (154) ACTAS DE LAS CORTES DE CASTILLA Madrid, 1861 t.III. pp. 3 a 5. Cortes de C6rdoba-Madrid de 1570-1571. Uno de los caballos de batalla de las reuniones de Cortes castellanas era precisamente que los ayuntamientos diesen plenos poderes (votos decisivos) a los procuradores y no llegasen sujetos a limitaciones que hiciesen imposible el voto de los subsidios. DANVILA y COLLADO (El Poder Civil en Espa6a) t.II. lib. III. tit. IV p.16) considera como una de las transformaciones m6s importantes que se produjeron en las Cortes castellanas de 1623 la concesi6n de voto solamente consultivo a los procuradores.
- (155) Ibidem, supra 146.
- (156) Acevedo opinaba que el Reino de Portugal esperaba muchas mercedes de esta visita y que SMgd no tenia medios con que hacerlas. Independientemente de otros asuntos, tan necesitados y en cuyo socorro no podr6a acudir, como era el caso de los presidios. PEREZ BUSTAMANTE ob.cit. p.165-167.
- (157) El 16-IV-1619 el Desembargo do Pa6o recibia orden de trasladarse a Tomar para la celebraci6n de las Cortes. ANDRADE E SILVA ob.cit. t.II. p.354. Con anterioridad, habia sido convocada la ciudad de Lisboa en 12 de abril para que eligiese los dos procuradores que debian representarla en las Cortes que comenzarian el 20 de mayo. FREIRE DE OLIVEIRA, ob.cit. t.II p.441.
- (158) Carta da C6mara a el rei em 22 d'abril de 1619 (FREIRE DE OLIVEIRA ob.cit. t.II. p.445) a lo que accedi6 Felipe III en carta del 1-V-1619 dirigida a la C6mara (Ibidem pp.448-449)
- (159) ANDRADE E SILVA. t.II. p.354. "Regimento de 27-V-1619 de las entradas de los Se6ores Reyes en las ciudades y villas. Reproducido por FREIRE DE OLIVEIRA. Ibidem pp.453-454.
- (160) Minuta de una consulta sin fecha ni autor sobre la forma en que se debe realizar el viaje de SMgd. Consta de 16 puntos y est6 redactada en castellano y en primera persona, por lo que no es probable que sea del Consejo. Aunque podr6a ser del propio Villahermosa, nos inclinamos por los argumentos morales empleados por la autor6a del Padre Confesor. BNL PBA 249. Cortes de 1619 Maco 61 nº 6 ff.325-327.

- (161) Ibidem f. 326.
- (162) Vide capítulo I. La carta patente no establecía pues que el Consejo fuese suprimido como se hizo en 1612, cuando se hizo el anterior anuncio de la jornada de SMjd, sino que se desplazase con el Rey.
- (163) Ibidem f.326v.
- (164) LAVANHA ob.cit.f.1v.
- (165) Vide los memoriales de Pedralvares Pereira presentados por él y a su muerte por su hijo. AHN E. liv.728 sin foliar.
- (166) Algura se encuentra a 5 leguas de Mérida y fue una de las paradas del Rey que sería recibido con toda solemnidad por esta última ciudad el 4 de mayo de 1619. Vide Relación del recibimiento que la Ziudad de Mérida hizo a la Magd del Rey don Phelipe Tercero Ntro Señor Sábado 4 de mayo de 1619. BNM ms. 2350 ff. 80-86v. En esta curiosa relación se describen los angustiados preparativos para recibir al Rey, empeñando las arcas municipales y los arcos de triunfo que se levantaron. Tuvo la ciudad menos de un mes para realizarlos pues la orden de la llegada del Monarca fue dada por el Presidente del Consejo de Castilla, recomendando por lo que parece inútilmente que se moderasen los gastos.
- (167) La carta regia de 3-V-1619 llevaba la firma del Duque de Villahermosa. ANDRADE E SILVA t.II.p.382 REBELLO DA SILVA ob.cit.t.III.pp.263-264.
- (168) ANDRADE E SILVA ibidem pp.382 y 354 respectivamente. Portaria del 24-IV-1619 y Regimiento del 27-IV-1619.
- (169) Véase por ejemplo la "Fala que fez Bertolameu Caçela a el Rey Dom Phelipe 3<sup>a</sup> 11 de mayo do anno 1619 na entrada de cidade de Elväs. BNM ms.2350 ff. 282-282v. Sólo tiene el interés de plantear que un Monarca no entraba por aquella ciudad desde hacía 40 años. El tiempo que el Rey llevaba ausente de los reinos es una de las constantes de este tipo de discursos y narraciones.
- (170) Carta regia de 10-V-1619. REBELLO DA SILVA ob.cit.t.III.p.275. ANDRADE t.II.p.355. Sobre el significado de este documento y la actuación de Salinas durante la estancia regia en Portugal vide C-GAILLARD ob.cit.pp.312-318.
- (171) Lisboa 13-VI-1619. El nombramiento fue hecho por el secretario Francisco de Lucena y debajo de la rúbrica del Rey estampó la suya el Duque de Villahermosa. BNL PBA 249 f.373.
- (172) BNL Ibidem f.335 Lisboa, 3-VII-1619. La pretensión se encuentra en los ff. 321-22. D. Alfonso de Portugal quería la precedencia sobre los demás condes.
- (173) Papel del Arzobispo de Braga sobre sus prerrogativas. Ibidem f.360-362v. Sobre el pleito provocado porque el Rey prefería que le tomase juramento el de Lisboa da una escueta noticia F. de ALMEIDA, Historia da Igreja ob.cit.t.III.pp.749-751.
- (174) ANDRADE E SILVA t.II.Auto do juramento del Rey D. Felipe y de los tres estados a su hijo. p.384 y ss. Asimismo puede seguirse en Lavanha que reproduce todos los discursos. Y en el ms.249 de la BNL.
- (175) El recado fue transmitido entre el 9-12 de agosto a los tres estados aduciéndose como motivos que los prelados debían volver a sus diócesis y que

- debían excusarse los gastos de los pueblos. BNL PBA 249 ff.466-467/457 y 461. Se fijaba como fecha máxima de entrega el 28 de agosto.
- (176) 15-IX-1619. Ibidem ff. 441-443v.
- (177) Ibidem f.443v.
- (178) Capitulos qú os tres estados propuserao a el Rey D. Phelipe o 2º deste nome declarando no fiade todos q é quanto se lhes elles não consedião não ouvesse Su Magd as Cortes por fundas. BNL PBA 249 ff. 421-432v.
- (179) Ob.cit. t.III.pp.271-2.
- (180) "E não he este Cnsº6 chamão de Estado porque a este per sus jurisdição ordinaria não pertencem mais q as materias de Estado de Coroa de Castella Enellas tem bem em q de ocupar E os mais dos outros Reynos de que muy ordinarriamente conhace quando não são geraes E tocão a toda a Monarchia he por comissão especial de sus Magd mas aquelle Consº privado e supremo de que tratamos não teve nunca nome do Cnsº ne assento certo, mais consiste em hum duas o tres pas que SMgd escolhe para com ellos resolver as consultas dos outros Conselhos..." Relação sobre a procedencia que se deve dar ao Conselho da India. BA ms.51-VI-54 ff.69-77. Se referia claro está, a la Gran Junta de finales del reinado de Felipe II de la que formaba parte Moura.
- (181) Las provisiones, cartas de nombramientos, alvarás regios en lo que respecta a la historia regional alcanzan, según Veríssimo Serrao, la cifra de 10.000 hasta 1625, sin contar la provisión de cargos y oficios. (Desde promociones de lugares a villas, regimientos sobre administración pública, corrección de abusos municipales, disposiciones referentes al abastecimiento de pan, ganados, sal, pesquerías, comercio entre los dos reinos, transportes, ventas y posadas, defensa contra corsarios, obras públicas, asistencia pública y artes y oficios). O surto regional português na legislação dos Felipes 1581-1625. Separata das Actas del coloquio sobre Areas regionales y la formación histórica de Portugal. Academia Portuguesa de Historia. Lisboa, 1975 pp.381-462.
- (182) TOMAS Y VALIENTE Historia de España Menendez Pidal ob.cit. p.131.
- (183) Ibidem, supra not. 177 f.425v.
- (184) REBELLO ob.cit.p.250 t.III.
- (185) Ibidem, supra 177 f.422v.
- (186) Esa puede ser la explicación de que QUEIROS VELOSO escriba que después de 1602 para el Consejo de Portugal, que funcionaba junto al soberano, fueran nombrados 5 ministros castellanos, además de los que se trasladarían a Lisboa con orden de entrar en la casa de la India. Historia de Portugal. Dirigida por D. PERES ob.cit.t.V.p.263.
- (187) Supra 177 f.423-423v.
- (188) Ibidem f.425.
- (189) BNL Reservado 2186v. Madrid 1607 el sumario consta de 79p.
- (190) GAILLARD ob.cit.p.102.
- (191) Ibidem, supra 177 ff.425-425v capítulo XIII
- (192) REBELLO ob.cit.t.III.p.318.

**CAPITULO 9. EL CONSEJO DE PORTUGAL DURANTE EL PERIODO REFORMISTA**  
**DEL CONDE DUQUE DE OLIVARES: 1621-1627**




1. Un nuevo reinado, ¿Una nueva forma de gobernar?

"...Se ha divulgado que VMagd desea efectivamente reformar y reducir las cosas de sus estados, y principalmente del Reino de Portugal a mejor procedimiento."

Así comenzaba el memorial que un arbitrista anónimo, profundo conocedor de la vida política portuguesa y de su Consejo de la Corte, presentó en Madrid el 10 de julio de 1621 (1). Eran aquellos, tiempos de cambio en la capital de la Monarquía tras la muerte del tercer Felipe y ya era sólo cuestión de días que Alemquer abandonase la gobernación de Portugal (2). Efectivamente, conocida oficialmente en Lisboa la noticia del fallecimiento del Monarca, y tras los comunicados de rigor entre el nuevo Rey con los prelados y lugares de voto en cortes a través del Marqués, y transmitidas las correspondientes instrucciones para la celebración de las honras fúnebres y los actos solemnes que la proclamación de un Rey traían consigo(3), se podía empezar a pensar en el relevo del Virrey.

1.1. La fórmula escogida para el gobierno

Tenemos constancia de que por esas fechas el Consejo de Portugal había expresado  sentimiento a los responsables de la nueva administración, de que convenía proveer con toda brevedad el gobierno de Portugal (4). ¿Recogería SMgad la petición de las Cortes de Lisboa y nombraría a portugueses? Así parecía que había estado a punto de ocurrir, cuando todavía en vida de Felipe III, en junio de 1620, se pasó patente de nombramiento al Obispo de Coimbra(5), pero

D. Diego de Silva empeñado en diversos asuntos de gobierno, especialmente el frustrado socorro de Ormuz(6), continuó en el puesto. Pero la cuestión no era ya la sustitución del Marqués de Alemquer, sino la fórmula que se emplearía. Pedralvares Pereira y el doctor Mendo da Mota, cada uno por su lado, contribuyeron a que D. Baltasar de Zúñiga se formase una mejor opinión del tema, aunque sus dictámenes no fueron seguidos en lo esencial. El primero, ya lo sabemos, era el hombre más antiguo con vida de la Institución, a la que había llegado siendo todavía muy joven de la mano de su padre, en el momento mismo de su fundación. Sus 41 años de experiencia contaban, y al final de su vida, recibía el reconocimiento de ser consultado especialmente sobre las personas que podían ser designadas, tanto si se decidía continuar con único Gobernador, que ostentaría el título de Virrey, como si se optaba por volver a la fórmula de gobierno ensayada en la segunda parte del reinado portugués de Felipe II, cuando Pedralvares era secretario todopoderoso. El doctor Mendo da Mota, ligado a los intereses de los comerciantes de la sal de Setubal(7), era un técnico en asuntos económicos cuyos comienzos políticos habían estado ligados a D. Cristóbal de Moura, y que con el tiempo, llegaría a alcanzar gran predicamento con el Conde Duque de Olivares por quien sería escuchado no solamente en materias portuguesas (8).

¿Cómo debería gobernarse Portugal, por un Virrey, o por varios Gobernadores? La cuestión no era la primera vez que se planteaba, y ya desde el momento en que Felipe II fue reconocido Rey de Portugal en Tomar, su Majd oyó la petición de que permaneciese el mayor tiempo posible en Portugal, y no pudiendo ser, dejase al Prínci

pe D. Diego. El compromiso del Prudente con el Reino, del que se ha hecho alusión en el capítulo anterior, quedó estampado en el artículo 3º de la carta patente de 1582 (9). Su marcha de Lisboa en febrero de 1583, inauguró el sistema virreinal en Portugal con el Archiduque Alberto, que asumió las máximas responsabilidades hasta que, llamado a la Corte, fue sustituido en 1593 por una Junta de Gobernadores, cuyo nombramiento era hecho con un cierto carácter de provisionalidad, que se prolongaría cerca de siete años, finalizando cuando Moura entró en su primer gobierno (10). Mientras el Príncipe Alberto, en opinión del doctor Mota, tuvo un gobierno afortunado (11), parecer, por otro lado, plenamente compartido por el antiguo secretario de Estado (12), no mereció la misma crítica la Junta de Gobernadores. Desde el propio seno del Consejo de Portugal, recién subido al trono Felipe III, D. Jorge de Ataíde y D. Cristóbal de Moura, expresaron su disconformidad con este sistema de gobierno que pecaba sobre todo de irresolución. Un Virrey auxiliado por un Consejo de Estado restringido era una fórmula que ya había dado buen resultado y a la que se debía volver, escribieron estos dos prohombres, que en 1621 eran ya historia, pero que su opinión seguía siendo recordada (13). Su parecer fue sin duda escuchado por el Duque de Lerma, y durante el reinado de Felipe III se impuso el criterio de un sólo Gobernador. Entre el propio Moura y Alemquer, el primero con dos etapas de mandato, altos dignatarios de la Iglesia como D. Alonso de Castello Branco, D. Pedro del Castillo, Fray Aleixo de Meneses y D. Miguel de Castro, se hicieron cargo de la más alta magistratura del país (14). Durante la crisis de 1612, un tratado anónimo, en el que Gaillard quiso ver la mano del secretario

Fernando de Matos, reafirmaba la postura de CastelRodrigo y el Capellán Mayor, de que era mejor el gobierno de un sólo Virrey, utilizando los mismos argumentos defendidos por estos dos últimos (15). Un matiz de gran importancia debía añadirse ; no podía haber queja en que VMjd metiese un Virrey extranjero. Razonamiento que siete años después, en los pareceres, objeto de nuestro comentario, volvía a repetir Pedralvares Pereira. ¿Podría ser él, el autor del escrito sobre el gobierno de 1613?. Para nuestro secretario, si los inconvenientes de elegir virreyes y gobernadores entre los naturales de las provincias y reinos de la monarquía eran grandes, en Portugal serían aún más dañosos, pues estaba la nación portuguesa muy llena de odios, envidias, respetos y pasiones (16). Y los Gobernadores, o no pueden, o no se atreven a ejecutar la justicia como conviene. ¿Significaba esto que Pedralvares sancionaba, aunque de una manera implícita, favorablemente la gestión del último Virrey? No podemos asegurarlo, pero sí, señalar que nuestro ministro veía en la condición de extranjero, no un defecto, sino un factor de independencia con respecto al entramado de intereses de la sociedad portuguesa. No cabe duda, que el nombramiento de un Virrey extranjero en la persona de Salinas, provocó considerables tensiones que fueron más o menos manifestándose, -recuérdese la dimisión del Presidente de la Cámara de Lisboa, coincidente con el comienzo del mandato del Marqués,- hasta surgir como un agravio fundamental en el capítulo tercero de las peticiones de cortes de 1619.

Al igual que su compañero en las tareas del Consejo, Mendo da Mota recomendó que era aconsejable seguir con un solo Goberna-

dor, sistema preferido por el pueblo frente al gobierno colegiado al que apuntaban los intereses de la nobleza y el clero (17). Pedralvares expuso que el sistema ideal era el apuntado por las Cortes, es decir un príncipe de sangre real, y que en su defecto, serían buenos virreyes el Duque de Aveiro o el Marqués de Frechilla, hermano del Duque de Braganza. Desde luego, era mejor nombrar tres que cinco Gobernadores si se prefería esta opción, que deberían ser dos de capa y espada y uno del estamento eclesiástico. En lo que se refiere a sus funciones y regimiento sería conveniente consultar con el Consejo (18). Los nombres que figuraban en su consulta, pertenecían a gente muy conocida en la política portuguesa. El antiguo Presidente del Consejo de la India, Conde de la Vidigueira; D. Luis de Silva que era del Consejo de Estado y veedor de Hacienda; D. Manuel de Vasconcelos regidor de la Casa de Suplicación y D. Antonio Pereira, a la sazón consejero de Portugal, cuyo nombramiento hubiese sido perfecto si su matrimonio con la Condesa de Feira, su sobrina, le hubiese otorgado la máxima calidad. Y para el puesto eclesiástico, escribió los nombres de dos prelados, el antiguo Presidente de la Mesa de Conciencia y actual Obispo de Guarda, D. Francisco de Castro; el Obispo de Coimbra, al que añadía la apostilla de que no será de los bien recibidos, y por último, D. Francisco de Braganza, que también era miembro del Consejo de Portugal, aunque no tenía la condición de prelado.

La carta patente de nombramiento del nuevo gobierno, fue pasada el 23 de julio, desatendiendo las recomendaciones de ambos consejeros y, quizás teniendo en cuenta las pasadas cortes del 19, se

formó un gobierno colectivo. La utilización de tres Gobernadores, podría también contribuir a hacer menos tensas las relaciones entre la Administración de Lisboa y el Consejo de Portugal, uno de los inconvenientes fundamentales de la existencia de este último, según el manuscrito anónimo con el que comenzábamos este capítulo (19). Lo cierto es, que en la fórmula que se utilizó para nombrarles, se cuidó hacer reconocimiento expreso al gobierno del Archiduque Alberto, y a las bondades de que un príncipe ocupara la cabeza de la Administración portuguesa, proyecto que volvería a renacer, a comienzos de la siguiente década:

"...Y aunque teniendo presente la memoria del loable gobierno del Archiduque Alberto su tío, y por lo mucho que amaba y estimaba aquella corona, quisiera que entrara a gobernarle, otra persona que lo fuese tan conjunta en sangre como el Archiduque, no pudiendo ser por entonces y juzgando por más a propósito lo que el Rey don Felipe II su abuelo dio cuando el Archiduque salió de aquel Reino, nombró tres gobernadores"(20)

Y este tipo de gobierno se mantendría algo más de diez años, como más adelante tendremos ocasión de comentar (21).

#### 1.2. ¿Tenía utilidad el Consejo de Portugal? ¿Debía potenciarse el Consejo de Estado de Lisboa?

En los primeros días del mes de enero de 1619, poco antes de que Felipe III se desplazase a Portugal, fue presentado en la Corte un memorial anónimo (22), que proponía la supresión del Consejo de Portugal. El madrugador escrito no pudo ser atendido, y permaneció archivado entre los papeles del Tribunal, esperando una mejor

ocasión (23). Pero su autor, que había tratado "de boca" el asunto con el Rey, tuvo buen cuidado de volverlo a presentar en los primeros compases del nuevo reinado, aprovechando los vientos favorables a la reforma que entonces dominaban la escena política. Se trataba de no dejar pasar la excelente oportunidad, para "que viéndose como el primer papel que debe estar entre los que quedaron de SMajd", fuese atendido por una Junta nombrada al efecto. Quedaría compuesta esta, por ministros que no perteneciesen al Consejo de Portugal, con lo que sería posible mantener al autor en el anonimato, además de evitar que los ministros del Consejo fuesen juez y parte en un tema que les afectaba tan directamente.

Sin cuestionar en ningún momento la autoridad del Rey, el memorialista veía en la existencia del Consejo de Portugal, no la salvaguarda de la autonomía portuguesa prevista en la carta patente de D. Manuel, confirmada después por Felipe II en las Cortes de Tomar de 1581, sino todo lo contrario. Los monarcas españoles habían contribuido al desarrollo institucional del estado portugués, que en el momento de la unión alcanzaba la madurez, desenvolviendo y perfeccionando el régimen de consejos y tribunales. Pero, tuvieron especial cuidado, en mantener las estructuras propias de Portugal, que ahora el Consejo de la Corte, nacido para mantener la autonomía de dicho sistema, impedía que funcionase correctamente. Nuestro arbitrista, iba más allá que todos los escritos presentados con anterioridad. Así en 1613, se había planteado que había un estado de opinión favorable a la supresión del Consejo:

"Sendo alguns da opinião que se deve extinguir, conservar hum secretario que receba os papeis que forem deste Reyno e recolha os despachos e os torne a enviar com que parece desnecessaria depois devistos nos tribunais do Reyno e pello visorrey" (24).

El autor del escrito de 1613, se mostraba partidario con todo, de que el Consejo debía seguir existiendo, eso sí, después de una importante reforma. Siete años después, tras el proceso de revitalización a que fue sometido el Tribunal, durante la presidencia de Villahermosa y el virreinato de Alemquer, las posturas se habían radicalizado y el Consejo era visto como el enemigo de una existencia autónoma de Portugal, y por tanto, debía extinguirse. El proyecto alternativo se hacía eco, sin embargo, de las premisas ya enunciadas:

"Parece que para el despacho de los negocios que agora se tratan por este consejo, tengan mayor y más fácil expediente bastará proveer VMgd en esta corte un Secretario, persona de sana conciencia que no sea codicioso y que tenga noticia y plática de los negocios y personal de aquel Reyno, que se ay criado en papeles y que tenga noticia y conocimiento de los Regimientos y Ordenes y más cosas tocantes a la Secretaría..."(25).

En el epígrafe anterior, planteábamos la duda por la fórmula de gobierno más apropiada en la administración virreinal, este memorial nos permite destacar la desconfianza que en Portugal merecía la otra Institución básica de la unión de Portugal al tronco de la monarquía; el Consejo de Portugal. Desconfianza de la que se haría eco el Conde Duque de Olivares en el informe sobre gobierno que presentó a Felipe IV, en diciembre de 1624 (26).



El hilo argumental de nuestro escrito, puede reducirse en líneas generales a un solo punto: no puede gobernarse bien desde lejos. Proposición que se justificaba con el razonamiento de que los datos con los que se deben tomar las decisiones políticas están sujetos a continuo cambio. Desde ese punto de vista, no tenía razón de ser una Institución reducida a una instancia burocrática, que no servía más que para retardar el despacho de los negocios. Siempre votarían mejor los que residen allá, por lo que los asuntos deberían ser únicamente consultados por las instituciones residentes en Portugal, convirtiéndose el Consejo en una secretaría encargada de recibir los pareceres y remitir, otra vez al Reino, las resoluciones reales.

El discurso se presentaba articulado en tres partes. En la primera se nos decía que los ministros del Consejo no reunían las cualidades necesarias para poder intervenir en la política portuguesa, es decir:

"... Una general y muy plena y perfecta noticia de todas las cosas tocantes al gobierno de aquel Reino, así cuanto a su sustancia como cuanto a los accidentes y circunstancias de ellas, y principalmente de sus conquistas..."

Subrayemos esa importancia especial concedida a las conquistas, en el momento en que iba a comenzar el asalto al imperio portugués, cuya defensa deterioraría al máximo las relaciones entre la Monarquía y el Reino de Portugal. Junto a estos conocimientos, los consejeros carecían de información para hacer una correcta elección

de los ministros, una de las competencias principales del Tribunal. Noticia que no podrían alcanzar, porque hay que tratar a la gente de cerca y esto no se puede hacer desde la Corte:

"Que todo lo que toca a la noticia de los subiectos, de sus cualidades partes y talentos, solo de los ministros del Rei no, se podrá fiar, porque en esta materia, los de este con-sejo, ni en el estado presente, ni en otro, aunque mejorado, pueden hablar ni dar voto con seguridad y verdad."

Y por lo mismo, eran incapaces también, de premiar o casti--gar por los servicios realizados. De todo lo cual, resultaba una viciada relación entre la Corte y las instituciones del Reino, que se veían juzgadas y censuradas por un Consejo que carecía de cualida--des para ello.

La segunda parte, entraba de lleno en aquellos aspectos que podemos calificar de medidas de moralización, contra un Consejo que se veía abocado a todo tipo de corrupciones. Había que acabar con el favoritismo a los deudos de los ministros, que se reservaban para sí las mejores encomiendas, conseguidas entonces, desde un escritorio, o paseando por las calles de Madrid, y no en los campos de batalla, sirviendo contra el moro en los presidios del norte de Africa. Había que terminar también con la retención de las con--sultas por el Consejo, lo que se prestaba a todo tipo de irregularidades. Con la venida a la Corte de los pretendientes siguiendo sus memoriales, o con los delincuentes que se acercaban a presencia del Rey, en busca del perdón. Tenía que concluir el enorme des--pilfarro que para la hacienda real significaban las nóminas anua--

les del Consejo, junto a las enormes mercedes que conseguían para sí y sus clientes, sus ministros.

Igualmente con la supresión del Consejo, cesarían las tirantes relaciones con la administración virreinal. Tampoco tendrían ya porqué darse las controversias en los actos públicos con el Consejo de Aragón y de Italia, tan frecuentes en la historia de esta Institución, hasta el punto que el Consejo, se abstenía de acudir a los actos oficiales como tal. Y por último, ya no habría más esos interminables pleitos por la presidencia del Consejo, que habían llenado los años centrales del reinado del tercer Felipe (27),

En la tercera parte, se pasaba revista al sistema conciliar portugués, desde el Consejo de Estado al de Hacienda, mencionándose como se resolvían los asuntos de guerra, a pesar de no haber consejo específico. Dichos tribunales pasaban sus consultas al Virrey, que despachadas con el de Estado, las remitía a la Corte:

"... viniendo todo con la postrera mano tan apurado y preparado que no tiene el Consejo que asiste a la Corte que añadir ni que disminuir..."

Todo lo cual, llevaba a proponer a SMjd la creación de una secretaría, en vez del Consejo de la Corte, para la que convendría escoger sujeto de mediana calidad, porque los muy caballeros, en palabras de Felipe II, en esta suerte de servicios son poco útiles y embarazan mucho. Dicha elección debería ser acompañada de una reforma en el Consejo de Estado de Lisboa, cuya composición pasaría a

seis ministros, en vez de los tres habituales del Consejo restringido, que absorbería igualmente las funciones del Consejo de la Corte. Por último, debería terminarse con el sistema de visitas propiciado desde Madrid, reemplazándolas por informaciones secretas, y si su Majd daba su conformidad, disponer el regimiento del nuevo secretario.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, en el momento de empezar a reinar Felipe IV, el Consejo de Portugal, visto como instrumento del centralismo que entorpecía el buen funcionamiento de las instituciones portuguesas, sufría una de las críticas más importantes de toda su historia. Y se proponía a SMjd, que acabase con el dualismo de consejos de Estado establecido desde el momento de la unión, manteniendo solamente al de Lisboa y suprimiendo al que residía en la Corte. De este modo, el Consejo de Estado de Lisboa y un secretario en la Corte, permitirían un gobierno más eficaz, de acuerdo con la estructura política del Reino (28).

1.3. El Consejo de Portugal visto por el Conde Duque: El Gran Memorial de 1624

Las únicas referencias que en los papeles de la época reformista del Conde duque, aparecen sobre el Reino de Portugal y su Consejo, figuran en la Instrucción secreta de 1624 o Gran Memorial (29), y en el proyecto de Unión de Armas de 1626 (30).

En el primero de ellos, se dedica a nuestro Consejo de Portu-

gal un pequeño párrafo, en el que brevemente, como con el resto de los tribunales del Reino, se traza un bosquejo de su composición, fines, utilidad, sueldos de sus ministros y valoración que hace del mismo la sociedad portuguesa. Escribe Elliott, que esta parte del Gran Memorial tiene un contenido bastante mecánico, que bien pudiera ser obra de ayudantes o secretarios (31). No nos parece, sin embargo, tan aséptica la definición que se hace del Consejo de Portugal. Destaquemos las que a nuestro juicio, son las dos ideas principales que se traslucen de la instrucción del válido:

1ª. El Consejo gozaba de poco prestigio en Portugal

"...Mucho se quejan deste Tribunal los portugueses, y aunque es cierto que suelen seguirse del celo de los ministros el hacerse malquistos con los pretendientes..."

La protesta de los portugueses era atribuida por el Conde Duque al excesivo celo, leáse cumplimiento, de sus consejeros. Y no debe olvidarse, que una de las funciones fundamentales del Consejo, como el mismo D. Gaspar ha escrito un poco más arriba, es el reparto de mercedes. "Trátanse en él materias de gracia, Estado y Guerra de aquel Reino". El propio Elliott ha mostrado como una de las preocupaciones fundamentales de la nueva Administración, y especialmente de D. Gaspar, era la limitación del reparto de mercedes, tan generoso en épocas anteriores (32). El memorial que proponía la extinción del Tribunal portugués, del que hemos dado cuenta en el epígrafe anterior, había llamado la atención sobre la corrupción en estos aspectos, como uno de los inconvenientes que la desa

parición del Consejo evitaría. Más tarde las Cortes de 1619, quizá en algún sentido el equivalente a las castellanas del 21, habían señalado con nombres y apellidos la enajenación del patrimonio real en favor de los Lerma, Calderón, Alemquer, Villahermosa, etc. y un hombre que gozaría de toda la confianza del Conde Duque, como Mendo da Mota, había hecho suyos estos plantamientos (33).

En ese sentido, uno de los primeros pasos de Felipe IV, fue ordenar al Consejo de Portugal que pusiese orden al estilo de distribuir los premios y mercedes en el vecino Reino (34). Aspecto, por otro lado, que no era una novedad en los intentos de reforma de nuestra institución. Recordemos por ejemplo, la actitud de D. Cristóbal de Moura y la Junta de 1612 (35).

2ª. El Consejo no resultaba de demasiada utilidad en los asuntos de seguridad relacionados con las conquistas.

El Gran Memorial incidía en uno de los aspectos que el proyecto de supresión del Consejo, presentado en 1621, tuvo buen cuidado en destacar. Y era, la falta de información con la que obraba el Consejo, especialmente en lo referente a las conquistas, por carecer de expertos. El memorialista portugués había escrito, que siendo una buena medida, no bastaba con cambiar cada tres años a los miembros del Consejo, sino que era necesario que los ministros que tuviesen que emitir pareceres sobre estos asuntos, viviesen a la orilla del mar donde continuamente podrían saber de las cosas que vienen de allá (36). Hay que añadir, que era relativamente reciente

la supresión del Consejo de la India, ensayo frustrado durante el reinado de Felipe III para resolver los problemas de las conquistas, y que en estas materias intervenían, cada uno en su esfera, todos los tribunales de Portugal; aunque los temas que preocupaban especialmente al Conde Duque, se tratasen en el Consejo de Estado de Lisboa, cuyo trabajo había sido especialmente regulado, en estos aspectos, en los regimientos de los últimos virreyes.

En 1624, año de la caída de Bahía y solamente a dos años de la pérdida de Ormuz, era natural que la sensibilidad del Conde Duque estuviese a flor de piel en estos temas, y en su comunicación al Rey, mostraba una buena dosis de escepticismo acerca de la capacidad del Consejo portugués:

"Padece este Consejo el riesgo que consideramos en el de Aragón, porque no pudiendo ser nuestra noticia de aquellas cosas tan individual como sería necesario, se está a peligro de que usurpen más mano los ministros superiores de quien es forzoso fiar lo que se ignora"(37).

No es mucho más lo que sabemos acerca de lo que pensaba el ministro de Felipe IV sobre nuestro Consejo, cuya actuación difícilmente puede ser establecida con el nivel de la documentación existente para este período (38). Pero sí conviene anotar, que el Índice de documentos del Consejo, al que ya hemos hecho referencia, registra escuetamente un proyecto que Olivares presentó en el Consejo de Estado, que puede ser un indicio de lo que pensaba sobre nuestra Institución, a principios del año crucial de 1627 (39).

En 1627, con motivo de la pérdida de las naos de la India, se lee en nuestra referencia(40), propuso el Conde Duque que se crease una Junta de Estado y Guerra en Madrid, posible antecedente de la Junta de recuperación de Pernambuco, con el fin de conseguir una mayor eficacia en la dirección de los asuntos, obstaculizada por el Consejo de Portugal y por los Gobernadores (41). El proyecto continúa nuestra fuente, se completaría con la introducción del castellano en los tribunales y consejos de Portugal, como ya se hizo en Italia y Flandes, y la revisión de la forma de gobierno de Lisboa, colocando un Virrey que asumiese únicamente la responsabilidad, como por otro lado, le habían recomendado algunos de los ministros del Consejo de Portugal al comienzo del reinado. Sabemos, por último, que el asunto fue desaconsejado por el Consejo de Estado, pero que no se llegó a tomar resolución.

Con tan pocos datos, no se si estamos en condiciones de sugerir que desde el principio del reinado, el valido era consciente de la impopularidad del Consejo, acrecentada por el celo con que sus ministros actuaban en la concesión de mercedes. Muy posiblemente, que un gobierno unipersonal hubiese sido una fórmula más idónea que el sistema colegiado. Y por último, era claramente consciente de las limitaciones del Consejo de Portugal, lo que conduciría a prodigar el sistema de juntas y procedimientos más ejecutivos, a lo largo de esta década, como la misión especial de CastelRodrigo en 1628, y a la larga, a intentar una reforma del Consejo que lo convirtiese en un organismo más operativo.



2. El funcionamiento del Consejo durante la primera década del reinado

2.1. La estabilidad de la plantilla

Los componentes de la que hemos denominado quinta promoción del Consejo, se mantuvieron en su gran mayoría en sus puestos hasta comienzos de la década siguiente. Por tanto, los cambios que se produjeron en los más altos niveles de la Administración, no afectaron a nuestro Tribunal, cuya plantilla se había conformado a raíz del nombramiento de VillaHermosa como Presidente del mismo. En el Gran Memorial de 1624, confirmando la noticia proporcionada por González Dávila(42), el Conde Duque de Olivares había dejado escrito que lo componían un presidente, cuatro consejeros y dos secretarios. Recordemos sus nombres:

1 Presidente: D. Carlos de Borja, Duque de VillaHermosa

1 Consejero de Estado que tenía el título de veedor:

D. Manuel de Moura CorteReal 2º Marqués de CastelRodrigo

1 Persona Eclesiástica: D. Francisco de Braganza

2 Desembargadores do Paço: Mendo da Mota y D. Antonio Pereira

2 Secretarios: Francisco de Lucena (Estado), Francisco de Almeida (Hacienda y mercedes)

Desde que Felipe IV había subido al trono se había producido el fallecimiento del veterano Pedralvares Pereira y la incorporación del segundo Marqués de CastelRodrigo. El primero de ellos,

muerto probablemente en 1622(43),no consiguió verse libre en los últimos años de su vida de la sucesión de pleitos interminables que le había acompañado a lo largo de ella. Así por ejemplo, un proceso que arrancaba de la época del segundo virreinato de D. Cristóbal de Moura por la ejecución de una deuda, promovido por Luis de Figueiredo (44),o las reclamaciones de las mercedes que no se le habían hecho, cuando a mediados de 1615 abandonó el Consejo junto con Salinas, Villahermosa, Vilanova y Miranda,que salieron muy favorecidos (45).De como servían la Corte,en el Consejo, en las juntas y en todas las jornadas, escribirá al Padre Confesor, no tengo otra prueba sino que es notorio a toda la Corte.

D. Manuel de Moura CorteReal segundo Marqués de CastelRodri-go(46).había heredado el título de veedor de su padre,y es nombrado con este oficio en algunos documentos oficiales desde 1622, si bien no se le pasó carta-patente hasta el 17-XII-1624 (47), cuando ya llevaba un tiempo consultando en el Consejo (48).El hijo de D. Cristóbal de Moura heredó todas las mercedes de su progenitor,y como él inició su carrera en tareas cortesanas. Empezó siendo gentilhombre de Cámara del entonces príncipe, cuando se le puso casa en 1615 (49),y con este título marchó en el séquito que le acompañó a Portugal en 1619 (50).En el momento de su entrada en el Consejo, el Conde Duque, escribe Dánvila, le obligó a cederle la encomienda Mayor de Alcántara que rentaba 12.000 ducados,a cambio de la de Cristo que sólo llegaba a 4.000(51). Incidente que anunciaba las malas relaciones que mantendría el valido con el nuevo consejero de Portugal, que según Elliott pudo ser el cerebro

del grupo de nobles disidentes que en 1627, durante la enfermedad que llevó al borde de la muerte a Felipe IV, acariciaron la idea de desplazar del poder a Olivares. (52). Su presencia en nuestro Tribunal se prolongará hasta 1628, interviniendo regularmente en las consultas del Consejo de que tenemos constancia, así como en algunas juntas particulares (53). En dicho año de 1628, fue enviado a Lisboa con el fin de coordinar el socorro, primero para la India, y después para el Brasil (54), agilizando el cobro de las deudas a la hacienda real. Terminada la misión, nunca más volvería al Consejo, aunque siguió manteniendo su título, y figurando en las nóminas de la Institución entre 1630 y 1640 (55).

D. Carlos de Borja continuó ostentando la presidencia, si bien, tuvo que hacer frente al segundo y definitivo acto de su pleito con D. Diego de Silva, esta vez por la vía del Padre Confesor, que recibió orden de formar junta sobre la disputa el 29-X-1624. Diversas juntas trataron el tema, escuchando los alegatos de ambas partes, pero que nosotros sepamos, el asunto no llegó a resolverse, aunque hay algún indicio que apunta al lado del Duque. De todas formas, las cosas quedaron como estaban, y el Marqués de Alemquer no consiguió su propósito de reingresar en el Consejo, y por lo tanto en la vida política activa (56).

D. Francisco de Braganza rubrica consultas del Consejo de Portugal desde 1621 (57), asistiendo a las juntas especiales en las que los ministros de Portugal coincidían con los de Castilla, con continuas cuestiones de precedencias (58). Recordemos que por decreto

de 21-VII-1622, fue nombrado del Consejo de Estado de Portugal(59), y que había sido uno de los procuradores de la nobleza que concor  
dó sus capítulos con los del pueblo y el estamento eclesiástico, en las Cortes de 1619. Como en el caso de CastelRodrigo, fue envia  
do a Portugal en misión especial, encargado de convencer a los prelados de aquel Reino para que contribuyesen al socorro de la In  
dia y de las conquistas, circunstancia que se aprovechó para licen  
ciarle del Consejo (60). Su salida del mismo, provocó como en otros casos, peticiones de agravios que acabaron en la celda del Padre Confesor. Su nombramiento como Patriarca de la India Oriental no fue bien visto por el Consejo por los problemas que podía ocasionar con los obispos del Reino, por lo que nuestro consejero renunció al pomposo título después de regatear la correspondiente pensión a cambio (61).

El doctor Mendo da Mota participó con regularidad en los tra  
bajos del Consejo, convirtiéndose en el representante imprescindible de Portugal, en las juntas del Padre Confesor:

"Para saber que verdad tenga lo que el suplicante dice me he informado del Doctor Mendo da Mota como VMgd me tiene mandado lo haga para los negocios que me remitiese de portugueses" (62).

Igualmente D. Antonio Pereira, asistió con asiduidad a las se  
siones del Consejo y de las juntas. Es interesante señalar los roces que tuvo con Mota. Un encuentro violento con este último, llegó a trasladarse al Rey (63). Su salida del Consejo se produjo, como la de casi todos sus compañeros, excepción hecha de D. Carlos de

Borja, coincidiendo con la reforma del Consejo que a partir de 1631, intentó dar nuevos bríos a esta Institución. Se le nombró para la presidencia del Desembargo do Paço en 1631 (64). Como sus compañeros, fue enviado a Lisboa a gestionar el socorro de la India.

De los dos secretarios, Francisco de Almeida falleció en el puesto en 1629, siendo sustituido por su hijo (65), que tenía promesa para reemplazarle desde 1624 (66). El secretario de Estado, Francisco de Lucena había intentado desde su nombramiento tener voto en el Consejo, circunstancia que se había dado en el caso de Num y Pedralvares Pereira, y Fernando de Matos, sus antecesores, sin conseguirlo que nosotros sepamos (67), aunque si obtuvo título honorífico de consejero (68). Su salida del Tribunal estuvo ligada al mismo esfuerzo a que se obligó a CastelRodrigo y Braganza, y con objeto de colaborar en la recaudación de fondos para los socorros de la India y Brasil, partió para el Reino en mayo de 1628. Como los dos anteriores, su salida fue definitiva, con el agravante de que tuvo que soportar un motín en Oporto, que le obligó a huir de la ciudad. Su caso, interpretado según su testimonio, como un intento de alejarle de la Corte (69), llegó también a la celda del inevitable Padre Confesor. Una Junta especial presidida por este último, quedó encargada de estudiar sus agravios. El Desembargo do Paço (70) y el Consejo de Portugal evacuaron las consultas correspondientes, pero el asunto que se había iniciado en 1629, continuaba sin resolverse en 1631, en que se incorporó a la Junta el Duque de Villahermosa. Su reivindicación fundamental que era recuperar la plaza del Consejo no fue atendida, y ese mismo año, se le nom-

bró secretario de las mercedes de la India, acomodándole en Lisboa donde serviría a partir de este momento (71).

En resumen, podemos considerar que el Consejo funcionó con normalidad hasta 1628, en que la mayor parte de sus miembros fueron enviados al Reino en misión ejecutiva quizá con la intención de alejarles. Pero fuera lo que fuese, se aprovechó la circunstancia para intentar dar un giro de 180° a las cosas de Portugal, situando en el Tribunal hombres de la confianza de D. Gaspar, o de su nuevo hombre fuerte, Diego Suárez. Debe tenerse en cuenta que D. Carlos de Borja siguió gozando de la confianza de Olivares, y que Mendo da Mota se hubiese mantenido, si circunstancias de fuerza mayor no se lo hubiesen impedido (72).

## 2.2. El Consejo y la moralización de la vida pública

Las medidas moralizadoras que se intentaron poner en práctica, a comienzos del reinado de Felipe IV, por el tandem Zúñiga-Olivares(73), tuvieron su correlato en la política portuguesa. Un año después que en Castilla, salía del Consejo de Portugal la orden de que todos los empleados públicos, de cualquier categoría que fuesen, debían hacer inventario de sus bienes(74). La norma se justificaba por la necesidad de "atalhar quando for possível a desordenaba cubiça que e a raiz de todos os males". La disposición, recordaba el preámbulo, con una fórmula que se consideraba necesaria, había sido decidida con el parecer del Consejo. Desgraciadamente carecemos de consultas de ese año del reinado que nos permitan com

probar si efectivamente el Consejo fue escuchado en una materia que se consideraba tan importante.

El asunto afectaba a todos los funcionarios, "VisoReis, Governadores, Presidentes dos meus Conselhos e todos os ministros e officiaes delles...", empezando, claro está, por el Consejo de la Corte. El plazo de tiempo para efectuar las declaraciones era algo menos severo que el de Castilla, y los diez días habían pasado a ser dos meses. Los Gobernadores del Reino centralizarían la recogida de información, recibiendo los datos proporcionados por los tribunales y consejos del Reino, sin olvidar los territorios de la India y las capitanías de las fortalezas.

En teoría, el Consejo de Portugal debería haber jugado un papel fundamental, porque dicha información debería remitirse después a su secretaría de Estado, donde permanecería archivada, no pudiendo ser consultada sin autorización especial de SMjd:

"E assim cerrados e a todo bon recado, m'os enviarão os mes mos Governadores ou Viso-Reis do Reino a mim e os maes governadores Presidentes, e ministros a que toca recolhel-os, as pessoas que estiverem no governo do Reino, para se remetterem, a entregar en maos do meu Secretario d'Estado que servir no Conselho da Coroa de Portugal que assiste junto a minha pessoa." (75).

Todos los que entrasen a ocupar nuevos cargos tendrían que cumplir también estos requisitos. Y los tres principales tribunales del Reino, Desembargo do Paço, Casa de Suplicación y Relação de Oporto, registrarían la ley en sus libros de leyes (76). La falta de

noticias de lo que pasó en Portugal es paralela a Castilla; por los escasos indicios con que contamos, podemos suponer que encontraría parecidas dificultades en su aplicación. Que nosotros sepamos, ningún miembro de nuestro Consejo hizo declaración de sus bienes. Y en la correspondencia del Tribunal de la Corte con el Reino, hemos encontrado dos muestras de que el asunto seguía teniéndose en cuenta, pero que su marcha no era muy satisfactoria. Así, antes de mandar pagar a D. Esteban de Faro, viejo ministro del Tribunal, los ordenados que se le adeudaban como veedor de Hacienda, SMjd preguntaba a los Gobernadores, a principios de 1625, si había cumplido con su obligación de dar a conocer sus bienes. El Consejo debía carecer de noticias sobre cómo se procedía en este asunto, pues la interrogante regia se ampliaba al resto de los funcionarios:

"E que ministros e officiaes dos que ahy me servem o não de rão ategora, E se le lhes tempago seus ordenados e com que ordem de fez"(77).

Un dato posterior, confirma que el proceso debía estar muy detenido, pues nada menos que ocho años después de que se promulgara la ley, se exigía su cumplimiento al que fue durante esa época Go--bernador del Reino, D. Diego de Castro Conde de Basto(78). La co--rrespondencia de la Cámara de Lisboa, tan llena de noticias sobre los asuntos más variados de Portugal, tampoco se hace eco en ninguna de sus cartas del asunto, que en 1629 adquirió un nuevo enfoque cuando se pretendió crear un registro de todos los ofi--cios que había en Portugal (79). Pero, eran ya otros los objetivos, y se anunciaba la media anata.



El juicio a los gobernantes del equipo anterior tuvo, en cierta medida, su vertiente portuguesa, ya que Lerma fue desposeído por la justicia real de las tierras de Serpa y Moura, que con sus oficios y jurisdicción se habían agregado a su mayorazgo. Dicha sentencia condenatoria que le obligaba correr con los gastos del juicio, le fue pasada el 11-IV-1624. En los considerandos de la misma, se alegaba como fundamento, la concesión de Felipe II en las Cortes de Tomar, comprometiendo a la Monarquía a no enajenar su patrimonio en súbditos que no fuesen portugueses, (recuérdese la protesta de las Cortes de 1619, o la más reciente de Mendo da Mota en 1621), a lo que había que añadir, que el difunto Rey, en su testamento, había declarado por nulas todas las donaciones y mercedes hechos con bienes de la Corona. Algo más que un simple gesto, fue la condena del antiguo valido, pues lo devuelto por el Cardenal se calculaba en 10.000 cruzados anuales de renta, suma nada despreciable (80).

No parece que el Marqués de Alemquer fuese sometido a juicio a la salida del gobierno, aunque sí tuvo importantes roces con los Gobernadores que le sustituyeron. Dichas tensiones fueron pro-vocadas porque la administración entrante no quiso hacerse cargo de algunas deudas que dejaba D. Diego, especialmente las proce--dentes de los aprestos de las últimas armadas (81). Lo cierto es, que un decreto de SMjd de 27-X-1621, cuando el Marqués todavía era Ca-pitán General, tuvo que prohibir terminantemente que se hiciese de tener al antiguo Virrey, e igualmente que se le embargase la ayuda de costa que se le otorgara para su jornada (82).

### 2.3. El Consejo de Portugal desbordado por el sistema de Juntas

Quizá uno de los aspectos que más llamen la atención del reinado de Felipe IV, sea la proliferación de Juntas(83), entre las que sin duda alguna, en esta primera década, merece una especial referencia, la de la celda del Padre Confesor; aunque no debemos olvidar, que el Duque de VillaHermosa celebraba las suyas en su posada, y por supuesto las del aposento del Conde Duque.

Fue tal la avalancha de memoriales y de consultas que recibió Fray Antonio de Sotomayor, que tentados estamos, de llamar a las reuniones de su celda, Segundo Consejo de Portugal en la Corte. A él llegaban, en última instancia, todas las peticiones de los que recurrían a SMjd por la vía del agravio, al no concordar sus pretensiones con las resoluciones del Consejo de Portugal. Las sesiones de trabajo presididas por el padre Sotomayor amontonaban por tanto sobre su mesa, consultas del Consejo de Portugal, informes especiales de alguno de sus consejeros, pareceres de otros tribunales (Cámara de Castilla, Guerra, Estado, Indias, etc.) y sobre todo, los voluminosos dossiers de memoriales que una y otra vez, remitían los interesados con las certificaciones que autentificaban los servicios no premiados, motivo fundamental de la queja, junto a las copias de las sentencias recurridas a SMjd, en último término, por una condena que se consideraba injusta. Junto a estos dos tipos de asuntos concurrían gran variedad de papeles entre los que destacan los de arbitristas que proponían medios para sacar a la Hacienda de sus continuos aprietos.

Los propios miembros del Consejo de Portugal, títulos, altos cargos de la administración, dignidades de la Iglesia, Instituciones eclesiásticas, capitanes, funcionarios, comerciantes, cristianos nuevos, acuden a la vía del padre Confesor, "por ser sus pretensiones cosas que tocan a mi conciencia", rezan los billetes en que SMjd ordena que se formen las Juntas. Dura debía ser la actitud del Tribunal portugués de la Corte hacia los pretendientes, cuando Sotomayor contesta en 1626 a Felipe IV, seguramente abrumado por el exceso de trabajo, que eso de la Real Conciencia es "treta de que suelen usar los que rehúsan otros tribunales"(84). Eran los propios portugueses quienes desviaban sus asuntos, según la autorizada opinión del Padre Confesor, lejos del Consejo de Portugal, utilizando como práctica habitual la recusación de sus ministros, e incluso del Consejo en bloque, para que tampoco pudieran asesorar dichas juntas. Dos años después de lo escrito más arriba, el guardián de la conciencia de SMjd reiteraba su postura en términos que no admiten dudas:

"Yo conozco muy bien que los jueces no han de ser sospechosos a las partes ni recusados por ellos mayormente con título de enemigos. Pero también veo la gran sinrazón que todos los portugueses usan con su consejo porque por maravilla viene ninguno que no pretenda sacar dél su negocio y ponerlo en alguna junta, cosa que ni los de Castilla, ni los de Aragón, ni los de Italia, ni Indias ni otro algún consejo se hace...(85).

Desde la ciudad de Lisboa, no se veían las cosas, sin embargo, de la misma manera. En 1625, como había ocurrido otras veces durante el reinado anterior, la primera ciudad de Portugal tenía un embajador en la Corte (86), y se erguía en defensora de los fue-

ros y privilegios del Reino. Traía Luis Vieira, vereador de su Cámara, una apretada agenda de trabajo que incluía como punto principal, tratar sobre la defensa del Reino, según se desprende de sus instrucciones que hacían especial hincapié en la queja contra los presidios castellanos, contra la intromisión de los jueces de Castilla en la persecución del contrabando, junto a otras peticiones referentes al aumento de las rentas de la ciudad y a los conflictos de jurisdicción de la Cámara con otros tribunales del Reino (87).

No debe omitirse que la Cámara de Lisboa había tratado de cuidar al máximo los detalles de su embajada, y Luis Vieira llevaba un mandato particular de acudir al Consejo de Portugal:

"Comunicando primeiro estas particulares e os mais d'esta instrução com o Sr duque de Villa Hermosa, presidente do nosso conselho de Portugal, e eos mais senhores que n'elle assitem, porque estamos muito certos e confiados que, com seu grande zelo e experiencia, que todos téem, ajudarão e favorecerão em tudo nossas propostas"(88).

Junto a estos asuntos, el vereador de Lisboa tenía que tratar de la reclamación de los bienes de la Corona de Portugal que se dieron al Marqués de Alemquer cuando se le pasó el título y que ya habían sido contestados en las Cortes de 1619. Materia esta, que era objeto de dos juntas, una presidida por el Presidente de Castilla, y la otra por nuestro Padre Confesor, que ante su insistencia, aconsejó a SMjd que recomendase paciencia al representante de la ciudad portuguesa (89). Pero el aspecto que ahora más nos interesa, es que Luis Vieira presentó un escrito protestando contra el siste

ma de juntas por ir contra las capitulaciones de Tomar, que estipulaban que en las materias de Hacienda y Justicia, y en todas en general, solamente pudiese ser consultado Su Majestad por ministros portugueses, esto es, por el Consejo de Portugal. Posición, que como veremos, provocó una reacción doctrinal que sirvió para fundamentar el sistema de Juntas.

Si hacemos un recuento de las personas que consultaban en estas reuniones del Padre Confesor, no nos quedamos cortos si decimos que entre 1621 y 1631 intervinieron cerca de cincuenta personas diferentes, pertenecientes a diversas instituciones castellanas. Consejeros de Castilla, Ministros de Hacienda, Teólogos, Consejeros de Estado y Guerra, de Indias, etc. etc (90). En una proporción menor, estuvieron también presentes personalidades portuguesas, temporalmente en la Corte, especialmente juristas (91). Y por supuesto, los miembros del Consejo de Portugal, entre los que destacan Mendo da Mota, casi tan asiduo como el Padre Confesor y el Duque de Villahermosa, que también serán los más recusados; siendo en algún caso, excepcionalmente, la reunión del Padre Confesor, con el Consejo en bloque (92).

¿Puede SMjd consultar las personas que le pareciere sobre negocios tocantes a la Corona de Portugal, aunque no sean naturales de dicha Corona? La cámara de Lisboa por medio de su representante, cuya ida a la Corte había sido autorizada por los Gobernadores (93), planteó la cuestión, como hemos visto más arriba, en sentido negativo, protestando por la creación de las mismas como un atentado a

la autonomía de Portugal y un menoscabo del Consejo supremo de la Corte. Consultados por la vía de conciencia, -pues interesaba conocer si el Rey había cometido perjurio con dichas reuniones-, el doctor Seraphim Freitas(94) y el reputado canonista D. Juan Salgado de Araujo(95), respondieron sin embargo afirmativamente.

El primero de ellos, argumentó que el voto de las dichas Juntas era simplemente consultivo:

"De aquí se sigue q̄ vien puede el principe supremo en virtud de su soberanía y regalía, en el negocio en que puede propia autoritate revocar o alterar, aconsejarse con personas doctas y de q̄ tenga noticia y satisfacción y estas no es necesario q̄ sean naturales del Reyno o provincia del negocio sobre que se consulta así porque estas personas no tienen ni deven tener jurisdicción ordinaria y permanente como porque su voto y parecer no es decisivo consultivo para que Smjd lo siga..."(96).

La Monarquía española era comparada con la Iglesia Católica, en la que el Papa se servía de naturales para gobernar sus provincias, pero que cuando el negocio llegaba a sus manos, por súplica o recurso, podía encargar la resolución a juez que no tuviese dicha nacionalidad. En cualquier caso, los dos requisitos imprescindibles para pertenecer a estas Juntas, como eran el conocimiento de la lengua portuguesa y de las leyes y derechos del Reino de Portugal, se daban plenamente entre los castellanos. Argumentación, en la que coincidía totalmente el doctor Araujo. En último extremo, concluía el dictamen del Padre Freitas, para evitar las críticas que algunas partes hacían de que contravenían las leyes del Reino, debía darse entrada en ellas a ministros portugueses.

Coincidiendo en lo fundamental con el parecer anterior, el escrito segundo era mucho más contundente y surgía como respuesta explícita al vereador de la ciudad de Lisboa:

"Por ocasión de decirse que el Doctor Luis Vieyra oydor de SM asiste en esta corte a pretender que por parte del Reyno de Portugal, que no aya Juntas de ministros castellanos sobre negocios que toquen a Portugueses y causas de Portugal"..(97).

Se empezaba cuestionando la oportunidad y los títulos con los que la ciudad de Lisboa se arrogaba la representatividad del Reino, a quien no se había pedido consentimiento ni informado de como hacía SMjd esas Juntas en las que entraban, como es razón, ministros portugueses. Y aunque esto hubiese sido de este modo, los Gobernadores habrían faltado a su obligación, porque como ministros de SMjd debían aquietar al pueblo cuando tuviese esta peligrosa pretensión, y no con su licencia incitarles a ello. Para Salgado de Araujo era de una total falta de tacto realizar dichas reclamaciones, en momentos en que la Monarquía necesitaba del concurso de todos para hacer frente a los enemigos, y citaba como precedente, el comportamiento de los aragoneses que exigieron la confirmación de sus privilegios, estando Pedro IV en apuros contra los franceses. Ni los puntos 4,5,6,11 y 17 de la carta de Tomar, que eran los alegados se incumplían en estas Juntas. Llevadas las cosas hasta sus últimos extremos, si se escuchaban estos argumentos, ni siquiera podría SMjd ser auxiliado por el ministro que trajese cerca de su Real persona.

Por si esto fuera poco, la realidad de las Juntas había sido aprobada por los propios portugueses, desde los ministros del Consejo de Portugal, pasando por los que asistieron en ellas, unos como ministros y otros como pretendientes, hasta finalmente quienes los aprobaron y consintieron como reos. En conclusión, decía nuestro letrado:

"Puede SM como tenga en el Consejo de Portugal los Ministros Portugueses á que se obligó en el capítulo 15 de los dichos fueros añadirle todos los demás consejeros castellanos que fuera servido ó de cualquiera otra nación porque aquella gracia no fue privativamente concedida, ni tal se declaró en el Juramento.." (98) .

Las Juntas del Padre Confesor, dada la amplitud de la conciencia de SMjd, fueron algo más que la instancia última a la que el Rey recurría para consultar los agravios de los portugueses, y fueron asimismo convocadas para asistir a la toma de decisiones en asuntos políticos y financieros. Comportándose de este modo, como un órgano político más, en el que se reunían temporalmente expertos de todas las materias.

Allí se discutieron los problemas de nombramiento de altos cargos, como por ejemplo el arzobispado de Lisboa (consulta de 9-IX-1625). Asuntos relacionados con la jurisdicción eclesiástica, como las intromisiones del colector de Su Santidad (27-II-1627) o los problemas ocasionados por frailes que venían a la Corte sin licencia de sus provinciales (27-V-1627). Aunque sin duda, los que más preocupaban a la Administración a finales de esta década, eran los derivados de la falta de recursos para poder hacer frente a los



gastos ocasionados por la defensa de las conquistas. En la mesa del Padre Sotomayor, se estudian memoriales que critican políticas económicas pasadas (29-VIII-1626), disposiciones para sacar fondos (3-III-1629) que pasan después a la Junta del aposento del C. Duque para su resolución definitiva. La conveniencia o no de aplicar los estilos de la Santa Cruzada de Castilla a Portugal (23-XII-1627); la recuperación de tierras de realengo (6-VI-1630); la necesidad de que la ciudad de Lisboa ofreciese una renta continuada para el socorro de Pernambuco (2-IX-1630); sobre los problemas que ocasionaría al socorro de la India y consiguiente ida del Virrey, la reducción por parte del estado eclesiástico del servicio prometido de 200.000 cruzados, (30-I-1629). Asimismo, el Rey enviaba al Padre Confesor para su estudio, el informe realizado por la Junta de Pernambuco sobre la aplicación en Portugal de la media anata (1-XI-1631). E incluso, por último, sus Juntas podían tratar también del apresto de armadas, como se deduce por la orden de 5-VII-1630, por la que el Padre Sotomayor deberá reunirse con el Marqués de Villafraanca del Consejo de Estado y con los asentistas de las galeras de España, para ver como podrán salir a la mar 4 o 5 galeras que se encarguen de limpiar de enemigos la barra de Lisboa por los continuos avisos que se tienen de su presencia (99).

Pero las Juntas del Padre Confesor no eran las únicas encargadas de atender los agravios y pretensiones de los portugueses. En otras ocasiones, que tengamos constancia entre 1621-1627, se encargaba de presidirlas el titular del Consejo de Castilla. A estas reuniones de trabajo, como a las del Padre Confesor, que también asis

te, acuden consejeros de Castilla, de Estado, Presidentes de otros tribunales (Flandes, Hacienda), órdenes, ministros de Guerra, personalidades portuguesas, y por supuesto, el Consejo de Portugal. De entre estos últimos, Mendo da Mota es el más constante (100).

De este período de grandes proyectos del Conde Duque, apenas llama nuestra atención una serie de medidas referentes al funcionamiento de nuestro Tribunal. La más llamativa, desde luego, fue el intento de dotar a nuestra Institución de un fiscal, como tenían el resto de los tribunales (101). La respuesta contraria del Consejo, se fundamentó en un aspecto básico de su estructura, desde el momento mismo de su fundación. Y es que, esta Institución era un órgano de gobierno, encargado de elegir a los ministros y de recompensar sus servicios, y no un tribunal de causas que tocaban a la justicia y hacienda, y ahí estaban los capítulos 15 y 17 de la carta patente de Tomar para demostrarlo. Remitida la respuesta por SMjd al Consejo de Estado, éste se conformó con el parecer de los de Portugal y la reforma no pasó adelante. Otros aspectos de carácter organizativo que se cuidaron en este período, fueron regular un día a la semana (los sábados) para que el Consejo remitiera a SMjd la lista de despachos ordinarios que salían de su secretaría (102), y muy especialmente, llamar la atención, circunstancia que parece más bien rutinaria, sobre la falta de secreto con que se trataban los negocios (103).

#### NOTAS

- (1) Memorial anónimo sobre la reforma del Consejo. AHN E. lib.728 sin foliar.
- (2) Alemquer sería sustituido por tres Gobernadores: D. Martín Alfonso de Mexía Obispo de Coimbra, D. Diego de Castro, presidente del Desembargo do Paço y D. Num Alvarez de Portugal, antiguo presidente de la Cámara de Lisboa. BNM ms.2352 f. 17. carta patente de 23-VII-1621, fecha en que se dio cuenta al Marqués de Alemquer y a la Cámara de Lisboa.  
El diario de gobierno de D. Diego de Silva, sitúa su salida del virreinato el 8-VIII-1621. (BPE cod CV/2-7 ff.262-7) Sobre cómo se resolvió el cambio en Cataluña, Elliott, La revolta... pp.141 y ss.
- (3) Carta del Rey al Marqués de Alemquer del 3-IV-1621, remitiendo cartas para los prelados y lugares de voto en Cortes, comunicándoles la muerte de su padre y solicitando que le sigan sirviendo como hasta ahora. BNM ms.2352 ff.571-574. Sobre la transmisión de poderes de Alemquer, que siguió siendo durante algún tiempo más, Capitán General, vide C.Gaillard ob.cit. pp.349-368. Y su diario de gobierno (supra 2).
- (4) El 16-VI-1621 después de una consulta del Consejo de Portugal, Pedralvares Pereira, que seguía perteneciendo al mismo, era preguntado por SMjd sobre las personas que convenía poder en el gobierno de Portugal. BNM ms.2352 f. 511.
- (5) Alvará de nombramiento de Virrey a favor de D. Martín Alfonso de Mexía en junio de 1620. BNM ms.2351 ff.527-8.
- (6) Es el acontecimiento que más páginas ocupa del diario de gobierno del Marqués. Ibidem not. 2.
- (7) Es suficiente prueba la orden de SMjd de 3-VIII-1630 en la que ordenaba que Mendo da Mota se abstuviese absolutamente de consultar en el Consejo de Portugal, y en las juntas de todo lo que tocara a la sal. AGS SP lib.1582 f.227 sobre este asunto, fue consultado en particular el Padre Confesor.
- (8) En 1623 presentó un memorial al Conde Duque sobre la necesidad de crear compañías comerciales y consulados, que según Elliott, fue una de las fuentes principales que D. Gaspar de Guzmán utilizó para redactar su informe secreto al Rey en diciembre de 1624. AGS Estado leg 2847 (ELLIOTT, El programa de Olivares... en Historia de España de Menéndez Pidal t.XXV.p.368).
- (9) "Que tendo de nomear vice-rei ou governadores, com esse titulo, ou outras quasquer autoridades supremas, nao escolheria senao portugueses, ou pessoas da familia real como filho, hirmao ou sobrinho" REBELLO DA SILVA, ob.cit. t.II.p.624.
- (10) El nombramiento de D. Miguel de Castro (Arzobispo de Lisboa), D. Juan de Silva, Conde de Portalegre, el Conde de Santa Cruz, Conde de Sabugal y Miguel de Moura, todos ellos del Consejo de Estado, se hizo como solución interina, al menor formalmente, pues el artículo primero del regimiento que se les pasó, después de enunciar que el Rey tenía necesidad de llamar al archiduque a la Corte por su gran experiencia, mientras duraba su ausencia, nombraba a los arriba citados como Gobernadores. Regimento da Coroa do Reino de Portugal para os governadores della. San Lorenzo 5-VII-1593. BA ms 50/V/28 ff. 28-39 y BPE cod CV-2-7 ff. 238-251.
- (11) Memorial de Mendo da Mota sobre Portugal. British Library Egerton ms. 1133 ff. 270-5 cit. por ELLIOTT, ibidem supra 5 p.446.

- (12) Respuesta de Pedralvares Pereira a la orden de SMgd de 16-VI-1621, en 17--VI-1621 (autógrafa). BNM ms. 2352 ff. 512-514.
- (13) Parecer de Castelrodrigo y Ataíde sobre la reforma del Consejo de Portugal. Madrid 4-X-1598. BNL PBA 648, ff. 693-696.
- (14) Véase nuestro cuadro del gobierno de Portugal entre 1580-1640.
- (15) Memorial sobre la reforma del gobierno cuando se envió a Portugal al Obispo de Canarias. BNM ms 2348 ff. 67-83. Gaillard ob.cit. pp. 164-5.
- (16) *Ibidem* supra 12.
- (17) Sobre este aspecto, C. Gaillard cita la opinión coincidente de João Frías de Salazar. Ob. cit. p. 313. Era Frías de SALAZAR, Vereador de la ciudad de Lisboa (ANTT Chanc. Filipe II. liv. 34 f. 161 v. fue nombrado el 28-V-1616). En 1627 se le pasaría carta de desembargador do Paço (ANTT Cancellaria de F II. liv. 31 f. 149v.) Y recibió el encargo de auxiliar en 1628 al Marqués de CastelRodrigo cuando fue enviado a Portugal a recaudar fondos para la defensa de las conquistas. QUEIROS VELOSO, (Historia de Portugal dirigida por Damião Peres,) considera que por aquella época era consejero de Portugal, de lo que no he encontrado ningún indicio. (t. V p. 269). Véase la Carta de la Cámara de Lisboa, la fórmula de los 3 Gobernadores en FREIRE DE OLIVEIRA t. III. pp. 24-25.
- (18) *Ibidem* supra 12.
- (19) *Ibidem* not 1.
- (20) BNM ms 2352 f. 17. Al Virrey de Portugal se le encargó que tomase juramento a los nuevos Gobernadores por carta del 23-VII-1621. BNM ms. 2352 f. 454.
- (21) Hasta abril de 1633 en que se hizo cargo del gobierno D. Juan Manuel, Arzobispo de Lisboa. En carta de 5-III-1633, SMgd comunicaba al Conde de Castrodayre, Gobernador de Portugal, que ha experimentado que es mejor que el gobierno corra por Virrey y no por Gobernadores porque dependiendo de uno solo, con más autoridad, resulta menos confusión. Y que nombra al Obispo de Coimbra, electo de Lisboa. BNM ms. 2364 f. 437.
- (22) *Ibidem* nota 1. El escrito fue presentado el 6-I-1619, y por segunda vez, el 10-VII-1621.
- (23) Índice alfabético de papeles del Consejo de Portugal, letra C. AHN E. lib. 699 sobre los intentos de reforma de los primeros años. Véase ELLIOTT, El programa de Olivares... cap. I. pp. 343 y ss.
- (24) BNM ms 2348 f. 83.
- (25) *Ibidem* not. 1.
- (26) ELLIOTT Y DE LA PEÑA, Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares t. I Madrid 1978 p. 83.
- (27) Pinheiro da Veiga en su Fastiginia, da algunos ejemplos de los problemas del Consejo en los actos públicos, cuando estaba la Corte en Valladolid en 1605. Igualmente Cabrera de Córdoba, se refiere, por ejemplo, a la incomprensión del de Portugal en las honras fúnebres de la reina Dña. Margarita, en las noticias del 22-XI-1611 (ob. cit. p. 455). El asunto se trató a comienzos del reinado de Felipe IV, que pidió se le consultase sobre las precedencias con el Consejo de Aragón. (Decreto de 13-VI-1623 AHN E. lib. 728) Andrade da Silva cita un decreto de 8-VI-1623 por el que se recordaba que Fe

- lipo II, había decidido que en las procesiones del Corpus, el de Portugal fuese tras el Consejo de Italia y delante del de Indias. (t.III,p.95).
- (28) Quizá podría plantearse que el autor pertenecía al Consejo de Estado de Lisboa, pero que había tenido suficiente experiencia de consejero en la Corte, como para conocer los entresijos de esta última Institución. ¿D. Es teban de Faro?
- (29) Vide ELLIOTT y DE LA PEÑA, ob. cit. t.I.p.83 y 89-90.
- (30) Idem pp. 171 y ss.
- (31) Idem p.39.
- (32) Memorial sobre las mercedes (1621) ELLIOTT y DE LA PEÑA, pp.3-11 y ELLIOTT El programa... p.349.
- (33) Ibidem p.446.
- (34) Estilo usado e praticado com que siempre se hicieron las consultas por la Corona de Portugal en lo tocante al despacho de mercedes. (1624) AHN E. lib.728 sin fol. El Consejo remitió esta relación por consulta de 27-IX-1624, respondiendo a una O. de SMjd de 14 del mismo mes, que pedía se enviase con suma diligencia. AGS SP. lib. 1467 f.682.
- (35) BNM ms. 2348 f. 43 y 43v.
- (36) Ibidem not.1. El cambio cada 3 años de los consejeros era una propuesta del memorial de 1619.
- (37) ELLIOTT, DE LA PEÑA, ob.cit.p.83.
- (38) Legs 2648 y libros 1467 y 1468. Y los libros de decretos 1518-1523 de la sección Secretarías Provinciales del AGS. junto a los libros 1554, 1580-3 (estos últimos de consultas del Padre Confesor).  
En el AHN de Madrid los libros 699, 728 y 729 y en la BNM de la colección Mascarenhas los ms 2352 a 2363.
- (39) AHN E. lib.699. Según el libro de índices de asuntos, este papel que desgraciadamente no hemos encontrado estaría en el leg 5 n° 8 de los papeles del Consejo.
- (40) Vide Veríssimo SERRAO, Historia de Portugal t.IV.p.108.
- (41) Ibidem not.39.
- (42) Teatro de las grandezas... pp. 507-508.
- (43) Barbosa Machado, Bibliotheca Lusitana. t.III.pp.556-7, sitúa su muerte con un cierto grado de indeterminación en 1624, añadiendo que por aquel entonces estaba proveído de Conde de Muge. Caetano de Sousa, t.VI. pp.148 y ss., no se atreve a señalar el dato de su fallecimiento. Es seguro que murió antes de julio de 1624 como indica una apostilla de una ayuda de costa que no se le había terminado de pagar, que nos da la noticia de que lo que faltase por pagar se entregase a sus herederos. (ANIT Chanc. Filipe II. liv. 44 f. 197). Nos inclinamos sin embargo, a pensar que murió en 1622, porque su hijo Num Alvarez Pereira presentó los memoriales reclamando una cédula del Consejo de Portugal para poder litigar en la herencia de su padre el 1-III-1623. (Todo este engorroso pleito, en el que llevó la voz cantante por parte del consejo Mendo da Mota se encuentra en el AHN E. lib. 728).

- (44) Llegó en último extremo, a la Junta del Padre Confesor, al que sucesivos decretos de 20-VII y 30-VIII de 1621 le encargaron que tratase en Junta, que el 31-XII volvía a ser apremiada por SMjd, para que las pretensiones de Pedralvares Pereira fuesen resueltas antes de que finalizasen las vacaciones, indicando que si fuese necesario se escuchase al interesado. Desconocemos, sin embargo, el desenlace de la Junta. AGS SP.lib. 1580 f.45 y ss.
- (45) Este, que debió ser uno de sus últimos memoriales, fue enviado al Padre Confesor el 1-VI-1622. A dicha petición acompañaba un certificado de Francisco Pereira Betancor, escribano de cámara del Consejo, con sus servicios y los de su padre. Ibidem. Igualmente AHN E.lib.728.
- (46) Del título, se le hizo merced, antes de que empezasen las Cortes, el 4-VII-1619. ANTT Chanc. Filipe II.liv. 44 f. 88.
- (47) En un alvará de 14-XI-1622 en el que se le conceden por una vida más los bienes de la corona heredados de su padre, se le titula veedor de hacienda. ANTT Chanc Filipe III.liv.5 f. 257. El título de veedor como ya indicamos en el capítulo anterior, se encuentra en el liv. 30 f.132.
- (48) La primera consulta que rubrica, de la que tengamos constancia, es de junio de 1623, junto a Villahermosa, Braganza, Mendoza Mota y D. Antonio Pereira, figurando su firma tras la del Duque. AGS SP.lib.1467 f. 538 noticia que concuerda con su inclusión en el Consejo de 1623, por González Dávila. Vide supra not.42.
- (49) DANVILA: D. Cristóbal ... ob.cit.pp. 836-838.
- (50) LAVANHA ob. cit. f.1v; su nombre aparece citado junto al Conde Duque y Fray Antonio de Sotomayor, que fueron con él, en la comitiva del futuro Felipe IV.
- (51) Danvila reproduce en apéndice la Real Cédula de 11-IX-1598 confirmada el 3-I-1599 por la que el Rey autorizaba a D. Manuel a suceder a su padre en la encomienda mayor de la O. de Alcántara. Ob.cit.pp.890-91. En una relación de la BNM ms 2354 ff.301-30 v de 1623, podemos leer
- "Al Marqués de CastelRodrigo hizo SMgd merced de la Encomienda Mayor de la de Christus de Portugal, y porque no vale más de 4.000 ducados, y la que él tiene de Alcántara Mayor vale 12 se le manda cumplir de los bienes de realengo de la Corona de Portugal y la Encomienda Mayor de Alcántara se la dio al Conde de Olivares..."
- (52) ELLIOTT, Richelieu y Olivares, Barcelona 1984 pp.124-125. De esta forma sería un miembro destacado del clan Lerma, que en 1627, vio una oportunidad para la revancha. Vide Memoriales y Cartas... t.I.p.211 y ss. Elliott se funda en Matías de Novoa.
- (53) AGS SP. libs. 1467 y 1468, Consultas de 1624 y 1626. AHN.lib.728.
- (54) Rey al Arzobispo Gobernador notificándole la ida de CastelRodrigo el 31-V-1628, provisto de poderes para entrar con voto en el gobierno. Sobre esta importante misión versa todo el libro 1521 del AGS SP.
- (55) AGS SP. lib.1555. En los libros de nóminas recibe el título de Comendador Mayor de Cristo, Gentilhombre de Cámara y Veedor de Hacienda. Y, año tras año al tesorero se le ordena que se le consigne su ordenado, aunque no esté presente. Recibiría, además, las propinas pero no las aposentaduras.

- (56) Entre los índices de papeles del Consejo (AHN E.lib.699), hay una referencia a un escrito de Alemquer, que se clasifica como Leg. 11 n°12, que no hemos en contrado, que puede indicar que el pleito se falló, esta vez, a favor de Villahermosa, no quedándole al Marqués, otro recurso que la protesta escrita. Transcribo la referencia:

"Con motivo de haber sido despojado el Marqués de Alemquer del empleo de decano o Presidente de él y dadóse al duque de Villahermosa, Expresa en un memoria impreso dilatado las causas de Pasión para este despojo y las que concurrían de justicia para ser restituido. Refiere por menor la creación del Consejo, las causas porque no había presidente en él gozando el decano las mismas preeminencias que los presidentes de los demás consejos"

AGS SP.lib.1580 ff.174-186 C.Gaillard ob.cit.pp.363-364, resumen brevemente estas consultas del Padre Confesor. Vidé igualmente BNL reservados ms 206 n° 118.

- (57) AGS SP.Lib.1580, hay constancia entre los papeles del Padre Confesor. Su presencia es regular en las consultas de los años 1624 y 1626.
- (58) BA ms 51-IX-11. Un decreto de SMjd al Duque de Villahermosa de 29-VI-1624, ordenaba que en las juntas que se hacían en su posada con los de Castilla, estos prefiriere por ahora, a D. Francisco de Braganza cuya petición en contrario había sido consultada por el Consejo de Portugal. También tuvieron los de Portugal disputas por la precedencia con los Consejeros de Guerra de Castilla que se saldaron a favor de estos últimos. Por decreto de 17-XII-1630 se regulaba que en este tipo de juntas tuviese el primer lugar el Consejero de Guerra más antiguo. (ANDRADE E SILVA, ob.cit.t.IV.p.200).
- (59) Ibidem y BNL r ms. 427 ff.210-214. Figura en una relación de los que fueron consejeros de Estado durante el reinado de Felipe IV.
- (60) ANTT Chanc. Filipe III.liv.29 f.5v.El 19-III-1631, el Rey le concedía 2.000 cruzados de pensión eclesiástica y licencia para retirarse a su casa, tras cumplir su misión ante el episcopado, por respeto a su edad. Fue transcrito por Caetano de Sousa ob.cit. t.IV, pp.372-374. La orden de huida a Portugal le fue comunicada al Duque de Villahermosa el 29-VI-1629 (AGS SP.lib.1582 f.105 y ss).
- (61) AGS SP.lib.1582 ff. 105-118.
- (62) Consulta del Padre Confesor del 8-IV-1627.AGS SP.lib.1581 f. 36.
- (63) Desgraciadamente sólo tenemos constancia de que se produjo, pero ignoramos las razones. AHN E.lib.699.
- (64) AGS SP.lib.1527 f.1 Decreto del 4-IX-1631. Se le pasó por Chancillería el 20-XII-del mismo año. ANTT Chanc. de Filipe III.liv.26 f. 87.
- (65) ANTT Chanc. Filipe III.liv.17 f.345v. Carta de Secretario del Consejo de la Corona de Portugal de 23-III-1629, a favor de Gabriel Almeida de Vasconcelos.
- (66) Alvará de renuncia del cargo de Francisco Almeida de Vasconcelos, en 22-V-1624. ANTT Chanc. de Filipe III.liv.30 f.38.
- (67) AHN E.lib. 699, pero su petición no tiene resolución.

- (68) ANTT Chanc. Filipe II. liv. 35 f. 152 (12-XI-1616).
- (69) Memorial sin fecha de Francisco de Lucena (en 1631), pidiendo a SMjd el ingreso a la secretaría del Consejo de la Corte, que le habían dado a Marçal da Costa. Todos los papeles del caso se encuentran en el AGS SP. lib. 1582 f. 359 y 1583 ff. 306-307. Sobre su misión véase las cartas que se le dirigen por el Consejo en 1629, y lo que sucedió en Porto. AGS SP. lib. 1522 f. 134v.
- (70) AGS SP. lib. 1475 Consultas del Desembargo do Paço sobre los sucesos de Porto de 1629 y 1630.
- (71) ANTT Chanc. de Filipe III. liv. 29 f. 200 v (18-X-1631). Sobre el incidente en el que medió el Obispo de Porto, hermano de Mendo da Mota y sobre su biografía como secretario, véase J. EMÍDIO AMARO, Francisco de Lucena. Sua vida, martirio e reabilitação. Subsídios para a História do Reinado de D. João IV. pp. 93-116. Que argumenta que en su traslado de Madrid tuvo mucho que ver Diego Suárez, nuevo hombre fuerte del Consejo. La comunicación a los Gobernadores del nombramiento es de 12-IX-1631. AGS SP. lib. 1525. f. 31.
- (72) Desconocemos la fecha exacta de su fallecimiento, no así de su salida del Consejo, que se produjo el 31-VI-1632, fecha hasta la que recibió sus ordenados. AGS SP. lib. 1555 (folha de 1632 ff. 18-25). Su muerte tuvo que producirse entre ese momento, y junio de 1634, en que su sobrino Esteban Fizeiro es reconocido en los libros de Cancillería como heredero del mayorazgo que instituyó (ANTT Filipe III. Chanc. liv. 37 f. 14). En el lib. E. 699 (AHN) hay una referencia a un papel del Conde Duque sobre la reforma que tenía prevista para el Consejo, seguramente de 1631, en la que se asegura la continuidad de Mendo da Mota. Se da como desembargador a Simón Soares, junto al anterior, que había servido en el Consejo de la India y en el de Hacienda, ocupando precisamente la plaza de Mota. Pero no hemos encontrado su nombre en ningún papel del Consejo anterior a 1630, por lo que es lo más seguro que no llegara nunca a pertenecer a éste.
- (73) ELLIOTT, El programa... pp. 343 y ss.
- (74) ANDRADE E SILVA, t. III pp. 85-87. El decreto es de 31-I-1623. En la redacción del decreto intervino el escribano de Cámara del consejo, Francisco Pereira Betancor.
- (75) Ibidem pp. 86-87.
- (76) Una carta posterior de 25-III-1624, ordenaba a la Relação de Oporto que así se hiciese. ANDRADE, ibidem p. 117.
- (77) Del Rey a los Gobernadores del reino. Madrid 12-III-1625. AGS SP. lib. 1519 f. 19v.
- (78) Idem del 8-X-1631. AGS SO. lib. 1527.
- (79) FREIRE DE OLIVEIRA, Elementos... t. III. p. 323 y ss.
- (80) AHN lib. 699 y 729. Pleito de la Corona contra el Duque de Lerma, fallado el 11-VI-1624. Firman la sentencia el juez de los pleitos, Custodio de Figueiredo y sus adjuntos Baltasar Fiallo y Jorge Correa.
- (81) Los aprestos de las armadas de 1620 y 1621 provocaron problemas entre el Virrey y el Consejo de Portugal, pues aquél tuvo que mandar a su secretario (el autor del diario) a la Corte, a justificar la cuenta de gastos que ascendía a la cantidad de 710.000 ducados. En su diario, de gobierno se da cuenta de que los Gobernadores no quisieron hacerse cargo de las letras



de los 100 cañones que fueron comprados en Inglaterra. Y asimismo, se dice que el virrey dejó una deuda personal por los gastos de su casa de 70.000 ducados. BPE cod. CV/2-7.

- (82) ANDRADE E SILVA t.III.p.57. Los Gobernadores deberían dar cuenta a SMjd, en caso de que dejase a deber cosa alguna a la Hacienda Real; las justicias ordinarias, sí podrían conocer sin embargo, de sus deudas a los particulares. La Cámara de Lisboa, reclamó sin éxito, el título y las rentas del Marquesado. Vide C.Gaillard ob.cit. pp.364-366.
- (83) ELLIOTT, El programa... ob.cit.pp.410-411. Escribe que el gobierno mediante Juntas prolifera desde finales de la década de 1620.
- (84) Barcelona 20-IV-1626. Consulta del Padre Confesor a SMjd. AGS SP. lib.1580. f.246.
- (85) Madrid 10-IX-1628. Del Padre Confesor a SMjd. AGS SP.lib.1581 f.231. Son muchos más los ejemplos que se pueden citar de esta actitud del Padre Confesor entre sus consultas de los libros 1580-1583. Por ejemplo, una del 29-XI-1628, en la que decía a Felipe IV: de los caballeros portugueses que vienen a esta Corte a sus pretensiones se sirve VMjd remitir a algunas juntas que se hacen en mi casa. Y todos entran pidiendo más de lo que se les puede dar que todo es poco para lo que piensan que se debe a ellos y a sus servicios. Y todos entran recusando al Consejo de Portugal y todos ellos hallan razones. Y no deja de haber alguna cautela porque aunque los de aquel Consejo sean tan austeros y desgraciados, como ellos lo publican, no es posible que todos y para todos sean tales.

"Por lo cual causa sospecha de que huyan de quien tiene más noticia de lo que conviene y buscan a quien no la tiene para que sus causas pasen por manos de hombres que no tienen ojos, ni vista, ni luz para conocerlas. Y así parece muy del servicio de Dios y de VM y del bien de aquel Reino que en las juntas entren siempre alguna persona que pueda informar de sus cualidades, de sus servicios, de las mercedes que les están hechas y de las que se deben, de las leyes y costumbres de aquel reino y otras cosas que son necesarias para que los que vota en no procedan a ciegas.

(AGS SP.lib.1581 f.171) El Padre Confesor confirmaba que solían recusar a todos y especialmente a Mendo da Mota. Y solicita que se sirva de él en estas Juntas aunque no entre a votar. La respuesta del Rey es de lo más significativa, pues decide que de ahí en adelante, se excusen las Juntas.

- (86) Carta de la cámara a SMjd de 11-II-1625, notificando que con la aprobación de los Gobernadores envían al vereador Luis Vieira para que represente a SMjd todo lo que conviene al servicio de Dios y bien de este Reino. FREIRE DE OLIVEIRA ob.cit. t.III.p.152.
- (87) Ibidem pp.153-155.
- (88) Ibidem. Y fue recibido por el Consejo de Portugal, que realizó la correspondiente consulta a SMjd, como notifica el vereador desde la Corte en carta a su ciudad, del 14-IV-1625. Idem t.III.pp.178-182.
- (89) En consulta de 8-X-1626, el Padre Confesor recomendaba a SM que expresase a Luis Vieira, que en el asunto de Alemquer, debía tener paciencia. El oidor

había presentado un memorial, un día antes, donde protestaba porque había pasado más de un mes y no se resolvía nada. AGS SP.lib.1580. El mismo Luis Vieira, que estuvo bastante tiempo en la Corte, junto a Simón Suárez, presentó un proyecto sobre la Reforma de la Agricultura en Portugal, estudiado por una Junta mandada hacer al respecto. BNM ms. 2355 ff.524-529.

- (90) Vide lista de ministros castellanos que intervienen en las Juntas del Padre Confesor. Una Junta reunida por el Padre Confesor en 1631, la formaban: D. Juan de Chaves, D. Diego del Corral, D. Francisco de Tejada, Francisco de Alarcosa, D. Juan de Chumacero, José González, el Obispo de Oviedo, el Obispo electo de Málaga, el regente Bayetola, D. Alonso de la Carrera, Men do da Mota, Fray Domingo Cano, Fray Juan de S. Agustín, Fray Juan de la Puente, Fray Francisco Cornejo y el Maestro Albir. Quintín ALDEA VAQUERO, Iglesia y Estado en la época Barroca, Historia de España, Menéndez Pidal, t. XXV. p.621.
- (91) Idem de ministros portugueses.
- (92) Por ejemplo, la Junta de Madrid 3-X-1624, de la que formó parte todo el Consejo de Portugal, el Padre Confesor y el Presidente del Consejo de Castilla. AHN.E.lib. 728.
- (93) Idem supra 86.
- (94) BNL PBA.737 ff.15-16v.
- (95) PBE cod. CVIII/1-7 n°59 ff.303-331. El escrito del Abad Salgado de Araujo, nos dice el mismo, fue escrito "por la particular obligación que tengo a las mismas Juntas". Según Rebello da Silva, ob.cit.t.III.p.448 era hombre de ingenio y ánimo atrevido, y apoyará al Conde de Linhares, en la década siguiente, en su enfrentamiento con Diego Suárez.
- (96) Idem not. 93 f.15v.
- (97) Idem not. 94 f.303.
- (98) Idem ff.328v-329.
- (99) AGS SP.libs.1580, 81, 82 y 83.
- (100) AHN. Citado libs. 728 y 729.
- (101) Consulta del Consejo de Portugal de 25-II-1627. AHNE.lib.699. La orden se pasó al Consejo el 21-I-1627. ANDRADE, ob.cit.t.III.p.170.
- (102) Ibidem p.170.
- (103) Ibidem t.III.p.50-53.

CAPITULO 10. UN CONSEJO DE PORTUGAL PARA UNA EPOCA DE CRISIS:  
1628-1639.

1. La paralización del Consejo entre 1628-1631

¿Debía contribuir la hacienda castellana al socorro de la India portuguesa? Desde luego, SMjd había prometido cooperar al auxilio de la India del año 1625, pero la llegada de la noticia de la toma de Bahía por los holandeses, en julio de 1624, junto al sentimiento existente desde el reinado anterior, de que Castilla únicamente soportaba los gastos militares del Imperio, trastocó todos los planes. Era necesario pensar en la recuperación del Brasil, base por otro lado, del Imperio portugués del XVII (1), y había que evitar a toda costa, que Portugal y sus conquistas, se convirtiesen en un problema más costoso que Flandes. En todo caso, si se debía ayudar a Portugal, debía ser con moderación y no admitiendo los imposibles solicitados por los Gobernadores y Consejo de Portugal, que pedían 20 galeones y un caudal de 500.000 cruzados para acudir a la India (2). A esta conclusión llegaba, casi por unanimidad, el Consejo de Estado en consulta de 18 de agosto de 1624. Y se añadía, por parte de Montesclaros, no creemos que con espíritu filoautonomista, sino por ese sentimiento de que Castilla estaba bastante agotada, que había que convencer a los ministros portugueses "que debían de gobernar y defender aquel Reino como lo hacían del tiempo que era solo e independiente". Formulado de otra manera, poco después, el Conde Duque haría público en el Consejo su famoso proyecto de Unión de Armas (3). Desde la experiencia que le daba el trato con asuntos portugueses, de la que ya hemos dado cuenta, el Padre Confesor, en su voto particular, recalaba las tintas y escribía que:

"Los portugueses son por naturaleza descontentadizos y pedigüeños y si VMjd les abre la puerta a que pidan no se satisfacerán hasta sacarle la sangre"(4).

Entre los medios propuestos por los ministros de Estado para obtener fondos con los que los portugueses pudiesen hacer frente a sus compromisos defensivos sin esquilmar las agotadas arcas castellanas, destaca por lo repetido desde el comienzo del reinado, el cobro de las deudas acumuladas con la hacienda real. Efectivamente, desde 1621, una comisión había quedado encargada de establecer el monto de lo que se debía al Estado y proponer los medios más efectivos para su cobro, lo que más tarde se llamará Junta del desempeño (5). Junto a este medio tan incierto, se ponían las esperanzas en la contribución de la Iglesia, en las condenaciones de la Inquisición y en el dinero que podrían dar, a cambio de su perdón, los cristianos nuevos.

Cuatro años más tarde, a finales de abril de 1628, un decreto real extrañaba a los Gobernadores del Reino su poca energía en promover medios para la hacienda, limitándose a solicitar como remedio de todos los males una convocatoria de Cortes (6), que desde Madrid se veía impracticable (7). En aquella época, asistían al gobierno de Portugal, Don Alfonso Furtado de Mendoza, Arzobispo de Lisboa (8), y el Conde de Basto, pues D. Diego de Silva faltaba por decisión propia desde abril del año anterior (9). La solución vendría impuesta, desde la Corte, bajo la forma de un empréstito, o donativo, por los tres estados del Reino, además de aplicar todo lo que hubiese de hacienda real junto a los donativos de los hombres de negocios, cristianos nuevos, ministros, etc., y todo lo que se

pudiese encontrar. Consistía el plan, en enviar socorros militares durante seis años consecutivos y desalojar, de este modo, a los extranjeros para siempre, de las conquistas portuguesas (10).

Para la realización de esta política diseñada por Madrid, se rían enviados con poderes ejecutivos especiales varios miembros del gabinete de Portugal, asumiendo la máxima responsabilidad el Marqués de CastelRodrigo que se encargaría, como si de un Gobernador más se tratase, teniendo abierta comunicación directa con Madrid, de dirigir todas las operaciones. Y hablamos de crisis del Consejo de Portugal, porque, desde mayo de 1628, salieron del mismo el ya citado D. Manuel de Moura, D. Antonio Pereira y el secretario de Estado Francisco de Lucena. A los que se sumó, un año después, el consejero eclesiástico D. Francisco de Braganza. Quedaba el Consejo pues, ni siquiera reducido al mínimo indispensable para su funcionamiento. Si a esto añadimos, el inmenso trabajo que acumularían Villahermosa, pero sobre todo Mota, asistiendo a las juntas de las que formaban parte, estamos en condiciones de sugerir que entre 1628-1631, en que comenzó su reorganización con la nueva distribución de las secretarías, el Consejo estuvo paralizado, funcionando como una secretaría, según sugería el memorial de 1621. Estas circunstancias, por otra parte, pueden contribuir a explicar que el trabajo se acumulase durante estos años en la celda del Padre Confesor.

1.1. La misión del segundo Marqués de CastelRodrigo en Lisboa:

1628-1630

D. Manuel de Moura CorteReal llegó a la capital de Portugal a mediados de junio de 1628 con el objetivo de coordinar el socorro de la India primero, y más adelante, la defensa del Brasil (11). De su llegada había recibido comunicación el Arzobispo de Lisboa en carta del 31 de mayo de 1628(12), en la que el Rey justificaba que no podía desplazarse en persona a sus reinos de Portugal por los gravísimos problemas que le retenían en la Corte y los enormes gastos que para la hacienda supondría el viaje, fórmula que se repetirá en los sucesivos nombramientos de Gobernadores hasta la Princesa Margarita. El Monarca, según la carta al Arzobispo, después de haber oído a las "Juntas Grandes" de todos los primeros ministros de esos reinos, y de esta Corte, había decidido enviar con los máximos poderes al Marqués:

"E assim houve por bem de o nomear por principal deste socorro, e com quem todos os Ministros e pessoas que a elle forem se hajam de corresponder, e se encaminhem os meios, que entre elles não tiverem logar de se comunicar comigo..." (13).

Estos poderes (14), fueron reforzados por una nueva instrucción, pasada el 24 de agosto(15), por la que se conminaba expresamente al Consejo de Hacienda a no dar un solo paso, ni consignar un sólo céntimo, sin el consentimiento expreso del enviado de SMjd.

CastelRodrigo tendría la superintendencia de las Juntas de Contos, facultad para llamar en cualquier momento a sus ministros. Podría pedir los libros de cuentas a los oficiales. Convocar a cualquier ministro. Escogería a los ministros que debían ayudarlo, comunicándoselo a los Gobernadores. Y mantendría una correspondencia regular, informando de todos sus pasos.

El equipo del Marqués, además de contar con la colaboración de sus compañeros de Consejo, quedó compuesto por el doctor Simão Soares del Consejo de Hacienda(16), que unía a esta condición la experiencia en los asuntos de la India por haber sido desembargador en la Relación de Goa, y posteriormente consejero de la India en Lisboa (17). El desembargador João Frías de Salazar(18), que como ya escribimos había sido vereador de la Cámara de Lisboa. Su misión, precisamente sería el cobro de los subsidios de las cámaras del Reino, gestión en la que le auxiliaría el también desembargador Fernando Cabral (19). Y por último, era miembro del staff de este Virrey volante, el escribano de Hacienda Diego Suárez, que inmediatamente después, pasaría al Consejo de Portugal en la Corte. Tanto él, como Simão Soares, fueron descargados de todas sus obligaciones, y puestos totalmente a las órdenes del Marqués para el cumplimiento de esta misión, por indicación de Madrid (20).

A juzgar por las órdenes que irá recibiendo, desde su llegada a Lisboa, CastelRodrigo tenía fundamentalmente que atender a dos cosas:



- 1°. Conseguir dinero por cualquier procedimiento posible.
- 2°. Dirigir el aparejo de las naves que debían salir de la barra de Lisboa, lo que incluía la fabricación y compra de las mismas, la adquisición de artillería, la fundición de pólvora, el nombramiento de los capitanes, etc.,

Con el socorro de 1629, primer objetivo de su embajada, debería salir el nuevo Virrey de la India, Conde de Linhares, y lo que era más peliagudo un caudal de 200.000 cruzados, que debería seguirse remitiendo después, cada año. Por aquellas fechas, D. Miguel de Noronha, a quien también se le había encargado colaborar en el cobro del dinero, permanecía en Madrid, siguiendo sus pretensiones, que habían llegado a la celda del Padre Confesor el 9-I-1629, mientras el Consejo de Portugal, le apremiaba para que partiese cuanto antes, a ocupar su nuevo cargo (21). La flota salió efectivamente, cumpliéndose de este modo el primer objetivo de Moura, arribando D. Miguel a Goa, capital de su recién estrenado virreinato, el 21-X-1629(22). La correspondencia de SMjd con el Marqués, hasta la salida de la escuadra en la primavera de aquel año, estuvo encaminada a la preparación de esta expedición, no dejándosele de recordar en cartas de 29-I y 13-II, lo urgente que era reunir los 200.000 cruzados para lo que podría recurrirse al dinero de los hombres de negocios. ¿De dónde se sacaría el dinero para financiar las operaciones de socorros? CastelRodrigo recibió instrucciones de tratar de arrendar las rentas reales, autorización para vender juros, órdenes para que ejecutase las deudas que se tenían con la hacienda real. Asimismo, debería gestionar un

préstamo, o si fuera posible un donativo, con los hombres de negocios de hasta 200.000 cruzados, pero siempre por encima de los 100.000; también el subsidio del clero, que sería por lo menos de 120.000 cruzados. Tomaría dinero del fisco de la Inquisición. Exigiría a los cristianos nuevos lo que adeudaban del perdón general (22). Y por último, la parte de las tercias que no eran imprescindibles, para el mantenimiento de los presidios y fortificaciones.

En junio de 1629, se le encargó pasándosele nuevas instrucciones, que dirigiese también el apresto del socorro del Brasil (24), que en el año de 1630 se convirtió, tras la caída de Olinda, en cuestión prioritaria, hasta el punto de ordenársele que con lo recaudado para el auxilio de la India, acudiese para preparar lo del Brasil (25), que como se sabe, consistiría en una armada de 40 galeones.

Otra gestión muy importante, fue la preparación de la imposición del real del agua (26) y encabezamiento de las sisas, asunto que debería tratar con Frías de Salazar y Cabral.

La cuestión del subsidio eclesiástico no debía avanzar por buen camino, y por carta de 30-I-1630 se le pedían cuentas sobre su cobro, remitiéndosele a primeros de julio de aquel mismo año, la escritura que se había hecho con los prelados (27).

1.2. La gestión de los otros ministros del Consejo

D. Antonio Pereira partió a la vez que CastelRodrigo, con el objetivo de convencer a los ministros y oficiales de los consejos y tribunales de Lisboa para contribuyesen con sus haciendas al socorro de la India. También, con fecha de 31 de mayo, se envió la correspondiente carta al Arzobispo Gobernador, para que pusiese todo de su parte en asistir al desembargador del Consejo (28).

La instrucción que Pereira debía comunicar al Gobernador, enunciaba la esperanza regia de que podría conseguir sus propósitos:

"Houve por bem de vos nomear, para que de minha parte vades a todos os Tribunaes de Lisboa e procureis dispor -los, a que com demonstração grande obrem nesta ocasião..."(29).

Las órdenes que llevaba el consejero de Portugal eran muy breves, debería acudir a todos los consejos, advirtiéndolo previamente al Presidente para que todos sus miembros estuviesen presentes. Y allí, ocupando el segundo puesto tras la presidencia, o el primero si no la había, expondría los motivos de SMjd para pedir el socorro, y entregaría las cartas del Rey para cada uno de los ministros. Un ejemplo de estas misivas, puede ser la que se dirigió a D. Antonio de Mascarenhas, Deán de la Capilla Real y diputado de la Mesa de Conciencia (30). Se repetían en la carta, todos los motivos generales que habían provocado la necesidad de organizar una gran operación militar que limpiase las conquistas de ene

migos, se exponía asimismo lo exhausto de la hacienda real, y la obligación que tenía el Reino de suplir con su contribución a los efectos que no pudiese cubrir el erario público.

Los oficios de D. Antonio no debían ir por muy buen camino, cuando SMjd tuvo necesidad, un año después, una vez que la armada de Linhares se había puesto en camino, de escribir al Arzobispo Gobernador, encargándole especialmente que apremiase al enviado real. Nadie debería excusarse, se decía en la carta regia, y los plazos para pagar deberían, también, ser muy breves (31). Un mes más tarde, buscando quizás un procedimiento más resolutivo, se ordenaba que se hiciese un registro de todos los cargos y oficios públicos, con declaración de sus vencimientos, derechos, etc. (32).

Dentro de la misma comisión, llegó por su parte a Lisboa, Francisco de Lucena, secretario de Estado del Consejo, y hombre por sus orígenes familiares ligado a la familia Braganza. Realizó al parecer, brillantemente, su primer encargo, de convencer a algunos nobles para que contribuyesen al socorro. En su memorial al Padre Confesor, cita los nombres del Duque de Aveiro y Caminha (33), pero fracasó en su visita a la región de EntreDouro y Minho, donde se desplazó en septiembre de 1629, sustituyendo al Conde de Linhares, por aquellas fechas rumbo a la India. En efecto, sus resultados no pudieron ser más desafortunados, porque su llegada a Oporto fue recibida con un motín, que según él mismo escribe, estuvo a punto de costarle la vida. Lamego, Viseu y otras ciudades de la Beira, parece que fueron menos reacias (34), no así las del Alentejo, como fue el caso de Evora que se excusó (35).

Nada sabemos del desarrollo de la misión de D. Francisco de Braganza, a no ser que fue enviado al Reino para convencer al clero reticente, tras el Breve de Urbano VIII, que autorizaba desde el 29-I-1629, a que la Iglesia portuguesa ayudase con un subsidio de 200.000 cruzados para el socorro de la India (36). A fines de junio de aquel año, tenemos constancia de que Villahermosa fue notificado de su partida para que se le consultasen mercedes, ya que llevaba licencia de no regresar al Consejo (37).

## 2. La reorganización del Consejo: 1631-1634

### 2.1. El proyecto frustrado de enviar al infante D. Carlos como Virrey de Portugal

Un Real Decreto de 7-IV-1631, vino a designar como Virrey, Capitán General y Generalísimo del mar, al infante D. Carlos, hermano de SMjd. Las circunstancias especiales de la Monarquía, con sus conquistas assoladas por los holandeses, -leeemos en el documento-, llevaban al Rey a poner punto final al sistema de Gobernadores, seguido desde el comienzo del reinado. La decisión de Felipe IV, incluía mandar al infante D. Fernando, en auxilio de la Princesa Isabel a los Países Bajos:

"...Y juntamente enviar al Serenísimo Infante Don Carlos mi hermano a la ciudad de Lisboa, plaza de armas principal de España, particularmente en lo marítimo..."(38),

La orden real, comunicada al Consejo de Estado el 31 de marzo anterior (39), acababa pues, con las propuestas y especulaciones

que habían circulado por la Corte en los últimos años, sobre el destino de los infantes, y abría una cierta esperanza en el futuro, que la coyuntura militar desfavorable en el Brasil, no hacía demasiado prometedor. De este modo, parecía iba a operarse un cambio en la forma de gobernar Portugal, que empezando por la cabeza, cumpliría al menos con una de las viejas aspiraciones del Reino formulada en Cortes: ser gobernados en ausencia del Rey por un príncipe de la casa real.

Pero volvamos por un momento la vista atrás. Ya desde 1624, una Junta de Portugal, había recomendado la conveniencia de nombrar un Gobernador de sangre real (40). Ese mismo año, Olivares, en su Instrucción secreta, explicaba a SMjd lo difícil que era gobernar Portugal, dando la razón a sus naturales, que atribuían la causa de todos sus males "a la falta de ojos de sus reyes", o lo que es lo mismo, a su ausencia continuada del Reino. En aquel entonces, el valido, que todavía no había decidido el destino del Príncipe, aunque sí pensaba que era conveniente su salida de España, recomendó que la Corte debía pasar largas temporadas en Lisboa (41). En el memorial sobre los infantes de 1625, su actitud empezó a definirse. Sicilia se presentaba como la fórmula ideal para ocupar a D. Carlos (42). Una consulta de una Junta de septiembre de 1626, acordaba por mayoría que se le hiciese Gobernador de Portugal (43), y desde entonces, los rumores trascendieron el ámbito de la capital, y tomó cuerpo la posibilidad de su designación. D. Jorge de Mascarenhas, en Madrid por aquellas fechas, en asuntos de la Compañía de Comercio, otro de los proyectos de Olivares

destinados a la revitalización del imperio portugués, y otros negocios de la Cámara de Lisboa, de la que era Presidente, escribió a su ciudad una misiva, de la que destacamos estas significativas palabras:

"A yda do Infante temos por certa; permita Ds que no aja causa que a estrove, porque só esse remedio vejo as cousas desse Reyno"(44).

Ignoramos a qué causas podría referirse el Conde de Castelnovo, pero a la altura de 1628, la decisión estaba aún por tomar, y el valido seguía considerando la posibilidad de que fuese a Sicilia. A partir de este año, la coyuntura política portuguesa, se vio modificada por un cambio de actitud en el gobierno de Madrid, dispuesto a tomar la iniciativa con un plan de reconquista militar, complemento de la fundación de la Compañía de Comercio, dirigido a la India primero, y más adelante al Brasil. La constitución de un gabinete que podemos calificar de guerra, en Lisboa, a cuya cabeza se ponía a CastelRodrigo, así parece atestiguarlo. No se trataba ya de una respuesta ocasional, como en el caso de la recuperación de Bahía, sino de un plan de más largos vuelos y duración en el tiempo, que preveía desembolsos económicos de gran magnitud, para el que se necesitaban medidas ejecutivas de urgencia. Nombrado CastelRodrigo embajador en Roma, (44bis), una Junta mandada reunir en el aposento del Conde Duque (Junta para la recuperación de Pernambuco), de la que daremos cuenta más abajo, desde la Corte, coordinaría todos los esfuerzos que fuesen necesarios con la ayuda de otra Junta, cuya presidencia ostentaría el Conde de Castelnovo, formada

a la sazón en Lisboa. Con estos procedimientos, el sistema de gobierno quedaba del todo trastocado, puesto que los Gobernadores verían disminuidas sus competencias, viendo como entraba con voto, en sus reuniones, el representante de la Junta, que además tendría hilo directo con Madrid, donde el Consejo de Portugal, aún no había salido de su letargo.

¿Cómo encajaba en estos planes el infante?. Con el nivel actual de nuestros conocimientos, no es fácil dar una respuesta a esa cuestión. Desde luego, creemos que su nombramiento no fue hecho con la intención real de darle aquel virreinato. La noticia, se procuró tuviese la mayor publicidad posible, notificándose inmediatamente a toda la nobleza, consejeros de Estado, obispos, gobernadores y cámaras de las ciudades, villas y lugares del Reino (45). La salida estaba prevista para el 4 de abril, pero por circunstancias que se desconocen no se produjo y el infante partió acompañado a SMjd a las Cortes de Cataluña, falleciendo a su regreso, en julio del año siguiente. De este modo, se truncaba un proyecto que quizá hubiese hecho más suave el nuevo gobierno de guerra, o tal vez, puedan ser también estas mismas circunstancias difíciles, las que aconsejaron a Olivares no dejarle partir.

## 2.2. Las Juntas para la recuperación de Pernambuco. Diego Suárez en Madrid

"...no tempo em que a magestade d'el Rei D. Filippe I d'esta Corôa entrou na successão d'este reino, não tinha elle por inimigos os holandeses, ingleses, nem outra nação das partes do Norte, e com todos estava em paz e seguro commer



cio, e que, em razão dos inimizades com a corõa de Hespanha, vieram, ellas a infestar nossos mares e conquistas, de modo que se teem feitos senhores da maior parte d'ellas..." (46).

Esta era la interpretación, que de la anexión de Portugal a la Monarquía española, ofrecía la Cámara de Lisboa, en carta a SMjd de 18-X-1631, responsabilizándola de que el comercio estuviese arruinado y las conquistas dominadas por los holandeses, al principiar la década de los treinta. En su análisis, la ciudad cabeza del Reino, recurría a valorar una vez más, el quebrantamiento del instrumento que fundamentaba la unión, jurado sucesivamente por los tres Felipes. Para los ediles de Lisboa, la imposición de los nuevos tributos, no respetaba los fueros y privilegios del Reino. Si añadimos a la penuria provocada por la falta de pan entre 1630-32(47), la enorme inflexión que en las contribuciones extraordinarias de Portugal supuso el año de 1630, comprenderemos un poco mejor el malestar de la Cámara. Según los datos que Lisboa presentaba a Felipe IV, en carta de 27-XII-1631, entre 1621 y 1629, el Reino había contribuido con donativos extraordinarios a la defensa, por valor de alrededor de 1.000.000 de cruzados, de los que algo menos del 30% se enviaron a Flandes. Ahora, solamente en 1630, ya se había igualado dicha cantidad. La alarma, por tanto, estaba justificada (48).

Con los representantes de la ciudad, debemos recordar que en estas últimas fechas, se habían introducido el estanco de la sal (49), y la media anata(50), además de otros impuestos menos importantes (51). La ciudad, que había concedido un servicio extraordina-

rio pagadero en seis años, para el socorro de la India, por valor de 200.000 cruzados (52), que luego fueron 100.000 más, ofrecidos para la fabricación de las naves que habían de ir a la jornada del Brasil (53), sin contar los 150.000 cruzados que aportó a la Compañía de Indias entre 1628 y 1630 (54), planteaba en último extremo a SMjd, la necesidad de convocar Cortes, o por lo menos, de contar con el consentimiento explícito de los pueblos.

En estas circunstancias, el gobierno de Madrid, agobiado por la necesidad de hacer frente a tantos problemas, no hizo sino tomar medidas de urgencia para que, por procedimientos más ejecutivos (léase Juntas), fuese posible la obtención de recursos inmediatos. Y sobre todo, uno de los objetivos más deseados, una renta fija que permitiese planes militares más a largo plazo, y no sólo respuestas ocasionales. Este fue el sentido de la misión de CastelRodrigo. Y seguía siendo el objetivo buscado, en 1631. Así por ejemplo, en una carta regia de 9-VIII-1630, dirigida al Presidente de la Cámara, podemos leer:

"...advertindo que, sem assentar renda fixa, será infructuoso tudo o que agora se gastar, não tendo com que continuar o sustento da armada, que é necessaria, para deitar de Pernambuco os rebeldes e conservar o estado do Brasil, e que d'isto se ha de tratar em primeiro logar "(56).

A mediados de junio de 1631, tras la publicación de la ida del infante y del préstamo de 500.000 cruzados entre los hombres de caudal del Reino(56), nuevas medidas de gobierno venían a reforzar esta política de guerra. El Consejo de Portugal de la Corte,

apenas existía, y los asuntos más importantes se trataban en la Junta del aposento del Conde Duque (57). Dicha Junta, que formaban el inevitable Padre Confesor, el Obispo electo de Málaga, persona de toda confianza del valido de quien era confesor, el duque de Villahermosa, imprescindible en materias portuguesas en esta parte del reinado (58), a los que hay que añadir al regidor Manuel de Vasconcelos, y a partir de este momento, con especial protagonismo, a Diego Suárez, quedaría encargada de encontrar los mejores medios para obtener la ansiada renta fija (59).

Mientras tanto, la Junta que debía haberse compuesto en Portugal, retirado con licencia el Conde de Basto, pasaría a ser encabezada por el Conde de Castelnovo, auxiliado por el consejero de Hacienda Tomás Ibio Calderón (60) y los doctores Cid de Almeida y João Pinheiro, actuando como secretario Miguel de Vasconcelos (61). La creación de esta comisión particular, se completaría con el envío a Lisboa de dos nuevos Gobernadores, con instrucciones especiales para introducir el impuesto de la sal, que tendrían carácter de interinidad hasta que se produjese la marcha definitiva de D. Carlos (62).

Diego Suárez, presente en Madrid desde hacía poco tiempo, siguiendo sus pretensiones, no había sido escuchado por el Consejo de Portugal, y según su propio testimonio, el Duque de Villahermosa, sería el principal responsable de la detención de sus memoriales. Pero lo cierto, es que no desaprovechó la oportunidad de entrar en contacto con el valido, que reconociendo

su capacidad y "discurso de los negocios", hizo que SMjd le nombrase, a los pocos días, secretario de Estado(63), y:

"Empezó a ejercer en la Junta en que entonces se despachaban los negocios de Portugal y formándose el Consejo fue continuando en él "(64).

Por su parte, Manuel de Vasconcelos, estaba en la Corte defendiendo también sus asuntos particulares, pues todavía no pertenecía al Consejo de Portugal (65), aunque era llamado a las Juntas del Padre Confesor, y a las del aposento del Conde Duque, que tenía gran confianza en él. Prueba de ello, es la valoración positiva que mereció, unos años después, en la instrucción que se pasó a la Princesa Margarita, cuando fue por Gobernadora a Portugal, en noviembre de 1634. El hecho merece destacarse, pues era de los pocos bien vistos por D. Gaspar de Guzmán:

"Es deste Consejo de Portugal, sugeto de muy buen entendimiento y ya desengañado de máquinas, si la edad no fuera tan larga se embiara a este ministro con su Alt<sup>a</sup> por no haber allá otro yqual, fue regidor que corresponde a Presidente de Castilla en la parte de justicia, porque allí está separada de la de gracia" (66).

Pero el personaje más importante de la Junta de Madrid, fue sin duda alguna, Diego Suárez, en calidad de experto en materias de Hacienda, después de haber sido mucho años escribano del ramo, y en apresto de armadas y socorros, como había demostrado en el auxilio de la India de 1629, junto al Marqués de CastelRodrigo. En su informe ante el gabinete del aposento presentó un panorama general de la Hacienda de Portugal, bastante optimista. Según sus números,

la renta fija de Portugal, libre de consignaciones, podía establecerse en 826.500.000maravds, a los que habría que añadir un montante de 750.000 cruzados, que se podrían tirar de lo que ofrecieron las Cámaras, incluyendo lo que faltaba por cobrar de la de Lisboa; de la renta de las tercias, mandándose revisar las cuentas desde 1622; de la décima que se cobraba por las sentencias; de las deudas atrasadas; de los derechos del consulado y alfandega de Azores y Madeira; de las sobras de los Almojarifazgos; de los contratos de Angola y Cabo Verde; renta del consulado; fisco de Evora y lo que quedaba por cobrar, de los hombres de negocios.

Ante este informe, la Junta representó a SMjd que las informaciones que llegaban de esos efectos del Reino, eran muy confusas, y que los ministros del mismo, decían que no habría más de 2.000 ducados desembarazados, pero se dio luz verde, y la decisión real fue, que se mandasen cobrar dichas consignaciones y se aplicase todo a la armada de Brasil (67).

El siguiente paso sería crear una Junta, a la que antes aludíamos, que tomase a su cargo desde Lisboa, la ejecución de los medios, entre los que se destacaba especialmente, la derrama de 500.000 cruzados del 21 de mayo, y aparejase tanto la armada del Brasil, como los navíos que debían salir a proteger las flotas que regresaban de las conquistas. Y en este punto, tenemos ocasión de apreciar el predicamento y la confianza que a estas alturas, tenía ya en la corte Diego Suárez, el Jerónimo de Villanueva de Portugal (68). Así, en la consulta del 14 de junio, se declaraba a SMjd:

"El dicho secretario es digno de que se le den gracias por el servicio que ha hecho y la haga VMgd mucha merced y por que en la declaración que ha hecho ha mostrado muy bien la inteligencia que tiene de las materias y el celo del servicio de VMgd, merece haga de él tanta confianza que los ministros que se hubiera de nombrar para que los traten y ajusten sean de su satisfacción y elección "(69) .

Y no sólo fueron hechuras suyas los miembros de la Junta, sino que el regimento que se le dio(70), fue elaborado por el propio secretario (71). La comisión de Lisboa se creaba por los mismos motivos y circunstancias que la de Madrid, con la que debería tener muy buena correspondencia. Se trataba de evitar, leemos en el prólogo del regimento, que las naciones extranjeras perturbasen la navegación y comercio con las conquistas, y especialmente el desalojo de los rebeldes holandeses de la capitanía de Pernambuco, para lo que era necesario, formar una armada de gran poder. La Junta que daría pues encargada:

- 1°. De aplicar y gastar en las armadas todo lo que se encontrase de la hacienda real, libre de consignación.
- 2°. Buscaría todos los medios posibles para obtener dinero.

Retengamos algunos puntos de la constitución de la Junta que tienen especial interés. En primer lugar, como en su día el Marqués de CastelRodrigo, sería independiente del gobierno, manteniendo relación directa con la Junta de Madrid (72). De este modo, se volvía al sistema de dos Juntas que en 1602 implantó el Duque de Lerma, no sin las protestas del Reino, actuando al margen del aparato institucional. Todas las materias que se tratasen en el aposento del Con

de Duque serían enviadas a dicha Junta, para que en ella independientemente del gobierno y los tribunales, se obrase con todos los poderes, pudiendo mandar prender, suspender y emplazar, a cualquier ministro que no diese cumplimiento a sus órdenes. Solamente en el caso de los desembargadores y ministros de los tribunales estarían obligados a dar cuenta al gobierno virreinal, que debería proceder, notificándoselo a SMjd, en caso de no hacerlo. El artículo XI de la instrucción que se le pasó, dejaba claramente sentada la autonomía a que antes hacíamos mención:

"As consultas, resoluções, e mais papeis, de que se me houver de dar conta, se me enviarão, da dita Junta, sem passar pelo Governo, nem Tribunal algum, a mãos de Diego Soares; como também se hao de remetter a dita Junta os despachos que o dito Diego Soares fizer, pelos resoluções, que su for servido tomar, para que assim haja breve expediente nos negocios"(73).

En segundo lugar, como ya indicábamos, no sólo la Junta estaría por encima de todos los tribunales, sino que incluso las sentencias de este Tribunal temporal, no tendrían posible apelación, ni siquiera por la vía de agravio.

Algunos puestos de confianza, directamente dependientes de la Junta, también pasaron a hombres del secretario de Estado. Como el de Proveedor de las armadas, que se dio a Ruy Correa Lucas; el de tesorero de la Junta, Almojarife del pan, etc. Entre ellos, conviene retener a Francisco Leitão, que junto con Cid de Almeida llegará en su día, al Consejo de la Corte.

Con posterioridad, el marco de actuación de la Junta, quedó completamente definido al darse poder al Conde de CastelNovo para que entrase en el gobierno, como lo había tenido el Marqués de CastelRodrigo. Tendría voto y lugar como uno más, porque aunque su comisión era independiente del gobierno, dado que los asuntos de Hacienda se trataban en él, su participación parecía necesaria. Dicha cuestión fue fuente de no pocos conflictos y reclamaciones, como puede verse en la correspondencia de la Junta de agosto y septiembre (74).

Que no era fácil la actuación de la Junta de Lisboa, queda reflejado también, en las cartas que su Presidente remitió a Madrid, representando las dificultades de tiempo y dinero y la falta de colaboración del gobierno. Las relaciones de CastelNovo con las instituciones y ministros portugueses, no debían ir por muy buen camino, cuando pedía la seguridad de un puesto en la Corte de Madrid, al finalizar su mandato (75).

Debemos por último añadir, que en el aposento del Conde Duque, presentaron sus consideraciones sobre el gobierno de Portugal, antes de partir, los Condes de Castrodayre y Valdereis, preocupados por la hacienda que iba a quedarles para mantener el funcionamiento de la Administración en Portugal, visto que todo se consumía en la armada y por la cobranza del nuevo medio de la sal (76).



### 2.3. El nuevo organigrama de la secretaría del Consejo

Dentro del clima creado por el apresto del socorro de Pernam  
buco, con los cambios que habían iniciado el anuncio oficial del  
nombramiento de D. Carlos, la interinidad de CastroDayre y Valde-  
Reis (77), la creación de la Junta de Hacienda de Lisboa y la nueva  
política tributaria, hay que incluir las modificaciones que a par-  
tir de 1631, se produjeron en el Consejo de la Corte. Olivares, es  
cribió Rebello Da Silva, trataba de situar a personas de su entera  
confianza al frente del Consejo de Portugal:

"Que acção do conselho de Madrid seria ainda mais prompta em  
o coadjuvar se reformase o serviço interno, pondo creaturas  
suas nos lugares..."(78).

Y el primer paso en este sentido, fue instalar en el mismo, al  
que sería su principal colaborador Diego Suárez.

Aquel año, fue definitiva la transferencia de Lucena a Portu  
gal, colocando en su lugar interinamente a Marçal da Costa, que ha-  
bía servido el oficio de escribano del Registro de las Mercedes,  
dependiente del secretario de Estado del ramo, y al que volvería al  
finalizar su estancia en la Corte (79). Ocupó el puesto de secreta-  
rio de Estado, desde abril de aquel año (80), si bien no se le pasó  
carta del mismo, hasta agosto (81).

El cambio de la secretaría en septiembre de 1631(82), creemos  
que tuvo un doble sentido: por un lado se trataba de colocar a Die

go Suárez en el puesto principal, por otro, prestar la máxima consideración a los asuntos del imperio portugués, que como ha quedado expuesto más arriba, concentraban toda la atención de Madrid. Por el decreto de 19-IX-1631, se reorganizaban todas las secretarías, tanto en la Corte como en Lisboa. El Consejo cambiaba de planta, y de los dos secretarios que atendían sus asuntos, desde el regimiento de 1607, temporalmente se pasaba a tres. Mercedes, Ordenes Militares y Patronato, seguirían en poder de Gabriel Almeida de Vasconcelos, que desde hacía tres años desempeñaba el antiguo oficio de su padre. Se creaba una repartición nueva, la de la India, novedad absoluta en la historia de esta Institución, que por otro lado no duraría mucho tiempo. Recordemos que esta materia corría en Portugal, especialmente por el secretario de Estado de la India, y que a comienzos del reinado, Felipe IV estudió la posibilidad de restablecer el suprimido Consejo de la India (83). El título que se daba a este nuevo negociado era "Estado de la India y Conquistas", siendo su primer y único propietario Luis Falcão desde septiembre de 1631, aunque participaba en el Consejo como secretario desde el 12 de junio de ese año (84). Efectivamente, el primer nombramiento que tuvo, fue el de secretario ayudador de las otras secretarías, una especie de oficial mayor distinguido:

"Ey por bem e me praz de lhe fazer mercê do tittulo de meu Secretario para que ayude aos Secretarios Gabriel de Almeida de Vasconcelos e Marçal da Costa nos Secretarios que go vernão com calidade que nas ausencias ou impedimentos de quaisquer delles leve os papeis e os despache "(85).

La plaza se extinguió con su muerte el 30-VI-1632, y por

tanto, poco tiempo fue el que corrieron los asuntos de Portugal en la Corte por la mano de tres secretarios (86). Una provisión de 16-II-1632, completaba el contenido de sus funciones, estableciendo que las cuentas de todas las materias del Reino, deberían venir a parar a él (87). Por último, Estado, Hacienda y Justicia, serían el área de Diego Suárez, cuya tarea principal, sin embargo, sería redactar un libro en el que se recogiese el estado de la hacienda real, desde los comienzos del reinado. El nombramiento de Suárez se acompañaba de otro muy importante en Portugal, pues su puesto de escribano de Hacienda sería cubierto por su cuñado-hermano Miguel de Vasconcelos (88). A partir de este momento, el tandem Suárez-Vasconcelos, como tantas veces se ha escrito, dominará la Administración portuguesa, y por primera vez, habrá una correspondencia perfecta entre la secretaría de Madrid y la de Lisboa, pues no debemos olvidar, que con la llegada de la Princesa Margarita, Felipe de Mezquita dejaría la secretaría de Estado, que recibiría como una cosa natural Miguel de Vasconcelos (89), que ya desde el 16 de abril de 1632, gozaba de las preeminencias de secretario (90).

En 1640, su unión era recordada de la siguiente manera:

"Deseando Diego Suárez venirse a la corte, pidió a Vasconcelos los arbitrios de su padre; haciendo escritura ambos cuñados de partir las mercedes que el rey les hiciese. Este contrato dicen está en poder del Marqués de la Puebla" (91).

#### 2.4. La nueva instrucción del Consejo: el regimiento de 1633

Reorganizada la secretaría, el siguiente paso era dar nueva ordenanza al Consejo, y completar su plantilla, mermada desde 1628. Como en ocasiones anteriores, una Junta, posiblemente la del aposento del Conde Duque, en la que Diego Suárez no jugaría un papel menor, quedó encargada de elaborar la nueva instrucción. Tenemos constancia de que la Junta solicitó de SMjd, que el Duque de Villahermosa, hasta entonces Presidente del Consejo, fuese hecho del de Estado de la monarquía (92); poco más, es lo que sabemos de sus deliberaciones. Es muy probable, que se aprovechara el cierre de todos los consejos, con motivo de publicarse la jornada de Felipe IV a Barcelona, para proceder a su reforma (93). Pero la única noticia cierta que nos queda, es que SMjd por decreto de 21 de febrero de 1633, mandó que se reformase (94).

¿Por qué se hacía un nuevo regimiento? "Tendo também consideração a que não se havendo conseguido menhuma utilidade da nova forma em que de presente estava instituido", sería la respuesta oficial (95), y al hablar de nueva forma, se estaba aludiendo a la que adoptó el Consejo por el anterior ordenamiento de 1607, una de cuyas principales novedades, fue la introducción de la figura de Presidente, que en el nuevo organigrama de la Institución desaparecía. La Junta que estudió la composición del nuevo Consejo, trabajó pues, sobre dichas ordenanzas y todas las órdenes y estilos antiguos.

¿Por qué se suprimía la figura de Presidente, que ocupaba des

de 1617 un hombre de la máxima confianza del Conde Duque, como era D. Carlos de Aragón?. ¿Qué circunstancias distintas llevaban a crear el cargo en el Consejo de Aragón donde no había existido, a partir de 1628, y a suprimirlo en el Consejo de Portugal cuatro años después?(96). ¿Qué novedades aportaba la nueva organización del Tribunal portugués?. Veamos si un análisis de las ordenanzas, puede despejar alguna de las incógnitas.

El regimiento de marzo de 1633, tenía la misma estructura que los tres anteriores (1586, 1602 y 1607), si bien su articulado era mucho más voluminoso. Estamos ante las ordenanzas más largas y prolijas que se le dieron a la Institución, pues el de 1586 sólo contaba con 17 artículos, el de 1602 (sin artículos) era también de tamaño reducido, siendo el de 1607, con 33 artículos, un poco mayor. El que estamos comentando, constaba de 55 puntos, y el futuro de 1658, sería el más corto de todos. Como en los anteriores, podemos distinguir tres apartados fundamentales: composición, funciones y forma de trabajar.

En el primero de estos aspectos (arts. 4, 6, 7, 32, 45, 46, 48 y 51), la principal novedad la constituyó, sin duda alguna, la supresión del cargo de Presidente, que tantas protestas y polémicas había suscitado, desde que en 1598, D. Jorge de Ataíde propusiera su creación, hasta llegar a las Cortes de 1619. Creemos que en la desaparición de este puesto jugó un papel fundamental la relación de fuerzas entre los miembros del Consejo, inclinándose la balanza hacia Diego Suárez. Villahermosa era sacrificado, y en compensación se le

hacia del Consejo de Estado, y se le daba campo en todos los asuntos de la Monarquía, manteniéndosele por otro lado, el mismo sueldo de Presidente, es decir algo menos que el doble de un consejero normal (97). Puede ser también, que en la supresión del cargo, se tuviese en cuenta la necesidad de satisfacer alguna de las pretensiones de los cuadernos de Cortes de 1619, todavía pendientes, en un momento en que sintiéndose presionado por la política tributaria, el Reino de Portugal solicitaba una nueva convocatoria de los estados generales. Uno de los adalides de esta convocatoria, recordémoslo, era el Conde de Basto, a quien meses después se nombraría Virrey. Precisamente, en la carta de 19-VI-1633, en que se le daba este encargo, SMjd incluyó una referencia explícita a la respuesta que había mandado dar a los capítulos de las Cortes de 1619, aunque no creemos que llegasen a hacerse oficiales:

"E pello muito que desejo satisfazer aos bons animos de meus vasallos nas naterias, e negocios que pertencem a seu bom governo e quietação mandei ver com particular cuidado a attenção as propostas que os tres estados fizerão em Cortes na cidade de Lisboa a el Rey Meu Señor e pay e ouve por bem resolver e responder a ellas na forma que vereis..."(98).

Podemos todavía añadir, que la ciudad de Lisboa no se quedó atrás en su petición de que se celebrasen Cortes, como único remedio a los males del Reino (99). Pero volviendo al Consejo de Portugal, creemos que pesó, aún más que las anteriores consideraciones, el deseo de fortalecer la posición del secretario de Estado, que con el nuevo regimiento institucionalizaba su poder dentro del Consejo, al asumir algunas de las funciones reservadas al Presidente, la principal, el volver a ser el intermediario directo entre el

Tribunal y Su Majestad. En una palabra, el secretario volvía a tener la preeminencia que tuvo en tiempos de los Alvarez Pereira, con la firma con la concesión del título de consejero, honor que había tenido Fernando de Matos, Francisco de Lucena, y en Portugal, Cristóbal Suárez y Ruy Díaz de Meneses (100). Conviene resaltar, un detalle que supera lo anecdótico, y es que la campanilla y el reloj del Consejo, símbolos distintivos del Presidente, o del consejero más antiguo, pasaron a Diego Suárez (101).

En cuanto a la composición del Consejo, el nuevo reglamento especificaba entonces, que no habría Presidente, que su lugar sería ocupado por el consejero más antiguo, y se establecía entre los consejeros el cargo de "semanero", que tendría la obligación de fijar la prioridad de los negocios más urgentes. Con lo que el consejero más antiguo, en este caso Villahermosa, vería aún más reducidas sus atribuciones.

Nada se decía del número de consejeros, aunque puede darse por sobreentendido al declararse en el preámbulo, que se trataba de volver a la planta de Felipe II. Junto a ellos, dos secretarios, uno de Estado y otro de Mercedes, ponían punto final a la experiencia de 1631. Dichos ministros, serían auxiliados por oficiales, cuyo número tampoco se especificaba, aunque sabemos que tendrían un oficial mayor y dos o tres oficiales, respectivamente (102). La plantilla del Tribunal se completaba con un tesorero dependiente del secretario de Estado, que rubricaría sus consignaciones; un escribano de cámara; un agente de los negocios de Portugal; y los consabi-

dos, alguacil, porteros, junto a un alcalde de Casa y Corte, encargado de los asuntos de los portugueses.

En teoría, las funciones del Consejo (arts. 2, 5, 9, 42), seguirían siendo las que se fijaron en las Cortes de Tomar, es decir, todos los negocios del Reino que viniesen consultados por el Virrey, o Gobernador, y sus tribunales. No se ponía, por tanto, ninguna limitación a la actividad del Consejo, dejándose muy claro que el Virrey era el interlocutor válido de la Institución. Un mes después de publicado el regimiento, por carta regia de 13-IV-1633, se suprimía la Junta de Hacienda y la Compañía de Comercio, con lo que desaparecían dos instrumentos que habían mermado sensiblemente las atribuciones de los Gobernadores (103). Además, el artículo 42, ponía fin a las Juntas particulares, que para tratar los negocios de los pretendientes, habían proliferado en la primera década del reinado, levantando no pocas protestas del Reino. Quizás en este punto, se trataba, en la misma línea que la de la supresión del oficio de presidente, de contentar al Reino en alguna de sus pretensiones. Era sin embargo, muy importante el espaldarazo que recibía, institucionalizándose su presencia en el organigrama de gobierno de Portugal, la Junta del aposento del Conde Duque. Por encima del Consejo de Portugal, había pues legalmente, una instancia superior encargada de estudiar los asuntos del Reino:

"Hey resolto que todas as Juntas Particulares que tenho nomeadas para se verem nellas negocios de pretendentes, cessem e que de aquy adiante as não haja ficando soo a Junta que se faz no aposento do Conde Duque de Sanlucar adonde se poderão tratar negocios de minha fazenda de Portugal e o que toca a renda que



tenho resoluto se fixe naquelle Reyno e assy as mais materias  
que eu for servido que se vejão nella naqual Junta entrarão  
algũs ministros do ditto Cons<sup>o</sup> quae eu mandar signalar "  
(art.42).

No hace falta recordar, que dichos ministros, eran Villahermosa, Vasconcelos y Diego Suárez.

El interés por las conquistas, que se había plasmado en la creación de una secretaría independiente sobre estas materias en el Consejo, por la reforma de septiembre de 1631, suprimida ésta se traspasó a las ordenanzas de 1633. Y con respecto al sistema anterior, observamos como una novedad importante, el que las materias de la India recibiesen un tratamiento específico, regulándose que dichos asuntos se despacharían en los meses de diciembre, enero y febrero (104).

También asumía el Consejo, como función privativa, la concesión de perdones que se despacharían por pascua, entrando en este aspecto, en colisión con el Desembargo do Paço (105).

La provisión de los gobiernos, prelacías, capitanías y todos los cargos importantes de la Administración, que no podían ser provistos por el Virrey, como se especificaba en sus regimientos respectivos, seguía por último, siendo misión fundamental del Consejo (106).

El grueso del articulado giró en torno a lo que a lo largo de estas páginas hemos denominado forma de trabajar. Entre los aspec--

tos de carácter general (arts. 1,2,3,4,8,14,15,16,25,30,39,40,41, 43,44,49,50,51 y 53),debemos reseñar,que se pretendía dar un especial tratamiento a los asuntos de la India, aumentar la eficacia del Tribunal, cuidar al máximo la imagen exterior del Consejo, con seguir que los canales de relación entre la Administración virreinal y la Corte funcionasen adecuadamente, frenar la venida de portugueses a la Corte,y por último,que esta Institución guardase celosamente el secreto de sus deliberaciones.

Las conquistas,ocuparían cuatro tardes a la semana del Consejo, con al menos dos horas de despacho diarias. Calendario que se seguiría en el trimestre invernal propiamente dicho.

Buscando un mejor expediente de los negocios, de cuya falta se daba cuenta en el prólogo de la instrucción, se establecían también, otras dos tardes a la semana con el fin de resolver los asuntos atrasados,que después de estos años de escaso funcionamiento, debían ser cuantiosos. Así podemos leer en el artículo 3º:

"E por quanto sou informado que ha muytos papeis atrasados no Conselho de meu serviço e de partes a que convem muito dar remédio para evitar em parte os danos passados e pervenir os futuros E com isso de mais de se lhe dar expediente ficar o negocio corrente para o diante se fará Conselho duas tarde de cada semana para o despacho dos dittos papeis sem que nelle se possa tratar de outro negocio..."

En esa misma línea,se recordaba como debían ser consultadas las distintas materias desde Portugal. Las de justicia y hacienda, por sus respectivos tribunales. Las de las partes ultramarinas,

igualmente, mandándose las de Estado y mercedes a sus respectivos secretarios. Y que las materias que no siguiesen el conducto institucional correcto, serían devueltas sin ser tratadas en el Consejo de Portugal.

Se mantenía la prohibición de que los ministros o religiosos no pudiesen venir a la Corte sin licencia. Del mismo modo, tratando de mantener el funcionamiento de las instituciones correctamente, los pretendientes que seguían de cerca sus intereses, no recibirían sus despachos hasta que no hubiesen sido remitidos a Lisboa, y pasados quince días, tendrían que abandonar la capital, plazo que se prorrogaría si mediase réplica, que solamente sería admitida en caso de notorio agravio. Los desterrados o perseguidos de la justicia, tampoco podrían presentar sus memoriales.

Por último, seguía preocupando especialmente, el secreto con que se trataban los asuntos. A este respecto recordemos un decreto de 18-XI-1632, que había extrañado al Tribunal los excesos cometidos en materia de secreto, ordenando que se propusiesen soluciones para conseguirlo (107).

Los consejeros, tenían una parte del reglamento dedicado a su forma de trabajar (arts. 4,5,6,7,9,21,23,24,26,27,28 y 29). Las dudas del Tribunal se resolverían por mayoría, remitiéndose al secretario que llevaría un libro de dudas. Como en los regimientos anteriores, no habría diferencia a la hora de votar entre los consejeros de Estado y los letrados. Se ponía especial énfasis en regu-

lar las recusaciones a los ministros del Consejo, tan abundantes en la década anterior, como atestiguan las consultas del Padre Confesor(108). Asimismo, se determinaba que los votos de los consejeros fuesen claros y resueltos, para que SMjd pudiese tener fundamento seguro, a la hora de tomar decisiones:

"...conclusão seus pareceres com claridade asinandose a parte que lhes parecer melhor de maneira que posa eu julgar se são dessy ou de não. E não que ponhão as dificuldades por ambas partes deixandome a resolução a my porque posto que sempre isto ha de ser, he minha vontade, que cada hum de seu seu parecer que e o fim para que mando fazer os conselhos..."(art.26).

La imagen exterior del Tribunal, debería ser lo más honorable posible, evitándose las murmuraciones. Así se disponía, que los ministros no pudiesen votar, no sólo en los asuntos de sus parientes y sus criados, sino que incluso ningún oficial podría presentar asuntos a la consideración del Consejo. Esta pretensión de honradez se llevaba hasta el extremo de prohibir que pasasen mercancías por los puertos secos que separaban Portugal y Castilla, a nombre de los consejeros, con el fin de evitar el fraude. Esta disposición, que mereció carta regia independiente, meses después, ponía como excepciones las materias comestibles para su uso personal, y en escasa cantidad (109). Por supuesto sería objeto de múltiples reclamaciones por parte de los miembros del Consejo. Igualmente, hay que incluir en este capítulo de moralidad, que el reglamento prohibía expresamente, el que las pretensiones de los ministros del Tribunal se consultasen por el mismo.

Otra parte muy importante de la instrucción se refería, claro está, a los secretarios (arts. 6,8,10,11,12,13,16,17,18,19,20, 26,35,36 y 37). En estos puntos, se repetían muchos aspectos de ordenanzas anteriores, pero se cuidaba especialmente, que la división de funciones entre los dos secretarios quedase perfectamente delimitada. Suárez, se ocuparía de todo lo referente a Estado, Hacienda, incluyéndose en esta repartición la provisión de los cargos de gobierno, aspecto que desde la media anata suponía una fuente de ingresos importantes. Mientras que Almeida de Vasconcelos, despacharía las mercedes, tanto las que se hacían desde el propio Consejo como las que venían consultadas de Portugal. En este apartado, se incluían las de la India y conquistas, patronato regio, órdenes militares, y todos los asuntos en general, relacionados con la Mesa de Conciencia.

Como pequeñas novedades, debemos destacar, el cuidado en la distribución del correo, que habría que presentar en Consejo al día siguiente de ser recibido, con el fin de evitar incidentes como los del año anterior (110). Y asimismo, no entregar nunca papeles originales de la Institución. La principal novedad, referente al secretario de Estado como intermediario del Consejo, sustituyendo al presidente, quedó ya consignada más arriba.

## 2.5. Un nuevo equipo de gobierno en la Corte y en Lisboa

Finalizando el mandato de D. Antonio de Ataíde, Conde de CastroDaire (111), cuya gestión no parecía contentar a la Corte (112), quedó

constituida la nueva plantilla del Consejo de Portugal. La reforma ción del Consejo y el relevo en el gobierno de Portugal, fueron dos procesos coincidentes del nuevo impulso que pretendió darse en 1633, a las cosas de aquel Reino. Un nuevo regimiento para el Consejo, otros ministros, la vuelta a la fórmula de un solo Gobernador con el título de virrey, permitirlan a Olivares abordar con energías renovadas, los problemas crecientes del cobro de los impuestos para hacer frente a la recuperación de las conquistas. No debemos olvidar, que CastroDayre no gozaba de la confianza de la Corte, como se puso de manifiesto, un año después, en la relación de ministros portugueses que se entregó a la Princesa Margarita:

"Este cavallero fue Embaxador en Alemania y en Piamonte, es vano sumamente y insustancial, aunque es agudo y galante, fue general de la Armada de Portugal y cobró opinión de poco valeroso en ella, es miserable y codicioso"(113).

Fue todavía, sin embargo, durante el mandato de este personaje, cuando SMjd, coincidiendo con la promulgación de la instrucción del Consejo, procedió al nombramiento de los nuevos ministros. En la carta regia que se envió al Gobernador(114), se le comunicaban los cambios en la Institución, utilizándose los mismos argumentos empleados en el preámbulo del citado regimiento. En definitiva, todas estas decisiones se encontraban dentro del clima de intentar dar la apariencia, de que se guardaban los usos y estilos de Tomar, y que por tanto, el Consejo volvía a la forma en que lo instituyó Felipe II.

A fines de julio de aquel año de 1633, la plantilla del Consejo quedaba formada por cuatro consejeros de Estado, un letrado y dos secretarios. Como es obvio, no se repetía el Consejo delineado en 1581, que contaba con un secretario menos y un desembargador más, en detrimento de los consejeros de Estado:

1. Duque de VillaHermosa, decano del Consejo. Consejero de Estado.
2. Manuel de Vasconcelos, consejero de Estado.
3. D. Miguel de Castro, Obispo de Viseu, consejero eclesiástico, consejero de Estado.
4. D. Francisco de Mascarenhas, consejero de Estado.
5. Doctor Cid de Almeida, desembargador do Paço.
6. Diego Suárez, secretario de Estado.
7. Gabriel Almeida de Vasconcelos, secretario de Mercedes.

D. Carlos de Borja y Aragón, despojado de su condición de Presidente, y los dos secretarios, no eran nuevos en la Institución; en cuyas nóminas de 1631 y 1632, todavía figuraron D. Antonio Pereira y Francisco Lucena que abandonaron el Consejo ese primer año (115). D. Francisco de Braganza y Mendo da Mota, continuaron en 1632, si bien este último, causó baja por fallecimiento en junio de aquel año, perdiendo Olivares uno de sus colaboradores favoritos (116).

Paulatinamente, entre marzo y julio de 1633, se fueron incorporando los nuevos consejeros. Vasconcelos el tres de marzo, doce días después Mascarenhas, el 20 de mayo Cid de Almeida, siendo el

último en ser designado, D. Miguel de Castro, que se sumó al Consejo el 28 de julio (117).

¿Qué criterios se siguieron para la elección de los nuevos ministros?. En el caso de Villa Hermosa y Suárez, ya lo sabemos, fue la máxima confianza que gozaban del Conde Duque, pasando a convertirse en el núcleo fundamental de la Institución en esta última parte del reinado. La relación secreta antes citada a la Princesa Margarita, describía a ambos ministros como hombres de gran manejo. En el caso del primero, se equivocaba su parentesco, al hacerle hijo de D. Francisco de Borja, y no de D. Juan de Borja, que también fue decano de esta Institución. Por encima de todos sus defectos era considerado como un consejero de gran utilidad:

"...es caballero blando y modesto, ha muchos años que sirve en el Consejo de Portugal porque debe de haber más de 20, su entendimiento no es grande, pero su atención tal que con ella y el curso de tantos años verdaderamente vota bien en todo aquello en que no tiene fin particular por en lo que el tiene no se descuyda, pero es buen cristiano y temeroso de Dios "(118).

En cuanto a Diego Suárez, su preeminencia en la secretaría no se ponía en duda, porque Almeida de Vasconcelos, un hombre de la casa, que se había formado entre los papeles del Consejo ayudando a su padre, era considerado como de poca acción y habilidad. Lo que en dicha relación se dice de Suárez, no hace más que confirmar el gran predicamento que tenía ante el Conde Duque, no solo como experto en Hacienda, sino en todas las materias de Portugal. Por otro lado, Olivares era plenamente consciente de los inconvenientes de servirse de este ministro:



"Diego Suárez es hijo de Secretario de Hacienda de Portugal, y el lo ha sido más de 20 años, tiene mucho entendimiento y agudeza en él, grande promptitud y comprehensión de las materias de Hacienda de Portugal y gran secretario y capaz de todas las materias de aquél Reyno y Su Magd se sirbe del con mucha satisfaction, es limpio de manos porque sus enemigos que son muchos no le acusan desto y no le dessean perdonar nada, es muy mañoso y no le falta ambición ni dexa olvidar sus parientes para irse acrezentando y acomodando, pero por mano de SMgd como se debe, tiene mucha presunción y se jacta de lo que haze y no se agrada facilmente de lo que obran los otros, pero tiniendole quenta con la rienda para tirarsela de quando en quando es sujeto de mucho serviço"(119).

Manuel de Vasconcelos, ya lo escribimos, también estaba en la Corte, y reunía igualmente las características deseadas por el valido. En cuanto a D. Francisco de Mascarenhas, le hemos visto actuando de intermediario de la ciudad de Lisboa ante la Junta de Pernambuco. Sería conveniente que repasemos su carrera, antes de llegar a Madrid, para poder valorar los motivos de su elección. El análisis de su biografía, nos sitúa en presencia de un militar con dilatada experiencia en las conquistas de Portugal, aspecto que pesó definitivamente en su designación, a pesar de ser un hombre conflictivo. Recuérdese que ya desde 1624, Olivares había señalado al Rey la falta que tenía este Tribunal de expertos militares. Su nombramiento, y el posterior del Conde de Linhares, se harían seguramente para cubrir ese vacío. A lo largo de 39 años de servicio(120), nuestro consejero pasó por los presidios de Africa, luchó en Flandes, sirvió en armadas, mandó soldados en Portugal. Estuvo en Italia y Alemania, al servicio en esta última del Emperador Matías, y marchó por último a la India, desde donde desempeñó misiones en Macao y en Malaca. Sufrió un proceso por aquellas acciones, del que salió libre, y parecía que iba a culminar su carre

ra con su designación de Virrey de la India en 1628, cuando fue detenido en el Brasil, pasando cuatro años preso en Lisboa, hasta que en 1633, se le llamó al Consejo de Portugal. A él se refirió el Conde Duque en términos relativamente elogiosos, en la relación de ministros de Portugal que estamos utilizando, confirmando los motivos de su nombramiento por su condición de soldado:

"...metióse en este Consejo de aquí por soldado, hase conocido de cerca y es muy buen cristiano y muy limpio de manos. El entendimiento, capacidad y talento ningunos"(121).

Cid de Almeida, entró en el Tribunal de la Corte por recomendación de Diego Suárez, aunque como este mismo dejó escrito en el Memorial de agravios de 1643, pronto tomó partido por la parcialidad contraria al secretario, dentro del Consejo (122). Como otros desembargadores de esta Institución, ejerció primero la docencia (123), pasando después por los principales tribunales del Reino, hasta llegar a ser desembargador do Paço, coincidiendo con su venida a Madrid. Así estuvo en la Relação de Oporto(124), y en la Casa de Suplicación(125), donde seguramente se ganó la confianza de Suárez, por su colaboración en los aprestos de los socorros de la India, siendo designado cuando pertenecía a este último Tribunal, como miembro de la Junta de Hacienda que presidió en Lisboa el Conde de CastelNovo. Acumuló el cargo de Proveedor de la Alfandega, y en este puesto se le pasó promesa de carta de desembargador, que efectivamente se le concedió el 13-VI-1633 (126). La elección de un solo letrado frente a cuatro consejeros de Estado, venía a racionalizar por fin, la selección de ministros, no pri-

mando una función que era mínima, y situando a esta Institución en el nivel de órgano fundamentalmente administrativo que tuvo a lo largo de toda su trayectoria, quizá comparable al Consejo de Italia (127).

Más enigmática resulta la selección de D. Miguel de Castro, Obispo electo de Viseu, que por lo menos desde el año 1632 residía en la Corte, esperando las bulas de su nombramiento como prelado (128). Su designación fue, con toda seguridad, decidida después del resto de los consejeros, como lo demuestra el que su nombre no figurase en la relación de miembros del Consejo que se envió al Conde de Castro Dayre, al que se le comunicaba "com brevidade avisarey do segundo eclesiástico que tenho nomeado" (129). La única hipótesis que por ahora manejamos es que su nombramiento guardase relación con el de su padre, el Conde de Basto, para la gobernación de Portugal, una vez que el Arzobispo de Lisboa falleció. Una consulta de una Junta a la que concurrieron los habituales de Portugal, más el Conde de Castrillo, recomendó que actuase de intermediario ante su padre en relación al cargo de Virrey, y a lo que esperaba de él Su Magd (130). En cualquier caso, su paso por el Consejo no pudo ser más fugaz. Confirma esta versión, el interés puesto por Madrid para que el antiguo comisario General de la Santa Cruzada, continuase en la Corte, una vez que le llegaron las bulas papales de su nombramiento como Obispo de Viseu. En carta del 29-IV-1634, el Consejo de Portugal escribía al doctor Miguel Suárez Pereira, su agente en Roma, con el fin de que obtuviese de su Santidad licencia de seis meses, para que D. Miguel de Castro pudiese seguir en

la capital de la Monarquía, sin cumplir con la obligación tridentina de ir a residir a su diócesis. Para la buena dirección de los negocios que se traen entre manos, que son de mucha importancia por tocar a la recuperación de Pernambuco, se decía, conviene que D. Miguel de Castro asistiese en el Consejo para corresponderse, como hasta ahora lo hizo, con D. Diego de Castro su padre, que está sirviendo de Virrey (131 bis).

La salida de D. Antonio de Ataíde, con la que iniciábamos este epígrafe (132), ponía fin momentáneamente, a un período de incertidumbre, marcado por la negociación mantenida por el Gobernador y la ciudad de Lisboa, sobre los medios a que debía recurrirse para obtener la renta de los 500.000 cruzados anuales, necesarios para el sustento de las armadas.

Los Gobernadores, viendo las dificultades que presentaba el estanco de la sal, enviaron a Madrid a D. Jerónimo de Ataíde, que junto al Obispo de Coimbra, futuro Virrey del Reino, propuso a SMjd la conveniencia de que retirase aquel medio e hiciese uso de las cantidades asignadas al pago de las tenças de las que se haría cargo el Reino hasta su desempeño (133). La reacción de Lisboa no se demoró, y así se lo hizo saber a la Corte, protestando por la comisión del hijo del Gobernador, realizada sin su conocimiento, considerando como mucho más urgente dar término al cobro de la derrama de los 500.000 de 1631, antes de repartir un servicio nuevo. En todo caso, deberían ser las Cortes generales las encargadas de dirimir asunto de tanta importancia:

"E quando por suas occupaões não possa assitir a ellas pessoalmente, Poderá cometter a presidencia d'ellas á pessoa que VMgd lhe parecer e quanto mais chegada for a de VMgd tanto maior será a mercê que esta cidade e reino receberão de VMgd"(134).

Junto a esta petición, que tenía seguramente en cuenta el ejemplo del Cardenal infante, presidiendo las de Barcelona(135), no podemos silenciar la repulsa que mereció la posibilidad de que Simão Suares y otros hombres de negocios de la Corte, obtuviesen licencia para armar navíos desde Sevilla, para el Brasil (136).

El asunto del desempeño se retardó ante las súplicas de Lisboa, que representaba la imposibilidad de hacer nuevas imposiciones, a la vez que ofrecía una larga lista de medios alternativos (137), y en el interím, el nuevo Arzobispo de Lisboa, fue encargado con el título de Virrey del gobierno de Portugal. D. Juan Manuel, recibió sus instrucciones el 26-III-1633, y la comisión de formar una Junta de ministros particulares que estudiasen el establecimiento de la renta fija (138). Pero apenas iniciado su mandato, falleció, y fue necesario rápidamente, buscar una solución de recambio, quedando mientras tanto la interinidad, cubierta por el Consejo de Estado (139).

#### 2.6. La interinidad del Conde de Basto: agosto de 1633-noviembre de 1634

La elección de D. Diego de Castro como Virrey de Portugal, se presentaba como una solución de urgencia, en la que no había más remedio que recurrir a un hombre con dilatada experiencia en la Ad-

ministración portuguesa. Su hoja de servicios comenzaba, como la de tantos otros portugueses, en la Jornada de Africa del Rey D. Sebastián en 1578, a la que siguió un cautiverio de cerca de dos años mientras reinaba D. Enrique. Regresando al Reino por especial intercesión de Felipe II, no aceptó la comisión de los Gobernadores, de organizar como capitán, la defensa de Evora contra el ejército castellano, -según él mismo escribe en su memoria de servicios- (140), por estar convencido de los derechos del Monarca español. Participó en la armada del Marqués de Santa Cruz contra la tercera, y en las movilizaciones contra los ingleses de 1589, 95, 96 y 97, distinguiéndose en el gobierno de Evora durante la peste del último año del siglo. Desde 1605, ininterrumpidamente, ocupó cargos de máxima responsabilidad, pasando por la presidencia de la Casa de Suplicación, Desembargo do Paço, para acabar en el gobierno del Reino, que ejerció desde la salida del Marqués de Alenquer hasta el anuncio de la venida del infante D. Carlos en abril de 1631. Recordemos también, que su nombre fue propuesto por D. Cristóbal de Moura, como posible candidato a la presidencia del Consejo de Portugal, cuando parecía que este puesto iba a cubrirse a fines de 1609.

Sin embargo, cuando concluyó su virreinato en noviembre de 1634, la Princesa Margarita que le sustituyó, recibió acerca de él, el siguiente comentario:

"...es viejo, ceremonioso, popular y sabe poco; retirárase en llegando Su Alteza a Portugal y será bien que se retire" (141).

¿Por qué un hombre que merecía tan poca consideración por parte del valido, era llamado a gobernar en 1633? Debemos tener en cuenta, en primer lugar, que nunca se le hubiese vuelto a utilizar, después de habersele concedido licencia para retirarse a su casa de Evora, de no haber fracasado la fórmula del infante D. Carlos y del Arzobispo de Lisboa, además de demostrarse la ineficacia de Ataíde (142). Era quizá su popularidad, lo que más interesaba en la Corte, con el fin de poder sacar adelante la política tributaria, que la coyuntura bélica había forzado a establecer desde 1628.

Conocida la muerte del Arzobispo, una Junta a la que asistieron el Padre Confesor, Olivares y Castrillo, estudió y propuso su nombramiento a SMjd, el 10-VI-1633 (143). Obsérvese, la poca relevancia que para un asunto de tal importancia se dio al Consejo de Portugal, si bien Manuel de Vasconcelos, cuya antigüedad en el mismo se remontaba a tres meses, dio un parecer que pesó en gran medida en la resolución. Para el antiguo Regidor de la Casa de Suplicación, no había otro remedio para la dirección de las materias corrientes, que nombrar por Virrey al Conde de Basto, "cuya calidad y aprobación es tan conocida y bien vista de los portugueses" (144). Antes de nombrarlo, parece que se tanteó a su hijo D. Miguel, que como escribíamos más arriba, seguramente recibió su nombramiento de consejero eclesiástico, para obligar a su padre en el desempeño del virreinato (145). La Junta de la que estamos dando cuenta, resolvió consultar a Felipe IV, que si D. Diego de Castro se comprometía a introducir la renta fija en Portugal, era la persona más adecuada para el cargo. No obstante sería conveniente que el Obispo de Viseu le escribiese, y se aplazase la resolución

definitiva, hasta que aclarase el grado de compromiso que estaba dispuesto a asumir en este asunto.

Así debió ocurrir, porque a fines de junio de 1633(146), el Conde recibió la carta real en la que era designado Virrey (147). Haciéndose eco del sentir del Reino, D. Diego habría representado otra vez a SMjd, la necesidad que de su presencia se tenía en Portugal, así como la conveniencia de proceder a una convocatoria de Cortes. Felipe IV respondió en el tono habitual de aquellos años, justificando precisamente su nombramiento, por la imposibilidad de acudir en persona a consolar a sus vasallos portugueses:

"Tendo presente o estado em que se acharão as cousas desses meus Reynos, e de suas Conquistas e o que por ese respeito padecem meus vasallos que Eu amo, e estimo conforme ao que merece a lealdade e zelo com que sempre se empregarão em meu serviço, e desejando ir em pessoa consolallos e tratar em Cortes do remedio como por vezes me representates que convinha..."(148).

Junto al regimiento que se le pasó el 18-VII-1633, idéntico al que había recibido el Arzobispo (149), tuvo también el Conde instrucciones concretas, en las que se le ordenaba que continuase el medio de la renta fija que se había encargado al malogrado Arzobispo (150).

Debería formar una Junta que se reuniese todas las tardes, con el fin de evaluar la situación de la India, Brasil y Mina, y en ella, se deberían aprobar los medios más convenientes para la implantación de la renta y desempeño de las tenças. Al socorro del



Brasil,deberían aplicarse la media anata, el estanco de la sal,el desempeño de las tenças, los bienes de la Corona en manos de ex--tranjeros,y por último, un millón de ducados con que ayudaría la Corona de Castilla. Para el desempeño de las tenças,deberían tenerse en cuenta,los medios más generales y tratarse con la Cámara de Lisboa y las demás cámaras del Reino,su implantación.

La noticia de su nombramiento, que antes de aceptarlo intentó sin conseguirlo que se recurriese a la fórmula de varios Gobernadores, fue transmitida el 30 de junio al secretario de Estado, para que la hiciese llegar al Consejo de Estado e Inquisidor General,que debería tomarle juramento (151),y el mismo día a la Cámara de Lisboa que se había mostrado dolida por la falta de comunicación regia(152),en el caso del nombramiento anterior (153).

Quizás el hecho más espectacular de su corto mandato(154),fue la convocatoria de una representación de los tres estados con la que se pretendió suplir desde Madrid, la llamada de Cortes generales. La conveniencia de dicha reunión,había sido una de las primeras resoluciones de la Junta de la renta fija. Deberían formar esta pequeña asamblea un total de 20 procuradores: 10 por el brazo de la nobleza y clero,y otros diez representando a las ciudades, que serían elegidos entre los del primer banco de las Cortes. El Rey se conformó con dicha propuesta(155),y el Consejo de Portugal expidió las correspondientes cartas a los tres estados,para que procediesen a la elección de sus procuradores. La de las cámaras,salió el 16-IX-1633,y se hacía especial hincapié en el ejem--

plo que debía dar al resto del Reino, la ciudad de Lisboa, eligiendo cuanto antes sus dos procuradores (156). Nos ha llegado asimismo, la carta que recibió el Marqués de Gouvea para que con su concurso, la aristocracia eligiese sus cinco diputados (157).

La Cámara de Lisboa, cuya presidencia había asumido el Conde de Prado en sustitución de CastelNovo(158), contó en su interior con la oposición de la Casa de los Venticuatro, y aunque la elección llegó a realizarse el 8-IV-1634, de un total de 250 electores, apenas se contabilizaron 29 votos, con lo que la idea nació muerta. No hemos encontrado constancia de que dicha Junta llegase a celebrarse, y sí, la carta de Lisboa pidiendo que se abandonase el proyecto (159). No resolvió muchos problemas el Conde de Basto, que tampoco estuvo muy dispuesto a que se llevase a la práctica la retención del primer trimestre de juros, tenças y ordenados, para aplicarse al socorro de los las conquistas (160). Se imponía, por tanto, colocar en el gobierno persona de autoridad que estabilizase, de una vez el virreinato e hiciese posible una solución a los problemas de Portugal.

### 3. El Tribunal portugués durante el mandato de la Princesa Gober- nadora: 1634-1639

#### 3.1. Los hombres del Consejo

Para el período comprendido entre 1633 y 1639, como en otros momentos de la historia del Consejo, apenas contamos con libros

de consultas que pongan de manifiesto cual fue la actuación de sus ministros. De la repartición de Diego Suárez, tres libros de registro, que cubren parte del año 1635, 1636 y el primer trimestre de 1639 (161). De las materias que cuidaba Gabriel Almeida de Vasconcelos, sólo tenemos consultas de 1638 y de los primeros meses de 1639 (162). Por lo que la crisis de 1637, y su consiguiente resolución, tan importante para el futuro de Portugal, no puede seguirse en absoluto a través de los documentos del Consejo.

¿Qué miembros del Consejo participaron en su trabajo?. Fundamentalmente cuatro ministros: Manuel de Vasconcelos, el Duque de Villa Hermosa, D. Francisco de Mascarenhas y el doctor Cid de Almeida.

Desglosemos su presencia. En 1636, Vasconcelos, Mascarenhas y Cid de Almeida, tuvieron un nivel de actividad bastante elevado, con un 78, 77 y 70% de asistencia a las consultas, respectivamente; mientras que D. Carlos de Borja, estaría sensiblemente por debajo con un 47%. En el año de 1637 se produjo la baja por fallecimiento del antiguo regidor de la Casa de Suplicación, con lo que el núcleo básico del Tribunal quedó reducido, a partir de este momento, a tres ministros. El año siguiente, en los negocios de mercedes de la repartición de Almeida, Mascarenhas y Cid de Almeida, no faltaron prácticamente a ninguna sesión del Consejo, con un 97% cada uno, manteniéndose por debajo el decano de la Institución, con un 65%. En el primer trimestre de 1639, porque a partir del mes de marzo el Consejo será sustituido por la Junta ordinaria de Por

tugal (163), el ritmo de actuación se mantuvo. Cid de Almeida y Mascarenhas estuvieron en casi todas las reuniones, y el Duque llegó, más o menos, a la mitad.

Si realizamos un balance del trabajo de la plantilla del Tribunal portugués, podemos llegar a las siguientes conclusiones: Que los ministros que se mantuvieron en activo desde la reforma de 1633 hasta la supresión del Consejo en 1639, fueron sólo Mascarenhas, Cid de Almeida y el Duque de Villa Hermosa. Del resto de los consejeros que figuraron en nómina, Vasconcelos consultó hasta el momento de su muerte en 1637, y otro tanto puede decirse de D. Miguel de Castro que sirvió de enlace directo con el Virrey de Portugal, llegando incluso a rubricar, en nombre del Consejo, importantes documentos que se enviaron al Reino (164). Los demás ministros, o bien tuvieron una estancia brevísima en la Institución, o su vinculación fue principalmente honorífica, porque no tenemos constancia de que realizaran en algún momento labores propias de consejeros.

Si hemos de atender a los libros de nóminas, pertenecieron durante esta década al Consejo, el segundo Marqués de Castel Rodrigo (165); el doctor Miguel Suárez Pereira que cubrió la plaza eclesiástica, entre septiembre y diciembre de 1636 en que falleció (166); D. Francisco de Mello, consejero de Estado (167), que figura en plantilla desde el 12-VII-1635 (168); y D. Miguel de Noronha, cuarto Conde de Linhares, cuyo paso por el Consejo se limitó a la segunda mitad de 1637 (169).

Ya sabemos, que D. Manuel de Moura estuvo empleado en misiones diplomáticas, con más o menos acierto, fuera de la Corte, y que por tanto, su pertenencia al mismo, es más que nada honorífica (170).

La escasa duración de la gestión de D. Miguel de Castro, trunca por la muerte, y la no menos fugaz de D. Miguel Suárez Pereira, finalizada por los mismos motivos, dejaron bastante desasistidas las materias que podemos denominar eclesiásticas. Es decir, la provisión de obispados, beneficios del patronato regio, capilla real y todos los asuntos emanados de la Mesa de Conciencia, entre los que se incluían los de la Universidad de Coimbra. Como puede valorarse una parcela nada despreciable de la vida del Consejo. La ausencia de voto eclesiástico, fue suplida por Mascarenhas y Cid de Almeida, omnipresentes en este tipo de consultas.

El perfil de Suárez Pereira, no sobresale en absoluto, en relación a los otros ministros eclesiásticos que con anterioridad sirvieron en el Consejo. Empezó profesando la cátedra de Cánones de la Universidad de Coimbra, desde donde pasó al Santo Oficio. Pero donde desempeñó una actividad más prolongada, fue en Roma como agente de la Corona de Portugal, entre 1622 y 1635 (171). Entre los mayores éxitos de su gestión ante la Santa Sede, puede citarse la canonización de la Reina Santa Isabel de Portugal, suceso celebrado con gran pompa por el Consejo de Portugal en Madrid (172). En 1629, la Junta del Padre Confesor a la que asistieron por el Consejo, Villahermosa y Mendo da Mota, defendió la conveniencia de que si--

guiera desempeñando su puesto. (173). Seguramente se tuvo en cuenta en esta ocasión, lo delicado de otro nombramiento, teniendo en cuenta que de la buena actuación del agente, se seguían enormes beneficios para la hacienda real, tan necesitada de una contribución económica del clero que requería las correspondientes bulas pontificias, especialmente a partir de 1628. Su designación como miembro del Consejo de Portugal, se produjo en los primeros meses de 1636, considerando la Institución portuguesa, en consulta a SMgd de 10-IV, que su presencia era muy necesaria y que debía escribirse a Roma con urgencia, para que se trasladase a la Corte, quedando mientras tanto los asuntos de Portugal, cubiertos por la embajada castellana, por aquel entonces en manos de CastelRodrigo (174).

D. Francisco de Mello no parece que consultase en el Consejo, al que estuvo adscrito, hasta finales de la década. Solamente, una vez que se produjo la Restauración, encontramos al Conde de Asumar, a la vuelta de su embajada en Alemania para la que fue nombrado en 1636, participando esporádicamente en las Juntas de Portugal que se celebraban en la Corte (175). Para Elliott, fue uno de los nuevos talentos a los que el favor de Olivares hizo hacer rápida carrera diplomática y militar, hasta llegar a consejero de Estado (176). Como en el caso de CastelRodrigo, podemos valorar de honorífica su participación.

D. Miguel de Noronha, 4º Conde de Linhares, fue un peso pesado en materias de Portugal, en esta última parte del reinado de Felipe IV, si bien su presencia en el Tribunal de la Corte no se

prolongó más de medio año, saliendo del mismo con la difícil misión de pacificar los motines de Evora. El Conde de Ericeira, quiso ver en esta designación, la mano de Diego Suárez, que de este modo, alejaba de la Corte a un peligroso rival que aglutinaba a su alrededor a los portugueses que estaban en Madrid, e incluso a los ministros de la propia Institución (177).

La carrera de este personaje, presentaba unos rasgos muy parecidos a la de D. Francisco de Mascarenhas, a quien precisamente sucedió en el frustrado virreinato de la India (178). Servicios en Ceuta y Tánger, y en las armadas. Gozaba del tratamiento de Conde pariente desde 1624, siendo su último oficio, antes de embarcarse en la armada con el socorro de 1629 para la India, el de Capitán General del presidio de Tánger (179). En la India, permaneció hasta diciembre de 1635 (180), y a su regreso, fue nombrado consejero de Portugal. A diferencia de otros portugueses, fieles a Felipe IV en 1640, no asistió a las Juntas que se celebraban en Madrid, prestando sus servicios al frente de las galeras de SMjd (181).

### 3.2. La forma de gobierno de la Princesa Margarita

El sábado 4 de noviembre de 1634, se publicó en Madrid la entrada de la Princesa Margarita, Duquesa de Mantua (182). Y unos días después, el Conde de Basto y la Cámara de Lisboa, recibían la comunicación de su elección para el gobierno de Portugal (183). Con esta designación, la Corte esperaba contentar a los portugueses, tras el fallido nombramiento del Príncipe D. Carlos, y el no menos

frustrado intento de celebrar una Junta de los tres estados, sustitutoria de una convocatoria de Cortes generales. Una persona de sangre real con ascendiente portugués en las venas, podría dar la imagen de respeto a las leyes del Reino, tan en entredicho en aquella coyuntura, y permitir salir del impase a la política que venía tratándose de aplicar desde 1628, si la nueva Gobernadora contaba con un buen equipo de colaboradores (184).

El Consejo de Estado, quiso acelerar su salida hacia el vecino Reino, y en consulta de 6 de noviembre de 1634, intentó resolver los problemas financieros de su viaje (185). Rubricaban aquel parecer, los habituales de Portugal, es decir, el Conde Duque, Soto mayor, Castrillo, Villa Hermosa, actuando como secretario Jerónimo de Villanueva. De todas formas, para proveer los 24.000 ducados que SMgd había mandado se le entregasen para su jornada, una comisión especial en la que entraron junto a Diego Suárez y otros ministros, dos hombres que deberían haberse convertido a partir de ese momento en sus más directos colaboradores, quedó encargada de evaluar sus necesidades. Efectivamente, D. Francisco Dávila y Guzmán, Marqués de la Puebla, que ostentaba la presidencia del Consejo de Hacienda de Castilla (186), y Gaspar Ruiz de Ezcaray secretario del Consejo de Guerra (187), eran los escogidos para asesorar de cerca a la Princesa, una vez que se trasladase a Portugal. Al estudiar la política hacendística de Felipe IV, Domínguez Ortiz llamó la atención sobre un aspecto directamente relacionado con la financiación de la Princesa, y por tanto con las Juntas que estamos comentando. Y es que, durante toda la duración de su mandato,



la Duquesa de Mantua tuvo que ser mantenida a cargo de la hacienda castellana (188).

Además del regimiento tradicional dado a los Gobernadores de Portugal, que en su caso no presentaba diferencias significativas con respecto al del Arzobispo D. Juan Manuel, y al del Conde de Basto (189), recibió Dña. Margarita, como era también habitual, unas instrucciones particulares en las que se definían los objetivos primordiales de su gobierno, en consonancia con los proyectos iniciados en 1628, pero que aportaban la gran novedad de dotar al gobierno de un equipo asesor de ministros castellanos (190).

El punto principal de su atención debía recaer, claro está, en la recuperación del Brasil y de su comercio, casi totalmente arruinado por los holandeses (191). Ruina que, debemos añadir, había también perturbado la actividad económica normal del Reino (192). Hemos asistido, desde la embajada de CastelRodrigo, al intento de crear una renta fija de 500.000 cruzados anuales, que junto a otro tanto, procedente de las rentas reales libres de consignación, permitirían sufragar los enormes gastos de los socorros de la India y del Brasil, y que entre otras causas, la oposición de la Cámara de Lisboa y otras del Reino, había impedido. Por supuesto que la Virreina recibió órdenes en este sentido. Debería implantar la renta fija, situándose por encima de los ministros de la tierra que se dejaban impresionar por las voces de falta de Hacienda, no viendo por encima de todo el Bien público. Tampoco debería descuidar, el buen estado de los presidios que se al-

zan con guarniciones extranjeras para obligar la fidelidad de los súbditos portugueses, aunque eso sí, debería usar de su cargo de Capitán General, sin levantar desconfianza. Como todos los virreyes y gobernadores, sus antecesores, el apresto de las armadas con brevedad, especialmente en las circunstancias apretadas por las que se pasaba, se convertía en una de sus principales obligaciones que el regimiento elaborado por el Consejo volvía a repetir (193).

Por dicho regimiento, debería guiarse su actuación pública como representante del Rey en Portugal, pero debemos destacar, sobre todo, que las instrucciones especiales que se le pasaron, ponían a la Princesa bajo la tutela del Marqués de la Puebla y del secretario Ruiz de Ezcaray, sin cuyo conocimiento no firmaría despacho alguno. D. Francisco Dávila y Guzmán, en palabras suyas, sería el Olivares de Lisboa:

"Yo deseo infinito saver como tengo de obrar aquí el servicio de Su Magd. Juzgava que mi ocupación era un remedo de lo que VE hace ay, acordando a Su Magd las ordenes que era menester enbiar a los Tribunales, juntando los ministros que conviniere según las sugetas materias para mejor acierto dellas, asistir a su A quando se tomase la última resolución de las consultas de los tribunales y esto conforme a las cartas y yns trucciones de Su Magd, y al parecer precisamente porque nunca las mugeres governaron sin asistencia de ministros"(194).

Así escribía desanimado por su actuación en Lisboa, el Marqués al Conde Duque, el 4 de febrero de 1636, cuando el entendimiento de este "valido" impuesto por Madrid, con la Princesa Gobernadora se había demostrado imposible, al menos para él.

Las órdenes a la Princesa se completaron con un informe confidencial sobre los consejeros y secretarios de Estado de Portugal (195), que nos permite conocer la valoración que a los ojos del Conde Duque, merecían los ministros de aquel Reino. Podemos distinguir un primer grupo de hombres de máxima confianza, entre los que se encontraban, el regidor Vasconcelos, D. Francisco de Mascarenhas, y claro está, Villa Hermosa y Diego Suárez. De los hombres de Lisboa recibiría el máximo apoyo del Conde de Miranda y de Miguel de Vasconcelos. Del primero se decía:

"..Es confidente, no ha servido mucho pero ha servido bien lo que ha servido, no es de la parcialidad infecta, y así es el que se pone a su Alt. por el más confidente de allá."  
(196).

En cuanto a Miguel de Vasconcelos se justificaba su nombramiento como secretario de Estado, por la correspondencia que tendría con su cuñado Diego Suárez, como hemos adelantado en páginas anteriores. También resultarían de gran utilidad, el Conde de Santa Cruz, el de Castejón, el Marqués de Portoseguro, y en menor medida Ruy de Silva, D. Luis Noronha, especialmente si era menester levantar algún tercio, y D. Pedro Coutinho, un gran experto en temas de la India. Ante D. Luis de Silva, el Vizconde de Ponte de Lima, D. Gonzalo Coutinho, el Inquisidor General y el antiguo secretario del Consejo Francisco de Lucena, convendría mantener una actitud de vigilancia, especialmente con este último, que era tenido por "desconfidente". Estarían bien en su casa, o sirviendo fuera, el Conde de San Juan, al que se mandaba por gobernador a Tánger, el Marqués de Gouvea, Castel Rodrigo, el Conde de Basto y Castro Day-

re. Y por último, debía darse por muerto al Conde de Portalegre, que había perdido totalmente el favor real, tras su espantada de la gobernación de Portugal, y al Conde de Sabugal que merecía estar en un castillo.

Con todo ya dispuesto, el 30 de noviembre, el Conde de Basto recibía por fin la carta real que le desobligaba de su juramento, y el anuncio oficial de la entrada de Dña. Margarita por el camino tradicional de Elvás, previsto para el 14-XII-1634, así como las prevenciones que debería mandar hacer en Palacio para que el Marqués de la Puebla, Ruiz de Ezcaray, Vasconcelos y los criados de la nueva Gobernadora fuesen acomodados (197). Ya solo quedaba para completar el nuevo equipo de gobierno, el nombramiento de Fco de Valcarcel, alcalde de Casa y Corte, que hecho consejero de Castilla, partió también con la Princesa para reforzar junto a Tomás Ibio de Calderón, la presencia de ministros castellanos en la Hacienda de Portugal (198).

En la preparación del viaje de la Princesa, y en la redacción de sus instrucciones, tuvo un papel principal Diego Suárez, cuya posición en el Consejo de Portugal, y en el staff del valido, se había fortalecido aún más. La relación de ministros que acabamos de comentar que se entregó a Doña Margarita, traducía con algunas variantes un informe sobre la Administración portuguesa, elaborado por el secretario a petición de Olivares (199). En dicho parecer, se pasaba revista a los miembros de las principales instituciones portuguesas, comenzando por el Consejo de Estado, Casa Real, Con-

sejo de Hacienda, Desembargo do Paço, Casa de Suplicación, Cámara de Lisboa, los puestos de gobierno en Africa y partes ultramarinas, para terminar por la nobleza titulada, caballeros y prelados, entre los que se incluían al final, al rector de Coimbra y priores de las Ordenes Militares.

En total, Suárez ofreció al valido una lista de 149 personas, que a su juicio constituían la clase gobernante portuguesa (200), presentando a la consideración de D. Gaspar, aquellos que servirían bien a Su Mjé, o porque lo estaban ya haciendo, o porque no habían servido nunca y estaban en buena disposición. La honradez era una de las cualidades más consideradas, calificada en el dossier como "Limpieza de manos". También se señalaba, los que carecían de experiencia o eran demasiado jóvenes (en el caso de la nobleza), los que eran tenidos por virtuosos, de buen entendimiento, pero sobre todo, se ponía especial énfasis, en delimitar quienes pertenecían a lo que denominará la parcialidad (en el papel que se entregó a la Princesa "parcialidad infecta") y que por lo tanto no estaban muy dispuestos a servir a Su Majé;

"Primeramente como a Vuestra Excelencia es presente hay en Portugal una parcialidad que entre ellos tienen repartido el gobierno de aquel reino en tal forma que en muchos tiempos todo anda en los suyos, y con esta mano están llenos de grandes mercedes y bienes de la Corona y a este respecto tratan de impedir que ningunos otros entren en el gobierno de aquel Reino y que todos sigan su camino buscando modos y traças para que nadie que no fuere de su parcialidad llegue a tener lugar"(201).

Aunque las dos cabezas de la parcialidad, el Conde de Basto

y el de Portalegre, no estaban tan unidos como antes, ésta, representaba una fuerza nada despreciable, alrededor de un 21% de toda la clase dirigente. Pero era entre el Consejo de Estado, donde su presencia era mayor, pues más de la mitad de sus miembros eran clasificados en la parcialidad por nuestro secretario. Aunque hay que tener en cuenta que Suárez incluía entre ellos, a Manuel de Vasconcelos y Francisco de Mascarenhas, compañeros suyos en el Consejo de Portugal; de los que el primero, como ya quedó indicado, gozaba de la total confianza del Conde Duque. El Conde de Basto y su hijo, tras la caída en desgracia de D. Diego de Silva, en la opinión de Suárez uno de los hombres más entendidos del Reino, se habían convertido en la cabeza visible del grupo, dando a entender al pueblo que eran los defensores y la causa de no haber nuevos tributos en Portugal, razón por la cual, eran cesados del gobierno (202). El resto del grupo, ocupaba posiciones en casi todas las instituciones del Reino empezando por la Casa Real, cuyo Mayordomo Mayor era el Marqués de Gouvea, hermano del de Portalegre, excepción hecha del Desembargo do Paço y Consejo de Ordenes.

### 3.3. El funcionamiento del nuevo sistema

El equipo de gobierno de ministros castellanos que se le asignó a la Duquesa de Mantua, no llegó apenas a trabajar con eficacia, y ya desde los primeros meses de 1635, las noticias de los contratiempos del Marqués de la Puebla y del secretario Gaspar Ruiz de Ezcaray en su nuevo destino de Lisboa, comenzaron a llegar a la Corte. De todas maneras, el principal negocio que llevaba en

cartera la Princesa, la implantación de la renta fija, comenzó su andadura con la imposición del real del agua, un medio utilizado en otras ocasiones, y el incremento de las sisas, a partir del 18-III-1635 (203). Solamente un mes antes, con este fin, se había vuelto a recurrir a la formación de una nueva Junta del desempeño de las tenças, que presidiría el propio Puebla. Junto a él, entraban en la misma, el Conde de Prado, Fray Francisco de Sosa, el Obispo de Targa, el Conde de Miranda, el de CastroDayre y Castelnovo, actuando como secretario Miguel de Vasconcelos, que sería su plido en caso de ausencia, por el escribano de Hacienda Gaspar de Abreu (204).

Volviendo a los problemas de los ministros castellanos en Portugal, desde el mes de abril de 1635, una Junta en Madrid constituida por Castrillo, el regidor Manuel de Vasconcelos, y el Duque de VillaHermosa, trató de mediar entre el Marqués y la Princesa (205). Un día después, con el Conde Duque presente, se consultó al Rey la conveniencia de que se escribiese a Doña Margarita recordándole sus instrucciones de actuar con el parecer de los ministros que se le habían encomendado, y a éstos, que enviasen a la Corte su opinión en los casos en que la Princesa discrepase de ellos (206). Por aquellas fechas, Madrid todavía tenía confianza en su dispositivo de gobierno, y al parecer en la capacidad del Presidente del Consejo de Hacienda castellano. La correspondencia cruzada entre la capital y Lisboa por la vía del Consejo de Estado, nos indica sin embargo, que esa esperanza carecía de fundamento. La Gobernadora se quejaba de la prepotencia

que querían adquirir en aquel gobierno sus protectores, dando órdenes sin su conocimiento (207). Por su parte, el secretario de Guerra desplazado a Portugal, había tenido problemas de competencias con el Maestre General de Campo D. Fernando de Toledo, que cómo no, otra Junta, formada esta vez por consejeros de Guerra, resolvió casi en su totalidad a favor del primero (208). En último lugar, el Marqués de la Puebla o no supo, o no pudo, adquirir la confianza de la Princesa por lo que su posición en Lisboa se tornó imposible y de escasa eficacia política. A estas alturas, sigue siendo una incógnita el porqué no se decidió su relevo aceptando su renuncia, tantas veces presentada, sobre todo teniendo en cuenta que su rivalidad principal se centró en Miguel de Vasconcelos, secretario de Estado desde 1634, y uña y carne de Diego Suárez, entonces hombre fuerte en Madrid. En vísperas de la Nochebuena de aquel año de 1635, en carta al Conde Duque, D. Francisco Dávila confesaba haber puesto toda su maña, sin conseguirlo, en adquirir la gracia de la Princesa. Se quejaba de que ni él, ni Ezcaray, tenían mano en los preparativos de las armadas, y queriendo destacar los aspectos positivos de su gestión, significaba que el real del agua y encabezamiento de las sisas estaba asentado en todo el Reino, excepción hecha de Oporto que presentaba problemas. Que en aquellos días, Puebla creía gozar de la confianza de Olivares, lo prueba el que estuviese dispuesto a intervenir contra los que se oponían a los tributos si Su Majd lo creía conveniente:

"Y si le pareciere a Su Majestad que conviniese se podrían castigar a los que en esta ocasión y en otras han inquietado a la república"(209).



Las cosas de Portugal en Madrid, mientras tanto, eran atendidas por una Junta del despacho ordinario de Portugal, en la que entraban los hombres de confianza del valido, principalmente Villahermosa, el Arzobispo Inquisidor General, el protonotario, y con algo menos de asiduidad, el Conde de Castrillo, y por el propio Consejo de Portugal, del que servía de intermediario con este gabinete, el secretario Diego Suárez.

Merece la pena destacar, que en contra de las normas y tradiciones del Tribunal, los libros de consultas de estos años se redactaron en castellano (210). Y como es lógico suponer, las materias principales que despachó el Supremo de Portugal, estuvieron relacionadas en su mayoría, con los aprestos de armadas para el socorro del Brasil, y con el establecimiento de los nuevos medios fiscales, junto con los problemas derivados de los contratos de las rentas reales y el abastecimiento de trigo. Incluso se dio total preferencia a los asuntos de partes relacionados con el Brasil, hasta el punto que se dieron instrucciones concretas al Consejo, para que no atendiese reclamaciones que no tuviesen que ver con aquellas partes ultramarinas (211).

Un incidente concreto ocurrido durante aquel año, puede indicarnos cual era el estilo de Diego Suárez y Miguel de Vasconcelos, que no dudaban en hurtar información a los ministros portugueses si la ocasión lo requería. El Consejo reaccionó duramente contra su secretario, en consulta a Su Magd el 24 de mayo, acusando directamente a Diego Suárez de no llevar los correos que llegaban

del Reino a sus sesiones de trabajo, faltándoles noticia en materia tan importante como el apresto de armadas (212). Protesta que, volvía a reiterarse unos días después, solicitándose que se cumpliesen los regimientos de la Institución (213). Hay que decir que, unos días antes, el Rey había llamado la atención al Consejo sobre el retraso con que le consultaban las materias. Una carta del capitán de Rio de Janeiro, por ejemplo, en que pedía soldados, llegada en el verano de 1634, no subió consultada a las manos de Su Majestad hasta el 2 de junio del año siguiente (214).

Los ministros de Portugal no fueron excepción a la presión fiscal que se cernía amenazante sobre todos los estamentos de la sociedad, y por supuesto, sobre los funcionarios de la administración. No sólo pagaron más o menos religiosamente las medias anatas (215), sino que como todos los tribunales de la Corte, recibieron el encargo de levantar a su costa 200 soldados, que eran los mismos que se habían impuesto al de Aragón y al de Italia, si bien el de Portugal recibió autorización para que sus hombres se aplicasen a la Armada Grande de Pernambuco (216), y de efectuar los correspondientes donativos, tanto en 1632 como en 1636 (216 bis).

Hasta los últimos días de noviembre de 1636, el Consejo de Estado, no reconoció como inútil la presencia del Marqués junto a la Princesa Gobernadora, y aunque se recomendaba que por vía del protonotario se escribiese al antiguo Presidente del Consejo de Hacienda, haciéndole ver el malestar de Su Majestad, y se optase en último extremo, por su continuidad en Lisboa, por vez primera

se planteaba la necesidad de ir pensando en una solución de recambio;

"No puede dexar de sentirse mucho que el medio que se juzgó por tan conveniente para disponer suavemente las materias de aquel Reino se aya destemplado por la natural condición del Marqués, sin que ayan bastado tantas advertencias como se le han hecho para que entendiese como se devía gobernar con la S<sup>a</sup> Princesa"(217).

Los buenos propósitos del Marqués de la Puebla, podemos decir que chocaron con la maraña de intereses creados por el grupo Suárez-Vasconcelos, y por tanto en cierta medida, con el Consejo de Portugal. Desde luego, la Junta Ordinaria del despacho de Portugal tuvo mucho trabajo extra, como demuestra sobre todo la correspondencia de 1636, examinando las quejas que de uno y otro bando llegaban a la Corte. Así, una consulta de 24 de enero, ponía a las claras la existencia de dos partidos, formado uno por los ministros castellanos con el Marqués a la cabeza, del que solamente se excluía al consejero de Hacienda Tomás Ibio Calderón, y otro, compuesto por portugueses, entre los que debemos citar al Inquisidor General, a D. Antonio de Ataíde y a Miguel de Vasconcelos, protegidos por Dña. Margarita, cuya corte de italianos fue un elemento más de discordia:

"Los ministros de Castilla se han áunado entre sí, menos Thomas de Ibio que este no parece está parcial con ellos. Los portugueses se han juntado y tienen de su parte a la S<sup>a</sup> Princesa que se paradamente quieren obrar sin intervención ni comunicación de los otros, siendo lo que conbenía que la S<sup>a</sup> Princesa se valiera de los de acá"(218).

No es posible afirmar que Diego Suárez torpedeará, desde un principio, la misión del Marqués, y sabemos que Vasconcelos y Villa Hermosa se habían mostrado partidarios de remediar la situación. Sin embargo, a partir del enfrentamiento directo Vasconcelos-Puebla por el control del poder en Lisboa, la opción del secretariado de Estado estuvo clara, aunque recibió indicaciones de que mediase con Vasconcelos para tratar de templarlo (219). No creemos que Suárez-Vasconcelos con el favor de la Princesa, representaran una forma alternativa a Puebla, sino más bien que éste no supo encajar en el clan portugués que servía a Olivares, desbaratando en gran medida los planes de la Corte.

A fines de 1636, podemos concluir, que el programa de castellanización progresiva de la administración virreinal, dispuesto por Madrid cuando se eligió por Gobernadora a la Princesa Margarita, si no letra muerta, dejaba mucho que desear. E igualmente, las ideas de D. Francisco Dávila en lo concerniente a la reforma de la Justicia, que debía ajustarse a los estilos de Castilla, situando relatores en los tribunales que agilizaran las causas civiles y criminales (220). La reforma del Consejo de Hacienda y casa de Contos, que deberían tener menos personal y mejor disposición, con la introducción de ministros castellanos, con lo que se pondría punto final a uno de los asuntos más preocupantes desde la misión de CastelRodrigo, como era la falta de arrendamiento de las rentas reales (221). O sus proyectos, sobre mandar todos los años dos armadas al Brasil, disponiéndose que los aprestos se realizasen en su totalidad en Portugal. Así como el cobro de las deudas atrasadas, no tendrían, según él mismo escribía, ninguna repercusión en la

Corte(222).En definitiva, como ya dijimos más arriba, solamente en la introducción del real del agua y encabezamiento de las sisas, se cumplieron realmente las órdenes de Madrid a la Princesa Gobernadora,que prefirió apoyarse en el clan que controlaba el Consejo de Portugal,a ponerse en manos de un político, que aunque primo de Olivares, no gozaba especialmente de las simpatías de éste.

#### 3.4. Las consecuencias de la crisis de Evora de 1637 para la vida del Consejo de Portugal

No es nuestro propósito, en estas breves líneas, describir las Alteraciones de Evora(223),sino llamar la atención sobre las repercusiones que pudo tener en la vida del Consejo de Portugal. Principalmente,el enfrentamiento Linhares-Suárez,y posteriormente, la supresión del propio Tribunal portugués.

La reacción de Madrid a los tumultos que estallaron en el mes de agosto en la capital del Alentejo y que, más tarde, se extendieron por casi todo el Algarbe,y algunas ciudades del curso del Tajo, llegando incluso a prender en zonas tan alejadas como Oporto y Viana, tuvo dos momentos bien diferenciados. Expectante al principio sobre lo que no se tenía demasiada información,y se creía localizado y de poca consideración,y fuerte y decidida después, ordenándose la aproximación de tropas castellanas a la frontera,cuando la rebelión empezó a generalizarse y no había visos de que el gobierno virreinal, o la nobleza local,pudiesen ha-

cerse con la situación. Se ha puesto el énfasis en la participación favorable a los amotinados, desde ciertos sectores de la iglesia, frente a la pasividad de la nobleza, llegando la Junta de San Antón, cuya cabeza visible era el Conde de Basto, en Evora, a tener serias dificultades con los rebeldes.

En cualquier caso, después de evacuadas consultas por el Consejo de Portugal, Estado, Guerra y Castilla, y celebrada una reunión con las principales personalidades portuguesas de la Corte en la casa del Conde Duque, entre las que hay que destacar al Obispo de Portalegre y al Conde de San Juan, el valido abrió un turno de informaciones en el Reino. Mientras tanto, el Padre Manso de la Cía de Jesús y Fray Juan de Vasconcelos, hijo del que fuera ministro del Consejo y regidor de Portugal, intentaban por la vía de la conciliación terminar con los tumultos. La Princesa Gobernadora, los fidalgos de Evora y el Duque de Braganza, informarían a Su Majestad de los pasos que deberían darse, antes de que éste tomase una resolución definitiva, a fines del mes de noviembre. Con este cometido el 6 de noviembre, un hombre de la entera confianza del Conde Duque, como era D. Miguel de Salamanca, que muy pronto debería pasar a desempeñar otras misiones a Flandes, recibió el encargo de acercarse con toda discreción a Villaviciosa(224), con el fin de tantear al Duque de Braganza, que hasta entonces había tenido éxito en impedir que los amotinados se hiciesen dueños de la situación, en su corte local. El sentido de las órdenes del enviado de Olivares, nos dan a entender una cierta desconfianza hacia el de Braganza. No se debía mencionar en la entrevista la po-

sibilidad de convocar al Reino a Cortes, y consiguientemente, el desplazamiento de Felipe IV a Portugal. Pero si el Duque hacía estos planteamientos, Salamanca debería responder con los inconvenientes del caso, y sobre todo, significar el grandísimo descrédito que supondría para la monarquía, acceder a una convocatoria de Cortes, estando una parte del país levantado. El mensaje escrito que debería entregar al primer título de Portugal (225), repetía en esencia el contenido de las cartas que se enviarían a la Princesa (226). Es decir, un resumen de la actuación del gobierno central, desde que se tuvo noticia del alboroto, dándose las gracias a los fidalgos de Evora y al propio Duque, por su comportamiento. Y por último, ante el fracaso de los enviados especiales (227), y ante la petición del gobierno de Lisboa de que se utilizase la fuerza, se explicaban las medidas de movilización militar, que si hemos de creer lo escrito, se trataba de un despliegue bélico sin precedentes, dictado seguramente para impresionar. La parte final del mensaje, consideraba la posibilidad de conceder premios a los lugares que no habían escuchado a los sediciosos, así como el perdón general que con las debidas excepciones, daba la ocasión para que Su Majestad mostrase su extrañeza, ante el comportamiento de una parte del pueblo portugués, que se levantaba a título de tributos, al parecer para estorbar la salida de la Armada de socorro al Brasil:

"...que una Corona como la de Castilla cargada de tanta infinidad de tributos como se sabe los imponga de nuevo para que la Corona de Portugal recobre sus conquistas, y ella se levanta porque se le imponen tributos suavísimos..."(228).

En cuanto a la actuación del Consejo de Portugal en la Corte, sabemos que fue consultado en la primera parte de la crisis, y que sus miembros se dividieron entre los partidarios de adoptar una actitud dura ante los rebeldes (Suárez) y los partidarios de una conciliación, siguiendo la vía contemporizadora, preconizada desde el lugar de los hechos por el anciano Conde de Basto. Naturalmente, que la actitud de los que se alineaban con el cuarto Conde de Linhares (229), incluía que debían tomarse medidas de carácter político, que empezasen por la destitución de Vasconcelos. Olivares ensayó la segunda de las fórmulas, y al parecer, por un hábil estratagema de Suárez (230), el Conde de Linhares fue el encargado de intentar una vez más, la pacificación de los levantados por medio del diálogo. Su estancia en Evora, a comienzos de 1638, se saldó con un tremendo fracaso, hasta el punto que tuvo que seguir camino a Lisboa por motivos de seguridad personal. Mientras tanto, esta vez al margen del Consejo, D. Gaspar de Guzmán había dispuesto los preparativos militares que pondrían fin a la sublevación (231).

Tenemos también constancia de que en Badajoz, se creó un Consejo especial encargado de coordinar la represión de las inquietudes, desde 1638, al que se desplazaría algún oficial del Consejo de Portugal, con el fin de que sus despachos se hiciesen en portugués, y conforme a los estilos de aquel Reino (232).



Tras los motines de Evora sobre cuya resolución Olivares que  
dó satisfecho (233), decidió éste, convocar a la nobleza, jerar--  
quías principales del clero y algunos ministros, a la Corte, con el  
fin de hacerles comprender la necesidad de colaborar con el go--  
bierno central (234); pero sobre todo, decidió ensayar un nuevo  
sistema de gobierno, reduciendo el Consejo de Portugal a la catego  
ría de Junta. De este modo, formalmente, desaparecía el Consejo  
que no volvería a recuperar su rango hasta 1658, cuando las cir--  
cunstancias políticas eran ya totalmente diferentes.

#### NOTAS

- (1) Al respecto vide J. Lucio de Azevedo, Epocas de Portugal económico, Lisboa 1973 pp. 89. y ss. (ciclo de la Pimienta) y pp. 213 y ss. (El Imperio del azúcar) MAGALHES GODINHO, V. Creation et dynamisme économique du monde Atlantique. 1420-1670. "Annales E-S.C. enero-marzo de 1950 pp. 32-36. Y F. MAURO, Le Portugal, Le Brasil et L'Atlantique au XVIIe siècle. (1570-1670) Braga, 1983. Sobre la contribución de los reinos a la monarquía: Domínguez Ortiz, Política y Hacienda de Felipe IV. Madrid 1960 pp. 157, y ss. y Gutierrez Nieto, El Sistema fiscal de la monarquía de Felipe IV, en Historia de España de Menéndez Pidal t. XXV. pp. 288 y s.
- (2) Consulta del Consejo de Estado sobre otra del Consejo de Portugal acerca del socorro que se debía enviar a la India Oriental. Madrid, 16-VIII-1624. Participaron en la misma: D. Pedro de Toledo, D. Agustín Mexía, el Marqués de Aytona, el Marqués de Montescalaros, el Padre Confesor y el Inquisidor General. BNM ms. 2355 ff. 384-389.
- (3) ELLIOTT y DE LA PEÑA, Memoriales... t. I. pp. 173 y ss.
- (4) Ibidem not. 2.
- (5) QUEIROS VELOSO, en Historia de Portugal dirigida por Damião PERES, t. V. pp. 267 y ss.
- (6) En marzo de 1628 el Arzobispo de Lisboa, puesto que Portalegre faltaba del gobierno desde abril de 1627, había hecho una petición en este sentido. REBELLO DA SILVA ob. cit. t. III. p. 379.
- (7) ANDRADE ob. cit. t. IV. p. 127.
- (8) El Arzobispo y antiguo consejero eclesiástico de Portugal, había sido nombrado por carta patente de 17-VII-1625, dándosele el regimiento de 31-VIII-1623 que había recibido el Conde D. Diego de Silva. En aquellos momentos, el Conde de Basto debía continuar en la Corte, donde se desplazó en 1626, porque las cartas se dirigen al Arzobispo Gobernador. BNM ms. 2358 ff. 277-78. P.
- (9) D. Diego de Silva, 5º Conde de Portalegre había sido elegido para el gobierno en septiembre de 1623 (Madrid, carta regia de 6-IX-1623) BNL cº 206 d. 274 y BNM ms. 2354 f. 301 y 220-220v. El juramento le fue tomado por el conde de Basto, pero parece que el gobierno recayó sobre sí, ya que este último marchó a la Corte. (REBELLO DA SILVA, ob. cit. t. III. p. 364) El Conde de Portalegre se marchó del puesto sin esperar la preceptiva licencia regia lo que fue estudiado por una Junta que lo dictaminó como materia grave. Se desplazó a la Corte y no sabemos si se le permitió regresar a Portugal. (AHN E. lib. 699) y REBELLO ob. cit. p. 379).
- (10) REBELLO ibidem p. 378 y FREIRE DE OLIVEIRA, Elementos... pp. 300-301. Por asiento del 10-X-1628 la ciudad de Lisboa se comprometió a acudir al socorro de la India con 200.000 cruzados a pagar en 6 años. FREIRE DE OLIVEIRA t. III. pp. 295-306.
- (11) Carta del Rey a Castel Rodrigo en que da cuenta que ha recibido la de éste, notificando su llegada a Lisboa, AGS SP. lib. 1521 carta 6.
- (12) Ibidem carta 1.
- (13) Ibidem carta. 1.
- (14) Capítulos da instrução, dada ao Marquez de Castello Rodrigo. ANDRADE, ob. cit. t. IV. p. 175.

- (15) Rey al Arzobispo Gobernador 24-VIII-1628. Ibidem carta 14.
- (16) Carta patente de 4-VIII-1615. ANTT Chanc. Filipe II. liv. 35 f. 72.
- (17) Carta de desembargador de Goa de 13-IV-1598 (idem liv. 7f. 39v.) y carta de consejero de la India (idem liv. 23 f. 243) de 22-I-1611.
- (18) Carta de desembargador do Paço de 23-XII-1627. ANTT Chanc. Filipe III. liv. 31 f. 149v.
- (19) Por carta de 17-II-1630 SMjd ordenaba a CastelRodrigo que para la cobranza del servicio del Reino se juntase con João Frías de Salazar y Fernando Cabral, (AGS SP. lib. 1521 carta 41) este último parece que fue comisionado para ir a la comarca de la Beira. (REBELLO DA SILVA t.III.p.383). Tanto Rebello como Queiros Veloso consideran que João Frías de Salazar era del Consejo de Portugal y que venía a Lisboa con los mismos poderes que CastelRodrigo, noticia que no he encontrado en ningún papel del Consejo. En todo caso pudo ser que fuese llamado a Madrid a esas juntas de ministros a las que hacía alusión la carta del Rey de 31 de mayo de 1628.
- (20) Rey al Arzobispo. Madrid 17-IX-1628. (AGS SP. lib. 1521 carta 16) Para que el doctor Simão Soares y el escribano de Hacienda Diego Soares puedan asistir mejor al Marqués que no se ocupen por ahora de otro negocio. Este último quedó también encargado de auxiliarse en el apresto de la armada del Brasil. (Rey a CastelRodrigo, Madrid, 1-VI-1630. AGS SP. lib. 1521 c.55).
- (21) La carta de virrey de la India se le pasó en 17-II-1629, dándosele el tratamiento de muy apreciado sobrino y nombrándosele Capitán Mayor de las naves que partían ese año. (ANTT Chanc. Filipe III. liv. 22 f. 164). Sobre las consultas del Padre Confesor. (AGS SP. lib. 1581).
- (22) Vid VERISSIMO SERRAO; Historia de Portugal, ob. cit. t.IV. pp.236-237. En carta del Rey a CastelRodrigo de 7-V-1629 se daban las gracias al Marqués y a las demás personas que le ayudaron al servicio del socorro de la India).
- (23) Los cristianos nuevos ofrecieron a Felipe IV un millón y medio de cruzados por su perdón, llegándose a un acuerdo en 7-VIII-1627, más importante el del 17-XI-1629 por el que se suspendía la prohibición de la venta de sus propiedades y salida del Reino (REBELLO ob cit. pp.391-393 t.III).
- (24) AGS SP. lib. 1521 c.33 y carta 56. Esta última dirigida a los Gobernadores en 1-VI-1630, comunicándoles que ha ordenado a CastelRodrigo el apresto de la armada de socorro para el Brasil. Al Brasil se envió en 1629, a Matías de Albuquerque, con 3 carabelas. También se le encargó en junio de 1630, que velase por el apresto de la armada de la costa.
- (25) Cartas 51, 52 y 53 de abril de 1630 AGS SP. lib. 1521.
- (26) Cartas de 30-I (40) 14-II (carta 41) Idem.
- (27) Carta 38 (de 30-I) y 66 (10-VII-1630) Idem.
- (28) ANDRADE E SILVA ob cit. t.IV. p.175-176.
- (29) Ibidem Capitales da Instrução dada a D. Antonio Pereira.
- (30) Idem pp.173-175. Carta de 31-V-1628.
- (31) Carta regia de 24-V-1629 Ibidem p.150.
- (32) Idem de 20-VI-1629 Ibidem p.151.

- (33) Memorial de Francisco de Lucena a SMjd sin fecha que se vio en la celda del Padre Confesor. AGS SP.lib.1582 f.359 y 1583 ff.306-307.
- (34) REBELLO DA SILVA ob.cit.p.383.
- (35) AGS SP.lib.1521. Cartas 64 y 71 de 11-VII-1630 y 9-VIII del mismo año.
- (36) ANDRADE E SILVA, t.IV.p.142 y REBELLO DA SILVA t.III.p.385 y FREIRE DE OLIVEIRA t.III.p.309 y ss.
- (37) AGS SP.lib.1582 f.117.
- (38) Decreto de SMjd en que manda que los infantes sus hermanos vayan el uno a Flandes y el otro a Portugal Madrid 7-IV-1631, BNM ms.2363 ff.35-36.
- (39) AGS Estado Portugal leg. 4051 d.5.
- (40) AHN E.Libro 728 Madrid 15-IX-1624.
- (41) ELLIOTT Y DE LA PEÑA, Memoriales y cartas... t.I.p.90-92.
- (42) Idem p.168 "Otro papel del Conde Duque al señor Felipe IV sobre el estado de los señores infantes don Carlos y don Fernando."
- (43) Idem p.163.
- (44) FREIRE DE OLIVEIRA, ob.cit. t.III.p.252. Noticia que volvía a repetir en carta de 24-I-1628.
- (44bis) Un relaçao de Novas de Madrid de julio de 1631, nos proporciona la información de que por esas fechas se le volvía a encomendar que saliese a Roma. Y que se pondría en camino, a principios de septiembre, Se le daría ayuda de costa de 20.000 cruzados, 8.000 aquí y 12.000 en Génova. BNL PBA 475, ff. 384.
- (45) BNM ms.2363 ff. 127-130 J. Pedro RIBEIRO en su Synopse Chronológica t.III apéndice, pp.162-163, publica la carta de SMjd al Gobernador del Algarve, notificándole el nombramiento del infante.
- (46) FREIRE DE OLIVEIRA, ob. cit. t.III.p.451.
- (47) F. MAURO, Le Portugal, Le Brasil... pp.343 y ss. sobre el caso de Lisboa pp. 354-356 y los cuadros VII, IX y X.
- (48) Idem pp.544-545 que toma los datos de FREIRE DE OLIVEIRA, t.III.pp.470-481.
- (49) Alvará regio del 4-VIII-1631. FREIRE DE OLIVEIRA, ob.cit.t.III.pp.444-447.
- (50) ANDRADE E SILVA, ob.cit. t.IV. Decreto del 22-V-1631 estableciendo la media annata de los oficios y cargos públicos (p.20) y del 31 del mismo mes regulando su establecimiento.(Ibidem).
- (51) Por ejemplo el del "Bagazo de azeitona" derecho que se cobraba por una operación más que se introdujo en la molienda del aceite por carta regia de 15-IX-1630 (FREIRE ob.cit. t.III.pp.393-396 y 408).
- (52) Lisboa se comprometió a acudir al auxilio de la India en asiento del 5-X-1628, cuando estaba en aquella ciudad con poderes especiales el Marqués de CastelRodrigo. En su escritura,figuraban algunas condiciones, como que se pasase breve del Papa (como se hizo) para que los eclesiásticos pagasen el impuesto del Real del Agua,que es de dónde se obtendría el dinero. (Vendiéndose juros de aquella renta). Que el contrabando fuese fiscalizado por portugueses, y que la Corona restituyese los bienes entregados a extranjeros. Dicha imposición, sin embargo, no se publicó hasta el 26-VIII-1630, por no haberse obtenido satisfacción en las dos últimas cláusulas.

- (53) Vereação del 3-VIII-1630 por la que se ofrecieron 100.000 cruzados. Idem pp. 354-355.
- (54) Idem de 9-III-1630 Idem p.334.
- (55) Ibidem p.357. La recomendación se repite en carta de 24-IX-1630, cuando SMjd agradece al presidente de la Cámara, el servicio de los 100.000 cruzados.
- (56) Carta regia de 21-V-1631 ANDRADE E SILVA t.IV.p.202. Una Junta presidida por el Conde de Basto, que tendría sus correspondientes en las cabeceras de comarca, dirigidas por los corregidores y proveedores, debería haberse encargado de repartir 500.000 cruzados a 500, por persona, entre 1.000 hombres de caudal. El resultado serían 100.000 al año que junto a los rendimientos del consulado, tercias, 1/5 de las tenças, 1/5 de los juros, 1/5 de los bienes de la Corona, constituirían la ansiada renta fija. (Véase igualmente FREIRE DE OLIVEIRA t.III. pp.439-442).
- (57) D. Francisco de Mascarenhas, por aquel entonces en la Corte, escribía a la Cámara que diversos asuntos que le habían sido encomendados por ésta, había SMjd mandado se remitiesen a la Junta de Pernambuco. Madrid, 14-IV-31. Idem pp. 432-434.
- (58) ELLIOTT, El programa de Olivares... en Historia de España de Menéndez Pidal t.XCV. p.418.
- (59) AGS SP. lib.1477 f.1 Decreto de SMjd al Conde Duque de 11-VI-1631.
- (60) ANDRADE E SILVA, t.IV carta regia de 19-VI-1631 p.204.
- (61) AGS SP. lib.1477 ff.8v-12, a propuesta de Diego Suárez, la Junta del aposento del Conde Duque propuso a SMjd los nombres de sus componentes. A. 20-VI-1631.
- (62) ANDRADE ob.cit.t.IV. p.209.
- (63) El ingreso de Diego Suárez en el Consejo de Portugal (no hemos encontrado su carta de nombramiento) se produjo el 11-IX-1631, que es el primer día que figura en el libro de nóminas de la institución, AGS SP. lib.1555 ff.8-16 (folha de 1631).
- (64) Memorial del Secretario Diego Suárez en que hace relación de los agravios que padece empezando por la ocasión que le trajo a Madrid, principios, medios y fines de su procedimiento y lo que sus émulos intentaron para su destrucción. BNM ms.2363, ff.180-181.
- (65) Según el libro de nóminas desde el día 3-III-1633. Idem ff.30-38 (folha de 1633).
- (66) AGS Estado-Portugal leg. 4045 doc. 4.
- (67) Informe presentado por Diego Suárez en la Junta del aposento del Conde Duque sobre los efectos donde se podría sacar el dinero y la hacienda de SMjd libre de consignaciones. AGS SP. lib.1477 doc.3.
- (68) ELLIOTT, El programa... p.453.
- (69) Madrid 14-VI-1631. Consulta de la Junta del aposento del C.Duque. AGS SP. lib.1477 d.2.
- (70) ANDRADE E SILVA, ob. cit. t.IV. pp.205 y ss.

- (71) "Debe VMjd mandar hacer a Diego Suárez el Regimiento para poder obrar la dicha Junta como conviene". AGS SP.lib. 1477 ff.8v-12.
- (72) Ibidem.
- (73) ANDRADE ibidem p.205.
- (74) AGS SP.lib.1477 Consulta de la Junta del aposento sobre una carta del Conde de CastelNovo de 12-VII-1631 f.15.
- (75) Ibidem.
- (76) Idem ff.18v-19.
- (77) La correspondencia empieza a dirigirse a ambos Gobernadores a partir del 9-VIII-1631. AGS SP.lib.1525.
- (78) REBELLO DA SILVA ob. cit. t.III.p.414.
- (79) AGS SP.lib.1474 f.261.
- (80) AGS SP. lib.1555 f.9v.Ocupó la secretaría interinamente y luego con título, entre el 5-IV-1631 y el 11-IX-1631, en que se le mandó otra vez a Portugal a ocupar su antiguo puesto. Si bien, gozó de por vida del título de secretario.
- (81) ANTT Chanc. Filipe III.liv.25 f.175v carta del 17-VIII-1631. Parece que el sustituto pudo ser en 1630 García de Melo, teniendo como oficial mayor a Luis Falcão. Pero no hemos encontrado constancia del nombramiento. (AHN E. lib.699).
- (82) AGS SP. lib. 1525 f.32v-33 y ANDRADE E SILVA ob. cit. t.IV.p.225.
- (83) Carta regia del 14-I-1622 que determinaba que los Gobernadores, oído el Consejo de Estado, diesen su parecer sobre si convendría hacer en Lisboa "Conselho separado da India". ANDRADE ob. cit. t.III.p.63 cit. por Marcelo CAETANO, Do Conselho Ultramarino ao Conselho do Imperio Lisboa 1943 p.22.
- (84) AGS SP.lib.1555 ff.9-10.
- (85) ANTT Chanc. Filipe III.liv.25 f. 66 Título de Secretario del 27-VI-1631.
- (86) Ibidem not. 84.
- (87) ANDRADE t.IV.p.239 CAETANO pp. 7-132.
- (88) Aunque entró en la combinación de septiembre de 1631, la carta de escribano no le fue pasada hasta el 15-X-1632. ANTT Chanc. de Filipe III.liv.26 f.101.
- (89) ANTT Chanc. Filipe III.liv.40 f.32 Carta de Secretario del Rey de 29-IX-34
- (90) AGS SP.lib.1527 f.110.
- (91) PELLICER, Avisos, 11-XII-1640, t.XXXI.pp. 250-251.
- (92) AHN E.lib 699. ELLIOTT confirma que fue hecho del Consejo de Estado aquel año. Memoriales y cartas... ob. cit. t.II.p.130.
- (93) DANVILA Y COLLADO, El poder civil en España, t.IV.p.179. Real Decreto del 11-IV-1632 ordenando cesar a todos los consejos.
- (94) Vide el preámbulo del regimiento de 1633. Copia del Regimiento que SMjd mandó dar ao novo Conselho de Portugal em 3 de marzo de 1633. BA ms.51-IX-11 ff. 5-28v.

- (95) Ibidem.
- (96) ELLIOTT, La revolta Catalana... pp.244-245, explica como la creación de la presidencia fue la batalla perdida del Consejo de Aragón y permitió colocar en la misma al Marqués de Montesclaros, uno de los íntimos del círculo de Olivares.
- (97) AGS SP. lib. 1555 ff. 30-38 (folha de 1633). Su sueldo y gajes representó ese año aproximadamente el 10% del total de los ordenados de toda la plantilla.
- (98) El Rey al Conde de Basto 29-VI-1633. BNM ms. 2364 f.442.
- (99) Al respecto véase un interesante papel del pueblo de Lisboa a SMjd del 1-VIII 1632, que tras analizar la política impositiva desde las cartas regias de 21 de mayo, 2 de agosto y 31 de diciembre de 1631, así como la dirigida al Conde de CastelNovo el 4 de julio de 1632, en que se pedían los 500.000 cruzados de renta fija, así como el desempeño de 169.651 800 rs de las tenças terminaba reclamando una convocatoria de Cortes (la carta es del 1-VIII-1632):
- "E conforme aos capos das cortes de Tomar, sendo podia trattar fora destes Reynos de Portugal, e em Cortes, e sendo VMgd servido de convocar os estados dos Reynos para ellas, não faltarão meyos mui adequados com que VMgd possa sustentar este Rº, e ainda ampliá-lo, ilustrando também com sua Real presença e le conciliando o amor dos povos"
- BNL ms. 208 nº39.
- (100) AHN E. lib. 699. Carta de Conselheiro de 21-II-1636, a Diego Suárez. ANTT. Chanc. de Filipe III. liv. 32 f.294.
- (101) Art. 4 del regimiento de 1633.
- (102) Puede seguirse cómodamente la evolución de la plantilla en libro de nóminas del Consejo, que cubre los años comprendidos entre 1638-1643. AGS SP. lib. 1555.
- (103) ANDRADE E SILVA t.IV. p.310.
- (104) Sobre los asuntos de la India, Rebello da Silva considera que la administración del Conde Duque, no hizo sino introducir la confusión y la anarquía en el expediente de los asuntos. t.V. p.399.
- (105) Carta regia de 24-VIII-1633 por la que se ordenaba al Virrey que comunicase al Chanciller mayor que la ley que establecía que los perdones debían pedirse por la vía del Desembargo do Paço estaba derogada por otra de 1618 y por el nuevo regimiento del Consejo. ANDRADE ob. cit. t.IV. p.358.
- (106) Al respecto los capítulos XXXI, XXXII, XXXIII, y XXXIV del regimiento del conde de Basto en que se declaraba que el Virrey podría proveer las administraciones de capellas de hasta 50.000 rs, oficios de escribanos de Justicia, por debajo de los de Cámara y los de Hacienda por debajo de escribanos de la casa de la India, Mina, Alfandega de Lisboa, Almacenes etc., los jueces de fora con exclusión de las ciudades del primer banco de las Cortes y diversos serventías. (Madrid 18-VII-1633 ANDRADE t.IV. p.321).
- (107) Decreto de Felipe IV para consulta del Consejo sobre exceso de los consejeros en falta de secreto y otros para remediarlos. BNM ms. 2364 f.112.

- (108) Las recusaciones estaba establecido que podían hacerse en causas de justicia, pero no en las de gracia. Véase por ejemplo el pleito del Conde de Atoguía por la décima sobre el pescado que pretendía imponérsele en Peniche, en el que fue recusado Mendo da Mota. El asunto se vio en una Junta de Ministros castellanos entre 1624-25. AHN E.lib.729.
- (109) ANDRADE ob.cit. t.IV.p.313.
- (110) AGS SP.lib.1527 (27-III-1632) f.89 y v.
- (111) Era sobrino de D. Jorge de Ataíde e hijo del Conde de Castanheira. Llegó a ser General de la armada portuguesa, responsabilizándose en 1621 del apresamiento de una nao de las Indias. Llamado a Madrid, fue absuelto. Desempeñó cargos cortesanos, como Gentilhombre de boca, mayordomo de la Reina, siendo enviado como embajador a Alemania. Barbosa Machado (Bibliotheca Lusitana, t.III.pp.211-212) lo hace del Consejo de Portugal, pero no hemos encontrado ninguna prueba documental de tal pertenencia.
- (112) Gobernó en solitario desde abril de 1632, en que falleció su compañero D. Nuño de Mendoza Conde de ValdeReis. De dicha gobernación, se le había pasado patente el 22-VII-1631 (BNM ms.2363 f.131) videal respecto, REBELLO DA SILVA, ob.cit. t.III.p.416 y FREIRE DE OLIVEIRA, t.III.p.556.
- (113) Relación general de los ministros de Portugal que se pasó a la Princesa Margarita en noviembre de 1634. AGS E-P.leg. 4.045 doc. 4.
- (114) BNM ms.2364 f.436 sin fecha aunque debe ser inmediatamente posterior al regimiento.
- (115) AGS SP.lib.1555 folha de 1631. Aparecen en nómina hasta el 30-IX-1631. ff.8-16.
- (116) Idem ff. 18-25.
- (117) Idem ff. 30-38.
- (118) Ibidem not. 113.
- (119) Ibidem.
- (120) Conocemos la carrera de este personaje gracias al memorial documentadísimo en que relata todos sus servicios, presentado a la Junta del Padre Confesor, donde mandó el Rey que se viesen sus pretensiones el 29-V-1639, cuando el Consejo de Portugal ya estaba disuelto. AGS SP.lib.1582. ff.47-90.
- (121) Ibidem not. 113.
- (122) BNM ms.2363 ff.183v-184. Los puntos 15 al 18 de dicho memorial se refieren a Cid de Almeida:  

"Y fue que Zid de Almeyda Garnacha que haviendo subido a todos los puestos a que arriban los de aquella profesión y llegado al Supremo y todo con la mano que le dio Diego Suárez a quien de las causas segundas debía totalmente sus aumentos. Este pues tan beneficiado como ingrato intentó arruinarle".
- (123) Estuvo en la Universidad de Coimbra entre 1611 y 1614. LEITAO, Alfabeto de lentes... pp.88-89.
- (124) ANTT Chanc. de Filipe II. liv. 38 f. 155v. Carta de desembargador do Porto de 24-IX-1615.



- (125) Idem de Filipe III. liv. I f. 187v. Carta de desembargador de la Casa de Suplicación de 19-II-1621.
- (126) ANTT Chanc. Filipe III. liv. 32 f. 55 Carta de desembargador do Paço de 13-VI-1633.
- (127) Vid KOENIGSBERGER ob. cit. p.70.
- (128) Así el 6-II-1633 figura una orden de cobro de la media anata, correspondiente a la merced que se le pasó de prorrogarle por seis meses, más el tiempo por el que se obligó en los puertos a meter en Portugal la plata y más cosas de su servicio que trajo a la Corte. Debería pagar 6 ducados de plata, uno por mes. AGS SP. lib. 1563 f. 24.
- (129) Ibidem not. 114.
- (130) AGS SP. lib. 1580, consulta del Padre Confesor de 10-VI-1633.
- (131) AGS SP. lib. 1555. En la folha de 1634, sólo estuvo hasta septiembre. En la relación de ministros de la Corona de Portugal que se pasó a la Princesa Margarita, se alude a su fallecimiento, al citar al Conde de Basto.
- (131bis) AGS SP. leg. 2648. Cartas de SMjd al doctor Miguel Suárez Pereira, desde 1622 a 1635.
- (132) Cartas de SMjd al Conde de Castro del 5-III y del 13 y 14-IV-1633. BNM ms. 2364 ff. 437-439.
- (133) D. Jerónimo de Ataíde fue a la Corte el 22-XII-1631. Vide FREIRE DE OLIVEIRA ob. cit. t. III. pp. 487-495.
- (134) Cartas de la Cámara de Lisboa a SMjd de 28-V-1632. Ibidem p. 500.
- (135) En Cataluña, sin embargo, el nombramiento del Cardenal infante no fue muy bien acogido. Vide ELLIOTT, La revolta catalana, p. 263.
- (136) Carta de la Cámara de Lisboa de 29-V-1632. Ibidem pp. 500-509.
- (137) Vereação y carta de la Cámara de Lisboa a SMjd de 7-VIII y 9-VIII-1632. La ciudad pedía 1º) que las Armadas de Castilla se proveyeran solamente en Castilla. 2º) que se cumpliera la promesa de enajenar los bienes de la corona que tenían los extranjeros 3º) que los donatarios de la Corona (es decir la nobleza) contribuyesen con un 1/5 de sus bienes. 4º) que se moderasen las medias anatas 5º) que se aplicase a este objetivo la sal y el aceite 6º) que el contrabando fuese fiscalizado por portugueses, etc. Ibidem pp. 520-526.
- (138) Regimento de que ha de uzar Dom Juan Manuel Arcebispo eleito de Lisboa no cargo de Vizorrei de Portugal de que V. Magestade o tem mandado encarregar consta de 76 capítulos y firma el regimento el Duque de Villahermosa. Conviene recordar que el contenido de estas instrucciones repetían muchos de los aspectos desarrollados del recientemente promulgado del Consejo de Portugal. BA ms. 50-V-28 ff. 54-63.
- (139) Capítulo de carta regia de 10-VI-1633 FREIRE DE OLIVEIRA, ibidem p. 570.
- (140) AGS SP. lib. 1580 ff. 477-486.
- (141) AGS E-P. leg. 4045 d. 4.
- (142) Recordemos que D. Diego de Castro salió del gobierno por decreto de 30-VI-1631. ANDRADE E SILVA t. IV. p. 209.

- (143) AGS SP. lib. 1580 incluida entre los papeles del Conde. Vide supra 140.
- (144) Ibidem.
- (145) Ibidem.
- (146) Carta de SMjd al Conde de Basto Madrid 29-VI-1633 BNM ms. 3264 ff. 440-442.
- (147) El Conde escribió a SMjd aceptando el nombramiento el 5-VII, como se desprende de la respuesta regia agradeciéndole la aceptación, unos días después BNM ms. 2364 f. 443.
- (148) Ibidem f. 440.
- (149) BPE cod CV/2-7 ff. 336-338 y ANDRADE E SILVA t. IV. pp. 318-324.
- (150) Ibidem supra 146.
- (151) BNM ms 2364 f. 433 y ANDRADE t. IV. p. 316.
- (152) FREIRE DE OLIVEIRA ob. cit. t. III Carta de la Cámara al Rey del 14-V-1633 p. 564-565.
- (153) BNM ms. 2364 f. 433 y FREIRE DE OLIVEIRA t. III. p. 577.
- (154) Según un libro de registro de órdenes de su virreinato comenzó su mandato el 23 de julio de 1633. BNL PBA 442.
- (155) Carta regia de 2-IX-1633. El miembro del Consejo de Portugal que rubrica esta carta no es Villa Hermosa sino D. Miguel de Castro. FREIRE DE OLIVEIRA, t. IV. pp. 2-5.
- (156) FREIRE DE OLIVEIRA, t. IV. pp. 2-5.
- (157) BNL ms. 206 d. 168. Madrid 30-IX-1633. Carta de SMjd al Marqués de Gouvea por el Consejo de Portugal, rubricada por el Duque de Villa Hermosa.
- (158) MENDES SILVA Catálogo... p. 83v.
- (159) FREIRE DE OLIVEIRA t. IV mayo de 1634 pp. 57-59:  
"Pedimos a V. Magd. haja por bem que se trate d'estes serviço por outro meio, que o reino aprove, e que nao seja o de procuradores para a junta dos braços, para que cesse esta voz de cortes, tao mal recebida pelas razoes referidas..."
- (160) Carta regia de 5-VI-1634 FREIRE DE OLIVEIRA t. IV. pp. 63-65.
- (161) AGS SP. lib. 1469, 1471 y 1478.
- (162) Idem lib. 1470.
- (163) En materias de Estado la primera consulta de la Junta ordinaria se produjo el 4-III-1639 (AGS SP. lib. 1471) mientras que en la repartición de mercedes fue desde el 31-III-1639 (idem lib. 1470).
- (164) Por ejemplo la carta regia de 2-XI-1633 por la que se disponía la convocatoria de la Junta de los tres estados para tratar de los medios para el desempeño de las tenças. FREIRE DE OLIVEIRA, ob. cit. t. IV. pp. 2-5.
- (165) AGS SP. lib. 1555 d. 8v al tesorero se le ordena que le pague aunque no esté presente entre 1631-1639.
- (166) Ibidem f. 71.
- (167) Lo era desde el 30-III-1636. BNL ms. 427 ff. 210-214.

- (168) Ibidem, supra 165 f.58. Aunque no estuvo presente se le pagaron aposentaduras en 1637 y 1638. Por lo que es posible, que durante esos años estuviese en el consejo. Carecemos de base documental para afirmarlo.
- (169) El cuarto Conde de Linhares fue dado de alta en el Consejo el 5-VI-1637, recibiendo ya la propina de la corrida de la fiesta de San Juan. Ibidem f.81.
- (170) Su gestión diplomática puede seguirse en los libros de correspondencia que se guardan en la sección de Estado del AHN, lib.85, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 105 y 115.
- (171) AGS SP. leg. 2648 Cartas de SMjd. al doctor Miguel Suárez Pereira su agente en Roma desde 1622 a 1635.
- (172) La celebración se dispuso se realizase en el Real Monasterio de las Descalzas. Habría luminarias, novenario con misas solemnes, una procesión el domingo 13-julio de 1625 en la que el Consejo de Portugal iría en el lugar preferente y se desechó la realización de una mascarada por falta de organizador. AHN E. lib.729.
- (173) Entraron en aquella Junta por el Consejo de Castilla D. Juan Chaves y D. Juan Chumacero. AGS SP. lib.1582 ff.40-42. 28-IV-1629.
- (174) La carta para Roma salió el 10-V-1636 y Suárez Pereira fue dado de alta el 1-IX. AGS SP. lib.1469 f.209. Su incorporación fue muy rápida, puesto que el 30-VIII-1636 se pasó orden de cobro de la media anata por el nombramiento. AGS SP. lib.1563 f.148v.
- (175) Nos consta del 12-VII-1635, orden de cobro de la media anata de su nombramiento como consejero de Estado y como consejero de Portugal, el 26-del X de los derechos al título de Conde y el 11-IV-1636 por la ayuda de costa para su embajada a Alemania. AGS SP.1563.
- (176) ELLIOTT, El programa... p.419.
- (177) Historia de Portugal Restaurado nov edic. de 1945 p.89.
- (178) ANTT Chanc. Filipe III. liv.22 f.164 Carta de Virrey de la India de 17-II-1629.
- (179) Relación de los servicios del Conde de Linhares hecha por el Consejo de Portugal en 1628. AGS SP. lib.1581 f.108-111v.
- (180) Vid Diccionario de Historia de Portugal. t.III.pp. 526-527.
- (181) PELLICER, Avisos t.XXXI.p.26 da cuenta en las noticias del 7-VII-1639 de la sentencia condenatoria que tuvo contra él la Junta de Inobediencia. BARRIONUEVO, Avisos, t.I.p.272 sitúa su muerte el 29-IV-1656 en Madrid.
- (182) BNM ms. 2365 f.139.
- (183) FREIRE DE OLIVEIRA t.IV. p.88 y ss.
- (184) En el preámbulo de su Regimento, el Rey aludía a que dado como estaban las cosas de Portugal y sus conquistas, hubiese deseado personalmente acudir a poner remedio, pero que no le fue posible por no permitírsele las cosas de la monarquía. Por eso, se decidió a mandar al infante D. Carlos a quien Dios se llevó. Y en última instancia, decidió el nombramiento de la Princesa, terminaba el Rey, por la razón de parentesco tan allegado que tenéis conmigo.

Regimento que foi dado á Princesa Margarida para O Governo de Portugal Madrid 20-XI-1634. BA ms. 50-V-28 f.66-74.

- (185) AGS Estado Portugal leg. 4045 d.15. 4.000 escudos de oro para Dña. Margarita y 2000 para sus damas. Plata y demás enseres. Así como tapicería, sillería, doseles y camas que se tomarían de Portugal. Sobre el mismo tema el Consejo de Estado volvería a reunirse el 22-XI. Ibidem doc. 25.
- (186) Domínguez Ortíz escribe que no era muy apreciado por Olivares. Sucedió en el cargo a Baltasar Gilimón de la Mota en 1629. Política y Hacienda... p.172. Igualmente ELLIOTT y DE LA PENA, Memoriales y cartas... t.II.p.114.
- (187) Idem p.130.
- (188) Política y Hacienda ... p.159.
- (189) Ibidem, supra 184. La instrucción constaba de 69 artículos con un preámbulo del que ya hemos escrito. Fue mandada hacer por Diego Suárez.
- (190) AGS E-P leg. 4045 d.1 Minuta de instrucción a la Princesa de 28-XI-1636. Fueron publicadas por A.CANOVAS DEL CASTILLO en Estudios del reinado de Felipe IV Madrid t.I. pp.315-321.
- (191) En 1633 los holandeses entraron en el puerto brasileño de Nazaré y se apoderaron de 21 navíos cargados de azúcar y otros productos de la tierra. Razía que completaron con 4.500 cajas de azúcar, 35.000 quintales de palo Brasil, 100.000 ducados y una buena cantidad de municiones que tomaron de tierra. Relación de los progresos de los holandeses en el Brasil cit. por F.MAURO ob. cit. p.517. Este mismo autor evalúa en 547 barcos las pérdidas de navíos portugueses a manos holandesas entre 1623-1639, de los que sólo en 1633, serían capturados 90. Ibidem p.524.
- (192) Ibidem p.519.
- (193) Artículo 12 del regimento de la Princesa.
- (194) AGS E-P. leg. 4.047 d.7 del Marqués de Puebla al Conde Duque. Lisboa 4-II-1636.
- (195) Estado-Portugal leg. 4045 d.4 Relación general de ministros de Portugal.
- (196) Ibidem.
- (197) BNM ms. 2365 ff.72-76.
- (198) AGS E-P d.10 Consulta del Consejo de Estado de 26-XI-1634 por la que SMjd. nombra a Francisco de Valcárcel en lugar de Juan Bautista Larrea para acompañar a la Princesa Margarita a la jornada de Portugal.
- (199) Parecer que Diego Suárez dio a SMjd por orden del Conde Duque cuando la Princesa Margarita vino a gobernar a este Reino sobre los talentos de los ministros y fidalgos... BNL PBA.647 ff.61-67 (el informe fue redactado con anterioridad al fallecimiento de D. Miguel de Castro, por aquel entonces del Consejo de Portugal, que aparece en el texto).
- (200) Videla lista al final de este capítulo.
- (201) Ibidem f.61v.
- (202) ff. 61v-62.
- (203) Decreto de la Duquesa de Mantúa de 6-III-1635. FREIRE DE OLIVEIRA ob.cit. t.IV. pp.106-107.

- (204) Papel del Obispo de Targa sobre la Junta del desempeño del 6-II-1636. AGS E-P. leg. 4047 d. 64.
- (205) Junta del 18-IV-1635 AGS E-P. leg. 4045.
- (206) Idem Consulta del 19-IV-1635.
- (207) Junta del Consejo de Estado, en la que entraron el Conde Duque, el Arzobispo Inquisidor General, el Conde de Castriello, y el duque de Villahermosa para estudiar los puntos que contenían las cartas que D. Manuel Meroti trajo a S.M.Jd. en nombre de la Princesa. AGS E-P. leg. 4045 d. 9.
- (208) AGS E-P. leg. 2614 formaron la Junta el Marqués de Gelves, Castrofuerte, D. Felipe Silva, D. Diego Salcedo y el protonotario. Sus reuniones se prolongaron entre el 2, 8, 13, 18 y 26 de marzo, 7 de abril y 1 de mayo de 1635.
- (209) Puebla al Conde Duque. Lisboa 23-XII-1635 AGS E-P. leg. 4047 d. 88.
- (210) AGS SP. lib. 1469, 1470, 1471 y 1478.
- (211) AGS SP. leg. 2645 d. 27 18-VIII-1635.
- (212) Consulta del 24-V-1635 AGS SP. lib. 1478 f. 16v.
- (213) Idem 16-VI-1635 d. 21.
- (214) Idem doc. 23.
- (215) Se pueden seguir estos pagos, como ya hemos indicado a través del libro 1563 de AGS SP.
- (216) Consulta del Consejo de Portugal de 28-VI-1635 AGS SP. lib. 1478 doc. 48.
- (216bis) AGS SP. lib. 1469 f. 547. Consulta del 12-IX-1636. Quedó nombrado comisario del donativo del Consejo, en el que intervenía el personal inferior, el doctor Cid de Almeida.
- (217) Consulta del Consejo de Estado de 28-XI-1636. AGS E-P. leg. 4.047 d. 86.
- (218) Idem d. 96.
- (219) Idem d. 18.
- (220) Sobre la función de los relatores en el Consejo de Castilla vide Salustiano de DIOS, El Consejo Real de Castilla ob. cit. pp. 327-331 y J. FAYARD, Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746) Madrid (1982) p. 27.
- (221) Puebla al Conde Duque. Lisboa 9-I-1636 AGS E-P. leg. 4047 d. 52.
- (222) Puebla a S.M.Jd. Lisboa 13-VIII-1636 Idem d. 103.
- (223) La historiografía portuguesa sobre el tema sigue considerando como la fuente fundamental para su estudio Las épanhoras de Varía Historia Portuguesa de Francisco Manuel de Mello y de ella son deudoras, la versión del Conde de la Ericeira, Historia de Portugal Restaurado Lisboa (1945) pp. 81 y ss. REBELLO DA SILVA ob. cit. t. III. pp. 433 y ss. Y Joel SERRAO vid Diccionario de Historia de Portugal t. II. pp. 490-492. Ultimamente, el profesor Veríssimo SERRAO en su Historia de Portugal t. IV. pp. 130 y ss, ha llamado la atención sobre la conveniencia de atender al testimonio del chantre de Evora, Manuel Severim de Faria, que vivió de cerca los acontecimientos. Asimismo, es de gran utilidad la colección de documentos de la ciudad de Lisboa de FREIRE DE OLIVEIRA t. IV. pp. 270-310. El historiador de la ciudad de Lisboa pone el énfasis en que la ciudad de Evora se levantó por considerar que

el Rey faltaba a su palabra al distraer del socorro del Brasil el dinero asentado por el real del agua. Por parte española sigue siendo el trabajo más completo, el de A. VINAS NAVARRO, poco citado por los historiadores portugueses, El motín de Evora y su significación en la Revolución portuguesa de 1640 "Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo" (1924) pp.321-339 y (1925) 29-49. El historiador español descarta la interpretación de que fueran simples algaradas populares, y apunta la posibilidad de un tanteo restaurador en el que jugarían un papel principal los padres de la Cía de Jesús, cuyo foco más importante en Portugal se encontraba precisamente en Evora. Un buen resumen de la significación de las alteraciones en el contexto general de la monarquía puede encontrarse en ELLIOTT, El programa.. ob.cit. pp.445 y ss.

- (224) AHN E.lib.961 52-55 Instrucción del Conde Duque para la jornada que SMjd. mandó hacer a Portugal a D. Miguel de Salamanca en secreto en 1637 a evocarse con el Duque de Braganza.
- (225) Idem ff.56-59v. Relación que D. Miguel de Salamanca por encargo del Conde Duque llevó al Duque de Braganza.
- (226) Carta regia sobre as sedições de Evora a Restauração do Brasil ANDRADE E SILVA ob.cit. t.IV. p.134 y FREIRE DE OLIVEIRA t.IV. pp.302 y ss. Igualmente VINAS NAVARRO.
- (227) Carta del Conde Duque a Fray Juan de Vasconcelos VINAS, ob.cit. pp.46-49.
- (228) Ibidem, supra 225.
- (229) REBELLO DA SILVA ob.cit. pp.444-445.
- (230) Conde de la ERICEIRA, ob.cit. pp.85 y ss.
- (231) REBELLO DA SILVA idem p.446.
- (232) AGS SP. lib.1471.
- (233) ELLIOTT, El programa... p.459.
- (234) REBELLO DA SILVA ob.cit. t.III. p.468 y ss.

III PARTE: ESTUDIO DEL FUNCIONARIADO 1586-1640

CAPITULO 11: LOS CONSEJEROS 1583-1640: FORMACION, CURSUS ADMI-  
NISTRATIVO Y BIOGRAFIA EN EL CARGO



### INTRODUCCION

Durante los 57 años comprendidos entre 1583-1640, pasaron por el Tribunal portugués, que nosotros tengamos constancia, 32 consejeros, cifra modesta y que aún lo es más, si tenemos en cuenta que 9 de ellos no sobrepasaron un tiempo de permanencia superior a los tres años (1). Naturalmente que los cambios de Monarca supusieron modificaciones en la orientación del Consejo, pero no hasta el punto de provocar la sustitución inmediata de los miembros del mismo. Los cambios entre un reinado y otro, o no se produjeron o llegaron con el suficiente retraso para que podamos destacar la continuidad en el Consejo, o por lo menos la transición suave en el paso de un Felipe a otro. Por esta razón, aún teniendo presente, como hemos hecho a lo largo de este trabajo, la división por reinados vamos a utilizar para estudiar a nuestros consejeros como grupo, la noción de promoción. Tal como aparece en el Diccionario de la Real Academia, constituirían una promoción el grupo de individuos que al mismo tiempo han obtenido un grado y empleo. Atendiendo a este criterio de entrada, registramos a lo largo de la historia de la Institución portuguesa, hasta el movimiento restaurador, siete promociones de cuya desigual estancia y peso específico en la historia del Consejo ya hemos dado cuenta en las páginas anteriores. 1583, 1602, 1605, 1614-15, 1618, 1633 y 1639 serían las fechas en que se producirían los ingresos colectivos. Un número importante de consejeros, ingresaron, sin embargo, individualmente, aunque de todas formas para una mayor comodidad les consideramos incluidos dentro de las respectivas promociones.

La primera formación, cuyo ingreso vamos a situar en el momento en que Felipe II abandonó Lisboa en 1583, estuvo formada básicamente por D. Jorge de Ataíde, D. Cristóbal de Moura y los Dres. Pedro Barbosa y Ruy de Matos Noronha, pudiendo incluirse dentro de este grupo al primer sustituto de Matos, Jorge Cabedo. Cinco consejeros cuyo tiempo de actuación se extendería entre 1583-1602/3 a lo largo de casi 20 años. Los tres primeros formaron con toda justicia lo que hemos denominado vieja guardia del Consejo.

Aunque el ingreso de Francisco Nogueira y de D. Juan de Borja, un poco antes y a la muerte del Prudente, se adelanta al de sus compañeros, hemos preferido agruparles en la promoción de 1602. En dicho año, se produjo el ingreso de tres nuevos ministros, dos de ellos totalmente nuevos, D. Enrique de Sousa, futuro Conde de Miranda y D. Manuel de Castello Branco, Conde de Vilanova, y el tercero, Pedralvares Pereira, cuyo ascenso a consejero de Estado se producía desde la secretaría del Consejo. Tiene interés que destaquemos el predominio de consejeros de Estado en esta segunda promoción.

Los consejeros que entraron entre 1605-1606, junto con los de la promoción anterior, permanecerían en el Consejo hasta 1614. Eran D. Alfonso Furtado de Mendoza, Diego Da Fonseca, D. Diego de Silva, Conde de Salinas, D. Esteban de Faro, próximo Conde de Faro, D. Carlos de Borja, Conde de Ficalho y muy pronto Duque de Villa Hermosa, junto a los que debemos citar a Fernando de Matos que a partir de 1609, simultaneará el cargo de secretario de Estado con el

de Consejero Eclesiástico. Quizá la nota más importante de este nuevo grupo sea la presencia de dos ministros castellanos, o por lo menos así considerados por los portugueses, que como ya escribimos lucharán por el control de la Institución, durante los próximos años.

Muy efímera será la promoción de 1614-1615 que con la excepción de Mendo Da Mota, apenas llegará a estar dos años desempeñando sus funciones. Además del desembargador de Setúbal, constituyeron este grupo de transición Fray Aleixo de Meneses, de nuevo D. Esteban de Faro y el desembargador Fernando de Magalhaes.

Más tiempo durará la quinta promoción, ingresada entre 1618-1623, y a la que pertenecerán D. Antonio Pereira, D. Francisco de Braganza y el segundo Marqués de CastelRodrigo, D. Manuel de Moura. Junto a D. Carlos de Borja, figura con la que puede identificarse el Consejo, y Mendo da Mota, se mantendrán hasta los comienzos de la década de los treinta.

La reforma del Consejo de 1633 coincidirá con la llegada al mismo de Manuel de Vasconcelos, D. Francisco de Mascarenhas, D. Miguel de Castro y el Dr. Cid de Almeida que pueden ser considerados como la sexta promoción. Este grupo puede ser ampliado con las incorporaciones efímeras, o sólo sobre el papel, de D. Francisco de Mello, Conde de Asumar, D. Miguel Suárez Pereira y el cuarto Conde de Linhares, D. Miguel Noronha.

Por último, incluimos dentro del grupo de funcionarios superiores del Consejo, a D. João Coutinho, Arzobispo de Evora, a Francisco Pereira Pinto y a Francisco Leitão que junto al onnipresente D. Carlos de Borja formaron la Junta que en marzo de 1639 sustituyó al Consejo, teniendo que hacer frente al movimiento restaurador de diciembre de 1640.

En las líneas que siguen, teniendo en cuenta la pauta marcada por los estudios de Hugo de Schepper (2), Richard Kagan (3), Janine Fayard (4) y Jean Marc Pelorson (5), realizaremos un análisis global de nuestros consejeros, distinguiendo fundamentalmente, su formación y cursus administrativo antes de entrar en el mismo, su permanencia en él y su posterior promoción.

Antes de entrar en dicho análisis conviene, sin embargo, que recordemos que formaban nuestra Institución tres tipos de ministros:

1° Eclesiásticos: En total hubo 8 ministros eclesiásticos, que serían 9, si incluimos en este grupo a un consejero que no ocupó plaza de eclesiástico. Un 25% del total de nuestros funcionarios, se encargaron teóricamente de los asuntos eclesiásticos y tenían dicha condición.

2° Consejeros de Estado: Fueron un total de 13, 40,6%, que realmente serían 18 si encajamos en este apartado a 5 eclesiásticos, que tenían dicha categoría, con lo que la proporción de los conseje-

ros de Estado con un 56,2% se pondría por encima de la mitad del total de miembros que tuvo el Consejo.

3° Desembargadores do Paço: Con 11, representan el segundo grupo más numeroso con una proporción del 34,3%.

Tanto la formación y carrera posterior de nuestros consejeros, como es lógico, se vio absolutamente marcada por su nacimiento. Entre los miembros del Tribunal portugués son mayoría los que pertenecían a la nobleza titulada del Reino o alcanzarían, en el desempeño de sus funciones, un título para sí o para sus hijos. Nada menos que el 56% de los miembros de la Institución se encuentran en este caso; entre ellos los Arzobispos Fray Aleixo de Meneses (6), o D. João Coutinho (7), los Obispos D. Jorge de Ataíde (8), y D. Miguel de Castro (9), y D. Alfonso Furtado de Mendoza (10), y D. Francisco de Braganza (11), entre los consejeros eclesiásticos. Desde luego, la casi totalidad de los consejeros de Estado, el 1° y 2° Marqués de CastelRodrigo (12), el 1° y 2° Conde de Ficalho (13), el Marqués de Alenquer (14) y los Condes de Vilanova, Miranda, Faro, Asumar y Linhares (15). A los que debemos añadir, a D. Francisco de Mascarenhas y a Manuel de Vasconcelos que obtendrá para su hijo el título de Conde de Figueiro (16). Y por último D. Antonio de Pereira, que ostentará la categoría de desembargador, que era hermano de los Conde de Feira, título al que aspiró sin éxito (17).

El grupo de los letrados pertenecía en su mayor parte a fami

lias de tradición jurídica con hábitos y encomiendas militares, como por ejemplo, Pero Barbosa, Ruy de Matos Noronha o Jorge Cabedo (18).

#### 1. Formación recibida:

En el estudio de la educación recibida por nuestros consejeros, vamos a contemplar cinco posibilidades. Los que reciben una formación religiosa específica; los que realizan estudios universitarios; los que como caballeros tendrán una educación fundamentalmente militar; los que aprendan, quizá como complemento de lo anterior en la Corte, subiendo, poco a poco, desde los escalones inferiores del servicio de los reyes o de los grandes señores, para pasar a desempeñar más tarde, cargos de responsabilidad política. Formación que podríamos denominar cortesana. Y por último, los que desarrollaron su personalidad en el ejercicio de los oficios de la administración burocrática, en los Tribunales y Consejos, ejerciendo un oficio, formación burocrática.

##### 1.1. Los Eclesiásticos

Son mayoría los que pasaron por las aulas universitarias de Coimbra. D. Jorge de Ataíde estudió Cánones (19). D. Alfonso Furta do de Mendoza que fue "porcionista" (20) del colegio de San Pedro, alcanzó el grado de doctor, llegando a ser colegial del mismo centro, y más tarde Rector de la Universidad de la que pasaría al Consejo directamente. Su formación es claramente universitaria y su

carrera política comienza ligada a aquella institución (21).

D. Francisco de Braganza, fue también porcionista, pero del colegio de San Pablo, graduándose de Bacharel en Cánones. Más adelante volvió a tener que ver con la Universidad, pues participó en la reforma de 1604, cuando era Rector el anterior, siendo diputado de la Mesa de Conciencia de quien dependía la Universidad (22). Asimismo, hizo sus estudios en Coimbra el agustino Fray Aleixo de Meneses, donde llegó a los 18 años para seguir los estudios de Teología (23). D. Miguel de Castro, que fue Obispo electo de Viseu (24) y D. Miguel Suárez Pereira, también pasaron por la Universidad, de la que el 2º fue Catedrático de Cánones (25). Por último, el Arzobispo de Evora, D. João Coutinho se graduó en Cánones y como Furtado de Mendoza, ejerció la máxima responsabilidad universitaria desde el puesto de Rector (26).

El 87% de los eclesiásticos del Consejo estudiaron en la Universidad portuguesa. Siendo dos de ellos Rectores y otro, como diputado de la Mesa de Conciencia, intervino en una de sus reformas.

Solamente uno de ellos, ejerció la docencia universitaria. La mayoría de ellos estudiaron Cánones, uno Filosofía y Teología; Asimismo, sabemos que dos de ellos estuvieron ligados a los célebres colegios de San Pedro y San Pablo.

No tenemos constancia de que realizasen estudios universitarios, Fernando de Matos, que es probable que se formase en la Corte

de los Braganza (27) y Francisco Pereira Pinto. El primero, canónigo de Evora y Lisboa y el segundo, electo Obispo de Oporto al final de su vida, después de haber sido agente de la Corona de Portugal en Roma y haber pertenecido a la Mesa de Conciencia y Desembargo (28).

#### 1.2. Consejeros de Estado

Entre los consejeros de Estado podemos distinguir dos categorías: Veedores de Hacienda y consejeros supernumerarios. Los veedores eran los funcionarios de más alta categoría en la administración de las finanzas del Reino de Portugal, hasta que en 1633 se creó el título de Presidente del Consejo de Hacienda (29). Ostentar dicho título en el Consejo de Portugal, equivalió, en algunos casos, a dirigir el Consejo siempre que no hubo nombrado Presidente, y, en otros, fue un simple título honorífico. Tuvieron dicha categoría D. Cristóbal de Moura (30), el Conde de Ficalho (31), D. Manuel de Castelo Branco (32), Salinas (33), Villa Hermosa (34), D. Esteban de Faro (35) y el 2º Marqués de Castel Rodrigo (36). De todos ellos, ninguno pasó por la Universidad y recibirían la formación característica de la época, en parte militar, pero sobre todo cortesana.

El biógrafo del primer Marqués de Castel Rodrigo, Dánvila y Bruguero, escribió que su formación en humanidades no debió de ser muy esmerada. Aprendió a manejarse en la Corte, de la mano de su tío Lorenzo Pérez Távora, embajador de Portugal ante los Reyes es-



pañoles (37). Algo sabemos de las transformaciones que se produjeron en la casa de San Francisco de Borja, a la muerte de la Emperatriz Dña. Isabel, cuando D. Juan de Borja contaba con 6 años, por la vida que al santo de la Cía. de Jesús dedicó el padre Ribadeneyra. Dirigido por su progenitor, el futuro Conde de Ficalho se consagró al estudio de Latinidad, Lógica y Filosofía, formación que daría sus frutos, pues D. Juan de Borja llegaría a publicar en Praga en 1581, un libro dedicado a Felipe II, titulado Empresas Morales (38). Escasos son también los datos que poseemos, en este aspecto, de Salinas y Vilanova, si bien su formación debió ser muy cuidada, dada la talla intelectual que alcanzaron ambos personajes. El Conde de Salinas fue un poeta importante de la generación de Góngora, que como otros, por ejemplo el Conde de Villamediana (39), con desigual suerte estuvieron metidos en la política activa (40). D. Manuel de Castello Branco es reconocido como estudioso de las Matemáticas y de la Genealogía, llegando a publicar un libro de esta última especialidad (41). Nada sabemos de D. Esteban de Faro; y de D. Carlos de Borja y D. Manuel de Moura, apenas podemos suponer que se formarían en la Corte, siendo quizá el propio Consejo de Portugal, una de sus principales escuelas. El primero dejó fama de protector de intelectuales, como Bartolomé Leonardo de Argensola, pero sobre todo porque se llegó a pensar en él, como el Duque que Cervantes immortaliza en el capítulo de la Insula barataria (42).

Es menos lo que sabemos de los consejeros supernumerarios. Con toda certeza, Pedralvares Pereira recibió el tipo de educación que hemos denominado burocrática, aprendiendo el oficio de secreta

rio de su padre al que sucedió en 1586. Estando en su mismo caso, otros secretarios del Consejo (43). D. Enrique de Sousa participó junto al Rey D. Sebastián en la Jornada de Africa, permaneciendo en cautiverio y recibiendo, a su vuelta, cuando no tenía edad para ejercerlo, la presidencia de la relação de Oporto. Su formación debió ser eminentemente cortesana (44). También se inició en el ejercicio de las armas, aunque siguiese después una carrera fundamentalmente administrativa, Manuel de Vasconcelos que como el anterior estuvo en Alcázar Quebir, restando cautivo algo más de 5 años (45). Más volcada hacia la vertiente militar sería la educación de D. Francisco Mascarenhas, D. Miguel de Noronha y D. Francisco de Mello (46).

### 1.3. Desembargadores do Paço

Los letrados del Consejo de Portugal, tuvieron una importante representación en la Universidad de Coimbra. De ella fueron profesores Pero Barbosa, que ocupó sucesivamente las Cátedras de Instituta, Código, Digesto Velho, Víspera y Prima, jubilándose en esta última para iniciar su carrera judicial, y por ende, política (47). También fue profesor, Jorge Cabedo de Vasconcelos, autor con el anterior de las Ordenaciones Filipinas (48). Colegial de San Pedro, se doctoró en Cánones, siendo Lente prima de la Universidad (49).

El tercer docente que tuvo el Consejo, fue Diego da Fonseca que ocupó la plaza de Lente de Instituta (50). Mendo da Mota estu-

vo vinculado igualmente a Coimbra, donde estudió Jurisprudencia Cesarea, siendo colegial de San Pedro, e impartiendo lecciones de Código, Digesto Velho y Víspera, para de ahí pasar, como los anteriores, a la carrera judicial (51). El Dr. Cid de Almeida, por último, fue colegial de San Pablo y Lente de Leyes (52).

Aproximadamente la mitad de nuestros desembargadores, estudió y ejerció la docencia en la Universidad, estando ligados a uno u otro de los dos colegios mayores más importantes.

D. Antonio Pereira y Francisco Pereira Pinto, recibieron una formación fundamentalmente religiosa. Quedándose el primero en las órdenes menores que más tarde abandonó (53).

## 2. Cursus administrativo de los Consejeros

### 2.1. Presencia en los Consejos superiores de Portugal antes de entrar en el de la Corte

Promociones:	1ª	2ª	3ª	4ª	5ª	6ª	7ª	Total
1. Consejo de Estado	2	4	4	1	2	5	0	18
2. Consejo de la India	-	-	-	-	-	-	-	-
3. Consejo de Hacienda	-	-	1	1	-	-	1	3
4. Desembargo do Paço	3	2	1	2	1	1	2	12
5. Conciencia y Ordenes	1	1	-	-	1	-	2	5
6. Inquisición	1	1	-	-	1	1	2	6

La principal conclusión que se puede señalar de la lectura de los datos anteriores es que la proporción de consejeros que carecieron de experiencia previa en la Administración portuguesa antes de pasar al Consejo de la Corte, fue bastante considerable. Sobre todo, si tenemos en cuenta que el título de consejero de Estado no indicaba una pertenencia efectiva a esta Institución, dado que muchos recibieron esta condición al entrar en el de Portugal. Tal es el caso de D. Juan de Borja, Pedralvares Pereira que hizo toda su carrera en el de Portugal, D. Manuel de Castello Branco, D. Diego de Silva, D. Carlos de Borja, D. Francisco de Mello, D. Francisco de Mascarenhas y D. Miguel Noronha. Otros, sencillamente no habían pertenecido a ningún Consejo antes del de Portugal, como D. Alfonso Furtado de Mendoza o Fernando de Matos. Y por último, los que pasaron por los Consejos portugueses previamente, en muchos casos, lo hicieron por varios tribunales: como D. Jorge de Ataíde, D. Enrique de Sousa, Mendo da Mota, etc., En total, no tuvieron contacto anterior con la Administración sinodial portuguesa el 34,3% de los consejeros.

El porcentaje mayor de los que lo hicieron es, sin duda alguna, el del Desembargo do Paço, condición sine qua non para ocupar una plaza de letrado. Inquisición, Conciencia y Ordenes y Hacienda tendrían porcentajes sensiblemente inferiores con un 18,7%, 15,6% y 12,5% respectivamente. En el caso del Consejo de Hacienda, como en el de Estado, no hemos contabilizado excepto en la situación de D. Esteban de Faro el título de Veedor, como pertenencia al mismo, pues es obvio que D. Cristóbal de Moura, D. Juan de Borja y sus res

pectivos hijos, junto con el Conde de Salinas, jamás participaron en dicha Institución. Asimismo destaca el hecho de que ningún consejero de las 7 promociones pasase por el Consejo de la India que estuvo abierto entre 1604-1614.

## 2.2. Carrera antes de llegar al Consejo de Portugal

### 2.2.1. Los Eclesiásticos:

Eran Obispos o Arzobispos con anterioridad, Ataíde que lo fue de Viseu (54), Fray Aleixo de Meneses, Arzobispo de Goa y Braga (55), D. João Coutinho, del Algarbe, Lamego y Evora (56), y lo fueron electos de Viseu y Oporto respectivamente, D. Miguel de Castro y Francisco Pereira Pinto. Es decir, que de 9 Consejeros, contando a Pereira Pinto, 5 (55), ostentaban la máxima dignidad de la Iglesia. Los restantes habían ocupado puestos de menor importancia en la jerarquía eclesiástica, como el deanato de Lisboa (Furtado de Mendoza) o las canongías de Evora y Lisboa (Braganza y Matos), mientras que Suárez Pereira no ostentaba ningún puesto relevante.

Solamente uno de ellos, Fray Aleixo de Meneses perteneció a una orden regular, los agustinos, en la que hizo carrera previamente (57). El 88% de nuestros Consejeros formó parte, pues, del clero secular.

Dos de ellos, Ataíde y Meneses, fueron Capellanes Mayores, máxima dignidad de la Corte. Y tres, hicieron carrera universitaria.

Suárez Pereira como Catedrático de Cánones y Furtado de Mendoza y Coutinho como Rectores de la Universidad.

El 62º hizo carrera fuera de Portugal. Ataíde estuvo en el Concilio de Trento en 1562, y con posterioridad pasó a Roma, donde participó en la reforma del misal romano (58). Matos dejó el Cabildo de Evora por el puesto de secretario de Estado y Ordenes del Consejo de Portugal, al que accedió en la reforma de 1602, pasando después a la primera secretaría y más adelante, a la consejería Eclesiástica (59). Fray Aleixo de Meneses, partió a la India como Arzobispo de Goa, y permaneció por espacio de 14 años, desempeñando entre 1607-1609, el cargo de Gobernador de aquella importante región de las conquistas portuguesas (60). Suárez Pereira fue el segundo miembro del Consejo de Portugal que desempeñó el cargo de Agente en Roma, entre 1622-1635 (61). Antes que él habían representado a Portugal, D. Martín Alfonso Mexía, que fue secretario del Consejo al mismo tiempo que Matos y Francisco Pereira Pinto, que, sin embargo, llegaría más tarde a la Institución portuguesa. Este último terminó su comisión en Roma en 1617 promocionado a la Mesa de Conciencia y Ordenes (62).

El paso de los eclesiásticos por los Tribunales portugueses, quedó reseñado en el apartado anterior. Aquí solamente vamos a recordar que uno de ellos, D. Jorge de Ataíde, fue Presidente de la Mesa de Conciencia (62 bis), e Inquisidor General, antes de la creación del Consejo de Portugal y que Francisco Pereira Pinto como desembargador do Paço, fue el único caso entre los Eclesiásti-

cos que compusieron este Consejo. Asimismo, fue excepcional, como ya escribimos en su momento, el paso de Fray Aleixo de Meneses de Virrey de Portugal a consejero.

Por último, vamos a valorar el último cargo ocupado antes de ser consejero:

- |                             |  |
|-----------------------------|--|
| 1. Ataíde .....             | Capellán Mayor                               |
| 2. Furtado de Mendoza ..... | Rector de la Universidad                     |
| 3. Matos .....              | Secretario de Estado del Consejo de Portugal |
| 4. Meneses .....            | Virrey de Portugal                           |
| 5. Braganza .....           | Diputado Santo Oficio                        |
| 6. Castro .....             | Ninguno                                      |
| 7. Suárez Pereira .....     | Agente en Roma                               |
| 8. Coutinho .....           | Arzobispo de Evora                           |
| 9. Pereira Pinto .....      | Desembargador do Paço                        |

La Capellanía Mayor, la máxima representación del Reino después del Rey (Meneses), la presencia en dos Consejos (Inquisición y Desembargo do Paço), el rectorado de Coimbra, la representación única de la diplomacia portuguesa que se mantenía, el Arzobispado de la ciudad más conflictiva del Reino, y la secretaría del propio Consejo de Portugal, significan un nivel muy elevado por parte de los eclesiásticos. Seis estaban en la Administración Pública, uno en la Universidad, el octavo ocupaba una de las mitras más importantes de Portugal, y el último, accedía por vez primera a un cargo político.

### 2.2.2. Los Consejeros de Estado

Una pequeña parte de los Veedores de Hacienda tuvo una brevísima responsabilidad militar en su juventud. D. Cristóbal de Moura intervino en el socorro de Alcázar Quebir en 1564, y posteriormente en el de Tánger (63). Vilanova, acompañó a D. Sebastián en la campaña de Africa que le costó la vida a este último, permaneciendo en cautiverio por algún tiempo (64). Por su parte, el Conde de Salinas tuvo alguna participación en la conquista de Portugal en 1580, desempeñando respectivamente los cargos de Capitán General de las fronteras de Zamora y, en sustitución de su cuñado Medina Sidonia que se había hecho cargo de la armada, la de Andalucía(65).

Dos de ellos, se dedicaron a la actividad diplomática. El primer Marqués de CastelRodrigo y D. Juan de Borja, fueron embajadores de Felipe II en Portugal, jugando el primero un importante papel en el desarrollo de los acontecimientos que condujeron a la anexión en 1580. El hijo de San Francisco de Borja, fue además embajador en Alemania (66).

Los dos personajes anteriores, ocuparon una gran parte de su vida en la Corte, en tareas que podemos calificar de cortesanas. Moura empezó su carrera como paje de Dña. Juana, madre de D. Sebastián y hermana del Rey de España. Por ella, sería introducido en la Corte de Felipe II. Desempeñó después el cargo de Gentilhombre del Infante D. Carlos cuando éste tuvo casa. Caballerizo mayor de la Princesa, acabó siendo Gentilhombre del propio Monarca en 1579, época



ca en la que ya gozaba de toda su confianza que no perdería a lo largo de todo el reinado (67). Puede decirse que la parte más relevante de la carrera del Conde de Ficalho fue la cortesana. Mayordomo Mayor de la Emperatriz de Alemania, Dña. María, primero, y, después de la propia Reina Dña. Margarita, mujer de Felipe III (68).

De los siete veedores, sólo el futuro Conde de Faro desempeñó funciones previas en la Administración portuguesa. Como Consejero de Estado, Veedor primero de la repartición de la India y después de Africa. Del mismo modo, es el único entre los veedores que habían tenido contacto con los asuntos del Imperio portugués. El Conde de Vilanova no tuvo una carrera notable, y los otros cinco desarrollaron su carrera en la Corte española. Don Cristóbal era portugués, pero como ya sabemos, siguiendo el ejemplo del Príncipe de Eboli, abandonó muy joven el Reino, y los Condes de Ficalho y Salinas eran españoles.

En cuanto al último cargo antes de ser consejeros, podemos establecer el siguiente cuadro:

1. C. de Moura ..... Consejero de Estado y Veedor de Hacienda
2. J. Borja ..... Mayordomo Mayor Emperatriz
3. Castello Branco ..... Ninguno
4. Salinas ..... Capitán General suplente
5. Faro ..... Consejero de Estado y Veedor de Hacienda
6. C. Borja ..... Contador de Portugal
7. M. Moura ..... Gentilhombre de Cámara del futuro Felipe IV

Debemos subrayar la proporción tan importante de ministros castellanos en este puesto y el alejamiento de la Administración portuguesa por parte de los Veedores.

La carrera militar fue la actividad predominante en el resto de los consejeros de Estado. Ese fue el caso de Mello, Mascarenhas y Noronha. Sousa siguió una carrera diferente ocupando la Presidencia de la Relación de Oporto, y recibiendo los nombramientos de diputado de la Mesa de Conciencia y de desembargador do Paço, antes de llegar al Consejo. Pedralvares, ya ha quedado establecido, hizo su carrera dentro del propio Consejo.

Dos de ellos, fueron nombrados virreyes de la India, Mascarenhas y Noronha, aunque sólo este último, llegaría a ejercerlo efectivamente (69). Los dos, realizaron también servicios en el Norte de Africa, llegando a ser el Conde de Linhares, Gobernador de Tánger.

#### 2.2.3. Los Desembargadores do Paço:

Podemos comenzar este apartado, afirmando que el título de desembargador era imprescindible para acceder al Consejo. Todos los consejeros letrados efectivamente tuvieron dicha categoría.

Un 45% tuvieron experiencia docente previa: Pero Barbosa, Jorge Cabedo, Diego de Fonseca, Mendo da Mota y Cid de Almeida.

Sirvieron en la Relación de Oporto: Mendo da Mota, Fernando de Magalhaes que fue Chanceller Mayor de la misma, Cid de Almeida.

y Francisco Leitão.

Fueron Corregidores de la Corte, Rui de Matos Noronha, Diego da Fonseca y Cid de Almeida.

Y pasaron por la Casa de Suplicación, la gran mayoría: Barbosa, Cabedo, Mota, Magalhaes y Cid de Almeida. A los que debemos añadir a D. Enrique de Sousa y a Manuel de Vasconcelos que fue su Presidente o Regidor, desde 1613 hasta su llegada al Consejo de Portugal en 1633. Este último consejero de Estado, había sido Presidente de la Cámara de Lisboa (70).

Deben tenerse presentes, igualmente, los que desempeñaron un papel en los Tribunales de la Inquisición, como Pero Barbosa que fue del Santo Oficio de Coimbra y D. Antonio Pereira que lo fue en Lisboa.

Ninguno de los consejeros, excepción hecha de Pereira Pinto, del que ya tratamos en el apartado de los eclesiásticos, desempeñó puestos fuera de Portugal.

Finalmente dos consejeros, Mendo da Mota (71) y Francisco Leitão (72), fueron del Consejo de Hacienda. El primero había sido, además, Procurador de la Hacienda Real, cargo que asimismo tuvieron Jorge Cabedo y Fernando de Magalhaes.

### 3. Biografía en el cargo

#### 3.1. Edad de los Consejeros al entrar y salir del Consejo:

##### 3.1.1. Eclesiásticos

	<u>Entrada</u>	<u>Salida</u>
1. Ataíde .....	48	70
2. Furtado de Mendoza .....	45	48
3. Matos .....	--	--
4. Meneses .....	57	58
5. Braganza .....	47/50	61/64
6. Castro .....	--	77
7. Suárez Pereira .....	--	--
8. Coutinho .....	(49)	(54)
9. Pereira Pinto .....	--	--

A pesar de no contar con los datos de Pereira Pinto, Soares Pereira y Matos, sabemos que no llegarían muy jóvenes al Consejo, especialmente los dos primeros, que murieron ocupando el cargo. D. Miguel de Castro, que también falleció en el Consejo, debía ser, sin embargo, mucho más joven.

Con las limitaciones impuestas por la falta de datos, podemos aventurar que los consejeros eclesiásticos, llegarían al Consejo entre los 45 y 57 años, y de ellos la mayoría entre los 45 y 50. El que más anciano llega es, Fray Aleixo de Meneses con 56 años, alcanzando la Presidencia a los 57. Un abanico de edades de 12 años y una media de edad al ingresar, de 49,2 años.

La edad de concluir tiene una amplitud mayor. D. Jorge de Ataide y D. Francisco de Braganza, que son los que más tiempo permanecieron en sus puestos, finalizan con 70 y 64 años respectivamente. Entre los 50 y 60, D. João Coutinho y el propio Fray Aleixo de Meneses. Y solamente D. Alfonso Furtado de Mendoza, y casi con toda seguridad D. Miguel de Castro, que no llegaría a tomar posesión de su Obispado, por debajo de los cincuenta. No es casualidad que Furtado de Mendoza sea el único que continúe una carrera eclesiástica y política a su salida del Consejo. Son mayoría los que murieron en el cargo, o poco después. Así les ocurrirá al Arzobispo Meneses que apenas podrá disfrutar de la Presidencia del Consejo. A D. Miguel de Castro, Suárez Pereira y Francisco Pereira Pinto. Ataide murió seis años después, aunque continuó, a su salida del Consejo, ostentando el cargo de Capellán Mayor. D. Francisco de Braganza se recogió primero en Coimbra y después en Lisboa, para morir tres años más tarde. Y lo mismo podemos decir de D. João Coutinho, que abandonó la Corte con licencia Regia a principios de 1644, para volver a morir a Portugal (73).

Podemos concluir, que la mayoría de los consejeros eclesiásticos, excepción hecha de Furtado de Mendoza, culminaron su carrera política en el Consejo. Y de ellos, la parte más numerosa por su avanzada edad. La media de finalizar podría situarse entre los 55 y 60 años.

3.1.2. Consejeros de Estado

a) Veedores

	<u>Entrada</u>	<u>Salida</u>
1. D. Cristóbal de Moura .....	45	62
2. D. Juan de Borja .....	67	72
3. D. Diego de Silva .....	41	51
4. D. Manuel de CastelloBranco ...	(42)	(53)
5. D. Esteban de Faro .....	--	--
6. D. Carlos de Borja.....	24	55
7. D. Manuel de Moura .....	(31)	(48)

Contamos con los datos fiables de Moura, los dos Borjas, Salinas y con un ligero margen de error, Vilanova y el 2º Moura (74). La mitad, está constituida por los veedores que ingresan en el Consejo entre los 40-45 años (Moura, Salinas y Vilanova). El Duque de VillaHermosa y el 2º Marqués de CastelRodrigo serían los más jóvenes, especialmente aquél, que debutó en el Tribunal portugués con 24 años. En el otro extremo, figuraría su padre, el más anciano que accede a la Mesa del Consejo, 10 años más que el eclesiástico más veterano, y con una edad parecida a la de Manuel de Vasconcelos. El número de años del primer Conde de Ficalho, quedará ampliamente compensado por la precocidad del segundo, obteniéndose una media de edad de 41,6 años, muy por debajo de los eclesiásticos que sería un poco más alta, si contásemos a D. Esteban de Faro.

La amplitud en la edad de conclusión es de 24 años entre los 48 de D. Manuel de Moura y los 72 del viejo D. Juan de Borja. La media de edad a la que abandonaron el Consejo es de 56,8, cercana a

la de los eclesiásticos.

Murieron en el cargo, D. Juan de Borja, aunque de hecho se encontrase ya retirado, por una caída accidental de una silla de mano (75), y su hijo D. Carlos de Borja que se mantuvo en el Consejo la cifra record de 31 años, permaneciendo toda su vida ligado a los asuntos de Portugal, si bien a partir de 1633 fue consejero de Estado de la Monarquía (76). El 2º Marqués de CastelRodrigo, aunque teóricamente formó parte 17 años de la Institución portuguesa, en la práctica lo abandonó en 1628, cuando fue destinado al Reino a organizar el apresto del socorro de la India, por lo que su actividad en el mismo debe quedar reducida a 5 años.

En resumen, son mayoría por tanto, los que no concluyeron su carrera política en el Consejo.

b) Supernumerarios

Apenas contamos con datos seguros de los consejeros supernumerarios, en lo referente a la edad que tenían al ingresar y al salir del Consejo. Pero podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que excepción hecha de Manuel de Vasconcelos, que llegaría al Supremo de Portugal entre los 60 y 70 años, y que pertenece a la generación de los que todavía muy jóvenes hicieron la campaña de 1578 con el Rey D. Sebastián, el resto accedería al puesto de consejero entre los 40 y 50 años, (Pedralvares, Sousa, Mascarenhas, Mello y Noronha).

De ellos, el antiguo secretario de Estado y el Regidor de la Casa de Suplicación murieron en el puesto, y culminaron su labor política, por tanto, en el Consejo. Mascarenhas y Sousa dieron también prácticamente por finalizada su vida activa al salir de la Institución. Y Mello y Noronha, que apenas fueron del Consejo, colaboraron con la Monarquía tras la restauración. Uno en la Junta de Portugal y el otro en las Galeras Reales (77).

3.2.3. Desembargadores do Paço:

	<u>Entrada</u>	<u>Salida</u>
1. Pero Barbosa .....	53	72
2. Ruy de Matos Noronha .....	--	--
3. Jorge Cabedo .....	44	49
4. Francisco Nogueira .....	--	--
5. Diego da Fonseca .....	--	--
6. Mendo da Mota .....	44	55
7. Fernando de Magalhaes.....	--	--
8. D. Antonio Pereira .....	--	--
9. Cid de Almeida .....	--	--
10. Francisco Leitão .....	--	--
11. Francisco Pereira Pinto .....	--	--

Con un 1/3 de los datos es difícil hacer generalizaciones. El ingreso se produce entre los 44 y los 53 años, con una media alrededor de 50 muy semejante a los eclesiásticos y que puede estar cerca a la realidad, si tenemos en cuenta que antes de arribar al Consejo, los desembargadores habían realizado una larga carrera.

La amplitud de la conclusión es de 23 años, debido a la larga duración de la presencia en el Tribunal de Pero Barbosa. La media



de edad al finalizar podría situarse entre los 55 y los 60 años, muy parecida, por tanto a los eclesiásticos y a los consejeros de Estado. Hay un grupo numeroso que finaliza en el Consejo, donde les sorprende la muerte, su carrera política. Es el caso, de Ruy de Matos Noronha, Francisco Nogueira, Mendo da Mota, Francisco Leitão y Francisco Pereira Pinto. El resto, excepción hecha de D. Antonio Pereira y Cid de Almeida, apenas tendrá tiempo de desarrollar otra actividad. Pero Barbosa aún será cuatro años más, Chanceller Mayor (78), y Jorge Cabedo de la Casa de Suplicación, otro tanto. De Diego da Fonseca y Fernando Mogalhaes no tenemos ninguna noticia.

### 3.2. Tiempo de permanencia en el cargo:

El tiempo de permanencia en el Consejo de los ministros de Portugal incluidos entre los dos extremos, máximo de 31 años de D. Carlos de Borja y el mínimo de 4 meses del Dr. Suárez Pereira, puede ser estructurado en 4 grandes apartados: a) 15 o más años. b) de 7 a 14 años. c) de 2 a 6 años. d) menos de 2 años.

Dentro del primer grupo, 7 consejeros convertirían su estancia en el Tribunal de la Corte, casi en permanente. Entre ellos, destacan la vieja guardia de la primera promoción, que despliega su actividad entre el momento de la anexión y la primera reforma a que someta al Consejo Felipe III, en 1602. Son los Ataíde, Moura y Barbosa con 20, 17 y 19 años respectivamente, lo que da a este grupo unas características especiales de continuidad. Hombres clave por el tiempo que permanecieron en la Institución, serían también

Francisco Nogueira, letrado que entró en los últimos meses del Prudente; por supuesto, D. Carlos de Borja, casi fijo en la Institución desde 1606 hasta su muerte en 1647; Mendo da Mota que llegó en 1614 y se mantuvo hasta 1632 y Francisco Leitão que vivió los momentos adversos de la Restauración, desde su incorporación a la Junta de Portugal en 1639 hasta su muerte en 1659. Y no sería el caso, por último, del 2º Marqués de CastelRodrigo que pese a sus aparentes 17 años de permanencia apenas llegó a 5 reales. En definitiva, un 21% de los consejeros estuvo por encima de los 14 años.

Entre 7 y 14 años, el número de consejeros es casi el mismo. El 25% del total, es decir, 8 consejeros. La 2ª promoción con D. Juan de Borja, Pedralvares Pereira y D. Enrique de Sousa con 7, 13 y 11 años continuaría en este sentido a la primera. Además de ellos, el Conde de Salinas con 10 años, D. Antonio Pereira y Francisco de Braganza con 13, y Cid de Almeida y Mascarenhas con 7, formarían este grupo. Entre los dos grupos citados hasta ahora, serían casi el 50% del total, lo que habla en favor de una Institución estable que tendría en estos 15 Consejeros la mejor prueba de la continuidad a lo largo de los tres reinados.

El grupo de 2 a 6 años sería, por supuesto, el más numeroso. En total 13 consejeros si consideramos al Marqués de CastelRodrigo, es decir, un 40,6% del total. En primer lugar estaría la tercera promoción con Furtado de Mendoza, Fonseca, Faro y Matos. Matos Noronha y Cabedo en la primera; Vasconcelos y Mello en la sexta; Coutinho y Pereira en la séptima y con un solo miembro la segunda, con

Vilanova, la cuarta con Fray Aleixo de Meneses y la quinta con el citado CastelRodrigo, completarían el número de 13.

Por último, tendrían una presencia mínima en la vida de la Institución Fernando de Magalhaes (que estuvo algo más de un año); con el mismo tiempo, D. Miguel de Castro y solamente con meses, Suárez Pereira y el Conde de Linhares.

### 3.3. Carrera posterior al Consejo:

#### 3.3.1. Eclesiásticos

Sólo D. Alfonso Furtado de Mendoza continuó al salir del Consejo en la vida política activa. En la vertiente más política, ocupó, inmediatamente después de salir del Consejo, la plaza de Presidente de la Mesa de Conciencia y, en los últimos años de su vida, fue Gobernador del Reino. Entre medias, hizo una brillante carrera eclesiástica, alcanzando sucesivamente los Obispados de Guarda y Coimbra y los Arzobispados de Braga y Lisboa. Este último, coincidió con su etapa de Gobernador del Reino, destino en el que falleció, 22 años después de su salida del Consejo de Portugal (79).

Los restantes consejeros, como quedó escrito, o bien prácticamente se jubilaron en el Consejo, o murieron en activo.

### 3.3.2. Consejeros de Estado

#### a) Veedores de Hacienda

Dos de ellos, los dos Condes de Ficalho, murieron en el cargo. El resto, contrariamente a los eclesiásticos desarrolló una importante vida política al abandonar el Consejo, la gran mayoría en Portugal, y solamente el 2º Moura, quedó ligado a actividades diplomáticas ajenas al vecino Reino.

D. Cristóbal de Moura por 2 veces, entre 1600-1603 y 1608-1612, y el Conde de Salinas elevado a la categoría de Marqués de Alenquer, entre 1617-1621, fueron promocionados desde el Consejo a la más alta Institución del Reino, después del Rey: El Virreinato.

D. Esteban de Faro dimitió de su cargo, volviendo a desempeñar la plaza de veedor de Hacienda que ocupaba en el Reino. El Conde de Vilanova, no volvió a ocupar plaza relevante hasta las Cortes de 1619, en que ejerció de escribano de la Puridad.

D. Manuel de Moura CorteReal, abandonados los asuntos portugueses en 1630, inició una dilatada carrera diplomática que le llevó a Roma, Alemania, Munster y por último a Flandes. Muriendo, siendo Mayordomo Mayor del Rey (80).

b) Supernumerarios

Pedralvares Pereira no tuvo otra ocupación que no fuese la del Consejo y murió a comienzos del reinado del cuarto Felipe. D. Enrique de Sousa continuó ostentando la Presidencia de la Relação de la Casa de Oporto, que habfa hecho compatible, no sin problemas, con su cargo en el Consejo de Portugal. No renunció hasta 1620 a dicha Presidencia (81). D. Francisco de Mello y D. Miguel de Noron ha continuaron al servicio del Rey de España. El primero no ejerció como consejero, pero sí desempeñó misiones diplomáticas en Alemania, formando parte de algunas Juntas de portugueses que se hicieron tras el movimiento restaurador (82). El segundo, fracasó en su intento de pacificador de los tumultos de Evora y 1637, y después de estar alejado algunos años del servicio activo, volvió a comandar las galeras del Mediterráneo. Manuel de Vasconcelos, ya lo sabemos, por último, fue de los que fallecieron en activo.

3.3.3. Desembargadores

La gran mayoría de los jueces acabaron su carrera en el Consejo. Entre los que no lo hicieron, Pero Barbosa continuó desempeñando el cargo de Canciller Mayor hasta su muerte, cuatro años después. D. Antonio Pereira fue Presidente del Desembargo do Paço y el Dr. Cid de Almeida, continuó en la Corte, donde le sorprendió la Restauración, pasando a formar parte de alguna de las Juntas que se hicieron después de 1640.

#### 4. Sueldos y remuneraciones diversas

El sueldo de los miembros del Consejo de Portugal, como el de los otros Consejos (83), se componía de varias partidas consignadas en las folhas de las nóminas, cuya supervisión correspondía al veedor de Hacienda de la Institución y que a partir de 1633, al absorber Diego Suárez las competencias de Hacienda, pasaron a la secretaría de Estado, de quien dependió, en adelante, el tesorero o pagador del Consejo (84). Estas partidas eran básicamente ordenado, apostamento y propinas.

##### 4.1. El ordenado

El ordenado o salario propiamente dicho, era diferente según la categoría del consejero. Si atendemos al libro de nóminas del Consejo que se ha conservado, y que cubre los años comprendidos entre 1630-1643 (85), tendríamos que distinguir tres tipos de sueldos. El de Presidente, en este caso D. Carlos de Borja, que aunque a partir de 1633 perderá dicha titulación, mantendrá el salario íntegro (86). El de los Consejeros de Estado y el de los Letrados. El primero recibía como ordenado un montante de 1. Conto, es decir 1.000.000 de reis portugueses (87). Los segundos 600.000 (88), y los desembargadores 300.000 (89). La diferencia tan ostensible entre el salario del letrado con respecto al consejero de Estado, se vería aliviada, con la merced que recibieron éstos, desde el principio, de una ayuda de costa suplementaria de 200.000 rs, siempre que estuvieran fuera del Reino, con lo que su ordenado se ponía en

el medio millón de reis (90).

Además de estas cantidades, en las nóminas se asentaban otras que hacían subir considerablemente el total a percibir. Los que de tentaban títulos de Portugal, en primer lugar, recibían el asentamiento correspondiente, junto a sus ingresos como consejeros. De dichos títulos el que tenía lógicamente un montante superior era el de Marqués, con un asiento de 323.858 rs. Entre los ministros del Consejo fueron Marqueses, D. Cristóbal de Moura, que vió acrecentado su título de Conde, D. Diego de Silva que fue hecho Marqués de Alenquer, antes de partir a Portugal como Virrey y D. Manuel de Moura que heredó el título de su padre (91). De ellos, solamente el último ostentó dicha dignidad, perteneciendo al Tribunal portugués y junto a D. Diego de Silva, cobraría sus asentamientos por él. Debemos recordar que a este último se le concedió la merced de seguir recibiendo su sueldo del Consejo cuando abandonó el Virreinato de Portugal, y mientras no era provisto en otro cargo, circunstancia que se dió entre 1621 y 1630, en que falleció (92). Figuraban a continuación los Condes con tratamiento de pariente y entre ellos, D. Juan de Borja (93), su hijo D. Carlos (94), D. Francisco de Mello (95) y el Conde de Linhares (96), que recibirían por ese concepto cada año 270.000 rs. Por último, debemos reseñar los 102.864 rs de Conde ordinario que tuvieron siendo miembros del Tribunal portugués, D. Cristóbal de Moura (97) y D. Manuel de Castello Branco (98). El resto de los títulos del Consejo, o eran caste llanos, o se obtuvieron, como premio a los servicios prestados, en el momento de abandonar el Tribunal de la Corte.

Otro apartado que incrementaba el sueldo era el concepto de "Moradías" (99). D. Carlos de Borja, por ejemplo, cobraba 125.430 rs. más 7.250 rs. al mes por 1 alqueire y medio de cebada al día (100). Mendo da Mota 56.820 rs. y 2.600 rs. al mes por 1 alqueire de cebada al día (101) y D. Antonio Pereira 90.030 rs. de fidalgo caballero con 4.300 rs. con 1 alqueire y medio de cebada al día (102).

No se acababan aquí las consignaciones, pues por algunos cargos del Consejo, se recibía una especial gratificación. Por ejemplo, en concepto de consejero de Estado y veedor de Hacienda, D. Juan de Borja y su hijo, tuvieron 340.290 rs. suplementarias (103), y en iguales circunstancias estaría D. Diego de Silva (104), por lo que sus sueldos eran muy superiores al resto. En estas circunstancias, en 1630, el sueldo total de D. Carlos de Borja, sin contar propinas y aposentamientos, era de 1 Conto 752.506 rs. (unos 4.000 ducados) (105), y el del Marqués de Alenquer 1 Conto 102.926 rs. (106).

Los desembargadores tenían otros complementos especiales, 27.000 rs. por "asinaturas" más 4.100 de un saco de tafetán, lo que redondeaba, por ejemplo en el caso de Mendo da Mota, 659.426 rs., bastante menos de la mitad de lo que percibía VillaHermosa (107). Asimismo, todos los consejeros recibían en concepto de papel, tinta y gastos de su cargo 16.786 rs (108).

En la nómina de 1630 de un montante total de 10.297.006 rs (109), el sueldo de los consejeros incluido el del Presidente, re-



presentó cerca del 40%. Algo menos del 25% correspondieron a los secretarios y personal subalterno y el resto se consumió entre los salarios del Marqués de Alenquer, moradías de la familia Borja (110), y los ordenados de los capellanes, músicos y otros que cobraban por las folhas del Consejo (111).

Debemos añadir, que otras ocupaciones anejas al Consejo, también generaban sueldo. Como ya escribimos, en su momento, los consejeros de Portugal que participaron en la Junta de Hacienda de Portugal de la Corte, tuvieron una asignación complementaria al año de 1.000 ducados, sin contar las propinas que también se producían por este conducto (112).

En relación a otros sueldos de la Administración portuguesa, excepción hecha del Virrey (113), la diferencia era bastante considerable. Así los desembargadores que servían en Lisboa tuvieron un ordenado de 300.000 rs, aunque las quejas por lo insuficiente de los salarios fueron constantes desde las Cortes de Tomar de 1581 (114). El mismo ordenado tenían los diputados de la Mesa de Conciencia desde 1607 (115), y los consejeros de Hacienda (116). Siendo ligeramente superior el de los Presidentes de los Consejos, que tenían un montante de 400.000 rs (117), o el de los Presidentes de la Cámara de Lisboa, con 490.000 (118). Solamente estuvo por encima de los consejeros de Portugal, aunque los pagos no eran muy regulares, el agente de la Corona de Portugal en Roma, con 2.000 cruzados (119).

## 2. Aposentadurías

Por este concepto (120), se pagaba a los miembros del Consejo que no tenían vivienda, para el alquiler de una casa. Las cantidades que se percibían debían ser controladas por el aposentador mayor (121). Dejando de lado los traslados temporales que el Consejo hizo con Felipe II, en los primeros tiempos de la anexión a Monzón, el traslado a Portugal en 1619, o los desplazamientos de Felipe IV, el Consejo tuvo dos sedes fijas, Madrid y Valladolid, donde sus miembros tuvieron que abrir casa (122). De todas formas la aposentaduría no se debía pagar con excesiva puntualidad por lo que el asunto fue objeto de una consulta de la Junta de Hacienda de Portugal, una vez que la Corte, regresó a Madrid en 1606 (123). Por este concepto los Consejeros deberían ser retribuidos con 4.000 reales al año, pagaderos en Portugal en la imposición del vino de Lisboa (124). Entre 1631-1640, se consignaron en las folhas de nóminas de la Institución, las siguientes cantidades globales por aposentaduría (125):

1631 .....	1.897.175 rs
1632 .....	1.638.225 rs
1633 .....	2.083.789 rs
1634 .....	2.287.240 rs
1635 .....	2.249.234 rs
1636 .....	2.410.431 rs
1637 .....	2.428.188 rs
1638 .....	2.268.800 rs
1639 .....	2.420.528 rs
1640 .....	1.952.226 rs

Las cantidades que recibían los consejeros eran diferentes, según su categoría, y según tuvieran o no casa propia. El Presidente, por ejemplo, tenía una aposentaduría asignada de 480.000 rs mientras que los consejeros, cualquiera que fuese su función, letrado o de Estado, 160.000 rs (126).

### 3. Propinas

Durante el Reinado de Felipe II, buena parte del de Felipe III y el de Felipe IV, los consejeros y demás ministros del Consejo de Portugal, recibieron una cantidad anual no despreciable en relación a su ordenado, que recibió el nombre de propinas, indispensable para poder vencer los excesivos gastos de la Corte (127).

Se recibían ayudas en metálico por la fiesta de La Candelaria el 2 de febrero. Por la Pascua de Resurrección, un carnero (ayuda ésta, exclusiva del Presidente). Por la realización de cinco luminarias, tres con carácter ordinario y dos extraordinarias. Por tres corridas de toros, que se celebrarían en Santa Ana, San Isidro y San Juan respectivamente, aunque algunos años, había festejos taurinos en el mes de octubre, por los que se recibía también el correspondiente emolumento (128). Por el azúcar rosa de la fiesta de Pentecostés (solamente el Presidente). Y por último, también solamente para este último, un cerdo en las fiestas de Navidad (129).

Como hemos escrito, las propinas variaban según los años y, entre el Presidente y el resto de los consejeros. El año de 1630

por este concepto, VillaHermosa recibió 376.000 rs, mientras que CastelRodrigo, D. Francisco de Braganza, el Dr. Mendo da Mota y D. Antonio Pereira, 188.000rs respectivamente (130). También debe consignarse que Felipe IV recibió durante algunos años, propinas de toros en las folhas de las nóminas del Consejo, en una cantidad aproximada del doble de la que se entregaba al Presidente (131). El concepto más importante de los ingresos por propinas era, desde luego, la que se recibía por toros (132):

1633 .....	2.340.000 rs
1634 .....	2.993.000 rs
1635 .....	2.876.000 rs
1636 .....	3.483.000 rs
1637 .....	3.629.000 rs
1638 .....	3.991.000 rs

La reforma del Consejo de 1607 supuso un corte en relación a este importante ingreso suplementario. Así en el artículo 30, se fijaba que "não haverão mais propinas, nem outros percalços algús" (133). Por supuesto, dicha medida fue contestada por el Consejo que en consulta del 29 -III-1608 defendió la necesidad de las mismas (134). En primer lugar, por ser una costumbre instituida en los tiempos de Felipe II, no desmereciendo los ministros presentes de los pasados. En segundo lugar, por tener un horario de trabajo más completo que aquéllos. Se aludía a que todos los días de la jornada eran hábiles para el despacho que duraba, por otro lado, una hora más, y que se celebraban Juntas por las tardes. Pero el argumento principal esgrimido por los consejeros, es que no podía realizarse agravio comperativo con el resto de los Tribunales, especialmente siendo la mayoría de los ministros de éste, extranjeros y te-

ner más necesidad de ayuda de costa que los naturales. La negativa real, hizo que el Consejo volviese a solicitar el 30-VIII del mismo año, el restablecimiento de las propinas, poniendo esta vez por delante, que los ministros castellanos, que eran enviados a Portugal las recibían al ser sus salarios doblados, siendo los salarios de este Consejo sensiblemente inferiores. La prohibición, sin embargo, se mantuvo (135). No sabemos si durante el Reinado de Felipe III volvieron a cobrarse, lo cierto es que por Carta Regia de 4-IV-1624 fueron facultadas las propinas al Consejo (136).

##### 5. Premios y mercedes

La salida del Consejo era el momento propicio para que el Rey, después de que los ministros hubiesen presentado sus peticiones, por respeto a sus servicios, premiase con diversas mercedes a los consejeros. En general, consistieron éstas, en el mantenimiento del ordenado, en la concesión de una ayuda de costa extraordinaria, en muchos casos motivada por la necesidad de tener que sufragar el desplazamiento a Portugal. En la obtención de un título nobiliario, que ascendía en la escala social a los consejeros. En la concesión de mercedes a los familiares allegados, o a los criados. En la concesión de encomiendas, pensiones religiosas, etc.

##### 1. Mantenimiento del ordenado

Muchos de los consejeros recibieron, entre otras cosas, el mantenimiento de los salarios de que gozaban mientras estaban en activo. Tal fue el caso, por ejemplo, de D. Jorge de Ataíde que mantu

vo los 600.000 rs de su ordenado (137), permitiéndosele más tarde renunciara a mitad en favor de su sobrino D. Antonio de Ataíde(138). Del Canciller Pero Barbosa, que cobró en los años que le restaban de vida los 500.000 de que gozaba como desembargador del Consejo(139). De D. Enrique de Sousa (140) y del Conde de Vilanova (141), muy beneficiados con la percepción íntegra de su salario en la reforma de 1615. Especial atención merecen D. Diego de Silva, que al dejar el Gobierno de Portugal, volvió a ser remunerado, sin pertenecer a él, con su sueldo de consejero y veedor de Hacienda del que dimos cuenta más arriba. Y D. Manuel de Moura, que pese a dejar la Institución portuguesa en 1628, y continuar desempeñando otras funciones remuneradas, se mantuvo en nómina hasta 1640 (142).

## 2. La obtención de un título de Portugal

Al dejar el Consejo, D. Cristóbal de Moura fue hecho Marqués de CastelRodrigo (143). D. Enrique de Sousa, si bien obtuvo el condado de Miranda, perteneciendo todavía al Consejo, lo fue en unos momentos en los que se pensaba que saldría a ocupar su puesto al frente del Tribunal de Oporto (144), cuando dejó definitivamente el Consejo en 1615, dicho título se le prolongó por dos vidas más, con licencia para poder renunciar en su hijo (145). El Conde de Vilanova, aunque había recibido el título antes de empezar a servir en el Tribunal portugués, vio ratificado este último concediéndosele de juro (146). También fue elevado a Conde, D. Esteban de Faro (147) y Manuel de Vasconcelos lo consiguió para su hijo (148). También fue especial, como en el apartado anterior, el caso del Mar--

quesado de Alemquer con el que se dio un título de Portugal al Conde de Salinas antes de iniciar su Virreinato (149). Por su parte el Condado de Ficalho que ostentaron Borja, padre e hijo, no puede decirse en el caso del primero, que fuese un premio por los servicios realizados en el Consejo, aunque sí la herencia que recibió su hijo.

### 3. La concesión de una ayuda de costa

El traslado desde la Corte al Reino de Portugal al finalizar los servicios de los consejeros, solía acompañarse de una ayuda en metálico para hacer frente a los gastos de desplazamiento. Por ese concepto, Rui de Matos, Jorge Cabedo y Pero Barbosa, recibieron respectivamente 800 cruzados (150). Cantidades mucho más importantes obtuvieron por la misma causa, D. Enrique de Sousa y el Conde de Vilanova, a quienes se entregó 6.000 ducados por una vez (151), o D. Carlos de Borja, a quien se concedieron 12.000 ducados (152). Asimismo tenemos constancia de que D. Cristóbal de Moura, al salir del Consejo, recibió una ayuda de costa extraordinaria (153).

### 4. Concesión de mercedes para familiares y criados

Uno de los aspectos más interesantes de las mercedes recibidas en pago a los servicios realizados, era que podían testarse a los hijos o familiares. Así ocurría con los oficios, incluso dentro del propio Consejo (recuérdese que tanto D. Carlos de Borja, como D. Manuel de Moura, heredaron la condición de veedor por especial concesión de Su Majd a sus progenitores). También se heredaban, claro

está, los títulos y todos los beneficios anejos. Y lo que era importante para una buena parte de los consejeros, las tenças, los de rechos a una encomienda o a un hábito etc.

De igual forma, era corriente que los criados principales de los consejeros, participasen de los premios concedidos a sus señores, recibiendo un hábito, la promesa de un oficio, etc.

##### 5. Pensiones religiosas

Recibieron este tipo de mercedes, fundamentalmente, los ecle siásticos. Por ejemplo, D. Jorge de Ataide, D. Francisco de Braganza, Fernando de Matos, etc.



# NOTAS

- (1) Para poner un ejemplo, solamente entre 1621-1640, tuvo el Consejo de Castilla, 45 consejeros frente a los 16 del Consejo de Portugal para el mismo período. Vide J.FAYARO Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746). Madrid, 1982. pp. 508-509.
- (2) Hugo de SCHEPPER, De Kollaterale Raden in de Katolieke Nederlanden van 1579 tot 1609. Bruselas, edición mecanografiada 1972. El historiador flamenco hace unos cuadros exhaustivos de todo el funcionariado de los Consejos flamencos. (Consejo de Estado, Privado y de Finanzas).
- (3) Richard L.KAGAN, Universidad y sociedad en la España Moderna. Madrid 1981.
- (4) Supra not. 1.
- (5) Les Letrados juristas castellans sous Philippe III, ob.cit.
- (6) Su padre fue D. Aleixo de Meneses, ayo del Rey D. Sebastián y su madre Dña. Luisa Noronha, hija de D. Alvaro Noronha, Capitán de Azamour, BARBOSA MACHADO, Bibliotheca lusitana t.I.pp.38 y ss. y CAETANO DE SOUSA t.XII 2ª parte, p.23.
- (7) Era hijo de D. Ruy Gonçalves de Cámara, Capitán donatario de la isla de San Miguel y primer Conde de Vilafranca por carta de Felipe II de 17-VI-1583 y de Dña. Juana Blassuet, hija de D. Francisco Coutinho III, Conde de Redondo, que fue Virrey de la India. CAETANO DE SOUSA, t.I XII.parte 1ª p.217.
- (8) Era el hijo 3º de los Condes de Castanheira (D. Antonio de Ataíde y Dña Ana de Tavora) y hermano del Conde de Atougúia que fue también Virrey de la India. CAETANO DE SOUSA t.I.p.XXXIV y El resumen de la vida de ----- Obispo de Vizeu Capellán Mayor de Portugal y del Consejo de Estado por Tomás Alvarez (1611). BNL. PBA. 648 ff.746-752.
- (9) Hijo de D. Diego de Castro, Conde de Basto que fue Gobernador y Virrey de Portugal, durante el Reinado de Felipe IV. Vide el capítulo 10.
- (10) Hijo de D. Jorge Furtado de Mendoza, Comendador das entradas, padroens e reservas de la Orden de Santiago y de Dña. Mencia Henríquez, hija de D. Pedro de Sousa, Alcalde Mayor de Neja y señor de Beringuel y Prado.
- (11) Hijo natural de D. Fulgencio de Braganza, Prior Mayor de Guimaraes y nieto del cuarto Duque de Braganza. BARBOSA MACHADO t.II.p.121. CAETANO DE SOUSA t.V.pp.372-374.
- (12) El primero era hijo de D. Luis de Moura y de Dña. Beatriz de Tavora, hija de D. Cristóbal de Tavora que fue del Consejo del Rey, D. Juan III. DANVILA y BRUQUERO, D. Cristóbal... pp. 7-32 se le pasó título de Conde de CastelRodrigo el 6-III-1594 (AMTT. Chanc. Felipe II.Liv.I f.8) y de Marqués el 27-XII-1598 (Idem liv.2 f.300) Su hijo heredó dicho título. (Vide el capítulo 9).
- (13) D. Juan de Borja era hijo de San Francisco de Borja que fue Duque de Gandía y después General de la Cía. de Jesús y de Dña. Leonor de Castro, dama portuguesa de la Emperatriz Dña. Isabel (vide el capítulo 4). Su hijo D. Carlos de Borja, nacido en Lisboa, recibió el título de 2º Conde de Ficalho el 27-IV-1607 por renuncia de su madre. (AMTT. Chanc. Felipe II.liv. 19 f.12v) Accedió al Ducado de VillaHermosa con grandeza de España por su matrimonio con Dña. María Luisa de Aragón y Wernstein el 6-IV-1610. FERNANDEZ DE BETHEXCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española. t.IV. pp.212-213.

- (14) D. Diego de Silva era hijo del Príncipe de Eboli y de Dña. Ana de Mendoza.
- (15) D. Manuel de Castello Branco fue el 2º Conde de Vilanova de Portimão por su matrimonio con Dña. Blanca de Vilhena, heredera del primer Conde que fue D. Martín de Castello Branco, Camarero Mayor de D. João III y de su Consejo. CAETANO DESOUSA t.IX.pp.127,155,189 y 200. La Carta de título de Conde se le pasó el 29-III-1599 (ANTT.Chanc.Filipe II.liv.8 f.200v). D. Esteban de Faro era hijo de D. Dinis de Faro, sucedió en el morgado de su madre por falta de su hermano D. João. CAETANO DE SOUSA t.IX.p.386 y 376 y ss. Se le pasó Carta del título de Faro el 18-IX-1619. ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 43. f.214. D. Enrique de Sousa era sobrino de D. Diego Lopes de Sousa que fue Gobernador de la Relação de Oporto, cargo que heredó, y uno de los Gobernadores a la muerte del Cardenal D. Enrique. Se le pasó título de Conde de Miranda el 21-III-1611. ANTT. Chanc. Filipe II, liv. 29, f.216. El Conde de Linhares accedió al título por matrimonio con la sobrina-nieta de D. Fernando de Noronha, tercer Conde de Linhares. Carta de título el 3-XI-1629. ANTT. Chanc. Filipe III, liv. 23, f.339.
- (16) Manuel de Vasconcelos era hijo de João Mendez de Vasconcelos y de Dña. Ana de Ataíde, de los que heredó 473.000 rs de tença. Comendador de la O. de Cristo (AGS.SP. lib.1583 ff.37 ys) el 1-VIII-1632 se le mandó pagar 15.000 reales de plata doble correspondientes a los 1.500 cruzados de la 1/2 anata del título de Conde de que se le ha hecho merced por tres vidas que empezarán a correr en su hijo Francisco de Vasconcelos. Dicho título era el de Conde de Figueiro. AGS. SP. lib. 1583 f.5v.
- (17) Era hijo de D. Manuel Pereira, primogénito y heredero de D. Diego Pereira, tercer Conde de Feira y de Dña. Ana de Meneses. CAETANO DE SOUSA t.V.p.169.
- (18) A Pero Barbosa se le concedió hábito de Cristo con 20.000 rs de tença el 22-IX-1588. AGS.SP.lib.1486 f.112 y la Encomienda de Carego para la que nombró heredero a su sobrino Manuel Soares Barbosa. ANTT. TESTAMENTOS B-992--1060 liv. 13 nº72. Testamento do doutor Pº Barbosa do Conselho do Estado. (5-I-1605). Y la consulta sobre lo mismo del Consejo de Portugal.Valladolid 28-II-1602 AGS.SP.lib.1462 f.23. A Ruy de Matos Noronha se le hizo merced de la encomienda de San Salvador del Campo del arzobispado de Braga de la O. de Cristo el 3-III-2587. AGS.SP.lib.1485 f.150v-151. Jorge Cabedo era caballero de Cristo y Comendador de Santa María de Frechas. CAETANO PEREIRA ob.cit.
- (19) Fortunato de ALMEIDA, Historia de Igreja... t.III p.II p.935 y ss.
- (20) Estudiante al que se le da el sustento en el Colegio al que asiste. Raphael BLUTEAU, Vocabulario Portuguez e Latino, Coimbra, 1712, t.VI.p.617.
- (21) Confirmado por provisión regia el 19-VII-1597 F. ALMEIDA ob.cit. t.III.pp. 749-751.
- (22) D. Francisco de Braganza fue nombrado reformador y visitador de la Universidad de Coimbra por provisión Regia de 20-III-1604, no concluyendo la reforma hasta fines de 1612, en que fue aprobada por el claustro. José Silvestre RIBEIRO, Historia dos estabelecimentos scientificos, literarios e artisticos de Portugal nos sucesivos reinados da Monarchia. Lisboa 1671 t.I.pp. 117-138.
- (23) Ibidem supra not.6.
- (24) Terminó sus estudios antes de 1626 como se desprende del memorial de servicios presentado por su padre al Rey el 17-IX-1626 AGS.SP.lib. 1580 ff. 479-486.

- (25) AGS.SP. lib. 1582 ff.40-42.
- (26) Se le nombró por provisión de 16-IV-1611, tomando posesión el 11-V-1611. Ibidem supra not. Se mantuvo en este puesto hasta que en 1617 fue promovido al Obispado del Algarbe, siendo sustituido por el doctor Vasco de Sousa, hijo de D. Enrique de Sousa. ANTT. Ms. Livraria 2674 c.90 Carta de S<sup>ma</sup> Majd al Marqués de Alenquer de 29-VIII-1617.
- (27) Vide EMIDIO AMARO ob.cit.
- (28) Vide el capítulo dedicado a la Junta de Portugal de 1639.
- (29) Vide la Carta del título de Presidente al Conde de Miranda el 29-III-1633. En ella se especifica que puede ser de mucho más efecto la gobernación del Consejo de Hacienda por una sola persona que tendrá título de Presidente. ANTT.Chanc.Filipe III.liv.26 f.132.
- (30) El 10-V-1581 ANTT. Corpo Chronológico parte 1<sup>a</sup> maço 111 d.92.
- (31) El 29-III-1600 ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 8 f.332v.
- (32) DANVILA ob.cit.p.799 n°2.
- (33) 22-XII-1605 ANTT.Chanc.Filipe II.liv.17 f.127v.
- (34) 29-III-1607 Idem. liv. 17 f.181v.
- (35) 30-I-1615 Idem. liv. 35 f.46v.
- (36) 17-XII-1624 Idem. Filipe III.liv.30 f.132.
- (37) Ibidem supra 12.
- (38) Cit. por Carmen BRAVO VILLASANTE, introd. a las Empresas Morales de D.Juan de Borja ob.cit.
- (39) Luis ROSALES, Pasión y muerte del Conde de Villamediana. Discurso leído el 19 de abril de 1964 en su recepción pública. Madrid 1964 Real Academia Española. Del mismo autor Poesías de D. Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas 1564-1630 "Escorial". Madrid (1944) pp.109-121 n°47
- (40) Miguel ARTIGAS, Los amigos de Góngora: el Conde de Salinas. "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo" Santander año VII abril-junio 1925 pp.189-194.
- (41) CAETANO DE SOUSA t.XI.pp.127,155,189 y 280.
- (42) FERNANDEZ DE BETHENCOURT, ob.cit. pp.214-15.
- (43) Por ejemplo Gabriel Almeida de Vasconcelos, vide cap. 8 not. 47.
- (44) VERISSIMO SERRAO, Historia de Portugal. t.IV.p.308.
- (45) En el 78 acompañó al Rey D. Sebastián a la jornada de Africa, permaneciendo cautivo cinco años y medio. En el 89 acudió a la defensa de la ciudad de Lisboa con sus criados contra los ingleses. En el 608 entró a servir de Presidente de la Cámara de Lisboa, desempeñando el cargo durante cinco años y medio. En el año de 1612 fue a la Corte a tratar de la jornada de Felipe III a Portugal. En el 1613 entró a servir de Regidor de la Casa de Suplicación, asistiendo en este cargo 17 años. En 1621 fue hecho consejero de Estado, participando con asiduidad en sus reuniones. Y en 1633, después de haber formado parte de varias Juntas que se celebraban en la Corte, ingresó en el Consejo de Portugal, en el que estuvo hasta su muerte a comienzos de 1637. Memorial de servicios de Manuel de Vasconcelos presentado a S<sup>ma</sup> Majd en

enero de 1631 AGS.SP.lib. 1583 ff.39-40.

- (46) D. Francisco Mascarenhas estuvo en la frontera de Tánger con 10 lanzas a su costa durante tres años sirviendo una encomienda. Se embarcó en la Armada de D. Luis Faxardo y pasó a servir a Flandes donde estuvo hasta 1607. En 1608 se embarcó con el Marqués de Santa Cruz en las galeras de la jornada de Larache y mandó un tercio en Portugal. En 1610 pasó a Italia. En el 11 entró al servicio del Emperador Matías que le honró con la llave de su Cámara y allí estuvo hasta 1614. En el 22 fue a servir a la India sin puesto en compañía del Conde de la Vidigueira con el que tuvo muchos problemas. Pasó a la China y se encargó de la fortificación de Macao, socorriendo a Malaca. Regresó preso a Portugal. En 1628 se le nombró Virrey de la India, pero al llegar a Brasil se le mandó regresar permaneciendo en prisión durante cuatro años. En el 33 se le mandó llamar a la Corte y se le hizo del Consejo de Portugal en el que consultó hasta su transformación en Junta en 1639. Memorial de servicios presentado en mayo de 1639. AGS.SP.lib.1582 ff. 50-51.  
D. Miguel de Noronha sirvió una encomienda en Ceuta por más de tres años con 5 caballos y 8 criados. También estuvo en Tánger por espacio de 2 años y medio. Se embarcó en 2 Armadas de galeras con el Conde de Elda. Y con D. Juan de Faxardo en 1616. Entre 1616-17 volvió a servir en tres Armadas y por último, antes de embarcarse como Virrey de la India fue Capitán General de Tánger por tres años. Memorial de servicios AGS.SP.lib. 1581 ff.108-111v.
- (47) LEITAO, Alfabeto de lentes ob.cit. pp.140-1. Fue Lente de Instituta por oposición y sentencia del Cº el 23-VII-1557; de Código el 3-XII-1558; de Digesto Velho el 20-II-1560; de Víspera el 15-XII-1562 y de Prima el 23-XII-1564, cátedra en la que se jubiló en 4-VII-1577.
- (48) GRANDE ENCICLOPEDIA LUSO BRASILEIRA.
- (49) Maestro, Doctor que lee a sus discípulos. BLUTEAU, ob.cit.t.5 p.80.
- (50) LEITAO idem. pp.90-1. Hijo del doctor Francisco Martos de Costa. Fue lente de Instituta por oposición y sentencia del Cº de 5-IV-1560 y por segunda vez el 24-IV-1563.
- (51) Idem. p.136. Fue lente de Código por oposición y sentencia del 20-III-1596. Y tomó posesión de la de Digesto Velho el 16-III-1600 finalizando en la de Víspera el 28-I-1602.
- (52) Idem. pp.88-89. Natural de Moura, hijo de Bento Rodríguez, fue lente de Instituta por oposición y sentencia del 2-III-1611 y de Código el 22-III-1614.
- (53) Siguió la vida eclesiástica y llegó a ser Inquisidor de Lisboa. CAETANO DE SOUSA t.V.p.169.
- (54) Entró en la diócesis de Viseu el 14-III-1569. Y renunció en 1578. Fortunato de ALMEIDA ob.cit.p.935 y ss.
- (55) Avelino de Jesús da COSTA, Ação missionaria e patriótica de D.Frei Aleixo de Meneses, Arcebispo de Goa e primaz de Oriente "Congresso do Mundo Português" Vol.VI t.I Lisboa (1940) pp.209-247.
- (56) Asumió la Diócesis del Algarbe en julio de 1618, siendo Gobernador de Armas de aquel Reino y tomando precauciones defensivas para evitar los ataques ingleses. En 1626 fue transferido a Lamego y en 3-XII-1635 se le nombró Arzobispo de Evora de la que tomó posesión el 28-V-1636. ALMEIDA ob.cit.
- (57) Fue prior de Torres Vedrás, Santarem y Lisboa. Y por último definidor de

la orden. El hábito agustino lo tomó en Lisboa el 24-III-1574 de manos de Fray Agustín de Castro. BARBOSA MACHADO ob.cit.t.I.p.88 y ss.

- (58) Ibidem not.8.
- (59) Vide el cap.5.
- (60) Ibidem not.55.
- (61) AGS.SP. leg.2648.
- (62) Francisco PEREIRA PINTO fue a servir de agente de la Corona de Portugal a Roma en 1610 (AGS.SP.lib. 1504 f.25) Y se le pasó Carta de diputado de la Mesa de Conciencia el 3-IX-1617 ANTT.Chanc. Filipe II.liv.42 f.67.
- (62bis) Badajoz 4-XII-1580. Carta de nombramiento de Presidente de la Mesa de Conciencia de D. Jorge de Ataide. BNL.PBA.641 f.543.
- (63) DANVILA ob.cit.pp.79-107.
- (64) Se hace relación de sus servicios en la Carta de título de Conde de Vilanova. Ibidem. supra not. 15.
- (65) BARBOSA MACHADO ob.cit.t.I.pp.696 y ss.
- (66) Al respecto vide el cap. 4º y la bibliografía allí aducida.
- (67) Ibidem supra 63.
- (68) Fue además Albacea testamentario de la Emperatriz. ANTT.Chanc.Filipe II. liv.13 f.43v.
- (69) Vid el cap. 10 y la not. 46.
- (70) Carta de Presidente del Senado de Lisboa 12-VII-1608 ANTT.Chanc.Filipe II liv.23 f.33 y Carta de Regidor de la Casa de Suplicación de 23-V-1615 Idem. liv. 34 f.164v.
- (71) Carta de conselheiro da Fazenda de 16-X-1609 ANTT.Chanc.F.II.liv. 26 f.78v.
- (72) Idem de 17-II-1634 Idem de F.III.liv.26 f.171.
- (73) Consulta por última vez el 15-III-1644. AGS.SP. leg. 2638.
- (74) El primero de ellos según la Gran Enciclopedia Luso Brasileira nació en 1560 en Lisboa. Y el 2º tuvo que hacerlo después de 1591.
- (75) CABRERA DE CORDOBA, ob.cit.pp.258-9 y 288.
- (76) Vide cap.10.
- (77) BARRIONUEVO; Avisos I p.272 nos da la noticia de que se sirvió en galeras hasta su muerte acaecida en Madrid el 29-IV-1656.
- (78) Hizo testamento el 5-I-1605 vide supra not.18 y falleció en Lisboa el 15-VIII-1606.BARBOSA MACHADO, ob.cit.t.III.pp.500 y ss.
- (79) Falleció el 2-VI-1630 a los 70 años. CAETANO DE SOUSA t.IV.p.342.
- (80) Murió en Madrid el 28-I-1652. DANVILA ob.cit. p.838.
- (81) Carta de 24-I-1621 ANTT.Chanc. Filipe II.liv. 44.f.273.
- (82) AGS.SP.legs. 2638-9.
- (83) Vide por ejemplo el caso de los consejeros de Castilla en FAYARD ob.cit. p. 99 y ss. En el caso del Consejo de Indias los salarios que eran muy bajos se

compensaban mediante los llamados socorros accesorios. E.SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias t.I.p.50.

- (84) Regimiento de 1633, artículos 32,33 y 34.
- (85) AGS.SP.lib.1555.
- (86) "Como cuando era Presidente do ditto Consejo por haberlo mandado declarar así, ni se le descuenta el tiempo que el Consejo estuvo extinguido por cuanto el mismo día que lo mandó extinguir, le nombré por uno de los Ministros del nuevo". Idem folha de 1630 f.30v.
- (87) Que serían 2272'72 ducados. El mismo ordenado se mantuvo hasta 1643. Idem.
- (88) Unos 1363 ducados. Ese era el sueldo que recibía D. Jorge de Ataíde que junto a D. Cristóbal de Moura fue uno de los primeros consejeros de Estado. ANTT.Chanc.Filipe II.liv.14 f.220. Alvará de 600.000 rs de tença de 25-II-1605 que era el ordenado que tuvo en el Consejo. En 1630 D. Francisco de Braganza seguía cobrando la misma cantidad, y más tarde Manuel de Vasconcelos, D. Miguel de Castro y D. Francisco de Mascarenhas. Idem. AGS.SP.lib.1555. Todavía en 1602 sin embargo, D. Jorge de Ataíde exponía en un memorial de servicios a SM que había servido 19 años en Castilla su salario y ayuda de costa. BNL.PBA.648 y 664-9.
- (89) Vide Carta de Ordenado de Ruy de Matos Noronha ANTT.Chanc.Filipe I.liv.7 f.213 Madrid 22-IX-1583.
- (90) Era una tradición asentada desde el Reinado de Felipe II que los desembargadores do Paço que eran destinados al Consejo de Portugal recibiesen una ayuda de costa anual de 200.000 rs. Vide en este sentido la consulta del Consejo de Portugal de 9-VII-1598. AGS.SP.lib.1459 f.50. Medio millón de reis deberían ser aproximadamente 1136,36 ducados.
- (91) Carta de asentamiento del título de Marqués de CastelRodrigo a favor de D. Cristóbal de Moura el 20-XII-1603. ANTT.Chanc.Filipe II.liv.7 f.47. Idem del Marquesado de Alenquer a D. Diego de Silva el 28-VI-1617 ANTT.Chanc. Filipe II.liv.43 f.21v. Idem a D. Manuel de Moura el 11-VII-1619 (ANTT.Chanc.Filipe II.liv.44 f.88). El hijo de D. Cristóbal de Moura hasta el momento de ser hecho Marqués, ostentaba desde el 2-XI-1607 el Condado de Lumiares.
- (92) En la folha de 1630 aparecen consignados 551.460 rs del 1º y 2º cuartel que venció de 1 conto 102.926 rs que tenía por 1 Conto de ordenado cada año por los cargos de consejero de Estado y veedor de Hacienda, cuando servía en el Consejo, por estarle hecha merced de que después que acabase de ejercitar los cargos de Virrey y Capitán General de Portugal no quedase con gajes, sueldo o cargo y volviese a gozar de este sueldo hasta servirle de él en cargo que tenga sueldo. Este año sólo se le pagaron los dos primeros trimestres por que falleció a mediados del último mes del 2º, el 15-VI-1630. AGS.SP lib.1555 folha de 1630 y BARBOSA MACHADO, Bibliotheca Lusitana, t.I.p.696 y ss.
- (93) Consulta del Consejo de Portugal de 4-VI-1600. AGS.SP.lib.1460 f.119.
- (94) Carta de asentamiento de Conde pariente de 13-I-1612 conforme a uso y estilo de mis Reinos. (ANTT.Chanc.Filipe II liv.32 f.32v.) En el dicho título se especificaba que le serían asentados y pagados en el Consejo de Portugal y en este sentido se daban instrucciones al Conde de Salinas para que se consignase en las folhas de las nóminas de la Institución.
- (95) AGS.SP. lib.1555 folha de 1637.

- (96) Verba del 17-III-1629 por la que se empieza a pasar la designación de 270.000 rs correspondientes al asentamiento de Conde Pariente. ANTT.Chanc. de Filipe II.liv.21 f.90v. Para el título vide Chanc. de Filipe III.liv.23 f.339 de 3-XI-1629.
- (97) Carta de asentamiento del condado de CastelRodrigo a D. Cristóbal de Moura de 3-V-1595 ANTT.Chanc.de Filipe I.liv.31 f.48.
- (98) Alvará de asentamiento de 16-I-1600 ANTT. Chanc. de Filipe II.liv.8 f.334.
- (99) "Tença (beneficio, ordenado, ou pensao) de valor variável usufruída por fidalgos cuyos nomes constavam dos livros da Casa Real a custa do erário regio". E igualmente una pequeña cantidad de dinero y cebada señalada a los nobles que acompañaban a la Corte. Diccionario de Historia de Portugal. t.IV.p. 342 (1984)
- (100) 4 alqueires portugueses hacían una fanega castellana. Relación de pesos y medidas de los bastimentos que se proveyeron en este Reino de Portugal, y en el de Galicia y Costa de Andalucía, para las Armadas de la Tercera de los años de 582 y 583 de que fue Capitán General el Marqués de Santa Cruz y como corresponden reducidos a peso y medida de Castilla.AGS. Contaduría Mayor de Cuentas 2ª Epoca leg. 485.  
Vide fohla de 1630 en lib. 1555.
- (101) Ibidem.
- (102) Ibidem.
- (103) Ibidem. También lo tuvo, por supuesto, D. Cristóbal de Moura. Vide Memorial de servicios de D. Jorge de Ataíde. BNL.PBA. 648 f.664-9. Vide la respuesta de SMjd a un memorial de servicios de D. Cristóbal de Moura presentado a Pedro Franquexa el 13-VIII-1605 por el que se le concedía de por vida, una vez que saliese del Gobierno el salario de veedor. ANTT.Ms. Livraria 2608 f.117-118v.
- (104) Ibidem.
- (105) Ibidem.
- (106) Ibidem unos 2.500 ducados.
- (107) Ibidem.
- (108) Ibidem.
- (109) Los totales consignados en nóminas entre 1633-1640 oscilaron entre los 8. 84.485 rs de 1632 y los 11.760.094 rs de 1637. Ibidem.Entre 1611-1617 el montante total de las nóminas del Consejo de Portugal, según las cuentas del Tesorero Mayor del Reino que era quien consignaba el dinero al Tesorero del Consejo de Portugal, fue de 37.267.379 rs. AGS.SP.lib.1552 ff.474-477.
- (110) Cobraban por el Consejo su moradía de fidalgo caballero: D. Francisco de Borja, Marqués de Esquilache y hermano del de VillaHermosa que parece ser que fue candidato, antes que la Princesa Margarita, al virreinato de Portugal. (REBELLO da SILVA, ob.cit.t.III.p.423). D. Fernando de Borja, hermano del anterior. D. Fernando de Aragón, heredero del Ducado de VillaHermosa y D. Juan de Borja, como el anterior hijo del Presidente del Consejo de Portugal.
- (111) Ibidem.
- (112) BA ms. 51-IX-5 f.323. Junta de Hacienda que hubo en Valladolid el año de 1606.
- (113) Así por ejemplo, D. Cristóbal de Moura tuvo un ordenado en su segundo virreinato de 11.000 cruzados. REBELLO da SILVA, ob.cit. t.III.p.254 y DANVILA, D. Cristóbal... p.820.

- (114) Los salarios fueron doblados en 1583. Las protestas contra la corrupción de los jueces, lo que se atribuía a la insuficiencia de sus salarios, fueron especialmente fuertes en 1612, siendo tratado el asunto en consulta del Consejo de Portugal de 12-VII. Uno de los desembargadores considerado más corrupto fue el futuro consejero de Portugal, Fernando de Magalhaes. REBELLO DA SILVA, ob.cit.t.V.pp.430-435.
- (115) Ibidem., y Carta Regia de 24-VII-1607, ANDRADE E SILVA t.I.p.195 y 21-VIII-1607, idem. p.196.
- (116) Carta de Conselheiro da Fazenda de Mendo da Mota de 16-X-1609. ANTT.Chanc. Filipe II.liv.26 f.78v. En 1634, por ejemplo, el salario seguía siendo el mismo. Vide Carta de nombramiento de Francisco Leitão de 17-II-1634. ANTT. Chanc. Filipe III.liv. 26 f.171.
- (117) Ordenado del Presidente de la Mesa de Conciencia desde 1603 REBELLO DA SILVA ob.cit. t.V.p.432.Y Carta de Presidente del Consejo de Hacienda de 29-III-1633. ANTT. Chanc. Filipe III.liv. 26 f.132.
- (118) Carta de Presidente de la Cámara de Lisboa a favor de D. Pedro de Meneses, Conde de Castanheda, cuñado del Arzobispo de Evora, el 13-IV-1639. ANTT. Chanc. de Filipe III.liv.36 f.83v.
- (119) El agente de la Corona de Portugal en Roma cobraba 2.000 cruzados. AGS.SP. lib. 1549. f.242.
- (120) Diccionario de Historia de Portugal t.I.p.164 (1981).
- (121) Decreto del Duque de Lerma al Conde de Salinas de 18-III-1608. AGS.SP.lib. 1483 f.180-181.
- (122) En el traslado de Madrid a Valladolid en 1601, contó el Consejo con tres aposentadores siendo el principal Rafael Cornejo, que recibió 200 cruzados de ayuda de costa (AGS.SP.lib.1462 f.21) por consulta del Consejo de Portugal de 28-II-1602. Y los otros dos Antonio Moniz da Fonseca, Escribano de Cámara del Tribunal portugués y Jerónimo de Almeida, requerente de los negocios de la Corona de Portugal, que recibieron por su trabajo 100 ducados cada uno. Consulta del Consejo de Portugal en Valladolid a 9-VII-1602. AGS.SP.lib. 1463 f.15.
- (123) Consulta de la Junta de Hacienda de Portugal de 17-I-1607. Al Consejo se le adeudaban las aposentaduras de la 2ª mitad de 1606. La aposentadura del Consejo debería consignarse en la imposición de los vinos de Lisboa donde recibían para alquiler de sus casas 300 cruzados Melchor de Teve y el licenciado Molina de Medrano. AGS.SP.lib.1466 f.42-44.
- (124) Idem. Certificación del Aposentador Mayor Gaspar de Bullones de 20-VI-1607 y consulta del Consejo de Portugal en Madrid de 11-II-1608. AGS.SP.lib.1465 f.82-3.
- (125) AGS.SP.lib.1555.
- (126) Folha de aposentadura de 1631 del Presidente, Ministros y Oficiales del Consejo de la Corona de Portugal. AGS.SP.lib.1555 ff.16-18.
- (127) Consulta del Consejo de Portugal. Madrid 29-III-1608. AGS.SP.lib.1465 f. 150-1.
- (128) En 1636, por ejemplo, se celebraron las tradicionales corridas de Santa Ana, San Isidro y San Juan y dos festejos más en Octubre. AGS.SP.lib. 1555 ff. 90-2.
- (129) BA ms. 51-IX-15 f.306. Propinas que O Presidente, Ministros e Oficiaes do



Conss<sup>o</sup> hão de aver do ano passado de 630. Madrid 14-VI-1631 firmado por Antonio Pereira.

- (130) Ibidem.
- (131) AGS.SP.lib.1555 recibió propinas en las fiestas de toros de 1634-1638:
- |      |       |         |    |
|------|-------|---------|----|
| 1634 | ..... | 480.000 | rs |
| 1635 | ..... | 448.000 | rs |
| 1636 | ..... | 560.000 | rs |
| 1637 | ..... | 592.000 | rs |
| 1638 | ..... | 728.000 | rs |
- (132) Ibidem.
- (133) ANTT. Ms. Livraria 2608 ff.67-74 y AGS.SP. lib.1483. Copia del Decreto del Duque de Lerma de 6-X-1607 sobre la propina y salarios de los miembros del Consejo. ff.107-108.
- (134) Ibidem supra 127.
- (135) AGS.SP.lib. 1465 ff.421-422.
- (136) ANDRADE E SILVA ob.cit. t.III.p.116.
- (137) Ibidem supra 88.
- (138) Verba de 25-II-1609 en el mismo lugar de concesión de la tença anterior.
- (139) Vide cap.V. Viejos y nuevos ministros en el Consejo de Portugal.
- (140) Que goce en su vida los 600.000 rs de ordenado que tenfa con la plaza de Con sejero de Estado de Portugal. 18-XI-1617. ANTT.Chanc. Filipe II.liv.42 f. 266v.
- (141) AHN.E.Lib.728. Mercedes que recibió el Conde de Vilanova cuando SMgd mandó reformar el Consejo en 1615. Vide el cap. 8.2. El Consejo bajo la dirección de Fray Aleixo de Meneses.
- (142) AGS.SP.lib.1555 f.1v.
- (143) AHN.E.lib.91. Mercedes hechas a la casa de CaltelRodrigo.
- (144) ANTT.Chanc.Filipe II.liv.29 f.316.
- (145) Ibidem supra 141.
- (146) Ibidem.
- (147) Ibidem.
- (148) Supra nota 16.
- (149) Claude Gaillard ob.cit.
- (150) Ibidem supra 139.
- (151) Ibidem supra 141.
- (152) Ibidem.
- (153) DANVILA Y BRUGUERO Don Cristóbal... p.773.

**CAPITULO 12: LOS SECRETARIOS**

#### INTRODUCCION

Durante el período comprendido entre 1580, cuando Num Alva--res Pereira comenzó a prestar sus servicios recién llegado a Badajoz Felipe II (1), y 1640, contó el Consejo de Portugal con doce secretarios. Dicho número, pasaría a quince, si añadimos los 28 años que transcurrieron hasta el reconocimiento de la independencia de Portugal, y por lo tanto, la suspensión definitiva del Consejo, en 1668. El escaso incremento del secretariado en estos últimos años, quedaría explicado por la permanencia en el puesto, hasta su fallecimiento en 1655, como secretario único, de Gabriel Almeida de Vasconcelos (2). Si atendemos, como en el caso de los consejeros, al criterio de entrada, también obtendríamos el resultado de siete promociones, jalonadas por las fechas de 1580, 1586, 1602, 1605, 1614, 1629 y 1631. Si bien, el componente individual, es mucho más pronunciado entre los secretarios.

La entrada del primer secretario portugués, -a diferencia de los consejeros ningún castellano se hizo cargo de este puesto-, se adelanta un poco, al resto de los iniciales colaboradores del nuevo Monarca de Portugal. Como pusimos de manifiesto en el capítulo segundo, su actuación, fue fundamental durante la conquista. Todavía en Badajoz, compartirá los papeles con el secretario de Estado, Gabriel de Zayas, e incluso con Mateo Vázquez, pero a partir de la entrada en Elvás, como se desprende de los primeros libros de consultas de la Institución portuguesa, su posición, se hará preeminente. Su hijo Pedralvares Pereira, fue el segundo secretario que tuvo el Consejo, desde 1586, aunque ya sabemos que

auxilió a su progenitor, desde los primeros momentos (3).

La reforma del Consejo de 1602, pondrá punto final a la existencia de un secretario único, y al control de sus papeles por los Alvarez Pereira. La disminución de poder del secretario, se verá consumada por la división en cuatro negociados de los asuntos de la secretaría, y por consiguiente, tendrá como consecuencia más inmediata, el nombramiento de cuatro secretarios (4), que constituirán la promoción más numerosa de la historia de nuestra Institución. En realidad, puede señalarse que se producía el ascenso de categoría de los escribanos de Hacienda, a los que se reconocía el título de secretario (5). Martín Alfonso Mexía, Francisco Almeida de Vasconcelos, Fernando de Matos y Luis de Figueiredo, fueron los integrantes de la tercera promoción. La entrada de los secretarios, coincidió con la llegada de un nuevo grupo de consejeros, y por ende, con el aumento espectacular de la plantilla. Visto y no visto fue, sin embargo, el paso por el Consejo de João Brandão Soares, que llegó en 1605 en sustitución de Martín Alfonso de Mexía, promocionado al obispado de Leiria.

En 1614, cuando ya sólo quedaban en el Tribunal portugueses dos secretarios, Almeida y Matos, y se estaba procediendo tras la reapertura del Consejo, a la renovación de sus miembros, consiguió el último de ellos, ser sustituido por su sobrino Francisco de Lucena, con el que habríamos llegado a la quinta promoción.

Adelantándose a las reformas de 1631-1633, ocupó plaza de se

cretario titular, Gabriel Almeida de Vasconcelos. Ayudaba éste a su padre, desde 1609 (6), con facultades, incluso para sustituirle, en caso de ausencia. Y ya desde 1624, Francisco de Almeida, contaba con autorización regia para poder renunciar en su hijo (7), por lo que su entrada en el Consejo en 1629 (8), más que el resultado de la crisis por la que atravesaba éste, en aquellos tiempos, fue la consecuencia lógica de un proceso fijado desde hacía mucho tiempo. Gabriel Almeida, no lo olvidemos, era un hombre de la casa.

La segunda incorporación colectiva importante de secretarios, tuvo lugar en 1631. Se pretendía cambiar el organigrama de funcionamiento del Consejo, volviendo a desdoblar, pero esta vez en tres, las dos secretarías existentes desde 1607, dando personalidad propia a los asuntos de la India (9). Primero se produjo el ingreso de Marçal da Costa y Luis Falcão; aquél, con carácter de interinidad, sería sustituido inmediatamente después, por el que iba a ser secretario principal del Consejo durante la década, Diego Suárez.

#### 1. Formación y cursus administrativo

La presencia, entre nuestros secretarios, de miembros de la iglesia, marcará de salida, la existencia de dos carreras bien diferenciadas, e igualmente una formación muy distinta, entre éstos y los funcionarios laicos de la Institución. Tan sólo Martín Alfonso Mexía y Fernando de Matos, tuvieron dicha condición y es noto-

ria su diferente historia particular en relación a los demás ministros, en su mayoría hijos también de funcionarios, que tuvieron su aprendizaje en la propia Administración.

Cifándonos exclusivamente al Consejo de Portugal, nada menos que tres sagas familiares, jalonan el desenvolvimiento histórico de esta Institución, desde su fundación en Tomar, hasta su extinción definitiva con las Paces de 1668: Los Alvarez Pereira, que podemos identificar con el reinado de Felipe II, en primer lugar; el hijo, ya quedó escrito, aprendió el oficio del padre, y de un modo natural, le sucedió en 1586. En segundo término, dos de los nuevos secretarios de la promoción de 1602, Almeida y Matos, fundaron sendas estirpes familiares que se perpetuaron hasta casi el momento preciso de la desaparición del Tribunal. Francisco de Almeida, su hijo Gabriel y su nieto Francisco Antonio, constituirán un clan dentro del Consejo, sin apenas solución de continuidad (10). Por otra parte, el hilo familiar iniciado por Matos y Lucena, se cortará durante algunos años, al ser destinado el segundo a la secretaría de Lisboa en 1631, hasta que, después de su ejecución, en los primeros momentos de la Restauración, su hijo ocupe la plaza del Consejo, que la muerte de Gabriel de Almeida dejaba vacante (11).

La formación religiosa que recibieron Matos y Mexfa, se completó con el paso de este último, único caso en la historia del Tribunal, por la Universidad de Salamanca, tradicionalmente frecuentada por portugueses (12). El futuro Gobernador del Reino, se graduó en Teología, y llegó incluso a ser profesor en la Universi

dad salmantina (13). No tenía nada que ver, por tanto, con los estudios de los que aprendieron en el despacho, copiando documentos o cuadrando balances, sin pasar por las aulas universitarias. La educación recibida por la gran mayoría de nuestros secretarios, no iría más allá de las segundas letras, y de unos rudimentos de latín, para poderse defender entre los papeles de la época (14).

La carrera de Mexía y Matos fue, por tanto, igualmente atípica. De Matos ya escribimos en el capítulo anterior, en su condición de consejero eclesiástico. Martín Alfonso Mexía, fue beneficiado de San Salvador de Elvás, Chantre de la Colegiata de Guimarães (15), y diputado de la Mesa de Conciencia, siendo de este modo también, el único secretario que tuvo una plaza superior en un Consejo de Portugal, antes de venir al de la Corte (16); aunque de todas formas, no llegase realmente a ocupar el puesto para el que se le designó, cuando se encontraba en Madrid camino de Roma, donde había sido proveído del oficio de agente de la Corona de Portugal ante la Santa Sede, último empleo que desempeñó previamente a su ingreso en el Consejo. Además, había sido Prelado de Tomar, y como tal, visitador de las iglesias del maestrazgo de la Orden de Cristo, antes de salir hacia la ciudad de San Pedro (17).

El resto de los secretarios, tuvo una vida ligada, en su gran mayoría, a la Administración del Reino, antes de ser llamados a la Corte. Entre ellos, sobresalen los que estuvieron relacionados con la Hacienda: Num Alvares Pereira, Francisco de Almeida, Luis de Figueiredo, Luis Falcão y Diego Suárez. João Brandão, vino del

Consejo de la India, en el que había sido secretario, aspecto que conviene destacar, porque fue el único miembro de esta Institución que fue promocionado al Consejo de Portugal. Marçal da Costa, procedía de la escribanía del registro de mercedes, que ejercía desde 1595 (18), y a la que volvería tras su paso por el Consejo.

Entre los que trabajaron en la Hacienda, Num Alvares, lo hizo al servicio de D. Juan III y el Rey D. Sebastián (19). El padre de Francisco de Almeida, había sido Proveedor Mayor de los Contos, y él mismo desempeñó los oficios de contador de los Contos (20), siendo promocionado, más tarde, a escribano de Hacienda, el cargo burocrático superior del Consejo creado en 1591 por Felipe II, y como hemos dicho, equivalente al de secretario en Castilla (21). Formaban el Consejo de Hacienda de Portugal, cuatro escribanos sin voto, encargados de hacer los despachos que llevarían la firma del veedor (22). Luis de Figueiredo, fue primer aposentador de la Reina Dña. Catalina, escribano de la Casa de la India, y por último de Hacienda, aunque sin título, desde 1600 (23). El título se le daría en 1602 cuando ya ocupaba la secretaría del Consejo (24). Luis Falcão, fue oficial mayor del secretario de Estado de Portugal, Cristovão Soares, hasta 1605, en que fue nombrado escribano de los Contos del Reino (25), y por último, uno de los doce contadores de los Contos (26). Por su parte, Diego Suárez, descendía de escribanos de Hacienda. Su padre y su abuelo tuvieron dicho oficio, que pasó a él de su padre João Alvares, el 2-III-1610. Más tarde, siendo secretario del Consejo, en



1634, renunciaría a dicho oficio en Alfonso Barros Caminha (27). Dos secretarios se formaron en el Consejo, y finalmente, para uno de ellos, Francisco de Lucena, fue su primer contacto con la Administración.

Podemos concluir, que el 16% de los secretarios fueron eclesiásticos. El resto, en su mayoría, alcanzaron la condición de fidalgos (27bis); destaca entre ellos, Francisco de Lucena, que ascendió socialmente por su matrimonio, siendo hecho caballero de la Orden de Cristo en 1608 (28). El 75%, desarrolló su carrera en Portugal, procediendo en su mayor parte de la Administración hacendística. Uno solo de los secretarios, pasó por la Universidad. Dos de ellos, Num Alvares Pereira y sobre todo, Martín Alfonso Mexía, desempeñaron misiones diplomáticas antes de llegar al Consejo. Y por último, un único funcionario, accedió al cargo sin ninguna experiencia previa.

## 2. Biografía en el cargo

### 1. Los secretarios de Portugal: Secretarios de Estado

Todos los secretarios del Consejo de Portugal fueron titulados "Secretarios Estado". No debe perderse de vista la característica de Supremo Consejo de Estado, que tuvo el Organismo portugués a lo largo de su historia. Es por eso, por lo que la categoría de secretario de Estado puede aplicarse, tanto a los funcionarios que atendían en Lisboa los despachos que se enviaban por el

Virrey a la Corte, o a los otros Consejos de Portugal, como a los que en la capital servían al Supremo de Portugal. Esta doble condición permitió, desde el regimiento de 1602 (29), la posibilidad de trasladar a Lisboa a los secretarios del Consejo, sin que perdieran su condición de Estado.

João Brandão Soares, que apenas duró algo más de un año en la Corte, fue enviado por este procedimiento, a cubrir la vacante producida por el fallecimiento de Diego Velho (30), en la secretaría de Estado de la repartición de la India en Lisboa (31). De forma similar, confirmando su alejamiento del Consejo desde 1628, fue mudado a la secretaría de la India, Francisco de Lucena, en sustitución de Ruy Díaz de Meneses (32), no sin intentar inútilmente, en memoriales que llegaron hasta la celda del Padre Confesor, que le fuera restituido su lugar en el Consejo (33). Parecidas protestas ocasionó, muchos años antes, la licencia con la que se envió al Reino a Luis de Figueiredo, en 1607 (34). Pese a ello, la categoría de las secretarías era la misma, si bien el alejamiento de los círculos de poder en la Corte y su mejor remuneración, hiciese preferir la plaza de nuestro Consejo (35).

Como escribimos más arriba, a partir del regimiento de 1602, las cartas de nombramiento de los secretarios, llevarán la cláusula de la discrecionalidad del Rey para poder cambiar, por conveniencias de servicio, a los secretarios de lugar. Valga como ejemplo, el título de Fernando de Matos:

"Com declaração que aynda que tenha servido o dito officio largo tempo em qualquer estado poderey sem dar para isso causa ne razão nem fazer recompensa alguma mandar ao dito Fernao Matos que va a servir a Portugal, E por outro em seu lugar..."(36).

Aspecto muy importante para determinar la posición e influencia de nuestros secretarios, fue, sin duda alguna, la existencia o no, de división de funciones en la secretaría. En la historia del Tribunal, hubo secretario único entre 1580-1602; entre 1628-1631, dado que Francisco de Lucena se encontraba fuera de la Corte, con un cometido ajeno a la secretaría; de 1643 a 1655, en que despojado de su plaza Diego Suárez, se hizo cargo, en solitario, de los papeles de la Junta de Portugal, Gabriel Almeida de Vasconcelos; entre la muerte de éste, y la creación del nuevo Consejo de Portugal en 1658, período controlado por Alfonso de Lucena, dada la minoría de edad de Francisco Antonio de Almeida, que compartiría con él, a partir de esa fecha, la secretaría; y en los últimos años de vida de la Institución, en que sólo aparece como secretario Crispín González Botelho (37). Durante el reinado de Felipe II, y primeros años del de su hijo, (un 41,7% del total, que sería una proporción más alta si tuviésemos en cuenta los años de la Restauración), hubo pues un solo secretario. En la mayor parte del reinado de Felipe III, y 1ª mitad del de Felipe IV, tuvo la secretaría una doble, una triple y una cuádruple división.

El período mayor, fue el comprendido entre 1607-1631 y 1631-1643, en que el Consejo contó con dos secretarios, aunque la repartición de funciones variase entre una y otra fase. Por el régimen

to de 1607, se repartían así las funciones:

"Hum dos secretarios terá a su cargo as matterias de Estado, guerra e justiça, e a eclesiasticas, e das ordens militares em que se inclue a provisão de todos os governos, prelazias, beneficios, cargos e officios. E em sua mão somente estará a cifra. O outro secretario terá a seu cargo o despacho de todas(as) petições de comendas e todas as materias de fazenda". (38).

Básicamente, pues, durante estos años, la división de funciones se realizó entre Estado y Hacienda. El regimento de 1633, con sagró una nueva estructura al conferir al principal secretario, Diego Suárez, tanto las materias de Estado, como las de Hacienda, dejando para el segundo secretario, mercedes y asuntos eclesiásticos:

"...ao Secretario de Estado pertença tudo o que toca ao estado e fazenda e na repartição de Estado se inclue tudo o que toca ao govern E Conss<sup>o</sup> de Estado e o que por elle se consulta. Como sao Bispados, Governos, e outras coussas semelhantes e assy as matterias de Justiça e fazenda e que ao Secretario das mercês pertença o que for de mercês assy que se fazem pello ditto Conss<sup>o</sup> como as que van consultadas de Portugal E comprehendendo as da India e partes ultramarinas, e assy as Igrejas do padroa do que se me consultarão por o Capellão mor e todos os negocios das tres Ordenes Militares de Christo, Santiago, San Vento de Avís, com os provimentos dos priores mores, e mais officiais de llas e assy mesmo o que tocar a Universidade de Coimbra e os officios que se consultarem pella Messa da Concençia..."(39).

Muy poco tiempo funcionó la división cuatripartita de 1602, es decir, la existencia de cuatro secretarios encargados de, Estado y Justicia, Eclesiásticos y Ordenes Militares, Patrimonio y Hacienda Real y Peticiones de partes (40). Y mucho menos aún, el sistema de tres secretarios que se intentó implantar en 1631 (41).

Como ya sabemos, fueron secretarios de Estado sin compartir sus funciones, Num y Pedralvares Pereira, y Gabriel Almeida de Vasconcelos. Por reparticiones, ocuparon la primera secretaría, que sería la de Estado y Gobierno, Martín Alfonso Mexía, Fernando de Matos, Francisco de Lucena, de una manera interina Marçal da Costa, y Diego Suárez. Se encargaron de los asuntos de Hacienda, Francisco Almeida, Luis de Figueiredo, que lo fueron también de la Junta de Hacienda de Portugal, por poco tiempo, Gabriel de Almeida; por último, absorbió dicha repartición, Diego Suárez, en un momento en que la necesidad de obtener recursos fue la única política de la Corte. Los asuntos Eclesiásticos y de las Ordenes Militares, recayeron en, Fernando de Matos, que ingresó con ese cometido en el Consejo, João Brandão Soares y Gabriel Almeida de Vasconcelos. Peticiones de partes, se la repartieron, los Almeida de Vasconcelos. Y finalmente, Luis Falcão, tuvo por poco tiempo, una repartición, la de la India, que no llegó a consolidarse.

Entre los secretarios, algunos tuvieron categoría de consejeros, participando en las resoluciones del Tribunal, como fue el caso de los Alvarez Pereira o Fernando de Matos. Otros, como Lucena y Suárez, ostentaron el título de consejeros, sin que eso significase ejercer como tales, en las deliberaciones de la Institución. Por su parte, Diego Suárez, fue el único consejero que simultaneó su pertenencia al Tribunal portugués con otro Consejo de Castilla. Efectivamente, desde 1640, fue nombrado consejero de Hacienda con un ordenado de 450.000 mrvds (42).

## 2. Tiempo de permanencia en el cargo

La duración en el cargo de los secretarios tiene también un abanico muy amplio, entre los 27 años de Francisco Almeida y los 5 meses de Marçal da Costa. Entre ambos, si seguimos el mismo criterio que para los consejeros, obtendríamos los siguientes resultados:

a) De 15 o más años: El 33,3% . Constituirían este importante grupo, de larga duración al frente de los papeles del Consejo, Pedralvares Pereira, Francisco Almeida, Francisco de Lucena y Gabriel Almeida, con 16,27, 17 y 26 años de servicios respectivamente, que darían continuidad al Consejo desde 1586 a 1655.

b) Entre 7 y 14 años: El 16,2%. Es decir, únicamente 2 secretarios, Fernando de Matos y Diego Suárez, con 12 años cada uno. Estos dos primeros grupos unidos, alcanzarían el 50%, y por tanto, la mitad de los secretarios, los hombres fundamentales, permanecerían por encima de los 12 años.

c) De 2 a 6 años: El 25%. Este grupo quedaría compuesto por Num Alvares Pereira, Martín Alfonso Mexía y Luis de Figueiredo, con 6,2 y 5 años, respectivamente.

d) Menos de 2 años: El 25% restante. João Brandão, Luis Falcão y Marçal da Costa que tendrían una presencia insignificante en nuestra Institución.

### 3. Carrera posterior

Debemos comenzar constatando, que una buena parte de nuestros secretarios murieron en activo. Este fue el caso de Num Alvares Pereira, Francisco de Almeida, su hijo Gabriel y Luis Falcão (43). Algunos de ellos, no volvieron a tener ningún otro cargo relevante en la vida pública, y su salida del Consejo, tendría pues carácter de jubilación, como Fernando de Matos. (44). Y otros, abandonaron el Consejo en circunstancias poco favorables. Tal sería la situación de Diego Suárez, cuya destitución, coincidió con la caída de D. Gaspar de Guzmán en 1643. El hasta entonces secretario de Estado, y consejero de Hacienda de Castilla, fue sometido a un nuevo proceso de visita, continuación del que salió indemne en 1639 (45), en el que se vieron envueltos muchos de los portugueses residentes en Corte, tras los sucesos de 1640. Principalmente, Cid de Almeida, uno de los promotores de las pesquisas de 1638, que había pasado su propio purgatorio al ser despedido del Consejo en 1639, el Conde de Linhares que había tenido otro tanto; el Marqués de la Puebla, enemigo permanente de Suárez, y su compañero en las tareas de secretaría, Gabriel Almeida, principal beneficiario de su destitución (46); sin que debamos olvidar al Duque de VillaHermosa, contrario al secretario, desde que perdiera su título de presidente (47).

Entre los restantes secretarios, hay que destacar el ascenso de Pedralvares Pereira, dentro del propio Consejo, a la categoría de consejero de Estado, cargo en el que después de muchas vicisitu

des, le sorprendería la muerte (48). Pero, sobre todo, merece especial atención, la carrera de D. Martín Alfonso Mexía, que de secretario de Estado pasó a Obispo de Leiria, donde estuvo hasta 1614, en que fue electo de Lamego, para llegar, en última instancia, a la sede de Coimbra, y al gobierno del Reino, después de la salida del Marqués de Alenquer en 1621. En este puesto, se mantuvo hasta su muerte en 1623, siendo el tercer miembro del Consejo, en términos generales, que obtenía la máxima representación, aunque colegiada del Reino, y por supuesto, el único secretario (49).

Luis de Figueiredo fue enviado a Portugal, donde, primero en serventía (50), y más tarde, de modo definitivo, ocupó la escribanía de Hacienda (51). João Brandão Soares y Francisco de Lucena, ya lo sabemos, fueron secretarios de Estado de la India y de la repartición de mercedes. Y por último, Marçal da Costa, manteniendo de por vida el título de secretario de Estado, volvió a su antiguo puesto (52).

En conclusión, el oficio de secretario del Consejo de Portugal, fue el fin de su carrera para el 50% de nuestros funcionarios. El 33% salió del mismo, manteniendo una categoría semejante. Y solamente 2 secretarios, Pedralvares, y especialmente Martín Alfonso Mexía, fueron promocionados a puestos superiores.

#### 4. Sueldos y remuneraciones diversas

Como en el caso de los consejeros, los secretarios del Consejo de Portugal fueron remunerados por tres capítulos diferentes: Orde-



nados, Aposentamiento y Propinas.

1. Ordenados

A lo largo de los años que duró la anexión de Portugal a la Corona española, tuvieron los secretarios un ordenado fijo de 400.000 rs (53). Por las ordenanzas de 1602, en que se procedió a la división de la secretaría, se sancionó de nuevo dicho salario:

"Y para que los dichos quatro secretarios puedan sustentarse en la Corte decentemente es servido Su Mt que cada uno de ellos tenga quatrocientos mil mrvds de salario al año..." (54).

Es decir, un sueldo un poco inferior al de los letrados, pero muy por encima del personal subalterno del Consejo (55). La única modificación que se introdujo en las ordenanzas posteriores, fue estipular que dicha cantidad no se pagaría en maravedis, sino en cruzados, y por moneda portuguesa (56). En 1630, Francisco de Lucena recibirá, asimismo, 400.000 rs (57), e idéntica cantidad, Gabbriel Almeida de Vasconcelos, su compañero (58). E igualmente tendrán dicho salario, Marçal da Costa, Luis Falcão y Diego Suárez, aunque no lo cobren íntegro, durante 1631 (59). Solamente debemos añadir que la reducción a dos secretarías en 1607, hizo desaparecer, además de los dos secretarios, a los oficiales correspondientes, lo que motivó una queja de Fernando de Matos y Francisco de Almeida, que reclamaron un aumento de la plantilla y del salario, por la acumulación de trabajo que se producía en sus respectivos negociados. Visto en consulta del Consejo de 20-IV-1608, consiguien

ron dos oficiales más, con una remuneración de 20.000 rs suplemen  
tarios. Frente a los 492.000 rs o 489.620 rs que cobraron Francisco  
de Lucena y Gabriel de Almeida, respectivamente, en 1630, sus  
oficiales Francisco Barbosa, Francisco da Costa, Antonio Pereira  
o Martín de Figueiredo Sarmiento, tuvieron 117.626 rs, de los que  
correspondía al ordenado 80.000 (60).

También completaban el salario de los secretarios otras con--  
signaciones. Principalmente los gastos del oficio (papel, tinta,  
etc.), un poco por encima de la cuantía de los ministros superio-  
res, pues se les entregaban por este concepto 40.000 rs (61). Y  
las moradías, por su calidad de fidalgos caballeros. Francisco de  
Lucena ingresó en este sentido, en el mismo año que comentábamos  
más arriba, 52.026 rs y 1 alqueire de cebada al día, de 70 rs. Gabr  
riel de Almeida por el mismo concepto, 49.626. Y no cobraron mo-  
radías, al año siguiente, Marçal da Costa y Luis Falcão, empezán-  
dola a percibir Diego Suárez, a partir de 1633 con efectos retro-  
activos del 32, en que se le concedió dicha merced, por lo que ese  
año su nómina ascendió a 524.570 rs (62).

También quedó ya indicado, que dicho ordenado fue, en unos ca  
sos, idéntico al que recibían los secretarios de Estado en Portu--  
gal (63), y en otros, ligeramente superior (64). Mucho mejor remu-  
nerado estuvo, sin embargo, el secretario del Consejo de Guerra,  
Gaspar Ruiz de Ezcaray que acompañó en 1634 a la Princesa Margarii  
ta (65).

Los secretarios de Hacienda, por último, que lo fueron de la Junta de Hacienda, tenían un sobre-sueldo anual de 800 cruzados (65 bis).

## 2. Aposentaduría

A partir de 1607, quedó estipulado que los secretarios recibieran por este concepto 250 cruzados al año (66), cantidad un poco inferior a la de los consejeros, pero que se igualó con el tiempo. Entre 1630-1640 recibían, tanto los ministros superiores, como los secretarios 160.000 rs (67), lo que representaba bastante más del doble de la asignación del escribano de Cámara, oficiales y demás personal del Consejo. En 1631 se contabilizaron las siguientes aposentadurías (68):

Francisco de Lucena .....	120.000 rs	(entre 1-I-1631 y y 30-IX-1631) a razón de 160.000 rs al año.
Gabriel de Almeida .....	160.000 rs	
Marçal da Costa .....	69.000 rs	(5-V-31 a 11-IX-31)
Diego Suárez .....	48.879 rs	(11-IX-31 a 31-XII-31)
Luis Falcão .....	80.160 rs	(12-VI-31 a 31-XII-31)
Fco. Pereira Betancor (escribano de Cámara) .....	66.000 rs	
Francisco da Costa (Oficial) .....	35.200 rs	
Antonio Pereira (Oficial) .....	44.000 rs	
Martín de Figueiredo (Oficial) .....	35.200 rs	
Antonio de Almeida (Requerente) .....	66.000 rs	
Jerónimo Ortíz (Médico) .....	36.000 rs	
João Negrete (Médico) .....	33.000 rs	
Bras Roiz (Médico) .....	32.000 rs	
Jorge Affonso (Portero) .....	30.800 rs	
Gaspar Cardoso .....	30.800 rs	

Damián de Villalón (Alguacil) ..... 24.000 rs

Dichas cantidades, se pagaban para el alquiler de las casas en que vivían, y procedían de la imposición vieja de los vinos de Lisboa.

### 3. Propinas

También, como los consejeros, recibían propinas por luminarias y toros. La cantidad era la misma que la de aquéllos, es decir, 188.000 rs aproximadamente al año, aunque estaba sujeta a variaciones (69). Según los festejos taurinos cambiaba su montante, aunque siempre era el mismo que el de los otros ministros superiores. Así por ejemplo, por las corridas de Santa Ana, San Isidro y San Juan de 1633 que se desarrollaron en la Plaza Mayor, recibieron un montante de 85, 96 y 92 reales castellanos, respectivamente (70).

#### NOTAS

- (1) Vide el capítulo 2º: La selección de los primeros colaboradores.
- (2) BARRIONUEVO, Avisos pp. 201 nos transmite la noticia de su muerte el 6-X-1655.
- (3) Capítulo 3º: Los Alvarez Pereira.
- (4) Vide cap. 5º: La división de las secretarías.
- (5) Ibidem.
- (6) Memorial de servicios presentado por Gabriel Almeida de Vasconcelos y visto por la Junta de Portugal compuesta por el Duque de Abrantes, Francisco Leitão y Bernardo de Sampayo en Madrid el 24-VIII-1648. AGS. SP. leg.2638.
- (7) ALVARA de renuncia de cargo, 22-V-1624 ANTT. Chanc.Filipe III.liv. 30 f. 38.
- (8) Carta de secretario de Conselho da Coroa de Portugal. 23-III-1629. ANTT. Chanc. Filipe III.liv. 17 f. 345v.
- (9) Capítulo 10 2.3. El nuevo organigrama de la secretaría del Consejo.
- (10) El ingreso del nieto se produjo en 1658 cuando se creó el nuevo Consejo de Portugal. Copia del decreto de Smgd de 27-XI-1658 para la nueva formación del Consejo de Portugal. BA. ms 51-IX-11.
- (11) AGS. Quitaciones de Corte, leg. 5 ff. 1383-1388.
- (12) Sobre un período anterior vide el trabajo de J. VERISSIMO SERRAO, Portugueses no estudo do Salamanca. I. 1250-1550.
- (13) Fortunato de ALMEIDA ob. cit. t.III.p. II p.763.
- (14) Vide por ejemplo el capítulo dedicado a la formación del que fue secretario de Estado y después consejero y gobernador del Reino con Felipe II, Miguel de Moura, en SALES LOUREIRO ob.cit. pp.16-24 y 35. Vide igualmente, J. A. Escudero, Los secretarios de Estado y del despacho. t.II.p.388 y ss.
- (15) Ibidem supra 13.
- (16) Alvará de diputado de Mesa de Conciencia 6-II-1599. ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 2, f.291v.
- (17) ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 2, f.102v.
- (18) ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 16, f.81v.
- (19) Memorial de servicios de Num Alvares Pereira y Pedralvares Pereira escrito por este último en septiembre de 1621. AHN. E. lib. 728.
- (20) AGS.SP. lib. 1556, f.491.
- (21) Carta de escribano de fazenda Real. 7-IX-1598 ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 2, f. 151v.
- (22) MANESCAL ob.cit. pp. 241-246. Regimento de Hacienda de 1591.
- (23) AGS. SP. lib. 1456, f.68. BARBOSA MACHADO ob.cit. t.III.p.94.
- (24) El 5-I-1600 se le concedió la merced del oficio de escribano de Hacienda para el que tenía un Alvará de lebranza para caso de quedar vacante. ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 6, f.107v. Aunque no se le debió pasar carta de títu lo hasta que se le hizo secretario en 1602. Vide cap. 5º: Los nuevos secretarios.

- (25) 30-VII-1605 ANTT.Chanc.Filipe II.liv.18, f.31.
- (26) 30-X-1607. Idem liv. 18.f.283v.
- (27) Carta del 1-IX-1634. ANTT.Chanc.Filipe II.liv.29,f.86.
- (27bis) Por consulta del Consejo de 22-X-1602 en Valladolid se concedió el foro de fidalgo a Luis de Figueiredo, que había presentado una petición en el sentido de que los demás secretarios lo eran. Se le pasó portaría el 9-XI-1602. AGS.SP.lib. 1463, f.97. No cobraron moradías de fidalgos por el Consejo Marçal da Costa y Luis Falero. AGS.SP.lib.1555.
- (28) EMIDIO AMARO ob.cit. pp.79-92. El 22-IV-1608 Felipe III le nombró Caballero de la O. de Cristo con la encomienda de San Salvador de Formelos del arzobispado de Braga. El primer cargo público que tuvo fue el de escribano de la Casa de Misericordia de Vilaviçosa de la que su padre era proveedor el 3-VII-1608.
- (29) Vide cap. 5: La división de las secretarías.
- (30) Vide cap. 6: La consulta de diciembre de 1607.
- (31) Idem 3. El intento de extender la división de las secretarías a la administración virreinal.
- (32) Ruy Díaz de Meneses hijo del que fue secretario del Rey D. Sebastián, fue nombrado en el cargo en sustitución de João Brandão Soares en las cosas de Estado de la repartición de la India, Brasil, Mina y Guinea y también del negociado de peticiones y mercedes. Se le pasaron cartas de ambas materias el 27-IX-1609. ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 20, f.187v y liv. 23, f.158v.
- (33) Vide cap.9 2.1.: La estabilidad de la plantilla.
- (34) Vide cap. 5: Una nueva vuelta de rosca. La Junta de Hacienda de 1602.
- (35) Alvará de ordenado de Francisco Lucena de 27-IX-1634. ANTT. Chanc. Filipe III.liv.29, f.227. Se le concedió mantener el mismo ordenado.
- (36) Carta de secretario de Estado de Fernando de Matos 29-VIII-1602. ANTT. Chanc. Filipe II.liv. 9, f.334v.
- (37) En la última planta del Consejo figura como único secretario. AHN.E.lib. 699.
- (38) Copia del Regimiento del Consejo de Portugal para con Presidente. Artículo 16. ANTT. ms Livraria 2608 ff.67-74.
- (39) Artículo 37 del regimiento de 1633. BA ms 51-IX-11. ff.5-28v.
- (40) Vide cap. 5: La división de las secretarías.
- (41) Cap. 10.2.3.: El nuevo organigrama de la secretaría.
- (42) AHN. Consejos suprimidos. Libro 727 Plazas de septiembre de 1638 a febrero de 1640. f.26. Se le dio plaza supernumeraria del Consejo de Hacienda y Contaduría Mayor con 450.000 maravds de salario en Madrid a 18-VIII-1640.
- (43) Vide cap. 3º: Los Alvarez Pereira. Nota 8, nota 2 y AGS.SP.lib.1555,ff.9-10.
- (44) Según EMIDIO AMARO ob.cit.(pp.93-116) Fernando de Matos renunció voluntariamente a su cargo, sintiéndose cansado.
- (45) Copia de una cédula de SMgd resolviendo a favor de Diego Suárez la visita

que se inició en 1638. Madrid 16-V-1639, transcrita por el propio Diego Suárez, en el Memorial del Secretario ----- en que hace relación de los agravios que parece empezando por la ocasión que le trajo a Madrid, principios, medios y fines de su procedimiento y lo que sus émulos intentaron para su destrucción. BNM. ms 2363, f.190.

- (46) Idem punto 56 y ss.
- (47) Idem p.73.
- (48) Vide cap. 9 p.1.
- (49) Ibidem y Fortunato de ALMEIDA ob.cit. supra not.13.
- (50) Alvará de escrivao de fazenda de 8-X-1609 ANTT.Chanc.Filipe II.liv.26,f.88.
- (51) Seguí siéndolo en 1622. Vide Verba de 12.000 rs de juro de 11-VI-1622. ANTT.Chanc.Filipe II.liv.42, f.276.
- (52) Alvará de renuncia de oficio de 25-VI-1640. ANTT.Chanc.Filipe III.liv.28, f.371v.
- (53) Memorial de D. Jorge de Ataíde. Valladolid (1602) BNL.PBA.648 ff.664-9 en el que se da noticia de los sueldos del resto de los ministros del Consejo para concluir que en los 19 años que llevaba sirviendo en Castilla no había recibido ninguna remuneración.
- (54) Decreto del Duque de Lerma sobre la mudanza de la secretaría. Aranjuez 26-V-1602. ANTT. ms Livraria, f.23v. Unos 1.066 ducados.
- (55) El escribano de cámara ganaba incluyendo la moradía y otros conceptos 203.806 rs, el tesorero 56.392 rs y los oficiales 117.626 rs. AGS.SP.lib. 1555, folha de 1630.
- (56) Regimiento de 1607, artículo 30 ANTT. ms Livraria 2608, f.73v.
- (57) AGS.SP.lib.1555, folha de 1630.
- (58) Ibidem.
- (59) Idem, folha de 1631.
- (60) Ibidem supra 55.
- (61) Ibidem.
- (62) La moradía de fidalgo caballero de Suárez era de 44.750 rs y 1 alqueire de cebada al día. Ibidem folha de 1633.
- (63) Por ejemplo, Duarte Delgado Varejao en 1587 tendría dicho ordenado (ANTT. Chanc. Filipe I.liv.12,f.266) O Miguel de Vasconcelos nombrado el 29-XI-1634 (ANTT.Chanc.Filipe III.liv.40,f.32).
- (64) João Brandão Soares pasó a cobrar 300.000 rs (ANTT.Chanc.de Filipe II, liv. 14, f.308v.) y Ruy Díaz de Meneses que fue jubilado en 1632 mantuvo su ordenado que sólo era de 300.000 rs (ANTT.Chanc.Filipe III.liv.26, f.115).
- (65) ANTT.Chanc.Filipe III.liv.40, f.241v. su salario era de 3.000 cruzados.
- (65) Bis BA. ms 51-IX-15, f.323.
- (66) AGS.SP.lib.1466, ff.42-44. Consulta de la Junta de Hacienda de Portugal. Madrid 17-I-1607.

(67) AGS.SP.lib.1555, Folha de aposentaduría de 1631 y ss.

(68) Ibidem.

(69) BA. ms 51-IX-15, f.306. Propinas de 1630.

(70) AGS.SP.lib.1555. Rol de toros de Santa Ana, San Isidro y San Juan de 1633.



## E P I L O G O

CAPITULO 13: DE LA JUNTA DE PORTUGAL A LAS PACES DE 1668

1. La Junta de Portugal en vísperas de la Restauración: marzo de 1639-diciembre de 1640

1.1. El Consejo sustituido por una Junta

"Y el de Portugal (El Consejo)  
desbanecido  
por serlo tanto se ha desaparecido"  
(Libra verdadeira a las Juntas y Consejos (1).

La crisis de Evora impuso un nuevo ritmo a los asuntos de Portugal, donde, entre otras cosas, intento llevarse a la práctica, el tantos años aplazado, "Proyecto de Unión de Armas" (2). Desde el punto de vista institucional lo más llamativo, sin embargo, fue la sustitución del Consejo, que había vertebrado los asuntos del vecino Reino a la Monarquía española, desde que en 1583 el Prudente abandonara Lisboa, por una Junta. ¿Se trataba de un simple cambio de denominación? el estudio de los papeles de dicha Junta así parece indicarlo, pero, entonces, no habría tenido ningún sentido realizar una mudanza que tantos problemas podría causar entre los naturales. Una primera respuesta podría ser encajar esta decisión dentro de la tradición, impulsada principalmente por Olivares, de aliviar la rigidez de los Consejos, sustituyéndolos por reuniones más amplias de ministros y, sobre todo, menos sujetas a normas fijas. No debe olvidarse que, en el momento ya cercano de su caída, dicho procedimiento sería enarbolado en contra del favorito por sus enemigos políticos (3). Esta explicación sólo sería cierta parcialmente, puesto que, como ponemos de manifiesto más abajo, en la práctica, aunque con distinto nombre, el Consejo de Portugal, siguió

existiendo. Testigos de la época, como Pellicer, Novoa o el portugués, Severín de Faría, especialmente estos dos últimos (4), quisieron ver en los planes de Madrid, a partir del sofoco de las rebeliones de 1637, un intento de reducir el Reino de Portugal a provincia, acabando con sus leyes particulares. De ser cierto este análisis de los propósitos de Olivares, encontraríamos en él, una segunda posibilidad de encuadrar la medida que más arriba comentábamos. Efectivamente, la supresión del Consejo de Portugal, o su disminución de rango, reduciéndolo a Junta, significaría una ruptura frontal de la Carta de Tomar en la que aparecía como instrumento garante de la pervivencia de un Portugal autónomo. Debemos, por último plantearnos, que tras una década de fracasos, especialmente en los intentos de establecer una política fiscal, había que hacer un supremo esfuerzo por involucrar a la clase dirigente portuguesa en la defensa de la Monarquía, y por lo tanto de las Conquistas portuguesas.

Si pasamos a analizar el camino que condujo a esta decisión, debemos poner por delante, la convocatoria por parte del valido, a la capital de la Monarquía, de un importante número de personalidades portuguesas, cuyo nombre habría sido sugerido por el secretario de Estado, Miguel de Vasconcelos (5). En opinión del Conde Duque, con dicha asamblea, se asentarían de una vez por todas, los problemas de Portugal (6). De este modo, fueron llamados a la Corte, los tres Arzobispos del Reino, D. Rodrigo da Cunha, D. Sebastião de Matos Noronha y D. João Coutinho, de Lisboa, Braga y Evora, respectivamente. Junto a ellos, completaba la lista de las

dignidades eclesiásticas, el Obispo de Oporto, D. Gaspar Rego da Fonseca, que muy pronto, aunque por poco tiempo, accedería a la presidencia del Desembargo do Paço (7). De ellos, no obstante, só lo consultaría en la Junta fija de Portugal el Arzobispo de Evora. También fueron convocados algunos miembros significativos de la nobleza, como D. Diego de Silva, Conde de Portalegre, los Condes de Sabugal, Miranda, Santacruz, Basto y el Comendador Mayor de Avís D. Francisco Luis de Lencastre.

Portalegre volvía a tener, de este modo, la oportunidad de intervenir, otra vez, en la política activa, ausente desde que perdiera el favor real por abandonar, sin licencia, su puesto de Gobernador. Quizá se trataba de obligarle a colaborar, teniéndole cerca, pues no debemos perder de vista que ocupaba el lugar más destacado de la parcialidad infecta, dentro de la lista que Suárez entregó al Conde Duque en 1634. Como tendremos ocasión de comprobar, votó en varias consultas de la Junta fija entre 1639-1640 (8). Parece que el mismo argumento puede trasladarse a D. Francisco de Castello Branco, Conde de Sabugal (9), e incluso, aunque por diferentes motivos, al Conde de Miranda. Diego López de Sousa, primer y único Presidente que tuvo el Consejo de Hacienda de Portugal, siendo muy apreciado por el secretario Diego Suárez y por el Marqués de la Puebla, tuvo que ser llamado al orden en 1636, por la falta de colaboración que mostró al gobierno de la Princesa Margarita, empezando por su inasistencia a las sesiones de trabajo del Consejo e incluso a las de la Junta de desempeño, para la que también había sido nombrado (10). El Consejo de Estado de

Madrid, adoptando una actitud enérgica, llegó a proponer a Felipe IV, que si fallaba la regia amonestación, fuese llamado a la Corte a rendir cuentas de su cargo, nombrándose a otro en su lugar (11). Nos falta constancia documental de su participación en las reuniones de la asamblea o de las juntas posteriores, aunque sí parece que estaba en Madrid cuando estalló la revolución de 1640 (12). Rebello da Silva escribió que en 1638, por su falta de eficacia en el apresto de las armadas del Brasil, se le apartó del Consejo de Estado, sustituyéndosele en aquel cometido por D. Fernando de Toledo (13). Otro argumento más de que se le quería obligar a la colaboración. Por último, su nombre no aparece entre los que asumieron competencias específicas en los trabajos de la Junta, según el libro de organización del Consejo (14). Tampoco tenemos pruebas de que lo hiciese, antes de 1640, el Conde de Basto (15). Si lo hicieron, sin embargo, el Conde de SantaCruz, que en el momento de la ida a la capital se encontraba al frente del Desembargo do Paço (16) y el Comendador Mayor de Avís (17). Completaban el número de los convocados, algunos letrados, como Francisco de Leitao que muy pronto se convertiría en uno de los imprescindibles (18), llegando, incluso a ser designado, para representar a la Institución portuguesa en el Consejo de Consejos que se formó para asistir a SMjd en la Jornada de Aragón de 1640 (19).

Conviene añadir, que en la nómina de portugueses que hemos enumerado, faltan, como es lógico, los ministros castellanos que entraron en la Junta fija, principalmente el propio Conde Duque, el Arzobispo Inquisidor General y el Conde de Castrillo y algunos portugueses que, efectivamente, asistieron a sus deliberaciones,

como Francisco Pereira Pinto (20) y D. Luis de Sosa, Conde de Prado, que había sido Gobernador del Brasil, del Algarbe y, últimamente, Presidente de la Cámara de Lisboa (21). Finalmente, aunque no hemos encontrado su nombre en las consultas, es probable que fuese convocado a la asamblea y perteneciese a la Junta, el Conde de CastelNovo que fuera Presidente del frustrado proyecto de la Compañía de Comercio (22).

En marzo de 1639 (23), la situación creada por los "herejes holandeses", atacando y conquistando el Brasil como instrumento del castigo de Dios, junto a los problemas del Reino, entre los que se enumeraban como principales, la defectuosa administración de la Justicia y la mala situación de la Hacienda Real, llevaron a Felipe IV a suprimir el Consejo de Portugal y reemplazarlo por una Junta que tendría su asiento en la Corte y que se correspondería con otra, que a los efectos se formaría en Lisboa (24). Se argumentaba, en el decreto de Su Majd, que enviando a la Princesa Margarita, con paternal amor había demostrado el deseo de poner remedio a esta situación. Lo empantanados que estaban los asuntos, junto a las alteraciones de Evora, en las que algunos estuvieron a punto de llegar a lo peor, impidiendo y retardando los socorros del Brasil, fueron la causa de que el Gobierno de la Duquesa no tubiese los efectos esperados. Ahora, escuchados los principales prelados y, algunos títulos y señores que habían sido convocados a la capital, se decidía esta mudanza en las instituciones, quizá la última oportunidad de enderezar las cosas de Portugal.

Así pues, La Junta de Madrid, en la que entrarían el Arzobispo de Evora, el Duque de VillaHermosa, los Condes de Portalegre, Santa Cruz, Sabugal, CastelNovo y Prado junto a los licenciados Francisco de Alarcón, Joseph González, D. Antonio de Contreras, D. Pedro Pacheco, D. Francisco de Lencastre, Francisco Pereira Pinto, Francisco Leitão, João Pinheiro, y D. Carlos Noronha, actuando como secretario Diego Suárez, consultaría los papeles que mandase del Reino la Junta de Lisboa, que quedaría compuesta por los Arzobispos de Braga y Lisboa, el Obispo Inquisidor General, el de Oporto, los consejeros de Estado, el Marqués de la Puebla y el secretario de Estado Miguel de Vasconcelos (25).

#### 1.2. La actividad de la Junta

No tenemos constancia de que dichas Juntas funcionasen efectivamente (26), y en la práctica, no parece que la diferencia entre la Junta particular y el Consejo al que sustituía, fuese muy grande. Y hemos empleado el término particular para dar a entender que, en realidad, solamente formaron parte de la Junta un número reducido de ministros, manteniéndose en activo todo el personal subalterno del Consejo, y, por supuesto, sus dos secretarios. En todo caso, tendremos que esperar a 1641 para que se produzcan reuniones de tantas personas. Entre el 9-III-1639 y la Nochebuena de 1640, por la repartición de Diego Suárez corrieron los negocios de la misma manera que en años anteriores. Papeles de Estado, Gobierno y Hacienda enviados por la Princesa, sin que mediase la intervención de ninguna Junta extraordinaria, a no ser el gabinete restringido de con



sejeros de Estado que siempre auxilió a los virreyes (27). Dña. Margarita remitía consultas del Consejo de Estado y de Hacienda de Portugal, que giraban en torno a los aprestos de armadas para la India y el Brasil, nombramientos diversos, incluyendo las proposiciones para ocupar obispados, aspecto que será capital a principios de la Restauración. Peticiones de mercedes, noticias de los movimientos de los turcos y de los holandeses, de embargos de naves, contratos, asientos, etc. Asimismo, la Junta entendía de asuntos que se le presentaban directamente en Madrid por los interesados, como peticiones de ayudas de costa de excautivos que pasaban por la capital rumbo a Portugal, licencias diversas para regresar al Reino, socorros, mercedes y ayudas para ir, o en premio a los servicios realizados en el Brasil. Peticiones para que las pruebas de los hábitos de las Órdenes militares pudiesen realizarse en la Corte, y, por último, los asuntos relacionados con los propios ministros y oficiales de la Junta. A la secretaría de Estado, también incumbían las materias consultadas por el Desembargo do Paço y de esta forma, entendía la Junta, como lo hizo el Consejo, de algunos pleitos pero, sobre todo, de nombramientos, como el del propio Presidente del Desembargo y otros de la Casa de Suplicación, Relación de Oporto, así como la provisión de los oficios de corregidores y proveedores de las comarcas. A todos estos asuntos, debemos añadir los socorros a los presidios del Norte de Africa, las levas de soldados a cargo de la Junta, o cuestiones como la moneda en que debían de ser pagados los ordenados de los ministros (28).

Del mismo modo, la continuidad fue la nota dominante en las

materias que despachó Gabriel Almeida de Vasconcelos. Es decir, las consultas de la Mesa de Conciencia y del Patronato Regio. Entre las primeras, concesiones de hábitos, rescates de cautivos, provisión de oficios y beneficios, pleitos de los caballeros de las Ordenes Militares, visitas a las mismas realizadas por el Tribunal de Conciencia, así como todos los asuntos relacionados con la Universidad de Coimbra. Entre las consultadas por el Capellán Mayor, además de las específicas de la Capilla Real, la provisión de pensiones, iglesias, canongías, rectorías, abadías, lugares de monjas, etc., que como todas las provisiones de oficios se concedían por votos secretos (29).

Si exceptuamos el informe del Arzobispo de Braga, en relación al comportamiento de algunos religiosos durante las Alteraciones de Evora y su correspondiente castigo, y la cuestión del premio que debía concederse al cabildo de la sede de Elvás por no haber secundado los levantamientos, podemos escribir que la normalidad y la continuidad respecto a los años anteriores, fue absoluta y que nada salvo el nombramiento de los nuevos ministros, nos permite hablar de cambio con respecto a la situación precedente. Tampoco hay indicios especiales, entre los papeles de la Junta, que pudieran darnos a entender que desde Madrid podía pensarse en una conjura como la de 1640.

En teoría, el modo de actuar la Junta con respecto al Consejo, hubiera debido cambiar sustancialmente con un nuevo reparto de funciones entre sus miembros. VillaHermosa, Francisco Pereira Pinto y Francisco Leitão se encargarían del despacho ordinario. Portalegre,

Sagubal y Prado serían especialmente consultados en materias hacendísticas. D. Jorge de Mascarenhas, Santacruz y el mismo Prado, en Estado de la India y Brasil. Y por último, Portalegre y el Arzobispo de Evora atenderían las cuestiones del Patronato y Mesa de Conciencia (30). No ocurrió así, y los dos letrados y en menor medida, VillaHermosa y D. João Coutinho formaron la Junta particular, que contaba, pues, con cuatro ministros y dos secretarios, esquema muy semejante al período en que se le denominaba Consejo de Portugal.

Durante el año 1639, en asuntos de Estado, Hacienda y Justicia: Pereira Pinto con un 97%, Leitão con un 95% y VillaHermosa con un 73% fueron los más asiduos a las consultas. Y, apenas tuvieron una mínima presencia, el Conde Duque, el Arzobispo Inquisidor General y el Conde de Castriello por parte castellana. Situación en la que también estuvieron los Portalegre, Sabugal, Prado y el Arzobispo de Evora por Portugal. Las materias de la Mesa de Conciencia y Patronato, fueron despachadas por un número de ministros menor. D. Diego de Silva con un 14% de asistencia y D. João Coutinho con un 53% participaron en estas consultas de las que, sin duda, llevaron el mayor peso, Leitão con un 100%, y Pereira Pinto con un 99%, mientras que el trabajo de VillaHermosa disminuyó considerablemente, con un 43%.

No variaron las cosas excesivamente, en el transcurso del crucial año de 1640, en que los desembargadores mantuvieron su protagonismo, tanto en la repartición de Suárez (97 y 94%) como en la de Almeida (98 y 96%). Debe destacarse, sin embargo, la confirmación

del prelado de Evora como ministro principal de la Junta, tanto en Estado (71,5%) como en negocios eclesiásticos (80%), frente a una actuación mucho menor de D. Carlos de Borja, que prácticamente abandona la actividad de la Junta, con un 20 y un 6%, y la continuidad testimonial del Conde de Portalegre en Conciencia (19%).

Debe tenerse en cuenta, finalmente, que como fue práctica habitual en otros períodos, los asuntos de Portugal corrieron también a cargo de otras Juntas, como la de Ejecución o la de Armas, o algunas particulares formadas ad hoc, entre miembros de otros Consejos y del de Portugal (31).

### 1.3. Una nueva promoción de ministros portugueses en la Corte

D. Francisco de Mascarenhas y el Dr. Cid de Almeida, dejaron el Consejo en el primer trimestre de 1639. Cobraron sus ordenados por éste, los años 39 y 40, sin hacer acto de presencia, como había ocurrido anteriormente, el 2º Marqués de CastelRodrigo y D. Francisco de Mello. Y continuaron formando parte del mismo, ya lo sabemos, D. Carlos de Borja y los dos secretarios Diego Suárez y Gabriel de Almeida, además de casi todo el personal subalterno (32). Por último, se incorporaron en 1639, aunque no aparezcan registrados en los libros de nómina hasta 1641, año en que las folhas de los sueldos se hacen eco del cambio de denominación (33), Pereira Pinto y Leitão, o Leitón, en los textos en que se castellaniza su apellido. Igualmente, lo hizo el Arzobispo de Evora, si bien no recibió sueldo como miembro de la Junta, o por lo menos no se le asentó en nóminas.

D. João Coutinho y los dos desembargadores constituyeron la que hemos denominado séptima promoción del Consejo, última que entró en el Tribunal portugués antes de la revolución de 1640. El Arzobispo rubrica por primera vez una consulta el 31-III-1639 (34), mientras que Leitão y Pereira lo hicieron desde el principio del mes, que es cuando la Junta inició su andadura.

Recordemos algunos rasgos que sirvan para mejor situar a estos tres ministros. El prelado de Evora pertenecía a la nobleza titulada portuguesa (35), y después de haber pasado por la Universidad de Coimbra y Mesa de Conciencia, inició su carrera eclesiástica como Obispo, cuando fue elegido para la silla del Algarbe, desde donde pasó a la de Lamego, recalando definitivamente en Evora, en 1636. De allí, fue llamado a Madrid, en septiembre de 1638, donde se decía que le harían Presidente del entonces Consejo de Portugal, noticia de la que se hace eco Pellicer en sus avisos (36), aunque no hemos encontrado testimonios documentales de tal nombramiento, si es que se produjo. Su venida a la Corte, no parece que fuese debida a su eficacia en los movimientos de 1637, sino que debe ser considerada en los mismo términos que el resto de las personalidades portuguesas que le acompañaron. Con posterioridad a 1640, permaneció en Madrid, teniendo una cierta participación en las Juntas que se hicieron en los primeros años, aunque ya no de un modo tan activo (37).

No parece que fuera el caso de los dos letrados que serían llamados por su capacidad y la confianza que merecían en la Corte. El

primero, también eclesiástico, ya lo hemos escrito, tenía experiencia diplomática, había servido en el Tribunal de Conciencia y había intervenido, durante sus estancias en Madrid, en las Juntas del Padre Confesor. Ahora, culminando su carrera política, se le hacía desembargador do Paço y se le designaba para uno de los puestos de la Junta (38). Su participación en la misma, después de 1640, se vio truncada por la muerte, estando por aquellas fechas elegido para el Obispado de Oporto (39).

Francisco Leitão había seguido el camino característico de los letrados, ascendiendo de la Relación de Oporto a la Casa de Suplicación, y de allí al Consejo de Hacienda, recibiendo la difícil misión de administrar la extracción de la sal (40). En 1636, al Consejo de Portugal, llegó su propuesta de desembargador, que consultada al Rey, contó con su aprobación, en las mismas fechas, en que era también designado su compañero en las tareas de la Junta (41). Su pertenencia a esta última, fue la más prolongada, convirtiéndose en el elemento de unión entre la antigua y nueva situación, a partir de diciembre de 1640, una vez que sus compañeros habían desaparecido. Que tengamos noticia, su última consulta se produjo el 15-I-1656, un mes antes de su muerte (42), recogida por Barrionuevo:

"El oidor más antiguo de Portugal llamado Leiton, se quedó muerto de repente" (43).

En conclusión la Junta de Portugal, que en poco se diferenció del Consejo, antes de diciembre de 1640, quedó compuesta por:

- Un veedor de Hacienda: Duque de Villahermosa.
- Una persona eclesiástica: D. João Coutinho.
- Dos desembargadores: Pereira Pinto y Leitão.
- Dos secretarios: Suárez y Almeida de Vasconcelos.

En todo caso, cabe señalar en la última etapa del Consejo, antes de la eclosión de la Restauración, una ruptura del equilibrio entre los consejeros, esta vez, a favor de los letrados.

## 2. La Junta y el Consejo de Portugal durante la Restauración

A lo largo de los años que transcurren entre la proclamación de D. Juan IV de Portugal y la ratificación de las Paces de 1668 (44), en el organigrama de la Monarquía española, siguió teniendo sitio una Institución consagrada a los asuntos de Portugal, manteniéndose, de este modo, la ficción de que Felipe IV continuaba siendo el Soberano del ya desgajado vecino Reino (45). Por supuesto, perdidos sus contenidos por la separación, sus funciones serán diferentes y aunque la desaparición física de sus componentes haga declinar y desfallecer a la Junta, sorprendentemente, en vísperas del trascendental Tratado de los Pirineos (46) y, cuando todavía no se había producido la última y decisiva fase de la guerra, llegará la renovación y el órgano portugués adquirirá, momentáneamente, nuevos bríos, dándosele nuevo Regimiento y, sobre todo, otra vez, rango de Consejo (47). La muerte de Felipe IV en 1665, aunque no entrañe la desaparición inmediata del Tribunal, e incluso sus ministros sean confirmados en sus puestos (48), abrirá un nuevo ca

mino para el reconocimiento de Portugal y, como consecuencia, tras el tratado de paz firmado por la Reina gobernadora, para su desaparición definitiva del aparato central de la Monarquía (49).

2.1. Las dificultades para sostener económicamente la Junta y el Consejo

Uno de los principales problemas que tuvieron que afrontar los ministros portugueses, rotos los vínculos con el Reino de Portugal, fue seguir manteniendo sus ordenados, o en su caso las pensiones, las viudas y los hijos de éstos, una vez que habían fallecido. En todas las peticiones de socorros pecuniarios o de concesión de mercedes de esta época, podemos apreciar un doble contenido. Los premios para cuando se recupere Portugal, a gozar en aquel Reino, que se conceden con más facilidad, y los salarios que deben pagarse en la Corte, mientras dura la interinidad, que aunque se obtienen en el papel, se encuentran sometidos a las contingencias de la falta de recursos públicos.

Por de pronto, sabemos que entre 1641-1643, las folhas de las nóminas de los miembros de la Junta se hicieron regularmente y fueron firmadas por el Rey, con algunos recortes respecto a la situación anterior, como la supresión de las moradías (50). Así, las cifras globales consignadas para el pago de los ministros fueron:

1641 .....	8.666.150 rs (216.653 reales castellanos)
1642 .....	7.660.680 rs (191.517 reales castellanos)
1643 .....	7.485.480 rs (187.137 reales castellanos)



En dichas cantidades fueron situados sus ordenados, gastos de oficina, dinero para casa de aposento y propinas. VillaHermosa saldría por 49.011 reales castellanos, Francisco Pereira Pinto por 22.022 , Francisco Leitão por 23.522, Diego Suárez por 21.500 y Gabriel Almeida de Vasconcelos por 20.500 (51). El Arzobispo de Evora tampoco estuvo en nómina, y Francisco de Mello recibió su salario por otro conducto (52). Se mantenían, igualmente, los sueldos de toda la plantilla (53), que se componía de 1 escribano de Cámara, 1 tesorero, 2 oficiales mayores de los secretarios, 6 oficiales (4 de la secretaría de Estado), 1 escribano solicitador, 2 porteros y 1 suplente, 2 alguaciles y 3 médicos, además de los capellanes, cantores y músicos que cobraban por la nómina del Consejo.

La gran novedad consistió, claro está, en que el dinero procedía del Consejo de Hacienda de Castilla que debía consignarlo en los sueldos de los ejércitos (54). Como había ocurrido desde 1636, dichas cantidades se abonarían en moneda de vellón (55). Parecía que en los primeros tiempos, se hacía un gran esfuerzo para mantener las cosas, como si nada hubiese pasado, haciendo recaer sobre la hacienda castellana los gastos de mantenimiento de la Institución portuguesa. No duraría mucho tiempo la buena voluntad del Monarca, y los agobios financieros detuvieron el pago, a partir de junio de 1642. Ocho meses después, se ordenó se pagasen dichos atrasos y Felipe IV estampó su firma en las nóminas del 42 y 43, pero las cantidades allí previstas estuvieron lejos de satisfacerse. Llovieron las protestas de oficiales y ministros que no dieron ningún

resultado, como tampoco la consulta de la Junta de 15-I-1644 (55bis). No quedaba ahí todo, pues en teoría, los miembros de la Junta, en concepto de "Socorros de Portugueses", deberían recibir 2.000 reales suplementarios, que enseguida fueron reducidos a la mitad. Sabemos, también, que en el verano de 1644, Francisco Mançano, Contador de resultas, recibió una orden, fechada en Fraga, por la que se recortaban algunos salarios, medida que se justificaba por la estrechez de la hacienda y lo preciso que es aliviarla de todas las partes excusables. En la lista de ministros ya sólo figuraba Leitão, entre los consejeros. Se suprimía por fallecimiento, el oficio de tesorero, que detentaba Fernando Tinoco (56), y la plaza de escribano de Cámara (57), y se dejaba de abonar su salario a los capellanes, cantores, músicos, extinguiéndose, por último, los lugares de médico. La cantidad global de la nómina del Consejo, se redujo ese año a 4.183.750 mrvds, algo más de la mitad del total de 1641, que en moneda de vellón, se pagarían del dinero que hubiese para socorro de portugueses (58). Desde estas fechas, los salarios de los ministros de la Junta fueron competencia de los pagadores de los Consejos, en un concepto que se denominó "nóminas de portugueses" dejándose de asentar en cuarteles (trimestres), para percibirse en mesadas. Así por ejemplo, el Duque de Abrantes percibiría por cédula de 26-VIII-1649, 42.669 reales de sueldo en la nómina de Consejos, más 18.750 reales por su asentamiento de Duque, cantidad esta última por la que tuvo que porfiar (59).

Otra consulta de la Junta de 5-III-1644, abunda, aún más, en las dificultades económicas que pasaron sus ministros. Era evidente que, pese a todo, existía una firme voluntad política de mantener

esta Institución, símbolo del no reconocimiento de la Restauración. Gabriel Almeida de Vasconcelos, como otros miembros del Tribunal, llevaba dos años sin cobrar, por lo que había tenido que vender su casa y, lo que era más grave, falto de fondos, se veía abocado a ser arrojado del domicilio recién arrendado, por lo que los papeles del Consejo que obraban en su poder quedarían desamparados, y la Institución sin memoria. Ante esta situación, la Junta reclamó que el Consejo de Hacienda, presidido por entonces por el Marqués de la Puebla, solventase los atrasos del de Portugal, y que el Presidente de Castilla, tomase cartas en el asunto para evitar el deshaucio del secretario, parecer que mereció la aprobación real (60).

La hacienda castellana, no sólo cargaba con los gastos de la administración portuguesa, sino que tenía que acudir en socorro de la mayor parte de los caballeros portugueses que, por fidelidad a Felipe IV, habían perdido sus rentas. Tal era el caso, por ejemplo, del Conde de Castro, que gozaba para su alimentación de 33.000 reales al año, o del Marqués de Colares, futuro consejero en la remodelación del 58, al que se daban por el mismo conducto, 32.000 (61). Al Conde de Linhares, que había dejado de ser General de las Galeras de España, se le concedió un socorro de 4.000 reales de vellón al mes, mientras que la Princesa Margarita, que había sido reducida en Ocaña, se le abonaban 325 reales diarios (62). Estas ayudas a catalanes y portugueses, suponían una gran carga y la política que se intentó seguir estos años, fue reducir su cantidad al máximo, dándose órdenes estrictas al Consejo, para que se abstuviese de consultar mesadas o su acrecentamiento:

"La falta de hacienda para acudir a tantos gastos forçosos, como cada día se offrecen obliga a no poder acudir a ellos, como sería menester, y por esta causa se dificulta también la paga de las mesadas que están señaladas en la nómina de los portugueses y siendo necesario aliviarla en lo que fuera posible, he resuelto ordenar a este Consejo de Portugal (como lo hago) que en lo de adelante precisamente se abstenga de consultar nada en esta consignación porque no sólo me proponen nuevas mesadas, como he reparado, sino que algunas de las que vacan se van continuando en los herederos" (63).

Por los mismos problemas, la existencia de médicos al servicio del Consejo, que recordemos se habían extinguido en 1644, contó con la desaprobación del Consejo de Hacienda, respaldado por el Rey, en 1662, cuando se intentó sustituir al que entonces ocupaba la plaza (64).

Otro tema distinto, relacionado con las angustias económicas de los portugueses leales a Felipe IV, fue la situación en que quedaban los bienes de los naturales de aquel Reino que morían en la Corte, o las propiedades que mantenían en Castilla, personas que se habían quedado en Portugal. En ambos casos, la actitud del Consejo fue contraria a las expropiaciones (65).

En último lugar debemos añadir que, firmadas las Paces de 1668, se pusieron en marcha, a instancias del Consejo de Hacienda, los mecanismos para hacer cesar los socorros de los portugueses a costa del erario castellano, ahora que la situación se había normalizado (66).

## 2.2. Funciones, miembros y actividad de la Junta y el Consejo

El primero de diciembre de 1640, no supuso una ruptura en el seno de la Junta que había venido desarrollando su labor en la Corte, desde finales del primer trimestre del año anterior. Llegados los primeros avisos, escritos con sangre dirá Pellicer, de la sublevación portuguesa, el Rey convocó a los señores y prelados que se encontraban en Madrid (67). Estos, junto a los que, poco a poco se fueron incorporando desde el vecino Reino (68), constituirían las Juntas de portugueses que proliferaron en los primeros momentos de la separación (69).

### 2.2.1. Miembros de la Junta y el Consejo

La Junta particular de Portugal, compuesta por los mismos hombres que en el período anterior, siguió funcionando con la incorporación, a partir de 1642, de D. Francisco de Mello. En 1647, habían ya fallecido Pereira Pinto, el Arzobispo de Evora, y el Duque de Villahermosa (70), mientras que el Conde de Asumar era destinado a la Guerra de Cataluña, se imponía pues un relevo; D. Francisco de Mello fue reemplazado por D. Alfonso de Alencastre, Marqués de Portoseguro (71) y, desde 1642, Duque de Abrantes (72), que junto a los desembargadores: Francisco Leitão que representaba la continuidad, y Bernardo de Sampayo, formó la Junta que atendió las cosas de Portugal entre 1648 y 1653 (73).

El Duque de Abrantes entró en la Institución portuguesa por de

creto del 12-II-1648 y en ella consultó hasta 1653, teniendo que reclamar sus ordenados y asentamientos, como fue moneda corriente entre todos los ministros (74). Era un peso pesado de la vida pública portuguesa anterior a la Restauración, como lo prueba su curriculum. Había desempeñado el oficio de Regidor de la Casa de Suplicación, en sustitución de Manuel de Vasconcelos (75), fue del Consejo de Estado de Portugal (76), del Consejo de Guerra de Castilla, Capitán General de las Galeras de Portugal y de Castilla y había participado en numerosas Juntas (77). Bernardo de Sampayo, por su parte, fue proveedor de la Casa de la India y visitador de la hacienda de Ceuta (78), en 1639, donde vivió los sucesos de la revolución, actuando de fiel notario de los cambios que el Monarca español introdujo en la plaza, en aquella coyuntura, con el fin de evitar un motín antiespañolista (79), que dos años después, no pudo ser detenido en la vecina Tánger (80). Desembargador del Tribunal de Oporto, de la Casa de Suplicación, ocupó el puesto de oidor, durante más de diez años, siendo en vísperas de la reforma de 1658, el único ministro, por lo que era lógica su queja de que sólo no podía atender los expedientes (81). De su estancia en Ceuta quedaron vínculos permanentes, pues se le ordenó que no estuviese pre--sente en las consultas de sus moradores, por otro lado, uno de los asuntos más numerosos de la Institución. Debemos señalar, por último, que la salida del Duque de Abrantes fue suplida, en algunos años, por el Marqués de Basto (82).

En septiembre de 1658, considerando que para la expedición de las materias de Portugal era lo más conveniente que hubiese Con

sejo de Portugal, resolvió Felipe IV que se volviese a formar el Consejo (83). Quedaría integrado por seis consejeros, entre ellos, un veedor de Hacienda, tres consejeros supernumerarios, una persona eclesiástica y un desembargador del palacio, como se escribe en el Regimento castellanizando el nombre. En primer lugar, D. Francisco de Moura CorteReal, tercer Marqués de CastelRodrigo, cuyo nombramiento, más honorífico que otra cosa, crearía tensiones en el seno de la Institución. En efecto, el tercer Moura, había heredado todos los títulos, oficios y mercedes de su padre (84), pero como este último, desarrolló su actividad fuera de la Corte, siendo embajador extraordinario en Alemania, Virrey de Cerdeña y Teniente General del Gobernador de Flandes (85). En el Regimento de 1658, se le hacía veedor de Hacienda, y en su lugar, dado que estaba ausente, se nombraba a D. Luis de Alemcastre, que había sido Gobernador de Ceuta, entre 1644-1646 (86):

"para que por serventía, durante la ausencia del dicho Marqués, sirva el dicho oficio de Veedor de Hacienda con todas las prerrogativas que si fuera propietario" (87).

Los otros consejeros, eran el Marqués de Colares, el de Arcos y Thenorio y D. Alvaro de Mello. D. Jerónimo de Ataíde, hijo del Conde de Castro, fue autor de un texto sobre la precedencia en el Consejo de Portugal (88). Según él, la primera posición le correspondía por ser el Marqués más antiguo (89). De hecho, fue la figura preeminente del Consejo, en estos diez últimos años de existencia, y como tal, perteneció a la Junta de Competencias. A este viejo organismo, suprimido con la caída del Conde Duque y resucita-

do en 1657 (90), habrían asistido en representación de Portugal, Mendo da Mota y Manuel de Vasconcelos (91). Cuando se volvió a formar, como no había Consejo de Portugal, no se eligió representante de este último. Después de 1658, a instancias del Consejo, Felipe IV nombró al Marqués de Colares (Buen Retiro 2-II-1661), dándosele como gajes de asistencia 2.500 reales y el doble de propinas que se le pagarían por nómina del Consejo de Castilla, ya que el de Portugal no tenía efectos con que abonarlos (92). El Marqués de los Arcos, D. Juan Fernández de Sotomayor y Lima, debió tardar en incorporarse a su nuevo destino, pues en el momento del nombramiento, ejercía de Gobernador en la plaza de Ceuta, en una de las coyunturas más difíciles de toda la Restauración (93).

La plaza eclesiástica sería desempeñada por D. Jerónimo de Mascarenhas, cuyo perfil se corresponde perfectamente con los consejeros religiosos anteriores a la Restauración. Colegial de San Pedro en la Universidad de Coimbra, teólogo, canónigo y magistral, había sido diputado de la Mesa de Conciencia (94), antes de emprender el camino de Castilla, junto con su hermano D. Pedro de Mascarenhas, Conde de CastelNovo. En la Corte, fue recompensado con el Priorato de Guimaraes en el que sustituyó a otro portugués emigrado, D. Bernardino de Ataíde que, como él, haría carrera eclesiástica en Castilla (95), y con el puesto de consejero del Consejo de Ordenes de Castilla del que fue jubilado, ahora que se le hacía del de Portugal (96). Desde 1648, fue propuesto, dentro de la importante batalla diplomática ante la Santa Sede por el no reconocimiento de Portugal, como Obispo de Leiria, para suceder a su



anterior titular D. Pedro Barbosa que había fallecido en Madrid (97). Por último, suprimido el Consejo de Portugal se le recompensó con la diócesis de Segovia, en la que murió (98). Debemos añadir que fue historiador de cierto mérito, y como tal, nos dejó una documentada historia de Ceuta que, en su tiempo, no se publicó (99).

El Consejo se completaría con la confirmación de Bernardo Sampayo, desembargador (100). En años posteriores, entrarían en el mismo, el Marqués de Torcifal que también fue Gobernador de Ceuta (101), Gaspar Gómez de Abréu y el Conde de Regalados (102).

Entre 1640-1668, pasaron por la Institución portuguesa cinco secretarios: Suárez, Gabriel Almeida, Alfonso de Lucena, Francisco Antonio Almeida y Crispín González Botelho. El primero de ellos, fue despedido del cargo y sujeto a visita, tras la caída del Conde Duque (103). Asumió entonces, las dos secretarías, Gabriel de Almeida (104), si bien su estado de salud le hizo no tener una gran dedicación en algunos momentos, por lo que los propios consejeros tuvieron que realizar funciones de secretario, lo que habla a las claras del decaimiento al que había llegado la Junta de Portugal (105). A la muerte de Almeida, en 1656, sí hemos de hacer caso a Barrionuevo, el cargo se hallaba muy devaluado, lo cual no fue óbice para que no faltasen candidatos a sucederle:

"Gabriel Almeida de Vasconcelos, secretario de Estado de Portugal, murió tres días ha. Muchos pretenden de su nación este puesto, que es honroso, aunque haya quedado como llave capona, sin ejercicio ni gajes no habiendo de donde darselos" (106).

El aspirante triunfante fue Alfonso de Lucena, a quien se le dio, en propiedad, la secretaría de Estado que fuera de Diego Suárez, y anteriormente de su padre, cubriendo en serventía la de mercedes, reservada al hijo de Almeida (107), no obstante la respuesta que, el Duque de Abrantes, dio a la viuda de Diego Suárez que solicitaba el cargo para uno de sus hijos, de que había decidido SMjd, que dicho oficio no se proveyese hasta la restauración de Portugal (108).

Cuando se reformó el Consejo en 1658, Felipe IV confirmó a, Alfonso de Lucena en Estado y Hacienda, y a Francisco Antonio de Almeida en Mercedes, surgiendo entre ambos un típico problema de competencias, no sólo por la repartición de Hacienda, sino por las nuevas funciones que la rebelión de 1640 había atribuido al Consejo (109). Justificaba sus pretensiones el primero, en el Regimiento de 1633 que había dado el dominio de estos negocios y la total supremacía, a Diego Suárez (110). Argumentaba el segundo, sus reclamaciones en las ordenanzas de 1607 (111). Las disensiones no se saldaron hasta que el Rey tomó resolución en consulta del Consejo del 11-I-1660. Los memoriales presentados por ambos secretarios fueron informados, después de un estudio de los libros del Consejo, por D. Jerónimo de Mascarenhas, que en las consultas siempre aparece con el título de Obispo electo de Leiría, y Bernardo Sampayo. La decisión real zanjaba el asunto de la siguiente forma (112):

1º. Los oficios serían competencia del secretario de Estado,

aunque las portarías de promesa de oficios, por servicios prestados, las haría el de mercedes.

2°. La misma división se guardaría en los puestos militares.

3°. El responsable de los ordenados del Consejo y de los socorros de los portugueses de la Corte, sería también el de Estado, quedándole al de Mercedes, las mesadas de servicios no satisfechos o de primera merced.

4°. Los oficios de la Casa Real, que antes de 1640, eran competencia del Mayordomo Mayor, serían del secretario de Mercedes.

5°. En cuanto a los papeles de Ceuta, se repartirían entre ambos, perteneciendo al de Estado, los asuntos de gobierno y los de peticiones de gracia, al de Mercedes.

6°. Por último, y para todo lo demás, se cumplirían el artículo 17 del reglamento de 1607, que repartía las funciones de Hacienda para uno y Estado para el otro (113). Y el 20 de 1633 que estipulaba, que las órdenes que incumbieran a ambas secretarías, serían dirigidas al de Estado, que las transmitirían al de Mercedes (114).

Para que los negocios de ambas secretarías quedasen definitivamente resueltos, quedó establecido que los papeles anteriores a 1640 no se tocasen, pero que los posteriores deberían repartirse, según la nueva ordenación.

Desde 1664, ocupó la secretaría de Estado, Crispín González Botelho, que fue el último secretario del Consejo (115).

#### 2.2.2. Las nuevas funciones de la Junta y Consejo

Rotas las amarras con Portugal, la principal función de la Junta, que era servir de intermediario entre las instituciones portuguesas y el poder central, quedó en suspenso. ¿Qué sentido tenía, entonces, una Junta de Portugal? Que nosotros sepamos esta pregunta no se formuló y, en ningún momento, se dudó de la necesidad de su existencia. Podemos responder, en primer lugar, que era importantísimo mantener, firmemente asentada, la idea de que Felipe IV continuaba siendo Rey de Portugal, de lo que da testimonio sobrado, por otra parte, hasta muy avanzada la Restauración, la publicística de la época (116). Por tanto, suprimir la Junta que se encargaba del gobierno de aquel Reino, hubiese sido un despropósito y, por ende, reconocer que la entronización de la nueva dinastía era un hecho definitivo. En segundo lugar, dejando de lado los problemas que acarreeó la guerra, cuyas soluciones se estudiaban por otros conductos, había que atender las enormes necesidades de los portugueses que se encontraban en la Corte, o al servicio de SMjd, en Flandes, Cataluña, y en la propia guerra con Portugal. Privarles de un organismo, a través del cual podían presentar sus memoriales de servicio, sus reclamaciones, sus peticiones de mercedes o resolver sus causas civiles y criminales, hubiese sido, también, un reconocimiento explícito de la pérdida de soberanía sobre el vecino país, asimilando a los exilados a las leyes de Castilla. Era importante, pues,

que aunque la cuestión de la recuperación de Cataluña o las guerras de Flandes absorbiesen lo principal de las energías de la Monarquía (117), la Institución portuguesa de la Corte continuase funcionando, como si la situación presente de un Portugal independiente, o rebelde, según la óptica castellana, tuviese carácter de provisionalidad, y muy pronto, las cosas fuesen a volver a sus antiguos cauces. En resumen, después de 1640, la Junta y, en su día el Consejo de Portugal, se convirtieron, o trataron de realizar el papel que antes de la rebelión correspondía a las instituciones superiores del Reino, radicadas en Lisboa, y, como es lógico, su destino se vio estrechamente ligado a la política, encarnada por Felipe IV, del no reconocimiento del Portugal restaurado.

Los papeles de la Junta y el Consejo de Portugal de estos años, se refieren a las peticiones de mercedes por servicios realizados, antes o durante, la Restauración. No es una casualidad, que el grueso de la documentación lo constituyan las informaciones practicadas por la Junta o Consejo, entre 1642 y 1668, para la obtención de hábitos de las Ordenes Militares de Cristo, Santiago y Avís (118). Por otro lado, conviene recordar que la plaza de Ceuta, fue el único territorio de antigua soberanía portuguesa que siguió siendo controlado por la Monarquía española (119), incluso después de las Pazs del 68 (120). De este modo, los asuntos de gobierno y de partes del presidio norteafricano, que antes se resolvían vía Portugal, pasaron a depender directamente de la Junta o Consejo de Portugal. Este, es el sentido de los legajos de correspondencia de los gobernadores de la plaza con la Institución portuguesa, que

guardan las Secretarías Provinciales (121).

Los problemas civiles y criminales de los portugueses eran atendidos, desde los tiempos de Felipe II, por un juez particular que veía los casos en primera instancia. Y esta práctica se continuó durante la Restauración (122), actuando el Consejo como instancia superior. Los caballeros de las Ordenes Militares tuvieron problemas para mantener sus privilegios de Portugal, tal como habían sido confirmados por Felipe IV, en 1626. La justicia de las Ordenes debería regirse por el sistema de tres instancias:

1ª. Un juez de los caballeros que lo fue, durante esta época, Bernardo de Sampayo.

2ª. La Junta de Portugal que, desde la Restauración, ocupaba el lugar del Consejo de Ordenes en la Corte.

3ª. La última apelación competiría al Rey, con el concurso de jueces adjuntos, nombrados entre los caballeros de las Ordenes Militares portuguesas (123).

La inmunidad de los portugueses a los jueces de Castilla, no era siempre respetada, como ponen de manifiesto las consultas de la Junta en 1649 y años posteriores. Oigamos sus argumentos:

"Y porque es cosa notoria que la dicha inmunidad compete a los fidalgos y Cavalleros de las Ordenes Militares de la Corona de Portugal para gozar dellas en los Reinos de Castilla y en qualesquier otros sugetos a la R<sup>a</sup> Corona de VMgd

y muchos más agora que el Reino de Portugal está levantado y los vasallos leales de VMgd que están debaxo de su obediencia y amparo, no es razón que pierdan los privilegios de su nobleza en tiempo que se les devían conservar y aumentar principalmente asistiendo en esta Corte que lo es de Portugal y de todos los demás Reinos de VMgd y assi quién assiste en ella, no se puede deçir que assiste fuera de Portugal..."(184).

Durante la Restauración, Felipe IV continuó concediendo títulos de Portugal, hábitos y encomiendas de las Ordenes Militares pensiones, ayudas pecuniarias, etc. etc. Merece la pena que fijemos la atención, en un aspecto de la política de nombramientos, en la que no parece que se tuviera una especial firmeza. Me refiero a la provisión de las diócesis vacantes, sobre todo si tenemos en cuenta, que uno de los temas que más preocupó a la diplomacia portuguesa de estos años, fue el reconocimiento de la Santa Sede y, por tanto, la designación de sus propios obispos (126). Sabemos, que un habitual de las Juntas de Portugal en los primeros años, D. Bernardo de Ataíde, propuesto para el obispado de Portalegre antes de la Restauración, no consiguió que se le pasasen las bulas con posterioridad, renunciando a la diócesis portuguesa por una mitra española (127). En 1645, la Junta intentó, sin conseguirlo, que se cubriesen la mayoría de las sedes de Portugal, con el fin de dar ánimos a los partidarios de la Monarquía española y demostrar que Felipe IV seguía haciendo uso de su derecho de patronato. En la propuesta figuraban los arzobispos de Lisboa, Évora, y Braganza, así como, las Iglesias de Guarda, Lamego, Viseu, Miranda, Porto y Portalegre (128). La respuesta del Soberano no llegó, sin embargo, a la Junta, que tres años después, con motivo de otros nombramientos, esta vez para cubrir la diócesis de Coimbra, volvió a presen-

tar la propuesta del 45, parece que con mejor suerte, repitiendo los mismos argumentos de entonces:

"...pues la noticia de ellas no puede dexar de produzir buenos effectos en los ánimos de los que se han de considerar nombrados por quién es el Verdadero Rey y Señor y que no lo han de conseguir por el Rebelde, pudiendosse también esperar los mismos buenos effectos en sus amigos, parientes e interessados, y no se pudiendo temer ninguno malo de consideración" (129).

La única normativa en relación a la forma de trabajar la Junta y el Consejo, fue el Regimiento de 1658, en realidad, una carta de nombramiento de los nuevos ministros. Con la creación, otra vez del Consejo, se pretendía volver a darle la forma que tuvo cuando lo instituyeron Felipe II y Felipe III, a los que se menciona explícitamente. La coyuntura política recomendaba, que se pusiese de manifiesto la voluntad regia de que se cumpliesen las leyes de Portugal:

"...para que en todo se conozca lo que deseo la mayor observancia de las leyes de aquel Reyno..."(130).

Por lo demás, la ordenanza se ocupaba de aspectos de carácter muy general. Repetía, como en todas las instrucciones de la Institución, que sus funciones eran todas las materias del Reino:

"Todo lo que tocasse a aquella Corona, en la forma y manera y por los Regimientos que se solía hacer cuando era Consejo" (131).

Se harían reuniones diarias, a horas fijas, en la antigua sa-



la del Consejo. Se establecía la composición de la plantilla, seis consejeros y dos secretarios, consagrándose la fórmula de que el Veedor de Hacienda ejercería de Presidente. Y por último, se fijaba con claridad, que las estrecheces de la Hacienda, no permitían conceder los sueldos que tenían los antiguos consejeros, por lo que los nombrados gozarían de las mesadas y mercedes que tenían con anterioridad.

### 2.3. La extinción de finitima del Consejo

"...Haviendo tenido de los ministros del Consejo, la satisfacción que mostró en ponerlos en él, huelgo yo que continúen en su empleo mientras fuere mi voluntad y no ordenare otra cosa, porque espero servirán al Rey mi hijo como son obligados; y para que no pare el curso de los negocios en lo que depende del Consejo se embiará luego a todos los oficiales a cuyo cargo está la confirmación de sus empleos conforme al estilo que se acostumbra..."(132).

Estas palabras, del decreto de la Reina Gobernadora, enviadas al Consejo de Portugal, a la muerte del cuarto Felipe, no tenían más trascendencia que el cumplimiento de un trámite formal, corriente en los cambios de reinado. La nueva coyuntura, con la amenaza de guerra por parte de Francia, otra vez en el escenario de los Países Bajos, haría llegar dos años después, en mayo de 1667, una circular, casi también de trámite, por la que se solicitaba la colaboración del Consejo en la obtención de fondos para los preparativos militares (133). Y traemos a colación este documento, porque es evidente la relación entre la llamada guerra de devolución con Francia, y la formalización del Tratado de Paz con Portugal, en febrero de 1668:

"...La principal razón que a mi me mueve al acomodamiento con Portugal es sobre el fundamento único de que se haya de apartar de la liga con Francia..."(134).

En la misma instrucción enviada al Marqués del Carpio, en diciembre de 1667, se insistía en la idea de lo mucho que importaba ahorrar tiempo, a la hora de hacer el Tratado, para que pudiesen aplicarse los gastos que íbamos a tener en la campaña contra Portugal, en la de Francia.

No es el objeto de estas líneas, estudiar las circunstancias que condujeron a la firma del Tratado, en el que la participación de D. Gaspar de Guzmán y Haro(135) y la mediación del embajador extraordinario de Inglaterra, fueron fundamentales; pretendemos, únicamente, destacar las consecuencias que tuvo para la Institución portuguesa. Efectivamente, tras el acuerdo con el vecino Reino, se consumó su extinción y sus cometidos fundamentales, la suerte de los portugueses adictos a la Corona desde 1640 y la administración de la plaza de Ceuta, fueron absorbidos por otros organismos del Estado.

En carta remitida por el Marqués del Carpio a la Reina madre el 16-II-1668 (136), se daba, por fin, cuenta del acuerdo alcanzado y se enviaba el ejemplar correspondiente para su ratificación. Habían sido muchos los problemas que superar y no figuraba, entre los menores, el mantenimiento de la soberanía de la ciudad norteafricana, muy mal visto por el pueblo (137), y codiciada, hasta última hora, por los ingleses (138). Recordemos, antes de seguir

adelante, que por cédula de 30-IV-1656, se había hecho a los moradores de la plaza norteafricana naturales de la Corona de Castilla, dentro de ese proceso de integración que las Paces culminaban (139).

Como resultado de las mismas, perdía toda razón de ser el Consejo de Portugal. Consultado el de Estado, sobre la conveniencia de su desaparición, fue del parecer que era el momento adecuado para dar dicho paso:

"Como es de sentir que se podría ya hazer y que cederá en mayor satisfacción para con Portugal de la buena fe con que de parte de acá se ha entrado en esta Paz" (140).

Dos días después, se recibía un papel en Lisboa, dirigido por SMgd al Marqués del Carpio, confirmando la importante medida:

"He mandado que el Consejo de Portugal que había en esta Corte quedé de aquí en adelante extinguido, y asimismo he hecho expresar y declarar por el propio decreto que si los portugueses que acá están con dependencias allá quisieran escribir, haciendo su cumplimiento de congratulación, podrán ejecutarlo" (141).

Ante el acta de defunción del Consejo, aún intentaron sus miembros jugar un cierto protagonismo, actuando en la comunicación de las condiciones de paz y de las posibilidades de restitución de sus bienes perdidos con los portugueses residentes en Castilla, como si éste no hubiese sido suprimido, lo que chocó con la negativa del Consejo de Estado (142). Y, aún más, proyectaban que se formase una Junta, como ya había ocurrido en ocasiones anteriores, "para que no quede de todo punto extinguido aquel ministerio", posibi

lidad que tampoco contó con el beneplácito de los de Estado (143).

Los asuntos de Ceuta pasaron a depender, en lo político y militar, del Consejo de Guerra y Junta de Presidios, como ocurría con los otros lugares del norte de Africa (144). Los temas reli--giosos, como el nombramiento de prelado, considerado como una de las necesidades urgentes, pasarían a la competencia del Consejo de la Cámara (145). Y, en lo fundamental, se trataría de mantener los privilegios de la ciudad (146).

Los ministros del Consejo mantendrían sus sueldos y emolumentos, en tanto no fuesen ocupados en otros puestos de su satisfac--ción (147). Y, mientras no se clarificase el proceso de restitu--ción de bienes, como consecuencia inmediata de la paz, los portu--gueses que eran socorridos en Castilla, en las mesadas, continua--rían gozando de éstas. En consulta de 19-IV-1668, el Consejo de Es--tado, anticipándose a las quejas que lloverían de los portugueses descontentos tras la Paz, recomendaba a Su Majd, se sirviese mandar sacar relación de todo lo que había importado cada año, desde la rebelión, las mesadas y asistencias a los caballeros portugueses, argumento de gran contundencia para demostrar la magnanimidad de la Corona. Muchos caballeros portugueses, entre ellos el Conde Linha--res y el Marqués de Colares, prefirieron quedarse en Castilla y sus pretensiones fueron vistas, también, por el Consejo de Estado.

Queremos finalizar estas líneas, planteando que de la parte española, hubo que vencer muchos obstáculos para firmar la Paz,

como lo demuestra el argumento utilizado a favor de que no se debería abandonar, en ningún caso, a los portugueses, que en 1668, volvían a elegir el camino de la fidelidad a la Monarquía española:

"...Se añade también en la razón de Estado un motivo muy particular y es que estando aquel Reyno tan dividido en las parcialidades de D<sup>n</sup> Pedro, conviene para el buen exemplo no abandonar a los que han sido leales, porque los otros tengan a la vista este beneficio, en razón que puede esperarse de la Divina Providencia, que abriendo los ojos a lo que mejor les está para la quietud de aquél Reyno, se quieran volver a entregar con la misma facilidad que se sollevó"(148).

#### NOTAS

- (1) BNL.PBA.734, ff.86-87 (sf). Seguramente de 1640, año en que el Conde de Monterrey, que aparece nombrado en el poema, recién regresado del virreinato de Nápoles se hizo cargo de la presidencia del Consejo de Italia. La líbra describe, asimismo, la Junta de Portugal que llevan dos letrados.
- (2) ELLIOTT, El Programa... p.484.
- (3) Idem.Memoriales y cartas... Cargos contra el Conde Duque, t.II, p.237.
- (4) Cit. por ELLIOTT, El programa...p.484 y VERISSIMO SERRAO, ob.cit. t.IV,p.137.
- (5) REBELLO DA SILVA, ob.cit. t.III,p.468 (la fuente del historiador portugués, es la Epanaphora de varia historia de Mello y el Conde de la Ericeira). Y VERISSIMO SERRAO, ob.cit.p.136-137 (que sigue a Severim de Faria).
- (6) ELLIOTT, ibidem. Se trata de un papel de Olivares de 1638 (AGS.E.leg.2660).
- (7) ANTT. Chanc.Filipe III, liv.28,f.235. Carta de Presidente do Desembargo do Paço a D. Gaspar Rego da Fonseca, Obispo de Oporto. 13-IV-1639. (El nombramiento se le pasaba por dos años). Dado que murió sin agotar su mandato el 13-VII de aquel mismo año, se cubrió la plaza con el Arzobispo de Braga D. Sebastián de Matos Noronha. Consulta de la Junta de Portugal, sobre la provisión del cargo de Presidente del Desembargo do Paço, de 8-VIII-1639. AGS.SP.lib.1471. Y MENDEZ SILVA, Catálogo...f.80.
- (8) La primera, de la que tengamos constancia, es del 17-IV-1639. AGS.SP.lib.1471.
- (9) Ibidem.
- (10) AGS.E-P leg.4047. Del Rey al Conde de Miranda, extrañándole su comportamiento, al faltar a sus obligaciones en el Consejo de Hacienda, y respuesta de este último, haciendo una relación de los servicios prestados por su familia, tratando de eludir el tema. (25-I-1636 y el 14-II, la respuesta).
- (11) Ibidem.
- (12) CAETANO DE SOUSA, ob.cit.t.XII 1<sup>a</sup>p. p.315.
- (13) Ob.cit. t.III, p.466.
- (14) AHN.E.lib.699.
- (15) Su presencia en Madrid, es citada por VERISSIMO SERRAO, ob.cit.p.136.
- (16) D. Martinho de Mascarenhas, fue hecho Presidente del Desembargo do Paço por carta de 28-V-1633. ANTT.Chanc.Filipe III liv.32, f.183v.
- (17) Sustituyó en la encomienda mayor a su padre D. Luis de Lencastre, del Consejo de Estado, que recibía del Rey el tratamiento de sobrino. AGS.SP.lib.1580. Certificación del libro de registro de mercedes, hecha por Marçal da Costa el 28-X-132, cuando D. Francisco contrajo matrimonio con Dña. Felipa de Mendoza, dama de la Reina.
- (18) REBELLO DA SILVA, incluye entre los convocados, a tres jesuitas de Evora: Sebastiao do Couto que se excusó por la edad, Alvaro Pires Pacheco que se escondió en el camino de Madrid y Gaspar Correia que quedaría retenido en la Corte. Ibidem supra 5. El primero de ellos, en opinión de José Felipe Meideiros, uno de los principales responsables de las alteraciones de Evora.

O Oliventino Sebastião do Couto, Mestre Insegne da Universidade de Evora e alma das alterações de 1637 "Anais da Academia Portuguesa da Historia"(18). Lisboa, 1969, pp.17-32.

- (19) PELLICER, Avisos... t.XXXI, p.243 (20-27 de noviembre de 1640). Para asistir al Marqués de los Velez, van D. Cristóbal de Benavente por el Consejo de Guerra, D. Francisco de Alarcón, por el de Castilla, y por este mismo Consejo D. Diego Riaño y el doctor Leitao, Por Portugal.
- (20) REBELLO escribe, sin embargo, que estaba en la Corte en diciembre de 1640, t.IV, p.381.
- (21) Vide su biografía en CAETANO DE SOUSA, ob.cit.t.XII, 2ª parte, pp.132-133. Había sido Capitán General del estado del Brasil (ANTT.Chanc.Filipe II, liv.39, f.82v.) por nombramiento de 28-V-1616. Gobernador del Algarbe, a partir del 3-III-1629 (ANTT.Chanc.Filipe III liv.22, f.191) y por último, Presidente de la Cámara de Lisboa (Idem liv.29, f.160v) desde el 1-X-1633.
- (22) AHN.E. lib.699.
- (23) ELLIOTT, El programa... p.484, cita una cédula real, sin fecha, que se encuentra en el leg.2770, Estado AGS. La primera consulta de la Junta de la repartición de Diego Suárez, es del 9-III-1639 (AGS.SP.lib.1471) y la primera de las materias de Gabriel Almeida de Vasconcelos, es del 31-III-1639 (AGS.SP.lib.1470).
- (24) BNL.ms 748, f.96. Copia de la carta que en junio de 1639 se envió a los Prelados y Títulos de Portugal sobre la formación de dos juntas.
- (25) Ibidem ff.97-98.
- (26) BNL.PBA.647, f.231 y ss. y AGS.SP.lib.1471. Consulta Junta de Portugal de 31-XII-1639. En carta de 3-XII-1639 la Princesa explicaba que la Junta que Smgd le mandó hacer para reducir la justicia y el gobierno al orden que deben tener y que debía corresponderse con la que está en la Corte, se dilató por la duda de la precedencia entre el Arzobispo de Lisboa y Braga, entre los marqueses y, ambos con el Inquisidor General. Había Orden Real para que esta Junta se reuniese los miércoles.
- (27) AGS.SP.lib.1471. Formaban dicha Junta restringida el Arzobispo de Braga y el Conde de Castrodreyre. Vide consulta de la Junta de Portugal de 11-V-1639, lib.1470, f.469.
- (28) Ibidem 1471. Consulta de la Junta de Portugal de 20-IX-1639.
- (29) Ibidem 1470.
- (30) AHN.E.lib.699.
- (31) AGS.SP.lib.1471. Consulta del 14-V-1639. Por la Junta de Portugal, Villa Hermosa, Leitao, Pereira Pinto y Diego Suárez. Por el Consejo de Indias, el Conde de Castriello, D. Juan Palafox, D. Juan de Santelices y D. Cristóbal Moscoso.
- (32) AGS.SP.lib.1555, ff.108 y ss.
- (33) Ibidem.
- (34) AGS.SP.lib.1470.
- (35) Era hijo del Conde de Vila Franca, título creado por Felipe II en 1583. CAETANO DE SOUSA, ob.cit.t.XII, p.I, p.217.
- (36) T.XXXI, p.51.

- (37) La última vez que su rúbrica aparece en una consulta, fue el 25-III-1644. AGS.SP.leg.2638. De ser cierta, como parece, esta fecha, su muerte no hubiera podido producirse como afirma CAETANO DE SOUSA, en septiembre de 1643. Afirmación que repite FORTUNATO DE ALMEIDA, en su Historia de Igreja, ob.cit.,t.III,p.II p.895. Tanto el genealogista como el historiador de la Iglesia lo hacen Presidente del Consejo de Portugal, cargo que recordemos se había suprimido con la reforma de 1633, y, que nosotros sepamos, nunca se volvió a crear.
- (38) AGS.SP.lib.1504, f.25, fue a servir el cargo de Agente de la Corona de Portugal en Roma en 1610. ANTT.Chanc.Filipe II, liv.42,f.67. Carta de diputado de la Mesa de Conciencia de 3.-IX-1617. AGS.SP.lib.1469,f.543.Consulta del Consejo de Portugal por votos secretos del 11-IX-1636, para proveer una plaza de Desembargo do Paço, vacante por promoción al Obispado del Algarbe de Francisco Barreto, siendo nombrado por Su Majd el 13-IX, Francisco Pereira Pinto. El nombramiento quedó registrado en los libros de Chancelaria el 14-II-1637. ANTT.Chanc.Filipe III, liv.32, f.351v.
- (39) AGS.SP.lib.1555, nómina de 1642, ff.133v-139.
- (40) AGS.SP.lib.1478,f.17.
- (41) Idem lib.1469,f.545.
- (42) AGS.SP.leg.2638.
- (43) AVISOS, p.113, 15-II-1655.
- (44) AGS. Patronato Real, 50-114. Ratificación y aprobación del Tratado de Paz, otorgado entre Alfonso VI de Portugal y Carlos II de España. Lisboa, 13-II-1668, 13 hojas. Igualmente AHN.E.leg.1069."Los trece artículos que se ajustaron en la Paz de Castilla con Portugal en 1668" ff.229-230. Vide Semanario Erudito de Valladares V pp.86-89 y A.CAETANO DE SOUSA, Provas da Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa, t.V, P.I, pp.78-99.
- (45) José María JOVER, Tres actitudes ante el Portugal Restaurado, "Hispania" (1950) X pp.104-170.
- (46) DOMINGUEZ ORTIZ, España ante la Paz de los Pirineos en Crisis y decadencia en la España de los Austrias. Barcelona, 1971, pp.157-193 y Política y Hacienda de Felipe IV, ob.cit.pp.79 y ss.
- (47) BA. ms 51-IX-11, ff.1 ss. Copia del decreto de 27-IX-1658 para la nueva formación del Consejo de Portugal.
- (48) Decreto de la Reina Gobernadora de 17-IX-1665. BA. ms 51-IX-15, f.125.
- (49) Consultas del Consejo de Estado de 25 de marzo y 19 de abril de 1668. AGS. E-P leg.2614, docs.60 y 61.
- (50) AGS.SP.leg.2639 y lib. 1555, ff.128-143, folhas de 1641-43.
- (51) Ibidem, folha de 1641.
- (52) Por cédula de 1-III-1642, refrendada por Juan García de Avila, le mandó pagar Smjd lo que se le debía de 1641, en moneda de vellón. AGS.SP.Leg. 2639.
- (53) Ibidem supra 50.
- Luis de Abreu Freitas, escribano de Cámara ..... 7.494 reales castell.  
 Fernando Tinoco, tesorero ..... 5.600  
 M. de Figueiredo Sarmiento, Oficial Mayor de Suárez. 6.545



Diego Teixeira, oficial secretaría de Estado .....	3.830
Pedro de Vasconcelos Brito, idem .....	idem
Manuel Ribeiro, idem .....	idem
Marçal da Costa, Oficial Mayor de Almeida .....	5.550
Francisco da Costa, oficial de secretaría de mercedes.	3.830
Luis Perestello, idem .....	idem
Antonio Almeida, escribano y solicitador .....	5.800
Pedro de Gamboa, portero .....	4.684
Gaspar Cardoso, idem .....	4.440
Alonso Gómez, idem .....	600
Jerónimo Domingo Granados, Alguacil .....	4.548
João Ribeiro, Alguacil de Corte .....	1.695
Jerónimo Ortiz, médico .....	3.046
João Negrete, idem .....	idem
Bras Roiz, idem .....	2.750

- (54) Real Cédula de 25-III-1641. Ibidem f.128v.
- (55) Para poder reducir a plata el dinero consignado a los hombres de negocios, había decidido SMjd, en 9-VII-1636, valerse de la plata que importasen los salarios y propinas de los ministros del Consejo de Portugal a los cuales se pagaría en vellón con un premio del 25%. Situación que se mantuvo, hasta que por consulta de la Junta de Portugal de 20-IX-1639, tal como se había hecho con el Consejo de Aragón, mandó SMjd cesar esta práctica. AGS. SP. lib.1471.
- (55bis) AGS.SP.leg.2638.
- (56) Fidalgo de la Casa Real, ocupó este puesto entre 1633-1643. AGS.SP.lib.1555.
- (57) Luis de Abreu Freitas recibió la merced del oficio de escribano de Cámara, el 26-X-1635 que sirvió hasta 1641. Con anterioridad, entre 1630-1632, había sido tesorero del Consejo. Ibidem.
- (58) Fraga 22-VII-1644. Reformación de los salarios del Consejo de Portugal. BA. ms 51-IX-11, ff.71-73v.
- (59) AGS.Quitaciones de Corte leg.5, ff.744-747.
- (60) AGS.SP.leg.2638. Ese ir y venir de los papeles del Consejo, puede ser otro argumento más que justifique la pérdida de muchos documentos, sujetos a las contingencias de la vida de los secretarios.
- (61) Baltasar Mançilla, Caballero de la O. de Santiago, que había sustituido a Mançano, en el pago de los socorros de portugueses y catalanes de la Corte, recibía por el conducto del Presidente del Consejo de Hacienda y Contaduría Mayor de ella, la orden de pago el 21-V-1649. del socorro del Conde en la media anata de juros de los situados en Andalucía. Mientras que el del Marqués procedería de la renta del 2º 1% de Salamanca. BA. ms 51-IX-15.
- (62) AGS.E-P leg. 4046 d.9 Consulta de la Junta de Portugal de 6-VI-1647, sobre un memorial de D. Miguel de Noronha, en que solicitaba se le acudiese con 7000 ducados de plata, de que VMgd le hizo merced en la Cruzada de cada año, pues ya no tiene el sueldo de General de las Galeras de España. AGS.E-P leg.4045 d.27 Consulta de la Junta de Ejecución de 24-IV-1642 que estudió la situación de la Princesa, que partió de Mérida el 18 de abril.
- (63) BA. ms 51-IX-11, f.66. Consulta del Consejo de Portugal del 1-XII-1660. Debe anotarse que era práctica corriente que los decretos reales se escribiesen en castellano. El Consejo aducía a SMjd que, desde el 20-VIII-1659, existía

el acuerdo de no admitir memoriales sobre mesadas o mercedes de dinero efectivas, en las rentas de la Corona de Castilla, sino traían un decreto especial del Rey..Y que, desde 1658 el Monarca había mandado consultar 52 casos, de los que se concedieron 20, y se rechazaron 32.

- (64) BA ms 51-IX-15, f.224. Del 4-XII-1662:  
"Siendo tantas las cosas de mi servicio a que se deve acudir y necesario para cumplir con ello tan grandes sumas que los ministros que tienen en sí tan grave peso digan alguna palabra que miré más a lo que les obligaba no poder cumplir con todo que a otro motivo a que se pueda atribuir. He mandado se haga asiento para que se continúen los socorros portugueses y se cumpla con esto según es mi voluntad y lo tengo resuelto. El médico será bien se escuse pues no le tiene asalariado otro ningún Consejo".
- (65) BA. ms 51-IX-15, f.179 y AGS.SP. leg.2638.
- (66) AGS.E-P leg. 2614. Consulta del Cº de Estado de 19-IV-1668, si bien se dio un compás de espera, en principio, de tres meses.
- (67) La noticia llegó a Madrid el 11-XII-1640, por un correo despachado por el corregidor de Badajoz. D. Mendo de Contreras. PELLICER, Avisos. t.XXXI.
- (68) Vide la lista de prelados y nobles portugueses que entraron en estas juntas en los apéndices.
- (69) AGS.SP.legs.del 2635 al 2639 y lib.1481.
- (70) Pereira Pinto murió en 1641. El Arzobispo de Evora consultó, por última vez, en marzo de 1644. VillaHermosa murió en 1647. Y Suárez, ya lo dijimos dejó el Consejo en 1643.
- (71) AGS.SP.lib.1580. Por su matrimonio con Dña. Ana de Sande, se le pasó dicho título el 18-IV-1627. (Vide certificación realizada por Marçal da Costa del libro de registro de mercedes el 28-X-1632). A Dña. Ana de Sande, su mujer, se le dieron 6.000 ducados de encomienda y 4.000 en los salarios de los consejos. (AGS.Quitaciones leg.5, f.738).
- (72) AGS.SP.leg.2639. Se le concedió el 3-III-1642, título de Duque de Abrantes en tres vidas, y el de Marqués, a sus hijos, asentamiento de 750.000 rs y la jurisdicción de la villa con la alcaidía en tres vidas. (Vide Consulta de la Junta de Portugal de 30-XI-1650).
- (73) AGS.SP.leg.2639. La primera consulta a la que asiste, que tengamos constancia, es del 28-VIII-1647.
- (74) Idem, consultas de 3-VIII-1648, 29-III-1649 y 30-XI-1650.
- (75) MENDEZ SILVA, Catálogo... f.81.
- (76) BNL. ms 427 ff.210-214. Nombrado en 1636.
- (77) Ibidem supra 72.
- (78) AGS.SP.lib.1471. Consulta del Consejo de Portugal de 4-II-1639. Vide igualmente, Alejandro CORREA DA FRANCA, Historia de Ceuta. BNM.ms 9741, ff.110-112, en la que se da la noticia de los personajes y caballeros ceutís, anteriores a 1640; entre ellos aparece Barnardo de Sampayo, inmediatamente después del gobernador.

- (79) Santiago de LUXAN MELENDEZ, Política ceutí de Felipe IV. 1641-1644. "Hispania" XXXV (1975) pp.175-178 y Libro de los Veedores de Ceuta (Libro grande de Sampayo), edición y estudio de Jorge de Esaguy. Tánger, 1939.
- (80) C. POSAC Y MON, La rebelión de Tánger en 1643...ob.cit.
- (81) AHN.E.lib. 699.
- (82) AGS.SP.leg.2639 y BA.ms 51-IX-55, f.229.
- (83) Ibidem supra nota 47.
- (84) Decreto de S.Mgd concediendo mercedes a D. Francisco de Moura CorteReal tercer Marqués de CastelRodrigo. Madrid 28-IX-1651. AHN.E. lib.91.
- (85) DANVILA Y BRUGUERO A. D. Cristóbal... ob.cit.pp.838-839.
- (86) CORREA ob.cit.
- (87) Ibidem supra 47.
- (88) Información de D. Jerónimo de Ataíde, Marqués de Colares. Conde de Castanheira del Consejo de Estado, sobre la precedencia en el Consejo de Portugal 1 vol impreso. Madrid 1662.  
En la Biblioteca de Ajuda, se conserva un libro manuscrito de sus papeles: Collecção de Cartas e papeis varios pertencentes ao Marquês de Colares D. Jerónimo de Ataíde. BA. ms 52-IX-14.
- (89) Ibidem supra 47.
- (90) AGS. Quitaciones de Corte leg.21 y BA. ms 51-IX-11, f.57. Barrionuevo, sin embargo, sitúa su reapertura en septiembre de 1656. Avisost.II, p.23.
- (91) BNM. ms 989, f.65.
- (92) Ibidem supra 90.
- (93) Sobre sus problemas, en la época que fue gobernador, vide Santiago de LUXAN MELENDEZ, Contribución al estudio de los presidios españoles del Norte de Africa: las dificultades de la Plaza de Ceuta para abastecerse de trigo 1640-1668. Hispania XXXV n° 130 (1975) pp.321-342.
- (94) BARBOSA MACHADO, ob.cit.t.II, pp.504-507. PELLICER, Avisos, t.XXXII.
- (95) Formó parte de las juntas de Portugal hasta diciembre de 1644, que salió para su obispado de Astorga. AGS.SP. leg.3638. Igualmente, Patronato Real 65-111: Bula de Inocencio X, nombrándole Obispo de Astorga (Roma 14-IX-1644). Y bula de su nombramiento como Obispo de Avila (Idem 65-116) (Roma 5-X-1654).
- (96) Ibidem supra 47.
- (97) AGS.SP.leg.2639. Consulta de la Junta de Portugal de 7-V-1648, para la provisión del Obispado de Leiria, en la persona de D. Jerónimo de Mascarenhas.
- (98) AGS. Patronato Real 63-131. Bula de nombramiento de Clemente IX a Carlos II en Roma a 9-IV-1668. Y 63-134 Idem de Clemente X, comunicando la vacante de la diócesis de Segovia por el fallecimiento de D. Jerónimo de Macarenhas. Roma 3-X-1672.
- (99) Historia de la Ciudad de Ceuta, sus sucesos militares y políticos, memorias de sus santos y prelados y elogios de sus capitanes generales escritos en 1648. Lisboa, 1918. Para J. Veríssimo SERRAO, (A Historiografia... ob.cit. vol.II, p.328) si la obra se hubiese escrito antes de 1640, no sería difícil encuadrarla en la literatura autonomista.

- (100) Ibidem supra 47.
- (101) D. Juan Suárez de Alarcón y Mello fue gobernador entre 1646-1653. CORREA, ob.cit.
- (102) AHN.E.lib.699. Planta del Consejo en 1668: Marqués de Colares, D. Jerónimo de Mascarenhas, Marqués de los Arcos, Conde de Regalados y Marqués de Trocifal. Siendo secretario Crispín González Botelho.
- (103) BNM. ms 2363, f.180 y ss Memorial del Secretario Diego Suárez...
- (104) BA. ms 51-IX-11, ff.37 y ss. Lo fue entre 1643-1655.
- (105) AGS.SP.leg.2638 SMgd ordenó que hiciese de secretario el ministro más moderno que en 1648, lo era Bernardo de Sampayo. (Consulta del 24-VIII-1648).
- (106) BARRIONUEVO, Avisos, t.I, p.201 del 5-X-1655.
- (107) AGS. Quitaciones, leg. 5, ff. 1383-1386.  
Cédula del 12-XII-1655, para que en las nóminas de los salarios de los consejeros, se libre el de secretario de Estado de Portugal (en lugar de Gabriel Almeida de Vasconcelos) 25.550 reales de Plata pagados en vellón, y que sirva también la de Mercedes y Hacienda, hasta que Francisco de Almeida, hijo del Secretario Gabriel Almeyda de Vasconcelos, tenga edad.
- (108) BA. ms 51-IX-55, f.229. Consulta de la Junta de Portugal de 22-XI-1655, sobre un memorial de Dña. Antonia de Melo, mujer del fallecido Diego Suárez. Según su escrito, el secretario de Estado habría servido en el Consejo de Portugal 16 años, lo que situaría la fecha de su salida en 1647.
- (109) Las secretarías del Consejo de Portugal después de 1644. Vide supra 104.
- (110) Idem, Memorial de Alfonso de Lucena: ff.137-8.
- (111) Idem de Fco. Antonio de Almeida: ff.38-40.
- (112) Idem ff.41-42.
- (113) Copia del Regimiento de Portugal... 1607. ANTI. ms Livraria 2608,f.67-74.
- (114) Idem del Regimiento de 1633 BA. ms 51-IX-11, ff.5-28.
- (115) AGS. E-P leg. 4046, f.16. Consulta del C° de Portugal de 8-X-1664.
- (116) Tres actitudes ante el Portugal Restaurado...
- (117) ELLIOTT, La Revolta... ob.cit. pp.493-494.
- (118) AGS.SP. legs. 2651 a 1667.
- (119) Ibidem supra 79.
- (120) Artículo 2° de las Paces de 1668. Vide la Carta de la Reina Gobernadora comunicando a la ciudad la Paz con Portugal el 19-V-1668 en CORREA DA FRANCA, oh. cap. XI en que transcribe íntegro el documento.
- (121) AGS.SP. legs.2643 y 2644. Cartas del gobernador de Ceuta 1654-1668.
- (122) Decreto de SMgd sobre portugueses en la Corte, nombrando a Francisco Díaz Quiñones, alcalde de Casa y Corte, "Juez Particular" de los portugueses. Madrid 15-VII-1659. BA. ms 51-IX-15, f.114.
- (123) AGS. SP. leg. 2639. Consulta de la Junta de 29-XI-1649.

- (124) Idem Consulta de 19-XI-1651.
- (125) El Consejo, procuró que dichas encomiendas no se concediesen a extranje-  
ros. Vide, por ejemplo, la concesión, contra el parecer del Consejo, que  
se hizo a Nicolás Langres, General de la Artillería. Consulta del 12-I-  
1663. BA. ms 51-IX-15, ff.222-223.
- (126) Fortunato de ALMEIDA, Historia de Igreja en Portugal... ob.cit. t.II p.II.
- (127) Consultas de la Junta de Portugal de 29-VI-1641, de 28-VII-1642, de 14-IV-  
1644 y de 9-I-1645. AGS.SP.leg. 2639. Su nombramiento como Obispo de Por-  
talegre, lo recoge Pellicer en sus Avisos. (t.XXXI, p.189). Igualmente,  
supra nota 95.
- (128) Consulta del 8-III-1645. AGS.SP.leg. 2639. Para el Arzobispado de Lisboa,  
se nombró al Obispo Inquisidor General D. Francisco de Castro, con reten-  
ción de oficio. Para Evora a D. Pedro de Lancastre. Braga para Fray Juan  
de Vasconcelos. Guarda a D. Antonio de Mendoza, Comisario General de la  
Santa Cruzada. Lamego a D. Pedro de Meneses. Viseu a D. Diego Lobo, Prior  
mayor de Santiago, Miranda a D. Pedro de Silva Faría. Oporto a Fray Martino  
Moniz y Portalegre, a D. Luis Silveyra.  
Un informe del Duque de VillaHermosa, sobre la recuperación de Portugal en  
los primeros momentos de la Restauración, insistía también, en la necesi-  
dad de que se cubriesen las sedes vacantes. Vide Erasmo Buceta, Informe  
del Duque de VillaHermosa a Felipe IV sobre la recuperación de Portugal  
"BAH" (1933) CIII, pp.716-736.
- (129) Idem, consulta de 30-V-1648 en la que se proponían para el Obispado de  
Coimbra a D. Antonio de Mendoza y para el de Algarbe a Fray Juan de Len-  
castro.
- (130) Ibidem supra 47.
- (131) Ibidem.
- (132) Confirmación del Consejo de Portugal a la muerte de Felipe IV. Ibidem su-  
pra 48.
- (133) Decreto de la Reina Gobernadora al Consejo de Portugal. Madrid 24-V-1667.  
BA. ms 51-IX-15, f.142.
- (134) Papel de SMgd al Marqués del Carpio. Madrid 18-XII-1667. AGS. E-P leg.  
4051, f.37.
- (135) Edgar PRESTAGE, As relações diplomáticas de Portugal com a França, Ingla-  
terra e Holanda de 1640 a 1668. Coimbra, 1928.
- (136) AGS. E-P leg. 2614 d 23. En la misma fecha escribía a su tío el Conde de  
Castrillo, explicando las enormes dificultades que había tenido que vencer.
- (137) Idem a la Reina. Lisboa 14-II-1668.
- (138) Carta de la Reina al Marqués de 13-XII-1667. AGS.E-P leg. 4051 d 12:  
"...Que si vien el Embajador, no ha hablado palabra formalmente  
sobre que entre las plazas trocadas se haya de comprehender  
aquella, todavía se ha entendido que su ánimo es de procurarlo".
- (139) Archivo Municipal de Ceuta, Libro de Ordenes, f.15v a 19. Publicada por Ig-  
nacio BAUER y LANDAUER, en Papeles de mi Archivo. Relaciones de Africa.  
Madrid (sf).

- (140) Consulta del Consejo de Estado sobre la extinción del Consejo de Portugal de 25-III-1668. Entraron el Conde de Peñaranda, el Marqués de Mortara, el Conde de Ayala, el Inquisidor y el Marqués de la Fuente. AGS. E-P leg. 2614.
- (141) Papel de la Reina al Marqués del Carpio de 27-III-1668. AGS. E-P leg. 4051, d.86.
- (142) Consulta del Consejo de Estado de 19-IV-1668. AGS.SP. E-P leg. 2614.  
"Que por aquella vía no se puede dar a entender a los portugueses residentes en Castilla que para el restablecimiento de sus Haciendas puedan pasar oficios de congratulación con el gobierno presente de Portugal.."
- (143) Ibidem.
- (144) Ibidem supra 140.
- (145) AGS. E-P leg. 4051, 29-V-1668.
- (146) Ibidem supra 120.
- (147) Ibidem supra 142.
- (148) AGS. E-P leg. 2614. Consulta del C° de Estado de 9-VIII-1668.

## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes, hemos trazado la historia del Consejo de Portugal, del que hasta ahora, solamente contábamos con noticias muy imprecisas, incluso en sus datos más elementales. Podemos concluir a manera de balance, que las condiciones en las que nace, las líneas maestras de su desarrollo histórico, las circunstancias en las que fue suprimido, nos son mucho mejor conocidas. Del mismo modo, la normativa por la que se rigió, la identidad de sus componentes y sus principales competencias.

### 1. Cronología básica

El Consejo nace formalmente en 1582, actúa ininterrumpidamente desde esa fecha, hasta fines del verano de 1612, en que cierra sus puertas, como consecuencia del anuncio oficial del viaje de Felipe III a Portugal. Vuelve a abrirse en enero de 1614, y continúa con relativa normalidad su labor, hasta que, a comienzos de 1639, es suprimido y reemplazado por una Junta de Portugal, encargada de los negocios de aquel Reino. Durante la Restauración, desarrollará su actividad una Junta particular, a la que se unirán diversas juntas especiales, frecuentadas por los portugueses fieles a Felipe IV que asisten en la Corte. La situación se mantendrá hasta que, en 1658, el Rey decide reconstituir el Consejo, que diez años después, será definitivamente suprimido por la Reina Gobernadora. Son cerca de ochenta años de vida, en los que el Consejo ha tenido que irse adaptando a las cambiantes circunstancias de la Monarquía española.



## 2. Normativa por la que se rigió

Diversas instrucciones regularán su funcionamiento en estos años que median entre el artículo 15 de la carta-patente de Tomar, acta formal de su nacimiento, y los decretos de supresión de 1668. En la respuesta de Felipe II a las Cortes de 1581, dentro del pacto suscrito con los tres estados, figuraba una cláusula, en la que de forma muy somera, se fijaban la composición y funciones de nuestro tribunal. El regimiento de 1586, desarrollando el documento anterior, vino a institucionalizar de una manera definitiva, la existencia del Consejo, adecuando su forma de trabajar a los estilos de la administración castellana. En 1602, tras un amplio debate en el que intervinieron ministros del propio Consejo, junto a una comisión especial, formada en su mayoría por ministros castellanos, se decretó una reforma de la Institución, que venía a poner punto final a los cambios de poder, iniciados con el fallecimiento de Felipe II. Quizá, la novedad más llamativa de esta primera modificación del tribunal, fue el desdoblamiento en cuatro, de la hasta entonces, única secretaría. El regimiento de 1607, no llegó a aplicarse en su totalidad, pero terminó temporalmente, con la crisis de poder, abierta por la designación de un ministro castellano como consejero más antiguo. Y hasta cierto punto, supuso una solución de compromiso, puesto que Moura, principal responsable de la redacción de estas ordenanzas, iniciaba a renglón seguido, su segundo mandato como Virrey, y el Conde de Salinas, se mantenía en el puesto, aplazándose para mejor ocasión, el nombramiento de Presidente. Debemos añadir, en segundo término, que entre 1602-1608, recortó par

te de las competencias del Consejo, una Junta de Hacienda de Portugal en la Corte, creada por decreto de junio de 1602, en la que tenían cabida, junto a ministros del Tribunal portugués, funcionarios de la Hacienda castellana y el inevitable Padre Confesor. La normativa que regía el funcionamiento de la Institución, no se modificó en los años siguientes, si bien es cierto, que se multiplicaron las Juntas particulares, especialmente en el reinado de Felipe IV. En 1631, con el objetivo de tener mejor expediente de los asuntos de las Conquistas, se decidió crear una secretaría más, que se encargase de dicha repartición, con lo que el número de secretarios, pasó a ser, por algún tiempo, de tres. Dos años más tarde, el Consejo fue dotado de las ordenanzas más completas y prolijas de toda su historia, abriéndose un nuevo período sin presidente, en el que el secretario de Estado, concentraría una mayor dosis de poder. El reglamento de 1633, reconocía además, la autoridad por encima del Consejo, de la Junta que se celebraba en el aposento del Conde Duque, a la vez que mandaba terminar con las Juntas especiales, que habían venido convocándose hasta esos momentos, tanto en la Corte, como en Lisboa.

Entre las consecuencias inmediatas de la sublevación de Evora, hay que citar entre las más interesantes, la supresión del Consejo y su sustitución por dos Juntas de Gobierno, localizadas junto al Monarca y el Virrey, respectivamente. En la práctica, las cosas siguieron como hasta entonces, con la diferencia de que nuestra Institución había perdido rango, al abandonar el título de Consejo. El decreto de 1658, por el que se volvía a crear el Consejo, se redu-

jo a una carta de nombramiento de los nuevos ministros, y a una invocación de la normativa de 1607 y 1633, en la que se pretendía fundamentar su funcionamiento. Firmada la paz, la orden por la que se volvía a extinguir, esta vez de modo definitivo, el Consejo, no se hizo esperar; encargándose a la Junta de Presidios, dependiente del Consejo de Guerra, los asuntos de Ceuta, última competencia que había conservado el Tribunal portugués.

### 3. Composición del Consejo e identificación de sus miembros

Salvo el período comprendido entre 1602-1607, en que por el número de consejeros y secretarios, pasó a ocupar el segundo lugar, entre los consejos más numerosos, tras el de Castilla, su tamaño fue reducido. Cuatro consejeros y un secretario, durante el mandato de Felipe II, guardando un equilibrio perfecto los consejeros de Estado con los desembargadores. En mayo de 1602, el Tribunal esta formado ya, por siete consejeros (cinco de Estado y dos letrados) más cuatro secretarios, que en 1605, se habían convertido en nueve, manteniéndose, por el momento, las secretarías. La presen-cia ese año, de únicamente dos letrados, debería hacernos concluir que su peso relativo, de acuerdo con la poca importancia que tenfan los asuntos de justicia, disminuía. Nada más lejos de la realidad, pues como en épocas anteriores, continuaban siendo los más asiduos en las sesiones del Tribunal, compensando con su trabajo su exiguo número. Con posterioridad, y una vez que se hubo solucionado la crisis de 1612, y despedido a los antiguos ministros en 1614, contó el Consejo con cuatro consejeros y dos secretarios, y la novedad de dotarse la plaza de Presidente. Dicho número, se incrementaría

a cinco, con la promoción que ingresó en 1618, manteniéndose de este modo hasta 1639, con las sustanciales variaciones de que la presidencia desapareció en 1633, figurando entre los consejeros, a partir de esa fecha, un sólo desembargador. Los momentos inmedia--tos a la rebelión de 1640, se cubrieron con cuatro consejeros y dos secretarios, que durante la Restauración fueron reduciéndose, hasta llegar a tres y un único secretario, dándose el caso de que hubo momentos, en que ni siquiera pudo contar con este último; en vísperas de 1658, la Junta había llegado a su mínima expresión, figurando en su nómina un sólo consejero. La reorganización del Tri--bunal aquel año, dotó a éste, en la recta final de su existencia, de seis ministros, uno de ellos letrado, y dos secretarios, toda--vía reducidos a uno sólo, en el postrer instante.

El Consejo de Portugal, fue dirigido por el veedor de Hacien--da, que además, ostentaba la condición de "consejero más antiguo", hasta 1616, en que se nombró Presidente a Fray Aleixo de Meneses. Le sucedió en el cargo, el que sería segundo y último Presidente, D. Carlos de Borja y Aragón, Duque de Villahermosa, que ostentó dicha titulación hasta que, por el regimiento de 1633, desapareció el empleo. El asunto de la presidencia, contó casi siempre con la oposición de los portugueses, y fue uno de los temas más debatidos en la estructura del Tribunal, en las consultas que precedieron a las distintas reformas; alcanzando su máxima virulencia en las Cortes de 1619, que pidieron al Monarca su supresión del cuadro de la Ins--titución. La dirección del Tribunal portugués fue, por otro lado, un puesto codiciado, que propició sendos enfrentamientos en el se--

no del mismo. La cuestión de la existencia, o no, de presidente, de be ponerse en directa relación con la naturaleza de este organismo. Para una gran mayoría de los portugueses, era considerado el Supremo Consejo de Estado, y por tanto, únicamente podía ser presidido por el Rey. La falta del cargo era entendida en consecuencia, como una forma de salvaguardar la autonomía de Portugal frente al tronco de la Monarquía, de mantener la unión, en el terreno dinástico. No se veían las cosas de la misma manera en la Corte, donde el Consejo se presentaba simplemente como un elemento de coordinación de la Administración portuguesa, como un instrumento al servicio del poder central. No era de este modo, solamente Consejo de Estado, y el nombramiento de Presidente estaba justificado. Esta última función de representante de los organismos de la Administración portuguesa, se hizo más patente, si cabe, durante la Restauración. A partir de 1640, rotos los vínculos con el Reino, el Consejo tuvo que desempeñar en la Corte, para los portugueses fieles a Felipe IV, todas las competencias que antes correspondían a los tribunales de Lisboa.

Además del Presidente o consejero más antiguo, formaron esta Institución el veedor de Hacienda, cargo que se asimiló a la dirección, o fue un simple título honorífico que proporcionaba una mayor remuneración; el consejero eclesiástico, que en cinco ocasiones fue desempeñado por prelados, añadiendo dos de ellos, el título de Capellán Mayor y compaginando, otro, su voto en las consultas, con el oficio de secretario; los consejeros de Estado, cuyo número fue superior a la mitad del total de consejeros. Y los de--

desembargadores do Paço, o letrados, que mantuvieron una posición firme dentro de la Institución, pese a los intentos de disminuir sus competencias. Dejando de lado la dirección, las funciones de los consejeros no se diferenciaron especialmente, con el único matiz, de que según su especial competencia, ponían las vistas en las consultas, despachos, y libros correspondientes de su especialidad.

En total, pasaron por el Consejo, antes de 1640, treinta y dos ministros, entre los que fueron mayoría, los pertenecientes a familias de la nobleza titulada; especialmente los eclesiásticos y consejeros de Estado. El grupo de los letrados, se reclutó entre familias con tradición en la carrera de las leyes, alcanzando, como consecuencia de su labor, hábitos y encomiendas de las tres Ordens Militares.

La mayor parte de los eclesiásticos y desembargadores, pasaron por la Universidad, donde un número importante de ellos, desempeñaron tareas docentes. Como puso de relieve, D. Gaspar de Guzman, este Consejo careció de expertos militares y de conocedores de los asuntos de la India, y Conquistas en general. Solamente, a mediados de la década de los treinta, después de la reforma de 1633, fueron seleccionados para pertenecer al mismo, atendiendo a este criterio, D. Francisco de Mascarenhas y D. Miguel de Noronha.

Antes de ingresar en el Supremo de la Corte, tuvieron experiencia previa en la Administración portuguesa, alrededor de un 65% de sus ministros, siendo mayoría los desembargadores do Paço, cuyo

oficio, puede ser considerado el más técnico de la Institución. Hay que resaltar que los miembros del Consejo de Portugal, estuvieron presentes con anterioridad en todos los tribunales portugueses, excepción hecha del Consejo de la India, al que ninguno perteneció. En general, puede considerarse que la llamada a la Corte, para formar parte del mismo, se produjo a favor de personas que ocupaban cargos de relevancia, entre los cerca de 150 miembros que componían la clase gobernante del vecino Reino. También debe tenerse en cuenta, que una buena parte de los eclesiásticos y algunos de los consejeros de Estado, habían desempeñado funciones fuera del territorio metropolitano portugués, circunstancia que no se dio entre los letrados.

La edad media de entrada en el Consejo, variaba según el tipo de consejeros: los eclesiásticos, lo hicieron entre los 45 y 50 años; algo más baja fue la de los consejeros de Estado, pues Villahermosa y el 2º Moura, ingresaron muy jóvenes. Y pudo aproximarse a 50, la media de los desembargadores.

Tiene un enorme interés, porque nos sugiere la continuidad y estabilidad como características de la Institución, saber que el 50% de sus ministros, se mantuvo por encima de los siete años de permanencia. Terminada la labor en el Consejo, bien porque fallecieron en activo, bien porque se jubilaron por la edad, fue característica dominante, no continuar en la escena política, excepción hecha, principalmente, de algunos veedores de Hacienda.

En cuanto a los salarios, oscilaban según la categoría y condición social. El sueldo del Presidente podía representar el doble que el del resto de los consejeros, siendo los desembargadores los que recibieron una remuneración menor; en todo caso, muy superior a los ordenados que se percibían en Portugal. En general, las mercedes recibidas por el desempeño de su función, fueron muy generosas: entre ellas, mantenimiento de los ordenados de por vida, ayudas de costa, títulos de Portugal, mercedes a familiares y criados, etc. etc.

Finalmente, debemos añadir, que entre los treinta y dos consejeros que hemos contabilizado antes de 1640, solamente tres, fueron castellanos. De todas formas, su proporción numérica no guarda relación con el peso específico que tuvieron en la gestión del Tribunal. Muy grande, en los casos del Conde de Salinas y el Duque de VillaHermosa, el primero, con diez años al frente del Organismo Portugués, y el segundo que ostentó la presidencia, nada menos que durante veintiseis, manteniéndose al frente, como "Consejero más antiguo", prácticamente hasta su fallecimiento, catorce años después. Por su parte, la influencia del primer Borja, fue bastante menor. Es obligado añadir, por último, que entre los miembros del Consejo de Portugal, pertenecieron al Consejo de Estado de la Monarquía, el primero y segundo Conde de Ficalho y los tres Marqueses de Castel-Rodrigo.

Siguiendo con la plantilla de nuestro Tribunal, por debajo de los consejeros, hubo quince secretarios, tres pertenecientes al pe-



rfodo restaurador. Entre ellos, se constituyeron varias sagas familiares, que proporcionaron continuidad a la Institución: los Alvarez Pereira durante el reinado de Felipe II, y a partir de 1602, los Almeida y los Matos-Lucena. Hasta que se produjo el desdoble de la secretaría en 1602, hubo secretario único, después se encargaron cuatro de esta función, y más adelante dos. Aún cuando todos los secretarios tuvieron la categoría de Estado, siempre fue el primero de ellos, el que se encargaba específicamente de estas materias: Num Alvares Pereira, su hijo, Martín Alfonso Mexía, Fernando de Matos, Francisco de Lucena y Diego Suárez. Dos de ellos, lo que no era infrecuente en Castilla, fueron eclesiásticos, y uno, fue promocionado, tras su paso por la secretaría, a un obispado, llegando posteriormente a la gobernación del Reino. Solamente Diego Suárez, perteneció a un consejo castellano, al pasársele en 1640, título de funcionario del de Hacienda. La mayoría de ellos recibió una formación burocrática. Su permanencia en el cargo fue superior a la de los consejeros (el 50% estuvo más de 12 años), muriendo la mayor parte en activo. De ellos, dos ascendieron en el escalafón político del Consejo, pasando a ser consejeros, y otros dos, tuvieron título honorífico de tales. Por último, su sueldo era ligeramente inferior al de los desembargadores, pero recibían sin embargo, la misma cantidad, en propinas y aposentaduras.

El resto del personal estuvo constituido por los escribanos de Hacienda, cargo que desapareció en 1602; escribanos de Cámara, que a partir de la misma fecha se redujo a un único funcionario; un tesorero, o pagador del Consejo; Oficiales mayores y menores, cuyo

número varió con las épocas; un requerente de los negocios de Portugal en la Corte; dos alguaciles, dos porteros médicos y capellanes.

#### 4. Competencias del Consejo

Fue el Consejo de Portugal, un organismo administrativo técnico, tutelado en las decisiones que incumbían a toda la Monarquía, por el Consejo de Estado; el de Guerra, que tenía hilo directo con el Capitán General; el de Hacienda, que intervino a través de sus ministros en la gestión de su homónimo de Lisboa, en los asuntos que se dirimieron en la Corte, a través de la Junta de Hacienda de Portugal, o en otras Juntas especiales. Y en su momento, la Junta del aposento del Conde Duque, en la que tenían entrada algunos ministros del de Portugal, en especial, el Duque de VillaHermosa y Diego Suárez.

Por el Consejo de Portugal, se resolvían asuntos de gobierno y Estado, como todos los nombramientos importantes de la Administración que le estaban vetados al Virrey, incluyéndose la provisión de obispos; y en algunas ocasiones, si no en la designación, por lo menos era consultado sobre los distintos aspectos que la elección de un Virrey traía consigo. Entendían de los aprestos de las armadas, que debían salir todos los años para la India, con los decretos correspondientes, para el buen gobierno de aquellas partes; lo que obligaba al Consejo a acelerar su ritmo de trabajo, y el de toda la Administración, durante los primeros meses del año. A él

llegaban las noticias de los peligros ocasionados en las conquistas por los holandeses, la presencia de la piratería turca, siempre amenazante etc. etc. Estudiaba las materias del Patronato Real, la concesión de hábitos de las Ordenes Militares, los problemas de la Universidad de Coimbra. Siempre y cuando las Juntas no suplantaron sus funciones, se vieron en el Consejo los arrendamientos de las rentas reales, los embargos comerciales, los problemas del contrabando (negociado en el que tenían una intervención especial los soldados castellanos), las peticiones de licencia para traer trigo, moneda, los asientos, etc. etc. En definitiva, todas las materias que viniesen consultadas por el conducto del Virrey o Gobernador, por el Consejo de Estado, desembargo do Paço, Mesa de Conciencia y Ordenes, Consejo de Hacienda, Agente de Portugal en Roma, y durante el tiempo que lo hubo, Consejo de la India, sin dejar de lado a la Cámara de Lisboa, que se comportaba como un Tribunal más.

No fue la Institución portuguesa de la Corte, un tribunal de justicia propiamente dicho, y las causas judiciales, se veían casi en su totalidad, en el Reino. Los recursos de agravio o de revista, que apelaban a la conciencia del Monarca, se remitían a las Juntas que se formaban en la celda del Padre Confesor, que de este modo, actuaba como un Tribunal de apelación, en el que intervenían ministros castellanos, circunstancia que provocó importantes protestas, en el reinado de Felipe IV. Tampoco se veían en el Consejo, las terceras vistas de los pleitos de los caballeros de las Ordenes Militares, para las que el Rey nombraba jueces asesores, entre los que

normalmente, figuraban miembros del mismo.

5. El papel del Consejo en las relaciones entre el poder central y el Reino de Portugal

El Consejo nació formalmente en 1582. En el transcurso de su creación se encontraba el tipo de unión que se establecería entre Portugal y la Monarquía española. Para los portugueses, la presencia junto al Soberano, en una Corte emplazada lejos de su territorio, de un grupo de ministros naturales del Reino, encargados de asesorarle, representaba el reconocimiento de que se mantendrían sus leyes e instituciones propias. Así había ocurrido en 1499, cuando la unidad se vislumbró como posible, y de nuevo volvía a plantearse en 1580, cuando ésta, era un hecho. Felipe II, además de contar con una baza negociadora de primer orden, pues invocaba un precedente histórico aceptado y diseñado por el Reino, utilizaba la fórmula adecuada, experimentada con éxito, en otras partes de la Monarquía. Virreinato y Consejo de Portugal, serían por tanto, las nuevas instituciones del Poder Central.

Pero el Consejo, surgirá de hecho, entre Badajoz y Elvás, dentro de una guerra de conquista contra un país, que acababa de sufrir el descalabro africano, y cuyos gobernantes, en general, se hallaban muy predispuestos a la unión. En un principio, el Monarca necesitará un secretario nativo que redacte los despachos en portugués. Poco a poco, para asesorarle en la elaboración de las leyes y diversas materias del Reino, se irán reuniendo en torno al nuevo Rey, di

versas personalidades que no rompían la continuidad con el régimen anterior. Consejeros de Estado y desembargadores do Paço, formaban ya, el embrión del futuro Consejo de Portugal.

La marcha de Felipe II a Madrid, pondrá en funcionamiento el proceso establecido en la cláusula 15 de la carta de Tomar. Unos años después, se le daba configuración definitiva con el regimento de 1586. El peso de la anexión, es decir, el ajuste de la realidad portuguesa a la nueva situación, llenó los primeros tiempos de vida del Tribunal.

La subida al trono de Felipe III, producirá modificaciones importantes en la cúpula de poder, que tras unos años de transición afectarán a la política portuguesa y al Consejo de Portugal. Paulatinamente, la vieja guardia irá abandonando sus cargos, y nuevos hombres, de la total confianza de Lerma, ocuparán los puestos de máxima responsabilidad. Son los años, en que se debate una nueva estructura para el Consejo, al que se dice debe dotarse de Presidente, que culminan con las ordenanzas de 1602 por las que se acababa con el secretario único; como ya dijimos, se había intentado disminuir la influencia de los letrados, e igualmente, la necesidad de un aumento de la plantilla. D. Juan de Borja, un miembro secundario del clan Lerma, accedía a la dirección del Consejo, con lo que se daban los primeros pasos, de un proceso de castellanización, que en este aspecto no sería, por el momento, discutido. No ocurrió lo mismo con la introducción de ministros castellanos en el Consejo de Hacienda de Lisboa, y con la creación de la Junta de

Hacienda de Portugal en la Corte, inmediatamente después de la promulgación de las nuevas ordenanzas. Desde su posición de Virrey, D. Cristóbal de Moura se erigía en defensor de la política de respeto a las leyes del Reino, practicada en el período anterior, y Pedralvares Pereira, considerado como uno de sus más íntimos colaboradores, perdía la secretaría.

La jubilación del anciano Conde de Ficalho, llevó a la dirección del Consejo a un advenedizo, cuya designación fue firmemente protestada por algunos miembros del tribunal, derivando en un pleito a dos bandas, que no se resolvería hasta el fin de la crisis de 1612, para volver a reabrirse en el reinado siguiente. Mientras tanto, el Consejo había visto hincharse su plantilla. El reglamento de 1607, elaborado por Moura, no consiguió poner fin a la hegemonía del Conde de Salinas, en un momento en que Portugal esperaba la visita del Monarca, como remedio de todos los males.

La normativa que regía la vida del Tribunal, tardó en volverse a modificar, pero los años siguientes, estuvieron salpicados de nuevas crisis, que entorpecieron el normal funcionamiento del mismo. Junto al enfrentamiento entre el Virrey y el consejero más antiguo, que estuvo a punto de resolverse a favor del primero, cuando Su Majd firmó la destitución en bloque del Consejo en 1610, debemos añadir, la intervención de la ciudad de Lisboa, que como cabeza del Reino, insistía en la venida del Rey. el descontento de Portugal con motivo de la "finta" extraordinaria lanzada por la jornada regia, había enardecido los ánimos, y lo que es más grave creaba

un clima de desconfianza hacia el Consejo de Portugal y sus métodos de gobierno. Saldada la crisis con su cierre temporal, en las postrimerías del verano de 1612, no volvió a abrir éste sus puertas, hasta enero de 1614.

Después de un paréntesis de calma en el que se nombró, cumpliendo la normativa de 1607, a Fray Aleixo de Meneses, como Presidente, vivió nuestra Institución años de intensa actividad. Bajo la presidencia del joven Duque de VillaHermosa, que se correspondía en Portugal con la presencia de un Virrey pragmático y resolutivo, se intentó dar un nuevo empuje a las cosas de aquel Reino, consiguiendo, al menos, que la administración funcionase. Finalmente, el Monarca se decidió a viajar, y con él, el Consejo de Portugal. Las Cortes de 1619, terminaron con una fuerte crítica a la Institución portuguesa, que no fue en absoluto atendida.

Una coyuntura internacional muy diferente, con las conquistas de Portugal amenazadas por ingleses y holandeses, abrió un nuevo período en las relaciones entre Madrid y Lisboa. Se cambió la forma de gobierno virreinal, volviéndose al sistema colegiado, pese a la opinión contraria de algunos significativos miembros del Consejo. Los capítulos de Cortes que Felipe III mandase remitir al Organismo de la Corte, en el último año de su vida, no se respondieron. Desde Portugal, se veía al Consejo como un instrumento al servicio del Poder Central, que cercenaba la autonomía del Reino, y que además, carecía de utilidad. Eramucho más interesante, se decía, potenciar el Consejo de Estado de Lisboa y sustituir la inope-

rante institución de la Corte, por una secretaría. El propio Conde Duque, no se mostraba tampoco muy satisfecho con su actuación, especialmente, en los dictámenes referentes a las conquistas, por lo que, cada vez más se recurría a la formación de juntas especiales. En 1627, llegó a proponer que se crease una Junta de Estado y Guerra, contemplándose la reforma con la instalación, otra vez, de un sólo Gobernador en Lisboa, pero el proyecto no pasó adelante.

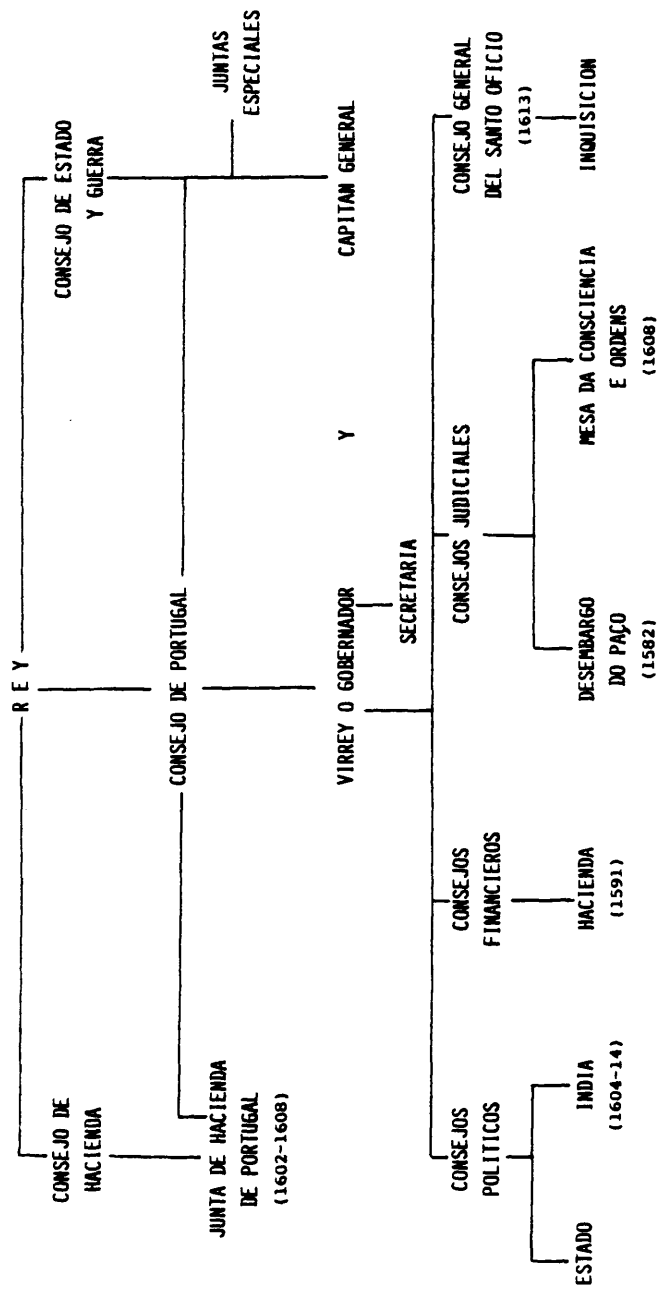
Finalizando la primera década del reinado, se intentó poner en marcha, un plan militar apoyado en una política fiscal más efectiva, que posibilitase una acción constante en la India, y posteriormente en Brasil, con el objetivo de mantener lo más intacto posible el patrimonio colonial portugués. Varios miembros del Consejo, fueron enviados en misión especial a Portugal, y esta Institución sufrió como consecuencia un pequeño letargo entre 1628-1631. Aquel año, se inició una reforma del Tribunal, dotándole de una nueva secretaría, que coordinaría precisamente las materias de las conquistas. Los métodos de urgencia, seguían siendo la tónica en el tratamiento de la política portuguesa. Juntas particulares en Lisboa disminuían la jurisdicción de los Gobernadores. Se pensaba en enviar al Príncipe Carlos como último remedio. Dos años después, la nueva remodelación posibilitó, que un experto en materias de Hacienda, que ya gozaba de toda la confianza de Olivares, fortaleciera su posición. Diego Suárez se convertía en el principal asesor en política portuguesa. El nombramiento de la Princesa Margarita, a la que se dotaba de un equipo auxiliar de ministros castellanos, entre ellos el Presidente del Consejo de Hacienda, fue un nuevo in-



tento de impulsar la política fiscal iniciada en años anteriores; pero las Alteraciones de Evora supusieron un descalabro espectacular que presagiaba un futuro nada esperanzador. En un intento desesperado de comprometer a la clase dirigente portuguesa, se volvió a suprimir el Consejo, sustituyéndole en teoría por un sistema de dos Juntas, emplazadas en la Corte y Lisboa respectivamente. La suerte estaba echada, no había tiempo ya para ensayos y la Rebelión de los catalanes, seguida inmediatamente por el Movimiento del 1 de Diciembre, trastocaban por completo todas las circunstancias. Con la Restauración, el Consejo de Portugal quedaría convertido en un órgano residual, que se mantuvo mientras duró la vida del cuarto Felipe, empeñado en no permitir un desgajamiento territorial de su patrimonio.

A P E N D I C E S

# ORGANIGRAMA DEL GOBIERNO FILIPINO 1580-1640



I. GOBIERNO DE PORTUGAL 1580-1640

1. Gobernadores durante la interinidad, desde la muerte del Cardenal D. Enrique. (31-I-1580): Arzobispo de Lisboa, D. João Mascarenhas, Francisco de Sá, D. João Tello de Menezes, Diego Lopes de Sousa.
2. Gobierno personal de Felipe II. (1581-1583).
3. Virreinato del Archiduque Carlos Alberto (31-I-1583 a 23-II-1593).
4. Junta de gobernadores. (5-VII-1593 a enero de 1600): Don Miguel de Castro (Arzobispo de Lisboa), D. João de Silva, Conde de Portalegre (Mayordomo mayor), D. Francisco de Mascarenhas, Conde de Santa Cruz (Capitán mayor de los jinetes), D. Duarte de Castelo Branco, Conde de Sabugal (Merino mayor) y D. Miguel de Moura, (Escrivao da Puridade).
5. Primer virreinato de D. Cristóbal de Moura, Marqués de CastelRodrigo (29-I-1600 a 26-VII-1603).
6. Gobierno de D. Alfonso Castelo Branco, Obispo de Coimbra (22-VIII-1603 a 26-XII-1604).
7. Virreinato de D. Pedro del Castillo, Obispo de Leiria e Inquisidor General (1-I-1605 a 3-I-1608).
8. Segundo virreinato de Moura (31-I-1608 a 19-II-1612)
9. Segundo virreinato de D. Pedro del Castillo (24-II-1612 a 5-VII-1614)
10. Virreinato de D. Fray Aleixo de Menezes, Arzobispo de Braga (6-VII-1614 a 11-VII-1615).
11. Virreinato de D. Miguel de Castro, Arzobispo de Lisboa (11-VII-1615 a 16-III-1617).
12. Virreinato de D. Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas y Marqués de Alemquer (1-IV-1617 a 8-VIII-1621).
13. Junta de Gobernadores: D. Martín Alonso de Mexía, Obispo de Coimbra, D. Diego de Castro Conde de Basto y Nuñ. Alvarez de Portugal. (1-IX-1621 a 22-V-1622).
14. Junta de Gobernadores: D. Martín Alonso de Mexía, Obispo de Coimbra (hasta el 30-VIII-1623), D. Diego de Castro, Conde de Basto y D. Diego de Silva, Conde de Portalegre.

15. Junta de Gobernadores: D. Diego de Castro, Conde de Basto y D. Diego de Silva, Conde de Portalegre. (1623-1626).
16. Junta de Gobernadores: D. Diego de Castro, D. Diego de Silva y D. Alfonso Furtado de Mendoça, Arzobispo de Lisboa (1626-1627).
17. Junta de Gobernadores: D. Diego de Castro y D. Alfonso Furtado de Mendoça (1628-1630).
18. Gobierno de D. Diego de Castro (1630-1).
19. Junta de Gobernadores: D. Antonio de Athayde, Conde de CastroDayre y Castanheira y D. Nuno de Mendoça, Conde Val de Reis (30-VI-1631 a 1632).
20. Gobierno de D. Antonio de Athayde (1632 a abril de 1633).
21. Virreinato de D. João Manuel Arzobispo de Lisboa (abril a julio de 1633).
22. Virreinato de D. Diego de Castro (agosto 1633 a noviembre de 1634).
23. Virreinato de la Princesa Margarita (noviembre de 1634 a diciembre de 1640).

II.-CONSEJO DE PORTUGAL: 1583-1598

I. CONSEJEROS

1. D. Cristóbal de Moura, Veedor de Hacienda	1583-1598
2. D. Jorge de Ataíde, Obispo Capellán Mayor	1583-1598
3. Pero Barbosa, Desembargador do Paço	1583-1598
4. Rui de Matos Noronha, Desembargador do Paço	1583-1588
5. Jorge Cabedo, Desembargador do Paço	1593-1597
6. Francisco Nogueira, Desembargador do Paço	1598

II. SECRETARIOS

1. Num Alvares Pereira	1583-1586
2. Pedralvares Pererira	1583-1598

III. OTROS FUNCIONARIOS

a) Escribanos de Hacienda

1. Diego Velho	1583-1584
2. Sebastião Perestello	1584-1588
3. Luis Alvarez de Acevedo	?-1598

b) Escribanos de Câmara

1. Antonio Moniz da Fonseca	1583-1598
2. Roque Vieira	1583-1587
3. Estevão da Gama	1587-1598

c) Tesoreros

1. Luis da Gama	1583-1590
2. Estevão da Gama	1590-1598

d) Oficiales

1. Miguel Campello (de Num Alvares)	
2. Andrés Machado (de Num Alvares)	
3. Tomé de Andrade (de Pedralvares)	
4. Manuel Marqués Correa (de Pedralvares)	1586-1596
5. Sebastião Díaz (de Pedralvares)	1586
6. Baltasar Sousa (de Sebastião Perestello)	

e) Porteros

- |                    |           |
|--------------------|-----------|
| 1. Manuel Menrique | 1585      |
| 2. Gaspar da Rocha | 1583-1598 |
| 3. Diego Suárez    | 1584-1598 |

f) Alguaciles

g) Barrenderos

1. Luis Oviedo

h) Médicos

- |                   |      |
|-------------------|------|
| 1. Ambrosio Núñez | 1592 |
|-------------------|------|

i) Capellanes

- |                    |      |
|--------------------|------|
| 1. Manuel de Sousa | 1585 |
| 2. André Correa    | 1585 |
| 3. André Pereira   | 1585 |
| 4. Antonio Viegas  | 1585 |

III.- CONSEJO DE PORTUGAL 1598-1621

I. CONSEJEROS

1. D. Cristóbal de Moura, Veedor de Hacienda ..... 1598-1600
2. D. Jorge de Ataíde, Obispo Capellán Mayor ..... 1598-1603
3. Pero Barbosa, Desembargador do Paço ..... 1598-1602
4. Francisco Nogueira, Desembargador do Paço ..... 1598-1612
5. Pedralvares Pereira, Consejero de Estado ..... 1602-1621(1607-1614)
6. D. Juan de Borja, Veedor de Hacienda ..... 1599-1606
7. D. Enrique de Sousa, Consejero de Estado ..... 1602-1615
8. D. Manuel de Castello Branco ..... 1602-1605(1606-1614)
9. D. Alfonso Furtado de Mendoza, Persona Eclesiástica ..... 1605-1608
10. Diego da Fonseca, Desembargador do Paço ..... 1605-1609
11. D. Diego da Silva, Veedor de Hacienda ..... 1605-1615
12. D. Esteban de Faro, Consejero de Estado ..... 1605, 1607, 1615-1616
13. D. Carlos de Borja, Veedor y Presidente del Consejo ..... 1606-1615, 1616-1621
14. Fernando de Matos, Persona Eclesiástica ..... 1609-1614
15. Fray Aleixo de Meneses, Presidente del Consejo .. 1615-1617
16. Mendo da Mota, Desembargador do Paço ..... 1614-1621
17. Fernando de Magalhaes, Desembargador do Paço .... 1616-1617
18. D. Antonio Pereira, Desembargador do Paço ..... 1618-1621
19. D. Francisco de Braganza, Persona Eclesiástica .. 1618-1621(¿?)

II. SECRETARIOS

1. Pedralvares Pereira, Secretario de Estado ..... 1598-1602
2. Martín Alfonso Mexía, Secretario de Estado ..... 1602-1605
3. Francisco Almeyda de Vasconcelos, Hacienda y mercedes ..... 1602-1621
4. Fernando de Matos, Eclesiásticas y Estado ..... 1602-1614
5. Luis de Figueiredo, Hacienda ..... 1602-1607
6. João Brandão Soares, Eclesiásticas ..... 1605-1606
7. Francisco de Lucena, Estado ..... 1614-1621

III. OTROS FUNCIONARIOS

A) Escribanos de Cámara

1. Antonio Moniz da Fonseca ..... 1598-1604
2. Vicente Vaz Ramos ..... 1603-1609
3. A. Campello ..... 1603-1608
4. Francisco Pereira Betancor ..... (1619)
5. Alfonso Róiz de Guevara ..... 1609-1614
6. Esteban de Gama ..... 1598-1602

B) Tesoreros

1. Esteban de Gama ..... 1598-1602
2. Francisco Pereira Betancor ..... (1617)-1621



C) Oficiales y Escribanos

1. Gaspar d'Abreu Freitas, de Luis de Figueiredo y Almeida ..... 1604-1608
2. Manuel Rôiz Pena, de Luis de Figueiredo ..... 1602-1607
3. Alfonso Rôiz de Guevara, de Fernando de Matos ... 1603-1609
4. Gonzalo Loureiro, de Francisco de Almeida ..... 1601
5. Tomé de Andrade, de Pedralvares ..... 1598-(1602)
6. Gabriel Correa. .... 1603
7. Domingos Medeiro ..... 1603
8. Marcos Rôiz Tinoco, de Francisco Lucena ..... 1614-(1621)
9. Alberto d'Abreu ..... 1614-(1621)

D) Requerentes de los negocios del Consejo de Portugal

1. Jerónimo de Almeida ..... 1602-1608

E) Porteros

1. Diego Suárez ..... 1598-1608
2. Gasparada Rocha ..... 1598-1602
3. Jorge Afonso Alvarez ..... 1608-1621

F) Alguaciles

1. Luis de Villalon ..... 1607

G) Médicos

1. Dr. Carvalho ..... 1608

IV. - CONSEJO DE PORTUGAL 1621-1639

I. CONSEJEROS

1. D. Carlos de Borja, Duque de VilaHermosa, Presidente y decano .....	1621-1639
2. Pedralvares Pereira, consejero de Estado .....	1621-1622
3. Mendo da Mota, desembargador do Paço .....	1621-1632
4. D. Francisco de Braganza, consejero eclesiástico .....	1621-1632
5. D. Antonio Pereira, desembargador do Paço .....	1621-1631
6. D. Manuel de Moura, 2º Marqués de CastelRodrigo, consejero de Estado .....	1623-1639
7. Manuel de Vasconcelos, consejero de Estado .....	1633-1637
8. Doctor Cid de Almeida, desembargador do Paço .....	1633-1639
9. D. Francisco de Mascarenhas, consejero de Estado .....	1633-1639
10. D. Miguel de Castro, Obispo electo de Viseu, consejero eclesiástico .....	1633-1634
11. D. Miguel Suárez Pereira, consejero eclesiástico .....	1636-
12. D. Francisco de Mello, consejero de Estado .....	1635-1639
13. D. Miguel de Noronha, Conde de Linhares, consejero de Estado .....	-1637

II. SECRETARIOS

1. Francisco de Almeida de Vasconcelos, Mercedes y Hacienda .	1621-1629
2. Francisco de Lucena, Estado .....	1621-1631
3. Gabriel Almeida de Vasconcelos, Mercedes y Patronato .....	1629-1639
4. Marçal da Costa. Estado interino .....	1631-
5. Luis Falcão, Indias .....	1631-1632
6. Diego Suárez, Estado, Hacienda y Justicia .....	1631-1639

III. OTROS FUNCIONARIOS

A) Oficiales de los secretarios

1. Martín de Figueiredo Sarmiento, de Lucena y Suárez .....	1630-1639
2. Antonio Pereira, oficial mayor de Lucena y Suárez .....	1627-1632
3. Francisco Barbosa, oficial mayor de Gabriel de Almeida ...	-1633
4. Francisco da Costa, oficial y oficial mayor de Gabriel de Almeida .....	1630-1639
5. Vicente de Sotomayor, oficial 2º de Almeida .....	1632-1639
6. Luis Perestello, oficial 3º de Almeida .....	1635-1639

7. Manuel Pereira, oficial 2º de Suárez .....	1631-1639
8. Diego Teixeira, oficial de Suárez .....	1632-
9. Pedro de Vasconcelos Brito, oficial de Suárez .....	1635-1639
10. Manuel de Faria (oficial del escribano de Cámara) .....	1623-

B) Escribanos de Cámara

1. Francisco Pereira Betancor .....	1621-1633
2. Antonio Almeida (serventía) .....	1634-1635
3. Luis de Abreu Freitas .....	1636-1639

C) Tesoreros

1. Francisco Pereira Betancor .....	1621-1629
2. Luis de Abreu Freitas .....	1630-1632
3. Fernando Tinoco .....	1633-1639

D) Requerentes del Consejo

1. Antonio Almeida .....	1630-33 y 36-39
2. João Pereira (serventía) .....	1634-1636

E) Porteros

1. Jorge Afonso Alvarez .....	1622-1637
2. Gaspar Cardoso de Almeida .....	-1639

F) Alguaciles

1. Damián de Villalón .....	-1638
2. Jerónimo Domingo Granados .....	1638-1639
3. João Ribera .....	-1639
4. Alonso Gómez, indeterminado .....	1631-1639

G) Médicos

1. Doctor Jerónimo Ortiz .....	1630-1639
2. Juan Negrete .....	1630-1639
3. Blas Rodríguez .....	1630-1639

V.- LA JUNTA DE HACIENDA DE PORTUGAL 1602-1608

I. Miembros por parte del Consejo de Portugal

- |  |           |
|--|-----------|
| 1. Conde de Vilanova, Veedor de Hacienda ..... | 1602-1606 |
| 2. D. Enrique de Sousa .....                   | 1602-1607 |
| 3. Pedralvares Pereira .....                   | 1602-1607 |
| 4. D. Juan de Borja, Veedor de Hacienda .....  | 1606      |
| 5. D. Diego de Silva, Veedor de Hacienda ..... | 1606-1607 |
| 6. D. Carlos de Borja .....                    | 1607      |

II. Ministros castellanos

- |   |           |
|---|-----------|
| 1. D. Juan de Acuña, Presidente del Consejo de Hacienda ..... | 1602-1607 |
| 2. Padre Confesor .....                                       | 1602-1607 |
| 3. Licenciado Ramírez del Prado .....                         | 1602-1606 |
| 4. Juan Pascual .....   | 1602      |
| 5. Pedro Franqueza .....                                      | 1602-1607 |
| 6. Licenciado Molina de Medrano .....                         | 1606-1607 |
| 7. Cristóbal de Peñaprieta .....                              | 1607      |
| 8. Marqués de las Navas .....                                 | 1607      |

III. Secretarios

- |                               |           |
|-------------------------------|-----------|
| 1. Luis de Figueiredo .....   | 1602-1607 |
| 2. Francisco de Almeida ..... | 1606-1607 |

VI.-LISTA DE MIEMBROS CASTELLANOS DE LAS JUNTAS DEL PADRE CONFESOR (1621-1631)

1. Luis Salcedo. del C. de Castilla.
2. Lorenzo Ramírez del Prado.
3. Diego Herrera, Hacienda.
4. Juan Frías. C. de Castilla.
5. Juan de Hocés.
6. Melchor de Molina. C. de Castilla.
7. Antonio de la Cueva. (Hacienda).
8. P. Hernando de Salazar, predicador del Rey. Obispo electo de Málaga.
9. P. Luis de Torres de la Cía de Jesús.
10. Conde de Castrillo. C. de Castilla.
11. Conde de la Puebla del Maestre. C. de Indias.
12. D. Juan de Villela. Secretario de Estado, Castilla e Indias.
13. Marqués de Leganés, Estado.
14. Cardenal Albórniz.
15. D. Diego del Corral y Arellano. C. de Castilla.
16. Alvaro Villegas. Administrador del Arzobispado de Toledo.
17. Marqués de la Hinojosa, Estado.
18. D. Fernando Girón, Estado.
19. Marqués de Eliche, Duque de Medina de Las Torres. C. de Aragón.
20. Marqués de Santacruz, Estado.
21. D. Fernando Alvia de Castro.
22. Gerónimo Florencia.
23. Sancho Flores Melón. C. de Castilla.
24. Fray Francisco de Jesús.
25. Doctor Francisco Sánchez
26. Fray Domingo Cano.
27. Fray Diego de Lorenzana.
28. Fray Juan de San Agustín.
29. Comisario General de la Santa Cruzada.
30. D. Luis Barvo de Acuña. C. de Guerra.
31. Marqués de los Balbases, Estado.
32. Marqués de Barbastro.
33. D. Gonzalo Pérez de Valenzuela. C. de Castilla.

34. D. Juan Chávez y Mendoza. C. de Castilla.
35. D. Juan de Chumacero. C. de Castilla.
36. Marqués de los Gelves, Estado.
37. Baltasar Gilimón de la Mota, Hacienda.
38. Marqués de los Trujillos. C. de Hacienda.
39. D. Francisco de Tejada y Mendoza. C. de Castilla.
40. D. Francisco Garnica. C. de Hacienda.
41. D. Tomás Ibio Calderón, Hacienda.
42. Obispo de Solsona. C. de Castilla.
43. Conde de Oñate, Estado.
44. Capitán Pedro de la Cadena.
45. Lco José González. C. de Castilla.
46. Martín de Aroztegui. Hacienda. Secretario de Estado.
47. Pedro de Arce. Secretario de Estado.
48. Marqués de la Puebla. Hacienda.
49. Marqués de Villafranca. Estado.

VII.- LISTA DE PORTUGUESES QUE NO ERAN DEL CONSEJO DE PORTUGAL, QUE ASISTIERON A LAS JUNTAS DEL PADRE CONFESOR entre 1621-1631.

1. Luis de Araujo, desembargador do Paço.
2. Rodrigo Botelho, letrado de la Casa de Suplicación.
3. Conde de Valdereis, Presidente de la Mesa de Conciencia y Gobernador del Reino.
4. Obispo de Coimbra.
5. Gonzalo de Sosa, Letrado.
6. Jerónimo Coutinho, Presidente del Desembargo do Paço.
7. D. Diego de Castro, Conde de Basto. Gobernador del Reino.
8. D. Antonio de Atayde, Conde de Castro Dayre, Presidente de la Mesa de Conciencia y Gobernador del Reino.
9. Francisco Pereira Pinto, diputado de la Mesa de Conciencia.
10. Sebastião de Matos Noronha, Obispo de Elväs y Arzobispo de Lisboa.
11. Francisco Leitão, desembargador dos Agravos da Casa de Suplicación y del Consejo de Hacienda.
12. D. Francisco de Melo, del Consejo de Estado.
13. Simón Suárez, desembargador do Paço.
14. Manuel de Vasconcelos, Regidor de la Casa de Suplicación.

VIII.-MINISTROS CASTELLANOS QUE ENTRARON EN LAS JUNTAS DE PORTUGAL PRESIDIDAS POR EL PRESIDENTE DEL C. DE CASTILLA 1621-1627

1. Alonso Cabrera. Consejo de Castilla.
2. Garcí Pérez de Aracil. Consejo de Castilla.
3. Padre Confesor.
4. Inquisidor General.
5. D. Agustín Mexía del C. de Estado.
6. Presidente del C. de Flandes.
7. D. B.Gilimón de la Mota. Presidente de Hacienda.
8. D. Fernando de Girón, del Consejo de Estado.
9. D. Juan Serno Zapata. Consejo de Ordenes. Fiscal.
10. D. Juan Coello de Contreras. C. de Castilla.
11. D. Juan de Ciriça. Secretario de Estado.
12. Melchor de Molina. C. de Castilla y Hacienda.
13. Juan de Pedroso. C. de Hacienda y Guerra.
14. Juan de la (        ) Guerra.
15. Marqués de Montesclaros, idem.
16. D. Luis Bravo, idem.



IX. - LA ADMINISTRACION PORTUGUESA A COMIENZOS DEL GOBIERNO DE LA PRINCESA MARGARITA

(según un parecer que Diego Suárez presentó al Conde Duque)

BNL.PBA 647 ff.61-67

(1634)

I. CONSEJEROS DE ESTADO DE PORTUGAL

1. D. Diego de Silva Conde de Portalegre (pertenecientes a la "Parcialidad")
2. El Marqués de Gouvea, Mayordomo mayor de aquel Reino.
3. Marqués de CastelRodrigo.
4. D. Diego de Castro, Conde de Basto.
5. D. Miguel de Castro.
6. El Inquisidor General.
7. El conde de CastroDayre.
8. D. Luis de Silva.
9. El Vizconde de Puente de Lima.
10. Manuel de Vasconcelos.
11. Francisco de Mascarenhas.
12. El secretario Francisco de Lucena.

(que no pertenecen a la parcialidad)

13. El Conde de Santa Cruz.
14. El Conde de Miranda.
15. El Conde de CastelNovo.
16. El Conde de SanJuan (se inclina algo a la parcialidad)
17. El Marqués de Puerto Seguro.
18. Ruy da Silva.
19. Gonzalo Coutinho.
20. D. Luis Noronha.
21. D. Pedro Coutinho.
22. El secretario Felipe da Mesquita.

II. CASA REAL

1. El Marqués de Gouvea, Mayordomo Mayor (Parcialidad)
2. El Conde de Castel Nuevo, Veedor de la Casa Real.
3. Conde de Penaguião, Camarero Mayor (como cuñado del C. de Atougufa afecto a la parcialidad)
4. Luis de Miranda Henriquez, Estribeiro Mayor
5. Bernardim de Tavora, Repostero Mayor.

6. Luis de Coello, Portero Mayor.
7. Aleixo de Sousa, Aposentador Mayor.
8. D. Francisco de Acosta, Tomador Mayor.
9. Francisco de Mello, Montero Mayor (muy de la parcialidad)
10. El conde de Redondo, Cazador Mayor.
11. D. Alvaro de Sousa, Capitán de los Guardas.

III. CONSEJO DE HACIENDA

1. Tomás Ibio Calderón.
2. Juan Sánchez Baena (de la parcialidad)
3. Francisco Leyton.
4. Rodrigo Botelho.
5. Francisco Carvalho, Procurador Fiscal.
6. Secretario propietario: Gaspar de Abreu.
7. Secretario propietario: Francisco Gómez de Gama.
8. Secretario propietario: Alonso de Barros Caminha.
9. Secretario propietario: Francisco Pereira Betancor.
10. Secretario supernumerario; Gaspar de Faria (de la parcialidad)

IV. DESEMBARGO DO PAÇO

(tiene cinco oidores y una vacante)

1. Juan Frías de Salazar.
2. Francisco Barreto, clérigo del tribunal del Santo Oficio (deudo de Villahermosa)
3. Luis Méndez Barreto, de mucha edad por lo que se halla imposibilitado.
4. Sebastián Carbalho, presbítero.
5. Secretario: Baltasar Farinha.
6. Secretario: Gaspar da Costa de Matos.
7. Secretario: Juan Pereira de CastelBranco.
8. Secretario: Manuel Fernández.

V. CONSEJO DE ORDENES

1. D. Antonio de Mascarenhas.
2. Francisco Pereira Pinto.
3. Diego de Brito, muy anciano e incapaz por la edad.
4. D. Carlos Noronha.
5. Secretario: Marcos Rôiz Tinoco.

6. Secretario Francisco Coello.
7. Secretario Manuel Pereira de Castro.

VI. CASA DE SUPPLICACION

(que no pertenezcan a la parcialidad)

1. Francisco López de Barros.
2. Luis de Goes.
3. Alfonso Furtado de Mendoza, Dean de Lisboa.
4. Francisco de Almeida.
5. Pablo de Carballo.
6. Manuel Coello de Valladares.
7. Andrés Velho da Fonseca.
8. Juan de Mezquita.

(pertenecientes a la parcialidad)

9. Juan Barreto.
10. Luis Pereira de Castro, clérigo.
11. Tomé Pinheiro da Veiga, Fiscal de la corona.
12. Francisco Andrade Leyton, de la parcialidad de los Portalegre.
13. Antonio de Abreu Coello.
14. Diego de Araujo (criado del Obispo Inquisidor General).
15. B. Pinto Pereira, clérigo.

(poco importantes o poco limpios)

16. Ignacio Colazo de Brito.
17. Diego Lobo Pereira.
18. Diego Fernández Salema.
19. Cristóbal Macino.
20. Antonio Coello.
21. Gregorio Mascarenhas.
22. Cristóbal de Morais.
23. Manuel Nogueira.
24. Luis Serrão.
25. Manuel Correa Barbas.
26. Juan Pereira.
27. Baltasar Fiallo, que se le mandó abandonar la cancellería.
28. Gonzalo Sousa, que era juez de los pleitos de SMjd y Contador Mayor y se le mandó salir.
29. Agustín de Cunha Vilaboas.

V. CAMARA DE LISBOA

1. Presidente, Luis de Sosa, Conde de Prado (sigue a la parcialidad).
2. Andrés de Almeida (oidor).
3. Julián de Campos Barreto (oidor).
4. Diego de Acuña que también es Proveedor de la Alfandega (oidor).
5. Manuel Jácome (oidor) Imposibilitado por enfermo.
6. Francisco Rebello Homen, a punto de jubilarse (oidor).
7. Manuel Homen (oidor).
8. Pedro Gouvea de Mello (oidor).
9. Tomé de Andrade, Proveedor de la ciudad (oidor).
10. Cristovão de Magalhaes, escribano de dicha cámara.

VI. CANCILLER MAYOR

Es Fernán Cabral.

VII. CHANCELARIA DEL PUERTO

1. Gobernador: Manuel de Sosa de Silva.
2. Chanceller: Francisco Correa de Lacerda (de la parcialidad).  
No se trata de los oidores porque tienen poca mano, únicamente en materias de justicia, y aún en éstas con limitación; cuando pasen a Lisboa, se dirá en lo que se puede usar de ellos.

VIII. LUGARES DE AFRICA

1. Tánger: D. Fernando de Mascarenhas.
2. Ceuta: Bras Telles de Meneses.
3. Mazagán: Juan de Silva Tello de Meneses (de la parcialidad)

IX. PARTES ULTRAMARINAS

1. Brasil: Gobernador Diego de Oliveira. Matías de Albuquerque.
2. Angola: Manuel Barreto.
3. Mina: Pedro Mascarenhas.
4. Cabo Verde: D. Cristóbal Cabral.
4. Madeira: D. Juan de Meneses.
6. La India: Gobernador: El Conde de Linhares.

X. TITULOS DE PORTUGAL

1. Duque de Braganza.
2. Duque de Torres Novas (parcialidad de los Portalegre).
3. Duque de Caminha, acabado.
4. Marqués de Ferreira.
5. Conde de Castanheira.
6. Conde de Vimioso.
7. Conde de Mira.
8. Conde de Sabugal (de la parcialidad).
9. Conde de Monsanto, alcalde Mayor de Lisboa.
10. El Conde de Atougufa (parcialidad).
11. Conde de Calleta.
12. Conde de la Vidigueira.
13. Conde de la Atalaya.
14. Conde de Castil Milhor.
15. Conde de Zarzedas.
16. Conde de Vila Franca.
17. Conde de los Arcos.
18. Conde de Castanhede.
19. Conde de Vila Nueva.
20. D. Lorenzo Pérez (hijo de D. Diego de Castro, de la parcialidad).

XI. CABALLEROS PARTICULARES

1. Henrique Correa de Silva que sirve de coronel y fue Capitán de Mazagán.
2. Pedro de Silva, coronel que fue Capitán Mayor de Mina.
3. Gonzalo Pirez Carvalho y su hijo Lorenzo, Proveedor de los Palacios.
4. Alonso Pires Tavora (de la parcialidad, deudo de D. Diego de Castro).
5. D. Pedro de Alcaçova.
6. Francisco Soares.
7. D. Miguel de Almeyda, coronel.
8. D. Francisco de Almeyda (Parcialidad).
9. D. Francisco de Faro.

XII. PRELADOS

1. Arzobispo de Braga, D. Rodrigo de Acunha.
2. Obispo de Lamego, D. Juan Coutinho.
3. Obispo de La Guardia, D. Lope de Siqueira.
4. Obispo de Elväs, D. Sebastián de Mattos.
5. Obispo de Leirfa, D. Dinis de Mello (hechura de D. Diego de Castro muy ligado a la parcialidad).
6. Obispo de Miranda, D. Jorge de Mello.
7. Obispo del Puerto, Fray Juan de Villadares, hermano de Mendo da Mota.
8. Obispo de Portalegre, D. Juan Mendes de Tavora, hijo del conde de San Juan.
9. Rector de Coimbra: D. Alvaro de Acosta.
10. Prior de Avis, D. Pedro Mendoça de Eça.
11. Prior de Santiago, Diego Lobo.

X. JUNTA DE PORTUGAL (marzo de 1639-diciembre de 1640)

I. MINISTROS

1. Don Carlos de Borja, Duque de VillaHermosa.
2. D. João Coutinho, Arzobispo de Evora.
3. Francisco Pereira Pinto, desembargador do Paço.
4. Francisco Leitão, desembargador do Paço.
5. El Conde Duque de Olivares.
6. El Arzobispo Inquisidor General.
7. El Conde D. Diego de Silva.
8. El Conde de Sabugal.
9. El Conde de Prado.
10. El Conde de Santa Cruz.
11. D. Francisco Luis de Lencastre.
12. El Conde de Castrillo.
13. Conde de Castelnovo.

II. SECRETARIOS

1. Diego Suárez.
2. Gabriel Almeida de Vasconcelos.

III. OFICIALES

- A) De Diego Suárez.
1. Martín de Figueiredo, oficial Mayor.
  2. Diego Teixeira.
  3. Marçal de Sosa (desde el 26-III-1640).
  4. Manuel Ribeiro (desde el 13-IV-1639)
  5. Pedro Vasconcelos Brito.
- B) De Gabriel de Almeida
1. Francisco da Costa, oficial Mayor.
  2. Luis Pacheco.
  3. Vicente de Sotomayor.
  4. Luis Perestello

IV. TESORERO

1. Fernando Tinoco.

V. ESCRIBANOS DE CAMARA Y REQUERENTES

1. Antonio de Almeida.
2. Luis Abreu Freitas.

VI. PORTEROS

1. Pedro Gamboa.
2. Gaspar Cardoso.
3. Alonso Gómez.

VII. ALGUACILES

1. Jerónimo Granados.
2. Juan de Ribera.

VIII. MEDICOS

1. Doctor Jerónimo Ortiz.
2. Juan Negrete.
3. Blas Rodríguez.



XI. LA JUNTA DE PORTUGAL 1641-1658

I. MINISTROS

1. <u>Duque de Villahermosa</u> .....	1641-1647
2. <u>Francisco Pereira Pinto</u> .....	1641-1642
3. <u>Francisco Leitão</u> .....	1641-1655
4. <u>D. João Coutinho, Arzobispo de Evora</u> .....	1641-1644
5. <u>D. Martiño de Mascarenhas, Conde de Santa Cruz</u> .....	1641-1644
6. <u>D. Luis de Sosa, Conde de Prado</u> .....	1641-1642
7. <u>D. Jorge de Mascarenhas, Conde de CastelNovo</u> .....	1641-1643
8. <u>D. Bernardo de Ataide, electo Obispo de Portalegre</u> ....	1641-1644
9. <u>Doctor Cid de Almeida</u> .....	1644-1646
10. <u>D. Francisco de Vasconcelos, Conde de Figueiro</u> .....	1641-1643
11. <u>Conde de Torres Vedrás</u> .....	1642-1643
12. <u>Conde de Vagos</u> .....	1643-1644
13. <u>Conde de Lauradio</u> .....	1643
14. <u>D. Luis Carneiro, Conde de la Isla del Príncipe</u> .....	1641-1644
15. <u>D. Duarte de Alburquerque, Conde de Pernambuco</u> .....	1641-1644
16. <u>Pedro Gómez de Abreu, Conde de Regalados</u> .....	1641-1644
17. <u>D. Francisco Luis de Alemcastre</u> .....	1641-1644
18. <u>D. Alvaro Coutinho, Señor de Almourol</u> .....	1641-1644
19. <u>D. Jorge Manuel</u> .....	1641-1644
20. <u>D. Francisco de Meneses</u> .....	1641-1643
21. <u>D. Luis Alvarez de Tavora, Conde de SanJuan</u> .....	1641-1642
22. <u>D. Lourenço Pires de Castro, Conde de Basto</u> .....	1641
23. <u>D. Jerónimo de Ataide, Conde de Castro</u> .....	1641-(1658)
24. <u>Bernardo Sampayo de Moraes</u> .....	1647-1658
25. <u>D. Alfonso de Alemcastre, Duque de Abrantes</u> .....	1648-1651
26. <u>D. Francisco de Mello, Conde de Asumar</u> .....	1642

II. SECRETARIOS

1. <u>Diego Suárez</u> .....	1641-1643
2. <u>Gabriel Almeyda de Vasconcelos</u> .....	1641-1655
3. <u>Alfonso de Lucena</u> .....	1655-1658

III. OTROS FUNCIONARIOS

A) OFICIALES

1. Diego Teixeira .....	1641-1644
2. Martín de Figueiredo .....	" "
3. Marçal da Sosa .....	" "
4. Manuel Ribeiro .....	" "
5. Pedro Vasconcelos Brito .....	" "
6. Francisco da Costa .....	" "
7. Luis Pacheco .....	" "
8. Juan Bautista Moniz .....	" "
9. Luis Perestello .....	1641-1643

B) TESORERO

1. Fernando Tinoco .....	1641-1644
--------------------------	-----------

C) ESCRIBANO DE CAMARA

1. Antonio de Almeida	
-----------------------	--

D) PORTEROS

1. Pedro Gamboa .....	1641-1644
2. Gaspar Cardoso .....	1641-1644
3. Alonso Gómez .....	1641-1642

E) ALGUACILES

1. Jerónimo Granados .....	1641-1644
2. Juan de Ribera .....	1641-1644

F) MEDICOS

1. Doctor Jerónimo Ortiz .....	" "
2. Juan Negrete .....	" "
3. Blas Rodríguez .....	" "

XII. CONSEJO DE PORTUGAL 1658-1668

I. CONSEJEROS

1. D. Jerónimo de Ataíde, Marqués de Colares .....	1658-1668
2. D. Luis de Lencastre .....	1658-1662
3. Obispo Electo de Leiria, D. Jerónimo de Mascarenhas ....	1658-1668
4. D. Alvaro de Melo .....	1658-1661
5. Bernardo Sampaio de Moraes .....	1658-1659
6. Marqués de Los Arcos .....	1658-1662
7. Marqués de Trocival .....	1666
8. Gaspar Gómez de Abreu .....	1666
9. D. Francisco de Moura CorteReal, 3º Marqués de CastelRo- drigo .....	1658

II. SECRETARIOS

1. Alfonso de Lucena .....	1658-
2. Francisco Antonio de Almeida .....	1658-
3. Crispín González Botelho .....	1666-1668

XIII. PRIMER REGIMIENTO DEL CONSEJO DE PORTUGAL

Madrid 27 de abril de 1586

ANTT ms livraria 2608 ff. 18-20

1. Eu el Rey faço saber aos que este alvara de Regimento virem, que Eu ey por bem E me praz que no Conselho que ordeney que ouvesse em minha Corte para despacho dos negocios dos Estados da Coroa de Portugal aja hum Veedor da fazenda, hua pessoa Ecclesiastica, hum chanceler mor, dous desembargadores do paço, E hum secretario aos quaes mando que no dito despacho tenham E guardem inteiramente a ordens abaixo declarada Em quanto o Eu ouver por bem E não mandar o contr°.

2. Primeiramente se ajuntarão no paço na casa para isso asinada, tres dias de cada semana, que serão terças, quintas, E sábados, des o primeiro dia de abril até fim de setembro as oito oras pella manhã, E des o primeiro doctubro até fim de Março, as nove, E estarão ao menos duas oras em despacho, E em caso que algum destes dias seya feriado se fará Conselho no dia seguinte, E esta ordem se guardará sempre posto que os negocios seya poucos: Porem quando acontecer serem tantos, que no se lhes posa dar expediente nos ditos tres dias de cada semana, se juntarão todas as mais vezes que for necessario, até que os negos de meu serviço se Resolvão com a brevidade que convem, E de maneira que as partes possam brevemente ser despachadas E se lhes escuse o gasto E dilação do tempo como he Razão, E tanto que der aora se achare presentes tres pessoas do conselho poderao começar o despacho como o fizerão se todos Estiverao presentes.

3. Ytem ordeno E mando que andem em minha corte dous escriptores da fazenda, E dous Escrivas da camara para correrem com os negocios E fazerem os papeis que tocarem a seus cargos, E os ditos Escrivões da camara serão obrigados residir na casa de fora, hum cada semana todos os dias de conselho, para que sendo necessario chamarem no se ache presente.

4. E no primeiro dia de conselho de cada semana se tratarão as materias do Estado, e no segundo as da fazenda, e no terceiro as do desembargo do paço E consciencia, E acharão se hão presente no conselho todos os officiaes a que tocar o despacho dos negocios de que se ouver de tratar, ou vindo cada hum delles segundo suas antiguidades, E parecendo no conselho que sera necessario algumas vezes variar esta ordem de despacho o poderão fazer.

5. No dito conselho avera tres bancos com seus Espaldares todos de hua sorte, nos quaes se assentarão os do Conselho na forma seguinte. Se a pessoa Ecclesiastica for Prelado assentarse á a mao direita no primeiro lugar, E da outra parte de frente delle o Veedor da fazenda. E abaixo do Prelado o desembargador mais antigo, E abaixo do Veedor da fazenda o outro desembargador mais moderno. E não sendo Prelado a pessoa ecclesiastica o Veedor da fazenda se assentará a mao direita E os mais Conselleiros se assentarão, E precederão conforme a suas antiguidades: E no tempo da messa, Estará no topo della o banco Em que se ouver de assentar o secretario. Porem os mais officiaes E quasquer outras pessoas que se chamarem ao conselho E se ouvere de mandar assentar se assentarão em cadeiras Rasas.

6. E Mando que sob Juramento de seus cargos tenham todos muito segredo em todas as cousas que se tratarem de modo que direita ou indireitamente, as partes não Entenderão quem as ajuda ou desajuda, E que nenhũs nem outros lhe dem a Entender o que se fizer, ou ouver de fazer, Em seus negocios até que Eu tenha

Respondido ao qué se me consultar, nem saibão que seus negocios vão em consulta para que quando se lhes negar o que pretenderem, nao saibão que se consultou conniguo, nem tenham occasião de Yrem de my agraviados.

7. Que não tomem de negoceante algum, dinheiro nem cousa que o valha, salvo das pessoas e polla manera declarada nas leis do Reino, que Ey por bem que neste caso se guardem inteiramente como nellas se contém.

8. Despacharse hão no dito conselho todos os negos dos Rnos E estados da coroa de Portugal de qual quer calidade que seyaõ que a Esta corte virem a my, como he Razão que procedão, conforme a ordem que abaixo será declarado, E hus E outros se despacharão por votos, começando a Votar os mais modernos polla maneira que acima fica dito acerca dos assentos, E o que parecer aos mais tomará o secretario em lembrança per Escrito, E as petições de merces E satisfações de serviços, se darão ao secretario, ou pescoque Eu para isso ordenar, E não a outra alguma pessoa, E se despacharão na maneira acima declarada, E as outras se darão aos officiaes a que pertencerem.

9. E as consultas que se fizerem sobre o despacho dos negocios se me enviarão, E serão Escritas pello secretario ou official a quem pertencer fazellas, ou por hum de seus officiaes de que elles tenham confiança, E rubricadas por os do Conselho que forem no despacho dellas conforme a suas precedencias, porem os propios despachos serão escritos da mão do proprio secretario ou official que os fizer E rubricados por elle, E sendo iguaes os votos farão declaração delles nos despachos em que asy forem iguaes.

10. E depois de Eu ver as ditas consultas tanto que tornarem a mão do secretario, ou official a que pertencerem, terão cuidado de dar conta no dito conselho do que a Ellos respondy Eouve por meu serviço que se fizese, E darão logo os despachos as partes com a brevidade que puder ser.

11. E nas materias destado que se tratarem no conselho o secretario antes do me Enviar a asinar os papeis que a ellas toquarem os comunicara com a pessoa do conselho que Eu para isso nomear, e doque Eu ouver por meu serviço que se faça dara conta no Conselho polla maneira atras declarada.

12. E os papeis que fizerem os Escrivae da fazenda, E os da camara que na corte hao de andar dos negocios que tocarem a seus officios, terão Vista os da fazenda do Veedor della. E os mais terão vistas por doas do dito Conselho conforme ao Estilo do Reino, E posto qué algum seya do contrario parecer com tudo pora vista noque polla mayor parte dor asentado.

13. Os papeis da fazenda ou da Justicia tocantes a mesa de consciencia que vierem do Reino E se vierem no dito Conselho para os Eu aver de asinar, Em acabando de ser ver se Enmaçarão no dito Conselho E sellarão com o sello que nelle deve aver, E se me enviarão para que Eu entenda que forão vistos no dito conselho E os asinar, E mando que nhum dos ditos Escrivae me Envie a asinar papel algum que vier do Reino, sem ser visto no conselho sob pena de perdimento de seu officio. E sendo Eu absente se darão todos os papeis que Eu pella dita manera ouver de asinar ao secretario ou a quem seu cargo servir para os enviar, E depois de asinados tomarão da mão do secretario aos officiaes para elles os Enca minhare ao Reino a quem pertencerem, E asy Ey per bem que todos os papeis que vierem do Reino para se avere de Ver e despachar no conselho vao directamente a casa do secretario para dahy se darem aos officiaes a que pertencer. E averá no dito conselho hum escritorio de que terá as chaves o secretario no qual Esta ra metido Este Regimento E o de Secretario, e quesquer outros papeis que tocarem ao conselho e as leis do Reino, E averá Hum sello das armas Reaes da Coroa

de Portugal com o qual se sellarão os maços que do dito conselho se me hão de enviar para Eu asinar, E qualquer outro papel ou despacho que do dito conselho se me ouver de enviar.

14. E ey por bem que aja Hum Thrº a que seya entregué o dinheiro necessario para o pagamento dos ordenados propinas tenças moradias e ajuda de custo que cada hum dos ditos ministros ouverem daver, E de quasquer outras despas que se oiverem de fazer, as quaes todas se farão por minhas provisões E averá hum escrivão da Retª E despª do seu carguo.

15. E que dous Augazis da Corte assistão ao conselho ora hum ora outro para fazerem o que por elle lhe for mandado, E que não servindo bem os possa o conselho Espedir E tomar outros. E que aja dous porteiros do conselho que sirvão as semanas, E hum Varrendeiro E hus e outros averão os ordenados que lhe serão declarados por minhas provisões.

16. E tomarão Em soma a sustancia das consultas de depachos que a my vierem E se escreverão todas por esta maneira Em hum livro asinado E numerado com Encerramento conforme a ordenação E com as Respostas que Eu a Ellos der, para se saber emtudo tempo dos despachos que se darão as partes E da resolução que Eu nellas tomei.

17. E mando que nas cousas que forem de graça senão ponha sospeição a algum dos ditos ministros porem nas que lhe tocarem ou a seus parentes dentro no segundo grao contado conforme ao direito canonico, ou de criados que actualmente com elles vivão não serão presentes ne votarão nellas. E nas que forem de me ra justiça, se lhes poder a sospeição E nellas se procederá conforme as leis do Reino.

O qual Regimento Ey por bem que se cumpra e guarde como nelle se contem, ficando Reservado amy acrescentar ou disminuir nelle quando E como me bem parecer, E em tudo o que tocar ao negocio dos ditos Reinos e Senhorios En este Regimento não for declarado, se guardarão as leis, Regimentos, Usos E costumes dos ditos Reinos, E este alvará Valerá como carta E nao passara pella chra, sem embargo da ordenação do segundo livro titullo vinte que o contrario dispoem. Luis da Gama o fez e Varja. Madrid a 27 de abril de 1586.

El Rey

XIV. REGIMENTO PARA O SECRETARIO DO CONSELHO DE PORTUGAL PARA VMGD VER

Madrid 27-IV-1586

ANTT ms livraria 2608 ff.21-22

Eu El Rey faço saber aos que Este Alvará de Regimento viré que Eu ordeney que andasse em minha Corte hum conselho para despacho das causas do Reino de Portugal no qual ouvese certos conselheiros, E hum Secretario, E porque aos ditos conselheiros tenho dado Regimento E O officio de Secretario tem necessidade delle determiney de lho dar, o qual o dito Secretario guardará pontualmente, Resrevando paramy podello mudar E acrecentar conforme ao que tempo mostrar que convem, para melhor administração do dito officio.

Primeiramente Mando que o dito Secretario não tome dalgum menistro ou negoceante ou doutra algua pessoa dinhr<sup>o</sup> ouro nem prata nem joyas nem cavalos, nem outra algua cousa de qual quer calidade que seya dada nem emprestada, inda que livremente lhe seya offerecida. E guardará quanto a Este capt<sup>o</sup> o que Esta ordenado aos ditos conselheiros.

E que não Escreva aos menistros nem a outras pessoas rogandolhes que provejão de carguos officios ou compas de gente, ou outra qualquer cosa a nhúa pessoa, parente ou não parente, nem que os nomée para os carguos ou officios que Eu aja de prover.

Será fácil aos negoceantes que com elle ouverem de tratar dandolhe as audiencias necessas, não entrando co elles em convites nem jogos nem tenha com elles mais familiaridade daque convem.

Que os seus ajudadores nem eutros seus officiaes não seyaõ agentes de menistros nem de partes, nem se metaõ em negocios particulares nem tenham conversação com pessoas de que possa resultar algua sospeita.

Terá segredo em tudo o que sé tratar no conselho sem declarar direita nem indireitamente os votos, nem o que passar no conselho, e sé se ouver praticado dalgua pessoa a seu negocio, não dirá em maneira algua quem lhe foy faravel ou contrario.

Mando que o dito Secretario leve por sy mesmo as cartas ao conselho para as ler e fazer o que se ordenar, e fará o officio de Secretario notando e escrevendo o qué se asentar sem se entremeter em falar senão responder ao que for perguntado tratando sempre aos do dito conselho com muito acatamento e respeito.

Terá muito recado em suas escrituras, principalmente na cifra, tendo advertencia q'em nhúa manera passe por outras maos senão pollas suas e de seu ajudador e ter'a cuidado de a mudar cada vez q'para isso ouver causa.

Usará de toda a diligencia em fazer os despachos que lhe encarreguarem, e em lembrar os que tiverem necessidade de resposta.

E antes de lançar em limpo os despachos que se assetar em consulta que se façan os comunicara com a pessoa do conselho que Eu para isse nomear, e do que Eu ouver por meu serviço que se faça aprovando diminuindo ou acrecentando no dito despacho, o dito Secretario fará os papeis que forem necessarios que me enviará para os asinar a depois terá cuidado de dar conta aos conselheiros a primeira vez que tornar ao conselho de tudo e qué naquelles despachos mandey que se fizesse.

E pera que se não dillatem os despachos hé minha vontade qué depois de serem asinados por my partão logo os correos que os haõ de levar, sem qué aguarda

rem mais tempo, -do que for necessario para sé cerrarem os ditos despachos, sem per cartas particulares dodito Secretario nem de outra pessoa se deterem em nhúa manra.

E vindo ao poder do Secretario algúas cartas para my Elle as abrirá salvo si a pessoa qué me escrever diser no sobreescrito qué sé dé em minha mão, por-- que estas taes não quero qué sé abraõ em nehúa maneira, senão qué mé seyão trazidas çerradas, para qué abrindoas desponha dellas o qué me parecer.

O qual Regimento Mando que se guardé e nose nelle coté ficando reservando a my acrecentar ou disminuir nelle quando e como me bem parecer e vallerá como carta e no pasara polla Chancellaria sem embargao das ordenanças do segundo livroro titullo vinte que o contrario despoem. Luis da Gama o fez e Vasoal Madrid a vinte e sete dabril de mil quinhentos oitenta e seis.

El Rey



XV. DEL DUQUE DE LERMA SOBRE LA MUDANZA DE LA SECRETARIA

(Aranjuez 26-V-1602)

ANTT ms Livraria 2608 ff 23-26

"Su M<sup>t</sup> ha días que dessea componere las cosas del Cons<sup>o</sup> de Portugal como más convenga al servicio de Dios y suyo y al bien de sus naturales y al breve y buen despacho de los negocios, y haviendo mandado hazer sobre ello diferentes juntas y pedido parescer sobre lo mismo a algunos de los consejeros de aquel Consejo y visto con mucha particularidad y distinción lo que a unos y a los otros ha parecido ha resuelto con maduro acuerdo lo que sigue

Que mientras no mandare otra cosa el más antiguo del Consejo haga el oficio que haría el Presidente de aquel Consejo en cuanto a proponer las cosas y ordenar lo que allí se ha de hazer sin añadirle por eso preheminencia ni calidad en el voto, ni en el assiento, ni en el salario, ni en el título, ni en ninguna otra cosa pues esto solamente se haze para que en el dicho Consejo haya quien hable y ordene lo que se ha de hazer y otras vezes que verá SM<sup>t</sup> que lo mismo lo haga otro del Consejo aunque no sea el más antiguo y assi ha de quedar a su disposición y voluntad, pero harálo el más antiguo en el entretanto que su M<sup>t</sup> no mandare otra cosa.

Y porque los negocios que concurren y se tratan, resuelven y determinan en aquel Consejo son los de Estado, y Justicia en que se incluye la provisión de todos los oficios y las materias y provisiones eclesiásticas y de las órdenes y todo lo tocante a la hazienda y patrimonio Real, y las peticiones de las partes en Reynos tan estendidos como los de Portugal y los de la India oriental subeitos a aquella Corona, y la experiencia ha mostrado que por una mano no se puede hazer tan gran despacho, y que los negocios se represan y atrasan con gran daño del servicio de Su M<sup>t</sup> y por ventura cargo de su Real Consciencia, con no menos por justicia de las partes queriendo obviar estos males, de que no se puede dare ninguna culpa a los ministros por quienes han corrido sino a la gran multitud de los negocios y si se huviere de continuar debaxo de una mano ninguna pudiera ser más suficiente, capaz, diligente, inteligente y legal que Pedralvares Pereira de quien tiene entera satisfacción, pero por las dichas causas es servido Su M<sup>t</sup> que de aquí adelante se repartan los negocios del Consejo en quatro secretarios que Su M<sup>t</sup> nombrara con que se repartiera los negocios con declaración que después de nombrados y tomada la posesión de sus oficios aunque los hayan servido largo tiempo en qualquier estado pueda Su M<sup>t</sup> sin dar causa ni razón ni decirla ni hacer recompensa alguna inbiar a todos estos secretarios/o/ a qualquier dellos así los que agora como los que adelante se nombrarem a que sirvan en Portugal y poner otros en su lugar en este Consejo que sirvan los dichos oficios.

Y para que los dicho quatro secretarios puedan sustentarse en la Corte decentemente es servido Su M<sup>t</sup> que cada uno de ellos tenga quatrocientas mil mrvds de salario al año y que en esto no lleven ni reciban derechos de las partes de ninguna manera.

Y para que en el despacho haya claridad y distinción y entienda cada uno de los dichos Secretarios lo que le toca y ha de despachar y cesse toda manera de diferencias y de dificultades entre ellos declara y manda Su M<sup>t</sup> que a uno de los dicho quatro Secretarios toquen y se encarguen todas las materias y negocios y despachos de stado y Justicia en que se comprehende la provisión de todos los oficios.

Que al otro Secretario toquen y se encarguen todas las materias y negocios y despachos eclesiásticos y de las órdenes militares.

Que al otro Secretario toquen y se encarguen todas las materias negocios y despachos del patrimonio y hacienda real.

Que al otro Secretario toquen y se encarguen todas las peticiones de partes y el despacho dellas.

Y porque si estos quatro Secretarios concurriesen juntos en el Consejo podrían causar embaraço en el despacho, manda y declara Su M<sup>t</sup> que el Secretario de Stado y Justicia y el de las cosas eclesiásticas y de las órdenes concurran juntos en el Consejo sin los otros dos Secretarios en los días en que les señalarán, y que assimesmo los otros dos Secretarios de la hacienda y peticiones concurran juntos en el Consejo y sin los otros dos Secretarios en los días que se les señalare y que así los unos como los otros hablen y despachen dentro del Consejo y como se lo ordenare el que tuviese las veces de presidente en la forma en que está dicho y queriendo Su M<sup>t</sup> quitare confusión en el repartimento de los días entre los Secretarios manda y declara que el día de lunes concurran en el Consejo los Secretarios de Stado y Justicia y materias eclesiásticas y de las órdenes juntos, y que quando el uno de ellos faltare del Consejo despache el otro por él en quanto aber los papeles y asentar los decretos del Consejo remitiéndolos al propietario en saliendo del Consejo para que haga los despachos.

Que el martes concurran en el Consejo los secretarios de hacienda y peticiones juntos y hagan lo que está dicho en los Secretarios de Stado y cosas eclesiásticas en quanto a despachar por el otro.

También declara SM<sup>t</sup> y manda que en la dicha vayan alternando los Secretarios los demás días de la semana y que si huviere en ella alguna/o/ más fiestas no por eso pierdan sus días de despacho los Secretarios a quienes toca el día de la fiesta sino que se pase al otro día de la fiesta y observa SM<sup>t</sup> que si los unos Secretarios huvieran menester más días para su despacho se los pueda mandare dar sin que los otros se puedan agraviar de ninguna manera y esto lo ha el que presidiere en el Consejo.

Assimesmo manda que todas las consultas las hayan de imbiar e Ymbien a SM<sup>t</sup> los Secretarios a quienes tocaren, y que SM<sup>t</sup> los mandara bolvere después de respondidas a los mesmos Secretarios que se las huvieren Ymbiado pero es servido SM<sup>t</sup> y manda que quando las dichas consultas bolvierem respondidas a manos de los Secretarios las lleven así como las recibieren cerradas al Consejo y en él las habra delante de los Consejeros, y se les prohibe que no puedan hazer lo contrario sino tuvieren expresa orden de SM<sup>t</sup>.

Y haviendo SM<sup>t</sup> informándose muy atentamente de las personas que podrían ser a propósito para las dichas quatro Secretarías a elegido al doctor Martín Alfonso Messia que al presente está sirviendo de agente en Roma en las cosas de Portugal para las materias destado y Justicia. Al doctor Fernando de Matos para las materias eclesiásticas y de las órdenes militares, con que quando se tratarem cosas tocantes a la persona y casa del Duque de Berganza en qualquier manera y por remota que sea no se halle presente, a Francisco de Almeyda para las peticiones, a Luis de Figueiredo para las materias de Hazienda.

Assimesmo manda SM<sup>t</sup> que para que no se embarace el Consejo en vere los despachos de las cosas acordadas, los vea y pase cada semana uno del Consejo en su casa y los rubrique y así rubricados se imbien a asinare de SM<sup>t</sup> y sin rúbrica del Consejero semanero no puedan los Secretarios imbiare asinarse ninguno.

Manda SM<sup>t</sup> que la semanería la comience el consejero más antiguo y del vaya descendiendo hasta el más nuevo y desta manera vaya en turno.

Y por ser tantos los negocios que concurren en este Consejo manda SM<sup>t</sup> que dos días cada semana por la tarde se haga también Consejo y remite SM<sup>t</sup> al Consejo que señale los días y horas de las tardes y que en ellos llame el Consejo a los Secretarios que les pareciere según las ocupaciones que concurrieran.

(Al margen: que todos los días que no fueran feriados se haga Consejo de Portugal a las mismas horas que lo tienen los otros Consejeros).

Y pues los Letrados Consejeros de este Consejo conforme a las órdenes antiguas de Portugal no han acostumbrado votar en las materias de Stado manda que de aquí adelante no voten en ellos, declarando que esto no se entiende con los doctores Pedro Barbosa y Francisco Nogueira, sino con los que les sucederán en los oficios porque los dichos Pedro Barbosa y Francisco Nogueira han de intervenir y votar todo lo que hasta aquí han acostumbrado pero también los que les sucederán han de intervenir y votar en las provisiones de oficios, y en las mercedes que se hizieren y manda SM<sup>t</sup> que quando se tratare de cosas de gran importancia como de provisión de Virrey de la India y otras semejantes voten todos los Consejeros en secreto dando los votos por escrito en papeles cerrados y sellados los cuales así cerrados y sellados se imbien a SM<sup>t</sup> y assi es servido SM<sup>t</sup> que en las consultas en que no huviere conformidad se declare en la consulta la substancia y los nombres de los votos.

Deseando SM<sup>t</sup> mejorar la orden que hasta aquí ha havido en las sospechas que se dan contra los Consejeros y ministros del Consejo de Portugal manda SM<sup>t</sup> que de las sospechas que de aquí adelante se dieren contra alguno/o/ algunos de los dichos ministros conoscan los demás Consejeros del mismo Consejo con que todo el Consejo no se pueda dare por sospechoso y de lo que se declarare no pueda haver ni haya apelación ni ninguna revista ni recurso.

Es servido SM<sup>t</sup> que al Obispo de Leiria se le de gran priesa porque acabe la visita de los Tribunales Reales y que no se prorrogue el término y que se le ordene que vaya imbiendo la visita de cada tribunal assi como la acabare sin esperar a que todo esté acabado, para que assi como lo fuere imbiendo se vea en el Consejo y se despache.

Manda SM<sup>t</sup> que el Consejo vea que Consejeros de Stado deve llamar el Virrey para resolver las materias y se le ordene precisamente que los llame.

Assimismo y porque SM<sup>t</sup> se tiene por muy bien servido de Pedralvares Pereira tiene gran satisfacción de su fidelidad, zelo, entendimiento y experiencia y por la gran noticia que tiene de todas las cosas de la Corona de Portugal como quien los ha manejado tantos años y con tanta entereza le quiere por su Consejo ro de Estado y le nombra por tal exonerándole de la secretaría y despacho que ha estado a su cargo y de todo lo que a esto toca y hace merced a su hijo de una encomienda de quinientos mil reis de las que están vacos, y al dicho Pedralvares de quince mil cruzados por una vez para ajuda a pagar sus deudas en licencias de esclavos y manda que el Consejo le imbie luego la consulta de la pretensión de la Sierra Leoa y de la recompensa del azogue porque en ambas cosas le hará SM<sup>t</sup> la mayor merced que huviere lugar.

De la presidencia del desembargo do Paço haze SM<sup>t</sup> merced a Martín González de Cámara de la manera que hasta aquí se ha servido por la mucha satisfacción que tiene de su persona.

Es servido SM<sup>t</sup> que el Consejo le informe de lo que le parece sobre la pretensión que don Martín de Alemcastro tiene de la encomienda de Santiago de Capem.

Manda SM<sup>t</sup> que el Consejo le imbie la consulta sobre la plaça de predicador de Portugal que se pide para un hermano de Pedralvares Pereyra en Aranjuez a 26 de mayo de 1602.

También manda SM<sup>t</sup> que el Consejo en conformidad desta orden las Instrucciones del Consejo y Ministros y se las envíe asinare mirándolo el Consejo con la consideración que suele lo que tanto importa como esto y que desde luego los nombrados comiencen a servir sus oficios toda réplica y dilación cesare.

Por mandato de la Magd

El Duque de Lerma

XVI. COPIA DEL REGIMIENTO DEL CONSEJO DE PORTUGAL PARA CON PRESIDENTE

Madrid 30-XI-1607

ANTT ms livraria 2608 ff.67-74

1. Eu el Rey faço saber aos que este regimento virem, que desejando eu que os negocios que se trattão no Conselho de Coroa de Portugal, que reside nesta minha Corte, se despachem como mais convem a meu serviço, e ao bem de meus vassallos daquelle Reyno y Entendendo que para isto melhor se conseguir convinha da re<sup>o</sup> novo regimento ao dito Conselho, mandey ver o qui se fez em vida del Rey meu s<sup>or</sup> (que st<sup>a</sup> gloria haja) no ano de 86 logo que ordenou o ditto Cons<sup>o</sup>, E as ord<sup>es</sup> particulares que eu lhe mandey dar, E acrescentar em 26 de Abril de 602; E considerando E conferido o que nellas, e no dito regimt<sup>o</sup> se contem, com o que a experiencia foi mostrando; por obviar a algús inconvenientes e abusos que com o tempo sintroduzirão hey por bem e me praz que o ditto cons<sup>o</sup> tenha a orden e Regimento declarado neste alvara, lo guarde inteiramente da datta delle em diante.

2. Haverá no ditto Cons<sup>o</sup> hum Presidente, hum Veedor da fazenda, húa pessoa eclesiastica y dous desembargadores do Paço, e dos Secretarios; e este número de ministros senão acrescentará em nenhum tempo, nem se proverão seus lugares, senão quando acontecer vagarem per qualquer via que seja./.

3. Ajuntarse hão no paço na casa para isto assinada todos os dias da semana que não forem de festa, ou dos en que está em costume não haver Cons<sup>o</sup> entrando en desp<sup>o</sup> desde o primeiro d'Abril atte Sett<sup>o</sup> as sette horas de pola manham, E desde o primeiro de outtubro ate fim de Março as oito, E estarão ao menos tres horas em despacho; E esta ordem se guardará sempre posto que os neg<sup>os</sup> sejam poucos E tanto que der a hora e se acharem presentes tres conselheiros, començarão o despacho, como o ouverão de fazer, se todos estiverão presentes./.

4. Haverá na casa em que se ouver de fazer o Cons<sup>o</sup> quatro bancos com seus espaldares todos de húa sorte; hum na cabeceira de la mesa com húa almofada de veludo em que se assentará o Presidente; dous aos lados da mesa em que se assentará os Conselheiros, no primeiro lugar da Mão direita o Veedor da fazenda E da outra parte de fronte delle o conselheiro mas antig<sup>o</sup>(1), E por esta mesma orde os mais conforme as suas antiguidades, E no banco do topo da mesa se assentarão os secretarios./ E aos mas officiaes, E quasquer outras pessoas que se chamarem a Conselho, e se ouverem de mandar assentar, se darão cadeiras rasas./.

5. Despacharse hão no ditto Cons<sup>o</sup> todos os negocios dos Reynos, E estados da Coroa de Portugal, de cualquier qualidade que sejam que vierem consultados polo VisoRey, o a pessoa que estiver no governo do ditto Reyno e Tribunaes delles, procedendosse no despacho dos dittos negocios na forma, E com a prece<sup>o</sup>dença das das matterias abaxo declarada; E não se tomará por via algúa conhecimento de negocios de partes, nem se receberão aqui peticoes ainda que sejam de perdon./ E em todos os negocios que se trattarem E despacharem no ditto Cons<sup>o</sup> se començara a votar pelo mais moderno pola maneira que fica ditto acerca dos assentos.

6. Todas as provisões de governos, Prelazias, Presidencias, Capitanias. E de quasquer cargos, assi de Justicia como de fazenda, E igrejas e beneficios de meu Pradoado, que o VisoRey do dito Reyno de Portugal ou quem estiver no governo delle não pode prover conforme a seu Regimento (me consultará o Conselho ponniendo a consulta e perecer do ditto VisoRey e se notarão en todas estas provisoes em vez E na per ser isto(2)). E da mesma maneira os negocios graves, e de importancia. E em todos os mais procedera por expediente e se executarão o que se resolver pela mayor parte dos votos./.

7. O que parecer os mais votos nos negocios e matterias que, conforme ao que contem o capitulo preçedente, se me hão de consultar tomarão os secretarios em lembrança por escrito. E isto será e se dirá que he o que pareceo ao Cons<sup>o</sup>. E assi se declarará nas consultas que sobre os dittos negocios e matterias se me ouverem de fazer; ficando todavia logar para que se algum dos conselheiros que ouverem sido de contrario parecer pedir que se escreva o seu voto, se faça assy e suçedendo polo numero dos que se echarem presentes, serem os votos iguaes, neste caso se especificarão os de húa e outra parte.

8. Das resoluções que eu ouver por bem de tomar nos negocios e matterias sobre que se me consultar, e do que o Conselho resolver nas em que conforme a este regimento pode proçeder por via de expediente, se avisara ao VisoRey e aos ministros, e outras pessoas a que tocar por cartas assinadas por my, e não em outra forma, e não se dará aqui resposta as partes de seus despachos e negocios, e se remeterão ao Reyno para la as saberem do VisoRey, e Tribunais a que tocarem, e se guardará assi inviolavelmente sem aver nisto dispenção algúa./.

9. Tanto que chegar o Correo Ordinario, haverá particular cuidado de se despacharem as cartas do VisoRey, e consultas dos Tribunais que trouxer, para que torne a levar as respostas dellos, e polo menos as dos negocios de expediente ordinario, que se me não hão de consultar, e dos mais se farão as consultas com tanta diligencia que possa eu mandallas despachar a tempo, que tornem respondidas com a brevidade a que obligare a importancia e qualidade das matterias, e para isto tudo se poder milhor cumprir encarrego m<sup>o</sup> e mando ao Presidente e Cons<sup>o</sup> que por nehum caso se embarçe em outra cosa (quando não seja muy preçisa) em quanto não estiver concluido o despacho dos ordinarios, e que o mesmo se faça até se terem visto os papeis que trouxerem para Eu assinar, entendendo que fazendo o contrario faltarão a sua principal obrigação, e que me haverey eu dis to por deservido./.

10. Os Correos Ordinarios se despacharão desta Corte cada quinze dias as terças feiras (como hora se faz) e o Secretario destado(a que toca despachallos) logo que tiver em seu poder, e em ordem os meus despachos que o correo ouver de levar, os despedirá sem esperar por outros algús, de maneira que infalivelmente parta naquelle dia; e logo a outro seguinte será obrigado a levar ao Conselho a lista das cartas e despachos que ouver enviado polo tal ordinario; lo mesmo fará o secretario das mercês, e fazenda; no primeiro día que lhe tocar ir a Conselho para que por este modo se tenha nelle inteira noticia do que se ouver despachado for fazendo nos negocios.

11. Ao Presidente, terá em tudo igual voto e dos conselheiros e a elle, to cará propor e ordenar tudo o que se ouver de fazer o Cons<sup>o</sup> e (som<sup>te</sup>) (3) poderá pedir quasquer consultas e outros papeis que tiverem os secretarios as quaes lhes tornará logo como não forem necesarios./ E em quanto não ouver Presidente fara tudo isto a p<sup>a</sup> que fizer o officio de Conselheiro mais antigo.(4)

12. As ordés que eu mandar dar sobre quaesquer negocios assi de meu serviço, como de particulares, irão á mão do Presidente, para as fazer executar, communicandas primeiro ao Conselho porem suçedendo lhegaranhê a tempo, que não haja lugar de as comunicar em Cons<sup>o</sup> e pedindo os negocios tanta pressa que de se dilatar a execução possa resultar dano a meu serviço, neste caso som<sup>te</sup> as executará, reservando communicallás ao Conselho logo em podendo fazer./ (E tudo isto fará e tocara a pessoa que fizer o officio de conselheiro mais antigo en quanto não ouver presidente) (5).

13. As consultas que se me fizerem as recolherá o Presidente, e mas enviará em maços cerrados, e a elle tornarão respondidas, e no mesmo día que as reçe

ber as levará a Cons<sup>o</sup> e dará conta do que eu a ellas responder, e não havendo no mesmo dia Cons<sup>o</sup> as levará no outro seguinte, e allí as entregará ao secretario a que tocarem para fazer com toda brevedade os despachos, e passar as portarias que dellas ouverem de resultar.

(E em quanto não ouver Presidente me enviarão as ditas consultas os Secretarios e a elle tornarem respondidas e as levarão ao Conselho em maços cerrados assi como as recibere e nelle se abrirem) (6).

14. As pretensões dos ministros do ditto Cons<sup>o</sup> se verão nelle sem ser presente o ministro a que tocarem, e do que sobre ellas parecer, se fará consulta, que o Presidente me enviará apartada de outras.

(E em quanto não ouver Presidente mas enviarão os Secretarios na forma do capt. preçedente) (7).

15. Em todas as cartas e despachos que fizerem os Secretarios, que eu ouver de assinar porá a vista o Presidente, en esta forma mas enviarão os ditos Secretarios a assinar em maços cerrados porem não pora vistas nas provisoes e despachos que fizer o Secretario de fazenda que não forem cartas, porque nestes a ha de por o Veedor da fazenda./.

(En quanto não ouver Presidente se porão estas vistas na mesma forma e polos Conselheiros que ate agora as puserão) (8).

16. Hum dos Secretarios terá a su cargo as matterias de estado, guerra e justiça, e as ecclesiasticas, e das ordés militares em que se incluye a provisão de todos os governos, Prelazias, beneficcios, cargos e officios E em sua mão som e estará a cifra./. O outro Secretario terá a seu cargo o despacho de todas (petições) (9) de comendas e todas as matterias de fazenda./.

17. Irão os dittos Secretarios a despachar o Cons<sup>o</sup> alternativamente començandosse sempre a semana com o que for de estado, porem parecendo ao Presidente com communição do Cons<sup>o</sup> que convirá algúas vezes para melhor expediente dos negócios ir algum delles mais dias ao Cons<sup>o</sup> o ordenará assi./.

(Em quanto não ouver Presidente o fará a persona que fizer officio de Conselheiro mais antigo) (10).

18. A mão dos dittos Secretarios virão os despachos e cartas que se me enviarem asy do VissoRey como de outros ministros conforme ao que tocar a cada hum, e os abrirão e levarão ao Cons<sup>o</sup> o primeiro día que forem a elle despois de os receberem para se verem e despacharem, e cada hum delles fara aquí os despachos que convier, e se lhes ordenar posto que não sejam cartas, e poderão levar nellos dittos despachos o salario que se costuma levar em Portugal.

19. Os papeis que do Reyno se enviarem para eu assinar levalllos ha a Conselho o Secretario a que conforme a sua repartição vierem dirigidos, para se verem; e dos em que não ouver duvida (sem selhes por rúbrica, como até agora se costumou) faza húa lista assinada pelo Presidente, e com ella nas enviará a assinar em maços cerrados; e os em que por parecer da mayor parte do Cons<sup>o</sup> ouver duvida se señalarão com húa letra D polo Presidente e se enviarão ao Reyno para se satisfacer a tal duvida, ou se emendarem.

(E em quanto não ouver Presidente fara o com tudo nestas a pessoa que fizer o officio de Conselheiro mais antigo) (11).

20. Qualquer dos dittos Secretarios que me enviar a assinar cartas, provisões, ou outros despachos algús dos que fizerem sem levare vista (do Presidente

ou do Veedor da fazenda naquella em que lhe toca pela) (12) ou dos que vierem do Reyno fora da ditta lista encorreato por isso em perdimento de seus officios./.

21. O Secretario da fazenda terá hum livro numerado e rubricado polo Veedor della em que se fará registrar todos os despachos que por elle pasarem, em que o ditto Veedor da fazenda ouver de por vista./.

22. Mando que nas cousas que forem de graça se não possam recusar de suspeitos os dittos ministros, mas na que forem de mera justiça se lhes poderão por suspeitos, das quais conhecerão os mais do ditto Conselho procedendo conforme as leys do Reyno e da declaração que nas dittas suspeições direm não poderá haver apellação, revista nem recurso algum, e por nenhuma via se poderá por, nem se admittirá suspeição a todo o Cons<sup>o</sup>.

23. Nos negocios e matterias que forem de graça e tocarem a parentes dos dittos ministros em segundo grao contado conforme a direito canonico, ou a criados que actualmente com elles viverem não votara nem serão presentes; e quando se ouver de ver, ou votar em algúa carta, em que venhao nomeados para algum cargo ou officio não serão também presentes, nem votarão, porem despois de haverem votado os mais poderão dar seu parecer; e nas de Justiça que tocarem a seus parentes ate o quarto grao contado também conforme a direito canonico, ou a criados que actualmente viverem com elles, não poderao estar presentes nem votar./.

(E se sayrão pera fora) (13).

24. Por o muito que importa a boa direcção dos negocios Trattarense com to do segredo, e evitarense os grandes inconvenientes e danos que ao contrario se siguem a meu serviço encarrego e mando com todo mayor encarecimiento que pode ser ao Presidente e Conselho sob juramento de seus cargos que tenham todos muito segredo em todas as cousas que se tratarem em Conselho de modo que nem direita nem indireitamente se possam saber fora delle nem as partes entendão quem as ajuda os desajuda, nem o que se tem feito em seus negocios, nem saibão que se me consultão para que negandose-lhes o que pretenderem não tenham razão de ir de my agraviados; e os que o contrario fizerem (o que não espero) allem de incorrerem em culpa de infidelidade, e perjurio, e de me haver delles por mi deservi do hey por bem e mando que provandose-lhes juridicamente que quebrantarão o segredo contra forma deste capitulo, sejam logo privados de seus officios, sem que por isso lhes fique eu obrigação algúa, e encarrego ao Presidente e Conselho que faça averiguar os casos em que se tiver noticia que ouve falta de segredo, e me de logo conta delles, e do que se provar./.

25. Não receberão os dittos ministros de negociante algúm, dinheiro, nem cousa que o valha, salvo das pessoas e pola maneira declarada nas Leys do Reyno as quaes hey por bem que neste caso se guardem inteiramente como neillas se contentem.

26. Haverá dous escriptaes de camara para fazerem os despachos que se lhes ordenarem e tocarem a seus officios, nos quais porão vista os dous desembargadores do Paço, como ora o fazem, e com ella em maços cerrados nos enviarão a assinar os dittos escriptaes da camara, e fazendo o contrario encorrerão em perdimento de seus officios, e cada hum terá seu livro numero e assinado polo desembargador do Paço mais antigo para registarem papeis que fizerem dos quaes levarão o salarios que lhes toca.

27. Os officiales dos secretarios servirão por alvarás assinados por my, e receberão juramento (que se lhes dará por ordem do Conselho) de guardarem segredo, e fazerem bem seu officio e por nenhum caso, serão Agentes de Comunidades, nem de ministros, nem de outras pessoas, e o que o contrario fizer será logo despedido.



28. Haverá un alguazil do Cons<sup>o</sup> como ora hay para fazer o que por elle lhe for mandado, e dous porteiros que servirão as ~~demas~~ demas.

29. Haverá hum Thesoureiro a que se entregará o d<sup>o</sup> necess<sup>o</sup> para pagamento dos ordenados, moradias, e tenças que cada hum dos ditos ministros, ouver de ha ver, e de quasquer outras despesas que se ouverem de fazer; as quais todas se farão por provisoos assinadas por my. E haverá hum escrivano de receita e despe za de seu cargo.

30. Haverá cada hum dos ditos ministros o ordenado que por húa minha provi sao (que irá transladada no fim de este Regimento) se declara aos que forem providos da datta della em diante por cruzados da moeda de Portugal e nao pela conta de maravediz, como ora se faz, enão haverão máis propinas, nem outros per calços algús./.

32. (14) Por quanto tenho mandado por húa min a provisão, que não possa vir, nem andar nesta Corte pessoas, que estando presos por delitos graves fugirão das prezois, nem homiziados, que andão fugidos a Justiça, nem os condenados em de-- gredos, e convem por as causas e considerações que a isto me moverão, que assi se cumpra y execute inviolablemente, encarrego e mando ao Presidente e Cons<sup>o</sup> que tenha particular cuidado de saber dos que, sem embargo desta prohibição, vierem ou andarem aquí, e havendo algús o fação saber ao Alcalde da Corte que tenho no meado para as causas dos Portugueses, o qual conforme a ordem que para isto lhe está dada os fará sair, e procederá contra elles com as penas e rigor e cumprir.

33. O qual Regimento hey por bem que se cumpra e guarde como nelle se con tem fiscando reservado a my acrescentar ou diminuir nelles quando, e como bem me parescer, e em todo o que tocar aos negocios dos dittos Reynos e Senhorios, e neste Regimento não for declarado se guardarão as Leys e Regimentos usos e costumbres dos ditos Reynos.

Alfonso ROIZ DE GUEVARA o fez em Madrid a trinta de novembro de mil e seis centos e sette E eu O Secretario Fernao de Mattos o fez escrever.

EL REY

- (1) Aparece en el texto tachado pessoa eclesiástica.
- (2) Tachado lo que figura entre paréntesis y el final del texto al margen.
- (3) Tachado
- (4) La última frase en otra letra y al margen.
- (5) Lo que figura entre paréntesis y al margen.
- (6) Al margen.
- (7) Ibidem.
- (8) Ibidem.
- (9) Tachado.
- (10) Al margen.
- (11) Ibidem.
- (12) Tachado en el texto.
- (13) Al margen y tachado.
- (14) No existe en el original artículo 31.

XVII. COPIA DEL REGIMENTO QUE SMGD MANDO DAR AO NOVO CONSELHO DE PORTUGAL EM  
3 DE MARZO DE 1633

Biblioteca del Palacio de Ajuda ms 51-IX-11 ff.5-28v.

Eu El Rey faço saber aos que este Regimento virem que desejando faborecer em tudo meus vasallos do Reyno de Portugal pella estimação que delles faço e satisfação que tenho de sua fidelidade, e mayor fineza comque em todos as occasioes acodem a meu serviço tendo também consideração a que não se havendo conseguido (1) nenhuma utilidade da nova forma em que de presente estava instituido o Conselho do dito Reyno que assiste junto a minha pessoa senão menos satisfação de meu serviço e do mesmo Reino ouve por bem de mandar reformar por decreto de 21 febreiro desde anno de 1633 e reduzi-lo ao estado em que o instituyó El Rey Meu Senhor e avô nomeando os ministros que me pareceão mais convenientes segundo a orden antiga e porque para isto se poder milhor conseguir convinha dar novo Regimento ao dito Conselho mandey ver o de que ategora se usava e mais ordens particulares e Estilos antigos e considerado e conferido tudo e o que a experiencia foi monstrando por obviar algunos inconvenientes e abusos contra meu serviço ea boa expedição dos negocios resolvy que no dito Cons<sup>o</sup> se guarde a ordem seguinte:

1. Primeiramente se fara e ditto Conselho todos os dias que no foram feria dos da Igreja entrando no despacho desde o primeiro de Abril ate fim de Setembro as sette oras da manha e desde o primeiro de ottubre até fim de Março as oito oras e durará o despacho tres oras que se començarão tanto que estiverem juntos tres ministros do Conselho e as dittas seram uteis de despacho depois de se començar nos quais não se perdera ponto em o ditto despacho ainda que suçada serem os negocios poucos e esta mesma ordem se guardará nos tribunaes de Portugal de que se lhes avisará.

2. E porque convem muyto desembaraçar as manhans para os negocios sobreditos e que nenhum tempo parem, com embaraço de outros, se fará para os negocios da India, que de ordinario se tratão nos meses de dezembro e Janeiro e parte de febreiro, o Conselho em o ditto tempo cada semana quatro vezes pellas tardes durando o despacho duas oras ou tempo que se ouve mister para se cabar o negocio.

3. E por quanto sou informado que ha muytos papeis atrasados no Consejo de meu serviço e de partes a que convem muito dar remedio para evitar em parte os danos passados e pervenir os futuros e com isso de mais de se lhe dar expediente ficar o negocio corrente para o diante se fara Conselho duas tardes de cada semana para o despacho dos dittos papeis sem que nelhe se possa trattar de outro negocio començando desde logo a se facer Conselho a ditas duas tardes para o ditto effeito sem que se pase nisso ate que de tudo se de fim ao despacho dos papeis atrasados.

4. Havera na cassa em que se faze o Conselho tres bancos com seus espaldas res todos de húa sorte os dous estarão aos lados da mesa em que se sentarão os conselheiros Conforme a antiguedade que a cada hum lhe perteneçer por seu tittulo o dignidade e no outro banco se sentarão os dous Secretarios, o de estado a mão direita, e na mesma forma concorrerão os ditos ministros nos actos Públicos e por quanto hão de assitir ambos os Secretarios juntos todos os dias tocara O Secretario de Estado a campainha quando lo ordenare o conselheiro mais antigo que se achar no Conselho e faltando o Secretario de Estado a tocara o outro Secretario. E os ditos Secretarios referirão os negoceos que ouver començando o de Estado como até agora se fazia. E o Conselheiro semaneiro propoza o negocio

que se ha de antepore e sobre elle se votara em primeiro lugar salvo sepela mayor parte dos votos que asisterem no Conselho parecer outra cousa.

5. Despachar-se-ão no Cons<sup>o</sup> todos os negocios do Reyno, E estado de Coroa de Portugal e de qualquer calidade que sejam que vierem consultados pello visso rey o pella pessoa que estiver no governo do ditto Reyno e pellos Tribunaes d'elle, procedendo-se no despacho dos negocios da forma adiante declarada e se començara avotar nelles pello conselheiro mais moderno na forma que fica ditto sobre os assentos que cada hum ha de ter e da mesma maneira de despachar-se-ão pellas pasquas os perdoes como tenho Declarado por outra ordem.

6. E porque conforme a este Regimento não ha de aver no ditto Cons<sup>o</sup> Pre--sidente os ministros d'elle que forem de meu Conselho de Estado por-ão as semanas vistas nos papeis dos despachos que he o mesmo que se costumara quando no havia presidente no Cons<sup>o</sup>, estes tais ministros terão cuidado de pasar cada hum en sua semana por alguns negocios que lhe parecer que convem a meu serviço e os se cretarios lhe enviarão os papeis pera porem nelles as ditas vistas as quais por-ão no mesmo dia até o seguinte e tendo alguma duvida enviarão os dittos papeis aos Secretarios com a duvida por escripto a qual se verá no primeiro dia no Conselho e se votará sobre ella e vencendo-se por mais votos que se deve por a vista se fará logo, e quando parezca aos mais votos que a duvida se me deve consultar se fará assy para Eu sobre tudo resolver o que me parecer.

7. Nos papeis que aquí se fizerem pello escrivão da Camara de coussas tocantes ao Desembargo do Paço por-ão vistas nas cartas delles os desembargadores do Paço ou os Conselheiros letrados que eu nomear para o Conselho.

8. Os papeis que vierem do Reyno a assinar por my se verão no Conselho em hua tarde de cada semana que para isso se tomara e se rubricarão em cada hum dos ministros dellas semanas Como se fazia e os secretarios terão obrigação de não me enviarem papeis a assinar sem trazerem as ditas rubricas e quando pella mayor parte des votos se duvidar algú papel selhe pora signal com hua letra D sobre o sobrescrito pello ministro que houver de rubricar e se me enviará o R<sup>ou</sup> para se satisfazer a duvida ou se em emendar o papel.

9. Todos os provimentos de governos, Prelazias, Presidencias E Capitancias e de quaisquer cargo assy de Justiça como de Fazenda e das Igrejas e benefícios de meu padroado que o Vissorey do ditto Reyno, ou quem estiver no governo não pode proveer conforme a seu Regimento, me consultara, O Conselho precedendo Consulta, e parecer do ditto Vissorrey, ese votara no ditto Cons<sup>o</sup> em todos estes provimentos E eleições em voz e nao por escripto e da mesma maneyra me consultara o Cons<sup>o</sup> os negocios graves e de importancia que ouver e em todos os mais procederá por expediente e se executara o que se resolver pella mayor parte dos votos.

10. E para que se de O expediente que convem aos negocios, e se enviarem a Portugal as respostas com toda a brevidade serão os secretarios obrigados a fazer os despachos dos papeis que estiverem resolutos por my e no Conselho e se ouverem de enviar a Portugal para que vão com o primeiro Correo ordinario e quando por serem muitos não for posibel vencerse a tempo os que ficarem per fazer preçederão a todos os que depois se resolverem e serão os primeiros que se enviem no ordinario seguinte de maneira que o que estiver Resoluto se disponha e enviê no primeiro Correo, ou no seguinte.

11. Os Secretarios serão obrigados o dia seguinte depois da partida do correo a levar ao Cons<sup>o</sup> a lista dos despachos que se enviarão por elle a qual lerão para que todos os ministros tenham noticia dos despachos que se mandarão a

Portugal, e outro ssy serão obrigados os dittos Secretarios a embiarne a copia das dittas listas para que me sejam presentes os negócios que se remeterão de mais dos que se me não ouver dado conta por ser de expediente ordinario do Conss<sup>o</sup> porque convem quede tudo tenha eu noticia.

12. Cada hum dos Secretarios tera hum livro em que se escreverão as listas dos despachos que lhes vierem de Portugal, os quais livros estarão no Conss<sup>o</sup>, para que por elles seja notorio aos ministros os despachos que estão em poder dos secretarios, e se lhes possa pedir razão delles: e cada secretario terá o seu livro fechado con chave, e tanto que vier o correo o levará para sua cassa, E em copiando as listas, o tornara ao Conss<sup>o</sup>.

13. Os dittos Secretarios serão obrigados logo que receberem cartas para my de ministros meus ou de quaes quer pessoas a levalas o dia seguinte ao Conss<sup>o</sup> e dar conta dellas para que se tenha noticia do que comthem e se lhes de o expediente que convem a meu serviço e vendo algumas das dittas cartas a secretario a que não toque a materia de que nellas se tratta tera obrigação deas enviar lo go ao outro Secretario, ou a parte que lhe tocar porque he minha vontade que os negocios das dittas Secretarias que se tratarem e virem no ditto Conselho an der tão separados e devididos que nemhú Secretario faça o que tocar ao outro, nem no Conselho se possa resolver cossa algúa em outra forma, porque sou servi do que tudo o que for contra esta ordem seja nulo pello grandes ynconvenientes que do contrario resultarão o que não se entenderá quando hum Secretario servir por outro em suas ausencias e impedimentos.

14. Das resoluções que eu tomar nos negocios e matterias sobre os que se me fizer Consulta, e do que O conselho resolver (nas que conforme a este Regi-- mento pode proceder por via de expediente) se avisara ao Vissorrey, eaos minis-- tros ou outras pessoas a que tocar por Cartas assygnadas de minha mão e não em outra forma e não se dará aqui resposta as partes de seus despachos e negócios ese remetarão ao Reyno para quela as saybão do Vissorrey, e Tribunaes a que to car a se guardará assy inviolavelmente sem haver nisto dispensação algúa até que se ajão enviado pello correo a Portugal.

15. Tanto que chegar o correo ordinario se terá particular cuidado de que se despachem as cartas do Vissorrey e consultas que trazer dos tribunaes para que tornem a levar as respostas de ellas e pello menos as dos negócios de expi-- dente ordinario que não se me devão consultar e do mais se farão as consultas com tanta diligencia que possa eu mandarlas despachar a tempo que tornem respon didas com a brividade a que obrigar a importancia e calidade dos materias, e pa ra isto melhor cumprir encarrego muito e mando ao Conss<sup>o</sup> que de nenhum modo se embaraçe em outra coussa (quando não seja muy precisa) em quanto não estiver concluido o despacho ordinario.

16. Os correos ordinarios se despacharão de esta Corte cada quinze dias as quartas feiras como ategora se fez e o Secretario de Estado a quem toca despa-- charlos logo que tiver em seu poder, E em ordem os meus despachos que o ordina-- rio ouver de levar os despedirá sem esperar por outros algús de maneira que in falivelmente parta em aquelle dia sem se perder ponto nisso pello que convem a meu serviço e ao expediente das partes que assy sea.

17. E porque conforme aoestilo dos Conss<sup>os</sup> donde não ha presidente, E se teve neste quando não o havia de mão dos Secretarios se me enviarão as consul-- tas, cada hum dos secretarios sera obrigado tanto que as consultas estiverem ru bricadas a fazer lembranza de ellas em hum libro que para isso terá e o dia se guinte mas enviará para que pello ditto livro (querendo os ministros saber o dia en que se me enviarão) o possão ver e sendo necesario rubricarse algúa con--

sulta pellas casas dos ministros por ser de negocio que pessa brevida de as enviarão os Secretarios a Rubricar por hum dos seus officiaes eos ministros terão obrigação dos rubricar logo sem que fiquem em seu poder e querendo algúns delles acrescentar algúa coussa em seus votos o poderão fazer com o mesmo official o qual tornará a trazer as consultas ao Secretario como fica ditto e será advertidos os secretarios que nas consultas que se fizerem de merçes, an de resumir antes dos votos as merçes feitas e os serviços que se fiçerão depois dellos para que eu tenha noticia perfeita de tudo e esta mesma advertencia se fará a Portugal aos secretarios de aquelle Reyno.

18. Os dittos Secretarios serão obrigados a ter livros em que registrem as Consultas que seme fizerem para que por elles se possão reformar quando seja necessario, e pera que quando tornarem respondidas, as suas maos se registrem as Margens dellos nos dittos livros as respostas que eu der, e assy mesmo terão livros (como ategora tem) em que se registrem com distincção todos os despachos que se enviarão a Portugal, eos que aquí se dão as partes.

19. E para que as Consultas tornem aos Secretarios com as resoluções que eu tomar nellas sem que se enviem ahum as que tocarem a outro porão seu nome ao lado do tittulo da consulta para que por ally se saiba a qual dos Secretarios se a de remeter e como chegarem a suas maos porão o día, mes e anno, emque as receberam, e dandoselhe os maços no Conselho logo as reconhecerão e porão de parte as emque não se ouver achado algum ministro por ser suspeito ou seja parente ou por emteressado, ou por outra qualquer coussa que se le empedisse votar nella porque de nemhúa maneira convem que tenha noticia de tal negocio eas Resoluções das mais Consultas lera no Conselho para que sejam notorias nelle e os maços que se lhe dierem em suas cassas logo no dia seguinte em que hão de hir ao Conselho as levarão para fazer as dittas diligencias e o mesmo farão nos decretos que eu passar e outras quaisquer ordens.

20. Os decretos e ordens que eu passar se enviarão aos Secretarios a cada hum os que lhe tocarem conforme a repartição feita no cap<sup>o</sup> 37 os quais terão cada hum seu livro em que se declare em particular as ordens que vayrão e o que se conthem em cada hua e o día em que se recebão o qual livro levarão ao Conselho todas as vezes que se lhes ordenar para se saber as ordens que hão baixado e sendo que emhúa mesma ordem se incluão doas o mais coussas que toquem a ambos os secretarios hirão dirigidos as taes ordens ao Secretario de Estado para que elle envie ao outro Secretario o quelle tocar o que fara ate o dia seguinte cobrandolhe reçoibo e dandoselhe os maços aos dittos secretarios em suas casas os levarão ao Conselho logo a outro día para severem nelle como o hão de fazer recebendo os no Conselho.

21. Os ministros do Conselho terão todos igual voto e quando se venha com recuzação á algúm delles se guardara a forma seguinte: a pessoa que pusser a ditte Recuzação terá obrigação de a apresentar por escripto ao Conselheiro Letrado mais antigo do dito Conss<sup>o</sup> o qual a vera e vindo disposta com o respeito devido a authoridade dos ministros de tão Supremo Conss<sup>o</sup> pois he o que assiste junto a minha pessoa e saído ella tal que provada se deva julgar o tal ministro de suspeito a julgara a recebimento ou a punto que della lhe parecer que hoje de que pera seu despacho declarando que o tal ministro depinha a ella no termo da ley procedendo ate final a qual julgara com outro Conselheiro letrado e sendo ambos conformes na determinação o farão por seu despacho e não sendo neste caso votarão sobre ella os mais ministros do Conss<sup>o</sup> não se achando presente nelle o ministro a que se ouver posto a recusação eo que nelle se determinar por mais votos se pora por sentencia sem que do que aly se julgar se possa mais trattar e quando O Conss<sup>o</sup> letrado mais antigo seja suspeito fará o que fica ditto o outro Conselheiro le-

trado despachando em final no Conss<sup>o</sup> e as dittas Recuzações se poderão intentar aos ministros somente nas matterias de Justicia, mas não de graça.

22. E pera que os despachos que se fizerem no Conss<sup>o</sup> sejam na forma que convem, e de algúas ordens que se tinha dado e não haja duvida e se faca com li-berdade quando se tratta de negocios em que algum ministro seja sospeito por qualquer causa das que tenho declarado por decreto de 6 de Abril de 1627, se sahira do Conselho tanto que se tratar dos dittos negocios ou sejam de Justiça ou de graça porque he a minha vontade que nenhum vote, e para que não se encu-bra e se saibão os negocios em que os ministros são sospeitos terão elles obri-gação de declarar os parentescos e mais caussas que ha para ser sospeitos e não os declarando serão nulos os despachos que se dem as taes pessoas de que os in-teresados se os ouver poderão denunçiar.

23. Os parentescos em que os ministros ficão sendo sospeitos conforme ten-ho declarado pelo decreto de 6 de abril de 1627 atras acusado são os seguintes: U-grao de Pais, filhos, netos, e todos os descendentes e ascendentes por linha di-reita, irmãos, primos, irmãos, sobrinhos filhos de primos irmãos. E tios neste -grao e também seão de comprehendir nestes graos de parentesco o de qualquer que o tiver pellas varonias.

24. Quando no ditto Conss<sup>o</sup> se tratar de algum negocio em que algum minis-tro diga que dará seu voto será obrigado a dalo dentro de dois dias e passados elles fara o Secretario a Consulta declarando nella que vay sem o voto do tal ministro porque o Não deu seu voto no ditto tempo o se dizer que para o dar e necessario ver algúns papeis os secretarios terao obrigação de os levar ao Con-selho no mesmo praço dos ditos dois dias ou declarar que os não ha para que com isso se me consulte a matteria ou se resolva no Conss<sup>o</sup> se for de expediente e por este caminho se evitem as dilações e fins particulares em grande perjuicio de meu serviço.

25. Todos os negocios do expediente ordinario do Conss<sup>o</sup> se resolverao pe--llos mais votos ainda que sejam diligencias porque meu intento he que em tudo haja igualdade, e brevidade no despacho das partes e quando suceda que os votos estejam iguaes neste casso se me fara Consulta para que Eu resolva o que for servido.

26. E porque para efeito das resoluções que eu devo tomar nas consultas que se me fizerem convem que os ministros do Conss<sup>o</sup> (de mais de fazer seus vo--tos com a liberdade que he justo) conclusão seus pareceres com claridade asinan-dose a parte que lhes parecer melhor de maneira que possa eu julgar se são de ssy ou de não. E não que ponhão as dificuldades por ambas partes deixandome a re-solução a my porque posto que sempre isto ha de ser, he minha vontade, que cada hum me dê seu parecer que o fim para que mando fazer os conselhos, nao lhes estor-vando con isso que digão as razões que se lhes oferecerem por húa e outra parte o qual resolvly que nesta forma se proceda no Conss<sup>o</sup> e que do mesmo modo cada hum dos ministros delle nas consultas de lugares, cargos e officios, vote so em tres pessoas para cada hum que lhe conforme a minhas ordens tudo o qual os Secreta--rios terão obrigação de guardar não fazendo consulta que encontre em tudo o empar-te o disposto neste Capitulo, e o mesmo ordeno que se faca em Portugal e que de venhao consultas em outra forma os secretarios as tomarão a remeter ao Reyno pa-ra que se fação outras em conformidade do referido que sem interpretação algúa se guardará em tudo.

27. E o mesmo se praticara nas nomeações de praças de todo o genero, dignida-des e comendas nomeándose as pessoas por seus nomes sem se remeter as nomeações passadas.

28. E porque meu intento he de mais de fazer merçe a meus vassallos animallos a occupação de meu serviço na defenza daquelle Reyno a que se lhes gratifique a cada hum seus serviços e se evitem as queixas e ainda a desconsolação que tem recebido de que os ministros assy do ditto Conss<sup>o</sup>, como dos do Reyno de Portugal provean a mayor parte dos officios que vagão em seus criados, querendo eu proveer em tudo como convem a meu servicio e bem de meus vasallos Resolvy que os ministros não possam votar em seus criados, e que quando algum ministro pe--sso officio ou merced para criado a presente certidão dos officios que lhe ouver dado ou mercês que lhe ouver feito para seus criados de que se dara relação na consulta que se me fizer declarándose nella que a pessoa para que pedir o tal officio ou mercê he seu criado, ou them sido. E do mesmo modo quando algúa pe--ssoa que haya sido criado de ministro me pedir algúa mercê o declarara tambem para o qual serão obrigados os dittos ministros a declararlo com a mesma pena de ser a mercê nula e de nenhum efeito como esta dispuesto no capitulo 22 de es--te Regimento sobre a declaração dos parentescos e de nenhum modo se me dara consulta em que se proponhão os dittos criados para officios de Recebedor de din--heiro de minha fazenda e tudo o conthiudo neste cap<sup>o</sup> se guardarão no dito Conss<sup>o</sup> e no governo e Tribunaes de Portugal para o qual se lhe avisará logo desta Reso--lução.

29. E como intento com que mandey fazer este Regimento he para dar em tudo a melhor forma que for posivel ao governo e administração de Justiça daquel Rey no e evitar as queixas de algús pretendentes e mas murmurações; ordeno e mando que de aquy em diante nenhum dos officiaes inferiores ou criados dos ministros do Conss<sup>o</sup> ou que o ajão sido possam nesta Corte ter comissões para agenciar ne--goçios no mesmo Conselho, nem fallar nellos.

30. No Conselho não se admitirá pessoas algúa a agencias, negócios sem constar pymeiro que tem procuração de parte para o fazer porque com isso se evi--tao as negociacioes que tenho entendido que as taes pessoas fazem vendendo a as partes os bons sucessos dos negocios sem que hajão posto de sua parte deligen--cia algúa.

31. E para que em tudo se conserve a authoridade que convem que tenham os ministros do Conselho e se evitem os fraudes que as partes costumão fazer deba--xo do nome delles que de mais de ser contra meu serviço fica em danno de su re--putação, mando que nos portos assy de Castilla como de Portugal não se de despa--cho a coussa algúa que venha com nome de qualquer ministro do ditto Conss<sup>o</sup> sem que conste por sinal seu que he para elle o qual ficara nos dittos portos eo que a elles for em outra forma com nome dos dittos ministros se tomará nos ditos portos por perdido para minha fazenda pagandose ao Contratador os direitos ordi--narios que se le deverem e nos portos terão obrigação de me avisar logo por car--ta a ditto Conss<sup>o</sup> para que por elle se prebenha o cobro da dita fazenda o que se entenderá en qualquer coussa que não seja de comer e isto de pouca considera--ção.

32. O Thesoreiro do Conss<sup>o</sup> terá obrigação no fim de cada anno fazer hua re--lação jurada em que declare o que no ditto anno recebeu a despendeo e em que; a qual entregará ao secretario por cuja mão correm os negocios da fazenda que se--rá obrigado a vela e ofrecendoselhe algúa duda nella chamará ao Thesoreiro para que le traiga os papeis da despeza em que reparar o qual lhos levará logo e des--pois de haverlos visto o Secretario dara conta da duvida no Conselho adonde se resolvera sobre ella o que parecer. E en quanto o Thesoreiro nao dar Relação ju--rada (que será obrigado a dar por todo o mes de Janeiro no anno seguinte) não servirá o ditto officio e o proveera o Conss<sup>o</sup> em outra pessoa, e havendo o The--soreiro servido tres annos hira dar sua conta a Portugal como o dispoem as orde--

nanças daquelle Reyno. E o ditto Secretario enviará ao Contador mor as relações que o Thesourero ouver dado dos dittos tres annos para que ao tomar da conta se veja se estão em todo conforme e não estando se proceda contra elle como esta disposto por minhas ordens sobre as Relações juradas e o ditto Thesourero sera obrigado tanto que le vier algúa letra de Portugal façelo saber ao Secretario da fazenda para que elle de conta no Conss°.

33. O ditto Thesourero terá obrigação de pagar aos ministros e officiaes do ditto Conselho e aos capellaes, músicos, e mais pessoas a que faz pagamento pellas folhas que para isso se lhe dão aos quarteis do anno e nao o fazendo assy recorrerão elles ao Secretario da fazenda o qual por hum de sus officiaes mandará fazer recenceamento da conta do ditto Thesourero e achando que tem em seu poder dinheiro com que pagar as dittas pessoas obrigara a que o faça e dara conta disso no Conss° para que o elle o mande provendosse o ditto officio de Thesourero em outra pessoa como sea de prover passados os tres annos em quanto elle for dar conta a Portugal.

34. Terá o ditto Thesourero obrigação de não fazer despesa algúa de dinheiro que vier a seu poder sem ordem minha ou do Conss° (daqual sendo nesta forma) lhe fara despesa em seu livro o escrivão de seu cargo.

35. Os Secretarios do ditto Conss° não darão papeis originaes dos Secretarios e quando sejam de dar serão as copias firmadas por ellas ficandolhes sempre os originaes para que a todo o tempo que eu for servido dem conta de elles.

36. Todos os negocios e materias que se trattarem no Conss° assy do expediente como dos que se me ouverem de consultar em que se tomar no Conss° resolução escrivirão os Secretarios em hum livro que para isso terão e levarão ao Conss° no qual signalarão o dia em que sea resoluto, e o que se resolveo especificando os votos e pareceres de cada hum quando no sejam todos conformes para que pelo ditto livro fação as consultas e as cartas que me ouverem de vir a firmar.

37. E porque convem muito que haja declaração das coussas que toção a cada hum dos Secretarios em seu officio e que a cada hum venha o quelhe toca e que as partes saibão aqual devem acudir; hey resolto que ao Secretario de Estado pertença tudo o que toca ao estado e fazenda e na repartição de estado se inclue tudo o que toca ao governo, e Conss° de Estado e o que por elle se consulta. Como são Bispados, Governos, e outras coussas semelhantes a assy as materias de Justiça e fazenda e que ao Secretario das merçes pertença o que for de merçes assy que se fazem pello ditto Conss° como as que vem consultadas de Portugal e comprehendendo as da India e partes Ultramarinas, e assy as Igrejas do padroado que se me consultão por o Capellao Mor e todos os negocios das tres Ordens Militares de Christo, Santiago, San Bento de Avis, como os provimentos dos priores mores, e mais officiaes dellas e assy mesmo o que toção a Universidade de Coimbra e os officios que se consultarem pella Messa de Concencia e nesta conformidade se procedera e cada hum dos secretarios restituirão ao outro os papeis que tiver e não lhe tocarem conforme a esta ordem para cumprimento do qual os secretarios se Estado e Merçes de Portugal terão a obrigação de remeter os papeis aos dittos Secretarios aca hum os que lhe tocarem na forma referida advertindo os que en esto procedão com toda puntialidade sem que por algúa via se advirta a ordem dada neste cap° para o que se lhes fara logo a saber e da mesma maneira os Secretarios do Conss° lhe remeterão a elles os papeis que a cada hum tocarem pellos grandes inconvenientes que se hão experimentado que se siguen do contrario.



38. Ordeno e Mando que em Portugal se consultem as matterias de Justicia e Fazenda pello tribunales a que toca e que para isso ha, e não pello das merçês, nem por outro e que os papeis que virem das partes ultramarinas se enviem aos tribunales a que na ditta forma pertencem Eos de Estado e merçês a cada hum dos Secretarios a que tocarem para que tudo se encaminhe como convem a meu serviço e a administração da Justiça para o qual se avisara logo do conteudo neste capº ao governo e Tribunales de Portugal e vindo consultados em outra forma não se de ferira de nemhuá maneira as consultas no ditto Conssº e se tornarão ao Reyno com ordem que se faca pello tribunales a que tocar.

39. Nenhum ministro do Reyno de Portugal poderá vir a esta Corte sem minha licença eao que vir sem ella naose lhe poderá admitir nem receber petição sobre suas pretensões, e vindo do Reyno algua consulta que trate deellos não se vera nem despachara no Conssº e sendo a tal consulta de nomeações em que venhão mais pessoas os ministros do ditto Conssº nao poderão votar nem proporme o tal ministro que sem licença minha ouver vindo e o Conselho fara logo se lhe notifique que se retorne a exercer seu Officio e a sua casa e do mesmo modo não poderão vir nenhum religiosos o clérigos sem preceder licença do governo com as calidades que tenho mandado e quando com ella virem tratarão so dos negocios ne que para que lhe foi concedida porque meu intento he atalhar aos grandes ynconvenientes que tenho entendido que do contrario resultão.

40. Aos pretendentes que viesem a esta Corte não se lhe poderão declarar seus despachos em quanto senão ouverem enviado a Portugal porem depois de se ha verem enviado lhes poderão declarar os Secretarios como até agora se facia notificandolhes que dentro de quinze dias se sayão da Corte e se os dittos pretendentes tiverem que fazer replicas serão obrigados a presentalos e entregalos ao Secretario a que tocar dentro dos mesmos quinze dias e tanto que as tais replicas estiverem vistas e despachadas o Secretarios lhe dirão e selles notificarão que então se sayão deesta Corte dentro de outros quinze dias e vão ao Reyno adonde selhes declarão seus despachos porque de nemhua maneira selhes ha de fazer aquí declaração deelles e se guardara assy inviolavelmente e não o cumpriendo algún se me dará contas para que eu mande proceder contra elle com demonstração para que con isto se evitem os inconvenientes que se me a representado que se se quem do contrario.

41. A nenhum pretendente se poderão admitir petição de replica ainda que eu invie decreto para isso quando no ditto decreto não se faca expressa menção de que he replica e que sem embargo disso mando que se veja e consulte o que Eu não mandarey fazer senão nos cassos em que parezca que notoriamente sea feito agravo.

42. Hey resolto que todas as Juntas Particulares que tenho nomeados para se verem nellas negocios de pretendentes cessem e que de aquy adiante as não haja ficando soo a Junta que se faz no aposento de Conde Duque de Sanlucar adonde se poderão tratar negocios de minha fazenda de Portugal eo que toca a renda que tengo resolto se fixe naquelle Reyno E assy as mais matterias que eu for servido que se vejão nella naqual Junta entrarão alguns ministros do ditto Conssº quaes eu mandar signalar.

43. As pretensões e despachos dos ministros do ditto Conssº não hão de correr nelle nem por elle se mção de consultar e quando os dittos ministros tratem de suas pretensões me darão suas petições que eu mandarey ver adonde for servido, e resolver o que parecer em consideração de seus merecimientos e procedimientos precedendo serem as dittas petições e papeis que presentare decretados pello Secretario de Estado do ditto Conssº o qual o fara estando con certidoens dos livros das merçês e os mais requisitos que tenho mandado.

44. Pelo muito que importa a boa direção dos negócios que se trattão com to do o segredo evitándose os grandes inconvenientes e dannos que do contrario se seguem a meu serviço encarrego e mando com todo o mayor encarecimiento que posso aos ministros do ditto Conss<sup>o</sup> de baixo do Juramento de seus cargos que tenham to dos muyto segredo em todas as cousas que se tratarem no Conss<sup>o</sup> de maneyra que nem direita nem indireitamente se possam saber fora delle nem as partes tenham noticia de quem as ajuda ou desajuda nem o que se lhe a feito em seus negocios nem saibão os que se me hão consultado eos que o contrario fizerem (que não espero) de mais de concorrerem em culpa de infidelidade, de perjuros, de me haver por muy mal servido delles ordeno e mando que provandoselhes, juridicamente que quebrarão o segredo conta a forma de este cap<sup>o</sup> sejam logo privados de seus cargos sem que eu por isso lhes fique em obrigação algúa e encarrego aos do ditto Conss<sup>o</sup> a cada hum pello que lhe toca fação aberiguar os cassos em que se tiver noticia que ouve falta de segredo e me dem conta de tudo, e do que nisso proveer.

45. O escrivão da Camara fara os despachos que tocarem a seu officio nos quaes hao de por vista os Conselheiros Letrados como fica ditto e com ella em maços cerrados mas enviara a firmar e terá hum livro numerado pello Conselheiro Letrado mas antigo para registrar os papeis que fizer dos quaes levara o sala rio que lhe tocar.

46. Os officiaes dos Secretarios servirão por Alvarás assinados por my e receberão juramento que se lhes dara por Ordem do Conss<sup>o</sup> de guardar segredo e fazer bem seu officio.

47. O Alguazil que ha no Conss<sup>o</sup> terá obrigação de assitir a porta delle to dos os dias que o ouver para que se lhe ordene o que for mister e assistirá ate que sayão do Conss<sup>o</sup> E os dois porteiros servirão alternativamente as semanas.

48. O agente do Conss<sup>o</sup> terá obrigação de hir todos os dias a cassa dos Secretarios para que lhe ordenem que faça o que for necessario e conveniente a meu serviço e para se saber que cumpre com sua obrigação não lhe pagara o Thesourero seu salario sem certidoes dos dittos Secretarios de como a cumprido em tudo o que se lhe ordenou.

49. Para cada hum dos ministros do Conss<sup>o</sup> os salarios costumados ou os que eu lhe mandar declarar por minhas provisoes, e se les pagarão pellas folhas que para isso se fazem e o mesmo se fara com os officiaes dos Secretarios.

50. Haverá na cassa do Conss<sup>o</sup> hum escriptorio do qual cada hum dos Secretarios terá sua chave em que se esteja guardando este Regimento e outros quasquer papeis tocantes ao Conss<sup>o</sup> e as Ordenanças do Reyno e haverá no Conss<sup>o</sup> hum sig nete das Armas Reaes pera que succedendo enviarme de ally algún maço venha sellado com elhe que he o mesmo que até agora se fazia.

51. Por quanto tenho mandado por hua provizão minha que não possam vir nem andar nesta Corte pessoas que estando pressas no Reyno por delictos graves hajão fogido das prisoes, nem delinquentes que handão fogidos da Justiça ou conde nados en degredo e convem pellas causas e considerações que a isso me hão movido que assy se cumpra inviolavelmente, encarrego e mando aos do Conss<sup>o</sup> que tenham particular cuidado de saber dos que sem embargo desta prohibição vierem ou andarem nesta Corte, e havendo algúas o fação saber ao Alcalde de Corte que tem ho nomeado para as coussas de portugueses o qual conforme a ordem que para isso esta dada os fara sahir e proçedera contra elles.

52. He minha vontade que se cumpra e guarde o contheudo neste Regimento e que pera que se faça assy daqui adiante nos cassos que se offererem em que em todo o em parte se possa contravir algúa ordem sem a interpretar nem declarar o

Conss<sup>o</sup> me de conta nas consultas que me fizer da ordem que pode embaraçar o que se me consultar com as causas que podem obrigar a dispensar naquelle caso.

53. E porque costume conformarme algúas vezes com as consultas que se me fazem pello ditto Conss<sup>o</sup> respondiendo que se faça o que se me consulta sendo costume, E este não se ha de entender en dous ou tres casos sos senão em muitos continuados sem interrupção nem ordem em contrario; hey por bem que de aquí endiante se entienda que para que tenha effeito as merçes que debaixo de prosupuesto de que seja costume fazer, se hão de fundar sobre costume asentado fixo sem alteração nem prohibição em contrario e com muitos aectos no mesmo genero que o confirmem.

54. Ordeno e Mando que em todas aquellas ordens em que puderem caber dois sentidos ou mais me presentem o Conss<sup>o</sup> a intelligencia advertindo que em tudo aquello que for de esta calidade ainda que esteja em execução se me presente avisandome do que se pratica para que eu declare o que mais convier e ouver sido minha tenção.

55. E este Regimento hey por bem que se cumpra e guarde como nelle se continem e em tudo o que tocar aos negocios do ditto Reyno de Portugal e seus Senhores que não fore declarado nelle se guardarão as Leyes e Regimentos, usos e costumes do mesmo Reyno e os mais que ate agora ouve no ditto Conselho quem contra tarem a disposição de este hey por derogados a de nenhúa força e vigor o qual quero que valha posto que não seja passado pella Chancilleria sem embargo da ordenação do livro 2<sup>o</sup> título 39 que dispoe o contrario e vay escripto e nove meyas folhas e tem cinquenta e cinco capítulos com este. Manoel Pereira o fez em Madrid aos tres dias do mes do março de 1633 annos diogo Soarez o fez escrever. El Rey.

(Foi tirada esta Copia do Regimento do Conss<sup>o</sup> original que fica em meu poder Diego Soarez).

(1) El subrayado en el original.

XVIII. SUPRESION DEL CONSEJO DE PORTUGAL Y CREACION DE DOS JUNTAS

1. CARTA DEL REY AL REINO EN 14-VI-1639

BNL ms.748 ff. 95v-98

"Entre os cuydados a q obrigação os accidentes Comuñs de minha Monarchia,não cesso de imaginar nos meyo mayns convenientes para reduzir as materias de Justiça, e governo deste Reino ao estado que devem ter para que se consiga beneficio pronto do mesmo Reino. E havendose declarado o que se contem no papel que con esta carta se vos envia aos Prelados-e Titulos, e outras pessoas que pareço conveniente, das que mandey chamar dessa Coroa reconhecendo alguns delles o q nesta parte se me devia o representarão em hua Junta donde concorrerão a ouvir esta proposta, e chegando o caso em que he forço, que por menor se va discorrendo nos pontos que as resoluções que se houverem de tomar. Houve por bem de Resolver que nesse Reino se forme hua Junta em que so an de concorrer o Arcebispo de Braga, o dessa cidade, O Bispo Inquizidor Geral, O Bispo do Porto, E os conselheiros de Estado e o Marqués de la Puebla, e por Secretario Miguel de Vasconcelos para que ouvindosse sempre em pº lugar a ditta Junta e correspondendo-se com a q aqui tenho mandado formar, em que han de entrar o Arcebispo de Evora, O Duque de VillaHermosa, Os Condes D. Diego de Silva, Stº Cruz, Sabugal,Cas novo e Prado os licenciados Fco de Alarcón, Joseph González, Don Antonio de Contreras e Don Pedro Pacheco, Don Frco de Alemcastro, Fco Pereira Pinto, Fco Leitão, Joao Pinheyro e Don Carlos Noronha, e o Secretario Diogo Soarez com os papeis, se vejeão as consultas que da Junta dessa cidade vierem, pois estando os ministros della ao pe da obra poderão dar noticias tais, q ajudem muito as rezoluções que se houverem de tomar, e senão todos os que hão de concorrer, pessoas de taes obrigações e affecto a meu serviço não duvido que com particular atenção, consideração o que se tratar nas ditas juntas sem outro fim mais que o serviço de Deos, e meu e bem Publico desse Reino; e a Junta que se ha de fazer nessa cidade, será hua vez cada semana, e todas as mais que fosse mister".

2. COPIA DO PAPEL QUE NA CARTA ACIMA SEAVIZA

En medio de tan graves cuydados como el Rey Nuestro S<sup>r</sup> ha tenido desde que sucedió en estos Rn<sup>os</sup>, el que le ha causado mayor desvelo, ha sido el Rn<sup>o</sup> de Portugal y sus Conquistas por allarse con ciertas e indubyttables noticias del decaimiento con q se administra la Just<sup>a</sup> de la desigualdad con que se executa, de la opresión que padecen los pobres y desvalidos, de la intimidación de los ministros, del descuydo y desatención con que se juzgan las causas de su Regalia; De los desperdicios de su Real Hazienda. De los abusos e introduciones contra su Real Jurisdicción en daño y offensa de la causa p<sup>a</sup>. De la falta de castigo para los pecados p<sup>cos</sup>. De la fuerça q al passo desto han cobrado los vicios y malas costumbres. Del escándalo y violencia q desto se siguen. De las graves offensas q hazen a Dios, faltando zello y valor para castigarlas siendo esto q<sup>u</sup> timo lo q mayor dolor le cauza; quando viziblemente reconoce el castigo que Dios embia a aquel Reyno, y sus Conquistas, haviendo tomado por instrumento los más perfidos hereges rebeldes a Dios, a su Iglesia, y a su Rey y Señor Natural, permitiéndoles en pena destas offensas la ocupación de las Plaças del Brasil, y con menoscabo de aquella antigua reputación que las Armadas de Portugal tuvieron en los últimos términos del Mundo; y dezeando con paternal amor remediar estos daños y reducir las cozas de aquél Rn<sup>o</sup> al maz feliz estado p<sup>o</sup> q en el floresca la Justicia y Dios sea serbido y reverenciado, y todos aquellos vasallos vivan con total reposo y descanso en el amparo de las Leys, y de la Justicia, suscitando y recobrando su valor antiguo p<sup>o</sup> mantener y conservar la gloria des-

ta Nación y las Conquistas della acqueridas a costa de tanta sangre, ha inter--  
puesto quantos medios se han ocurrido, y se le han propuesto por los mismos na--  
turales y últimamente embio a la S<sup>a</sup> Princesa Margarita Su prima hermana, y aun--  
que el zelo de S.A. y el cuydado y desvelo q<sup>a</sup> há puesto ha sido el que pedía su  
Real sangre, obligación y amor al Rey Ntro S<sup>r</sup> lo embejecido de las malas costum--  
bres, los abuzos y la falta de obediencia, han embaraçado las atenciones de S.  
Magde reduziendosse las cozas a peor estado, y tales terminos que estubieron  
cerca algunos pocos populares de caer en el último precipicio impidiendo y re--  
tardando los socorros del Brasil y haziendo de su parte quanto pudieron para  
que los rebeldes se acabaran de apoderar de aquel estado; y allándose SMgde obli--  
gado como Rey, y Ministro de Dios, como S<sup>r</sup> y por el amor de Padre a poner el úl--  
timo y más efficaz remedio, resolvió llamar a esta Corte a los p<sup>os</sup> Prelados y  
algunos títulos y Srs que junto con ser de la p<sup>a</sup> sangre, tuvieron igual zelo, ma--  
yores noticias y experiencias en el gobierno p<sup>a</sup> q<sup>a</sup> en negocio tan arduo, y de  
tan grande importancia pudiesen y diessen a SMgd su parecer por menor en todas  
las materias de Gobierno y Justicia, y al mismo tiempo haviendosele pedido a las  
personas más señaladas della para q<sup>a</sup> la diessen sobre los mismos puntos, y en exe--  
cución deste, fiando SMgde justamente del amor y zelo de VSS<sup>as</sup> los manda vir a  
esta Corte donde en conformidad de sus Reales Ordenes, han sido preguntados y  
consultados, y VSS<sup>as</sup> han dado sus pareceres y vottos de que SMgd se halla con  
particular estimación y agradecimiento, y con resolución de executar lo q<sup>a</sup> VSS<sup>as</sup>  
le han aconsejado en el tiempo y en la forma más conveniente; y assy ha resuel--  
to que dandose a VSS<sup>as</sup> en primer lugar las gracias en su Real Nombre en confor--  
midad de lo que VSS<sup>as</sup> le an aconsejado se extingua este Consejo de Portugal que  
assiste en esta Corte que se formen dos Juntas de VSS<sup>as</sup> y otros ministros, una  
en esta Corte y otra en la ciudad de Lx<sup>a</sup> p<sup>a</sup> q<sup>a</sup> en ellas se traten las materias  
universales, y en particular lo q<sup>a</sup> mira a la Reformación y Autoridad de la Justi--  
cia de que tanto se necessita, conforme a los pareceres de VSS<sup>as</sup> al castigo de  
pecados, a la administración de la haz<sup>da</sup> Real, a la Recuperación del Brasil y  
otras Conquistas. Y manda SMgd que la Junta desta Corte se haga por lo menos un  
día fixo cada semana en una sala del Consejo de Castilla y quando convenga en  
la sala del mismo Consejo de Portugal, y por medio de VSS<sup>as</sup> y desta Junta y en  
una y en otra parte espera el Rey Nro Sr que toda brevedad se remedearan las co--  
sas de aquel Reyno de manera que en toda floresca y recobre su antiguo esplendor.

XIX. COPIA DEL DECRETO DE SMGD DE 27-XI-1658 PARA LA NUEVA FORMACION DEL CONSEJO DE PORTUGAL

Biblioteca Ajuda ms. 51-IX-11

"Aunque después de la solevacio de Portugal mandé formar diferentes Juntas (1) para que en ellas se tratasen los negocios, que mandé se les participasse, y tocassen a aquel Reyno, y se me consultasse lo que se ofreciesse sobre ellos, y después mandé reducir todas las materias a una Junta sola, en la conformidad que ha corrido hasta que falleció el Marqués de los Balbases, considerando que para el buen gobierno, y expedición de las materias que ocurriere en lo de adelante, es lo más conveniente, que aya Consejo de Portugal según en la forma que le instituyó (2) por el Señor Rey don Felipe II mi abuelo, y como también lo mandó el Rey Felipe III my señor y Padre para que en todo se conozca lo que deseo la mayor(3) observancia de las leyes de aquél Reyno, y ajustarme siempre con lo que pudiere ser de mayor satisfacción suya, resuelvo bolver a formar el Consejo, para que se tenga en Palacio cada día en horas fijas, por la mañana, en la pieza que antes estava señalada, con número (por aora) de seis consejeros que han de ser el Marqués de CastelRodrigo, por Veedor de mi hazienda, de que tiene hecha merced; y respeto de estar ausente y ocupado en cosas de mi servicio, nombro a D. Luis de Alencastre, también por Consejero, y para que por serventía, durante la ausencia del dicho Marqués, sirva el dicho oficio de Veedor de Hacienda(4), con todas las preeminencias y prerrogativas que si fuera propietario, y para los demás, al Marqués de Colares (5), al Marqués de Los Arcos y Thenorio, a Don Alvaro de Melo, y a Don Geronimo Mascarenhas, para la plaça eclesiástica quedando jubilado en la que sirve de consejero de Ordenes.

Y haciendo consideración a los servicios de Bernardo de Sampayo y aver servido en la Junta de Portugal, le nombro para la plaça de thogado, como Desembargador de Palacio, y por Secretarios que han de entrar en el dicho Consejo á Alfonso de Lucena, con la Secretaría de Estado y Hacienda que oy tiene en propiedad(6): y don Francisco de Almeyda, con la Secretaría de Mercedes y Ordenes Militares que tuvo su padre, guardando dichos Secretarios (7) en sus asientos la forma y modo que se contenía en el pasado, y en el despacho de los negocios, y (8) todos han de jurar en dicho Consejo, por la antigüedad y graduación que aquí les doy; porque con esta calidad, y en la forma referida les hago merced de dichas plazas en el dicho Consejo de Portugal, el cual se formará de nuevo y se despachará en él todo lo que tocara a aquella Corona, en la forma y manera (9) y por los Regimientos que se solía hacer quando era Consejo (10) y en lo de adelante se guardar a la misma forma en los consejeros que fuere nombrando de que se les guarde su antigüedad, desde el día del juramento, si no es en la plaça eclesiástica; que si fuere Prelado (11) consagrado ha de preceder al Veedor de Hacienda, como estava declarado en la formación (12) antigua del dicho Consejo del año 1607. Pues el dicho Veedor (13) de Hacienda ha de tener siempre el primer lugar, no aviendo prelado consagrado en el Consejo; y los demás Consejeros han de seguir en su antigüedad la forma dicha; y porque el estado de mi hacienda no permite aumentar salarios, declaro asimismo que han de servir todos los referidos con aquellas mesadas y mercedes que de presente gozan, sin que puedan pretender, que por razón del dicho Consejo se les aya de dar lo que a otros que han tenido la misma ocupación.

- (1) En la Junta Principal sirvió el Marqués de Colares y en la que se formó después como entró el Obispo su hermano no pudo concurrir el Marqués.
- (2) Los Señores Reyes don Felipe II y III no fueron la forma que Su Magd ahora manda, de que informaron a Su Magd erradamente.
- (3) Esto mismo pretende el Marqués, que se observen las leyes de aquel Reino, y que no se alteren en su perjuicio.
- (4) Su Magd puede dar en el interim del oficio, con las prerrogativas del propietario pero es dever los que tocan al oficio solamente, para que las goce sin perjuicio de tercero.
- (5) Al Marqués de Colares nombra Su Magd en tercer lugar, aviendo de ser el primero porque siendo más antiguo marqués que el de CastelRodrigo le toca la preferencia según los estilos del S<sup>ta</sup> Rey D. Juan III de 1556.
- (6) Mostróse que este informe estaba equivocado y que Alfonso de Lucena no tenía la propiedad de los papeles de Hazienda y se mandó a pasar a otra Secretaría.
- (7) Si Su Magd manda que las Secretarías guarden en los asientos la orden que se tenía en lo pasado, bien se ve que su real intención no sería alterarlo en perjuicio de los Consejeros.
- (8) El Marqués se abstuvo de tomar la posesión dos meses, hasta que obligado y con protestas obedeció, y Su Magd, se sirvió mandar que no se pasase perjuicio a su derecha esta obediencia.
- (9) Esto mismo suplica el Marqués de Colares que se guarde el Regimento del Consejo.
- (10) Este Consejo no da antigüedad porque no es tribunal aparte sino un agregado de ministros de diferentes tribunales del Reyno, como en Madrid el de Cruzada. Y así preceden por el Tribunal que cada uno representa.
- (11) Los Marqueses preceden a los Obispos consagrados por declaración de Su Magstad, en caso controvertido y oídos las partes.
- (12) Las Ordenanças del año 607 no dan más prelación al Veedor de Hacienda que contra el Eclesiástico no consagrado, y contra los togados.
- (13) Los titulados de Portugal preceden a los ministros más antiguos, sino con títulos por declaración de este mismo Consejo.

XX. LIBRA VERDADERA A LAS JUNTAS Y CONSEJOS : QUEVEDO, Fco.

BNL PBA 734 ff.86-87 (Entre 1639-1640)

De las Juntas y Consejos me examinas

Responderese a preguntar meatinas

Preg<sup>ta</sup> El Consejo Real

Respd Diozes terrenos  
y como tales fatales ser buenos  
Cumplieron sus dezeos los letrados  
E hábitos e honrra em governar soldados  
El de Estado  
es ya de gigantones  
y assi lo arriman oy por los rincones  
El de guerra, soldados afamados  
de todos ay en el sino soldados  
El de Camara todos letrados  
y todos del privado muy privados  
El de la Inquisición  
Cornelio Tácito  
después que sucedió lo de San Plácido  
El Supremo de Italia  
descansando  
que Monterrey es muy enamorado  
Y el de Portugal  
desbanecido  
por serlo tanto se ha desaparecido  
Y el de Aragón  
Baxel infissionado  
porque el piloto está descomulgado  
El de Indias tiene un conde Presidente  
que para sí no es nada negligente  
El de Ordenes  
sin orden por dinero  
aprobara las prebas de Lutero  
y no me dizes nada del de Hazienda  
este consejo al conde que lo entienda  
y el de Cruzada  
titubea  
del que enfadado el Papa nosepea  
y del de Flandes  
desse ya no hablo  
porque con su pais llohevo el diablo  
em que Junta alharemos hum soldado  
en la del Sal y del papel selhado  
que por tener soldados conserbados  
los salan y los traen empapelados  
y quién prezide en la de ynobedientes  
Herodes pues que matan ynosentes  
y en la de media nata  
la inclemencia  
solo es piadozo en elha el buen Canençia



Y la de execuciones  
de confusiones  
o por mejor dizir de perdisiones  
en la de Portugal  
dos liçençados  
que como ay paçes bastan dos letrados  
destas empreças armas guerras canto  
y assi de los afectos nomespanto  
y en la de armadas  
quien no se ha embarcado  
y assi el demonio ya nos ha llevado  
y en la del donativo  
executoresy triste del que ofrecere moradores  
y em la de los milhones  
quien primero  
todas las juntas son por el dinero  
y con todas las juntas y consejos  
al francés vemos siempre menos lexos  
y por remate todo es ylusiones  
hasta los vottos son vottos capones  
En la de Arbitrios: todos son pendexos  
para que es sueldos quando no ay consejos  
y quando Espanha pende de hū suspiro  
tocan alarma y vamos al Retiro  
Dios lo remedie pues de Dios es todo  
que remediarse aca no le veo modo.

XXI. COPIA DE UNA CEDULA DE SU MAJESTAD RESOLVIENDO A FAVOR DE DIEGO SUAREZ LA VISTA QUE SE INICIO EN 1638

Madrid 16-V-1639

BNM ms.2363 f.190

EL REY

Por quanto por el año pasado de mill y seyscientos y treynta y ocho se me dieron algunos memoriales, y Capítulos contra Diego Suárez, y Miguel de Vasconcelos y Brito, mis secretarios de Estado de Portugal; los quales para mayor satisfacción de la justicia (si bien me hallava satisfecho del zelo, y afecto con que me servían) remití al licenciado Don Antonio Contreras de my Consejo y Cámara para que sin llegar a vissita por no haver substancia en ellos para este juizio examinase los testigos que le fuesen presentados e hiziesse las diligencias necesarias para apurar la verdad, y castigar los culpados en conformidad de la cédula que para ello se despachó en veynte dos de março del dicho año, y haviéndose continuado las aberiguaciones por más de ocho meses en que estuvieron los dichos secretarios expuestos a una pesquisa pública a que se vino a reducir la causa, y dándose por my mandado en las Secretarías de Estado Y mercedes de Portugal muchos papeles, y consultas para prueba de los capítulos, y a instancia de los capitulantes, no se verificó ni probó ninguno de ellos, y por las informaciones que por mi mandado a pedimento de los dichos secretarios se hizieron se reconoció la emulación que havia ocasionado lo que se les pretendió imputar, y la parcialidad, y liga que contra ellos se havia hecho. Haviendo considerado todo lo referido, y mandado consultar la materia por ministros de muchas letras y partes por quién la mandé en justicia. He resuelto que no passen adelante sus causas ni se proceda a más en ellas por ser assy Justicia y convenir a my servicio por la defensa y protección que se deve a los ministros que sirven con el zelo, affecto, y limpieça que estos para cuya satisfacción y para constar de la que tengo del zelo con que los dichos secretarios me han servido los mandé dar esta Cédula. Dada en Madrid a diez y seis días del mes de Mayo de mill y seyscientos y treynta y nueve años. Yo El Rey.

Gerónimo de Villanueva

XXII. CARTA DE ORDENADO DE RUY DE MATOS NORONHA, Consejero-Desembargador do Paço del Consejo de Portugal

Madrid 22-IX-1583

ANTT Chancelaria de Filipe I liv.7 f.213

"Dom Filipe et faco saber aos que esta virem que eu ey por bem e me praz que o dottor Ruy de Matos de Noronha de meu Conselho e meu desembargador do Paço tenha e aja de ordenado em cada hũ anno con o dito officio Duzentos V rs-N- duzentos mil reis que em diante coom o dito officio, cem mil rs que ouuer por bem de-  
lle acrescentar como vencem os desembargadores que actualmente sirvem na cidade de Lisboa. E mando ao Regidor da Casa de Suplicação que o faca yr a Roll com os ditos duzentos mil rs de ordenado com os ordenados dos outros desembargadores do Paço para elle aver de ser pagos aos quarteis do anno asy como som pagados os as sinados dos ditos desembargadores do Paço que actualmente tienem officio o que he ordenado o dito doctor Ruy de Mattos Noronha començara a vencer do dia que deixou de vencer sus ordenados de Portugal e por firmeza desto lhe mandey dar esta carta por mim assinada e asellada do meu sello pendente. Francisco de Barros a fez em Madrid a 22 de septembre anno do nascimento do nosso Sñor Jesu Christo de 1583 E não pagar a Chancelaria direitos algú de esta carta que pertencem a minha fazenda somente os que pertencerem aos officiaes E Num Alvares Pemira a fez es crever.

XXIII. CARTA DE SECRETARIO DE ESTADO DE FERNAO DE MATOS

Valladolid 29-VIII-1602

ANTT Chancelaria de Filipe II liv.9 f.334v.

"Dom Phelipe etc, faco saber aos que esta minha carta virem que por a muita confiança que tenho de Fernao de Matos que em todas as cousas de que o encarregar me servirá com fidelidade e inteireza E que no officio de meu Secretario o fará a minha satisfação, E por folgar delle fazer mercê Ey por bem e me praz della fazer do dito officio de meu Secretario o qual servirá no conselho da Coroa dos ditos Reynos de Portugal que comigo anda quando estou fora delle em a repartição de todas as materiase negocios e despachos eclesiásticos E das Ordees Militares, E esta merçe lhe faço com declaração que aynda que tenha servido o dito officio largo tempo em qualquer estado poderey sem dar para isso causa ne rezão nem fazer lhe recompensa alguma mandar ao dito Fernao de Matos que va a servir a Portugal, E por outro Secretario em seu lugar, E quando se tratar de cousas tocantes a pessoa e casa do Duque de Bragança em qualquer maneira, E por remota que seja não correrão por elle nem se achara presente ao despacho dellas, E em quanto servir averá com o dito officio aquellas honras, privilegios, graças, liberdades E Merçês que a elles pertencem E que ouverão os Secretarios seus antepassados, Ey por bem que aja com elle quatrocentos mil rs de ordenado, E não poderão levar ne receber das partes direitos nem percalços algús, E por quanto lhe foi ya dada a posse do dito officio por meu mandado, e o tem començado a servir desde sete dias do mes de Junho passado, E lhe foi dado Juramento no dito Conselho aos Santos Evangelios que bem e verdaderamente me servirá no dito officio guardando em tudo meu serviço e as partes seu direito não será obrigado a fazer outro juramento em minha Chancelaria E començara a vencer os ditos quatrocentos mil reis de ordenado do dito día de sete de junho em diante no tifico assy a todos os officiaes de minha casa, E a quasquer outros a que pertencer, E lhes mando que ajam ao dito Fernao de Matos por meu Secretario E lhe deem aver e gozar de tudo o que dito he, E por firmeza disso lhe mandei dar esta carta per my assynada e sellada do meu sello pendente. Domingos de Medeiros a fiz em Valladolid a vinte e nove de Agosto anno do nascimiento de nosso sñor Jesu Xristo de mil seiscentos e dous, O Secretario Francisco de Almeida de Vasconcelos a fez escrever.

XXIV. CARTA DE VEEDOR DA FAZENDA DE D. DIEGO DE SILVA, CONDE DE SALINAS

Valladolid 22-XII-1605

ANTT Chancelaria de Filipe II liv.17 f.127v.

Dom Phelipe etc, faço saber aos que esta minha Carta virem que avendo res-  
peito aos muytos merecimientos e qualidades de dom diogo da Silva duque de Fran-  
cavilla, Conde de Salinas e Ribadeo, de meu Conselho de Estado e pella muyta con-  
fianza, que tenho de que em tudo e de que lo encarregar me servirá como deve e  
a toda minha satisfação e por muyto folgar de lhe fazer merçé e me praz e ey por  
bem de lhe fazer do officio de Vêdor de minha fazenda assy e da maneira que o  
sao e sempre forão os outros Vedores della e com aquel poder mando e jurisdicção  
que por meu Regimento directamente le pertence e Mando a todos meus officiais e  
pessoas de quelle como Vedor de minha fazenda he superior que lhe obedeção e cum-  
prao inteiramente seus mandados conforme ao dito Regimento E elle gozarão de to-  
das as preminencias honras e privilegios liberdades e franquesas de que por ra-  
zão do dito officio os veedores de minha fazenda devem e podem usar e por esta  
minha carta ey por metido em posse do dito officio e por quanto por meu especial  
mandado le foy dado juramento dos Santos Evangelios pelo Conde de Ficalho de meu  
Conselho de Estado e veedor de minha fazenda que bem e como deve servirão o dito  
officio guardando em tudo meu serviço e o direito e justiça as partes não sera  
obrigado a jurar na Chancelaria e por firmeza de tudo Eu mandey dar esta carta  
por myn assinada passada por minha Chancelaria e sellada com o meu sello penden-  
te. Afonso Roiz de Guevara a fez en Valladolid a 22-XII-1605 Eu O Secretario  
Fernaõ de Matos a fez escrever.

XXV. CARTA DE VEEDOR DA FAZENDA DE D. CARLOS DE BORJA BARRETO

Madrid 29-III-1607

ANTT Chancelaria Filipe II liv.17 f.18lv.

"Dom Filipe etc, faço saber aos que esta Carta patente birem que avendo eu respeito aos muytos e muy qualificados serviços que dom João de Borja Conde de Ficalho meu muyto amado sobrinho do meu Conselho do Estado, Vedor de minha fazenda e mordomo mor da Rainha minha sobre todos muyto amada e prezada mulher fez por discurso e continuação de muytos anos a el Rey meu Sñor e pay que santa gloria aja e particular satisfação sua e aos que com a mesma me fez desde o tempo da minha successão E por folgar e por todos estos respeitos ey fazer mercê conforme a seus muytos mereçimientos com a estimação que sempre fez de sua pessoa e muita boa bontad que le tive e por confiar de dom Carlos de Borja Barreto seu filho que tudo el que o encarregare me servirá a todo mor contentamento imitando ao dito Conde seu pay de quem se deve esperar, ouve por bem de lhe fazer mercê que despois de sus días le sucediesse o dito dom Carlos no dito officio de Veedor da fazenda para o servir no Conselho da Coroa de Portugal qui anda conmiigo E por quanto o dito Conde Dom João de Borja ha falecido e chegou o termo de cumprimento da dita promessa que mando eu que avendo respeito me praze e ey por bem lhe fazer mercê ao dito dom Carlos do dito officio de Vedor de minha fazenda asy e da maneyra que o são e sempre forão os outros Veedores della com aquelle poder mando e jurisdição que por meu Regimento le pertenesce e mando a todos meus officiaes e pessoas sobre quelle como Veedor de mynha fazenda e superior que le obedeção e cumprão interiramente seus mandados conforme ao dito Regimento e elle gozarão de todas as preminencias, grasas, privilegios e liberdades e franquezas de que por razão do dito officio os Veedores de minha fazenda deve e podem usar e por esta minha carta ey por metido em posse do dito officio, tanto que tiver vinte e cinco annos cumpridos e Eu nao mandar o contrario. E elle jurará en maos do Conde de Salinas e Ribadeo Duque de Francavilla do meu Conselho de Estado e Veedor de minha fazenda que servirá o dito officio bem e como deve guardando em tudo meu serviço e o direito e justiça das partes e por isso nao será obrigado a fazer outro Juramento na Chancelaria e por firmeza de tudo Eu mandey dar esta carta por myn assinada pasada por minha Chancelaria e sellada com o meu sello pendente. Affonso Roiz de Guevara a fez em Madrid a 29 de março do anno de nascimento de Nosso Sñor Jesu Christo de 1607. Eu el Secretario Fernao de Mattos o fez escrever.

XXVI. CARTA DE PRESIDENTE DE LA MESA DE CONCIENCIA Y ORDENES A ALFONSO FURTADO DE MENDOZA Madrid 3-VI-1608

ANTT Chancelaria de Filipe II liv. 20 f.81

"Dom Felipe etc faço saber aos que esta Carta virem que polla muita satisfação com que Afonso Furtado de Mendonça do meu Cons<sup>o</sup> de Estado me tein servido em tudo o de que foy encarregado e particularmente no conselho da Coroa de Portugal que en minha corte reside e por comfiar delle que da mesma maneira procedera sempre conforme a obrigação que para isto tem e ao que a de su pessoa comfio e que me servira a todo meu contentamiento no cargo de Presidente da mesa da conciencia e ordenes que ora esta vago ey por bem e me praz de o proveer delle e ey por metido em posse do dito cargo para logo o comensar o servirle segundo forma dese o Regimento, E com ele avera o ordenado que em otra a minha provisão se declarava e gozarão de todas as honras preminencias, privilegios, liberdades e percalços que por meus regimentos e provisois lhe pertencerem E mando aos deputados da dita mesa e a todos os officiaes e pessoas a que tocar o ayn por presidente della E elle jurara en minha Chancillería que bem e verdadereimante e conforme a seu Regimento servira o dito cargo. Dada en Madrid a tres de junio Alfonso Roiz de Guevara a fez anno de mil e seiscentos e oito eu o secretario Fernao de Mattos o fiz escrever".

XXVII. CARTA DE CONSELHEIRO DA FAZENDA del Consejo de Hacienda de Portugal de  
Mendo da Mota

Lisboa 16-X-1609

ANTT CHANC. de Filipe II liv.26 f.78v.

"Dom Filipe etc, faço saber aos que esta minha Carta virem que havendo res-  
peito as letras e partes do Dottor Mendo da Mota procurador de minha fazenda E  
consederando també a experiencia que tem das materias della, E a limpeza, fideli-  
dade inteireza e satisfação com que me servio assy neste cargo como nos mais de  
que foi encarregado e por confiar delle quem tudo o em que o ocupar me servira  
como fez sempre Ey por bé de lhe fazer mercê do lugar do Conselheiro de minha fa-  
zenda que nella esta vago pello aposento do Doctor Antº Dinis o qual cargo elle  
servirá assy e da maneira que serve os mais Conselheiros da dita fazenda em qo  
eu ouver por bé E não mandar o contrario e delle averá Trezentos mil rs de orde-  
nado cada ano que he outro tanto como tem cada hú dos ditos conselheiros E os co-  
mençará a vencer do día em que tomar posse do dito cargo em diante Pello que man-  
do aos Veedores de minha fazenda que no Conselho della lhe dem a dita posse e da-  
hy emdiante lhe dexem servir o dito cargo E aver o dito ordenado que le farão  
despachar cada ano em parte onde aja delle bom pagamento E o dito Mendo da Mota  
Jurara em minha Chancelaria aos Santos Evangelios que bem E verdadeiramente sirva  
guardando em tudo meu serviço e as partes seu direito de que se fara assento nas  
costas desta que por firmeza de tudo lhe mandey dar por my assinada e sellada do  
meu sello pendente Luis de Lemos a fez em Lisboa a dezaseis de octobro del mil  
seiscentos e nove. Sebastiao Perestello a fez escrever".



XXVIII. TITULO DE NOMBRAMIENTO DE REGIDOR DE LA CASA DE SUPPLICACION EN MANUEL  
DE VASCONCELOS Lisboa 23-V-1615  
AGS SP. lib.1583 f.42

"EU El Rey faço saber aos que este Alvará virem que vendo eu de quanta importância he o cargo de Regedor de Justiça da cassa de Suplicação, e como cumpre a bem della e a meu serviço que encarregue delle pessoa das qualidades e partes que para isso se requerem e havendo respeito as que concorrem em Manoel de Vascoçellos do meu Cons<sup>o</sup>, e a muita confiança que delle tenho, me praz e ey por bem que elle sirva o dito cargo de Regedor em quanto o eu ouver por bem e não mandar o contrario, assi e da maneira e com aquelle poder, mando e jurisdição, preheminencias e honras, privilegios, e liberdades com que o dito officio tiverão e delle ussarão as pessoas que ate agora o servirão conforme a minhas ordenações, Regimentos e provisões, e por esta minha provisão o ey por metido em posse do dito cargo para logo o começar a servir, e mando ao Chancarel e Desembargadores da dita cassa da Suplicação, e a todas as Justiças officiaes e pessoas, a que o conhecimento deste pertencer, que o ajão por Regedor da dita cassa elhe obedição e cumprão seus mandados, em tudo o que ao dito cargo tocar, e elle juro ja em presença de meu VisoRey aos Santos Evangelios que o serviria bem e direito, guardando a my meu serviço, e as partes seu direito e justiça cumprindo em tudo com sua obrigação, e quero que este valla, tenha força e vigor como se fosse carta feita em meu nome passada por minha Chancellaria e sellada do meu sello sem embargo da ordenação que defende que nao valla Alvara cuyo effeito ouver de durar mais de hú anno. P<sup>o</sup> Varella o fez em Lisboa a vintatres de meyo de milseiscentos e quinze, Christoval Soares o fez escrever Reg. O Conde de Vilanova".

XXIX. NOMBRAMIENTO DE CAPELLAN MAYOR EN LA PERSONA DE D.FREY ALEIXO DE MENESES

Fuenterrabía 8-X-1615

ANIT Chanc. Filipe II liv.35 f.87v.

"Dom Felipe faço saber aos que esta Carta virem que tendo eu considera--  
ção a muito que convem proveerse o cargo de meu capelão mor que esta vago por  
falecimiento do Bispo dom Pedro del Castilho que Ds perdoe, em pessoa de taes  
partes e autoridade de que se possam confiar as cousas que por elle correm pela  
grande importancia de que são, E confiando de Dom Frei Aleixo de Meneses Arce--  
bispo e sñor de Braga e Primas de Espanha do meu Conselho de Estado pellos mere-  
cimientos e qualidades de sua pessoa e experiencia que tenho de seu procedimien-  
to E interressanos muitos e grandes cargos em que me te servido co muita satis-  
fação minha, que neste o fora com ella E a todo meu contentamento E por folgar  
muito delhe fazer merced por todos estes respeitos me praz E ey por bem delha  
fazer do dito cargo de meu capelão mor assy e da maneira que o teve O bispo dom  
Pedro del Castilho seu antecessor e o forão e servirão aos capellaes mores dos  
Sñrs Reis meus predecessores E com a tença e ordenado quelles avião com elle, E  
quero E me praz que use inteiramente dos poderes, jurisdição preheminencias, gra-  
ças, privilegios e liberdades que ao dito officio pertencem E como de tudo sem-  
pre usarão os capelaes mores passados E melhor se elle con direito de todo mil-  
hor puder usar, E por esta Carta o Ey por metido de posse de dito cargo E mando  
ao deão de minha capella, Tesorero capellaes mestres cantores E a todos os mais  
officiaes e pessoas della E a quaisquer outras o que o ejercicio desta pertenc-  
er que lhe obedeceão E cumprão inteiramente seus mandados como são obrigados E  
o dito Arcebispo fara juramento aos Santos Evangelios que bem e verdadeiramente  
e como deve servira o dito officio e usará delle guardando tudo a my meu serviço  
E as partes seu direito e justiça E por firmeza doy disso E le mandey dar esta  
carta por mym assinada e pasada por minha Chancelaria e sellada com o meu selo  
pendente. Dada en Fuente Rabia a oito de novembro Marcos Roiz Tinoco o fez anno  
do nascimento do nosso sñor Jesu Christo de mil seicentose quinze e Eu Francis-  
co Lucena a fez escrever".

XXX. CARTA DE NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE DO CONSELHO DA COROA DE ESTE REINO EN  
FRAY ALEIXO DE MENESES Madrid II-XII-1616

ANTT CHANCELARIA Filipe II livro 36 f.123v.

"Dom Phelipe Eu fasso saber aos que esta minha carta virem que tendo a consideração a aver ordenado pelo Regimento que mandei dar ao meu Conselho da Coroa de Portugal que reside em minha Corte feito em trinta de novembro de seissentos e sete e asynado por mim que ouvesse no dito conselho hū Presidente E aos muitos mirecimentos e calidade de dom Frey Aleixo de Mezes arcebispo E senhor de Braga Primaz de Espanha do meu Conselho de Estado E meu capelão Mor E a concorrere Em sua pessoa particular notisia e isperiencia dos negocios de todos meos Reinos e senhorios de Portugal por over governado o Estado da India em diferentes vezes e ocasiom de grande importancia con geral satisfação E muito meu contentamento pro sedendo da mesma maneira o cargo de meu Vissorey de Portugal E no de Conselheiro do Eclesiástico do dito Conselho daquella Coroa respondendo inteiramente a muito grande confiança que el Rei meu señor E pay que santa gloria aja Eu sempre delle fizemos E por folgar muito de lhe fazer honra e merced tenho por certo que em tu do o de que o encarregar me servirão o mesmo cuidado zelo e inteireza que ate agora o fiz por todos estos respeitos que me são muy Presentes e me praz E ey por bem de lhe fazer merced de o prover do cargo de Presidente do dito Conselho de Portugal o qual elle exercitara e servira na forma do dito Regimento E con todos os poderes, E onras, preminencias, Prerrogativas, grassas.Previlegios, Liberdades, Franquessas que por elle lhe são consedidas E deu poder e deve usar E con todas as mais de que usarão os Presidentes dos meus conselhos que assite na Corte E mando a todos os ministros officiaes do dito Conselho o resibão nelle ao dito Arcebispo por su presidente para o Reger e governar conforme ao que pelo Regimento pertenesse ao dito cargo do qual por esta carta ey por metido de posse E avera com elle o ordenado que por outra minha provisão lhe tenho mandado declarar E por que se le tirar E a jurado quando entrou a servir de Conselheiro Eclesiástico do dito Conselho nao jurara de novo e servirão baixo do mesmo juramento E por firmeza de tudo lhe mandey dar esta carta por mim assinada e selada com meu sello pendente dada na villa de Madrid a onze días do mes do dezembro Fco de Lucena do Conselho de su Magd E seu Secretario do Estado a fiz anno do nacimiento do nosso señor Jesu Christo de mil e seis centos e desaseis".

XXXI. CARTA DE PRESIDENTE DEL CONSEJO DE PORTUGAL A FAVOR DE D. CARLOS DE BORJA

Madrid 16-XII-1617

ANTT Chancelaria de Filipe II livro 31 f.303

"Dom Felipe etc, faço saber aos que esta minha Carta virem que tendo Eu consideração aos muitos meresimentos e calidades de dom Carlos de Aragam Duque de VillaHermosa Conde de Ficalho meu muito amado sobrinho de meu Conselho de Estado veedor de mynha fazenda E a concorrerem em sua pessoa particular notizia e expiriensia dos negocios de todos meus Reinos e Senhorios de Portugal por me aver servido E estar fazendo no Conselho daquella Coroa que reside junto a min com geral satisfassom Emeryto a meu contentamento Respondendo ynteiramente de grande confianssa que sempre delle fiz E por folgar muito de lhe fazer honra e mersse tem de por sserto que em tudo o de que o encarregar me sservira com ho mesmo cuidado zelo e ynteireza que asta agora o fez por todos estes respeitos que me ssom muy pressentes me praz e Ey por bem de lhes fazer merse de o proveer do cargo de presidente do dito Conselho de Portugal que pello Regimento feito em trinta de novembro de mil sseissentos e sete assinado por min hordeney que ouvesse nelle E vagou por fallesimento de dom frei Alexo de Messeses Arcebispo e sen h-r de Braga primaz de Espanha o coal cargo o dito Duque de Villa Hermoza esser-sitará na forma e sservira na forma do dito Regimento E com todos os poderes on-ras preminensias perrogativas grassas privilegios lliberdades franquezas que por elle lhe ssom consedidos E de quanto poder e deve usar E com todas as mais de que usam e gozam os prezidentes dos meus conselhos que assistem na mia Corte E mando a todos os ministros offissiais do dito Conselho de Portugal ressebam nelle ao dito Duque de Vilh Ermosa por sseu presidente para o reger e governar con forme ao que pello dito Regimento pertense ao dito cargo de loqual por esta Car ta lho Ey por metido de posse E avera Com elle o ordenado que lhe esta assinalla do que comenssara a venser de dezasete dias do mes de novembro deste anno prezen te Em que lhe fiz a dita mersse em diante E porque elle tenha ya jurado coando entrou o sservir de conselheiro destado no dito Conselho nom jurara de novo e sservira debaxo do dito juramento E por firmeza de tudo lhe mandey dar esta car ta por min assinada e passada por minha Chancelaria e ssellada do meu sello pen dente dada em a villa de Madrid aos dezassete dias dos mes de dezembro Fco de Lu sena do C° del Rei nosso Sñor e sseu Secretario de Estado a fez. Ano do nascimen to de noso sñor Jhuís Xpo de mil e sseissentos e dezassete".

XXXII. ALVARA DE RENUNCIA DE CARGO DE FRANCISCO ALMEIDA DE VASCONCELOS SECRETARIO DE HACIENDA Y MERCEDES DEL CONSEJO DE PORTUGAL.

Madrid 22-V-1624

ANTT Chancelaria de Filipe III liv.30 f.52

"Eu El Rey faço saber aos que este Alvara virem que avendo respeito aos serviços de Francisco dAlmeyda de Vasconcelos do meu Conselho E meu Secretario E em particular aos que me tem feito no exercicio do officio de Secretario das materias da fazenda e despacho de merces que serve no Conselho de Coroa de Portugal que reside junto a mi E por folgar de lhe fazer mercê me pras E ey por bem de lha fazer da sucessão do dito seu officio de meu Secretario das materias da fazenda E despacho de merces assy e da maneyra quelle tem para Gabriel de Almeyda de Vasconcellos fidalgo de minha Casa seu filho E seu Oficial ayudador E para su guarda E minha lembrança lhe mandey pasar esta alvara o qual a seu tempo se cumprira como nelle se contem e quero e mando que valha e tenha força e vigor posto que seu efeito E aja de durar mas de hum anno sem embargo da ordenação do livro segundo titolo 40 que o contrario dispo: André Pereira o fez em Madrid a vinte e Jous dias do mes de majo de mil e seiscentos e vintequatro. Eu Francisco de Lucena o fez escrever".

XXXIII. CARTA DE SECRETARIO DEL CONSEJO DE LA CORONA DE PORTUGAL DE GABRIEL DE  
ALMEYDA DE VASCONCELLOS

Madrid 23-III-1629

ANTT Chancelaria de Filipe III liv.17 f.345v.

"Dom Phelipe etc, faço saber aos que esta mynha Carta virem que avendo res-  
peito aos servissos de Fco de Almeйда de Vasconcellos que Dios perdoe que foi do  
meu Conselho E meu Secretario das materias da fazenda e despacho E merçes no Con-  
selho da Coroa de Portugal que reside junto a minha pessoa ouve por bem delhe fa-  
zer merçe da susessão do dito officio assi e da maneira quelle o sirvio para Ga-  
briel de Almeйда de Vasconcellos seu filho fidalgo de minha Casa seu official  
ayudador de que lhe mandey passar o alvará de lembrança cuyo traslado he aquy se  
sigue (.....)

E porque o dito Gabriel de Almeйда de Vasconcellos me enviou ora dizer por  
sua petição que o dito Fco de Almeida de Vasconcellos seu pay era fallecido me  
pedia lhe fizese merçe de mandar pasar carta de susessão do dito officio na forma  
do dito Alvará E confiando Eu de sua pessoa que em todas as cousas de que o enca-  
rregar me servira com fidelidade e inteireza a toda minha satisfação conforme a  
confiança que delle faco e por folgar delhé faser merçe Hey por bem e praz delha  
fazer em virtude do dito Alvará do dito officio de meu Secretario das materias  
de minha fazenda e despacho de merces no dito Conselho da Coroa de Portugal que  
reside junto a minha pessoa para a ter e servir exercitar assi como o teve e ser-  
vio exersitou o dito Francisco de Almeida seu pay em declaração que ainda que o  
tenha servido o dito officio largo tempo em qualquer estado poderey sem dar para  
isso causa nem resão nem passarlhe recompensa algúa mandar ao dito Fabriel de Al-  
meйда de Vasconcellos que va a servir a Portugal e por outro Secretario em seu  
lugar com o qual officio ouvera em quanto o servir todas as omras privilegios,  
graças e liberdades, merçes que a elle pertenesem que ouverão e tiverão os secre-  
tarios seus antecessores, E hey por bem que aja de ordenado em cada húm ano com o  
ditto officio quatrocentos mil rs com declaração que nao poderao levar nem rece-  
ber das partes direitos, nem, percalços algús. Notifiquelhe a Dom Carlos de Aragão  
Duque de VillaHermosa, Conde de Ficalho muito muy amado sobrinho de meu Conselho  
de Estado, Presidente do de Portugal que aquí reside, Veedor de minha fazenda gen-  
tilhome de Minha Câmara a quem ordeno e mando lhe de a posse do dito officio elle  
deixe servir e usar na forma que ditolhe dandolhe juramento dos Santos Evangelios  
que bem a verdadeiramente e sirva guardando em tudo meu serviço E o direito das  
partes de que se fora asento nas costas desta carta que por firmeza de tudo lhe  
mandey dar por min asinada e sella de meu sello pendente e não será obrigado a pa-  
ssar outro juramento em minha Chancelaria E o Alvará de Lembrança que tinha da su-  
ssessão do dito officio se rompeo aos sinar desta nel Registro delle se porão as  
verbos necessarias. Manoel Roiz o fez em Madrid aos vinte tres dias do mes de mar-  
ço ano do nascimento de nosso Sñor Jesu Christo de mil e seiscentos e vinte e no-  
ve. Eu Francisco Pereira Betancor o fez escrever".

XXXIV. TITULO DE SECRETARIO DEL CONSEJO DE PORTUGAL A LUIS FALCAO

ANTT Chancelaria Filipe III liv.25 f.166.

Madrid 27-VI-1631

Dom Felipe Etc/ faço saber aos que esta minha Carta virem que tendo em consideração ao que Luis Falcao me ha servido a satisfação com que espero me servirá E as boas partes que concorrem em sua pessoa Hey por bem e me praz de lhe fazer merçe dotittulo de meu Secretario para que ayude aos Secretarios Gabriel de Almeyda de Vasconcelos e Marçal da Costa nas Secretarias que governão com calida de que nas ausencias ou impedimentos de quaisquer delles leve os papeis E os despatches E com o ditto tittulo de meu Secretario avera todas as honras privilegios graças e merces que a elle pertenesem E e ordenado aposentaduria e propinas que em hua provisão minha da datta desta carta le mando declar em declaração que não podera levar nem receber das partes direitos nem percalços algúms. Notifico assy a Dom Carlos de Aragão, Duque de Villa Hermosa, Conde de Ficalho meu muito amado sobrinho do meu Conselho do Estado, Prezidente do de Portugal que reside junto a minha pessoa, Veedor de minha fazenda e gentilhomen de minha Camara a quem ordeno e mando que na forma que ditolhe lhe deixe usar ao dito Luis Falcão do tittulo do meu Secretario E porque tem ja jurado aos Santos Evangelios em manos do ditto duque de que bem e verdadeiramente o sirva guardando em tudo meu serviço. E as partes seu direito de que se ha de fazer asento nas costas desta carta que por firmeza de tudo lhe mandey dar por min assinada e selada do meu selo pendente nao sera obrigado a fazer outor juramento na chancelaria.

Antonio Pereira a fez em Madrid a ventisete dias do mes do junho anno do nascimento de mil e sescentos e trinta e hum.

Marçal da Costa a fez escrever.

XXXV. ALVARA DE PRESIDENTE DO DESEMBARGO DO PAÇO DE D. ANTONIO PEREIRA

Lisboa 20-XII-1631

ANTT Chancelaria de Filipe III liv.26 f.87

"Eu El Rey faço saber aos que este alvará virem que por haver consedido licença a dom Diego de Castro pera se recolher e sua casa esta vago o cargo de Prezedente do Desembargo do Paço que servia a pella satisfação que tenho de dom Antonio Pereira e a vontade e zelo com que sempre me servio Resolvoy nomealo pera que sirva o dito cargo no ynterim que tomo Resolução de se convira agregalo a Casa da Suplicação como primero esteve o qual cargo elle servira assy e da manera que o servirão os presidentes que ate agora forão providos nelle E haverá o ordenado, propinas e mais cousas que a elle pertensentes e por quanto ja tem tomado posse do dito cargo elle foy dado juramento pera forma costumada pello Chanceller Mor destes Reinos que bem e verdadeiramente o servirá Mando que este Alvará se cumpra como nelle contem e que valha como Carta sem embargo da ordenação em contrario. Syprião de Figueiredo o fez. Lisboa a vinte de Desembro de mil e seiscentos e trinta e hum Eu Pero Sançhes Farinha o fez escrever".



XXXVI. CARTA DE CONSEJERO DEL REY DE DIEGO SOARES, SECRETARIO DE ESTADO DEL CON-  
SEJO DE PORTUGAL

Madrid 21-II-1636

ANTT Chancelaria de Filipe III livro 32 f.294.

"Dom Phelipe etc, faço saber aos que esta minha Carta virem que tendo res-  
peito, digo que tendo consideração e ssatificação com que me sirve diogo Soares  
fidalgo de minha Casa E as partes e calidade que nelle concorrem Ey por bem e  
me praz de o fazer do meu Conselho E quero que da quy Em diante tenha e goce de  
todas as onras, preminências, graças, franquezas, previlegios e liberdades de  
que gozarão E gozam os de meu Conselho E jurará aos Santos Evangelios nas manos  
do doutor Cid de Almeyda do meu Conselho e meu Desembargador que me dará Consel-  
ho fiel e verdadeiro tal e como deve quando lho mandan da qual merçé pagou oi--  
tenta mil rs em prata sobre que toca a meia anata della como constou por certi-  
dao de Jerónimo de Canencia E por firmeza de tudo lhe mandei dar esta Carta por  
mi assinada paçada por minha Cancelaria e çellada do meu sello pendente. Dada em  
Madrid aos vinte e hú dias do mes de fevreiro. Francisco da Costa o fez anno do  
nascimento de nosso Sñor Jessu Xtro de mill e seis ssentos e trinta e seis. Ga-  
briel Almeyda de Vasconcellos a fez escrever". El Rey.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

## I. FUENTES MANUSCRITAS

### 1. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

#### 1.1. Sección Secretarías Provinciales: 128 legajos y libros.

1.1.1. Consultas, decretos y otros documentos de oficio y de partes:  
Legs. 2634 á 2642 = 9 legajos.

1.1.2. Varios: legs. Del 2643 al 2667 = 25 legajos

1.1.3. Libros de registro de consultas: = libros.

. De Felipe II: 1455,1456,1457, 1458,1459 y 1480.

. De Felipe III: 1460,1461,1462,1463,1464,1465,1466, 1472,1473,  
1474,1476 y 1479.

. De Felipe IV: 1467,1468,1469,1470,1471,1475,1477,1478,1481 y  
1482.

1.1.4. Decretos: 52 libros.

. De Felipe II: libs.1485-1486.

. De Felipe III: libs.1483,1484,1487,1488,1489,1490 al 1517.

. Felipe IV: libs. 1518 á 1528 y 1532 á 1537.

1.1.5. Cartas: 5 libros.

. Felipe II: 1549,1550,1551.

. Felipe III: 1552.

. Felipe IV: 1553.

1.1.6. Inconexos: 9 libros.

. Felipe III: 1559.

. Felipe IV: 1554,1555,1563,1565,1580,1581,1582,1583.

#### 1.2. Sección Estado-Portugal: 11 legajos

Legs.: 427,431,435,436,437,2614,2950,4045,4046,4047 y 4051.

#### 1.3. Cámara de Castilla:

Legs. 2792-2796.

#### 1.4. Contaduría Mayor de Cuentas 2ª época

Leg.485.

### 2. ARQUIVO NACIONAL DA TORRE DO TOMBO (Lisboa)

2.1. Chancaría de D. Sebastião y D. Henrique: Livros 7 y 11.

2.2. Idem de D. Filipe I: livs.: 1,4,5,6,7,8,9,11,12,13,15,16,17,18,  
19,21,23,24,25,27,31 y 32.

2.3. Idem de D. Filipe II: livs.: 1 á 45 (45 livros).

2.4. Idem de D. Filipe III: 1,3,4,5,6,8,9,10,11,13,15,16,17,18,20,21,  
22,23,25,26,28,29,30,31,32,33,34,36,37,  
38,39,40.

2.5. Corpo Chronológico: Parte 1ª: maços 111 á 119.

2.6. Livraria: ms: 2608 y 2674.

2.7. Testamentos: B-992-1060: liv.13 n° 72.

### 3. ARCHIVO HISTORICO NACIONAL DE MADRID

3.1. Estado: libros 76,77,78,79,80,81,91,699,728,729,961.

3.2. Consejos Suprimidos: Libros de Matrícula 726 y 727.

### 4. BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

Sección Manuscritos: 2346 á 2369 (24), libros 5972,7423,6750,1104,2819,2729,  
989 y 9741.

### 5. BIBLIOTECA NACIONAL DE LISBOA

5.1. Colección Pombalina: ms.237,249,259,475,641,645,526,647,648,649,737 y 734.

5.2. Reservados: 206,208,71,570,427,748,894,8570.

6. BIBLIOTECA DEL PALACION DE AJUDA (Lisboa)  
Manuscritos: 50-IV-77 50-V-28/ 51-VI-54/ 51-IX-11/ 51-IX-15/ 51-IX-17/  
51-V-84/ y 52-IX-14/.
7. BIBLIOTECA PUBLICA EBORENSE (Evora)  
Manuscritos: C-III/ 2-24. C-VI/1-21. C-VIII/1-7. CIX/2-2. C.XII/2-13.  
CIV/2-1. CVI/1-19. CV/2-7. CV/1-7. CXI/1-1. CIV/1-9. CIX/1-15.  
CIII/2-19. CV/2-9. CIV/2-6. CV/2-10. CIII/2-16. CV/2-12 y  
CIX/1-3. CIII/2-18. CIX/1-24. CIV/1-24. CXI/1-II y CVIII/1-7.
8. ARCHIVO MUNICIPAL DE CEUTA: Libro de Ordenes

## II. FUENTES IMPRESAS

- ACTAS, ----- de las Cortes de Castilla. Madrid, 1861. t.III.
- ANDRADE, E. SILVA, J.J., Collecção chronológica da Legislação Portuguesa, compilada por -----. Lisboa, 1854. t.I-V.
- ATAIDE, J.D., Información de -----, Marqués de Colares, Conde de Castanheira, del Consejo de Estado, sobre la precedencia en el Consejo de Portugal. Madrid, 1662.
- BARBOSA MACHADO, D., Bibliotheca Lusitana. Histórica, Crítica y Genealógica na qual se comprehende a noticia dos authores portugueses...Lisboa, 1751.
- BARRIONUEVO, J.D., Avisos de -----, 1654-1658. Madrid, 1968-9.
- BAUER y LANDAUER, I., Papeles de mi archivo. Relaciones de Africa. Madrid, s.f.
- BORJA, J., Empresas morales a la SEREM del Rey don Phelipe Nuestro Señor. (Praga, 1581). Edición y estudio preliminar de C.Bravo Villasante. Madrid, 1981.
- BUCETA, E., Informe del Duque de VillaHermosa a Felipe IV sobre la recuperación de Portugal. (BAH). 1933. CIII pp.716-736.
- , Dictamen del Conde de Salinas en que se examinan las prerrogativas de la Corona y de las Cortes de Portugal. (AHDE) IX. 1932. pp.375-386.
- , Relación de la Junta convocada por Felipe II el 24-II-1579 para tratar de su pretensión a la Corona de Portugal. (BAH) 1931.XCVIII. pp. 655-664
- CABRERA DE CORDOBA, L., Felipe II. Rey de España. Madrid, 1876.
- , Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614. Madrid, 1857.
- CAETANO PEREIRA, E SOUSA, J.J., Esboço de um dictionario juridico, theorético e práctico remissivo as leis compiladas e extravagantes por -----. Lisboa, 1825.
- CAETANO DE SOUSA, A., Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa. Coimbra, 1946-1955.
- CAMPOS DE ANDRADE, E., Relações de Pero de Alcaçova Carneiro, Conde de Idanha do tempo que ele e seu Pai, Antonio Carneiro serviram de Secretarios (1514-1568). Ed. -----. Lisboa, 1937.
- CARTAS ----- dos Governadores do Algarbe (1638-1663). Preparação do texto e prefácio pelo académico Alberto Iria. Lisboa, 1978.
- CESPEDES Y MENESES, G., Historia de Felipe IV. Rey de las Españas. Barcelona, 1934.
- COLECCION, ----- de documentos inéditos para la Historia de España. Madrid, 1842-1895, t.V, VI, VII, XXVII, XXX, XXII, XXXIII, XXXIV, XXXV, XL, XLIII, L, LI, LIX, LX, LXI, LXIX, LXXVIII y LXXX.
- CORPO DIPLOMATICO, -----, portugés contento os actos e relações políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas potencias del mundo desde o século XVI ate os nossos dias.

- ELLIOTT y DE LA PEÑA, Memoriales y Cartas del Conde Duque de Olivares. Madrid, 1978-1981.
- ERICEIRA, CONDE de, Historia de Portugal Restaurado. Lisboa, 1945.
- ESAGUY, J.E., Libro de los Veedores de Ceuta (Libro Grande de Sampayo). Edit. y est. de -----, Tánger, 1939.
- FIGUEIREDO FALCAO, L., Livro em que se contem toda a fazenda e Real Patrimonio dos Reinos de Portugal. Lisboa, 1859.
- FIGUEIREDO, J.A., Synopsis Chronológica de subsidios ainda os mais raros para a Historia e estudo critico da legislação portuguesa. Lisboa, 1790.
- FREIRE DE OLIVEIRA, E., Elementos para a Historia do Municipio de Lisboa. Lisboa, 1887-1889. t.II-IV.
- GONZALEZ DAVILA, G., Teatro de las grandezas de la villa de Madrid. Madrid, 1623.
- HERRERA Y TORDESILLAS, A., Cinco libros de ----- de la Historia de Portugal y conquista de las Islas Azores en los años 1582-1583. Madrid, 1591.
- LAVANHA, J.B., Viagem da Catholica Real Magestade del Rei D. Filippe III NS ao Reino de Portugal e relação do solemne recebimento que nelle se le fez. Madrid, 1622.
- LEITAO FERREIRA, F., Alfabeto de lentes da Insigne Universidade de Coimbra desde 1537 em diante. Coimbra, 1937.
- LOPES ALMEIDA, A., Acordos do Cabido de Coimbra 1580-1640. Coimbra, 1973.
- MANESCAL, A., Systema ou Collecção dos Regimentos reaes. Cada hum seu indice separado. Conte'm os regimentos pertencentes a administração da Fazenda Real. Lisboa, 1718-1724.
- MARIZ, P., Diálogo de Varia Historia. Coimbra, 1594.
- MASCARENHAS, J.D., Historia de la ciudad de Ceuta, sus sucesos militares y políticos, memorias de sus santos y prelados y elogios de sus Capitanes Generales escritos en 1648. Lisboa, 1918.
- MELLO, F. MANUEL de, Epanaphora de Varia Historia Portuguesa. Coimbra, 1931.
- , Alterações de Evora (1637). Edit. de J. Serrao. Lisboa, 1967.
- MENDES SILVA, R., Catálogo Real y Genealógico de España, ascendencias y descendencias de nuestros Católicos Príncipes y Monarcas Supremos. Madrid, 1639.
- MOURA, M., Chronica do Cardeal Rei D. Henrique e vida de D. Miguel Moura escripta por elle mesmo. Lisboa, 1840.
- NOVISIMA -----, Recopilación de las leyes de España. Madrid, 1805.
- NOVOA, M.de, Historia de Felipe III. Rey de España. Madrid, 1875.
- , Historia de Felipe IV. CODDIN, t. LXIX, LXXVII, LIII, LXXXVI.
- OLIVEIRA, A., Un documento sobre as "Alterações" de 1637. Separata de la "Rev. Portuguesa de Historia". t.XIV (1970) pp. 277-303.
- PELLICER, J., Avisos históricos que comprehenden los sucesos más particulares ocurridos en nuestra Monarquía desde 1639, em "Semanario Erudito de Vallas dares". t.XXXI-XXXIII.

- PINHEIRO DA VEIGA, T., Fastigia ou Faustos Geniais. Porto, 1911. (Versión española de Narciso Alonso Cortés. Valladolid, 1916).
- RECOPIACION -----, de las leyes de estos Reynos. Madrid, 1640.
- RELACION -----, de lo sucedido en la ciudad de Valladolid, desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe D. Phelipe...., año de 1605. Edit. de Narciso Alonso Cortés. Valladolid, 1916.
- RIBEIRO, J.P., Indice Chronológico de remisso de legislação portuguesa. Lisboa, 1805-1820.
- , Aditamentos e retoques a synopse chronológica. Lisboa, 1829.
- RIOL, S.A., Informe que hizo a Smgd em 16-VI-1726 sobre la creación y erección e institución de Consejos y Tribunales, em "Semanario Erudito de Valladares". t.III, pp.73-234.
- SOUSA FARINHA, J.D., Collecão das obras portuguesas do sabio Bispo de Miranda e de Leyria D.Antonio Pinheiro. Lisboa, 1874.
- VELAZQUEZ SALMANTINO, I., La entrada que en el Reyno de Portugal hizo la SCRM de dom Phelipe, invictissimo Rey de las Españas segundo de este nombre, primero de Portugal, assí con su Real presencia, como con el exército de su felice campo. Casos dignos de cuento. Lisboa, 1583.
- VIERA Y CLAVIJO, J.D., Noticias de la Historia General de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1941.

### III. BIBLIOGRAFIA

#### 1. Instrumentos de trabajo:

- ALVES, F.M., Catálogo dos manuscritos respeitantes a historia portuguesa. Coimbra, 1933.
- BLUTEAU, R. Vocabulario português e latino autorizado com exemplos dos melhores escritores portugueses e latinos e ofrecidos a el Rey de Portugal D. Joao V pelo padre -----. Coimbra, 1712.
- CATALOGO, ----- dos Manuscritos da Bibliotheca Pública Evorense, ordenado pelo bibliothecario Joaquim Heliodoro da Cunha Rivara. Lisboa, 1850-1870.
- COSTA, A., Diccionario Chorográfico de Portugal continental e insular. Lisboa, 1929-1949.
- DICCIONARIO, ----- de Historia de Portugal, bajo la dirección de Joel Serrao. Lisboa, 1981.
- EXPOSIÇÃO, ----- Bibliográfica da Restauração. Lisboa, Biblioteca Nacional, 1940.
- FELGUEIRAS GAYO, Nobiliario de famílias de Portugal. Braga, 1939.
- FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española. Madrid, 1902.
- GARCIA CARRAFA, A.A., Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana. Madrid, 1925.
- GRANDE, ----- Enciclopedia Portuguesa e Brasileira. Lisboa-Rio de Janeiro, s.f.
- GUIA, ----- dos Manuscritos de Ajuda. Lisboa, 1966.
- LEITAO, J., Cortes do Reino de Portugal. Inventario de documentação existente servindo de catálogo da Exposição documental e bibliiconográfica, dirigida por -----. Lisboa, 1940.
- LEON TELLEZ, P., Inventario de libros de la sección de Estado. Madrid, AHN, 1973.
- MARTINS DA SILVA MARQUES, J., Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Lisboa, 1975.
- MORAIS DA SILVA, A.D., Grande Diccionario da Lingua Portuguesa. Lisboa, 1953.
- PLAZA, A. de la, Archivo General de Simancas. Guía del investigador. Valladolid, 1962.
- ROTEIRO, ----- de fontes da Historia Portuguesa Contemporânea. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Direcção Maria José da Silva Leal y Miriam Halpern Pereira. Lisboa, 1984.
- SERRAO, J.V., Fontes do direito para a Historia da sucessão de Portugal. Coimbra, "Boletim da faculdade de Direito" (XXXV), 1960.
- , O surto regional português na legislação dos Filipes (1581-1625). Lisboa, 1975.
- , A historiografia portuguesa. Lisboa, 1972-1974.
- , Portugueses no estudo do Salamanca. t.I, 1250-1550. Lisboa, 1962.



## 2. HISTORIA INSTITUCIONAL:

- BARROS, Feliciano. El Consejo de Estado de la Monarquía Española 1521-1512. Madrid, 1984.
- BATISTA, I ROCA, J.M. Prólogo al libro de Koenigsberger, la práctica imperial. Madrid, 1975.
- BENEYTO, J., Historia de la administración española e hispanoamericana. Madrid, 1958.
- BERMEJO CABRERO, J.L., Estudios de la administración central española (siglos XVII y XVIII). Madrid, 1982.
- CAETANO, M., O Conselho Ultramarino. Esboço da sua historia. Lisboa, 1969.
- , Do Conselho Ultramarino ao Conselho do Imperio. Lisboa, 1943.
- , O Governo e Administração Central após a Restauração, en "Historia da expansão portuguesa no Mundo". v.III, pp. 189 y ss.
- , Licoes de Historia do Direito Português. Lisboa, 1962.
- , Tres livros sobre a Historia da Administração Pública. "Revista da faculdade de Direito da Universidade de Lisboa". v.IX. Lisboa. 1960.
- CARANDE, R., Carlos V y sus banqueros. t. II, pp. 47-93. Madrid, 1949.
- CORDERO TORRES, J.M., El Consejo de Estado. Su trayectoria y perspectivas en España. Madrid, 1944.
- DANVILA Y COLLADO, M., El Poder Civil en España. Madrid, 1885.
- DIOS, S.de, El Consejo Real de Castilla (1385-1522). Madrid, 1982.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A., Política y Hacienda de Felipe IV. Madrid, 1960.
- , Instituciones y Sociedad en la España de los Austrias. Barcelona, 1985.
- ESCUDERO, J.A., Los secretarios de Estado y del Despacho. Madrid, 1969.
- , La creación del Consejo de Portugal, "Boletín de Faculdade de Direito de Coimbra", separata, 1983.
- FAYARD, J., Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1726). Madrid, 1982.
- FONT RIUS, J.M., Consejos, en "Diccionario de Historia de España", t.I, pp. 943 y ss. Madrid, 1968.
- GAMA BARROS, H., Historia da Administração Pública em Portugal nos séculos XII-XV. Lisboa, 1945-1954.
- GARCIA GAYO, A., Manual de Historia del Derecho Español. Madrid, 1959. t. I. fasc. IV.
- GARCIA MARIN, J., La burocracia castellana bajos los Austrias. Sevilla, 1976.
- HESPANHA, A.M., Historia das Instituições. Epoca Medieval e Moderna. Coimbra, 1982.
- KAGAN, R.L., Universidad y Sociedad en la España Moderna. Madrid, 1981.
- KOENIGSBERGER, H.G., La práctica del Imperio. Madrid, 1975.
- LALINDE ABADIA, J., La institución virreinal en Cataluña (1471-1716). Barcelona, 1964.
- MARAVALL, J.A., Estado Moderno y Mentalidad Social. Siglos XV a XVII. Madrid 1972.
- MENDES LUZ, F., O Conselho da India. Contributo ao Estudo da Historia da Administração e do Comercio de Ultramar nos principios do século XVII. Lisboa, 1952.

- OLAS RIBALTA, P., Consejos y Audiencias durante el reinado de Felipe II. Valladolid, 1984.
- NAEF, W., La idea de Estado en la Edad Moderna. Madrid, 1947.
- PELORSON, J.N., Les letrados juristes castillans sous Philippe III. Poitiers, 1980.
- PRESTAGE, E., O Conselho de Estado. "Arquivo Histórico Português" vol. XI.
- RABASCO VALDES, J.M., El Real y Supremo Consejo de Flandes y de Borgoña (1419-1702). Resumen Tesis Doctoral. Univ. de Granada 1980.
- REGLA, J., Els virreis de Catalunya. Barcelona, 1961.
- RIVA, C., El Consejo Supremo de Aragón en el reinado de Felipe II. Madrid, 1915.
- RUIZ MARTIN, F., Notas sobre el Consejo de Italia y la "Sección Secretarías Provinciales" del Archivo General de Simancas. RABM (1948). LIV. pp. 315-322.
- SALCEDO IZU, J., El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI. Pamplona, 1964.
- SANCHEZ BELLA, I., Los Reinos en la Historia Moderna de España. Madrid, 1956.
- SCHAFER, E., El Consejo Real y Supremo de las Indias. Sevilla, 1935-1947.
- SCHEPPER, H.D., De Kollaterale Raden in de Katolieke Nederlanden van 1579 tot 1609. Bruselas, ed. mecanografiada. 1972.
- SOLDEVILLA, F., El document de fundació del Consell Suprem d'Aragó. V Congreso de la Corona de Aragón. Zaragoza, 1955.
- TOMAS Y VALIENTE, F., Los validos en la Monarquía española del siglo XVII. Madrid, 1963.
- , El Gobierno de la Monarquía y la Administración de los Reinos en la España del siglo XVII, en "Historia de España R. Menéndez Pidal". t. XXV, pp. 3 y ss. Madrid, 1982.
- THOMPSON, I.A.A., Guerra y decadencia. Gobierno y administración de la España de los Austrias 1560-1620. Barcelona, 1981.
- ULLOA, M., La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II. Roma, 1963.
- VICENS VIVES, J., Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII. XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Estocolmo de 1960, en "Estructura económica y reformismo burgués". Barcelona, 1969.

### 3. Bibliografía general:

- ALCALA ZAMORA, J., España, Flandes y el Mar del Norte (1618)-1639). Barcelona, 1965.
- ALDEA VAQUERO, Q., Iglesia y Estado en la época barroca, en "Historia de España R. Menéndez Pidal" t. XXV, pp. 525-633. Madrid, 1982.
- ALMEIDA, F.D., Historia de Igreja em Portugal. Coimbra, 1910.
- , Historia de Portugal. t. IV, Coimbra, 1926.
- ALONSO CORTES, N., La Corte de Felipe III en Valladolid. Valladolid, 1908.
- ANTAS, M., Os falsos D. Sebastiao. Introducao e notas de Sales Loureiro. Lisboa, s.f.

- ARTIGAS, M., Los amigos de Góngora, el Conde de Salinas. "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo" (1925). t.VII, pp.189-194.
- AZEVEDO, J.L., Epocas de Portugal económico. Lisboa, 1973.
- BORGES MACEDO, J., A Nobreza a idade Moderna, en "Diccionario de Historia de Portugal" v.III, pp.152-154.
- BOXER, C.R., André Furtado de Mendoza 1558-1610. Lisboa, 1955.
- BRAGA, T., Historia da Universidade de Coimbra nas suas relações com a instrução pública portuguesa. Lisboa, 1985. t.II, 1555-1700.
- BRAUDEL, F., El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México, 1980.
- BUCETA, E., La obra poética del Conde de Salinas. "Rev. de Filología Española" (1925). t.XII.
- CAEIRO, A., O Arquiduque Alberto de Austria. Vice-rei de Portugal. 1583-1593. Lisboa, 1961.
- CAMARA, A., El Escorial de Felipe III. Historia y Arquitectura. "Rev. de Arte", nos. 4-5 (1985). pp. 34-45.
- CANOVAS DEL CASTILLO, A., Estudios del reinado de Felipe IV. Madrid. 1888.
- , Bosquejo histórico de la Casa de Austria. Madrid, 1911.
- CASEY, J., El Reino de Valencia en el siglo XVII. Madrid, 1983.
- CASTELO BRANCO, F., Lisboa seiscentista. Lisboa, 1969.
- CIDADE, H., A literatura autonomista sob os Filipes. Lisboa, 1948.
- COSTA, A. de J.da, Accao missionaria e patriótica de D. Frei Aleixo de Meneses, Arcebispo de Goa e Primaz de Oriente. "Congresso do Mundo Português", vol.VI, t.I, Lisboa, 1940. pp.209-247.
- CRUZ, A., O Porto seiscentista. Porto, 1940.
- DANVILA Y BRUGUERO, A., D. Cristóbal de Moura. Primer Marqués de Castel-Rodrigo (1538-1613). Madrid, 1900.
- DANVILA, A., Felipe II y el Rey D. Sebastián de Portugal. Madrid, 1954.
- , Felipe II y la sucesión de Portugal. Madrid, 1956.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A., España ante la Paz de los Pirineos, en "Crisis y decadencia en la España de los Austrias". Barcelona, 1971. pp.157-193.
- , Las rentas de los prelados de Castilla en el siglo XVII. "Anuario de Historia Económica y Social". Madrid, 1970. pp.437-463.
- DORNELLAS, A., Aclamação de Filipe I em Ceuta, en Historia y Genealogía, v.II Lisboa, 1923.
- DURME, M. van, El Cardenal Granvela (1517-1586). Imperio y Revolución bajo Carlos V y Felipe II. Barcelona, 1957.
- ELLIOTT, J.H., La revolta catalana 1598-1640. Barcelona, 1960.
- , El programa de Olivares y los movimientos de 1640, en "Historia de España R. Menéndez Pidal". t.XV, Madrid, 1982. pp.335-523.

- , Poder y sociedad en la España de los Austrias. Barcelona, 1982.
- , Richelieu y Olivares. Barcelona, 1984.
- , La Península Ibérica 1598-1648, en "Historia Moderna de Cambridge". t. IV, Barcelona, 1976. pp. 305-331.
- , La España Imperial 1469-1716. Barcelona, 1965.
- EMIDIO AMARO, J., Francisco de Lucena. Sua vida, martirio e rehabilitação. Subsídios para a historia. Lisboa, 1945.
- ESTEBANEZ CALDERON, S., De la Conquista y pérdida de Portugal. Madrid, 1885.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M., El fracaso de la hegemonía española en Europa. En Hª. de España Menéndez Pidal. t. XXV pp. 637.
- FERNANDEZ, L., España en tiempos de Felipe II, en "Historia de España R. Menéndez Pidal". t. XIX. Madrid, 1966.
- GAILLARD, C., Le Portugal sous Philippe III d'Espagne. L'action de Diego de Silva y Mendoza. Grenoble, 1983.
- GODINHO, V.M., 1580 e a Restauração, en Ensaaios. t. II. Lisboa, 1965. pp. 255-291.
- , Creation et dynamisme économique du monde Atlantique 1420-1670. "Annales ESC" (1950) pp. 32-36.
- GUTIERREZ NIETO, J.I., El sistema fiscal de la Monarquía de Felipe IV, en "Historia de España R. Menéndez Pidal", t. XXV. Madrid, 1982. pp. 257-332.
- JOVER ZAMORA, J.Mª., Sobre los conceptos de Monarquía y Nación en el pensamiento político español del siglo XVII. "Cuadernos de Historia de España", t. XIII. (1950). pp. 101-150.
- , Tres actitudes ante el Portugal restaurado. "Hispania", (1950). t. X. pp. 104-170.
- , 1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación. Madrid, 1949.
- KOENIGSBERGER, H.G., Europa Occidental y el poderío español, en "Historia Moderna de Cambridge". t. III. pp. 175-243. Barcelona, 1974.
- LUXAN MELENDEZ, S. de, Contribución al estudio de los presidios españoles del N. de Africa. "Hispania" (1975) nº 130, pp. 321-342.
- , Política ceutí de Felipe IV. "Hispania" (1976). nº 132, pp. 175-188.
- MALTBY, W.S., El Gran Duque de Alba, Un siglo de España y de Europa 1507-1582. Madrid, 1985.
- MARAÑON, G., Antonio Pérez. Madrid, 1969.
- , El Conde Duque de Olivares. Madrid, 1980.
- MAURO, F., Le Portugal, le Bresil et L'Atlantique au XVII e siècle (1570-1670). Braga, 1983.
- MEDEIROS, J.F., O Oliventino Sebastiao do Couto, Mestre Insigne da Universidade de Evora e alma das alterações de 1637. "Anais da Academia portuguesa da Historia" (18) Lisboa, 1969. pp. 17-32.
- OLIVEIRA, A. de, A vida económica e social de Coimbra de 1537 a 1640. Coimbra, 1971-1972.

- OLIVEIRA MARQUES, A.H.de, Historia de Portugal. Lisboa, 1975.
- PARKER, G., Felipe II, Madrid, 1984.
- PERENA, L., El arbitraje internacional y la Conquista de Portugal. "Rev. Española de Derecho Internacional". t.VIII, (1954). pp. 105-165.
- PEREZ BUSTAMANTE, C., La España de Felipe III, en "Historia de España R. Menéndez Pidal", t.XXIV, Madrid, 1979.
- POSAC, y MON, C., La rebelión de Tánger de 1643, "Cuadernos Españoles de la Biblioteca de Tetuán". (1972). n° 6, pp.69-112.
- PRESTAGE, E., As relações diplomáticas de Portugal com a França Infraterra e Holanda de 1640 a 1668. Coimbra, 1928.
- REBELLO DA SILVA, J.A., Historia de Portugal nos séculos XVII e XVIII. Lisboa, 1971.
- REGLA, J., Contribución al estudio de la anexión de Portugal a la Corona de España en 1580, "Hispania", (1961), n° 81, pp.22-48.
- RIBA, C., El viaje de Felipe II a Portugal (1580-1583), en "Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín". Madrid, 1927, pp. 177-226.
- RIBEIRO, J.S., Historia dos estabelecimentos científicos, literarios e artísticos de Portugal nos sucesivos reinados da Monarchia. Lisboa, 1871.t.I, pp.117-138.
- ROSALES, L., Pasión y muerte del Conde de Villamediana. Discurso leído el 19 de abril de 1964 en su recepción pública. Madrid, 1964. Real Academia Española.
- , Poesías de D. Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas (1564-1630). "Escorial" (1944). n° 47. pp.109-121.
- RUBIO, J.N., Felipe II de España, Rey de Portugal. Madrid, 1939.
- SALES LOUREIRO, F., Miguel de Moura (1538-1599). Secretario de Estado e Governador de Portugal. Lourenço Marqués, 1974.
- SANCHEZ MOQUEL, A., Reparaciones históricas. Madrid, 1894.
- SERRAO J.V., Historia de Portugal. vols.III, IV y V. Lisboa, 1979-1980.
- , O Reinado de D. Antonio Prior do Crato. vol.I. 1580-1582. Coimbra, 1956.
- STRADELING, R.A., Europa y el declive de la estructura imperial española 1580-1720. Madrid, 1983.
- SUAREZ INCLAN, ., Guerra de Anexión en Portugal durante el reinado de Felipe II. Madrid, 1897-1898.
- TRIGO NETO COVA, M<sup>a</sup> T., Características da nobreza no século XVII. Lisboa, 1965.
- VAZQUEZ DE PRADA, V., Felipe II. Barcelona, 1978.
- VELOSO J. M., QUEIROS., D. Sebastiao. Lisboa, 1935.
- , O interregno dos governadores e o breve Reinado de D. Antonio. Lisboa, 1956.

- , Uma alta figura feminina das Cortes de Portugal e de Espanha nos séculos XVI e XVII. Da Francisca de Aragao, Condessa de Mayalde e de Ficalho. Barcelos, 1931.
- , Historia de Portugal, dirigida por Damiao Pères. t.V, Barcelos, 1929-1935. pp. 9-286.
- , Asituação moral, social e política que determinou a Independencia... en "Historia da expansao portuguesa no mundo", v. III. Lisboa, 1940. pp. 109-124.
- VIDAGO, J., Unidos sim, sujeitos nao. Ensaio sobre a Independencia e Continuidade de Portugal durante a dinastia dos Filipes. 1580-1640. Lisboa, 1977.
- VILARI, R., La rivolta antiespagnola a Nápoli. Le origini 1585-1647. Roma, 1976..
- VIÑAS NAVARRO, A., El Motín de Evora y su significación en la Restauración portuguesa. "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo" (1924). nº 4, pp. 321-339 y (1925) nº 5, pp. 29-49.
- LUXAN MELENDEZ, Santiago de y HERNANDEZ SOCORRO, Mª de los Reyes. Fray Francisco de Sosa, un personaje del Toledo del Greco, Obispo de Canarias, Visitador de Portugal en 1613. Comunicación presentada al VII Coloquio de Historia Canario-Americana, Las Palmas 6-10 Octubre 1986.

